Publicaciones de la Institución

"TELLO TÉLLEZ DE MENESES"

P·I·T·T·M

74

2003

INSTITUCION TELLO TELLEZ DE MENESES
Incorporada a la Confederación Española de Centros de Estudios Locales (CSIC)

PITTM
74

Excma. Diputación Provincial de Palencia
2003

PITTM

PUBLICACIONES DE LA INSTITUCIÓN TELLO TÉLLEZ DE MENESES



Consejo de Redacción:
Santiago Francia Lorenzo
Marcelino García Velasco
Manuel Revuelta González

Secretario:
Rafael Martínez González

EDITA:

Inst. Tello Téllez de Meneses
Diputación de Palencia

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Centro Cultural Provincial
Pl. de Abilio Calderón s/n
34071 PALENCIA

Tfno.: 979 715100
Fax: 979 715131
c.electrónico: itellotellez@dip-palencia.es
http://www.tellotellez.com/

P.V.P.:
Ejemplar: 9,38 €
Suscripción: 6,01 €

ISSN: 0210-7317
Depósito Legal: P-3/1958
Imprime: Gráficas Varona, S.A.
Salamanca

Sumario 74-2003

PEDRO-MIGUEL BARREDA MARCOS.- La conducción de aguas a Palencia en el siglo XVIII. Discurso de apertura del curso académico 2002/2003 5

ALBERTO MARCOS MARTÍN.- "Desde la hoja del monte hasta la piedra del río..." La venta al duque de Lerma de las once villas de behetría de Castilla la Vieja. Discurso de toma de posesión como Académico Numerario 49

Artículos

JOSÉ ANTONIO ABÁSOLO ÁLVAREZ Y GONZALO ALCALDE CRESPO.- Altares funerarios en Cildá. Epitafio de Turecia..... 117

CÉSAR GONZÁLEZ MÍNGUEZ.- Palencia, centro de poder en la Edad Media 125

GERARDO LEÓN PALENZUELA.- El otoño caliente de 1927: Los pueblos contra la capital..... 149

PEDRO-MIGUEL BARREDA MARCOS.- El Asilo Escuela de San Joaquín y Santa Eduvigis, fundación de la Vizcondesa de Villandrando 169

MARCELINO GARCÍA VELASCO.- Palencia: Un amor de Francisco Vighi (algunas consideraciones acerca de la poesía con materia palentina de este autor)..... 221

Varia

MIGUEL VICENTE BASTERRA ADÁN.- Convenio y concierto suscrito en el s. XVIII entre los concejos del Valle de Redondo, Brañosera, Celada de Roblecedo, Salcedillo, Herreruela para la fabricación de muelas de molino 249

LUIS PEÑA CASTRILLO.- Ampudianos distinguidos..... 269

JOSE LUIS BARRIO MOYA.- La biblioteca del clérigo palentino D. José Francisco Vegas y Quintano, párroco de la madrileña iglesia de Santa María de la Almudena (1798)..... 365

CÉSAR AUGUSTO AYUSO PICADO.- Sobre "El cerco de la vida" de Gabino-Alejandro Carriedo. Razones para una datación correcta 373

VICENTA BUSTILLO PORRO.- La educación y formación de adultos en los centros palentinos..... 387

Bibliografía

MANUEL CARRIÓN GÚTIEZ, *Poemas veniales* y *Primera Memoria (Eucologio)*. (Marcelino García Velasco)..... 397

RAFAEL ARROYO RODRÍGUEZ, *Herrera de Pisuerga en el siglo XVIII* (Carlos Corral Salvador)..... 401

Vida Académica

MEMORIA DEL CURSO ACADÉMICO 2002-2003.- Rafael Martínez. Secretario General..... 405

La conducción de aguas a Palencia en el siglo XVIII. Enfrentamiento del Concejo y el Cabildo*

Pedro-Miguel Barreda Marcos

Ilmo. Sr. Presidente,
Sras. y Sres. Académicos,
Sras. y Sres.:

En la reunión del Ayuntamiento, celebrada el 5 de marzo de 1767, el corregidor interino, Joseph Firmat, dio cuenta de *"cómo la obra de la fuente está perfectamente acabada y corrientes en sus cuatro pilones las aguas"*[1]. Y lo anuncia con júbilo, según transciende de la espesa prosa municipal.

No era para menos. Atrás quedaba medio siglo largo de desvelos, de gestiones difíciles cuando no desoladoramente imposibles. También se alzaba, abriéndose con tozudez paso en el tiempo, el recuerdo lacerante de alguna sonada frustración. Toda una dilatada página en la historia local, que si por un lado constituye la crónica de un mantenido empeño del Municipio, por otro presenta el aguafuerte, casi esperpéntico, de la vida en Palencia, debilitada la realidad por limitaciones sin cuento y hasta corroída por las miserias de una sociedad escindida en clases menos permeables entre sí de lo que fuera de desear. Sin perder de vista el menguado peso de una provincia del interior en las decisiones del Gobierno cortesano en las postrimerías del siglo XVIII.

No ha resultado singladura fácil la que esta olvidada provincia, cansado navío varado en la quietud de la meseta, se ha visto obligada a recorrer, permítase la expresión, *"a cara de perro"* para ir consiguiendo objetivos tan elementales como perentorios.

---

* Discurso de apertura del Curso Académico 2002/2003 de la ITTM.

[1] Archivo Municipal de Palencia, (AMP), Libro de Acuerdos Capitulares, 1767, acta de 5 de marzo, fol. 60-60 v.

PITTM, 74, Palencia, 2003, pp. 5-47.

Un viejo problema

Ya en las postrimerías del siglo XVII se alzaron voces que demandaban solución para el problema del abastecimiento de aguas potables. Los pozos corraliegos dejaban mucho que desear a causa de las filtraciones de los albañales y de las aguas sucias, que encenagaban las calles[2]. Las fuentes manaderas, ubicadas en contados lugares cercanos cuando todavía el campo se metía en la ciudad, secábanse en cuanto apretaban los calores. El agua del Carrión, para terminar de ensombrecer el panorama, era portadora del germen de dolencias y enfermedades que castigaban con preferencia a las familias humildes.

Como el teniente corregidor, licenciado Agustín Marcos de Losada y Angulo, denunciará más adelante *"es poca el agua que trae el río Carrión y la que viene está infeccionada de los riegos de los linos, y en invierno con las avenidas y turbias; que de uno y otro habían resultado y resultan graves enfermedades y daños a la salud y, especialmente, a los pobres, que por no tener medios para poderla recoger en tiempo oportuno, les es preciso ir por ella cada día al río"*[3].

Tampoco los ganados podían abrevar después de enriar el lino. Las ovejas, según expresión de la época, *"empapecían"*, enfermaban, bajaban en el rendimiento de lana y de carne y con frecuencia habían de ser sacrificadas o mal vendidas.

Será el argumento de la salud punto permanente de referencia cada vez que el Ayuntamiento ponga sobre la mesa de los debates el viejo problema. Tan permanente, como la falta de medios económicos para abordarlo...

Acaba de amanecer el año 1700 —por no retroceder demasiado en el tiempo— cuando el Ayuntamiento, que preside el corregidor Manuel Rosales y Aguilar, caballero de la Orden de Alcántara, fue convocado *"especialmente para traer las fuentes de Santo Tomé y Valleluengo"*[4].

Responde la primera al *Colmenar de Ramírez*, cuyas ruinas se localizan actualmente en el antiguo camino real de Palencia al páramo de Autilla, al

---

[2] La falta de higiene resultaba pavorosa. Todavía a finales del siglo XVIII *"los cerdos caminaban en manada por las calles llenando de inmundicias a las gentes salpicándolas con lodo y maltratando a los niños y muchachos; las basuras seguían arrojándose por las ventanas y acumulándose en las esquinas de las calles más céntricas. Incluso en la calle Mayor los cerdos y bueyes muertos colgaban bajo los soportales en época de matanza"*. ALARIO TRIGUEROS, M.ª T., "La imagen urbana de Palencia a finales del reinado de Carlos III", en *Actas del II Congreso de Historia de Palencia* (27, 28 y 29 de abril de 1989), V, Palencia, 1990, pág. 235.

[3] *Ibíd.*, 6-12-1704, fol. 303 v. a 306 v.

[4] *Ibíd.*, 27-2-1700, fol. 30 v. y 31.

final de la cuesta, a la izquierda, frente la llamada *Fuente del Rey*. Integraban la posesión un colmenar, el cercado de piedra, la casa de campo, una bodega y el manantial de aguas dulces, la fuente y los árboles. Perteneció a la familia Ramírez desde que el 21 de marzo de 1668 el deán Juan García Gil Ramírez la adquirió *"a la Ciudad de Palencia"*. Lo recuperó el Municipio mediante compra el 1 de abril de 1828 por 45.348 reales[5].

Fluían los manaderos de *Valleluengo* por los laderones de la actual carretera de Palencia a Ampudia, cuya construcción no se emprenderá hasta las postrimerías del siglo XIX. Apenas era entonces un camino llamado *Senda de las Monjas,* ya desaparecido. El pago de *Valleluengo*, o *Vallelongo*, se localizaba a la derecha de la senda. La descripción de la parte superior, ya dilatada paramera, la ofrecerá casi dos siglos después Becerro de Bengoa, cuando el Ayuntamiento decide ver la manera de ampliar el caudal de agua para mejor abastecer las fuentes existentes en las calles. *"La configuración del suelo de la plataforma superior del Colmenar de Ramírez* —escribe el catedrático de Física y Química en el Instituto de Segunda Enseñanza y director de *El Diario*—, *donde una especie de anchurosa depresión, ligeramente cóncava, contiene aguas constantes durante todo el año, aún en los meses de mayor sequía, y donde, como es natural, las tierras, cubiertas de encharcadas superficies, de juntos, de plantas pantanosas, indican la existencia de una capa líquida importante"*[6].

Se alimentaban, pues, los manantiales, fundamentalmente, de las aguas de la lluvia y de la nieve caídas sobre el cuenco del páramo; filtradas hasta el subsuelo impermeable, buscan salida por los manaderos de los laderones.

Aquel día en las postrimerías de febrero de 1700 acordaron los regidores que sus compañeros capitulares Gaspar de Venegas, Juan Danzo, Manuel de Solórzano y Juan Diez se desplacen para reconocer los manantiales y, sobre todo, verificar en qué situación se halla *"una traza antigua, abandonada por la cortedad de medios a causa de las guerras con Francia, Portugal y Cataluña"*. Completaron el acuerdo decidiendo también convocar a un maestro en la materia animados por el propósito de redondear la información de los comisionados con el cálculo de lo que podría costar la obra[7].

Dos meses más tarde ya tenía el corregidor en su poder el dictamen, contrastado, además, con el emitido por el maestro Francisco Franco, fontanero de Burgos, que había sido llamado para tal menester. Mas no debieron ser

---

[5] Ver Apéndice, 1, Junta de Fuentes.

[6] "El nuevo manantial de agua potable", en *El Diario Palentino*, núm. 287, de 9-2-1884, p. 1.

[7] AMP, el acta citada de 27-2-1700.

esperanzadoras las cuentas que aventura, porque lo único que deciden es que el caballero del Ayuntamiento, Juan de Olmedo, le abone 123 reales en que fueron tasados los gastos ocasionados por su visita para el informe[8].

Esperanza de agua

Han de transcurrir tres años antes de que vuelva el Ayuntamiento sobre el delicado asunto: ahora se ha encontrado agua en abundancia en los manantiales localizados en las laderas situadas al Oeste. Los capitulares deciden que *"cuando sea oportuno se reconozcan los manantiales y se abran zanjas para buscar su origen"*[9]. Esperanzadora resultó la exploración, ya que el corregidor, Miguel de la Moneda y Lerma, escribe el 31 de agosto de 1703 *"en nombre* de *la Ciudad"* al consejero del Rey, Francisco Alonso, dándole cuenta de la buena nueva del hallazgo en la zona de *Valleluengo*. Y resulta, de un lado, tal la gravedad del problema y, por el otro, son tantas las ilusiones de pronto suscitadas por la aparición del líquido elemento, que el Ayuntamiento se siente gozosamente impelido, sin perder tiempo, *"a ir ejecutando poco a poco la conducción de las aguas"* de los manaderos hasta la población[10].

Con el propósito de poder abordar la empresa solicita el corregidor autorización para invertir el Arbitrio de los 12 maravedís en el cántaro de vino, establecido el año anterior por la Ciudad para atender gastos del Ejército del Rey en las acciones contra invasiones de tropas inglesas y holandesas[11].

Jornadas más tarde el Real y Supremo Consejo de Castilla dispone que el corregidor informe de cuánto importarán las obras, con indicación de las tierras que cruzará la conducción, previsibles perjuicios y nombres de los afectados; también, *"de dónde se podría sacar el costo de la obra"*, pregunta que hace caso omiso de la posible fórmula de financiación que el corregidor ya había sugerido.

---

[8] *Ibíd.*, 19-4-1700, fol. 48-48 v.

[9] *Ibíd.*, 6-8-1703, fol. 164 v.

[10] En el Libro de Acuerdos Capitulares de 1705, 9 de agosto, fol. 143 v. a 147, aparece transcrita una carta del rey Felipe V dirigida al corregidor Juan Manzano Sagarraga y Gamboa; está fechada el 18-7-1705 y firmada por el duque de Montellano, miembro del Consejo. Su texto permite conocer algunos hechos que siguieron a la petición del corregidor antecesor, Miguel de la Moneda, y que no figuran en las actas del Ayuntamiento. Se recogen aquí, en lectura retrospectva, para tejer el relato, llenando de paso el silencio informativo municipal entre 1703 y 1705. (Ver Apéndice, 2, Carta del rey Felipe V).

[11] AMP, acta de 31-8-1703, fol. 177 v. y 178.

Cumplió éste lo ordenado. A la vista de la información reunida los consejeros redactan una Real Provisión para indicar al corregidor, que ahora es Juan Manzano Sagarraga y Gamboa, caballero de la Orden de Santiago y gentil hombre de la Boca del Rey, que deberá nombrar peritos que bajo juramento declaren la cantidad de maravedís que costarían las obras, *"dándolas luego al pregón en esa ciudad y en Valladolid y Burgos"*. Establecen que, sin rematar la adjudicación, deberían remitirse todos los documentos al Real y Supremo Consejo de Castilla y, desde luego, que los tasadores habrían de abstenerse de presentar postura alguna particular.

Días después queda cumplida la primera parte de la Real Provisión, según Auto de 12 de mayo del corregidor palentino. Son designados peritos Domingo de Campoo Ruiz y Diego de Valladar, *"arquitectos de fontanería y naturales de la provincia de Trasmiera, quienes hicieron diferentes consideraciones sobre la concertación de las obras, costos de los materiales y su manufactura"*.

Se recibieron distintas propuestas en concurso. La última y más ventajosa, presentada por el fontanero vallisoletano Francisco de la Riva Velasco, valorada en 298.000 reales. No debió de convencer, empero, por sus contraexigencias planteadas al margen de la vertiente económica, puesto que se pregonó de nuevo la obra *"y no hubo persona alguna que hiciese baja ni mejora"*. De modo que, remitido el expediente a Madrid, acordó el Consejo que lo estudiara uno de sus miembros, Juan Crisóstomo de la Pradilla. Lo cumple y propone, a modo de conclusión, otorgar facultades al corregidor para que decida lo que estime más pertinente *"porque lo hará de manera más conveniente que llevando a cabo nuevas diligencias"*.

Ésta es la solución que el Rey acepta el 15 de julio de 1705 y que tres fechas más tarde en su nombre el duque de Montellano comunicará por carta al corregidor de la ciudad. Para entonces, sin embargo, el Concejo, impaciente y urgido por la realidad, ya tenía bastante camino andado, como el corregidor en agosto de 1703 advirtió al indicar que, detectadas aguas abundantes, se decidía ya a conducirlas a la población poco a poco...

Un presupuesto asequible...

Y en ello estaba el Ayuntamiento, sin aguardar, insistamos, a burocráticos permisos cortesanos. Llamado por el corregidor, ya había visitado el manantial de *Valleluengo* un fontanero de Guadalajara, Luis Río, quien a primeros de octubre de 1704 relató a los capitulares lo que, sin duda, estaban

deseosos de escuchar: *"Se compromete a ponerlo* (el proyecto) *en servicio a toda costa con 150.000 reales de vellón"*.

Ante tan prometedor dictamen, —siguen sin esperar a lo que puedan disponer en Madrid— acuerdan volver a reunirse lo antes posible *"todos los caballeros"*[12]. No lo harán, sin embargo, hasta entrado diciembre[13]. Se trata de la reunión presidida por Marcos de Losada, mencionada líneas arriba. Llevará la voz cantante el capitular García Giraldo de Vigil y Angulo, alférez mayor y regidor perpetuo, quien no escatimará palabras para defender el proyecto. Deja claro que *"es constante y cierta la necesidad de conducir el agua necesaria para el alivio de sus vecinos por lo perniciosas que son las del Carrión tanto en tiempo de verano por lo turbio que viene y barrosa que es su madre, como en el invierno por regarse con sus aguas y curarse los linos que se cogen por toda la vega de Saldaña y de ésta hasta casi dos leguas de la ciudad. Y por los inconvenientes que se siguen y enfermedades de piedra, orina y otras, que continuamente padecen los vecinos, especialmente los pobres, quienes no tienen caudal para tener tinajeras en que guardar el agua y evadirse de semejantes dolencias"*. Pasa luego a recordar los proyectos que han preocupado en el Ayuntamiento *"buscando el modo posible y más oportuno para traer aguas de las caídas de las vertientes del monte que está a poniente y a poco más de media legua, pues en él y en toda su falda se hallan manantiales de aguas puras y delgadas, las cuales, recogidas a una arca común, con gran facilidad pueden venir a esta ciudad"...*

No olvida en su exposición Giraldo de Vigil que *"... en diferentes ocasiones se requirió a maestros fontaneros, que no encontraron mayores dificultades en traer el agua, pero, en llegándoles a preguntar el coste, decían que eran necesarias excesivas cantidades y sumas de dineros, por cuyo motivo no determinaron poner en ejecución la conducción, (...) pero, instando cada día la necesidad, han obligado a esta Ciudad, y especialmente a don Miguel de la Moneda, a llamar a Luis Río, el cual se ha ofrecido a conducir el agua con gran abundancia por 150.000 reales, cantidad tan moderada y proporcionada y tan distinta de las que decían otros maestros en otros tiempos que, aunque grande, es tolerable en su exacción por la necesidad y el deseo de todos los vecinos, comunidades eclesiásticas y pobres"*.

Se ocupa luego Giraldo de Vigil de cómo allegar los 150.000 reales. Trae a colación una concesión real otorgada a la Ciudad en 1690 para impo-

[12] *Ibíd.*, 2-10-1704, fol. 273 v. y 274.

[13] Seguramente, debiose la demora al cambio de corregidor, porque en octubre fue nombrado Agustín Marcos de Losada y Angulo.

ner un arbitrio de 50 maravedís en cántaro de vino consumido, de los que sólo se venían cargando 30, suficientes para hacer frente a los pagos pendientes y habituales. Propone que los 20 restantes se graven con medio real más *"... y que el producto se vaya gastando en la obra, sin que se tome ningún censo ni dinero a daño para comenzarla (...), que será muy bastante para ir pagando al maestro fontanero y oficiales que trabajen en la conducción"*. No obstante, porque intuye que se han olvidado con cierta imprudente alegría de contar con Madrid, *"... le parece ser preciso antes de pasar a ninguna ejecución que se dé cuenta a S.M. y señores oidores de su Consejo, para que lo aprueben y den el permiso necesario para esta fábrica. Y para que en el Consejo consten la necesidad y utilidad, se remitan también, junto con la copia auténtica de este voto y de los demás que hubiere, los demás instrumentos, vistas y posturas, pedimento y declaración de doctores"*.

Fue sometida la cuestión a votación, identificándose con García Giraldo los capitulares Joseph Vergara, Diego Vela, Manuel de Solórzano, Francisco Carrión y Francisco Valbuena; así que fue aprobada. Conformose con ella el presidente y mandó que se ejecutase[14].

Manos a la obra

Habrán de transcurrir todavía algunos meses antes de que el Real Consejo se pronuncie, según la misiva del rey Felipe V y firmada por el duque de Montellano. Mas el Ayuntamiento no deja de la mano la cuestión. En marzo de 1705 acuerda que el corregidor, Manzano Sagarraga, con los comisarios que en el acto se designan, Joseph Vergara y Francisco Vasco, a los que se unirán el médico Juan Tariol y el arquitecto Francisco de Ruesga, reconozcan los manantiales de *Valleluengo, el Deán y Colmenar de Francisco Villelga*[15]. Llevan la tarea a buen término y cuatro jornadas después informan de que han encontrado aguas *"muy a propósito y de buena calidad para la fuente"*. Piden, en consecuencia, que a los comisarios se les amplíe el alcance de la misión confiada, a fin de llevar a cabo cuanto consideraren preciso, especialmente para buscar *"a censo o a daño el dinero necesario"* sin necesidad de tener que pedir licencia en cada gestión.

Tienen los capitulares por atinada la sugerencia, razón por la que les confieren *"plena facultad, disponiendo todo lo que juzgaren por conveniente, buscando a censo o a daño el dinero necesario, obligando a su pago, así del*

[14] *Ibíd.*, 6-12-1704, fol. 303-306 v.
[15] *Ibíd.*, 23-3-1705, fol. 84-84 v.

principal como de réditos a esta cuenta, a sus Propios y Arbitrios y otorgando sobre ellos las cantidades que fueren pedidas".

También acuerdan dar cuenta al obispo, deán y Cabildo de la Catedral *"para que, en atención a la utilidad pública que se sigue y pocos medios con que se halla la Ciudad, lo faciliten en la parte que puedan, notificándoles que será preciso valerse de la leña del monte, que menos falta haga, para la referida obra"*[16].

El proyecto marcha. En junio Francisco Vasco, ante el Concejo presidido por el teniente corregidor, Pedro de Asas y Argos, *"participó lo adelantado que se halla la obra y fábrica de la fuente, estando ya juntas las aguas de Valleluengo y Colmenar de Villelga y ejecutada el arca donde habrán de concurrir todas, perforadas algunas y otras estarse trabajando en ellas, y mucha piedra labrada".*

Añade algo más, que viene a poner sobre la mesa el meollo de la cuestión: que, por no existir fondos municipales, con el fin de no interrumpir las obras *"ha buscado a su crédito crecidas sumas de maravedís".*

Nada se dice de la reacción de los regidores, que, por su parte y sin hablar de dineros, rematan el debate hablando de poner el escudo del Rey *"donde guste"* en las arquetas que se hayan de construir[17]...

Por fin, llegan noticias de Madrid. El agente que gestiona en la Corte los asuntos palentinos escribe al corregidor informándole de que el Real y Supremo Consejo de Castilla no sólo ha estudiado el expediente de las fuentes, sino que ha acordado que *"le den cuenta de lo que se vaya haciendo y que propongan medios y arbitrios"* de los que la Ciudad pudiera valerse. La inquietud gestora del Municipio iba, empero, por delante de las previsiones del Consejo. Del acta municipal transciende, desde luego, la euforia de los caballeros capitulares. En consecuencia, valorando lo adelantado en que se halla la obra, concluyen *"haber llegado el tiempo de señalar los sitios y partes donde instalar las fuentes".* Se acordó poner una en la Bocaplaza, frontera de la casa del regidor Juan Danzo; otra, en la plazuela del Obispo; una tercera, dentro del corral de Paredes y la última, en la calle de Don Sancho[18].

---

[16] *Ibíd.*, 27-3-1705, fol. 85-85 v. Contrasta —y conviene insistir una vez más en ello— la situación en que ya se encontraban las obras con las disposiciones contenidas en la carta del rey Felipe V, que aún no se había recibido en el Ayuntamiento.

[17] *Ibíd.*, 19-6-1705, fol. 113-113 v.

[18] *Ibíd.*, 20-7-1705, fol. 131 v. y 132. Cuando el agente notifica lo que antecede se está adelantando a la mencionada carta de Felipe V, que aún tardará algunas fechas en llegar al Ayuntamiento.

De nuevo la falta de fondos

No tardará, sin embargo, en oscurecerse tan alentador panorama. Apenas han transcurrido 15 días cuando el corregidor pone en conocimiento de la Ciudad haberle sido otorgada licencia para gravar con 16 maravedís el Arbitrio del cántaro de vino durante seis años, destinándolos *"al coste de las obras de la fábrica de la fuente"*. Calcula que se obtendrán unos 10.000 ducados, pero añade, inexorable y realista, que *"a la hora de ésta ya estaban gastados y buscados a su crédito por lo adelantada que se encontraba la obra, que ya va hecha una legua (...) y que con el producto de la concesión sólo habrá para pagar los empeños"*. Remata tan demoledora exposición con esta advertencia: *"No quedará caudal para proseguir, ni esperanza de que haya persona que dé dinero a censo sobre el referido Arbitrio"*. Solicita, en consecuencia, *"que se le autorice a extender la facultad de gravar el vino con 16 maravedís todo el tiempo que sea preciso"*.

Pero no se amilanan los capitulares, acordando pedir que, en efecto, el gravamen se extienda cuanto tiempo sea necesario para alcanzar y cubrir el ansiado objetivo. Y que, desde luego, hay que traer de una vez por todas tan preciado bien a la ciudad *"porque el río baja sin agua y la poca ha quedado detenida e infeccionada y la gente sale a buscarla a la arqueta más cercana al nacimiento de la fuente"*, adonde aquel mes de agosto de 1705 ya llegaba el encañado, que descendía desde *Valleluengo*[19].

En otro orden de cosas, el Ayuntamiento autoriza a Manzano Sagarraga que ponga su escudo de armas en las últimas arcas en lugar preeminente; a la derecha, el del Rey y a la izquierda, el del corregidor, que era caballero de Santiago y gentilhombre de S.M., como relatado queda[20].

Pero las preocupaciones honoríficas no atenúan la gravedad económica de la situación. Pasadas —sin relieve— las fiestas de San Antolín, el corregidor anuncia que no pueden continuar ejecutándose las obras porque no hay fondos *"ni quien dé dinero alguno a censo"*, a pesar de haber conseguido que el plazo de los seis años pase ahora a ser de doce[21]. En un desesperado intento por salvar tan grave escollo se faculta a varios capitulares, Joseph de Vergara, Francisco Vasco y Antolín de la Iglesia, con poderes casi omnímodos *"para que todos y cada uno "in solidum" en nombre de la Ciudad puedan buscar así en ella como en las demás partes donde las hallaren a censo todas las*

---

[19] *Ibíd.*, 7-8-1705, fol. 139 v.
[20] *Ibíd.*, 17-8-1705, fol. 153.
[21] *Ibíd.*, 9-9-1705 fol. 161 v. a 163.

cantidades por todo el tiempo que se necesitaren"[22]. Se pretende que sus gestiones no acaben en fracaso por carencia de atribuciones y se las confieren con largueza.

Mientras tanto, el obispo, según manifiesta el corregidor, ha tenido a bien agradecer cumplidamente la decisión de poner en su plazuela una fuente, pero, desprendido, prefiere que la ubiquen en el Hospital de San Antolín para mejor atender a los pobres y enfermos; promete además *"alguna aportación para las obras"*. Se faculta al corregidor a fin de que ejecute lo más procedente[23]. No tarda éste en decidirse, proponiendo que *"no se meta en el Hospital, que se ponga afuera, frontera de la iglesia que cae al Pradillo"*[24]. Se pretende reafirmar de esta forma que la fuente es propiedad del Ayuntamiento y no del estamento eclesial. Dispone también el Concejo que en lugar de las cuatro fuentes acordadas sean sólo tres *"hasta que se conozca la cantidad de agua que viene"*[25].

En la ciudad, como resulta obvio, se vive hasta con apasionamiento el proceso de las fuentes, tema que pasa a ser epicentro de las conversaciones con opiniones encontradas, faltaría más, sobre la calidad del agua de Valleluengo, lo que impulsa al corregidor a solicitar dictamen del citado médico Juan Tariol. No se explaya éste demasiado cuando entrega su informe, pero asegura que son mejores que las del río, por lo que se acuerda imprimirlo y repartirlo por la ciudad para reconducir las discusiones[26].

Desenlace inesperado

Hasta marzo de 1706 no habrá en las Actas Capitulares noticias sobre las obras. Y no resultan optimistas precisamente. El corregidor ha recibido la visita de un fraile carmelita, maestro arquitecto, quien, después de revisarlas *"llevado del amor, cariño y celo"*, ha avanzado la conclusión de ser preciso *"antes de llegar al arco del puente Mayor hacer una muralla de piedra entre arca y arca para que fuera encima el encañado, con el fin de dar altura y asegurar la corriente"*. Que la obra ascenderá a 80.000 reales; que en lugar de

---

[22] *Ibíd.*, 12-10-1705, fol. 180 v. y 181.
[23] *Ibíd.*, 23-10-1705, fol. 184.
[24] En la actualidad, plaza de Cervantes, donde entonces todavía se levantaba la ermita de las Ánimas.
[25] *Ibíd.*, 26-10-1705, fol. 185-185 v.
[26] *Ibíd.*, 6-11-1705, fol. 191 v.

muralla podrían construirse arcos y que, desde luego, el fontanero se compromete a tenerla a punto para el día de San Juan[27].

Para incrementar los gastos se encontraba el Ayuntamiento...

Como se pondrá de relieve cuando 50 años más tarde el Concejo vuelva sobre el abastecimiento de aguas y los caballeros capitulares se decidan a enmendar la sonada frustración de sus predecesores, el encañado llegó cerca del puente Mayor sin poder salvar el río, porque la presión resultaba insuficiente al haber calculado mal las alturas. Todo parece indicar que la Corporación, que a principios de siglo había encarado el problema impulsada por el propósito de remediar unos hechos que tanto mortificaban al vecindario, fue engañada.

¿Hubo un planteamiento falaz por parte del fontanero guadalajareño o, simplemente, sus conocimientos en materia de fuentes y conducción de aguas no daban más de sí?... En cualquier caso, puso ante los caballeros del Ayuntamiento un presupuesto que se encontraba a su alcance y se embarcaron en la ejecución con más ilusión que criterio, sin esperar siquiera a la más autorizada decisión de Madrid. Cuando la anuencia oficial llegó a Palencia el Concejo ya caminaba por otros derroteros, urgido, eso sí, por la lacerante situación. Lo cierto es que durante los años que se suceden a la intervención del fraile carmelita, cuya propuesta, dicho sea de paso, no fue atendida, se hablará de tarde en tarde del salario percibido por Diego de Valladar, el fontanero encargado de cuidar del encañado y de las fuentes mediante el pago de 100 ducados y con residencia obligada en la ciudad[28]. Se ocuparán también de sus exigencias legítimas, pues reclama ¡a mediados del año siguiente! que le sea librado el salario acordado[29].

Y se complican las relaciones con Valladar, llegando a conminarle para que los arreglos y reparaciones los lleve a cabo dando cuenta antes al regidor Francisco Vasco[30]. No tardará en replicarles, por su parte, que *"se ordene librarle el importe de la venta de la casa en que vive, que se le dio a extramuros de la ciudad para que cuidara el plantío de árboles de las fuentes"*[31]. Así hasta apagarse, pronto, toda noticia relevante en los textos capitulares.

---

[27] *Ibíd.*, 20-3-1706, fol. 31 v. y 32.
[28] *Ibíd.*, 29-11-1706, fol. 79.
[29] *Ibíd.*, 17-6-1707, fol. 47 v.
[30] *Ibíd.*, 31-10-1707, fol. 88 v. y 89.
[31] *Ibíd.*, 16-12-1707, fol. 100 v.

Volver a empezar

El acuciante problema sin resolver mantúvose presente en aquella sociedad, agravándose con el paso del tiempo. De tarde en tarde alguna voz intenta demandar soluciones, pero para todos, de manera especial para los más necesitados, porque los hacendados y vecinos importantes, mal que bien, se han ido arreglando. Algunos hasta han podido instalar fuentes particulares tomando del subsuelo el líquido elemento. Tal ocurría en ocasión de la grave sequía del verano de 1756, cuando la falta de agua en el Carrión propició una gran epidemia (sic) de ratones, que llevó al Ayuntamiento a demandar de los párrocos la celebración de conjuros en las iglesias[32].

Serán 1757 y 1758 los años que señalen el comienzo del todavía dilatado camino hacia la solución final. En marzo del primero acuerdan los regidores pagar los 30 reales en que fue valorado un informe del cantero Miguel de León sobre la obra llevada a cabo en la *Fuente del Deán*. Se había abierto *"una zanja de 90 pies de larga por 4,5 de ancha y 5 de profundidad, con enlosado y guarnecidos y enlosados en el alcantarillado del pie, bien embetunado todo"*[33].

Al año siguiente, 1758, Cayetano Francisco de Arriaga y Ribera[34], el corregidor intendente que lo era desde el verano de 1757, vuelve a defender la necesidad de una fuente que, amén de atender a la salud, *"servirá de adorno a la ciudad"*. Tal afirmación añade una novedosa nota de modernidad al proyecto.

Pero ahora sus preocupaciones ya no miran, como en épocas de sus antecesores, a los manantiales de *Valleluengo*, sino a una fuente manadera existente en el campo de Villalobón. Incluso manifiesta haber mandado ya reconocerla a Francisco de Campoo, que *"elabora plan y mapa de la conducción por acueducto"*. Se acuerda que estudien también el nuevo proyecto más personas entendidas[35]. Pesaba, sin duda, sobre el ánimo del intendente el recuerdo del fracaso cosechado medio siglo atrás, cuando no acertaron a salvar por falta de altura en el encañado el cauce del Carrión. Por eso ahora fijan su atención en las posibilidades de una zona desde donde la conducción del agua *"rodada"* no toparía con los problemas de superar la barrera del río.

---

[32] *Ibíd.*, 6-9-1756, fol. 136. (Ver Apéndice, 3, Conjuros).
[33] *Ibíd.*, 5-3-1757, fol. 63 v.
[34] Regidor perpetuo de Burgos y corregidor intendente en Palencia al mismo tiempo, según se hace constar en la carta del Rey existente en el Archivo de la Catedral de Palencia.
[35] *Ibíd.*, 11-2-1758, fol. 34-34 v.

Un mes adelante, aprovechando su estancia en Palencia, se pide a Ventura Padierne, arquitecto del Canal de Campos[36] entonces en construcción, que vea qué se puede intentar hacer en el campo de Villalobón. Abrió para ello algunas zanjas y realizó prospecciones. Dos meses después el Ayuntamiento es informado de un Auto de Arriaga, según cuyo documento *"se está continuando el descubrimiento de aguas en Valleluengo y en sus inmediaciones, además del término de Villalobón"* en cumplimiento de los acuerdos capitulares de febrero y marzo *"por haber ofrecido la seguridad que se requiere para su conducción"*, siguiendo las opiniones de Juan Muñoz, maestro fontanero de Burgos, y del citado Padierne. Para llevarlo a cabo hace falta buscar fondos, entendiendo *"que los más apropiados serán los sobrantes, existentes y por existir, del Arbitrio de Aguardientes y Licores"*. Y en este sentido se toma el acuerdo *"poniéndolo todo en poder de Antonio Ruiz Franco, alguacil mayor"*[37].

Fechas después el conde de Valparaíso, en nombre del Real y Supremo Consejo de Castilla y por carta datada en Aranjuez el 30 de mayo de 1758, otorgará licencia para invertir los citados sobrantes[38].

Por fin, acuerdos serios

El año 1759 va marcar el arranque de una etapa de definitiva importancia en las esperanzas de abastecer a la ciudad con aguas potables procedentes de los manaderos situados al Oeste. Las fuentes, que, como último y único consuelo en el fracasado empeño de principios de siglo, se instalaron antes del puente Mayor, a la derecha del Carrión, y que durante algunos años prestaron servicio, acabaron secas porque las averías y quebraduras en los encañados, no reparadas, terminaron por dejarlas inservibles al no llegar a ellas el preciado líquido.

---

[36] Se trata del ramal del Canal de Castilla que desde *El Serrón* se dirige a Medina de Rioseco. TRAPOTE SINOVAS, C., "Ventura Padierne: Un arquitecto trasmerano en Palencia", *Publicaciones de la ITTM*, 70, (1999), pp. 271-292. Ventura Padierne, maestro arquitecto de cantería, nacido en 1708 en Hornedo, de la Merindad de Trasmiera (Santander) y muerto en Palencia el 19 de octubre de 1759. Se afinca en Palencia y en Grijota para intervenir en las obras del Canal de Campos. Además de los proyectos para el abastecimiento de aguas dulces, Padierne llevó a cabo otras obras y se le confiará la revisión de los daños causados en la Catedral por el terremoto de Lisboa del 1 de noviembre de 1755, así como en San Miguel y San Lázaro. Al fallecer se encontraba en una celda del convento de San Pablo, donde en su testamento manda ser enterrado con el hábito dominico.

[37] AMP, *Ibíd.*, acta de 11-5-1758, fol. 76-77.

[38] *Ibíd.*, 9-6-1758, fol. 87 v. y 88.

Continúa presidiendo el Ayuntamiento Arriaga y Rivera. Se han desechado los proyectos relacionados con Villalobón al comprender que, en contra de lo inicialmente estimado, el caudal de los manaderos no es suficiente, ni está tampoco garantizada su continuidad. En la sesión municipal que tiene lugar a finales de abril de 1759 se pone de manifiesto que Padierne ha confeccionado *"el primer mapa"* para traer las aguas no sólo desde *Valleluengo*, sino las que puedan reunirse en la zona. Y que, desde luego, el proyecto enviado a Madrid ha sido aprobado ya por Domingo García, fontanero mayor del Rey.

Añade el corregidor intendente que *"como existe buena correspondencia con el Cabildo y el obispo para conciliar y discutir"* procede que se les tenga al corriente de todo[39].

En su próxima reunión, 27 de abril de 1759, conocerán los capitulares las minuciosas explicaciones del arquitecto del Canal de Campos sobre el proyecto *"o manifiesto que acompaña al Plan Geográfico"*, detalle de planos, medidas, caudal permanente de agua, fijado *"de seis a siete reales, pero que habiendo registrado en su Oriente el terreno promete mucha mayor cantidad"*[40]; obras necesarias y posibilidades, según su propio estudio de un año antes. Padierne ha estudiado las fuentes *"que tienen su origen en la cima de los cerros del valle de Valleluengo, algo más inferior al camino de Paredes de Monte"*. Calcula la profundidad de los manantiales de nueve a diez pies, pero que abriendo algunas minas se acrecentará el caudal de las aguas *"que se deberán conducir a una arca principal, que se construirá en la parte más inferior del terreno y de ella tomará el viaje su curso, que es de 4.177 varas lineales y que sólo se necesitan las arquillas de descanso"*. Determina la hondura de la zanja para las cañerías con el fin de que en verano se calienten menos y en invierno no se vean afectadas por filtraciones.

Fija alturas *"para que fluyan en las dos fuentes de la plaza Mayor y de la Catedral"*, a las que llegarán desde un receptáculo previsto en la plazuela de la Casa del Cordón, donde las cañerías tomarán direcciones diferentes. Finalmente, afirma que, teniendo que pasar la conducción por encima de la

---

[39] *Ibíd.*, 23-4-1759, fol. 66.

[40] Real de agua, medida antigua de aforo, correspondiente al líquido que corría por un caño, cuya boca era del diámetro de un real de plata. En Madrid se fijó el gasto en tres pulgadas cúbicas por segundo, o en cien cubas al día, que se considera en el Canal del Lozoya equivalente a 32 hectolitros. También, real fontanero. *Diccionario de la Real Academia Española.*

rosca del puente Mayor, *"será muy conveniente que sean las cañerías de plomo y todo lo demás de barro fino, que no sea salitroso"*[41].

También el escribano dará lectura del análisis que formula el fontanero real, Domingo García, a cuya crítica ha sido sometido el expediente remitido a Madrid. Pone especial cuidado en llamar la atención sobre los materiales de que habrán de fabricarse las cañerías y la distancia entre las arquetas cambijas[42].

Finalmente, informa el arquitecto Joseph de Uribe, residente en la ciudad. Siguiendo indicaciones del corregidor ha visitado los lugares de *Valleluengo "donde existe un arca principal de dicha fuente antigua con agua suficiente para poderla conducir a la ciudad"*. Valora el coste de las obras; las tasa sólo en 256.460 reales de vellón, porque asegura que será posible recuperar y aprovechar no pocos de los materiales del malogrado proyecto de principios de siglo. Termina proponiendo que, *"no habiendo quien lo haga, me obligo a dicha construcción, afianzando dicha cantidad en forma"*[43].

"Tratado y conferido" largamente el asunto, concluye el acuerdo, son designados los capitulares Joaquín Vicente Carrillo y Joseph de Velasco para que, entrevistándose con el deán de la Catedral, *"le pasen recado de todo"*, invitándole a que nombre representantes del Cabildo. Junto con los de la Ciudad habrán de discurrir lo que sea más conveniente y *"que se les entreguen los planos y explicaciones citadas y que sobre este asunto se escriba por la Ciudad al Ilmo. Sr. Obispo de ella, que se halla en Villaviciosa"*[44].

No se refleja en el acuerdo de la sesión del 27 de abril, pero los regidores al pretender implicar el prelado están, sin duda, pensando en que habrá que recurrir a los productos del monte para hacer frente al presupuesto de las obras. Intentan ganar su voluntad y apoyo ante los canónigos, defensores de sus prerrogativas en lo tocante a la recta administración del monte...

Dos semanas después los capitulares de la Ciudad han conferenciado ya con el deán, Antonio Carrillo, y sabido por el canónigo Manuel de Dueñas que el Cabildo ha delegado su representación en Alonso de la Herrán, arcediano de Palencia, y en Antonio Cano, prebendado de la Catedral, *"que, bien*

---

[41] AMP, *Ibíd.*, acta de 27-4-1759, fol. 67-70 v. (Ver Apéndice, 4, Explicación de Ventura Padierne).

[42] Ver Apéndice, 5, Lectura del fontanero del Rey.

[43] Ver Apéndice, 6, Explicación de Joseph Uribe.

[44] Se había retirado enfermo el Rey a Villaviciosa, adonde le siguió la corte. Era prelado de la diócesis Andrés de Bustamante.

instruidos en los asuntos capitulares que puedan ofrecerse, pasen a conferenciar con los caballeros comisarios de la Ciudad"[45].

Por otra parte, el prelado, Andrés de Bustamante, contesta pronto al corregidor. Su carta, fechada el 9 de mayo de 1759, queda transcrita en el Libro de los Acuerdos Municipales. Agradece al corregidor *"su ánimo a conspirar con el mayor esfuerzo para que tenga efecto la obra"* y se muestra encantado con los proyectos, los estimula y destaca la oportunidad de colocar fuentes en la plaza Mayor y en la plazuela de San Antolín. Pide que los comisarios del Ayuntamiento y los diputados del Cabildo tengan al corriente *"de sus conferencias"* a su provisor y vicario general, Manuel Rubín de Celis. Añade, acercándose a los vericuetos de la financiación posible: *"Si de resultas se determinare por V.S. enviarme representación para S.M. por mano del Administrador de Hacienda y carta para este caballero pidiendo a beneficio de dicha obra pública lo que se paga por los aguardientes y demás licores y por los pozos de la nieve, especificando el número de años que se considere preciso el goce de dichos impuestos"* (...) Se compromete a interceder ante el Rey *"propensísimo a cuanto sea en bien del Común, según me lo asegura el mismo ministro todas las veces que he podido hablarle sobre este asunto"*[46].

Divergencias con el Cabildo

Las reuniones de los caballeros de la Ciudad y los canónigos se inician en seguida. Resultan versallescas en la forma, hasta que van olvidándose, unos y otros, de sus propósitos de *"conferenciar"*, porque sobre la mesa se ponen cuestiones de fondo que los distancian al actualizar no olvidados privilegios seculares.

El primer encuentro tiene lugar la tarde del 14 de mayo de 1759 en la Sala Capitular de la Catedral. Según más adelante sabremos, asiste como testigo el propio corregidor. Los representantes de la Ciudad informan a los del Cabildo haciéndoles ver que son partidarios de que *"se siga la idea del arquitecto de Burgos Joseph de Uribe"*. También plantean el nudo gordiano de la cuestión: *"que para este coste pudiera servir el caudal del monte, que se halla archivado, con algún otro que S.I. discurriese"*. Con el propósito de reforzar

---

[45] AMP, *Ibíd.*, acta de 14-5-1759, fol. 82.

Los acuerdos del Cabildo, en Archivo de la Catedral de Palencia, ACP, Libro de Acuerdos Capitulares de los señores Deán y Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Palencia, 1759, Cabildo de 7-5-1759, fol. 23, asiento 17.

[46] AMP, *Ibíd.*, acta de 14-5-1759, fol. 84-85.

sus pretensiones dan también a leer a los dos canónigos la alentadora carta que el obispo ha hecho llegar al corregidor[47]...

De esta inicial sesión de trabajo se ocupa el Cabildo cinco jornadas después, cuando Herrán y Cano ponen al corriente a sus compañeros de cuanto han sido informados por los caballeros de la Ciudad. Para el Cabildo salta la señal de alarma al saber que la obra ascenderá a 2.000 ducados y que, ante la inexistencia de fondos municipales, el Ayuntamiento, con la anuencia que se recabará, eso sí, del Cabildo, se verá en la necesidad de echar mano de los recursos del monte, conservados en el arca común, aunque con intención de reintegrarlos cuando sea posible. No renuncian los canónigos al proyecto, pero se ven obligados a recordar que a principios de siglo ya fracasó en medio de *"crecidos y gravosos costos"*. El asunto, entiende el Cabildo, resulta sumamente delicado, por lo que prefiere aplazar su decisión hasta la próxima reunión capitular plenaria. De esta forma dispondrán de más tiempo para revisar antecedentes y profundizar en qué acaeció décadas atrás y por qué[48].

A finales de mayo, nueva reunión del Cabildo. Sus representantes *"en el diálogo con el Ayuntamiento"* han conferenciado con personas ajenas *"en el deseo del mejor acierto en materia de tanta gravedad"*, recibiendo *"varias razones, dudas y dificultades, así como en cuanto a poder sacar dinero del monte en contravención de Ejecutorias"*. Invocan *"la acreditada experiencia de no haberlo podido conseguir"* en el ya remoto intento. Pese a ello, están dispuestos, como tenían acordado, a celebrar cuantas sesiones de trabajo sean precisas *"donde todo se trate con clara sinceridad"*. Incluso afirman que, si se superan los inconvenientes *"para que pueda tener cumplido efecto el deseado proyecto"*, el Cabildo concurrirá en cuanto le sea posible *"sin inmunidad, ejecutorias, ni regalías"*. Sin embargo, también hacen constar *"que parece casi imposible que pueda tener cumplido efecto el deseado proyecto"*[49].

El primer día de junio se reúne el Ayuntamiento para conocer las respuestas del deán y del Cabildo. Llegan precedidas de *"muchas y repetidas gracias al corregidor por su actividad y celo en la utilidad pública"*. Y a renglón seguido, el aspecto enojoso e inevitable suscitado por los capitulares catedralicios: el recuerdo, una vez más, del fracaso de principios de siglo, que, como resulta lógico, se actualiza ahora con el fin de que se obre con la máxima prudencia. Y para que se actúe en consecuencia, sugieren los canónigos, será con-

---

[47] *Ibíd.*, 18-5-1759, fol. 85 v. y 86.
[48] ACP, acta de 19-5-1759, fol. 24 v., asiento 29.
[49] *Ibíd.*, 25-5-1759, fol. 25 v. asiento 38.

veniente comenzar por recurrir a *"persona inteligente en minerales de agua que reconozca las descubiertas y vea si es permanente su manantial y suficiente"* antes de aventurarse en tan cuantiosos gastos. Van más lejos: *"que para el gasto que pueda hacerse en este reconocimiento y descubrimiento de aguas se haga presente al Ilmo. Sr. Gobernador del Consejo, solicitando su aprobación"*.

Por su parte el corregidor, Cayetano de Arriaga, dado el sesgo de las deliberaciones, parece que siente necesidad de justificar su comportamiento. Explica que con el fin de estimular a los comisionados de Ayuntamiento y Cabildo presenció la reunión celebrada la tarde del 14 de mayo en la Sala Capitular. Destaca que *"conferenciado largamente, se convino que era importante que sin pérdida de tiempo se hiciese la obra proyectada y reducida a mapa por Joseph de Uribe, maestro arquitecto de cantería"*.

No le alegran precisamente las matizaciones posteriores del Cabildo, porque, según recuerda, en el primer encuentro, además de haber estudiado los trabajos de Uribe, *"se convino que era importante que, sin perder tiempo, se hiciese la obra proyectada, que, a lo más, podría costar de dos a tres mil ducados, y a la que se destinase el caudal existente de lo producido del monte, que podría ser de cuatro a seis mil reales"*. Sin embargo, —se queja el corregidor al tiempo que su lamento deviene en acusación—, los representantes de la Catedral han dado *"una respuesta que, aunque muy cortesana y correspondiente a la urbanidad del Cabildo, ofrece más embarazos que auxilios"*. Y, como no está dispuesto a dilaciones, asegura que va a actuar conforme a sus atribuciones[50].

Y no pierde el tiempo. Por mediación del fontanero mayor del Rey llama a Juan de Casares; es oficial de fontanería en Madrid. Acude presto a Palencia y lleva a cabo *"el reconocimiento e inspección de la fuente del valle de Valleluengo"*, después de haber estudiado los planos y mediciones de Ventura Padierne. Todo le aparece liso y llano. Asegura que conducción y encañados no ofrecen mayores dificultades; incluso afirma que será posible reajustar el coste al disponer de materiales de la conducción que a principios de siglo fracasara, que podrán ser aprovechados. Añade más: que las aguas son limpias

---

[50] AMP, *Ibíd.*, acta de 1-6-1759, fol. 95 v. y 96.

En la sesión del 22 de junio, (acta de 22-6-1759, fol. 98-98 v.) a propuesta de Cayetano de Arriaga se acordará suspender el envío de la carta al Gobernador del Concejo *"en atención a la cortedad del importe de los gastos"* derivados del reconocimiento efectuado por el fontanero venido de Madrid.

y claras, *"de tan buena calidad como las de la Fuente del Berro de Madrid, de donde beben SS.MM"*[51].

Debatido el informe, se dispuso que los comisarios dieran cuenta a los nombrados por deán y Cabildo[52].

Un viejo pleito

Hasta pasada la festividad de Todos los Santos no volverá a tratarse la cuestión en el Ayuntamiento. Seguramente, algo tendrían que ver con este dilatado silencio la muerte del rey Fernando VI, acaecida aquel verano, y la inevitable pausa para cumplir con el *"bando de lutos"* y con la proclamación de Carlos III. Sin olvidar la enfermedad y fallecimiento de Padierne, ocurrido el 19 de aquel octubre de 1759. Ahora, 5 de diciembre, se pone de relieve que el estudio se encuentra prácticamente acabado. Ha llegado, pues, el momento de *"discurrir y de arbitrar fondos"*.

Pero una vez más suena *"la hora de la verdad"*. No es partidario el corregidor de apesadumbrar a la ciudad con más arbitrios, ni tampoco de recargar los establecidos. Como tantas otras veces vuelve la mirada hacia el monte, "*cuyo producto debe convertirse en beneficio del común, en el que debe contribuir el estado eclesiástico"*. Asegura haber procurado documentarse sobre los rendimientos del monte, llegando a la conclusión de que vienen obteniéndose, prorrateados los últimos 20 años, 3.277 reales y 10 maravedís, pero que, variando la manera de administrarlo y dedicando al carboneo la correspondiente roza, se alcanzarían libres, también anualmente, 15.000 reales. Con tal cantidad se podría afrontar el coste de la obra y hasta obtener un remanente con que pagar al fontanero por los gastos de los reparos.

Parece bueno el razonamiento de Arriaga, así que se adopta el acuerdo de que los caballeros comisarios den cuenta al Cabildo; también al obispo, en cuanto regrese a Palencia[53].

---

[51] Ver Apéndice, 7, Informe de Juan de Casares.

[52] AMP, *Ibíd.*, acta de 9-7-1759, fol. 110-111 v.

[53] *Ibíd.*, 5-11-1759, fol. 185-185 v.

En el Acuerdo municipal no aparece que el corregidor intendente propusiera, además del carboneo anual de la roza de leña, reducir a carbón las 5.890 atalayas que valdrían 28.000 reales, ni tampoco hipotecar el monte en 20.000 ducados, (SAN MARTÍN PAYO, J. "Notas sobre el monte "El Viejo", *PITTM*, 16, (1956), pp. 321-338. Son datos, desde luego, a los que sí se referirá el rey Carlos III en la carta que a finales de julio de 1760 remita al corregidor intendente de Palencia.

Está a punto de surgir de nuevo el viejo pleito entre la Ciudad y el Cabildo a propósito de la administración de las rentas del monte. Un pleito de siglos, que en pocas jornadas pasará a ser el epicentro de los debates. Una vez más Ayuntamiento y Cabildo han llegado a una enrarecida y antigua encrucijada, donde volverán emprender rumbos distintos[54].

Los canónigos son informados detalladamente por el deán de cuanto pretende el Ayuntamiento y se reafirman en su postura de meses atrás. En su *"respuesta a la Ciudad"* no dudan del celo ni de la preocupación de los regidores. No están, pese a todo, tan conformes con la conveniencia de carbonear la leña por *"la falta de no haber traído a consideración y colación todas las utilidades pecuarias y personales, que en efecto experimenta y siente esta ciudad"*. Hasta abrigan dudas sobre la exactitud de las cuentas... No aceptan, pues, de buen grado la fórmula del Concejo y esperan, por otro lado, que se respeten las Ejecutorias que a lo largo del tiempo se han logrado en favor del clero y del pueblo.

Concluyen encareciendo a sus diputados ante el Ayuntamiento que cuiden de *"que no se introduzca la más leve novedad"*[55].

Menos esperanzador aún se antoja el panorama al regidor Vicente Carrillo, ya que, según informa a sus compañeros, ha visitado al obispo, residente en Palencia desde el fallecimiento del Rey. Y no regresó bien impresionado del encuentro: el prelado le ha asegurado que no desea mezclarse en un asunto *"privativo y únicamente de la Ciudad y del Cabildo, aunque le promete hacer valer sus buenos oficios en altas esferas"*[56].

¿A qué puede obedecer la proteica postura del prelado, si meses atrás hasta llegó a sugerir fórmulas para mejor recorrer los caminos de la financiación de las fuentes? No resulta aventurado pensar que también sobre su decidido ánimo de ayer pesan hoy las reticencias y temores del Cabildo y el deseo de no malquistarse con sus miembros.

Por otro lado, tampoco parece desorientado sospechar que los canónigos, sin perder de vista que su postura aparecía avalada por la prudencia, ejercieran influencia sobre los capitulares del Ayuntamiento[57]. Tal circunstancia explicaría que en la reunión del día 14 de diciembre de 1759, un tanto contra-

---

[54] Ver Apéndice, 8, Notas sobre el monte "El Viejo"

[55] ACP, acta de 9-11-1759, fol. 47, asiento 48.

[56] AMP, *Ibíd.*, acta de 7-12-1759, fol, 207-207 v.

[57] En el Cabildo ocupaba un lugar preeminente Cristóbal García Ramírez de Vega, arcediano del Cerrato, mientras que su hermano, Alonso García Ramírez de Vega, era regidor perpetuo.

riado por el sesgo inesperado de los acontecimientos y, sobre todo, *"por ser más de las 12 del día y no poderse evacuar este punto y ser algo dificultoso por las circunstancias que se han tocado"*, el corregidor intendente suspendió la sesión entregando a los regidores *"los documentos a fin de que los reconozcan con la mayor reflexión y cuidado"*. Los conmina a acudir a la próxima reunión, para celebrarla vísperas de Navidad, llevando cada cual su voto por escrito[58]...

Y así lo hicieron. Por antigüedad correspondió abrir las intervenciones a Francisco Antonio de Carrión. Comenzó objetando que, ante todo, resultaba indispensable que persona experimentada reconociese las aguas de *Valleluengo*. Añade que, *"aunque se dice haberse practicado, ni la Ciudad ni sus representantes han tenido intervención alguna"*, aseveración esta que plantea una abierta critica a las medidas adoptadas por el corregidor cuando recabó la ayuda de gentes tan cualificadas como Padierne, Uribe y el fontanero del Rey. En cualquier caso, sigue argumentando, se han de tener en cuenta los reparos del Cabildo en lo tocante a convertir en carbón la roza del monte *"pues se priva permanentemente al común y sus vecinos de la utilidad en el método con que de inmemorial tiempo a esta parte se cortan las 18 rozas repartidas en otros tantos años"*. Por lo tanto, se pronuncia a favor de abandonar el proyecto *"siempre que no se tomen los medios de seguridad en el mineral de aguas y se mediten los arbitrios más fáciles y equitativos"*[59].

Casi textualmente como él se manifiesta García Giraldo, descendiente del regidor perpetuo que en 1704 defendió con tonos apocalípticos la necesidad de conducir el agua a la ciudad[60].

No sigue igual camino Nicolás Gil del Palacio[61]. Va ser la voz discordante y populista del Concejo. De entrada se refiere a la gravedad del problema *"por la continua turbulencia del río a causa del terreno por donde discurre y desagua en él la laguna o mar llamado muerto de Campos, por otro nombre La Nava, en el que al verano se mantienen diez o doce mil cabezas de ganado, de cuyo excremento e inmundicias se tiñen las aguas y cómo es notorio que aun en tiempos serenos las gastan y consumen las cuatro quintas partes de la población"*. Para Gil del Palacio los poderosos no tiene problemas porque disponen de tinajas donde conservar el agua cogida en buen tiempo

---

[58] *Ibíd.*, 14-12-1759, fol. 212 v. y 213.
[59] *Ibíd.*, 22-12-1759, fol. 220 v. a 221.
[60] *Ibíd.*, fol. 221-221 v.
[61] *Ibíd.*, fol. 221 v. a 222 v.

tratándola *"con el beneficio de la piedra lumbre"*. Reconoce que a primeros de siglo se cometió un gravísimo error de cálculo en el tendido de las cañerías hasta el puente Mayor, pero ahora se ha obrado de distinta manera.

Considera, por otro lado, que el deseo de mantener buenas relaciones con el Cabildo no debe constituir impedimento para traer las aguas, *"más necesarias que los empedrados en que se gastan crecidas cantidades, debiendo, en rigor, hacerlo los dueños de las casas"*[62]. Insta, en consecuencia, al corregidor a no amilanarse, recordándole, como argumento añadido, Ejecutorias que otorgan a la Ciudad *"la propiedad y posesión del monte"*, aunque haya que cumplir determinados requisitos con el Cabildo, como son avisarle con la necesaria antelación para que pueda asistir al remate de leñas y pastos, y que *"los beneficios se pongan en un arca y se gasten en las obras públicas a las que deban concurrir los clérigos como los seglares"*. Después invoca que, si preciso fuere, los capitulares no retiren las propinas que reciben por asistir a las comisiones; que prescindan de determinadas atenciones por los alquileres del matadero y la tabernilla y que renuncien a los vientres y lenguas *"que semanalmente se reparten entre los capitulares"*. Vota a favor de la traída de las aguas.

Más contemporizador se manifiesta Jerónimo Blanco[63]. Alaba el celo del corregidor intendente, pero duda del caudal de los manaderos y termina proponiendo que, de acometerse la empresa, se busquen fondos y arbitrios *"que tengan menos dificultades y embarazos que el producto del monte"*. Joaquín Vicente Carrillo, Joseph de Velasco, Antonio Diez Paniagua y Clemente Augustín respaldan la postura de Francisco Antonio de Carrión[64].

Por su parte, el otro regidor presente, Alonso García Ramírez de Vega, consume su turno recordando de manera prolija la historia del proyecto. No obstante, *"no le parece conveniente que se ejecute el todo de la obra por lo crecido de su coste"*. Concluye su perorata defendiendo que, pues a algunos les preocupa que no haya agua en los manaderos, se construya primero *"un estanque donde se recojan las que puedan servir al beneficio del común y de aquéllos que quisiesen usar de ellas"*. El tiempo y la experiencia, cree, acabarán aclarando la situación. Está seguro de que, si fuera positivo el resultado, entonces el Cabildo no se opondría a la ejecución del proyecto recurriendo a las rentas del monte[65].

---

[62] Apunta directamente a capitulares del Cabildo, propietarios de no pocas viviendas en la ciudad.
[63] *Ibíd.*, fol. 222 v. a 223.
[64] *Ibíd.*, fol. 223.
[65] *Ibíd.*, fol. 223-224 v.

Computada la votación, se acordó atenerse a la propuesta contenida en el voto de Francisco Antonio de Carrión. Ante la, al parecer, insalvable situación, el expediente se remitió al Real y Supremo Consejo de Castilla[66].

Real Provisión

No deja de llamar la atención que hasta mediados de abril de cinco años más tarde no vuelva a encontrarse en los Libros de Acuerdos Capitulares del Municipio referencia al abastecimiento de aguas. ¿Se deberá el silencio a que los aires de la Corte no soplaron en favor del Ayuntamiento?...

Hipótesis aparte, en el Archivo de la Catedral encontramos precioso material para poder enterarnos de lo ocurrido durante tan dilatado período. Más adelante será factible completar la información con los propios documentos municipales que ofrecen una mirada retrospectiva, amén de coincidir en el relato de los hechos con cuanto refleja la documentación del Cabildo.

Por la copia de una carta de Carlos III en poder del Cabildo[67], dirigida al responsable de la vida municipal y fechada el 28 de julio de 1760, sabemos que el 4 de marzo anterior el corregidor intendente había planteado al Real y Supremo Consejo de Castilla *"que lo que a esa ciudad y a su común más importaba para su adorno y utilidad pública* (...) *es el establecimiento de aguas dulces en su casco, que ofrecían las inmediaciones en varios manantiales"*. Se actualiza en el documento real lo acaecido en 1705, cuando permanecieron *"muchos años dos fuentes a la parte opuesta del río Carrión* (...) *sin haber podido conducir al centro de la ciudad* (el agua) *por defecto del constructor de la obra en la nivelación del encambijado en consideración de lo que habían de elevarse hasta los sitios de su establecimiento"*. Recuerda asimismo el Rey cómo *"para remover la timidez y desmayo de la memoria del pasado escarmiento"* abordó el Concejo el reconocimiento de manantiales localizados en la parte opuesta —el de Villalobón— que tenían *"la ventaja de venir sus aguas rodadas hasta introducirse en la ciudad"*; mas, desechado el proyecto y centrada de nuevo la atención en los manaderos de *Valleluengo*, se planteó la manera de cómo financiar la obra. Demandaba el corregidor —continúa evocando la misiva real— la concesión de facultades para reducir a carbón la suerte del monte destinada a leña, lo mismo que *"las atalayas sobrantes"*; con el

---

[66] *Ibíd.*, fol. 224 v.

[67] ACP, Serie Histórica. Núm. 31. Armario 12, leg. II, 2.408, titulado "Varios papeles sobre querer el intendente de esta ciudad reducir a carbón la leña del monte y destinar sus productos a la construcción de una fuente". (Ver Apéndice, 9, Carta del rey Carlos III).

producto allegado podrían iniciarse los trabajos de reconocimiento de las aguas. Para el resto de la obra planteaba el corregidor *"tomar a censo el caudal necesario hipotecando el referido monte, supuesto que podría ascender su capital a 20.000 ducados"*.

A la vista de la documentación reunida en Madrid, procedente de las partes en litigio, y de los Autos previstos por el Consejo, a mediados de junio de 1760 —sigue exponiendo la carta de Carlos III— se dispuso que se trasladase a Palencia fray Marcos de Santa Rosa, religioso lego dominico, arquitecto. Vino para reconocer los manantiales, informar sobre la viabilidad del proyecto y, en caso positivo, formular el cálculo del coste. Dos meses más tarde el fraile tenía cumplida su misión, según propia manifestación de 12 de septiembre.

Por fin[68], el 13 de noviembre de 1760 el Consejo dictamina que el Rey debe dignarse mandar que se hagan las fuentes con arreglo a los estudios y planos de fray Marcos de Santa Rosa, quien se ha basado en los anteriores de Ventura Padierne, encomendando ahora al religioso de Santo Domingo la dirección de la obra bajo las órdenes del corregidor. Incluso se faculta al representante de la Ciudad para que *"pueda tomar sobre el monte y los demás Propios 20.000 ducados en el menor rédito posible; que después se haga la corta del monte para carbón, dividiéndolo en 18 suertes"*.

Contraría tal dictamen al Cabildo, que, inmediatamente, envía a la Corte a su secretario, Agustín Rubín de Ceballos, para defender sus intereses y, concretamente, para oponerse a la pretensión de carbonear el monte. A Madrid se remiten las Ejecutorias que durante siglos han ido surgiendo con el propósito de solventar los enfrentamientos entre la Ciudad y el Cabildo. Su contenido resulta decisivo. Así que la víspera de Navidad se decide que el Consejo, una vez revisado el expediente, vuelva a opinar. Lo hace e introduce importantes modificaciones en el veredicto debelado por el Cabildo: en la nueva Ejecutoria de Carlos III, fechada en Madrid el 28 de enero de 1761, se ordena taxativamente que *"se haga la roza y corta según lo que corresponda, en los mismos términos que ha sido ejecutado hasta aquí"*. En el ánimo del Rey han pesado, sin duda, los argumentos del Cabildo, sin olvidar que también aducía que *"el proyecto de la fuente a costa del monte es verdaderamente una subrogación del pan que diariamente necesita el pobre"*.

El 18 de febrero de 1762 se firmará otra Real Provisión, cuya lectura van a hacer de forma un tanto diferente Cabildo y Ciudad. Mientras el prime-

---

[68] Seguimos valiéndonos de los documentos reunidos en el antes citado legajo archivado en la Catedral.

ro se ocupa de ella ya en mayo afirmando haber *"ganado contra el caballero intendente en el asunto del carboneo del monte"*[69] y luego en julio[70] poniendo de relieve que se ha dispuesto prorrogar durante el tiempo preciso el Arbitrio de 16 maravedís establecido en 1705 para costear las obras, dejando con esta medida a cubierto la integridad del monte, el Ayuntamiento no lo hará hasta abril de 1764 en los términos que a continuación veremos y que servirán para conocer cómo vivieron sus representantes los acontecimientos.

Mirada retrospectiva

En la sesión del Ayuntamiento del día 12 de abril de 1764[71], presidida por el licenciado Juan José de Cañaveras, abogado de los Reales Consejos, se dará a conocer una *"Real Provisión sobre la obra de las fuentes"*; está fechada en Madrid el 3 de aquel mismo mes de abril. Por ella sabremos también, según líneas arriba anticipábamos, otros aspectos, muy significativos y relevantes, en el proceso seguido por el expediente desde 1759. De entrada hace constar que el Real Consejo había recabado informes y que fray Marcos de Santa Rosa, *"persona inteligente en la arquitectura"*, había calculado que las obras costarían 249.000 reales de vellón. También, que por Resolución de 18 de febrero de 1762 se autorizó su ejecución, *"prorrogando para estos gastos el Arbitrio de 16 maravedís en cántaro de vino que consumiese la Ciudad, el mismo que por igual motivo se dispensó en 1705"*.

Recuerda asimismo el documento real que, nombrados los expertos para ejecutar la obra según la traza y condiciones del fraile dominico, el 12 de julio de 1763 dieron comienzo los trabajos. Entonces informó el corregidor Arriaga de que en el descubrimiento de manantiales y recogimiento de las aguas se había gastado el sobrante del mencionado Arbitrio. Resultaba, pues, indispensable para proseguir *"tomar a censo, sobre él y los Propios y Arbitrios de la Ciudad, hasta en cantidad de 200.000 reales de vellón"*. Contaba en aquellos momentos la Ciudad *"con el sobrante de 100.329 reales de vellón y 31 maravedís del tiempo que había corrido a su cargo el basto de carnes"*. Previsor, el Consejo Supremo de Castilla el 17 de septiembre de 1763 dispuso que tal remanente se asegurase en *"un arca de tres llaves, de las que tuviese una*

---

[69] ACP, acta de 28-5-1762, fol. 30, asiento 36.

[70] *Ibíd.*, 17-7-1762, fol. 42, asiento 33.

[71] AMP, *Ibíd.*, en el acta de 12-4-1764 aparece copiada literalmente (fol. 71 v. a 74 v.) la Real Provisión, que nos sirve para tejer esta "mirada retrospectiva".

el intendente, otra el regidor decano y la tercera el escribano del Ayuntamiento y que por ningún acontecimiento se extrajese cantidad alguna"...

Según la Real Provisión relata, intentó, por otra parte, el Consejo poner orden en las enmarañadas cuentas de la Ciudad, preocupado por el perjuicio que causaba a sus vecinos *"la multiplicidad de arbitrios impuestos en el vino; uno en 1690, de 50 maravedís en arroba y que se le dispensó por el servicio de cien soldados conducidos a las fronteras de Cataluña; otro, el de 1705, para el expresado fin de la obra de fuentes"*. Por Auto del Real y Supremo Consejo de 29 de marzo de 1763, seguimos leyendo en la Real Provisión, se ordenó la colocación de edictos en los parajes públicos acostumbrados de la Corte. Se pretendía que concurriesen a Palencia los maestros peritos para hacer posturas y mejoras en la obra de fuentes. También acordó el Consejo expedir carta *"por la cual cese el Arbitrio de los 23 maravedís que se concedieron por el levantamiento de los 100 soldados, mediante haber pasado el tiempo y mucho más de su concesión, y concedemos licencia y facultad a la misma Ciudad para que pueda exigir esta misma cantidad de 23 maravedís del primer arbitrio y los 16 del segundo en arroba de vino no sólo de los cosecheros de la propia ciudad, sino también de los vinos que se introdujesen y se consumiesen por mayor y por menor por todos los vecinos, ínterin y hasta tanto que se junte el caudal suficiente para costear y concluir dicha obra"*.

Y una precisión importante: que *"contribuyan sin distinción de personas, ni excepción de las del estado eclesiástico, que en conformidad de nuestra ley del Reino están obligados a contribuir con los legos a semejantes obras públicas de beneficio común para disfrutarlas igualmente"*.

Ordena la Real Provisión que el intendente haga que la obra se ejecute y que se continúe hasta su terminación, aplicando el producto de los expresados arbitrios, sumándoles los 100.329 reales y 31 maravedís de vellón del abasto de carnes. Eso sí, con la obligación de reintegrar a los caudales del Común, cuando haya rematado la obra, lo que produzcan los citados arbitrios. Añade: *"Igualmente queremos continúen* (los arbitrios) *hasta cubrir no solamente este reintegro, sino también para la paga de réditos y redención de censos cargados en el citado año de 1690 para el levantamiento de los soldados"*. El corregidor intendente habrá de actuar de acuerdo con su antecesor, Cayetano de Arriaga, para que no se malogre su experiencia.

Dispone, por último, que la obra *"se saque a público pregón y remate, poniendo edictos en los parajes públicos acostumbrados de la propia ciudad de Palencia y en las de Valladolid y Burgos, rematándolas a favor del*

mejor postor con arreglo a la planta y condiciones formadas por el dicho fray Marcos de Santa Rosa, y con la calidad de adelantar en obra la tercera o cuarta parte del valor de ella por vía de fianza en caso de no darla muy abonada".

Una semana después se reúne el Ayuntamiento acordando dar cumplimiento a cuanto dispone la Real Provisión. Se nombran comisarios para su mejor gestión y proceso a los regidores Joaquín Vicente Carrillo y Joseph de Velasco. Ni un solo comentario de los capitulares sobre su fallida pretensión de carbonear el monte, ni tampoco sobre la hipoteca. Pero salta la inevitable precisión municipal en la prolija prosa del acta: que los cálculos efectuados en Madrid están muy bien, son correctos, sin que resulte posible afirmar otro tanto de la situación económica de la Ciudad, con lo que no resulta difícil adivinar, dicho a modo de advertencia, que *"la obra avanzará poco"*, por lo que bueno sería que en el Real y Supremo Consejo de Castilla se hagan cargo de semejante e implacable realidad[72]...

Se pregonaron, como en el intento de décadas atrás, las obras en Madrid y en las tres capitales castellanas. Por otra Real Provisión, de la que se ocupa el Ayuntamiento en noviembre de 1765, sabremos que sólo se registró una postura formal, presentada por el profesor de Arquitectura Pedro Bordozón. Se comprometía a realizar lo que de la obra aún faltaba en 300.000 reales, que sumados a los 120.000 ya gastados arrojaban 420.000, un exceso de más de 180.000 sobre los cálculos de fray Marcos de Santa Rosa. Se rechaza, en consecuencia, la postura y el Consejo dispone *"que se continúe la obra a jornal* (...) *valiéndoos para su ejecución de fray Marcos de Santa Rosa o de otro arquitecto de vuestra satisfacción"*[73]. Así se lleva a cabo.

Los encañados llegaron al Carrión, que salvaron valiéndose del puente Mayor, hasta rematar en la plaza del Cordón, donde, como había previsto Padierne, se bifurcó la conducción para seguir una cañería hacia la plaza Mayor y la otra, al feudo del prelado.

Pronto, las reparaciones

Años después, 5 de marzo de 1767, será cuando el corregidor anuncie que la obra se encontraba *"perfectamente acabada y corrientes en sus cuatro pilones las aguas"*. Se impone ahora *"elegir a persona inteligente"* que la

---

[72] *Ibíd.*, 20-4-1764, fol. 78 a 83.
[73] *Ibíd.*, 26-11-1765, fol. 169 v. a 172 v.

cuide, componiendo las posibles quiebras que el paso del tiempo ocasione. Todo ello, naturalmente, con conocimiento y aprobación del Real y Supremo Consejo de Castilla[74].

El corregidor menciona cuatro pilones, pero en el proyecto de Ventura Padierne se preveían sólo dos fuentes, en las plazas Mayor y de San Antolín o de la Catedral. Pero, ¿cuántas fueron en realidad las que se instalaron? Entiendo que, como festeja el corregidor y puede deducirse de las Actas capitulares, cuatro. Así, en reunión presidida dos años más tarde por Fernando de la Mora Velarde, corregidor y capitán a guerra, conocen los caballeros un memorial del fontanero donde se afirma *"... está fluyendo el agua en las cuatro fuentes construidas en el casco de esta ciudad"*[75] y más adelante se abonan 112 reales y 10 maravedís por *"limpieza de los cuatro pilones de las cuatro fuentes"*[76]. No resulta, pues, aventurado suponer que sobre la marcha y a la vista de las posibilidades de agua en los manantiales se llevaron a cabo mejoras en el proyecto primero.

E inmediatamente surge una nueva cuestión: ¿dónde instalaron las dos que no menciona Padierne? Resulta posible encontrar datos *"orientativos"* en los Libros de Data del Ayuntamiento, que nos ayudan a localizar su ubicación: plazuela del Cordón y Pasaderas de Doña Úrsula. Se pagan 231 reales, por ejemplo, por *"gastos de arreglo (...) y comprar el pilón de la fuente del Cordón*[77] *y 84 maravedís por el arreglo de quiebras en las fuentes de la plaza Mayor y de las Pasaderas de Doña Úrsula"*[78]. Volvemos a encontrar pagos efectuados, 28 reales y 16 maravedís, por *"el empedrado de la fuente de las Pasaderas de Doña Úrsula"*[79]; en el mismo ejercicio económico se contabilizan 125 reales y 28 maravedís *"por arreglar las quiebras en el tendido de las fuentes del Cordón y de las Pasaderas de Doña Úrsula"*[80].

En 1775 se pagan al fontanero 178 reales *"por arreglo del puentecillo de las Pasaderas de Doña Úrsula, por donde vacían las aguas de la ciudad"*[81] y, finalmente, por no hacer estas citas exhaustivas, un año después se deja constancia de haber abonado 116 reales y 29 maravedís *"por reparaciones* (...)

---

[74] *Ibíd.*, 5-3-1767, fol. 60-60 v. (Ver Apéndice, 10, La obra de la fuente).
[75] *Ibíd.*, 16-3-1769, fol. 82 v. y 83.
[76] AMP, Libro de Data de 1770, asiento fechado el 31 de mayo.
[77] *Ibíd.*, asiento de 28 de julio.
[78] *Ibíd.*, asiento de 26 de septiembre.
[79] *Ibíd.*, 1771, asiento de 28 de enero.
[80] *Ibíd.*, asiento de 8 de agosto.
[81] *Ibíd.*, 1775, asiento de 13 de junio.

por donde vacían las aguas de las fuentes de las plazuelas de la Catedral y del Cordón"[82].

Lo que antecede permite deducir también que, pese a todo, la ejecución de la obra no alcanzó la calidad deseable. Un año después de entrar en servicio el ansiado proyecto Agustín Blanco, que es el maestro fontanero de la ciudad, plantea en un memorial la necesidad de que, habiéndose gastado los más de 2.900 reales destinados a empedrar las calles abiertas para la conducción de agua, se adquieran 850 caños para instalarlos en las de San Marcos y del santo San Pedro con el fin de que el agua sobrante vuelva soterradamente evitando quebraduras, pérdidas, barros y humedades[83]. Un mes más tarde el comisario obrero de la Ciudad, Antonio Diez Paniagua, se hace cargo de vigilar qué pasa con los encañados, por qué las quebraduras y controlar los inevitables gastos[84].

Será de manera definitiva en 1769 cuando se dé la señal de alarma. El maestro fontanero pone en conocimiento del Concejo que mana tanta agua que *"no cabe en los encañados, corriendo peligro de quebrarse"*. Para evitarlo sugiere que se corte el caudal que llega a la conducción general desde el manadero del pago de *Vertavillo*[85], dejando que corra solamente el procedente de más arriba, de *Valleluengo*; eso sí, adoptando precauciones para restablecer el servicio *"cuando haya alguna decadencia"* en el caudal. Habrá que gastar de 30 a 40 reales. Y en tal sentido se adopta el acuerdo[86].

No debió de dar resultado la medida, toda vez que dos meses más tarde el fontanero informa *"que hay muchas fugas"*, pidiendo licencia para comenzar por reparar los manaderos[87].

Vuelven a surgir los problemas en 1770. Se pretende arreglar las puertas del puente Mayor para evitar el contrabando de tabaco, pero se teme que las obras puedan dañar el encañado de las fuentes[88].

---

[82] *Ibíd.*, 1776, asiento de 25 de junio.
[83] AMP, Libro de Acuerdos, acta de 29-7-1768, fol. 163.
[84] *Ibíd.*, 28-8-1768, fol, 180 v.
[85] Se localiza el pago de *Vertavillo* en la parte inferior de *Valleluengo*, entre la carretera de Autilla, entonces inexistente, y el camino de subida al *Colmenar de Ramírez*. Actualmente, queda limitado el pago por las tierras próximas al puente de *Viñalta* y las del pago de *La tejera de la tía Roma*.
[86] *Ibíd.*, 13-1-1769, fol. 10 v. y 11.
[87] *Ibíd.*, 16-3-1769, fol. 82 v. y 83.
[88] *Ibíd.*, 7-4-1770, fol. 108-109 v. (Ver Apéndice, 11, El puente Mayor).

En agosto tienen sobre la mesa los capitulares una memoria presentada por Agustín Blanco para *"conseguir la permanencia del encañado o tendido de plomo y arreglar las continuas quebraduras"*, cifrando el presupuesto en 4.659 reales[89]. Se opta por que se lleve a cabo todo lo que se refiere a limpieza *"dando betún de un dedo de grueso y lo de las ligaduras"*; también, *"que se reúna todo en un expediente y se remita al Consejo"*[90].

En fin, que a demasiadas dificultades había tenido que enfrentarse el Municipio palentino hasta vivir el jubiloso momento de ver correr el agua. Las deudas ahí estaban, como jalones, para atestiguarlo, por lo que estas cuestiones de las quebraduras, limpiezas y demás exigencias para la conservación de la llamada *"la obra de la fuente"*, aun encontrando eco en las Actas capitulares, no serán las que mayor atención demanden de los caballeros de la Ciudad. Cuanto antecede avala la idea de que sobre la marcha fue mejorado el inicial proyecto de Ventura Padierne, cuya ejecución dirigió el lego dominico y arquitecto, fray Marcos de Santa Rosa, aunque con el transcurrir del tiempo y el agotamiento, más o menos estacional, de los manaderos, disminuyó el número de las fuentes consideradas en plenitud de rendimiento por el corregidor aquel exultante día de 1767.

Y será bien entrado el siglo XIX cuando vuelva el Ayuntamiento a encararse con el problema y, por fin, se construya en julio de 1880 el llamado Depósito de Ramírez por el pago de *La Carabajala*. Incluso dotarán de grifos a los caños de las fuentes para que, no corriendo de continuo, se pueda ahorrar agua. A no tardar todo resultará insuficiente y entonces los responsables del Ayuntamiento volverán los ojos a las posibilidades de tomar el agua del río Carrión, situación de la que tanto habían tratado de evadirse sus antecesores.

---

[89] *Ibíd.*, 23-8-1770, fol. 270-270 v.
[90] *Ibíd.*, 31-8-1770, fol. 269 v. a 270 v.

APÉNDICE DOCUMENTAL

1

Junta de Fuentes

Archivo Municipal de Palencia. Documentación de la Junta de Fuentes, 1828. "Escritura de venta otorgada por el escribano de S.M. y del Ayuntamiento, en virtud de poder de los señores José María Ramírez y Cotes, prebístero, vecino de la villa y corte de Madrid, y de su hermano Pedro Ramírez, brigadier de Caballería de los Reales Ejércitos, residente en ella". La venta se hace en favor del presidente e individuos de la Junta de Fuentes de Aguas Dulces de la ciudad.

En la mencionada escritura se habla *"de un colmenar cercado de piedra en campos y término de ella, que en lo antiguo se llamó "la fuente de Santo Tomé" a la subida de la cuesta para ir al páramo de Autilla, con su casa de campo, bodega, manantial de aguas dulces, fuente, árboles y demás que encierra su solar dentro de su cerca, libre todo de carga en la cantidad de 45.348 reales y oblación a su pago por meses como se conviene".*

2

Carta del rey Felipe V

Archivo Municipal de Palencia. Libro de Acuerdos Capitulares, acta de 9-8-1705, fol. 143 v. a 147.

(Fol. 143 v.) *Don L. Felipe, por la gracia de Dios Rey de Castilla, de León, (...)*

A vos, Don Juan Manzano Sagarraga y Gamboa, caballero del orden de Santiago, nuestro corregidor de la ciudad de Palencia, salud y gracia.

Sabed que en esa dicha ciudad en carta de 31 de agosto de 1703, escrita a Don Francisco Alonso (fol. 144) *de Velázquez, caballero que fue del orden de Santiago, del nuestro Consejo, se presentó que dilatados años había solicitado traer una fuente a ella y no lo había podido conseguir por no haber habido ánimo para ello y que habiendo descubierto al presente mucha agua (...) había acordado irla conduciendo poco a poco, para lo cual nos suplicó fuésemos servido de conceder la licencia (...) y visto por los del nuestro Consejo juntamente con los autos referidos, por decreto que proveyeron en 5 de septiembre de el dicho año de 1703 mandaron que nuestro corregidor informase la cantidad de maravedís que costaría la obra de la fuente y conducción del agua referida, por qué tierras y sitios se había de conducir y si en ellas causaría algún perjuicio y de dónde se podría sacar* (fol. 144 v.) *el coste, para cuyo efecto se dio despacho y en virtud de él por Don Miguel de la Moneda Tarín y Lerma, siendo corregidor de esa ciudad, se hizo cierto informe, el cual remitió ante los del nuestro Consejo.*

Y visto en él juntamente con los demás autos (...) por uno que proveyeron en 2 de mayo de este año mandaron darse y se dio provisión en el 6 de él para que sirvieses tasar por peritos que nombrases la obra que sería

necesaria hacer (...) y que bajo juramento declarasen la cantidad de maravedís que costaría y que, ejecutado lo referido, sirvieses traer al pregón la dicha obra por el término del Derecho y admitieses las posturas y bajas que se hiciesen, con que no fuesen de ninguno de los maestros que hiciesen dicha tasación, y sin rematarla dieses cuenta a los del nuestro Consejo, remitiendo a él y a poder de el infrascrito, nuestro secretario de la Cámara, los autos originales (fol. 145) *(...) proveísteis auto en 12 de mayo de este año, por el cual mandasteis sacar a pregón por término de 30 días la obra y la fábrica de dicha fuente en esa dicha ciudad y en las de Burgos y Valladolid, y que para ello se despachasen requisitorias y admitiesen las posturas y bajas, que en ellas se hicieren, y que para que fuesen con mayor conocimiento Domingo de Campoo Ruiz y Diego de Valladar, maestros arquitectos de fontanería, peritos en dicho arte, hiciesen condiciones con todos los requisitos, y del coste que tendría la dicha obra y en virtud de el dicho auto por los dichos Domingo de Campoo Ruiz y Diego de Valladar, maestros arquitectos de fontanería, naturales de la provincia de Trasmiera, se hicieron diferen-* (fol. 145 v.) *tes condiciones de la forma en que se había de ejecutar la dicha obra y relación de la costa que tendrían los materiales y manufactura para ella, y asimismo se trajo al pregón en esa dicha ciudad y en las referidas de Burgos y Valladolid la dicha obra por término de dichos 30 días y en él se hicieron diferentes posturas y mejoras, que la última fue por don Francisco de la Riva Velasco, maestro fontanero de la ciudad de Valladolid en 298.000 reales sin prometido, con diferentes condiciones, y en vista de dicha postura se volvió a traer al pregón dicha obra en las mismas partes y lugares que anteriormente se había traído y no hubo persona alguna que hiciese baja ni mejora en dichas obras. Todos los cuales dichos autos y diligencias remitisteis ante los del nuestro Consejo y vistos en él, por Decreto que proveyeron en 6 de este mes, mandaron lo viera don Juan Chrisóstomo de la Pradilla, el cual por su respuesta de 10 de él dijo que siendo servido os podríamos someter el cuidado* (fol. 146), *disposición y examen de dicha obra por la noticia cierta con que se hallaría de vuestra puntualidad, celo y aplicación a nuestro servicio, utilidad pública y cumplimiento de vuestra obligación en lo que teníais a vuestro cargo, y en atención a lo mucho que importaba ejecutar las obras (...) teniendo por cierto que dándoos amplia facultad para ello lo dispondríais con mayor conveniencia de la que podría resultar de que se continuasen dichas diligencias regulares, mandándoos al mismo tiempo fueseis dando cuenta a los del nuestro Consejo de lo que fueseis obrando y que asimismo la dieseis individual de los arbitrios* (fol. 146 v.) *de que pretendía usar esa Ciudad para costear la dicha obra y del valor y estado de ellos.*

Y vuelto a ver por los del nuestro Consejo por auto que proveyeron en 15 de este dicho mes se acordó dar esta nuestra carta, por la cual os sometemos el cuidado, disposición y ejecución de la obra de la dicha fuente y os mandamos y que luego que recibáis esta nuestra carta apliquéis todos los medios necesarios a fin de que con la mayor brevedad y conveniencia de esa ciudad se ejecute dicha obra, de forma que se eviten los perjuicios que se siguen a la salud de sus vecinos de beber de la del río y de, y de todo lo que fueseis obrando en ello iréis dando cuanta a los del nuestro Consejo y asimismo la daréis de los arbitrios de que esa ciudad pretende usar para costear la dicha obra y del valor y estado de ellos con toda individualidad para que con su vista se provea lo que convenga. Y lo cumpliréis pena de la nuestra

mirada y a 30.000 maravedís para la nuestra Cámara, bajo la cual mandamos a cualquiera que fuese requerido (fol. 147) *con esta nuestra carta os ¿? y dé testimonio de ella.*

Dada en Madrid a 18 días del mes de julio de 1705. El duque de Montellano (...). Yo, don Tomás de Suazo y Areta, secretario del Rey nuestro señor y su escribano de Cámara la hice escribir por su mandato con acuerdo de los de su Consejo.

3

Conjuros

Se celebraron con buenos resultados en la capital, no así en los campos, porque se insiste en la necesidad de nuevos conjuros a finales de septiembre.

Entiéndanse conjuros como rezos llamados "sacramentales", para impetrar del cielo, en esta ocasión, la desaparición de los ratones. En los siglos XVII y XVIII se multiplicaron los "libros de conjuros". ("Gentes de estas tierras" en *Notas de Archivo II*, de Santiago Francia Lorenzo, Edic. Caja de Ahorros de Palencia, 1987, pág. 187 a 191).

4

Explicación de Ventura Padierne

Archivo Municipal de Palencia. Libro de Acuerdos Capitulares, acta de 27-4-1759, fol. 67 a 69.

(Fol. 67) *Proyecto, o manifiesto, que acompaña al Plan Geográfico, que se ha ejecutado para la conducción de las aguas dulces, que se pretende construir en la ciudad de Palencia, las que tienen su origen en la cima de los cerros del valle de Valleluengo, algo más inferior inmediato al camino de Paredes de Monte, en el cual van expresadas sus distancias, descensos y ascensos del viaje de dicha agua, como también todo lo necesario para* (fol.67 v.) *la más clara inteligencia de su posibilidad y constancia, omitiendo por ahora algunos planos y perfiles por huir del volumen de papel para su exacta demostración en la práctica, y es como sigue:*

Primeramente consta la línea total del viaje de 6.848 varas castellanas, sin incluir las subidas y bajadas de las arcas cambijas, que éstas y los claros de entre unas y otras tal vez será preciso sean los caños de dos órdenes, según la cantidad de aguas que puedan encontrarse, además de la que ahí está permanente, que será como de seis a siete reales poco más o menos. Pero habiendo registrado en su oriente el terreno, promete mucha mayor cantidad, atendiendo a los signos que ha acreditado la práctica y experiencia. Su calidad es gredoso de color blanco, la profundidad de sus manantiales es como de nueve a diez pies, y aunque de cantidad corta, es cuasi general por todas partes su fluición, por lo que se infiere que, abriendo algunas minas, se encontrarán mayores cantidades, las que se deberán conducir a una arca

principal, que se construirá en la parte más inferior del terreno y de ella tomará el viaje su curso en 4.177 varas lineales.

Sólo se necesitan las arquillas de descanso; podrán ser de dos pies y medio en cuadro, con sus caperuzas que salgan fuera del terreno, siendo de piedra en una pieza para los registros; su fondo, a proporción del de la zanja, (fol. 68) *con cuidado que queden dos pies o media vara los suelos más inferiores que la cañería para el descanso y su limpieza. La distancia de una a otra podrá ser a juicio prudente a reserva de las que forzosamente han de ir en todos los ángulos de movimientos, que éstos son indispensables para la buena dirección de las aguas. Lo profundo de la zanja que sea de cinco pies, los dos para la cañería y fábrica y los tres para el terraplén, pues de este modo no se calentarán las aguas en el verano, ni tampoco se filtrarán otras en el invierno para que no puedan perjudicar dicha cañería.*

En la distancia de las 4.177 varas se encuentran 185 pies de inclinación o desnivel, por lo que se podrá dar la suficiente corriente, lográndose de este modo que se batan dichas aguas y mejoren de calidad, añadiéndose también su batimiento en las 15 cambijas que se han de construir. La primera, subterránea, a la distancia de 2.117 varas, medidas desde el arca cambija que se ha construir inmediato al puente Mayor, hasta dicha arca subterránea, que ésta se construirá en el núm. 2 del plano, en la consideración de que desde ella al núm. 3 hay de corriente 46 pies y desde el núm. 3 al núm. 4, que donde han de quedar elevadas las aguas, 34 pies, para que fluyan en las dos fuentes de la Plaza Mayor y de la Catedral. Desde dicho núm. 3 al núm. 4 se encuentran nueve pies de corriente en la distancia de 1.617 varas lineales, que sumados a los 46 hacen 55 pies y éstos con los 185 componen todas las partidas, 240 pies, que es el total de desnivel desde la zona de los cerros hasta el puente Mayor.

Está dicha entrada de la Plaza 22,5 pies más alta, y la Plazuela de la (fol. 68 v.) *Catedral está 28 pies, por lo que se hace preciso darle a la arqueta cambija de inmediato del puente por la parte del campo los 34 pies de elevación. Asimismo se construirá otra inmediato al puente de la parte de la ciudad, graduando las alturas, como también otra arca con cambija, que sirve de receptáculo a la plazuela de la Casa del Cordón. En ésta se hace el repartimiento de las dos cañerías, la una para la Plaza Mayor y la otra para la Plazuela de la Catedral, como en el plano lo demuestra la línea de encañado por las calles.*

Asimismo se ejecutarán las demás arcas cambijas y subterráneas, que tenga por conveniente el maestro fontanero o práctico, pues soy de parecer que, luego que esta corta obra sea criticada por arquitectos y fontaneros de superior habilidad y experiencia y que deliberado que sea por los caballeros Intendente, Justicia y regidores, se encargue la obra a un fontanero de habilidad y experiencia, pues de lo contrario suelen acontecer malas consecuencias.

Para lo económico de dicha obra se podrá valer de la piedra de las arcas antiguas, que para las que hoy se necesitan habrá suficiente, en la inteligencia de que por la parte interior deberán ir las cañerías vestidas de fábrica de albañilería, así la de zanja como la de las cambijas, y todos los codillos de subidas y bajadas de buena sillería y el ángulo, que regularmente es recto en esquina; será mejor que así el de la subida, como el de la bajada,

vayan en porción esférica, bien embetunados y enchufados con los caños de barro.

Asimismo todas (fol. 69) *las arquillas, que reciben y despiden las aguas en los sobradores de dichas cambijas, será bueno que sean de piedra y de una pieza, todas de buena calidad. También se advierte que el viaje de cambijas, desde el núm. 2 hasta el arca de receptáculo del núm. 9, convendría que fuese de dos caños, con el cuidado de que no cupiese en ambos mayor cantidad que la del viaje, pues ha hecho ver la experiencia la mejor consistencia en los viajes que tienen que ascender, a causa de que la menor gravedad preserva de las quiebras.*

También advierte que, teniendo este viaje que pasar por encima de la rosca del nominado puente Mayor, será muy conveniente que sean las cañerías de plomo y todo lo demás de barro fino, que no sea salitroso.

Si fuese del caso hacer el cálculo de su total costo, se tendrá presente que a la distancia del camino que va a Paredes de Monte se halla la piedra suficiente para las que hoy se han de ejecutar, y la cal y leñas, a cuarto y medio de legua poco más o menos, siendo todo propio de la misma ciudad.

Es cuanto al presente ocurre y puedo informar en este asunto, lo que para que conste donde convenga, lo firmo en Palencia y noviembre, 5 de 1758. Ventura Padierne.

5

Lectura del fontanero del Rey

Archivo Municipal de Palencia, Libro de Acuerdos Capitulares, acta de 27-4-1759, fol. 69 a 70.

(Fol. 69) *Digo yo, Domingo García, fontanero mayor de S.M. en esta Corte, que cumpliendo con el superior precepto de N.Sr. he visto y reconocido* (fol. 69 v.) *el plano geográfico que ha delineado el arquitecto Ventura Padierne y no encuentro dificultad en cuanto a la posibilidad de traer el caudal de agua, que en su nacimiento se encuentre, hasta dicha ciudad.*

Respecto al desnivel que expresa el proyecto, dando presupuesto el perfil de profundidades y alturas, que omite, y del mismo modo la existencia del manantial de las aguas, respecto de estar experimentadas de firmes y seguras por haber existido encañada y subsistido algunos años en dos fuentes inmediatas al río, donde parece que las dejaron por defecto de la dirección de la obra. Y en concepto a la práctica y ejecución de dicha obra, se deberá proporcionar el viaje de la conducción según el caudal de agua que haya de introducirse por ella, atendiendo a que en los tendidos que encambija sobre la superficie, siendo de barro las cañerías, no deben echarse otras que de a seis, bien entendido que, llegando a treinta pies de altura, se necesitan hacer con cuidado y tener mucha satisfacción del barro de los caños y darles la correspondiente guarnición de fábrica de albañilería y que no excedan las distancias entre una y otra cambija de cien varas de línea. Y en lo que a conducción subterránea, bastará una orden de cañería de a nueve de barro, con guarnición de fábrica y arcas de descanso a distancia de ciento a ciento cincuenta varas, que en esta clase de conducción donde va rodada el agua omite el poder (fol. 70) *dispensar, aunque se dé en sus líneas más dilatadas, lo que*

es arriesgado en las que encambija por no poder sufrir el peso lo dilatado de la línea en los tendidos, a menos de que se hagan de plomo, quedando por esta razón expuesta a muchas roturas.

Este es mi parecer, que desde luego sujeto al que V.S. tuviese por más conveniente, pues no dudo que el arquitecto autor del precitado proyecto tendrá bien tanteado el modo de vencer las dificultades propuestas. Madrid y marzo, 6 de 1759. Domingo García.

6

Explicación de Joseph Uribe

Archivo Municipal de Palencia, Libro de Acuerdos Capitulares, acta de 27-4-1759, fol. 70.

(Fol. 70) *Digo yo, Joseph Uribe, maestro arquitecto de cantería, residente en esta ciudad de Palencia, que de orden del Sr. Intendente de esta dicha ciudad he visto y reconocido el sitio que llaman Valleluengo, donde existe un arca principal de dicha fuente antigua, con agua suficiente para poderla conducir a esta ciudad, y según promete dicho sitio y terreno puede dar mucha más cantidad ejecutando unas atarjeas según demuestra el diseño, que para su construcción está delineado, y habiendo hecho el correspondiente descuento de los materiales de la obra antigua, que se pueden aprovechar en la nueva construcción, tendrá de coste de materiales y manufactura la cantidad de 256.460 reales de vellón. Y no habiendo quien lo haga, me obligo a dicha construcción, afianzando dicha cantidad en forma. Palencia y abril 13 de 1759. Joseph Uribe.*

7

Informe de Juan de Casares

Archivo Municipal de Palencia, Libro de Acuerdos Capitulares, acta de 9-7-1759, fol. 110-111 v.

(Fol. 110) *Oficial de fontanero en la villa y corte de Madrid, empleado en el cuidado y fábrica de los encañados de las fuentes de los palacios de S.M. Habiendo venido a esta ciudad de Palencia por orden de mi maestro mayor, Domingo García, a solicitud de Cayetano de Arriaga, corregidor intendente, para examinar los manantiales de las aguas del valle de Valleluengo, que se intentan conducir a esta precitada ciudad, estableciendo en ella varias fuentes, declaro lo siguiente:*

Primeramente, haber reconocido y visto el mapa y condiciones puesto por don Ventura (fol. 110 v.) *Padierne, maestro arquitecto del Real Canal de Campos, aprobado por el referido Domingo García y por el P.Fray Antonio de San Joseph Pontones, y atendiendo a lo que he reconocido del terreno, la elevación del nacimiento de las aguas, su caída natural hasta el río donde vienen rodadas, la poca elevación que tienen que subir hasta los sitios más principales de la ciudad, no se me ofrece dificultad en la obra. Y conozco está dicho mapa y condiciones muy arreglado todo y con la mayor claridad, pues*

habiendo trabajado en la conducción de las aguas para el Real Convento de las Salesas en Madrid, ha sido preciso elevar las cambijas a la altura de 50 pies, siendo como es la elevación de estas un tercio menos de altura. Y en cuanto al modo de su fábrica y conducción, me conformo con la declaración del citado Don Domingo, mi maestro.

Declaro asimismo que, habiendo reconocido la obra del viaje antiguo, es claro y sin razón de dudar que no pudieron llegar las aguas a la ciudad por estar el encambijado de las arcas sin regla ni medida.

Ítem más, he reconocido la principal arca de Valleluengo y sus conducciones y que del presente ofrece el caudal de nueve reales de agua con corta diferencia, como también el otro manantial que está en el sitio que llaman al colmenar de Santa Clara, cuyas aguas se hallan inmediatas a las antecedentes, y que vacían al mismo valle, las que también he medido y pueden tener al presente tres reales de agua, cuyos caudales unidos me parecen suficientes para establecer en esta ciudad dos o tres fuentes y que no tiene duda de que, limpiándose dichos manantiales y sus conductos e hiriéndolos igualmente (fol. 111) *y haciendo en ellos algunas minas en los sitios y parajes que he señalado y comunicado a Antonio Ruiz Franco, alguacil mayor que me ha asistido a todo, ofrecerán mayor cantidad, de modo que asegure la subsistencia de dichas fuentes aun en los años que por secos se apoquen y disminuyan los manantiales.*

Ítem más, he reconocido el barro que trabajan aquí los alfareros, el uno como aplomado, el que es de su naturaleza fuerte, y el otro encarnado, más dócil y suave, por lo que juzgo más a propósito o muy bueno para la fábrica de los caños, y que para ello y el modo como han de ser he tratado con Joseph Cabezón Niño, alfarero de esta ciudad, enterándole para su construcción, y para ello he mandado hacer dos marrillas, uno de a nueve para el viaje desde su nacimiento hasta en donde se empieza a encambijar, y otro de a seis para el viaje del todo que se encambija, por cuanto en dicho viaje acaso se necesitarán vengan dos órdenes de encaños para que el peso del agua con sus empujes cause menos detrimento en los encañados.

Ítem más, declaro que atendiendo a que el viaje del agua en todo el terreno por donde viene rodada hasta donde se empieza a encambijar, por la poca fuerza que hace el agua se podrán aprovechar porción de encaños en algunos trechos de la cañería antigua. Que el coste de la cal, según se me ha informado, puede ser moderado, atendiendo a que se puede con comodidad fabricar inmediatamente a la obra; la facilidad de piedra y leña para ello, la mucha piedra que podrá aprovecharse de las arquillas y cambijas de la obra antigua. En esta atención regulo prudentemente que toda la obra podrá costar doscientos ducados, digo, 20.000 reales de vellón, con diferencia de diez a doce mil reales poco más o menos, y que de esta cantidad con cuarenta mil reales con corta diferencia se puede hacer la obra de los depósitos y recogimientos de aguas, encañándolas hasta las primeras viñas que se encuentran a la salida del valle, formándose una arca de depósitos con sus caños, que vacíen en su (fol. 111 v.) *pilón, donde se manifiesten limpias y claras como son, pues, habiéndolas reconocido con todo cuidado, me ha parecido poseen claridad, gusto y delicadeza, de tan buena calidad como las de la fuente del berro de Madrid, de donde beben SS.MM. Todo lo cual así declaro según mi larga experiencia y lo que Dios me ha dado a entender, sujetándome a otro mejor dictamen y lo firmo, Palencia y junio 29 de 1759. Juan de Casares.*

8

Notas sobre el Monte "El Viejo"

Parece oportuno ahora recordar que se pierden en el tiempo los enfrentamientos entre la Ciudad y el Cabildo a propósito de la administración del monte. El sobrevenido en los tiempos de este trabajo resulta ser uno más, al que seguirán otros, iniciados unas veces por la Ciudad y otras, por el Cabildo. Todos tuvieron origen en las sesgadas, e interesadas, interpretaciones de los primitivos textos legales. Cuando Sancho de Navarra restaura Palencia concede el señorío temporal de la ciudad al obispo y al Cabildo. El 10 de marzo de 1180 el obispo Raimundo II otorga fuero, traducido en 1256 por Alfonso X el Sabio, y comienzan las desavenencias; los palentinos piden al Rey que ponga en romance el fuero de Don Raimundo para que no haya lugar a dudas. Siguieron, no obstante, las controversias, que las partes encontradas superaron recurriendo a los buenos oficios de intermediarios de mutuo acuerdo elegidos. Los Reyes Católicos cambiaron el régimen de la Ciudad, estimando, en consecuencia, que *"al desaparecer el señorío eclesiástico cambiaba también de dueño el monte"*. La situación se complica de manera decisiva y ya no bastan los buenos oficios para solventar la colisión de intereses.

El primer litigio dilucidado ante la Justicia del Reino se remonta a 1510. Lo resuelve tres años más tarde la reina Doña Juana con una Ejecutoria aparentemente favorable al Concejo: *"...mandamos que el deán y el Cabildo no perturben ni molesten a la Ciudad en la posesión de dicho monte"*. Pero junto a la de cal, la de arena: *"Que el deán y el Cabildo puedan poner dos personas que escriban las cargas y carretadas de leña que se trajeren, y que el dinero que se hiciese la dicha Ciudad no pueda gastarlo ni disponer de ello en cosa alguna sin que primero lo comuniquen y consulten con dicho deán y Cabildo"*. También: *"Que los dineros se gasten en obras públicas en las que los clérigos son obligados a contribuir"*.

Ya en 1538 el Cabildo se queja ante la Chancillería porque el Concejo no rinde cuentas y hace lo que le place con los dineros. Ahora los jueces tiran de las orejas al Concejo.

Y así, hasta llegar a la ocasión que nos ocupa, que zanjará, como veremos, una Real Cédula de Carlos III. Pero volverán a surgir los desencuentros. ("Sobre el monte "El Viejo", de Jesús San Martín, en *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 16, pp. 321-338).

9

Carta del rey Carlos III al corregidor

Archivo de la Catedral de Palencia, Serie histórica. Núm. 31. Armario 12, leg. II, 2.408.

(Fol. 1) *Don Carlos, por la gracia de Dios Rey de Castilla, de León, de Aragón, de las dos Sicilias, de Jerusalén, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Cór-*

doba, de Córcega, de Murcia, de Jaén, Señor de Vizcaya y de Molina, étc. A vos, nuestro corregidor intendente de la ciudad de Palencia, salud y gracia.

Bien sabéis que en 4 de marzo de este año representasteis a N.R.P. que, prevenido de vuestra obligación y de lo que advertía la Real Instrucción de Intendente, luego que tomasteis posesión de vuestro empleo discurristeis lo que a esa ciudad y su común más importaba para su adorno y utilidad pública y que no dudasteis que lo era y de su mayor necesidad el establecimiento de aguas dulces en su casco, que ofrecían las inmediaciones en varios manantiales; que igual pensamiento se había suscitado y puesto en práctica en el año pasado de 1705, cargando a este fin un arbitrio sobre su consumo de vinos, que tuvo efecto, y permanecieron muchos años dos fuentes a la parte opuesta del río Carrión, que pasa por las inmediaciones de esa ciudad sin haberse podido conducir a su centro por defecto del constructor de la obra en la (fol. 1 v) *falta de nivelación del encambijado en consideración de lo que habían de elevarse hasta los sitios de su establecimiento.*

Que también se infería que los encañados padecieron muchos defectos por no haber concurrido fontanero, habiéndose ejecutado toda la obra por dirección de un cantero inexperto.

Que habiendo propuesto al Ayuntamiento vuestra idea y para remover la timidez y desmayo de la memoria del pasado escarmiento dispusisteis que se reconociesen unos manantiales que se hallan a la parte opuesta de los referidos y que tienen la ventaja de venir sus aguas rodadas hasta introducirse en la ciudad.

Que con su condescendencia y aprobación (como resultaba de sus acuerdos, que con las demás diligencias y justificaciones remitisteis) mandasteis hacer las correspondientes excavaciones y zanjas para su descubrimiento, con intervención de prácticos, y hallando ser de poco caudal para el consumo, os visteis precisado a variar del pensamiento y disponer se hiciese igual reconocimiento en los antiguos.

Que habiéndose hallado en éstos y, especialmente, en el que se halla en el valle llamado Valleluengo el más abundante y del agua más delgada (fol. 2) y cristalina, como se manifiesta de la declaración del maestro fontanero que posteriormente dispusisteis fuera de esta villa para la medición de su caudal y cómputo de la constancia.

Que igual reconocimiento había practicado (solicitado a este fin y con la mayor galantería) Don Ventura Padierne, maestro arquitecto de N.R.P. y empleado en la obra del Real Canal de Campos, levantando el plano y condiciones, que aseguran la facilidad, delineadas dos fuentes en los sitios más principales y públicos de esa ciudad, declarando que el caudal del manantial era suficiente para ellas y que limpiando los conductos y abriéndolos más, no dudaba ofrecerían excesiva abundancia según lo dictaba el terreno.

Que de todos estos pasos dabais cuanta al Ayuntamiento de esa ciudad y Cabildo mayor eclesiástico con el fin de conciliar los ánimos esta política y urbanidad para conseguir sin competencias este común beneficio.

Que reconocisteis, sin embargo de estos prudentes medios, un desmayo en estas comunidades, que os inclinaron a discurrir no asentaran con gusto a que se adelantase este proyecto y persuadido fuese acaso el motivo especialmente en el Cabildo eclesiástico el juzgar se vería en la precisión de (fol. 2 v.) *dispensar por si algunos caudales para esta obra pensabais buscar medio que desvaneciese ese temor.*

Con esta intención y enterado de que el monte propio de esa ciudad debe invertirse en beneficio de su común, que comprenda ambos estados con una cierta intervención del Cabildo, y que su administración no se lleva con la concordia que podía ofrecer mayores utilidades al público, dispusisteis se sacase razón de las cuentas de 20 años, cuyo prorrateo asciende a poco más de 3.000 reales de útil líquido en cada uno, y habiendo igualmente mandado reconocer por peritos del mayor crédito el referido monte resulto por sus declaraciones que, reducida a carbón la roza que anualmente se da en corta, puede dejar útil 15.000 reales, cuya cantidad excede en 12.000 cada año al útil que anteriormente se ha percibido, que es cosa digna de suma consideración e importancia para el bien público, y a este aumento de utilidad se debía agregar otro medio no sólo de considerable producto presente, sino aun también de utilidad grande en lo venidero para el mismo monte, y, consiguientemente, para el público, que se trate de aprovechar de él. Y consiste en que el monte tiene entre sus atalayas muchas que, según la declaración de los peritos, en lugar de beneficiarle (fol. 3) *le son perjudiciales, las cuales, por tanto, se deben cortar y de su roza reducida a carbón según los testimonios de lo declarado por los peritos, que remitíais, se podrían sacar de una vez 28.000 reales, de donde se seguía que con sólo variar, o, lo que es lo mismo, mejorar la administración de este propio resultará un fondo capaz de sufrir (¿suplir?) el capital de Censo que se necesite para dicha obra, habiendo de servir los 15.000 reales de útil líquido anual provenido del carbón para fondo superabundante, de donde se hayan de extraer los réditos del Censo, que se debería tomar y habiendo de servir igualmente los 28.000 reales producido de las rozas de las atalayas sobrantes para el pleno costo del recogimiento de las aguas en sus nacimientos por el medio de la formación de las tarjeas y depósitos proyectados.*

Que esta justificación con los testimonios que lo acreditan manifestasteis como último convencimiento de oído a ese Ayuntamiento, estimulando al mismo tiempo su celo para que pasasen su noticia y consentimiento al Cabildo y al Rdo. Obispo de esa diócesis, quien respondió manifestando sus deseos a la ejecución de esta obra, como lo tiene acreditado de palabra y por escrito, (fol. 3 v.) *bien que sus oficios se quedasen en esta buena intención por cuanto era de un carácter tan limosnero que le precisa a estar siempre sumamente empeñado, no habiendo sido así la repuesta de la ciudad y del Cabildo, pues por una y otra comunidad se declararon (sólo lo acreditan las suyas) opuestas enteramente a contribuir a este beneficio tan esencial y preciso al común de sus vecinos.*

Que para crédito de lo que instaba su necesidad por las perjudiciales y dañosas impresiones de las aguas del río Carrión del común uso de esa ciudad acompañaban al expediente un impreso de los que hallan en su archivo y formaron los médicos titulares en el referido año de 1705 cuando se intentó el dicho igual proyecto..

Que la oposición de estas dos principales comunidades os había inclinado a ceder de esta piadosa intención, pero considerado el perjuicio que padecía el resto de sus vecinos, a quienes su penuria y miseria les priva de la construcción de tinajeros para el reposo y purgación de las aguas, que por común vienen viciadas de cualidades enfadosas y malignas, y por tanto muy contrarias a la satisfacción y aún a la salud del (fol. 4) *común del pueblo, os pareció preciso resistir a las dificultades que os presentaban apurando en lo*

posible el medio de facilitar una obra tan importante y necesaria en cuya atención acudíais a la piedad de N.R.P. suplicando se dignase conceder las correspondientes facultades para poder mandar que la suerte del monte se redujese a carbón y que se hiciese lo mismo de las atalayas sobrantes que deben entresacarse, que con este producto se empezase la obra del recogimiento de las aguas en su nacimiento y que para su continuación, hasta que tuviese efecto la conclusión y perfección de toda la obra conforme al mapa y declaraciones del referido Don Ventura Padierne, pudieseis tomar a Censo el caudal necesario hipotecando el referido monte, supuesto que podría ascender su capital a 20.000 ducados de vellón, deducido lo que pueda importar el producto de las referidas atalayas y primera roza en carbón, y que administrado en la forma propuesta en el aumento que se consigue hay sobrado cabimiento no sólo para la satisfacción de los réditos del Censo sino también para mantener un fontanero y los reparos de sus encañados, teniendo también por preciso en atención a la declarada oposición que N.R.P. (fol. 4 v.) *se constituye protector autorizándoos con las correspondientes facultades para la dirección de la obra y poder valeros de los maestros arquitectos y fontaneros de vuestra satisfacción, como también de los demás sujetos que lo sean para la sobre estancia, cuenta y razón de los caudales y previniendo el embarazo que pueda ocurrir con algunas comunidades eclesiásticas y otras particulares por cuyas viñas y tierras se haya de dirigir el viaje del encañado (aunque en lo regular ocasiona beneficio por donde pasa) pudieseis con facultad correspondiente satisfacerles cualesquiera perjuicios que se les ocasione en la forma que se hace en las obras del Canal de Campos, cerrando los recursos de los Tribunales por merecer este proyecto se estime como providencia separado de todo el concepto de juicio contencioso, en cuya consideración podría nombrar el ministro, que fuere de su mayor satisfacción con quien debierais consultar las dudas y competencias que se ofrecieren. Y habiendo sido servido N.R.P. remitir al nuestro Consejo la citada representación y justificación, que la acompañó con Real Orden de 7 de abril de este año a fin de que examinándose por los de él los motivos que teníais para emprender en beneficio del común la obra* (fol. 5) *que se refería y los medios que proponíais para ejecutarla informase si tenía por conveniente su ejecución sin embargo de las contracciones del Ayuntamiento y del Cabildo de esa ciudad. Visto por los del nuestro Consejo y lo expuesto por el nuestro fiscal por cuanto que proveyeron en 12 de junio próximo pasado, se acordó dar a esta nuestra Carta, por la cual os mandamos que luego que la recibáis pase a esa ciudad fray Marcos de Santa Rosa, religioso lego dominico, el que queremos haga nuevo reconocimiento de los manantiales y de la facilidad o dificultad de su conducción, tase y regule su coste teniendo presente las diligencias y reconocimientos que se han hecho, vos, el nuestro corregidor, dispongáis asimismo que el Deán y Cabildo de esa Santa Iglesia Catedral os presente o remita un tanto sacado con citación de la persona que nombrarais, de las ejecutorias que tiene citadas por dicho Cabildo en su contradicción, y no parando en su poder lo haréis sacar de la Persona donde estuvieren, y hecho informéis a los del nuestro Consejo por mano del infrascrito nuestro secretario escribano de Carranza más antiguo y de Gobierno de él, si sería más conveniente dividir el monte y su corta en 12 suertes, que en 20, en que parece que se ha dividido hasta aquí y en* (fol. 5 v.) *inteligencia de esto volváis a informar de lo que podrá valer dicha suerte en cada un año de los doce con toda individualidad y justifica-*

ción, para que a su vista se provea lo que convenga, que así es nuestra voluntad. Dada en Madrid, a 28 de julio de 1760. Diego, obispo de Cartagena; D. Joseph Manuel de Villena; D. Francisco de la Mata Linares; D. Francisco de Salazar Agüero; D. Francisco Cepeda; Ldo. Joseph Antonio de Zarza, secretario del Rey nuestro señor; y el escribano... de Carranza la hace escribir por u mandato con acuerdo de los de su Consejo. Registrada D. Nicolás Verdugo. Teniente de chanciller mayor D. Nicolás Verdugo.

10

La obra de la fuente

En las Actas del Municipio se habla de *"las fuentes"* y de *"la obra de la fuente"*. Esta segunda expresión ha de entenderse como sinónimo del abastecimiento de aguas.

A propósito del número de fuentes instaladas, el canónigo Domingo Largo, a que quien Manuel Carrión tiene con acierto por *"El Feijoo palentino"*, dejará escrito en 1782: *"(...) tiene (...) y cuatro fuentes de buena agua, que empezaron a correr por primera vez en 1767"*. (LARGO, D., *Descripción de la ciudad de Palencia*, 1782. Edic. patrocinada por el Colegio Oficial de Arquitectos de León, Delegación de Palencia, 1985).

11

El puente Mayor

"El puente Mayor de esta ciudad, asegura en la reunión del Concejo uno de los capitulares, *es el paraje más descubierto para el contrabando y por donde se está efectuando frecuentísimamente, sin ser bastante toda la vigilancia de los ministros de la caseta, porque los defraudadores están tan diestros en descolgar los pellejos de vino o cualquiera otra cosa desde unos de los aramboles inmediatos y que por la parte que salen los guardas no es posible aprehenderlos"*. Se añade: *"Los ministros me han informado que con todo descaro hacen lo mismo con la leña del monte"*.

Se traía a colación el asunto porque la noche anterior los guardas habían tendido una emboscada y detuvieron a seis hombres cada uno con un pellejo de vino a cuestas, metiéndolos en la Cárcel Real. Para evitar semejantes situaciones, lesivas para los intereses comunes, se propone cambiar el emplazamiento de la puerta del puente *"al lado opuesto y a su entrada, de cuya forma queda bien resguardado aquel boquete, respondiendo así a la petición del administrador de la Renta del Tabaco"*.

El fontanero, Agustín Blanco, acude a inspeccionar el lugar y declara que *"el puente es angosto y soporta el paso de los encañados del agua, por lo que no es posible llevar a cabo lo que se pretende en el centro sin causar muchos perjuicios"*. Añade que no se puede montar la caseta *"en el extremo de salida tampoco porque se quita la libertad de pinar la escalera para registrar y componer dicha obra y el tendido"*. Concluye con estas solemnes palabras: *"Y lo mismo que digo aquí diré siempre que sea preguntado"*. La Cor-

poración acuerda comunicar al administrador de la Renta del Tabaco de lo que pasa.

Mas no queda zanjada la situación, porque, presionados por el responsable de Hacienda, se recaban más opiniones e informes, pero el asunto escapa a los objetivos de este estudio. (Acta municipal de 17-4-1770, fol. 108-109 y de 19-4-1770, fol. 112 v. a 114 v.)

FONDOS DOCUMENTALES

Archivo de la Catedral de Palencia, Libro de Acuerdos capitulares.

Archivo de la Catedral de Palencia, Serie Histórica. Núm. 31. Armario 12.

Archivo Municipal de Palencia, Libros de Acuerdos Capitulares.

Archivo Municipal de Palencia, Libros de Data.

II Congreso de Historia de Palencia, tomo V, Palencia, 1990, María Teresa Alario Trigueros.

Descripción de la ciudad de Palencia, 1782, de Domingo Largo, Edic. patrocinada por el Colegio Oficial de Arquitectos de León, Delegación de Palencia, 1985.

Diccionario de la Real Academia Española.

Hemeroteca de *El Diario Palentino.*

Santiago Francia Lorenzo, *Notas de Archivo II.*

Publicaciones de la ITTM, 16, (1956), Jesús San Martín Payo.

Ídem., 70 (1999), María del Carmen Trapote Sinovas.

"Desde la hoja del monte hasta la piedra del río..." La venta al Duque de Lerma de las once villas de Behetría de Castilla la Vieja*

Alberto Marcos

Ilmo. Sr. Presidente,
Sras. y Sres. Académicos,
Sras. y Sres.:

En la *relación* de 30 de agosto de 1608, una de las que componen las conocidas *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614,* su autor, el cronista real Luis Cabrera de Córdoba, daba cumplida cuenta de unos acontecimientos que para más de uno debieron constituir motivo serio de reflexión por aquellos días[1]:

> "Han sentido tanto los once lugares que el duque de Lerma ha comprado de S.M. verse separados de la Corona Real que en uno, llamado Santa María del Campo, quitaron las armas de su Excelencia de la puerta de la villa y volvieron a poner las de S.M., y en otro llamado Torquemada las ensuciaron; y se ha proveído un alcalde para que vaya a hacer la averiguación contra los culpados. Y otro alcalde se envió los días pasados a Tudela, que es cerca de Valladolid, sobre ciertos pasquines que habían puesto contra el duque, de donde se colige el disgusto que tienen de verse vasallos de su Excelencia".

La noticia, puntualmente recogida por nuestro cronista, informaba de varias cosas al mismo tiempo: de unos vasallos que habían sido transferidos contra su voluntad del realengo al señorío particular; de la subrogación que en materia de jurisdicción había tenido lugar a resultas de ello, la cual se había hecho a título oneroso, esto es, por precio, no por merced graciosa del rey; y

* Texto del discurso pronunciado con motivo de su recepción pública como Académico Numerario de la Institución el día 30 de mayo de 2003.

[1] Cito por la reciente edición de esta obra que ha hecho la Junta de Castilla y León (Salamanca, 1997, p. 347), a la cual acompaña un prefacio de Ricardo García Cárcel, que reproduce en facsímil la que vio la luz de la imprenta en 1857.

PITTM, 74, Palencia, 2003, pp. 49-113.

también, por supuesto, de la persona del comprador o señor de tales vasallos, que no era otro que el mismísimo duque de Lerma, entonces en la cima de su poder e influencia como único privado del joven Felipe III. Pero sobre todo Cabrera de Córdoba se hacía eco, pues no las ocultaba, de las reacciones que semejante mudanza había provocado en los vecinos de los pueblos afectados, quienes a la hora de expresar su "disgusto" se dirigieron en primer término —el simbolismo de la acción es patente— contra el elemento material que señalaba la presencia del nuevo señor y manifestaba el poder de jurisdicción recién adquirido: su escudo de armas, puesto a tales efectos en las partes más visibles de las villas que acababan de ser enajenadas.

Ventas como éstas no eran nuevas, ni dejarán tampoco de producirse en el porvenir. Formaban parte de una política hacendística que había optado desde hacía algún tiempo por vender porciones en aumento del patrimonio regio —y no sólo villas y lugares— con el único fin de obtener unos ingresos extraordinarios con los que poder hacer frente al gasto creciente de la guerra en el exterior[2]. Existe, no obstante, una indudable singularidad en las enajenaciones de las que en este trabajo se quiere hablar. Y no tanto por la relevancia social y política de quien fuera su principal beneficiario, don Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, duque de Lerma[3], cuanto por la cualidad de ejemplar que pronto se las otorgó, pues llegarían a convertirse en modelo o prototipo para otras ventas posteriores en que el objeto de la transacción, la cosa que se vendía, eran también vasallos[4]. E igualmente porque constituyen otras tantas manifestaciones —no las únicas ciertamente— de la recuperación del poder y fortuna de una familia, la de los Sandovales, gracias principalmente a la influencia y al favor regio conseguidos en un determinado momento por su miembro más prominente, el susodicho duque de Lerma.

---

[2] Para un planteamiento general de esta importante cuestión, véase MARCOS MARTÍN, A., "Enajenaciones por precio del patrimonio regio en los siglos XVI y XVII. Balance historiográfico y perspectivas de análisis", en *Balance de la historiografía modernista, 1973-2001. VI Coloquio de Metodología Histórica Aplicada. Homenaje al Profesor Dr. D. Antonio Eiras Roel*, noviembre, 2001 (en prensa).

[3] Altos funcionarios, representantes de una nobleza cortesana vinculada al servicio personal del monarca, e incluso otros validos como el duque de Uceda, hijo de Lerma, el mismo conde-duque de Olivares o don Luis de Haro, participaron igualmente, antes y después, en esta gran almoneda como compradores, buscando siempre incrementar sus respectivos patrimonios familiares.

[4] Véase, por ejemplo, la real cédula de 15 de enero de 1626 que dispuso la forma y precios con que se habían de vender los 20.000 vasallos en que había consentido el reino el año anterior. En ella se dice que las ventas se harían "con todas las calidades, condiciones y prerrogativas con que se vendieron al duque de Lerma las once villas de behetría", fórmula que se repite en todas y cada una de las escrituras de venta que con este motivo se despacharon.

La historia a la que aluden estas últimas palabras arranca, sin embargo, de bastante atrás en el tiempo. Remóntase, concretamente, al período de luchas civiles y dinásticas que jalonaron el reinado de Juan II de Castilla (1406-1454), en las que los Sandovales, uno de los linajes más representativos de la llamada "nobleza nueva", de acuerdo con la expresión acuñada hace años por Salvador de Moxó[5], participaron activamente. De la más enconada de esas luchas, la que enfrentó a los hijos de Fernando de Antequera, rey de Aragón, con el monarca castellano y su favorito don Álvaro de Luna, enfrentamiento que conoció varios episodios y registró diversas alternativas, los Sandovales, encabezados a la sazón por el Adelantado Mayor de Castilla Diego Gómez de Sandoval, primer conde de Castro[6], salieron seriamente perjudicados al haber prestado su apoyo a la facción que a la postre resultó derrotada, la liderada por los llamados "infantes de Aragón": don Diego, en efecto, no sólo vio cómo era declarado traidor al rey, sino que sus tierras castellanas fueron confiscadas, al igual que sus títulos y oficios reales[7].

Aunque las capitulaciones para la devolución de los estados embargados se iniciaron en vida de Juan II de Castilla y del propio Diego Gómez, e incluso algunos de esos bienes —las villas de Lerma y Cea entre ellos— fueron restituidos al hijo mayor de éste, Fernando de Rojas, por Enrique IV nada más iniciarse su reinado (1454-1474), la pérdida definitiva de otros fue argumento más que suficiente para generar entre los miembros de la familia la idea

---

[5] "De la nobleza vieja a la nobleza nueva. La transformación nobiliaria castellana en la baja Edad Media", *Cuadernos de Historia. Anexos de la Revista Hispania*, 3 (1969), pp. 1-31 y 195-210.

[6] El título de conde de Castro lo recibió Diego Gómez de Sandoval en 1426 de Juan II de Castilla. Tenía por cabeza la villa de Castrojeriz, la cual había trocado aquél dos meses antes con Juan de Navarra, uno de los infantes, por la villa de Maderuelo. Al referido condado se incorporaron todas las villas y lugares que componían en ese momento su mayorazgo, principalmente: Lerma y su tierra, que le había dado en 1412 Fernando de Antequera por su lealtad; la villa de Saldaña, cesión de Leonor de Albuquerque, mujer de dicho don Fernando, a don Sancho de Rojas, obispo de Palencia, y luego de éste a su sobrino, Diego Gómez, en 1418; Cea y su tierra, que el Adelantado compró a Ramiro Núñez en 1419; Gumiel de Hizán y Valdenebro, adquiridas por vía matrimonial; y Osorno y Portillo, merced de Juan II de Castilla... Cfr. Cervera Vera, L., *El conjunto palacial de la villa de Lerma*, Lerma, 2ª ed. facsímil, 1996, tomo I, p. 187.

[7] Sobre estos hechos, en cuya narración no coinciden los autores ni las fuentes, véase últimamente el libro de Feros, A., *El duque de Lerma. Realeza y privanza en la España de Felipe III*, Madrid, 2002, p. 77. En compensación por las tierras que había perdido en Castilla, Diego Gómez recibió de sus aliados en los territorios de la Corona de Aragón diversas posesiones, y entre ellas las ciudades de Borja, Magallón, Balaguer y Denia. Éstas, sin embargo, no eran, a juicio del citado autor, tan importantes como aquéllas, y como tales donaciones debieron cesar, salvo Denia, con la vida del I conde de Castro, pues no vuelven a mencionarse después entre los bienes de la familia.

o sentimiento de despojo, una situación que sólo podía repararse con la obligada restitución[8]. En adelante, pues, la historia de los Sandovales será la de un esfuerzo constante, llevado a cabo generación tras generación, por recuperar las tierras y oficios que creían perdidos, y por volver a ocupar el lugar que, a su juicio, les correspondía dentro de la nobleza castellana.

En ese empeño insistieron, cómo no, Fernando de Rojas, titular de la casa desde 1454, y su hijo Diego de Rojas y Sandoval, II y III condes de Castro, primero con Enrique IV según se ha visto, y después, decepcionados quizás por el comportamiento y las promesas incumplidas de éste, con Isabel y Fernando, por quienes optaron en la lucha dinástica que de nuevo tuvo por escenario los reinos de Castilla. A cambio de su apoyo, don Fernando y don Diego obtuvieron de los futuros Reyes Católicos el compromiso de restituirles su casa "como el conde Diego Gómez de Sandoval, su padre, la tuvo", convenio o pacto que quedó plasmado en una capitulación hecha en Valladolid el 4 de diciembre de 1469. No obstante, en previsión de un posible incumplimiento de lo pactado, Fernando e Isabel se comprometieron a que por todo lo que no les pudiesen reintegrar les darían satisfacción equivalente en cosas y bienes de la misma calidad; más concretamente, hasta tanto no tuviese lugar la referida "reintegración", los dichos Fernando y Diego de Rojas podrían llevar las tercias, alcabalas, pedidos, monedas y todos los demás tributos debidos a la Corona en sus villas y *sacadas*, así como en las behetrías y encomiendas que tenían[9].

Desconozco hasta dónde llegaron exactamente los Reyes Católicos en el cumplimiento de su parte del acuerdo, pero no parece que fueran muy lejos, al menos en lo que a devolución de patrimonio territorial se refiere. En cualquier caso, es seguro que las restituciones hechas, incluida la concesión en

[8] En un documento fechado en Salamanca, a 7 de mayo de 1465, del que informa CERVERA VERA (*Op. cit.*, 188), Enrique IV dispuso que se restituyesen a Fernando de Rojas la villa de Portillo y su tierra, que tenía el infante don Alfonso, hermano del rey, la villa de Gumiel de Hizán y su tierra, y la villa de Villafrechós... y Santibáñez y el lugar de Valdesgueva, que tenía don Pedro Girón, y Villovela, que tenían Pedro Daza y Juan Daza, y la villa de Osorno, que tenía don Gabriel Manrique, e incluso la villa de Almansa, vendida por Juan II a Diego Gómez en 1439 por 2.200.000 mrs., en esos momentos en manos de Pedro Pacheco, marqués de Villena. Sin embargo, la restitución no tuvo efecto en lo que hace a la mayoría de estas localidades. Es más, tampoco fue devuelta la villa de Castrojeriz, que daba el título a la familia.

[9] Así consta en la *Real Cédula de transacción y concierto que se tomó con el duque de Lerma en 25 de mayo de 1607 sobre la pretensión que tenía, conforme a la ejecutoria que se le dio en 7 de junio de 1601, de llevar las rentas reales y servicio de millones de diversas villas y lugares*. Archivo General de Simancas (AGS), Dirección General del Tesoro (DGT), inventario 24, leg. 335. Mientras no se diga lo contrario la información para lo que a continuación se expone procede de este interesante documento.

1484 a Diego de Rojas y Sandoval del título de marqués de Denia[10] y la creación para el primogénito de la familia del de conde de Lerma, no colmaron las expectativas de aquella casa, pues en 1509 Bernardo de Rojas y Sandoval, II marqués de Denia, denunció en el Consejo de Castilla el incumplimiento de la capitulación de 1469, lo que motivó la apertura del correspondiente pleito. Como era previsible, los miembros del Consejo a quienes Fernando el Católico cometió, por cédula de 5 de septiembre de ese año de 1509, conocer del asunto declararon en un primer momento que, habiendo llevado don Fernando y don Diego las alcabalas, pechos, derechos, tributos y servicios de sus villas y lugares conforme a dicha capitulación, y continuando el referido don Bernardo en el disfrute de las mismas rentas, no existían razones fundadas por las cuales los reyes estuviesen obligados a dar ninguna otra satisfacción. No era ésta, sin embargo, como asimismo podía suponerse, la opinión del marqués, que, lejos de allanarse, rechazó el dictamen del Consejo significando que al tiempo que se hizo la capitulación su abuelo y su padre poseían más villas, lugares y tierras que las que él tenía; es más, en aquellas otras localidades que sí se encontraban en su poder, no llevaba enteramente todos los pechos y tributos a los que, según lo capitulado, tenía derecho. En consecuencia, suplicaba que se le acudiese —ése era, al cabo, el objetivo que se escondía detrás de la denuncia— con lo uno y con lo otro.

Si bien con tal motivo se realizaron informaciones para la averiguación y liquidación de lo que don Bernardo, conforme a lo solicitado, tenía que haber recibido desde la fecha que se hizo la capitulación, así como de lo que en adelante había de pertenecerle, las esperanzas de los Sandovales de hallar una rápida satisfacción a sus demandas pronto se vieron frustradas de nuevo. De hecho, el 29 de marzo de 1511 el pleito mediante el cual esperaban recuperar el poder y el prestigio de su casa, una vez dado traslado de él al fiscal y hechas las alegaciones por las partes, se dio por "concluido", quedando visto para sentencia; ésta, empero, no llegó a pronunciarse, y en semejante estado permanecerían las cosas durante el resto del siglo.

Antonio Feros ha insistido recientemente en algunas de las claves capaces de explicar este curso de los acontecimientos ya en el reinado de los Reyes Católicos, de las cuales por mi parte destacaría dos: en primer lugar, la vinculación de los Sandovales no tanto con Isabel como con Fernando, quien, sin embargo, carecía de la capacidad política necesaria para influir en los asuntos

[10] Dicha concesión fue más bien una compensación por la pérdida *a fortiori* del título de conde de Castro, que unos años antes los mismos Reyes Católicos habían dado a Ruy Díaz de Mendoza. Cfr. CERVERA VERA, *op. cit.*, p. 188.

de Castilla, y menos aún durante el período de crisis política que se abrió tras la muerte de la reina en 1504; y en segundo lugar, el hecho igualmente cierto de que las tierras que reclamaban los Sandovales estuviesen ya en poder de otras casas nobiliarias —lo estaban en realidad a finales del reinado de Juan II o durante el de Enrique IV— a las que los Reyes Católicos hubieron de seguir recompensando por su lealtad[11].

Sorprende, de todas las maneras, que el pleito suscitado permaneciese "dormido" durante tanto tiempo, máxime si se tiene en cuenta la relevancia social y la progresiva proximidad al soberano alcanzadas desde entonces por los miembros más sobresalientes de la familia. El propio Bernardo de Rojas y Sandoval, amén de mayordomo mayor de Fernando el Católico y de casar con Francisca Enríquez, prima del monarca, fue gran senescal del reino de Sicilia, y, como mayordomo de la reina Juana, estuvo encargado de su custodia en Tordesillas, luego de haber sido uno de los nobles que se reunieron en 1516 para aclamar en Madrid a Carlos como rey de España, manifestando así desde el principio su voluntad de acercamiento al Emperador, quien le conferiría en 1528 la grandeza de España[12]. El III marqués de Denia, Luis de Sandoval, sucedió a su padre en la custodia de doña Juana la Loca, de quien fue asimismo mayordomo hasta la muerte de ésta en 1555; con posterioridad, participaría en actos oficiales al lado de Carlos V y del príncipe Felipe (así como junto a éste una vez convertido en rey), lo que es una clara manifiestación de su integración, ya por entonces, en la vida de la Corte[13]. Por su parte, Francisco de Sandoval, padre del futuro duque de Lerma, fue nombrado en 1554 gentilhombre de la cámara del príncipe don Carlos, hijo y heredero de Felipe II, y en 1570 obtuvo el oficio de gentilhombre de la cámara real[14], nombramiento éste que vino a confirmar la definitiva dedicación de la familia al servicio personal del rey y la decidida apuesta de sus miembros más representativos por la carrera cortesana como vía que pudiera ayudarles a recuperar lo que por intentos anteriores fracasados no habían sido capaces de conseguir. En esa carrera persistió también Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, nuestro protagonista, prácticamente desde su niñez, si bien no fue hasta 1580, seis años después de la muerte de su padre, cuando se le concedió el mismo cargo de gentilhombre de la cámara del rey que éste había tenido. Y aún tendría

---

[11] *Op. cit.*, pp. 78-79.

[12] CERVERA VERA, *op. cit.*, p. 176; y FEROS, A., *op. cit.*, pp. 85-86.

[13] CERVERA VERA, *op. cit.*, pp. 176-177.

[14] CERVERA VERA, *op. cit.*, pp. 177-178. FEROS, A., (*op. cit.*, p. 86) afirma que fue don Luis de Sandoval y no su hijo Francisco el que ejerció el cargo de gentilhombre de la cámara del príncipe Carlos.

que esperar algunos años más para comprobar por sí mismo cómo, en efecto, el acceso a la persona del rey, que en su caso comenzó siendo un acercamiento sagazmente calculado a la del todavía príncipe, abría todas las puertas, no sólo las de la influencia y el poder, sino también las de las riquezas.

Los acontecimientos en un sentido favorable a los designios de los Sandovales se precipitaron, no obstante, después de 1597, tras el regreso de Lerma de la ciudad de Valencia, adonde había sido enviado en junio de 1595 para desempeñar el cargo de virrey, en un intento de los favoritos de Felipe II de alejarlo de la Corte y de que cesara la influencia que ejercía sobre el joven príncipe[15]. Pocos meses antes de la muerte del anciano monarca, el futuro favorito era elegido caballerizo mayor de su alteza y, casi de seguido, miembro del Consejo de Guerra. Felipe II murió el 13 de septiembre de 1598, y unas horas después Lerma entraba a formar parte del Consejo de Estado. Antes de finalizar el año, todavía tuvo tiempo de casar a dos de sus hijas con destacados representantes de la nobleza castellana[16], y de añadir a su lista de oficios cortesanos el de sumiller de corps de S.M.[17] En 1599 recibía don Francisco en Barcelona la encomienda mayor de Castilla, de la Orden de Santiago, que había vacado por muerte del conde de Fuensalida, la cual valía 16.000 ducados de renta[18] . Antes se le había dado en Aragón un lugar de los confiscados en aquel reino, llamado Purroy, perteneciente a Justo de Luna, además de las

---

[15] FEROS, A., *op. cit.*, p. 105.

[16] Son los casos de doña Catalina, su segunda hija, a la que casó con Pedro Fernández de Castro, marqués de Sarriá, primogénito del conde de Lemos, y de Juana de Sandoval, la hija mayor, que contrajo matrimonio con Manuel Pérez de Guzmán, conde de Niebla, primogénito del duque de Medinasidonia. Los matrimonios de sus otros hijos muestran asimismo la voluntad de Lerma de entroncar con las casas de la nobleza castellana de mayor raigambre: el hijo mayor, don Cristóbal, después duque de Uceda, casó con María Ana de Padilla, hija y heredera del Adelantado de Castilla; el segundo, don Diego, lo hizo con Luisa de Mendoza, condesa de Saldaña, primogénita del duque del Infantado; y su tercera hija, doña Francisca, se convirtió en la mujer de Diego López de Zúñiga, heredero del conde de Miranda (PÉREZ BUSTAMANTE, C., *La España de Felipe III. La política interior y los problemas internacionales*, Madrid, 1979, p. 65). El mismo Lerma, por lo demás, había casado en 1576 con Catalina de la Cerda, hija del IV duque de Medinaceli; su padre, don Francisco de Sandoval, con Isabel de Borja, primogénita de los duques de Gandía, en 1548; y su abuelo, don Luis de Sandoval, con Catalina de Zúñiga y Cárdenas, hija mayor del III conde de Miranda.

[17] Es precisamente la noticia con la que Cabrera de Córdoba da comienzo a sus *Relaciones*: "Su Magestad volvió de Aranjuez a los 18 del pasado (mes de diciembre de 1598), donde juró el marqués de Denia por sumiller de corps de S.M. en manos del marqués de Velada, mayordomo mayor, y juntamente se declaró que quedaba con el cargo de caballerizo mayor". *Op. cit.*, p. 1.

[18] A su vez, la encomienda que tenía Lerma fue transferida, por merced del rey, a su hijo mayor, el conde de Lerma, futuro duque de Uceda. CABRERA DE CÓRDOBA, *op. cit.*, p. 37 (relación de 11 de septiembre de 1599).

escribanías de Alicante y la alcaidía del castillo de Burgos, que Cabrera de Córdoba, al recoger la noticia, estima en 4.000 ducados de renta[19]. El 11 de noviembre de 1599 el rey le concedía el título de duque de Lerma, y a su primogénito, el de marqués de Cea, y aún tendría tiempo, dentro de dicho año, de recibir la alcaidía de Uclés, con otros mil ducados anuales de renta que incorporar a su mayorazgo[20]... No ha de extrañar, pues, que a comienzos del año siguiente, el 23 de febrero de 1600, Lerma, consciente de los extraordinarios favores que su monarca le hacía, presentase en el Consejo Real una petición para que el pleito que en él se hallaba pendiente sobre el cumplimiento de la capitulación de 1469 entre los Reyes Católicos y sus antepasados se viese y determinase de una vez por todas[21]. En el ánimo del duque, lo de menos quizás era conseguir la revisión del pleito, algo que podía darse por descontado; lo importante, aquello a lo que Lerma de verdad aspiraba, aprovechando su posición como nuevo valido del rey, y que desde luego no se recataba en expresar, era que de una vez por todas "se hiciese y proveyese en su favor lo que por su antecesor estaba pedido"[22].

Semejante petición, viniendo de quien venía, era más bien un requerimiento al Consejo Real para que actuase en la dirección que el peticionario le indicaba. La pronta resolución del contencioso después de que hubiera pasado tanto tiempo lo confirma, pues aunque en primera instancia el fiscal contradijo, como era su obligación, la pretensión del duque, el pleito, una vez presentadas "ciertas" escrituras y papeles por parte de éste, enseguida volvió a quedar con-

---

[19] Por entonces, Felipe III hizo merced a Diego Gómez, su segundo hijo, de la encomienda mayor de la Orden de Calatrava a pesar de ser menor de edad. *Op. cit.*, p. 10 (relación de 26 de febrero de 1599).

[20] CABRERA DE CÓRDOBA, *op. cit.*, p. 51 (relación de 4 de diciembre de 1599). Ver también CERVERA VERA, *op. cit.*, pp. 178-187, y PÉREZ BUSTAMANTE, C., *La España de Felipe III...*, *op. cit.*, pp. 58 y ss.

[21] AGS, DGT, inventario 24, leg. 335.

La noticia la recoge también Cabrera de Córdoba con algún comentario adicional no menos interesante: "Los días pasados puso demanda en el Consejo Real el duque de Lerma al fiscal (de S.M.), pidiéndole la recompensa de las villas y lugares que el rey don Juan el II quitó a Diego Gómez de Sandoval, de quien él desciende, por haber seguido entonces el bando de los infantes de Aragón, que es cuando se le dio en Valencia, y el estado de Denia *(sic)*. Y los Reyes Católicos dieron después cédula de dalle la dicha recompensa, lo cual nunca se ha cumplido con él, y así pretende agora salir con ella, y se cree será muy relevante, porque el pueblo comienza a decir que se le dará el maestrazgo de Santiago, si bien, por estar incorporado en la Corona Real, paresce que tiene esto dificultad. Pero es tan grande la merced que S.M. le hace que para él en nada se porná impedimento". *Op. cit.*, p. 65.

[22] AGS, DGT, inventario 24, leg. 335.

cluido, sin que esta vez se agotase aquí su tramitación. Una real cédula de 25 de septiembre de 1600 nombró a los miembros del Consejo que junto a su presidente habrían de ver y determinar el pleito, y dictar sentencia. Ésta llegó apenas unos días más tarde, el 23 de octubre del mismo año, y en ella los consejeros especialmente comisionados para ello mandaron que se guardase y cumpliese en todo la escritura de capitulación y las cédulas en su confirmación dadas por los Reyes Católicos. En concreto, declararon que al duque le pertenecían, debiéndolas llevar en adelante, las alcabalas, tercias, pedidos, monedas y todos los demás tributos reales de las villas de Lerma, Cea y Gumiel de Mercado, así como de las localidades que componían sus respectivas "tierras" o jurisdicciones, las mismas en definitiva que poseían los condes don Fernando y don Diego al tiempo de la capitulación[23]. Disponía asimismo la sentencia que se mantuviese a Lerma en el derecho que había tenido —y tenía— de llevar las tercias, alcabalas y otros derechos reales en los lugares de Bahamón, Oquillas y San Pedro de Guimara, y pedía, por último, que se despachase cédula para que los contadores reales dejasen libres y desembarazadas las rentas de tales villas y lugares, y para que en el futuro no se diesen más libranzas ni se situasen juros sobre ellas[24].

Curiosamente, tanto el fiscal del Consejo como el duque recurrieron la sentencia. Éste porque no contemplaba la satisfacción de lo corrido de dichas rentas desde 1469, año de la capitulación, como había pretendido desde el principio; y aquél, por todo lo contenido en ella. Ninguno de los dos recursos tenía, sin embargo, posibilidades de prosperar, al parecer porque así se había acordado de antemano[25]. Por cédula de 15 de diciembre de 1600, Felipe III dio

[23] Las localidades que se citan son las siguientes: Valdellán, Villamizar, Villacintol, Villazán, Castellanos, Villalebrín, Rioseco, Sotillo (de Cea), Juara, Celada, Lagartos, Villalmán, Arcayos y Castromudarra, en torno a Cea; y Villovela (de Esgueva), Villatuelda, Terradillos (de Esgueva), Pinillos (de Esgueva), Cabañes (de Esgueva), Santibáñez, Santa Inés, Torrecilla del Monte, Santa Cecilia, Añuéguez, Iglesia-Rubia, Rabé (de los Escuderos), Fontioso, El Barrio de Avellanosa de Cabo del Agua, Cabriada, Castrillo de Solarana, Nebreda, Paules del Agua, Cilleruelo de don Fernando (o de Arriba), Zael, Tordueles, Cebrecos, Santa María del Mercadillo, Pinilla (de Trasmonte), Zazuar, Báscones del Agua, San Pedro de Villarroyuela (¿), Mecerreyes, Tubilla (del Lago), Tórtoles, Caleruega, Hérmedes (de Cerrato), Torresandino, Valdeande, Cilleruelo de Añuéguez (o de Abajo), Valdorros, Madrigal del Monte, Madrigalejo, Quintanilla del Agua, Arauzo de Miel, Baños (de Valdearados), Villamayor de los Montes, Sarracín, Torrepadre y Cuevas (de San Clemente), en torno a Lerma y Gumiel de Mercado.

[24] AGS, DGT, inventario 24, leg. 335.

[25] Sobre todo el del fiscal, que era el que defendía, si quiera fuese teóricamente, los intereses de la Corona. De hecho, Cabrera de Córdoba, en su relación de 21 de octubre de 1600, daba cuenta de una cédula anterior del rey a Lerma en que se mandaba que "la sentencia primera que se diere por los cinco jueces que tienen visto el negocio (de la recompensa) se ejecute y cumpla sin embargo de aprobación ni otro recurso de los permitidos por el derecho" (*Op. cit.*, p. 86).

segunda comisión a los mismos jueces de la primera para que viesen y concluyesen el negocio en grado de revista. Así lo hicieron, y el 20 de enero de 1601 pronunciaron sentencia definitiva confirmando en todo la de vista. Sólo se introducía una modificación y ésta favorable a la causa del duque, pues ordenaba que de la Real Hacienda se le pagase lo que montasen las citadas rentas en las villas y lugares en que no las hubiese llevado, y ello desde el 23 de febrero de 1600, fecha en que Lerma se opuso al pleito, hasta el día en que comenzase a gozar efectivamente de ellas[26].

De dichas sentencias de vista y revista se libró al duque de Lerma carta ejecutoria en Valladolid el 7 de junio de 1601, encomendándose su ejecución al licenciado Mejía de Villalobos. No obstante, con ocasión de darle la posesión de las rentas prometidas, en que entraba asimismo el derecho y la jurisdicción para poderlas cobrar[27], tanto en el Consejo de Castilla como en el de Hacienda, se introdujeron pleitos entre el duque y los fiscales de uno y otro Consejo, por una parte, y entre el duque y el reino, por otra. Pretendía Lerma, y a ello se oponían las instancias referidas, percibir en las villas y lugares sobredichos, además de las rentas expresamente señaladas en las sentencias (es decir, las alcabalas, tercias, pedidos y monedas), la sisa del vino y aceite que se había de echar en el reino para la paga del servicio de los 18 millones que

---

La noticia del pronunciamiento de la sentencia la recogió Cabrera de Córdoba en su siguiente relación, la de 18 de noviembre, sin dejar de mencionar que el duque de Lerma habíase sentido agraviado de ella "por no haber declarado juntamente se le diese lo corrido de esto, desde que se hizo la dicha capitulación, que importaría más de 500.000 ducados, y así ha puesto demanda sobre ello al fiscal" (*Op. cit.*, p. 89).

[26] AGS, DGT, inventario 24, leg. 335.

Pretendió más tarde el duque de Lerma, por petición presentada el 21 de febrero de 1602, ampliar la percepción de tales rentas a los lugares de Espinosa de Cervera, Revenga, Pinedo, Saelices y San Nicolás, alegando que "por ser tantos (los lugares) y por descuydo y herror de quien los escribió" no se habían mencionado en las sobredichas sentencias, aunque por las probanzas constaba que los habían poseído asimismo don Fernando de Rojas y su hijo don Diego. Vista por los del Consejo, el 24 de enero de 1606 dieron auto por el cual mandaron que se atendiese la petición del duque en cuanto a Pineda, Saelices y Espinosa de Cervera, y no por lo que hacía a San Nicolás y Revenga, auto que tras las correspondientes suplicaciones del fiscal y de Lerma fue confirmado por otro de 5 de octubre de 1606.

[27] Cuestión ésta en manera alguna baladí, ya que dotaba al poseedor de las rentas de un poder de coerción extraeconómico que facilitaba y garantizaba su percepción, si es que no era el instrumento que permitía incrementar directamente las recaudaciones. Lo reconocía así, con otras palabras, Cabrera de Córdoba cuando, tras informar de que se le había concedido a Lerma facultad para nombrar jueces y oficiales que cobrasen y administrasen las rentas sin valerse de los que tenía puestos el rey, señalaba a modo de afirmación conclusiva: "con lo cual verná a subir doblado la renta y derechos de los lugares". *Op. cit.*, p. 176.

las Cortes acababan de conceder al rey, así como la moneda forera y el servicio ordinario y extraordinario que se repartía en tales localidades, y el llamado servicio de galeotes en las que además eran de behetría[28].

Consciente don Francisco de los daños que para su imagen y posición política podían sobrevenir de enfrentamientos judiciales de estas características o, simplemente, queriendo zanjar un asunto que, por las sobredichas razones, amenazaba con empantanarse una vez más, se adelantó a los acontecimientos mediante uno de esos golpes de mano característicos de su reconocida habilidad política. En un memorial dirigido al rey, cuya fecha exacta desconocemos pero que cabe datar a finales de 1606 o a principios de 1607, se reafirmaba en el derecho que le otorgaba la ejecutoria despachada en su favor y, consecuentemente, no renunciaba a percibir el servicio ordinario y extraordinario, pedidos y moneda forera, servicio de galeotes y de millones (omitía, en cambio, referirse a las alcabalas y tercias) o "qualquier otro que se coxía, cobraua, repartía o distribuya en los dichos lugares", pues todo ello "se deçía servicio y tributo real" y como tal, así lo entendía, estaba comprendido en la dicha ejecutoria. Sin embargo, puesto que su intención era que "con todas las obras que le fuessen posibles constase que sólo atendía a desentrañarse en mi seruicio, acudiendo a él y a la defensa y aumento de mi real patrimonio", para obrar en consecuencia y al mismo tiempo cumplir con las obligaciones de su casa y mayorazgo, no queriendo ir además contra "su natural condiçión" ni litigar con el reino y los fiscales de S.M. en los citados tribunales, propuso renunciar tales rentas en el monarca y que a cambio éste mandase nombrar a unas personas que "arbitrariamente" compusiesen su pretensión, aplicándole la gratificación y recompensa que estimasen conveniente, habida cuenta además de que si el pleito llegara a determinarse a su favor en los Consejos por los términos ordinarios de justicia —la advertencia resonaba insinuante— "resultaría consecuencia contra la Real Hacienda"[29].

El expediente que Lerma proponía, y que él mismo se había adelantado a calificar de "suave, ordinario y justo", era en realidad una hábil maniobra del favorito para alcanzar finalmente sus propósitos y obviar de paso la oposición que en principio habían levantado. El joven Felipe III, en efecto, cumpliendo con su parte del concierto, ordenó al conde de Miranda, uno de los más estrechos aliados de Lerma, puesto por él en la presidencia del Con-

---

[28] AGS, DGT, inventario 24, leg. 335.
[29] AGS, DGT, inventario 24, leg. 335.

sejo de Castilla en la primavera de 1599[30], que nombrase a su vez de entre los miembros de dicho Consejo a quienes "le pareciese" para ver lo que se podía hacer con este negocio. Los elegidos fueron el licenciado Alonso Núñez de Bohorquez, el licenciado Juan de Tejada, el doctor Alonso de Ágreda, el licenciado Pedro de Tapia, el licenciado Fernando Carrillo, el licenciado Francisco Mena de Barrionuevo y el licenciado Diego de Alderete, la mayoría de los cuales, si no todos, mantenían también estrechas conexiones con Lerma[31]. Es claro, por tanto, que estarían dispuestos de antemano a dictaminar en la dirección que se esperaba de ellos, esto es, que dirían que lo que el duque suplicaba "era medio conveniente al real servicio y al bien y utilidad del reino", aunque para mantener las formas y tratar del derecho que asistía a aquél, así como para fijar la recompensa correspondiente, convinieran en que necesitaban ver los procesos que en el memorial se referían[32].

Así lo hicieron, "y por ser el negocio grave y para que mejor se pudiese entender", encomendaron al contador Cristóbal de Ipeñarrieta, hombre igualmente afecto a Lerma, que ajustase por los libros reales el valor de los derechos que aquél decía le pertenecían. También enviaron al contador Domingo de Ipeñarrieta a los lugares incluidos en la recompensa para ejecutar sobre el terreno las averiguaciones pertinentes. De las diligencias efectuadas por ambos contadores los hombres del Consejo de Castilla elegidos de la manera dicha sacaron la conclusión de que todo lo que al duque podía pertenecer en los lugares que señoreaba se reducía a cuatro "géneros" de rentas: moneda forera, servicio ordinario y extraordinario, servicio de galeotes y millones, excusándose como antes había hecho aquél de hablar de las alcabalas y tercias, atento lo cual convinieron en que se debía dar a Lerma en concepto de recompensa lo que valía la propiedad de dichas cuatro rentas. Para calcular tal magnitud, determinaron que el valor de las tres primeras se contase a razón de 35.000 el millar, ya que "aunque estas rentas suelen en perpetuidad valer a más de quarenta mill el millar", por razón de componerse esta causa arbitrariamente les pareció justo que no excediese de esa cantidad; en cambio, la recompensa de la renta del servicio de millones debía estimarse —capitalizarse— a razón únicamente de 25.000 el millar, *"porque aunque es renta que se abrá de continuar"*, no tenía a su juicio las consideraciones que había en las otras rentas referidas. Por último, propusieron que se diera al duque lo que montase el valor de lo corrido de dichas rentas desde el día que interpuso la demanda

[30] FEROS, A., *op. cit.*, p. 129.
[31] FEROS, A., *op. cit.*, *passim*.
[32] AGS, DGT, inventario 24, leg. 335.

hasta que el negocio estuviera concluido de manera definitiva. Eso sí, dicho principal y dichos intereses, que el rey mandaría pagar "en la forma que mejor sea y más convenga", tendría que emplearlos Lerma en favor de su casa y mayorazgo "para que anden en él perpetuamente en lugar de los derechos y rentas referidas". De todo lo cual consultaron al monarca el 23 de marzo de 1607, quien resolvió al poco tiempo en el sentido sugerido[33].

Incluía la consulta una relación hecha por el citado Cristóbal de Ipeñarrieta, del Consejo y Contaduría Mayor de Hacienda, a partir de las averiguaciones realizadas por Domingo de Ipeñarrieta, del valor de las referidas cuatro rentas en los años precedentes. Ascendían éstas, un año con otro, a 2.885.211 maravedíes, de acuerdo con el siguiente desglose: el servicio ordinario y extraordinario, según la media de un trienio, 549.406 mrs; el servicio de galeotes, teniendo en cuenta la media de un septenio, 77.094 mrs.; la moneda forera, también según la media del último septenio, 12.697 mrs.; y la sisa de millones, hecha la cuenta de los últimos cinco años, 2.246.014 mrs. de media. Capitalizadas estas diferentes cantidades a los precios referidos —35 y 25.000 el millar— la estimación de la propiedad de dichas rentas alcanzaba los 78.522.257 maravedíes, que eran los que se habían de pagar a Lerma por la cesión que hacía de ellas a la Corona. Recibiría además el duque otros 20.196.489 mrs. de lo corrido de esas mismas rentas desde 23 de febrero de 1600 hasta el 23 de febrero de 1607. En total, pues, 98.718.747 mrs., suma que, se advertía, seguiría devengando réditos hasta tanto no fuese hecha la "real y efetiua paga y recompensa"[34].

En fin, la Real Cédula de 25 de mayo de 1607 que contenía la transacción hecha entre el monarca y el duque concluía con la orden de que se hiciesen efectivas a Francisco Gómez de Sandoval ambas cantidades "en moneda y consignaciones buenas, ciertas y seguras", y de que la correspondiente al principal de las rentas renunciadas se subrogase y emplease en favor de su mayorazgo en bienes "convenientes" para la perpetuidad de él[35]. A cambio, la misma cédula requería a don Francisco, "por razón y causa de este concierto", para que otorgase en favor de la Corona y patrimonio real, con facultad despachada por el Consejo de Cámara, escritura de cesión y remisión de su derecho a lle-

---

[33] AGS, DGT, inventario 24, leg. 335.

[34] AGS, DGT, inventario 24, leg. 335.

[35] Para que, se decía, "perpetuamente duren y permanezcan en él y queden como an de quedar subjetos a los vínculos, sostituciones, llamamientos, condiciones, prohibiçiones, claússulas y dispussiçiones contenidos en el título de duque de Lerma". AGS, DGT, inventario 24, leg. 335.

var dichas rentas y servicios reales "presentes y futuros", exceptuadas las tercias y alcabalas que —se declaraba ya expresamente— le estaban adjudicadas.

Dicha escritura de renuncia la otorgó Lerma, ante Gabriel de Rojas, escribano del número de Madrid, el 27 de agosto de 1607, previa presentación de la facultad real expedida por la Cámara de Castilla el 6 de julio de 1607[36]. Otras dos cédulas reales, despachadas en este caso por el Consejo de Hacienda y fechadas ambas el 19 de diciembre de 1607, parecía que venían a poner fin a esta larga historia: por una, Felipe III mandaba a García Mazo de la Vega, tesorero general, que de cualesquier maravedíes de su cargo pagase al duque, para su mayorazgo de Lerma, los 78.522.257 mrs. dichos[37]; mientras que por la otra el monarca daba orden para que se librasen a Lerma, en el patrimonio real de Sicilia, 20.196.489 mrs. a cuenta de los réditos vencidos de las rentas que renunciaba[38]. Sin embargo, todavía habrían de transcurrir otros dos años más antes de que pudiera cerrarse definitivamente la cuenta que cancelaba la deuda que el rey había contraído con su favorito en virtud de la ejecutoria de 7 de junio de 1601[39].

No se puede decir que Lerma hiciera un mal negocio con esta operación. De entrada, y ya era bastante, se quedó con las alcabalas y tercias de las villas y lugares que componían sus estados de Lerma, Cea y Gumiel de Mercado sin que tal acción tuviese otro fundamento legal que la ejecutoria de 7 de junio de 1601, la cual, a decir verdad, no había dejado claro en su momento si al duque le correspondía la propiedad de dichas rentas, como ahora se sancionaba poco menos que de manera unilateral por su parte, o solamente el derecho a percibir el producto de las mismas hasta tanto no se diese satisfacción definitiva a sus reclamaciones. En segundo lugar, se le reconoció la propiedad de otras rentas menores que la Corona percibía en dichas localidades cada tres años (servicio ordinario y extraordinario) o cada siete (moneda fore-

---

[36] *Traslado de la escritura que otorgó el duque de Lerma por la cual aceptó la transacción y concierto hecho con S.M. sobre las rentas de ciertos lugares que renunció en su Corona Real.* AGS, DGT, inventario 24, leg. 335.

[37] AGS, DGT, inventario 24, leg. 335.

[38] De esta cantidad se bajaron luego 2.474.582 mrs. por no haber corrido el servicio de los 18 millones desde el 23 de febrero de 1600 sino desde principios de abril de 1601. AGS, DGT, inventario 24, leg. 335.

[39] *Cuenta de lo que el duque de Lerma ha de haber por la propiedad y réditos de las rentas de moneda forera, servicio ordinario y extraordinario, servicio de los 18 millones y de galeotes de ciertas villas y lugares contenidos en una carta ejecutoria que en su favor se dio en 7 de junio de 1601, y lo que por todo ello se le ha de pagar conforme a la transacción y concierto que con él tomó S.M. en 25 de mayo de 1607.* AGS, DGT, inventario 24, leg. 335.

ra y servicio de galeotes), o más bien, el valor de dicha propiedad, calculado éste a base de multiplicar su teórico rendimiento anual por 35.000 el millar. Pero sobre todo consiguió que le fuesen adjudicados de la misma manera los millones de dichas villas y lugares, lo que sorprende todavía más, pues dicha contribución no era precisamente un impuesto, una regalía de la Corona de la que ésta pudiera disponer, sino un servicio o recurso extraordinario concedido por las Cortes al rey de forma temporal, aunque en el ánimo de los gobernantes anidase desde el principio (no se había hecho más que aprobar el segundo de la serie, el de los 18 millones) la intención de convertirlos en un tributo permanente como pone de patente el testimonio traido a colación más arriba. Que a la hora de calcular su valor en propiedad se echase mano de un tipo de capitalización más bajo —25.000 el millar— que el utilizado con el mismo fin para las otras clases de rentas resulta hasta cierto punto lógico dadas estas "consideraciones" de los millones. Y, sin embargo, la cantidad resultante, la que al final recibiría Lerma en virtud del concierto sobredicho, no puede calificarse de pequeña, máxime si se consideran los escasos fundamentos existentes para su atribución o si se tienen en cuenta las reacciones que ésta provocó inicialmente y que dieron en pleitos con los Consejos de Hacienda y de Castilla, así como con el reino[40].

Según la cuenta a la que antes me refería, lo que el duque hubo de haber finalmente como bienes libres (esto es, los 20.196.489 mrs. producto de las rentas en cuestión durante las fechas indicadas, con más los intereses corridos de dicha cantidad hasta el 30 de septiembre de 1609) se le satisfizo de la siguiente manera: la mayor parte, 13.600.000 mrs., en 40.000 escudos de a diez reales cada uno importe de una letra que sobre Carlo y Antonio María Strata dieron en la ciudad de Palermo Jacome Zatara y Juan Gropo el 21 de noviembre de 1607 pagadera en Madrid "al uso", un mes después de presentada[41]; y el resto, 8.207.185 mrs, que por cédula de 14 de octubre de 1609 se le mandaron librar, contra lo previsto en un principio, en la Casa de Contrata-

[40] Ecos de estas reacciones los encontramos en las *Actas de las Cortes de Castilla*. En la que recoge lo acontecido en la sesión de 29 de noviembre de 1603, correspondiente a las Cortes de Valladolid de 1602 a 1604, se informó por parte de los comisarios de la administración del servicio de los 18 millones que no se había acudido a la ciudad de Burgos con lo procedido de las sisas del vino y del aceite en los lugares de dicha provincia donde el duque de Lerma las pretendía. A juicio de la comisión, era necesario hacer diligencias en el Consejo para que se cobrasen no obstante el pleito que estaba pendiente. XXII, p. 149.

[41] Procedía esta cantidad del donativo que la ciudad de Palermo concedió a Felipe III en demostración y alegría del buen parto que la reina Margarita tuvo del infante don Carlos. Aceptaron pagar los dichos Strata la letra referida en 5 de marzo de 1608.

ción de Sevilla del dinero, oro y plata que había venido para S.M. en los galeones de 1609. En cuanto a lo que se debía pagar al duque de lo que tocaba a su mayorazgo de Lerma (o sea, los 78.522.257 mrs. del importe de la propiedad de las rentas que renunció en S.M.), por certificación dada por el tesorero García Mazo en 4 de mayo de 1609 constó le había pagado a cuenta de esta partida 61.416.000 mrs.; su sucesor al frente de la tesorería general, Juan Ibáñez de Segovia, hizo entrega al duque de otros 2.047.200 mrs. en dos plazos (9 de julio y 23 de octubre de 1609), mientras que los 15.059.057 mrs. restantes, por los que corrían intereses contra la Real Hacienda de 553.328 mrs. al año, se determinó por cédula de 22 de noviembre de 1609 que se le hiciesen buenos en los 15.285.000 mrs. que don Francisco había de pagar a su vez a los diputados del Medio General de 14 de mayo de 1608 por el crecimiento de las alcabalas de Valdemoro[42].

No tuvo lugar, sin embargo, a pesar de lo que la práctica y las formalidades contables del momento parecen indicar, una transferencia de dinero de la Real Hacienda al duque como conclusión del concierto que acabamos de comentar, al menos en cuanto a las últimas tres partidas expresadas en el párrafo anterior. Dicho con otras palabras, Felipe III no saldó la deuda contraída con su privado con dinero contante y sonante, sino con una moneda que tenía más a mano: la constituida por aquellos bienes y efectos del patrimonio regio que la Corona, en un intento desesperado por obtener ingresos extraordinarios de donde fuere, ponía a la venta, o mejor, que transfería directamente a sus acreedores en pago de obligaciones dinerarias previamente contraídas con ellos. Lo anotado antes acerca de la venta o *crecimiento* de las alcabalas de Valdemoro y su forma de pago no es más que un ejemplo ilustrativo de este proceder en el que convenían, lógicamente, deudor y acreedores[43], y que con los mismos actores —el duque y su monarca— ya había conocido otros episo-

---

[42] Dichas alcabalas las había adquirido en 1584 el marqués de Auñón en empeño al quitar, estimadas en 969.960 mrs., a razón de a 30.000 el millar. A instancias del duque de Lerma, Felipe III, por cédula de 17 de marzo de 1607, mandó desempeñar tales rentas para vendérselas a aquél, estimándose en los 1.019.000 mrs. en que en esos momentos estaban encabezadas y creciendo su precio hasta 45.000 el millar, es decir, un 15.000 el millar más. La venta a Lerma de estas alcabalas puede verse en AGS, Contadurías Generales (CC.GG.), leg. 2.312, fol. 41.

[43] En la misma cédula de 22 de noviembre de 1609 por la que se mandó aplicar los 15.285.000 mrs. que el duque de Lerma debía entregar por el *crecimiento* de las alcabalas de Valdemoro para pago de los 15.059.057 mrs. que se le restaban debiendo de la recompensa, se hacía hincapié en que fue el valido el que, viendo que "al presente no ay dispussición -léase posibilidad- de pagarle la dicha cantidad de las dichas mis arcas de tres llaves", solicitó se le diese satisfacción de ella "de otra parte", eligiendo con este fin dichas alcabalas.

dios similares anteriores[44]. Y esto es también lo que ocurrió con la venta al duque de Lerma de las once villas de behetria de la que hablábamos al comienzo de este trabajo, pues si bien hubo transferencia o entrega de la cosa —el señorío, jurisdicción y vasallaje de tales localidades— y se convino un precio en dinero por ella, la operación mediante la cual se llevó a cabo semejante traspaso, más que de una venta propiamente dicha, se trató de una composición entre el vendedor (el rey) y el comprador (el valido), o, si se prefiere, de la liquidación de una deuda anterior que aquél tenía contraída con éste[45].

Desde luego pocos como don Francisco conocían la situación, ciertamente precaria, por la que atravesaban las finanzas regias en esas fechas en que se concluyeron las escrituras de transacción y renuncia dichas, muy próximas por lo demás a la del 9 de noviembre de 1607 en que se publicó el primer decreto de suspensión de consignaciones del reinado[46]. Constándole, pues, la falta de dinero de contado que aquejaba a la Tesorería[47], resulta hasta cierto punto comprensible su solicitud al monarca para que los 78.522.257 mrs.

---

[44] Sin ir más lejos, los 30.265.466 mrs. de deuda que Felipe III dejó a deber a Lerma por el precio de la casa, ribera y jardines que tomó para su servicio en Valladolid, en otra de las típicas operaciones especulativas protagonizadas por el duque durante la estancia de la Corte en esa ciudad, le fueron libradas al valido (R.C. de 11 de junio de 1606) en el patrimonio real del reino de Sicilia, y más concretamente en lo que dicho reino debía a la Hacienda de la Corona de Castilla por lo que de ella se había socorrido a las galeras de allí, si bien después S.M. ordenó que la citada cantidad se le hiciese buena en el precio de algunos vasallos y rentas de alcabalas que don Francisco trataba de comprar.

[45] Como se constata, por ejemplo, en la orden que el presidente del Consejo de Hacienda, Juan de Acuña, dio el 28 de marzo de 1608 al tesorero general García Mazo de la Vega para que con el dinero que fuere entregando la parte del duque por el precio las once villas y algunas alcabalas le pagase los 78.522.257 mrs. que S.M. le había librado en él por real cédula de 19 de diciembre de 1607. Y de forma aún más clara, en la nota puesta al margen de esta orden: "Que en virtud de este billete y de las cédulas de S.M. que en él se acusan se hizo en las arcas de la Tesorería General la entrada por salida de los 61.416.000 mrs. que montó el precio de los vecinos ciertos de las once villas en 26 de marzo de 1608, como parece por las partidas que este día se asentaron en el libro de intervención de las arcas, en el cargo y data del arca de extraordinario". AGS, DGT, inventario 24, leg. 335.

[46] Sobre el particular, véase RUIZ MARTÍN, F., "La banca en España hasta 1782", en *El Banco de España. Una historia económica*, Madrid, 1970, pp. 45-46; y más recientemente, GELABERT, J.E., *La bolsa del rey. Rey, reino y fisco en Castilla (1598-1648)*, Barcelona, 1997, pp. 44 y ss.

[47] Testimonio de ello es, por ejemplo, la proposición que el propio duque de Lerma hizo al reino en la sesión de 29 de octubre de 1607 de las Cortes de Madrid de 1607 a 1611 para que tratase de cómo desempeñar a S.M., en la que, a modo de introducción, trazó un panorama bastante negro de la situación "apretada" de la Real Hacienda, "por estar todo tan consumido y haber de ser cada día mayor la necesidad por no cesar las ocasiones de gasto y ser muchos los intereses que paga". *ACC*, XXIII, p. 533.

de que se le había de dar satisfacción se le hiciesen buenos en vasallos con jurisdicción, así como en alcabalas —en empeño o perpetuas—, con vistas a subrogarlo todo en su casa y estado de Lerma, lo que se le concedió formalmente por real cédula de 28 de enero de 1608.

En realidad, hacía ya varios meses, que el duque había tratado y concertado con el Consejo de Hacienda la compra, siempre a cuenta de la referida cantidad, de aquellas villas de behetría de Castilla la Vieja que el monarca tenía resuelto vender y que se encontraban más próximas a sus estados de Cea (Palacios de Meneses —o de Campos—, Baquerín de Campos, Fuentes de don Bermudo —o de Nava—, Capillas, Boadilla de Rioseco, Mazuecos y Pozo de Urama) y de Lerma (Santa María del Campo, Presencio y Mahamud), además de Torquemada, circunstancia ésta que sin duda influyó también en el ánimo de don Francisco a la hora de pretender ser pagado con semejante moneda. De hecho, las averiguaciones llevadas a cabo por Martín Ruiz de Chávarri de cara a determinar la vecindad y el valor de las rentas jurisdiccionales de tales villas, para con esta información fijar su precio, se hicieron en virtud de dos comisiones dadas en 28 de julio y 11 de septiembre de 1607, asistiendo a las mismas Pedro Pacheco de Ávila en nombre del duque. Es más, ya el 4 de agosto de 1607 Cabrera de Córdoba daba cuenta, aunque de manera un tanto imprecisa, de que "el duque de Lerma compraba trece lugares cerca de los suyos, que son de 6.000 vecinos, que los llaman de behetría ...; y que había de ser por cuenta de la recompensa que los Reyes Católicos prometieron a sus agüelos por el estado que les ocupó el rey don Juan ..."[48].

Las diligencias y averiguaciones practicadas por Martín Ruiz de Chávarri, así como la "cuenta" que a partir de ellas sacaron los contadores de la razón del Consejo y Contaduría Mayor de Hacienda fechada el 24 de febrero de 1608, deparan un importante caudal de noticias sobre la situación y forma de gobierno de las referidas villas en vísperas de su venta al duque de Lerma[49]. Todas ellas eran, lógicamente, de la Corona real y se gobernaban por alcaldes ordinarios, quienes, junto con el alcalde mayor del Adelantamiento del Partido de Burgos (en los casos de Santa María del Campo, Presencio y Mahamud) o

---

[48] "... y a esta cuenta —proseguía— podrá recebir mayor merced en vasallos, según dicen que importa la dicha recompensa, *y con esto calificará mucho su estado porque es de pocos lugares y pequeños*". *Op. cit.*, pp. 309-310.

[49] *Relación de la vecindad y rentas jurisdiccionales de las once villas de behetría vendidas al duque de Lerma según las averiguaciones hechas por Martín Ruiz de Chávarri en virtud de dos comisiones dadas en San Lorenzo en 28 de julio y 11 de septiembre de 1607.* AGS, DGT, inventario 24, leg. 335.

del Adelantamiento del Partido de Campos con Palencia (en los restantes casos), ejercían la jurisdicción civil y criminal en nombre del rey. Su común condición de villas de behetría *de mar a mar*, por otro lado, las vinculaba a Santa María del Campo, cabeza de todas las de Castilla la Vieja. Esta villa y las de Presencio y Mahamud "caían" en la merindad de Candemuño y en el citado Adelantamiento del Partido de Burgos, y en cuanto a la administración eclesiástica formaban parte del arzobispado de Burgos. Las tres, en fin, pagaban el servicio ordinario y extraordinario y el encabezamiento de alcabalas y tercias en la receptoría del citado Partido de Burgos.

Las otras villas que iban a ser traspasadas al duque de Lerma mostraban una mayor variedad en cuanto a los distritos en los que se encuadraban. Palacios de Campos, Baquerín, Fuentes de Nava y Capillas, por ejemplo, entraban en la merindad de Campos con Palencia; Boadilla de Rioseco, Mazuecos y Pozo de Urama lo hacían en la de Carrión, en tanto que Torquemada pertenecía a la merindad de Cerrato. A su vez, Palacios, Baquerín, Fuentes de Nava, Mazuecos y Torquemada formaban parte del obispado de Palencia, mientras que Capillas, Boadilla de Rioseco y Pozo de Urama se integraban en el de León. Por último, todas estas villas pagaban las rentas reales en la tesorería de Palencia, salvo Mazuecos y Pozo de Urama que ingresaban lo que las correspondía pagar en concepto de alcabalas y tercias —no así la contribución del servicio ordinario y extraordinario— en la receptoría de Carrión de los Condes[50].

Entre las once localidades sumaban 3.838 vecinos y medio, contados los clérigos, los hidalgos, las viudas y las mujeres solas cabezas de casa, según la práctica corriente en este y otros casos parecidos, a razón de medio vecino cada uno. La de mayor vecindario era Torquemada, con 686 vecinos y medio, seguida de Santa María del Campo, con 585 vecinos. En el extremo opuesto se encontraba Pozo de Urama, que sólo tenía 97 vecinos y medio. Baquerín de Campos congregaba a 186 vecinos y medio y Mazuecos, a 236 y medio, los mismos que Palacios de Campos, pero menos que Capillas, que reunía a 253 y medio. Mahamud, con 315 vecinos y medio, y Presencio, con 339, superaban holgadamente el listón de los trescientos vecinos, mientras que Boadilla de Rioseco, con 440, y Fuentes de Nava, con 462, eran, para la época y el territorio viejocastellano en el que se enclavaban, villas de un tamaño más que mediano[51].

Las averiguaciones realizadas por Martín Ruiz de Chávarri constataron asimismo la presencia en las citadas villas de 351 mozos y 349 mozas de sol-

---

[50] AGS, DGT, inventario 24, leg. 335.
[51] AGS, DGT, inventario 24, leg. 335.

dada en total, exponentes al cabo de una movilidad espacial y laboral relativamente importante. Surgió entonces la duda de si se habían de contabilizar o no con los restantes vecinos. La costumbre que en esto había era que si los mozos de soldada no eran naturales del lugar que se vendía ni tenían bienes en él, no se contaban. Sin embargo, como quiera que las villas que el duque trataba de comprar eran muchas y "puede ser que el mozo que se pone por forastero de cada una de ellas sea natural de alguna de las otras, y que no esté cargado en la otra parte y se oviese de contar aquí", se pospuso tomar cualquier decisión al respecto hasta tanto no se hiciesen nuevas averiguaciones que aclarasen que los tales criados y criadas no eran naturales de cada villa en particular ni de ninguna de las otras diez, y que no tenían asimismo bienes en ninguna de ellas[52].

Recaudaba el rey para sí en estas localidades las alcabalas, tercias, servicio ordinario y extraordinario, moneda forera y servicio de galeotes, lo que significa que no estaban enajenadas a particulares y/o comunidades. Sólo dos excepciones rompían la norma: las tercias de Presencio, que percibía por merced el monasterio de Santa María la Real de Miraflores, próximo a la ciudad burgalesa, y las tercias de Baquerín, que gozaba el monasterio de San Agustín de la villa de Dueñas, también por merced real. Precisamente porque tales rentas pertenecían al rey, y porque no se acostumbraba a venderlas con la jurisdicción "ni se tienen por rentas jurisdiccionales", no se estimó el valor particular de cada una de ellas. Sí se averiguó, en cambio, pues eran de esa naturaleza, lo que habían valido en los últimos cinco años las penas de cámara aplicadas por los alcaldes ordinarios y de la Hermandad de cada pueblo, que por lo general no suponían más allá de unos pocos centenares de maravedíes al año de media[53]. Las aplicadas por los alcaldes mayores de los respectivos Adelantamientos solían ser de una cuantía superior, aunque no mucho mayor y menos aún en todas las localidades[54]. En cuanto a los bienes mostrencos, tampoco se recabó información acerca de su valor, si bien en todos los casos se dirá lo

---

[52] AGS, DGT, inventario 24, leg. 335.

[53] Dichos valores, atendiendo a la media del último quinquenio, eran los siguientes (excepto en Pozo de Urama, donde no había habido): Santa María del Campo, 956 mrs.; Presencio, 5.810 mrs.; Mahamud, 560 mrs.; Palacios, 2.520 mrs.; Baquerín, 494 mrs.; Fuentes de don Bermudo, 283 mrs.; Capillas, 1955 mrs.; Boadilla de Rioseco, 1.658 mrs.; y Torquemada, 1.719 mrs.

[54] Se recogieron datos de sólo cuatro localidades: Pozo de Urama, 800 mrs.; Baquerín, 3.580 mrs.; Fuentes, 6.450 mrs.; y Capillas, 1.343 mrs. El caso de Boadilla de Rioseco era excepcional, pues junto a los 3.000 mrs. del quinquenio (o sea, 600 mrs. de media) se consignaron 153.500 mrs. en que el alcalde mayor del Adelantamiento de Campos condenó el año 1604 a ciertos oficiales que habían sido del concejo desde 1593, de cuya sentencia sin embargo habían apelado a la Chancillería de Valladolid.

mismo: que cuando los había los llevaban los frailes trinitarios y los de la Merced para la redención de cautivos.

Entre las otras cosas de que Martín Ruiz de Chávarri debía hacer averiguación conforme a su comisión, tasándolas llegado el caso, estaban las fortalezas, casas y edificios pertenecientes al rey en dichos pueblos; los montes baldíos propiedad igualmente de S.M. "y el verdadero valor de ellos"; y, finalmente, los títulos con que se servían las escribanías, "y si fuesen de provisión de S.M., qué valor tenían o tendrían vendiéndoselas perpetuas al duque". De lo primero nada se dijo, sin duda porque nada de ello había[55]. Baldíos, acerca de los cuales las averiguaciones muestran una mudez total, es probable que tampoco hubiera, bien porque con otro nombre se conociesen tierras y montes que en lo antiguo fueron baldíos, bien porque los que hubo ya se habían vendido en decenios anteriores. Sólo las escribanías de dichas localidades llamaron la atención del juez de comisión, y luego de los contadores de la razón, seguramente porque se trataba de los únicos efectos de donde el monarca podía obtener, como venía demostrando la práctica de la venalidad de los oficios públicos, algunos ingresos suplementarios, aparte, claro está, de los provenientes de la venta de la jurisdicción propiamente dicha[56].

En Santa María del Campo la escribanía pública era propiedad del concejo por privilegio de Enrique II, y en su virtud la justicia y regimiento estaba en posesión de nombrar cada año dos o más escribanos reales, a los que no llevaba nada por el nombramiento. Al parecer, en 1544, Carlos I vendió cuatro escribanías del número, a cien ducados cada una. La villa lo contradijo y litigó en el Consejo con los nuevos escribanos, obteniendo carta ejecutoria a su favor para que no usasen de dichos oficios otras personas que las por ella nombradas. Se calculó que vendida dicha escribanía "perpetua y entera y sin

---

[55] En Palacios de Campos radicaba el archivo de los papeles del Adelantamiento de Campos, pero el edificio que lo albergaba se consideró que no pertenecía al monarca. Hacía algo más de treinta años, en efecto, que entre dicha villa y la de Fuentes de Nava se había tratado pleito en el Consejo de Castilla sobre cuál de las dos había de tener el citado archivo, que hasta entonces no existía. Obtuvo Palacios sentencias de vista y revista en su favor, comprándose para este efecto una casa que costó más de 2.000 ducados, los cuales se sacaron en repartimiento de todos los concejos del Adelantamiento con licencia de S.M. Para cárcel se compraron otras casas anejas, y después, siendo alcalde mayor del Adelantamiento el licenciado Heras Manrique, se hizo un nuevo repartimiento para realizar obras en dicha casa y cárcel, aplicándose igualmente a tal menester diversas condenaciones de gastos de justicia. Y precisamente "por no se haber hecho con dineros de S.M. sino de los dichos concejos, no la tienen los testigos por de S.M. ni entienden puede venderse sin consentimiento de dichos concejos". AGS, DGT, inventario 24, leg. 335.

[56] AGS, DGT, inventario 24, leg. 335.

obligación de renunciar" valdría unos 2.000 ducados. La escribanía del concejo pertenecía, a su vez, a un tal Alonso López de Paz, con facultad de poderla renunciar, por merced de S.M. al haber vacado en ella el sucesor de Juan Ortiz Sedeña, a quien el monarca la había vendido primero. Era el concejo, sin embargo, el que ante la ausencia de Alonso López nombraba a uno de los escribanos públicos para que sirviese dicha escribanía, al que daba por ello 4.000 mrs. al año. De venderse perpetua y sin obligación de renunciar valdría, según las estimaciones realizadas, 1.500 ducados.

Presencio gozaba también en propiedad de las escribanías públicas y del concejo por privilegio, en este caso, de Enrique IV. Nombraba en concreto la villa tres escribanos cada año (quienes pagaban 100 mrs. por reconocimiento del nombramiento), y a uno de ellos le designaba por escribano del concejo. En caso de venderse "junta, perpetua y sin renunciar", cosa que ya se había intentado en una ocasión y que contradijo el concejo, se calculó que valdría hasta 400 ducados.

La historia de las escribanías de Mahamud resultaba algo más compleja. En 1467 Enrique IV hizo merced de la escribanía de la villa a Lope Gómez de Pareja por juro de heredad, el cual la renunció en Sancho López, *cambiador*, en quien la confirmaron los Reyes Católicos en 1476. Éste la vendió al año siguiente a la villa, cuyo concejo pasó a nombrar a los escribanos que consideraba convenientes. En 1544, empero, Carlos I vendió otras dos escribanías públicas a Juan García y Antón González de Carrión. Como quiera que estos nuevos escribanos, en virtud de sus títulos, impedían el ejercicio de su oficio a los nombrados por el concejo se suscitó pleito entre ambas partes, del cual conocieron, por provisón del Consejo Real, los alcaldes ordinarios de la villa. Éstos dieron sentencia en 1546 declarando estar la villa en su derecho a proveer escribanos del número y del ayuntamiento y condenando a los citados Juan García y Antón González a que en ningún tiempo perturbasen a los escribanos nombrados por el concejo. Desde entonces, en efecto, la villa pudo nombrar a los escribanos que le pareció oportunos en cada momento, señalando además a uno de ellos como escribano del concejo. Se consideró, no obstante, que tales escribanías eran de "poco provecho", y ni siquiera se averiguó lo que podrían valer en caso de venderse perpetuas[57].

En Palacios de Campos tenía vendidas el rey dos escribanías públicas renunciables, una en 320 ducados y la otra en una cantidad algo menor[58], pero

[57] AGS, DGT, inventario 24, leg. 335.

[58] Se supo por las averiguaciones realizadas que en 1584 Felipe II había vendido también cuatro regimientos renunciables en dicha localidad. Sin embargo, antes de que los nuevos propietarios tomaran

tampoco se estimó lo que podían valer al presente ni lo que valdrían si se diesen perpetuas. Sí se hizo constar, en cambio, que el regimiento nombraba cada año desde tiempo inmemorial a uno de los dos escribanos públicos para la escribanía del concejo, y que ésta, vendida perpetua, podría valer 50 ducados. En Baquerín había asimismo dos escribanías renunciables vendidas por S.M. en 340 y 300 ducados respectivamente, aunque pendía pleito en el Consejo Real sobre la reclamación de la villa de estar en costumbre de hacer ella los nombramientos. Ese derecho lo conservaba la villa de Fuentes de Nava, la cual nombraba, entre sus vecinos o naturales, tres escribanos que servían el oficio de por vida, eligiendo por riguroso turno a uno de ellos cada año para la escribanía del ayuntamiento. Hacía 43 años que el rey había intentado proveer una escribanía, pero la villa lo contradijo ante el Consejo Real, y éste la amparó en su posesión inmemorial. No se averiguó lo que podían valer dichas escribanías vendiéndolas perpetuas o renunciables, aunque su aprovechamiento anual se cifró en 100 ducados.

Boadilla de Rioseco y Mazuecos, con tres y dos escribanos, seguían el modelo de Fuentes de Nava, incluso en lo tocante al nombramiento de escribano del concejo. En Capillas, Pozo de Urama y Torquemada, en cambio, el monarca tenía vendidas las escribanías, todas ellas con carácter de renunciables: las dos de Capillas habían costado a sus propietarios 250 ducados cada una, y la de Pozo de Urama, 1.500 reales, aunque ésta, si se vendiese perpetua, podría valer hasta 2.500. En Torquemada, en fin, el rey tenía vendidas cuatro escribanías públicas renunciables y dos del concejo, también renunciables: éstas tenían de aprovechamiento al año 10.000 mrs. y aquéllas, 50.000, y su precio, en caso de venderse perpetuas, esto es, sin obligación de renunciar, sería de 500 y 1.000 ducados respectivamente[59]. Eran al cabo las manifestaciones locales, en núcleos rurales de pequeño y mediano tamaño, de una política de venalidad de oficios puesta en marcha por la Corona que ya tenía detrás, como se ve, una larga historia y que aún habría de registrar otros episodios en el porvenir.

De cara a establecer el precio final de la operación, no se consideró necesario, empero, contrariamente a lo previsto en un principio, hacer sumario detallado de lo que montaban las rentas jurisdiccionales —reducidas en puridad a las penas de cámara—, entre otras razones porque para llevar a cabo

posesión de ellos, salió al paso la villa, y tras servir con el tanto obtuvo el derecho a consumirlos, quedando en la costumbre de nombrar cada año, el día de San Pedro, dos regidores, además de los dos alcaldes ordinarios, otros dos alcaldes de la Hermandad y un procurador síndico.

[59] AGS, DGT, inventario 24, leg. 335.

dicha tarea el Consejo de Hacienda debía determinar primero lo que se debía cargar por cada una, amén de concertar con el duque de Lerma el precio de cada cosa. Al final, por tanto, se llegó al compromiso de que el duque ingresara en las arcas de tres llaves de la Tesorería General, como único precio de la enajenación, 16.000 mrs. por cada uno de los vecinos "ciertos" que, de acuerdo con las averiguaciones efectuadas, había en las citadas villas. Importaron éstos, a la dicha razón, 61.416.000 mrs. en total, suma que Felipe III, por una cédula de 9 de marzo de 1608, mandó que se entregara al tesorero general García Mazo de la Vega, cosa que teóricamente hizo Lerma a través de Florián Mansilla de Lugo, su tesorero, "en reales de plata de contado", como así se contiene en la carta de pago dada por aquél unos pocos días después, el 25 de marzo de 1608. Eran éstas, ya se ha indicado, simples formalidades contables, que tuvieron correspondencia en la carta de pago que el tesorero del duque otorgó el 26 de marzo a favor del monarca y su tesorero general de otros 61.416.000 mrs. a cuenta de los 78.522.257 mrs. que se le habían mandado librar por cédulas de 25 de mayo y 19 de diciembre de 1607; y en la orden dada por el presidente del Consejo de Hacienda, Juan de Acuña, el 28 de marzo de 1608, al susodicho García Mazo de la Vega para que en el precio de las once villas de behetría y en rentas reales que compraba Lerma se le hiciese pago de aquella cantidad[60].

Pero exactamente, ¿qué es lo que el duque de Lerma adquirió mediante la citada operación de compraventa, aunque, se insistirá, ésta no fuera tal en realidad sino un concierto, una composición? Pues, según consta en el acuerdo hecho con el duque y se recoge puntualmente en las cartas de venta que a tal efecto se despacharon[61], algo tan vagoroso en apariencia como el "señorío, vasallaje y jurisdicción" de las referidas once villas, esto es, lo perteneciente al rey en ellas, o si se prefiere, el conjunto de prerrogativas de derecho público que la Corona ejercía sobre los vecinos de esas localidades y que en virtud de un determinado título (la escritura de venta en este caso) transfiere "perpetuamente por juro de heredad" al comprador para provecho suyo[62].

---

[60] Traslados de estas diferentes escrituras pueden consultarse también en AGS, DGT, inventario 24, leg. 335. En el mismo legajo se encuentra una copia de la *Escritura que el duque de Lerma otorgó en 25 de marzo de 1608 por la cual metió y subrogó en su estado y mayorazgo de Lerma las once villas que compró a S.M. en 61.416.000 mrs.*

[61] Copias de estas cartas de venta, que utilizamos para responder a dicha pregunta, se encuentran asimismo en AGS, DGT, inventario 24, leg. 335.

[62] La cesión o traspaso de prerrogativas públicas de la Corona al particular es elemento esencial en la definición que de señorío ofrece GUILARTE, A.M.ª, *El régimen señorial en el siglo XVI*, Valladolid, 2ª ed., 1987, pp. 28-29.

Como esas tres palabras unidas ponen de patente, el señorío comportaba ante todo la facultad de juzgar, era principalmente poder de jurisdicción y de él dimanaba el poder político del señor (y en cierto modo también el económico). De esta forma, por el precio convenido, Lerma obtenía (éste y no otro es el orden que invariablemente consta en los títulos constitutivos de los nuevos dominios que se crean) "toda la jurisdicción civil y criminal, alta y baja, mero mixto imperio", cláusula con la que al mismo tiempo se precisaba el alcance de las atribuciones jurisdiccionales transferidas; y recibía igualmente, junto con esa función judicial apenas limitada, los frutos directos de la jurisdicción, o sea, "los pechos y derechos, preeminencias y otras cosas al señorío y vasallaje y jurisdicción anejas y pertenecientes, en cualquier manera"[63], todo ello sobre unos territorios, los conformados por los términos y pagos de las villas en cuestión, que en principio se delimitan de manera un tanto vaga, si no imaginaria —ya se especificarán con todo detalle más adelante—, con la consabida fórmula, que se reitera en todos los títulos, "desde la hoja del monte hasta la piedra del río, y desde la piedra del río hasta la hoja del monte".

Lerma como señor de vasallos podía, por otra parte, "usar y ejercer" dicha jurisdicción personalmente, o bien "poner y tener y nombrar y proveer" delegados que la desempeñasen en su nombre. Éstos, los alcaldes mayores por él nombrados (uno por cada villa, aunque se le daba opción a que fueran varios), serían realmente, ante la ausencia del titular del dominio, los encargados de conocer y ejercer la jurisdicción en primera instancia "acumulativamente y a prevención" con los alcaldes ordinarios, e igualmente en grado de apelación, de todas las sentencias y autos que los referidos alcaldes ordinarios hubiesen dado en cualesquier causas civiles y criminales "de que las partes hubieren apelado y se agraviaren"; pero entenderían también en materia de gobierno y administración, pues no sólo se les daba opción a intervenir en la elección de los oficiales del concejo, sino que podían estar presentes y participar en los ayuntamientos que a lo largo del año se celebrasen con una única excepción: cuando en ellos se tocasen asuntos que estuviesen relacionados o afectasen al duque, su señor, momento en que debían abandonar el asiento que ocupaban.

Las ventas hechas a Lerma incluían también el derecho que el monarca tenía a las escribanías públicas y de concejo de las citadas villas. Es más, si el duque pagaba a los escribanos cuyos oficios eran renunciables el precio que les había costado, pasarían a sus manos tales escribanías, quedando úni-

---

[63] Aclara y precisa convenientemente esta terminología, tarea en la que no puedo detenerme aquí, Guilarte, A.M.ª, *op. cit.*, pp. 195 y ss.

camente a los antiguos propietarios la posibilidad de ejercitar su derecho contra el nuevo titular "por el más valor" que en ese momento pudieran tener semejantes oficios. De este modo, el duque estaría en condiciones de proveer a su voluntad dichas escribanías, "sin embargo de cualesquier privilegios, uso y costumbre que en contrario desto pareciere, los cuales —dirá el rey, la otra parte interviniente en los contratos— revoco y anulo y derogo para que por ello no se impida ni pueda contradecir lo aquí contenido".

Las prerrogativas del señor en lo tocante a la elección de oficios alcanzaban, asimismo, al nombramiento de alguaciles, fieles, guardas, caballeros de sierra y otros oficiales, "los que para el uso y ejercicio de la dicha jurisdicción sean más necesarios y sean menester". Y llegaban también a la provisión de alcaldes ordinarios y de la Hermandad, regidores y otros oficiales del concejo, pero en este caso con alguna restricción, pues cada concejo, cada villa, tras ser enajenada, conservaba una cierta autonomía, la facultad al menos de proponer, para cada oficio, personas "dobladas", entre las cuales el duque, puesto que la propuesta le vinculaba, había de escoger, necesariamente.

Exponente o consecuencia obligada de esa capacidad de actuación tanto en el plano jurisdiccional como gubernativo y/o administrativo era igualmente la atribución al señor de todas las penas de cámara y calumnias, "aunque sean de graves y enormes delitos", y otras condenaciones, penas legales, fiscales y arbitrarias, y multas que por la justicia fuesen sentenciadas y aplicadas a la cámara del rey; sólo se exceptuaban, de una relación que incluía genéricamente, para no dejar cabos sueltos, "todos los otros derechos y rentas y aprovechamientos que son, pueden y pudieren ser anejos y pertenecientes en cualquier manera a la jurisdicción, señorío y vasallaje", los bienes mostrencos "porque han de ser para las obras pías que tienen costumbre de llevarlos", cuyo nombre se omite en los títulos aunque se trataba —lo sabemos por las averiguaciones realizadas con anterioridad— de la redención de cautivos que practicaban las órdenes dichas de los mercedarios y los trinitarios.

Supervisar las cuentas de propios y rentas de las respectivas haciendas municipales, y de cuantos depósitos, bienes, gastos y repartimientos concejiles se hubiesen hecho o hicieren, ejecutando y haciendo cobrar los alcances; tomar o mandar tomar *residencia* a todos los jueces, justicias y escribanos, incluidos los demás oficiales del concejo, con el poder para nombrar los jueces de residencia necesarios para ello; y usar de todo lo que "fuere anejo al pleno y entero señorío y vasallaje y jurisdicción con mero mixto imperio (...) sin que os mengue ni falte cosa alguna de ello", son otros tantos giros utiliza-

dos en las escrituras de venta de las citadas villas para designar las restantes prerrogativas que el duque de Lerma adquiría en el acto de enajenación.

Se precisan de este modo, a través de la mención explícita de las prerrogativas transferidas, el contenido y la efectividad de los nuevos señoríos que a raíz de ello se constituyen. Ése es también el objetivo perseguido, sólo que desde el lado negativo, cuando se recuerdan las prerrogativas que quedaban reservadas al monarca en su calidad de señor y rey natural, las cuales son proclamadas en los títulos como si se tratara de otras tantas limitaciones al poder del señor. Al monarca le "quedan", en efecto, los pedidos y monedas foreras, los servicios ordinarios y extraordinarios y los servicios de galeotes, además de las alcabalas y tercias; mantiene asimismo los mineros de oro y plata ("y otros cualesquier metales si los hubiere") y los mineros y pozos de agua salada ("si algunos al presente hay y los que se descubrieren de aquí adelante"); y conserva sobre todo, pues es regalía imprescriptible por encima de cualquier otra, la suprema jurisdicción "como a rey y soberano señor", lo que supone, entre otras cosas, la posibilidad de apelar contra las sentencias dictadas por los jueces del señor ante las Chancillerías o ante el mismo rey.

De todo lo demás, es decir, de lo que no formaba parte de las cosas reservadas, el monarca declara finalmente que se "desapodera" y "desiste", y, a la inversa, que "apodera" y hace entrega de ello al duque de Lerma y a sus sucesores. La reiteración, a estas alturas de las escrituras de venta, es la norma, lo que no significa que resulte ociosa: "...y todo lo que dicho es y cada cosa y parte de ello —sigue diciendo el rey— lo cedo, renuncio y traspaso, como mejor puedo y más pueda y debe valer, y más útil y provechoso sea a vos (...) para que sea vuestro propio y de los dichos vuestros sucesores". E insiste por si no hubiese quedado claro: "y los tengáis y poseáis como bienes de vuestro estado y mayorazgo, como cosa vuestra propia (...), libre, quita y desembargada, comprada, habida y adherida por vuestros propios dineros", no sin advertir nuevamente que cede y traspasa al comprador "todo y cualquier derecho y superioridad y recurso que yo tenía y me competía y pertenecía y podía y puede pertenecer en cualquier manera y por cualquier causa o razón (...) desde el día que a vos (...) os fue dada y entregada la posesión".

Ésta, la toma de posesión o investidura del dominio, se describe minuciosamente en los títulos, y precede en el tiempo a la expedición de éstos. En un principio el acto de la entrega se encomendó al licenciado Gabriel de Trejo, personaje también vinculado a Lerma a través de Rodrigo Calderón, de cuya

mujer era familiar[64], por comisión fechada en Aranjuez a 20 de abril de 1608, pero estando ocupado éste en otras cosas del real servicio, hubo de encargarse de aquel cometido el licenciado Juan Gutiérrez Aguado, según se dispuso en una real cédula dada en el monasterio de la Aguilera a 5 de junio de ese año de 1608[65] Su actuación, empero, no debía circunscribirse a dar la posesión "cevil e natural" de las referidas once villas y a conseguir de sus respectivos concejos, alcaldes ordinarios y de la Hermandad, regidores, etc. que "obedezcan y tengan al dicho duque de Lerma y a sus subcesores (...) por señores" de ellas. También había de inspeccionar "por vista de ojos" los términos, jurisdicción y dezmerías de cada una de dichas localidades, y hacer información de los términos, mojones y lindes que tenían, examinando si éstos estaban amojonados y divididos de los otros términos con que confinaban. Finalmente, en cédula aparte, complementaria de aquéllas, se le encomendaba hacer nueva averiguación de los vecinos dudosos (mozos y mozas de soldada) para ver cuántos de éstos podían computarse como vecinos enteros. En tales tareas estaría acompañado de un escribano, ante quien pasarían los autos y diligencias que se hiciesen, y de un alguacil, encargado de cumplir y ejecutar sus mandamientos; no obstante, si fuese necesario o lo considerase oportuno, podía recabar el apoyo de "cualesquier justicias destos reinos y señoríos a quien de mi parte —de parte del rey— le pidiéredes que os lo den". Por cada uno de los días empleados en llevar a cabo dicha comisión el juez comisionado recibiría 1.000 mrs. de salario[66]; el escribano, 500 mrs. además de sus derechos; y el alguacil, otros 500 mrs., todo ello a costa del duque.

Para conocer en qué consistía el dar la posesión, aprehender su significado y desentrañar todo su simbolismo nada mejor que ir en pos del citado Juan Gutiérrez Aguado y verle ocupado en el cumplimiento de su misión. Ésta dio comienzo en la villa de Magaz el 18 de junio de 1608, día en que Jorge de Tovar, apoderado del duque de Lerma para recibir la investidura en su nombre[67], requirió al juez comisario para que comenzase a ejecutar su comisión y procediese en todo aquello que concernía a la transferencia de la jurisdicción

[64] FEROS, A., *op. cit.*, p. 398.

[65] Ambas cartas de comisión, en las que se detallan las funciones del juez, el salario devengado y el plazo ajustado para realizar la tarea, están en AGS, DGT, inventario 24, leg. 335.

[66] Es lo que por auto del presidente del Consejo de Hacienda, Juan de Acuña, de fecha 8 de junio de 1608, se determinó dar al susodicho Juan Gutiérrez Aguado. Sin embargo, unos meses antes, en la comisión dada a Gabriel del Trejo, se había establecido que ese mismo salario fuera de 1.500 mrs.

[67] El poder de que se habla fue dado al dicho Jorge de Tovar, criado del duque, el 26 de mayo de 1608 en la casa y sitio de la Ventosilla. AGS, DGT, inventario 24, leg. 335.

de las once villas. No hubo que esperar a ninguna otra formalidad, pues de seguido el sobredicho Juan Gutiérrez Aguado dictó un auto por el que ordenaba a Nicolás de Durango y Diego Martínez, escribano y alguacil respectivamente de la comisión, para que partiesen con él hacia la vecina villa de Torquemada, la primera de las once que iba a ser entregada al duque de Lerma a través de la persona de su poderhabiente.

De hecho, los actos de la posesión en esta villa se iniciaron el mismo día 18 de junio y se prolongaron hasta primeros del mes de julio siguiente. El tres de éste la comisión y el representante del duque estaban ya en Santa María del Campo, el 12 en Mahamud, y el 17 comenzaban a hacer el otorgamiento de la posesión jurisdiccional en Presencio. Para entonces ya se habían consumido los treinta días que, según lo previsto en un principio, había de durar toda la operación, y aún faltaban de entregar siete localidades, las situadas más al este en el mapa. Así, después de unos días de estancia en la ciudad de Palencia, el 28 de julio la comisión reanudó su trabajo en Fuentes de Nava. De aquí pasó a Baquerín de Campos el día 2 de agosto; el 8 se encontraba en Capillas, y el 12 en Boadilla de Rioseco. El recorrido continuó por Mazuecos (desde el 19 de agosto) y Pozo de Urama (a partir del día 22), hasta llegar finalmente a Palacios de Campos, donde los primeros actos de la posesión tuvieron lugar el 28 de ese mismo mes agosto, alargándose hasta los primeros días de septiembre[68].

La entrega de la posesión se ajustaba a un ceremonial perfectamente pautado que venía de antiguo, y se materializaba en una serie de actos simbólicos encaminados a exteriorizar el dominio adquirido por el nuevo señor. En lo esencial, dichos actos eran los mismos en todas las localidades, tal como indican las respectivas escrituras de venta, en donde aquéllos son descritos con todo lujo de detalles. Basta con fijarse en una de ellas, por tanto, para saber lo ocurrido en las demás. A este respecto, he escogido la villa de Torquemada, que, además de servir a dicho propósito, es una de las dos localidades a las que aludía la noticia con la que abríamos estas páginas.

Llegada la comisión a Torquemada ese 18 de junio de 1608, lo primero que hizo el juez comisario fue notificar su presencia a la justicia ordinaria de la villa, representada en sus dos alcaldes ordinarios, Luis de Valdelaespina y Juan de Palencia. Acto seguido se procedió a dar lectura ante dichos alcaldes de las cédulas reales que justificaban —y respaldaban legalmente— la actuación de aquél, a saber: la que mandaba a Juan Gutiérrez Aguado viese las

---

[68] Este itinerario se ha reconstruido atendiendo a las fechas que constan en las mismas cartas de venta.

dadas anteriormente a Gabriel de Trejo y ordenaba su cumplimiento "como si con su merced hablaran"; la que encomendaba dar la posesión de la villa al duque de Lerma; y, en fin, la que disponía hacer nueva averiguación de los mozos y mozas de soldada que hubiese en la localidad. Cumplido el trámite, los dos alcaldes manifestaron su disposición a obedecer tales cédulas "con el respeto y acatamiento deuido", a fin de que el juez pudiera usar de ellas como se le mandaba, e hicieron declaración de prestarle todo "el favor y ayuda neçesaria" para el mejor cumplimiento de su comisión[69].

Todavía este día 18 se dieron otros dos autos. Uno que ordenaba a los alcaldes ordinarios que convocasen concejo abierto, con asistencia de los demás oficiales y vecinos de la villa, para el día siguiente, jueves, a las ocho de la mañana, en la plaza y casas del ayuntamiento donde se acostumbraban a hacer tales reuniones, a toque de campana, "porque su merçed tiene que tratar en el dicho concejo cosas del seruicio de su magestad", auto éste del que se debía dar cuenta asimismo a Jorge de Tovar, representante del duque, a fin de que se hallase presente y pidiere ante el juez comisionado lo que viese le convenía. Y el otro para que "se apregonase" la referida convocatoria en aquellas partes de la villa donde era costumbre hacerlo con vistas a que todos los vecinos tuvieran conocimiento de ella y pudieran asistir a semejante asamblea. Así se hizo, en efecto, y este primer día de la entrega de la posesión concluyó con el pregonero Alonso Batista dando los referidos pregones "en altas e intelegibles voces" en los lugares de la villa donde solían echarse, que no eran otros que la plaza pública, el cementerio de Santa Cruz, el barrio de los pastores, el barrio de las salinas, la esquina de la Vera Cruz, la esquina de Francisco de Palencia, la esquina de Valdeveza, la puerta de Carre Palencia, la puentecilla y la Mediavilla.

El jueves 19 de junio muchos vecinos de Torquemada debieron levantarse con el toque de campana que, de mañana, convocaba a todo el vecindario a reunirse en concejo abierto en las casas del ayuntamiento. Hacía tiempo que estas asambleas concejiles, en las que podían participar todos los miembros de la comunidad, habían dejado de ser habituales en los pueblos de Castilla, cuyo gobierno local estaba reservado a la junta o ayuntamiento formado por la justicia y regidores. Si ahora se convocaba era debido a la importancia y excepcionalidad del único asunto a considerar, el de la enajenación, y al interés de la Corona por implicar en él al mayor número posible de vecinos, quienes en realidad se limitarán a actuar como simples testigos o refrendarios

[69] Con posterioridad Juan de Palencia declaró que se hallaba enfermo en la cama desde hacía algún tiempo, por lo que nombró por su lugarteniente a Francisco de Val Lechón, vecino y regidor, para que asistiese en su nombre a todos los actos y ceremonias de la posesión.

de una transmisión negociada a sus espaldas[70]. Según testimonio escrito de Melchor de Val, escribano de la villa, a quien se cometió hacer relación de los asistentes, se hallaron presentes en dicha junta, además de Juan Gutierrez Aguado, juez de comisión, Juan de Valdelaespina, alcalde ordinario, y Francisco de Val, teniente de alcalde ordinario, ya citados, los dos alcaldes de la Santa Hermandad, Juan Ceaño y Juan de Lerma, dos regidores, Simón Esteban y Francisco Pelligero[71], cinco escribanos, Andres Gallo de Escalada, Francisco de Astudillo, Alonso de Marquina, Alonso Salas y el propio Melchor de Val, 156 vecinos citados por sus nombres y apellidos, "y otros muchos (...) que por la prolixidad no se escriuieron". El comienzo de la reunión no por esperado fue menos grave y solemne: Jorge de Tovar, en nombre del duque de Lerma, requirió por segunda vez, ante el escribano de la comisión, al licenciado Juan Gutiérrez Aguado con las cédulas reales que mandaban darle la posesión. Éste, por su parte, tomó en sus manos dichas cédulas, las besó, púsolas sobre su cabeza y las obedeció con el acatamiento debido como carta de su rey y señor natural; y manifestó, a la vista de todos, que estaba presto a dar la posesión jurisdiccional según se le pedía. De otro lado, y al objeto de conferir desde el principio una mayor firmeza a sus actuaciones, mandó que se leyesen en voz alta dichas cédulas reales, así como el poder dado por el duque a Jorge de Tovar, "para que sean notorias a todos" y todos supieran a que atenerse.

Eran los prolegómenos de unos actos que no habían hecho más que empezar y en los que las exigencias de solemnidad y publicidad iban a estar en todo momento presentes. A continuación, en efecto, los alcaldes ordinarios y de la Hermandad, el alguacil y el alcaide de la cárcel, respondiendo a un auto del juez de comisión que se les había notificado previamente, entregaron a éste las varas de justicia que portaban en sus manos. Lo mismo hicieron, de seguido, los regidores, a quienes se pidió además que acompañaran su proceder con la promesa de no usar más de sus oficios y de dejarlos libres y desembargados. La representación prosiguió con la entrega, por parte del juez de comisión, al delegado del duque de las varas de justicia que aquél sostenía en la mano y que éste recibió en su mano derecha, las cuales retuvo, queriéndose simbolizar con tales gestos la transferencia de la jurisdicción, señorío y

[70] Conviene con esta idea la definición que de concejo abierto ofrece el Diccionario de Autoridades a finales del primer tercio del siglo XVIII: "la junta que se hace en alguna villa o lugar a son de campana tañida para que entren todos los que quisieren del pueblo por haverse de tratar alguna cosa de importancia u de que pueda resultar algún gravamen que comprehenda a todos, lo qual se executa a fin de que ninguno pueda reclamar después".

[71] Asistió también un tercer regidor, el susodicho Francisco de Val Lechón, que hacía las veces de teniente de alcalde ordinario por enfermedad de Juan Palencia.

vasallaje. Quedaba así don Jorge de Tovar en posesión de la villa, "quieta e pacificamente, sin contradiçión de persona alguna", no sin protagonizar otros actos destinados igualmente a escenificar ante los vecinos convocados el cambio en la titularidad del dominio.

La toma de posesión de las casas del ayuntamiento y audiencia sería uno de ellos, una toma de posesión que se ajustó asimismo a un guión estricto, el cual, sin duda, era sobradamente conocido por los actores principales del espectáculo que se representaba. Y en primer lugar, como es obvio, por el juez comisario quien tomando por la mano al representante del duque le sacó de las casas del concejo, y echando a todos los que estaban dentro, le volvió a meter en ellas, dándole luego la posesión. Éste, por su parte, en señal de posesión cerró las puertas de dichas casas y las tornó a abrir, y entró en ellas y se paseó por donde se hacían las audiencias públicas, y estando allí se sentó en la parte y asiento más preeminente, haciendo lo propio, a su lado, el comisionado del rey. Entonces, los alcaldes y regidores salientes, así como los vecinos que se hallaban presentes, en nombre propio y en el de los ausentes, todos juntos "de una conformidad", recibieron al duque de Lerma (y a Jorge de Tovar en su lugar) por su señor natural y de la villa, y "se otorgaron" por sus vasallos, y manifestaron que le obedecían, respetaban y tenían por señor "en todo aquello que les quisiere ordenar y mandar en la dicha villa y a ellos fuere dado de obedesçer". Más aún, en reconocimiento del señorío y vasallaje permanecieron un tiempo delante del representante del señor, de pie y con las cabezas sin cubrir, dando muestras y exteriorizando el "comedimiento y respeto" debidos a aquél.

Concluidas estas primeras ceremonias, Juan Gutiérrez Aguado, juez de comisión, volvió a coger por la mano a Jorge de Tovar y le llevó por la plaza pública derechamente hasta la iglesia mayor, y desde allí le condujo fuera de la villa, atravesando la puerta que daba al puente sobre el Pisuerga. Estando allí, proclamó, con la misma solemnidad utilizada hasta entonces, que daba a don Jorge "la tenencia y posesión real, actual, corporal *vel quasi*" de todos los campos, prados, pastos, ejidos, abrevaderos y dehesas incluidos en el término de la villa, tomando para ello como referencia el amojonamiento existente, o por emplear la expresión que se utiliza en los autos de la entrega, *"per aspetum oculorum"*, pues otro de los cometidos de su comisión habría de consistir en hacer nueva mojonera a partir de la que poder dar "más especificadamente" dicha posesión. Lo cual, en ello insisten los autos referidos como si quisieran dejarlo muy claro, pasó en conformidad de todos, sin contradicción alguna. Convendrá insistir, no obstante, puesto que las fórmulas utilizadas pueden inducir a confusión, que lo que en casos como éste se traspasaba no era

precisamente la "propiedad"; es decir, cuando se habla de la "tenencia y posesión real" de todos los campos, prados, pastos, etc., del término de la villa, lo que se está haciendo en realidad es delimitar el espacio geográfico concreto sobre el que van actuar los poderes del nuevo señor, y más concretamente, su ámbito jurisdiccional de acción, no aquello —la propiedad territorial— que el rey no tenía y de lo que, en consecuencia, no podía disponer.

Mientras esto ocurría, ya se había comenzado a hacer la nueva provisión de cargos. Así, otro de los autos dados por el juez de comisión ese mismo día 19 de junio ordenó a los escribanos del número y ayuntamiento activos en la villa —Melchor de Val, Alonso Marquina, Francisco de Astudillo y Alonso de Salas— que cesasen en sus oficios y exhibiesen ante él los títulos de pertenencia que tuvieren, para, entre otras cosas, saber lo que les habían costado y poder abonarles su precio. En la práctica, sin embargo, dichos escribanos continuaron en el ejercicio de sus respectivos ministerios, pues Jorge de Tovar, tras recibir los títulos de manos del juez de comisión, y en el ínterin que el duque nombraba a los "que conviniese a su servicio y al bien público" de la villa, no sólo designó primeramente a Melchor de Val para desempeñar esa función, sino que también restituyó sus títulos a los otros tres al no querer —o no poder— pagarles de momento el precio que les había costado, acatando, dirá a modo de justificación el representante del duque, la habilidad, suficiencia y "otras buenas partes" que concurrían en ellos. Asimismo, ese día Jorge de Tovar nombró por alguacil mayor a Juan de Aguirre y por alcaide de la cárcel, a Juan de Zubiza, quienes, al igual que los escribanos confirmados en sus oficios, juraron usar "bien y fielmente" su cargo, recibiendo de aquél las correspondientes varas de justicia.

Casualmente se encontraba en la villa el alcalde mayor del Adelantamiento de Campos, al que pertenecía Torquemada, acompañado de un escribano de su audiencia y de algunos alguaciles, ejecutando "actos de jurisdicción", a quien se le requirió enseguida para que cesase en su actividad y remitiese "luego" todos los procesos pendientes de resolución a instancia de parte o de oficio, al igual que los presos de la villa que estuvieren en su audiencia. Así lo hizo, en efecto, mediante un acto no desprovisto, como todos los demás, de teatralidad y simbolismo: saliendo de la posada en que se alojaba sin vara de justicia, flanqueado por sus alguaciles, que tampoco la llevaban, pidió testimonio a Nicolás de Durango, escribano de la comisión, ante Jorge de Tovar, de cómo había hecho esa salida y de cómo, en cumplimiento del auto con el que se le había requerido, había dado orden a los escribanos y receptores de su audiencia para que entregasen a Jorge de Tovar los procesos civiles, crimi-

nales y ejecutivos tocantes a los vecinos de la villa, así como los presos de ella si los hubiese.

El otorgamiento de la posesión jurisdiccional comprendía también, simbólicamente, la de aquellos establecimientos públicos destinados a garantizar el abasto de bienes esenciales o a prestar algún otro servicio a la población. En el caso de Torquemada, continuando con el procedimiento, el representante del señor fue introducido, por el juez de comisión, en las carnecerías, echó fuera a los que allí estaban y se paseó por ellas, y preguntando al carnicero por la carne que tenía para pesar, la inspeccionó y le mandó venderla a la postura que estaba hecha, sin defraudar en el peso. De aquí pasó, siempre de la mano del juez, a casa de Juan de la Plata, pescadero, quien le mostró el pescado que tenía para el "provehimiento" de la villa el día siguiente que era viernes. Don Jorge fijó incluso el precio al que el tal Juan de la Plata había de vender algunas clases de pescado y le reconvino para que tuviera cuidado de pesarlo en la balanza horadada y así escurriese el agua. También visitó la tienda de Juan de Villegas, y la mercería de Mari Brava, viuda de Pedro Chepo, en la que se vendía confitura menuda, peladillas, calabazate, queso, cintas "y otras cosas". La visita a los mesones, en cambio, se limitó —hasta nueve había en la villa— al que regentaba la viuda de un tal Becerril, situado cerca de la puerta de Carre Palencia, según se bajaba hacia allí desde la plaza mayor; con todo, dispuso don Jorge que se quitase el arancel que estaba fijado en una pared de dicho establecimiento, según era preceptivo, y pidió que se le llevase, con los de los otros mesones, a su casa, para revisarlos y poner unos nuevos "como más conviniese a la buena administración de la justicia".

Inmediatamente después, el licenciado Gutiérrez Aguado mandó comparecer ante él a Pedro Noble, alcaide de la carcel y depositario de las penas de cámara, y le ordenó que mostrase el libro donde se asentaban dichas penas. Lo hizo así, y el juez lo recibió, y en señal de posesión lo entregó a Jorge de Tovar, y con él la posesión de las penas de cámara, legales, arbitrarias y de sangre, y otras cualesquiera que hasta ese momento hubiesen pertenecido al rey. Se quedó don Jorge con el libro en cuestión para nombrar receptor de dichas penas "como más a derecho de su Excelencia (el duque) convenga", cosa que hizo recayendo el nombramiento en la persona de Juan de Aguirre, que ya había sido designado, según queda dicho, para el oficio de alguacil mayor.

En la visita a la cárcel pública se repitió el ritual de otros actos similares: introducido de la mano por el juez de comisión, Jorge de Tovar tomó posesión de ella, y para exteriorizarla abrió y cerró la puerta, sin hacer ninguna otra cosa, pues en esos momentos la cárcel no albergaba ningún preso. Tampoco la

siguiente ceremonia dio mucho más de sí por falta de la materia correspondiente. Don Jorge, en efecto, "se asentó" en audiencia pública a "oir y librar" pleitos, y ordenó a los escribanos que había nombrado (o ratificado) que le hiciesen relación de los que estuviesen pendientes. No duró mucho la sesión, ya que "de presente" no había pleitos de que hacer relación, salvo algunos despachos breves de los cuales se ocupó de informar Melchor Val.

El día había sido intenso, ciertamente, y tocaba a su fin. Sin embargo, todavía hubo tiempo para otras tres actuaciones, de honda significación cada una de ellas. En primer lugar, el juez comisario, queriendo que la posesión jurisdiccional fuese "nottoria a todos, así vezinos desta villa como a los auitantes y pasajeros", mandó poner en las casas del concejo, en su parte "más patente", el escudo de armas del duque de Lerma, "fijas y guarneçidas alrededor con yeso". Patentizar el poder de jurisdicción, hacer visible a través de la piedra esculpida el dominio del nuevo señor, manifestar por medio de semejante tarjeta pétrea —ahora y para siempre— a quién pertenecía la villa era el objetivo que se perseguía con una acción como ésta. Tratábase, a fin de cuentas, de la misma finalidad perseguida con la segunda de las actuaciones dichas, con la diferencia de que en este caso el sentido al que se apelaba no era el de la vista sino el del oído. Porque "para que mejor se cumpla lo que S.M. manda", el susodicho Juan Gutiérrez Aguado ordenó que se pregonase públicamente, por la plaza y los lugares acostumbrados, que había dado la tenencia y posesión de la villa a don Jorge de Tovar en representación del duque de Lerma, y que por él había sido tomada y aprehendida "quieta y paçificamente", advirtiendo además que ninguno "sea osado a se entrometer ni se entrometa a se lo impedir ni perturbar", so pena de 100.000 maravedíes para la cámara del rey, y con apercibimiento de que se procedería contra ellos "por todo rigor" como contra personas que incumplían las órdenes y mandatos de su rey y señor natural.

Finalmente, el juez de comisión dio un auto para que se hiciesen elecciones de alcaldes ordinarios y de la Hermandad, regidores y otros oficios del concejo en lugar de los que había antes. A tal fin, mandó que al día siguiente, viernes 20 de junio, los alcaldes y regidores salientes se juntasen en las casas del ayuntamiento y nombrasen "personas dobladas" para dichos oficios, para que de ellas el duque, a través de su representante, pudiese "elegir y confirmar" aquellas que fueren más a propósito "para el servicio y descargo de la conciencia de su Excelencia y bien público de la villa".

Ese día 20 de junio no tuvo lugar otro acto que las elecciones dichas, o para ser más precisos, que la elaboración de la propuesta doblada que había de mandarse al representante del señor. Las facultades de éste en semejante

trance no se limitaban, empero, a aceptar la propuesta así elaborada sino que alcanzaban también a su confección, ya que el procedimiento veíase condicionado de una u otra manera por la presencia de aquél en la reunión en la que se hacía. De cara precisamente a afirmar desde el principio esta prerrogativa del delegado del señor, el juez comisionado hizo meter una silla en la sala del ayuntamiento donde se encontraban reunidos los alcaldes ordinarios y de la Hermandad, los regidores y el procurador general del concejo para hacer la proposición dicha y ordenó que se pusiera en el más preeminente lugar, permaneciendo los alcaldes y demás oficiales del concejo sentados en dos bancos corridos situados a los lados. A continuación, Juan Gutiérrez Aguado cogió por la mano a don Jorge de Tovar y le sentó en dicha silla, queriendo manifestar con semejante gesto que correspondía a éste el sitio más preeminente del ayuntamiento, del que en ese instante le daba también la posesión. Para concluir, mandó a los oficiales presentes que permitieran a Jorge de Tovar asistir a este ayuntamiento y a todos los que en el futuro se celebraren. Así lo declararon hacer "por ahora", pues se suscitó cierta duda —que no aclaraba, por cierto, la cédula de la comisión— acerca de si el tal Jorge de Tovar o quien el duque de Lerma y sus sucesores nombrasen en el porvenir debía estar presente o no en los actos en que se fueran a hacer las elecciones, reserva que permitió salvar el derecho que pudiese tener el concejo.

Al día siguiente, 21 de junio, Alonso de Marquina, escribano del concejo, presentó a Jorge de Tovar la propuesta hecha el día anterior. Éste escogió, de los dos nombres propuestos para cada oficio, los que consideró más convenientes, saliendo elegidos finalmente Juan de Valdelaespina y Juan de Palencia por alcaldes ordinarios; Juan de Lerma y Juan Ceaño, por alcaldes de la Hermandad; Alonso Gutiérrez, Francisco Val Lechón, Simón Esteban y Francisco Pellejero, por regidores; Alonso de Busto, por procurador general; y Pedro Esteban "el Mayor" y Francisco de la Plata, por fieles de la villa. Todos juraron sus cargos ante el escribano de la comisión, y de seguido Jorge de Tovar entregó las varas de justicia a los alcaldes ordinarios y de la Hermandad, y a los regidores, procurador general y fieles, los poderes y facultades para ejercer sus respectivos oficios. Además, el juez de comisión ordenó colocar en la puerta de la puente otro escudo con las armas de los Sandovales con el fin de que "sea notorio a todos los que uiuieren y pasaren por esta villa" que el duque de Lerma había tomado posesión de ella. A su vez, Jorge de Tovar dispuso que se hiciesen nuevos aranceles para los mesones de la villa, lo que fue ejecutado también dicho día.

El 22 de junio Juan Gutiérrez Aguado, prosiguiendo en el ejercicio de su comisión, mandó llevar una silla francesa a la iglesia mayor y ponerla delante del escaño de la mano derecha, donde se sentaban los alcaldes ordinarios y regidores, de suerte que aquélla quedó dispuesta entre dicho escaño y el altar mayor. Como quiera que ese día era domingo, llegada la hora de la misa mayor, el juez de comisión volvió a tomar por la mano a Jorge de Tovar y le sentó en la referida silla dándole la posesión del que era el lugar reservado más preeminente dentro de la iglesia. Se trataba, al cabo, de otra forma de manifestar la preferencia respecto de sus vasallos otorgada al nuevo señor en un día propicio, a una hora señalada y en un sitio al que todo —o prácticamente todo— el vecindario concurría.

El tiempo apremiaba, y ese mismo día 22 de junio, a pesar de ser festivo, tuvieron lugar otros actos: la comparecencia de Pedro Rodríguez, merino, ante el juez de comisión, a quien hizo entrega de la vara "corta" con la que solía ejercer su oficio, y el traspaso de ésta a Jorge de Tovar para proveerla en "persona benemérita"; las visitas al pósito, sito en las mismas casas del ayuntamiento, y al archivo de las escrituras del concejo, cuyas tres llaves paraban en manos de un alcalde ordinario, un regidor y un escribano del ayuntamiento, dependencias ambas de las que tomó asimismo posesión Jorge de Tovar repitiendo en cada caso el ritual acostumbrado; y el nombramiento por éste de Santiago Adán para el oficio de mayordomo del concejo de acuerdo igualmente con el procedimiento de propuesta doblada presentado por la justicia y regimiento de la villa.

Al día siguiente Jorge de Tovar nombró para merino a Juan de Aguirre, quien juró usar bien y fielmente el oficio. Por su parte, el juez comisionado mandó poner otros dos escudos de armas del duque, uno encima de la puerta de Carre Palencia, y el otro en el lugar donde se hacía la audiencia pública. Pero sobre todo amplió el significado de esta acción haciendo pregonar públicamente, "para que venga a noticia de todos", no ya que se habían puesto los referidos cuatro escudos en otras tantas partes señaladas de la villa, sino la prohibición expresa, firme, de que ninguna persona, fuese cual fuese su condición, tuviera el atrevimiento "de llegar a las dichas armas ni quitarlas", como insignias que eran del poder del señor, pues lo que se jugaba, lo que aventuraba en el trance, era ni más ni menos que la propia vida ("so pena de la vida").

Faltaba acotar el término y establecer los límites del dominio enajenado. Así, el 26 de junio Juan Gutiérrez Aguado dio auto para llevar a cabo la nueva mojonera, sin duda una de las tareas básicas de su comisión pues consistía, ante todo, en determinar el ámbito territorial sobre el que se habría de

proyectar el poder jurisdiccional del señor y de los órganos de gobierno local controlados por él. Para proceder en ella con la justificación necesaria, requirió primeramente al concejo con el fin de que nombrase a un alcalde ordinario, dos regidores y un escribano que pudieran acompañarle en el amojonamiento; y también a dos personas "que sepan bien" los términos, pagos y lindes de la villa, quienes harían a un tiempo de amojonadores y testigos, y renovarían los mojones siempre que fuere necesario o hiciere al caso. Y en segundo lugar, despachó mandamientos requisitorios para las localidades circunvecinas con las que Torquemada tenía confrontaciones al objeto de que sus respectivos concejos asistieran también a dicha tarea de deslinde, cada uno por la parte que le tocaba. Eran estas localidades las villas de Villamediana, Astudillo, Cordobilla, Herrera de Valdecañas, Hornillos y Villaviudas, a cada una de las cuales le fue notificada, por parte del alguacil de la comisión, el día y la hora a los que debía comparecer. Duró el amojonamiento los días 27, 28, 29 y 30 de junio, y parte del 1 de julio, comenzando cada día muy de mañana y terminando al atardecer, sin que en el transcurso de la operación se registraran incidentes o diferencias con las villas colindantes; antes al contrario, en la mayoría de los casos los mojones se hallaron "llanos" y bien especificados. Finalizada la tarea, el juez de comisión tomó una vez más de la mano al representante del duque y le condujo hasta el último mojón. Desde allí, éste se paseó por todo el término de la villa en señal de posesión e hizo poner en dicho último mojón una piedra grande que evidenciara asimismo, de manera tan rotunda como inequívoca, la toma de la referida posesión.

El tiempo restante de ese día primero de julio de 1608 lo ocupó Jorge de Tovar en efectuar, en nombre y representación del duque, aquellos nombramientos que escapaban al procedimiento antes indicado y se reservaba el señor sin ninguna mediación o interferencia. Y en primer lugar el de corregidor y justicia mayor (o alcalde mayor), cargo para el que fue designado Andrés Gallo de Escalada, atento la "suficiençia y calidad" que concurrían en su persona y a que "mirará por el servicio de Dios Nuestro Señor y de su Excelencia". Como delegado o representante directo del duque, una vez que Jorge de Tovar abandonara la villa, su función principal como tal corregidor (la mímesis terminológica con respecto a los representantes del rey en el realengo es evidente) consistiría en ejercer la jurisdicción civil y criminal, alta y baja, mero mixto imperio, acumulativamente y a prevención con los alcaldes ordinarios y de la Hermandad, y en conocer, en grado apelación y/o por vía de agravio, de lo proveído por dichos alcaldes, de igual modo a como antes de la enajenación lo hacía el alcalde mayor del Adelantamiento de Campos; y, por

supuesto, asistiría también a todos los concejos y juntas (ordinarias y extraordinarias, públicas y secretas) que se celebrasen, debiéndosele guardar todas las preeminencias, prerrogativas y asientos que le eran debidas por mor precisamente de la representación que obstentaba. También dicho día 1 de julio nombró Jorge de Tovar por alguacil mayor y de las entregas y ejecuciones que se ofreciesen, así por mandamiento del corregidor y justicia mayor como de los alcaldes y justicia ordinaria, a Pedro Noble, quien ya ejercía el oficio desde principios del año por designación de la justicia saliente. Tales nombramientos se completaron con el de Pedro Rodríguez como merino encargado de ejecutar los mandamientos de dichas justicias mayor y ordinaria, y de hacer todos los demás autos, ejecuciones y diligencias correspondientes al oficio anejo de alguacil criminal; y con el de Juan de Ceaño como receptor de penas de cámara y de sangre y calumnias pronunciadas por ambas justicias.

En fin, para no dejar ningún cabo suelto, al día siguiente, 2 de julio, compareció Jorge de Tovar ante Juan Gutiérrez Aguado, juez de comisión pidiendo que si alguna cosa de la posesión jurisdiccional se había dejado de dar se la diese en ese momento conforme a la comisión que tenía. Así lo ejecutó éste efectivamente, dándose aquella por concluida.

Hizo también el juez de comisión, como se le tenía mandado por providencia aparte, averiguación de los vecinos "dudosos" de la villa. Resultó que había 70 mozos de soldada y 140 mozas, la mayoría de los cuales, sin embargo, ni eran naturales de Torquemada ni tenían bienes raíces en ella, pues ajustada la cuenta por los contadores de la razón, a quien el Consejo de Hacienda cometió el asunto por decreto de 18 de diciembre de 1608[72], sólo pudieron agregarse cuatro vecinos más al censo de población confeccionado en primer lugar, el cual, se recordará, había servido de baremo para determinar el precio inicial de la venta.

Diligencias del mismo tenor y con idéntico objetivo se practicaron en las restantes localidades vendidas al duque, dictaminándose finalmente, según la cuenta dada por los contadores de la razón el 12 de mayo de 1609[73], que del total de los 525,5 vecinos "dudosos" existentes en tales pueblos (contadas cada una de las 349 mozas de soldada por medio vecino) se habían de cargar al duque 36 vecinos más, que al referido precio de 16.000 mrs. cada vecino,

---

[72] *Decreto del Consejo de Hacienda de 18 de diciembre de 1608 por el cual manda que los contadores de la razón hagan la cuenta de los vecinos dudosos de las villas que se venden al duque de Lerma.* AGS, DGT, inventario 24, leg. 335.

[73] *Relación de los vecinos ciertos que se averiguó haber en las once villas de behetría que se vendieron al duque de Lerma de los quinientos veinticinco vecinos y medio dudosos que había y que se debían cargar al duque, fecha en 12 de mayo de 1609.* AGS, DGT, inventario 24, leg. 335.

montaron otros 576.000 mrs. Por real cédula de 13 de junio de 1609 se mandó al duque que entregase en la Tesorería General la citada cantidad, lo que hizo efectivamente ("en reales de plata de contado", para más señas) según consta de la carta de pago expedida a su favor el 9 de julio de ese mismo año, aunque a decir verdad tal acto no pasó de ser una nueva entrega a cuenta de los 76.522.257 mrs. de la recompensa que el rey le había mandado librar por cédulas de 25 de mayo y 19 de diciembre de 1607.

Concluidas las ceremonias de la entrega de la posesión jurisdiccional, el duque de Lerma pidió que se despachase carta de venta de la villa de Torquemada en su cabeza y la de sus sucesores en la casa y mayorazgo de Lerma con el fin de que perpetuamente quedase y permaneciese subrogada en él para en parte de pago de la referida indemnización; y para que en el futuro, por mor de la sobredicha subrogación, estuviese sujeta a los vínculos, sustituciones, cláusulas, condiciones, preeminencias, llamamientos y disposiciones contenidas y declaradas en el título de duque de Lerma. De igual modo procedió con las restantes villas que por entonces le fueron transferidas, despachándosele en cada caso la correspondiente escritura de venta. Las fechas de éstas van desde el 3 de febrero de 1610 en que se expidió la tocante a Capillas de Campos hasta el 14 de febrero de 1613 día de la data de la correspondiente a Pozo de Urama, sin que sepamos exactamente el porqué de semejante tardanza y dispersión temporal[74].

Tales cartas de venta, aparte de consignar lo que la Corona cedía al nuevo señor y lo que se reservaba, de especificar el precio de la cosa y de evocar los distintos actos de la entrega de la posesión, aluden también, invariablemente, a otras realidades, las más de ellas encaminadas a proporcionar al comprador la seguridad jurídica de que aquello que compraba le sería perpetuamente respetado. Lo podemos comprobar continuando con la lectura de la escritura de venta de la villa de Torquemada, que mantiene en estos apartados finales la misma cualidad de ejemplar de sus cláusulas primeras.

Viene de seguido, en efecto, la confirmación y aprobación real de la posesión jurisdiccional recién tomada, así como la concesión al duque de Lerma de la "autoridad entera y plenaria facultad para la continuar" en el porvenir, poderes que contemplaban a su vez la prerrogativa de proceder contra todos aquellos que perturbasen y molestasen la dicha posesión y, llegado el caso, la de

[74] Las restantes fechas se escalonan cronológicamente de la siguiente manera: Santa María del Campo, 2 de octubre de 1610; Torquemada, 21 de marzo de 1611; Boadilla de Rioseco y Fuentes de Nava, 13 de agosto de 1611; Mahamud, 25 de septiembre de 1611; Presencio, 29 de octubre de 1611; Baquerín de Campos, 28 de marzo de 1612; Mazuecos, 12 de abril de 1612; y Palacios de Campos, 16 de julio de 1612. AGS, DGT, inventario 24, leg. 335.

condenarlos en sus personas y bienes. De esta forma, el duque devenía en juez y parte ("procurador" y "actor") de tales causas, lo que garantizaba que se sustanciaran con una resolución favorable a sus intereses.

Se expresa a continuación el reconocimiento del monarca de que los dineros que ha recibido por la venta de Torquemada son "el verdadero valor y precio de todo ello", de que la villa tanto al ejecutarse la concesión señorial como en el momento de redactarse la carta de venta no valía más, y de que no se halló entonces ni se halla ahora quién ofreciera una suma mayor por ella (ni tan siquiera el tanto), "aunque se ha tratado —confiesa el rey a Lerma— sobre la venta de ello con muchas personas antes de os la haber vendido a vos". No ha habido, pues, no ha podido haber, lesión ni en más ni en menos del justo precio; por consiguiente —se viene a decir—, la Corona no podrá servirse en el futuro de este argumento para anular la venta. Es más, en el improbable caso de que en algún tiempo la villa llegase a valer más, incluso más de la mitad del justo precio y por tanto se apreciase en ello "ynormísima lesión" para la Real Hacienda, tampoco el monarca podría acogerse a dicho supuesto; antes al contrario, renuncia de antemano a esa posibilidad por la vía (o subterfugio legal) de hacer al duque "merced, gracia y donación entre vivos" de la demasía, cesión que tiene además las características de "pura, perfecta e irrevocable". Al obrar así Felipe III reconoce estar remunerando "los muchos y buenos y continuos y leales y agradables y señalados (la lista de adjetivos no parece acabarse nunca) servicios que me habéis hecho", los cuales —añade— no sólo son notorios (con lo que, de paso, excusa al duque de tener que probarlos) sino también "dignos de mucha mayor remuneración". Consecuentemente, y como correlato de todo lo anterior, el rey se ve obligado a derogar la ley recogida en el Ordenamiento de Alcalá que disponía que en las cosas que se compraban o enajenaban por menos de la mitad del justo precio se supliese éste al vendedor o se le devolviese la cosa vendida; la que mandaba que las donaciones que excedieran de los 500 sueldos de oro no valiesen; y las demás leyes y derechos que establecían que si en la venta hubiese lesión enormísima que la misma fuese en sí ninguna y se pudiera rescindir.

Manifiesta asimismo el monarca, en nombre propio y en el de sus sucesores, comprometiendo al efecto su fe y palabra real, que tendrá por firme y valedera esta carta de venta y que no irá ni vendrá contra ella, y también que impedirá que otros lo hagan, "aunque en ello haya intervenido promesa con juramento, y juramentos en Cortes y fuera de ellas". A mayor abundamiento, niega a los vecinos de Torquemada o a cualesquier otras personas la posibilidad de quedarse con la villa, bien por el tanto o pagando una mayor cantidad, e invalida y deja sin efecto cualquier derecho, merced o privilegio que pro-

clamase que la localidad no se podía vender[75]. Por el contrario, el rey promete al duque de Lerma que la villa que acaba de adquirir, le será "çierta y sana y de paz" para siempre jamás y que disfrutará de ella "quieta y pacíficamente", es decir, sin contradicción alguna. Más aún, no sólo los procuradores fiscales reales "tomarán la voz" de aquellos pleitos y demandas que le fueren movidos al duque sobre la villa, y buscarán su amparo, mirando por su justicia, siempre a costa del rey. También se obliga éste a la restitución, "realmente y con efecto", de cualquier menoscabo que sufra la cosa vendida o, llegado el caso, a la entrega de "otra tal villa y de tanta calidad, valor y cantidad, y con otros tantos vasallos y términos", si es que antes no ha tenido lugar la devolución del precio pagado, eso sí, "con el doblo".

Habida cuenta de la existencia en el ordenamiento legal vigente de normas que proclamaban la inalienabilidad del domino de la Corona, o que al menos limitaban seriamente las prerrogativas regias para enajenar, más allá en cualquier caso de las promesas y juramentos solemnes hechos en diversos momentos por los soberanos, especialmente al comienzo de su reinado, no resulta extraño que las cartas de venta constitutivas de los once dominios de que aquí se trata (como de otros) contengan una serie de cláusulas derogatorias destinadas a "casar, anular y dar por ningunas" tales normas y, por ende, a preservar la capacidad del rey para enajenar, fundada por encima de todo —como se proclama una y otra vez— en su voluntad soberana y absoluta. De este modo, se citan puntual y expresamente sendas leyes que el rey Alfonso XI hizo en las Cortes de Valladolid en la era de 1357 y en las Cortes de Madrid en la era de 1367, la de Enrique II en las Cortes de Toro en la era de 1412, las que hizo Juan II en las Cortes de Burgos en 1430 y en las Cortes de Zamora en 1432, "y todas las otras cualesquier leyes y derechos —es evidente que no se quiere dejar ningún cabo suelto— en que se contiene que los reyes no puedan dar ni donar ni enajenar ciudades, villas y lugares, ni fortalezas, ni aldeas, ni jurisdicciones a ninguna persona por ninguna vía ni causa".

Mención y comentario especial, dada la trascendencia que a priori podía llegar a tener, merecerá a los redactores de las escrituras de venta que se comentan la ley que Juan II, a instancias de las ciudades y sus procuradores, hizo en las Cortes de Valladolid el año 1442, en la que se instituyó por "ley, pacto y contrato firme, estable, fecho y firmado entre partes" que todas las ciudades, villas y lugares integrantes del realengo, con sus fortalezas, aldeas

[75] Es lo que ocurría al cabo con las behetrías de mar a mar que en teoría no podían ser apartadas de la Corona. Cfr. GUILARTE, A. M.ª, *op. cit.*, p. 98.

y términos, "de su natura (esto es, por naturaleza) sean enaginables y perpetuamente ynprescletibles y queden siempre en la Corona real", sin que dicho soberano ni sus sucesores puedan "enaxenar lo susodicho en todo ni en parte". Sólo con ocasión de "alguna grande y urgente necesidad" o por la exigencia de compensar "grandes y leales servicios" —continuaba diciendo la letra de la ley— se podría justificar el quebrantamiento de un principio tan solemnemente proclamado, aunque en tales supuestos el monarca estaría obligado a contar con el consejo y concordia de los miembros de su Consejo Real (o por lo menos, de la mayor parte) y de seis procuradores de seis ciudades que el mismo eligiere, estando presentes asimismo los restantes procuradores. Pero fuera de estos casos específicos, no exentos además de ciertas restricciones, cualquier enajenación que se hiciere carecería de valor ("sea en sí ninguna") y no pasaría a resultas de ella señorío ni posesión en el "donatario" (prevalecía entonces la donación como título originario del señorío). Se entiende, por tanto, que una ley como ésta, cuyo carácter de ley pactada (resultado, a la postre, de un pacto entre el rey y el reino) se destaca en su mismo preámbulo, y que para más señas pasará a la Nueva Recopilación[76], tuviera que ser oportuna y convenientemente derogada, lo mismo que las otras leyes, pactos y juramentos de los monarcas posteriores (incluido el propio Felipe III) que la confirmaban, pues se oponía y contradecía abiertamente el poder del rey para enajenar (aunque la enajenación se llevase a cabo ahora a título oneroso, esto es, por precio), quien para el caso se dirá que actúa —no es sólo una fórmula cancilleresca puesta en su boca— "de mi propio motu y çierta çiencia y poder real absoluto de que en esta parte quiero usar y uso como rey y señor natural", o sea, al margen de las leyes, por encima de ellas, no vinculado a ellas.

Pero las ventas, se afirmará a mayores con el mismo énfasis, tendrán lugar también a pesar de cualesquier contradicciones que por las propias villas o por personas particulares hayan sido hechas o se pudiesen hacer; al margen asimismo de cualesquier privilegios que dichas localidades tuviesen o pretendiesen tener, entre ellos los generales y particulares de que gozaban las villas y lugares de behetría, y, en especial, los relativos a que no podían ser vendidos ni enajenados; y sin embargo de cualesquier sentencias o cartas ejecutorias que sobre esto tuviesen, las cuales quedaban igualmente derogadas y anuladas "para que sean en sí ningunas y de ningún valor y efecto". En fin, frente a una afirmación tan rotunda de la capacidad del monarca para enajenar tampoco cabían los privilegios que se hubiesen concedido a las referidas villas de que nunca serían enajenadas ni apartadas de la Corona real, aunque tales pri-

[76] Es la pragmática de 5 de mayo de 1442 (Ley 3, tit. 10, libro V de dicha Recopilación).

vilegios estuviesen confirmados y jurados "una y muchas y qualesquier veçes", e independientemente de que se hubiesen dado "por dineros", servicios prestados, contrato u otra cualquier causa mayor o menor.

Leyes, privilegios, sentencias, etc., nada en definitiva podía oponerse a la acción soberana de la autoridad del rey que obra para el caso —se repetirá cuantas veces parezca necesario hacerlo— en virtud de su "poderío real absoluto" y movido —tampoco se excusará decirlo cada vez que sea preciso— por causas "que son concernientes a la utilidad pública de estos reinos". Dichas causas, como se declara en el arranque mismo de las escrituras de venta, tenían que ver sobre todo con la "defensa, sustento y conserbaçión destos reynos y los otros mis estados" (aunque en los casos aquí estudiados remitiesen en realidad a la obligación del soberano de saldar la recompensa prometida a su valido), y el acudir a semejantes apremios era precisamente lo que había originado —y seguía originando— las "urgentes y precisas neçesidades que se me an ofreçido". Completábanse de este modo las piezas de un argumento cuyos conceptos claves, aquellos que servían en último término para justificar y legitimar las enajenaciones que se hacían, eran la *utilitas regni* y la *necessitas*, los cuales, por otra parte, al rey —y nada más que al rey— incumbía interpretar y valorar.

Con ser las más importantes y de mayor trascendencia, las citadas en los párrafos anteriores no son las únicas leyes que se derogan en los títulos de constitución de los nuevos dominios. También se mencionan, con idéntico fin, otras, bien citándolas expresamente[77], bien aludiendo a ellas de manera genérica según fórmula usual y reiterada[78]. Las revocaciones alcanzan incluso a

[77] "Sin embargo de la ley que el rey don Alonso hizo en Madrid en que dispone que no se puedan tomar los términos y heredamientos de los concejos por ningunas cartas que los reyes diesen; y sin embargo de otra ley que Juan II hizo el 1419 en que dispone que no valgan las mercedes que el rey hiciere de los propios y rentas de las ciudades, villas y lugares; y sin embargo de la ley de Valladolid que hizo dicho Juan II en que mandó guardar a las ciudades y villas los privilegios que tenían, la cual fue confirmada por Enrique IV y los Reyes Católicos; y sin embargo de la ley que el rey don Enrique hizo en Toro en la era 1306 en que dispone que las cartas y albalaes que se dieren contra derecho o contra ley no valgan, aunque contengan que se guarden; y sin embargo de otra ley que Juan II hizo en Briviesca en que dispuso que las cartas que se diesen contra ley o fuero o derecho sean obedecidas y no cumplidas, aunque en tal carta se haga mención general o especial de la ley, fuero u ordenamiento contra quien se diere, y que las leyes y ordenamientos no puedan ser derogados salvo en Cortes; y sin embargo de la ley que Juan II hizo en Valladolid el año 1441 en que dispone que la carta que se diere en que se quite la justicia y derecho a la parte no sea guardada ni valga aunque tenga cualesquier cláusulas derogatorias...". AGS, DGT, inventario 24, leg. 335.

[78] "Y sin embargo de todas y cualesquier leyes y premáticas que hasta ahora están hechas y que se hicieren de aquí adelante que sean o ser puedan contra lo contenido en esta carta de venta".

"otras cualesquier provisiones, cédulas, privilegios, fueros y costumbres de cualquier calidad y ministerio que sean que puedan embargar a lo susodicho", aunque —no dejará de precisarse— se hubiesen confirmado y validado con cualesquier juramentos que se hayan hecho, "los cuales yo asimismo derogo". De este modo, cada carta de venta prevalece, porque ésa es la voluntad del monarca, sobre el ordenamiento legal, al menos en lo que con él pueda chocar; ella misma tiene, o se la otorga, fuerza de ley, lo que se expresa con el giro, bien conocido desde la Baja Edad Media, "como si fuese fecha y otorgada en Cortes, de consentimiento y común consejo de los del mi Consejo y de los procuradores de todas las ciudades y villas de estos mis reinos que tienen voz y voto en Cortes". La necesidad, como se ve, lo justificaba todo, y sobre argumento tan incontrovertible se vuelve nuevamente para concluir: "porque, en la verdad, la causa por la que os vendo la dicha villa (...), con lo demás que dicho es, fue muy ynportante y muy urgente y necesaria al bien público de estos mis reinos".

Inútil sería buscar en los instrumentos escritos que consagran el régimen de los nuevos dominios datos que nos hablen de las reacciones que las ventas provocaron en los vecinos de los pueblos afectados. Y es que de la misma manera que las cartas de venta se ocupan por extenso de revocar cuantas disposiciones legales negaban o limitaban las facultades del rey para enajenar, también callan respecto de lo que pudiera aparecer como asomo o manifestación de una oposición de los vasallos hacia tales actuaciones regias. Por eso mismo, las ventas se llevan a cabo, y así se señala de forma expresa, con la común —aparentemente— aceptación de los vecinos, quienes reunidos en concejo abierto, para el que han sido especialmente llamados, no sólo actúan como testigos de la enajenación, sino que refrendan y autentifican con su presencia la transmisión del dominio. Es lógico, pues, que en las escrituras se diga también que la entrega de la posesión jurisdiccional se hace "quieta y pacíficamente" y que no ha habido nadie que la quisiera perturbar. Sin embargo, sabemos que en la realidad las cosas no han sucedido necesariamente así, y que, por el contrario, ha habido pueblos (o sectores importantes de sus respectivos vecindarios) que han manifestado su disgusto por el cambio de estatuto jurídico al que se han visto sometidos, de la misma manera que también sabemos que los motivos que causan la necesidad regia no siempre han tenido que ver, contrariamente a lo proclamado, con la promoción del bien común, la defensa de los reinos y la salvaguardia de la santa fe católica. De ahí la importancia de un testimonio como el ofrecido por Cabrera de Córdoba, pues complementa la información que omite la documentación oficial, la cual se

manifiesta parcial con respecto a la realidad histórica, que siempre resulta más compleja y totalizadora.

No fueron las once villas de behetría dichas las únicas localidades con que el duque de Lerma, don Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, consiguió engrandecer y "calificar" su estado sirviéndose para ello de la intimidad/amistad que mantenía con el joven monarca. La otra villa a la que aludía, además de a estas once, la noticia de Cabrera de Córdoba puesta al principio de estas páginas, Tudela de Duero, en la que, se recordará, se pusieron pasquines contra quien de repente aparecía como su nuevo señor, pasó a manos del duque de Lerma en 1607 por donación de Felipe III previa petición de la ciudad de Valladolid a cuyo alfoz o distrito jurisdiccional pertenecía[79]. En realidad, lo que ocurrió fue que perteneciendo la villa a la ciudad de Valladolid, ésta renunció en la Corona real el derecho que tenía a ella, y S.M. la hizo exenta y la dio jurisdicción civil y criminal: sin embargo, a los treinta días el rey hizo merced de Tudela al duque, quien procedió a proveer inmediatamente los oficios concejiles[80]. Unos años antes, en 1599, había recibido, como ya se ha indicado, el lugar de Purroy, uno de los confiscados a don Justo de Luna en el reino de

[79] Como relata Cabrera de Córdoba en su relación de 7 de julio de 1607: "El regimiento de Valladolid pidió licencia a S.M. para dar al duque la villa de Tudela, que está a dos leguas, que es de su jurisdicción y de 700 vecinos, la cual le dio y se le hizo la donación". *Op. cit.*, p. 306.

[80] Así consta en una copia de la carta ejecutoria de Felipe IV, dada el 22 de abril de 1627, a petición de la villa de Tudela de Duero, confirmando la sentencia definitiva (de 19 de diciembre de 1623, en vida todavía de Lerma) fallada en el pleito habido entre el licenciado Juan Chumacero y Carrillo, fiscal de S.M., la villa de Tudela de Duero y la ciudad de Valladolid, de una parte, y de la otra Francisco Gómez de Sandoval Padilla y Acuña, duque de Lerma, sobre la enajenación y pertenencia de la villa de Tudela de Duero. Archivo Municipal de Valladolid (AMV), Cajas Históricas, 13, 54.

También las Cortes quisieron unirse al coro de voces que aplaudieron la donación de Tudela al duque en una actuación mezcla de adulación y servilismo hacia el favorito del rey. Así, en la sesión de 10 de marzo de 1609, correspondiente a las Cortes de Madrid de 1607 a 1611, Pedro de Vesga, considerando "los muchos y continuos servicios que el duque ha hecho y hace a S.M. y el bien que de ellos se ha seguido y sigue a estos reinos", propuso que se suplicara al monarca la aprobación y confirmación de dicha merced "con las firmezas necesarias" para que el duque y sus sucesores gozasen de ella "con memoria de haberlo pedido el reino". La propuesta volvió a ser tratada en la sesión de 12 de marzo, y en la del 14 se vio el memorial que había sido redactado conteniendo la referida petición, el cual, con la conformidad de todos los procuradores presentes, fue remitido a S.M. (*ACC*, XXV, pp. 121-122, 125-126 y 128). No era ocioso, ciertamente, lo de las "firmezas necesarias" (en el memorial se añadió "y derogaciones que convengan") ya que una de las condiciones puestas por el reino en el contrato del servicio de los 18 millones, renovada con ocasión de aprobarse el de los 17,5 millones, hablaba precisamente de que no se pudiesen eximir lugares de sus ciudades y villas cabeceras, y por extensión, vender ni enajenar vasallos del realengo.

Aragón[81], aunque por estar muy alejado de lo que eran sus posesiones principales, tanto castellanas como valencianas, se deshizo pronto de él, vendiéndoselo a don Juan de Chávarri[82]. Este mismo año de 1599 don Francisco Gómez de Sandoval obtuvo, mediante la provisión real por la que se le concedió el título de duque de Lerma, la agregación a dicho estado y mayorazgo de Lerma de la villa de Ampudia, la cual había recaído en su poder por fallecimiento de don Atanasio de Ayala y Rojas, conde de Salvatierra, su último poseedor, y escritura de transacción y concierto hecha a comienzos de 1597 con el conde de la Gomera, don Antonio de Ayala y Rojas, que también la había reclamado, iniciándose pleito de tenuta entre ellos[83].

Fracasó, sin embargo, Lerma en su intento de adquirir algunas villas y lugares del estado del Almirante de Castilla que la Chancillería de Valladolid trataba de vender para ir pagando las deudas que había dejado a su muerte Luis Enríquez de Cabrera, y menos aún logró hacerse con el título que daba lustre a la casa y que al parecer, según se rumoreó en su momento, pretendió igualmente[84]. Tampoco se le adjudicaron los lugares de Cubas y Griñón, cercanos a Madrid, que según Cabrera de Córdoba compró a S.M.[85], y finalmente tampoco acabó de cuajar la compra al conde de Siruela de la villa de Roa y sus

---

[81] CABRERA DE CÓRDOBA, *op. cit.*, pp. 10 y 45.

[82] CERVERA VERA, *op. cit.*, p. 214.

La venta de dicho lugar, con su casa, fortaleza y palacio, a Juan de Chávarri tuvo lugar, en efecto, el 19 de julio de 1608 en precio de 50.000 ducados. A raíz de ella, sin embargo, se introdujo pleito en la Audiencia del reino de Aragón sobre dicha propiedad, sentenciando ésta que tocaba a los marqueses de Malpica, condes de Morata. Más adelante, doña Felipa de Chávarri y Albornoz, baronesa de Purroy, pediría ejecución por los 50.000 ducados del precio, más otros 78.000 de los réditos corridos de dicha cantidad. Archivo Histórico Provincial de Palencia (AHPP), Catastro, libro 975 (numeración nueva).

[83] Juan II, por privilegio de 14 de septiembre de 1419, concedió a Pedro García de Herrera, mariscal de Castilla, en atención a sus servicios, propios y heredados, y a los de su tío Sancho de Rojas, arzobispo de Toledo, "por título de mayorazgo", las villas de Ampudia y Villacidaler con sus alcázares y fortalezas. Dicho Pedro García era hermano de Diego Gómez de Sandoval, el Adelantado Mayor de Castilla antepasado directo del duque de Lerma al que se ha hecho referencia en reiteradas ocasiones (MARQUÉS DEL SALTILLO, *Historia nobiliaria española*, I, Madrid, 1951, p. 169, sostiene incluso que fue éste y no Pedro el beneficiario de la concesión señorial), lo que justificaría las pretensiones posteriores de Lerma sobre dichas villas. Todo consta en la R.C. de 24 de diciembre de 1711 por la que Felipe V confirmó en cabeza de Juan Bautista Herrera Ayala y Rojas Suárez de Castilla, conde de la Gomera, el privilegio citado al principio de esta nota. AHPP, Catastro, libro 15.472 (numeración antigua).

[84] CABRERA DE CÓRDOBA, *op. cit.*, pp. 62 (relación de 4 de marzo de 1600) y 83 (relación de 23 de septiembre de 1600).

[85] *Op. cit.*, p. 176 (relación de 17 de mayo de 1603).

más de 30 lugares, que componían un territorio muy próximo a sus señoríos burgaleses de Lerma y Gumiel de Mercado[86]. En cambio, sí adquirió, en marzo de 1602, la villa de Valdemoro al marqués de Auñón por 120.000 ducados[87], mientras que del rey compró en 1612 la villa de Melgar de Fernamental con sus lugares[88], y en 1613, la villa de Arganda[89], adquisición esta última que, con la de Valdemoro, bien podría responder al interés del duque de ir creándose una zona de influencia jurisdiccional en torno a la capital.

Precisamente los sucesivos cambios de estatuto jurídico que experimentó la villa de Arganda ilustran de manera diáfana acerca de las vicisitudes por las que atravesaron muchas otras villas castellanas metidas igualmente en el torbellino de la política enajenadora de la Monarquía. Hasta 1580 perteneció a la dignidad arzobispal de Toledo y su villa de Alcalá de Henares, año en que Felipe II la desmembró, incorporándola a la Corona Real, si bien para entonces desde el Consejo de Hacienda ya se había pensado en enajenarla. Primeramente se trató y concertó su venta con Sebastián Cordero de Santoyo, ayudante de la cámara real, a cambio de pagar 16.000 mrs. por cada vecino, y 42.500 el millar por las rentas jurisdiccionales. Dada la posesión al dicho, la villa solicitó, dentro de los cuatro meses establecidos para ello, la rescisión de la venta y el tanteo, cosa que le fue concedida, despachándose carta de venta a su favor el 23 de abril de 1583[90]. A pesar de que el precio que hubo de desembolsar por el tanteo fue únicamente de 10.200 ducados, o sea, menos de la mitad de los 9.373.914 mrs. que en un principio se determinó había de pagar el susodicho Santoyo, no le fue posible a la villa redimir los censos que tomó para satisfacer tal cantidad; por el contrario, hacia 1613, según su propio testimonio, se hallaba "muy cargada" con las sisas que había tenido que imponer sólo para pagar los réditos, de manera que resultaba "hauer mucha carestía en los mantenimientos que se venden en la dicha villa", además de seguirse de tal situación otros muchos inconvenientes. Para salir de ellos y desempeñarse, el regimiento y la mayoría del vecindario convinieron en que lo mejor era venderse a 16.000 mrs. por vecino a don Francisco Gómez de San-

---

[86] De hacer caso a Cabrera de Córdoba se llegó a fijar el precio de la operación que Lerma pagaría de la siguiente manera: 300.000 ducados en capitales de juros sobre alcabalas y 20.000 ducados de contado, amén de 4.000 ducados de por vida a los hijos del susodicho conde. *Op. cit.*, p. 293 (relación de 28 de octubre de 1606).

[87] El dato lo proporciona nuevamente CABRERA DE CÓRDOBA, *op. cit.*, p. 134.

[88] AGS, DGT, inventario 24, leg. 285, fol. 56; y CABRERA DE CÓRDOBA, *op. cit.*, p. 500.

[89] CABRERA DE CÓRDOBA, *op. cit.*, p. 529.

[90] AGS, DGT, inventario 24, leg. 286; y Mercedes y Privilegios (MP), leg. 259, fol. 2.

doval y Rojas, duque de Lerma, con quien previamente habían capitulado, para lo cual gestionaron la oportuna facultad real que les fue concedida por real cédula de 23 de julio de 1613[91]. No todos los vecinos, sin embargo, se mostraron conformes con esta decisión y un grupo de 28 la contradijeron abiertamente[92], yendo a parar el asunto al Tribunal de la Contaduría Mayor, el cual, a través de sendos autos de vista y revista de junio y julio de ese mismo año de 1613, ordenó que se guardase la capitulación hecha entre la villa y el duque, otorgándose finalmente la correspondiente carta de venta en favor de éste el 30 de agosto de 1613[93].

Tuvo buen cuidado además el duque de Lerma de ampliar el contenido de sus señoríos con la adquisición de aquellas otras regalías que podían aportarle un más pronto y efectivo provecho. Ya nos hemos referido a cómo consiguió don Francisco, casi por arte de birlibirloque, que se le adjudicasen las alcabalas y tercias de las localidades que componían sus estados de Lerma, Cea y Gumiel de Mercado. Hemos hablado asimismo de la compra que hizo de las alcabalas de su villa de Valdemoro, cuyo crecimiento pagó también con parte (o a cuenta) del precio de la recompensa[94]. A mayor abundamiento, el 5 de septiembre de 1600 se le despachó privilegio de las alcabalas y tercias de Ampudia, villa que acababa de ser agregada a su mayorazgo, las cuales rentaban en encabezamiento un cuento de maravedíes (808.333 las alcabalas y 191.667 las tercias), habiéndolas recibido por merced perpetua de Felipe III tres meses antes en consideración a sus "muchos y agradables" servicios, libres además de juros, pues se mudaron para la ocasión los que había sobre ellas[95]; y desde el 10 de septiembre de 1601 comenzó a gozar de las alcabalas y tercias de Castilsarracín, las cuales se habían vendido primero, junto con las

---

[91] Por la licencia la villa hubo de pagar al rey 300 ducados por una vez. También se comprometió a desembolsar otros 700 ducados "por el derecho que mi Real Hazienda tiene al precio en que más se vendiere". AGS, MP, leg. 259, fol. 2.

[92] De esta oposición se hace eco también Cabrera de Córdoba aunque sus palabras (habla de que la compra la efectuó el duque con "mucha contradicción de los vecinos", y hasta de un cura que iba inquietando a los demás) invitan a pensar que los enfrentamientos en el seno de la comunidad a cuenta de este asunto fueron mayores en realidad. *Op. cit.*, p. 529.

[93] AGS, DGT, inventario 24, leg. 286; y MP, leg. 259, fol. 2.

[94] Importó el precio principal de la venta 45.855.000 mrs., de los que 15.285.000 correspondieron al crecimiento y otros 6.286.008 al principal de 275.938 mrs. de juro que tenían de situado y se le descontaron. La escritura de venta se despachó el 18 de julio de 1615, pero Lerma comenzó a gozar de dichas alcabalas desde el 7 de mayo de 1609, que es cuando se desempeñaron a los herederos del marqués de Auñón. AGS, CC.GG., leg. 2.312, fol. 41.

[95] AGS, MP, leg. 258, fol. 1.

alcabalas y tercias de Olmos Albos y las alcabalas de Saldaña, a don Pedro Osorio de Velasco, gentilhombre de boca de S.M[96]. Parece lógico, en fin, aunque sólo fuera por el deseo de evitar interferencias jurisdiccionales siempre problemáticas, que Lerma pusiera todo su empeño en adquirir esas mismas rentas en las otras localidades que compró de S.M., comenzando naturalmente por las once villas de behetría de las que aquí se ha tratado.

En efecto, al poco tiempo de que se le diese la posesión de las citadas villas y antes en todo caso de que se le despachasen las correspondientes escrituras de venta, Lerma compró en empeño al quitar, alta y baja y jurisdicción para su administración, beneficio y cobranza, las alcabalas y tercias de Fuentes de Nava, Boadilla de Rioseco, Mazuecos, Torquemada, Mahamud y Santa María del Campo, así como las alcabalas de Baquerín y Presencio, para gozarlas desde el 1 de enero de 1610[97]. No pudo hacer lo mismo, empero, con las rentas correspondientes de Pozo de Urama, Capillas y Palacios de Campos, o al menos eso es lo que cabe deducir del hecho de que las primeras noticias que tenemos de su venta correspondan a fechas posteriores[98]. Sí adquirió en cambio, también por vía de compra, las alcabalas de Tudela[99], y por escritura de 21 de noviembre de 1614 hizo lo propio con las alcabalas de Arganda[100].

---

[96] Se estimaron dichas rentas para su venta a don Pedro Osorio en el precio en que estaban encabezadas (44.050 mrs., de las cuales 20.700 correspondían a las alcabalas y tercias de Castilsarracín) e importaron, a 30.000 el millar, 1.321.500 mrs., de los que se descontaron 1.043.935 mrs. por el situado de juros perpetuos y al quitar, restando líquidos 277.565 mrs. AGS, CC.GG., leg. 2.311, fol. 114.

[97] Noticias de tales enajenaciones en favor del duque, las cuales debieron formalizarse en 1609, se hallan en las ventas posteriores de estas mismas rentas: Fuentes de Nava (AGS, DGT, inventario 24, leg. 307, fol. 23; CC.GG., legs. 913, fol. 21 y 2.314, fol. 185), Boadilla de Rioseco (AGS, CC.GG., leg. 2.313, fol. 118), Mazuecos (AGS, DGT, inventario 24, leg. 296, fol. 12; y CC.GG., leg. 2.313, fols. 119 y 125), Torquemada (AGS, CC.GG., legs. 2.314, fol. 58 y 2.315, fol. 13), Mahamud y Santa María del Campo (AGS, DGT, inventario 24, leg. 320, fol. 14).

[98] Las alcabalas y tercias de Pozo de Urama se vendieron a don Martín Antonio Ortiz de Matienzo, caballero de la Orden de Santiago, en 1663 (AGS, DGT, inventario 24, leg. 320, fol. 21); y las alcabalas y tercias de Capillas y las alcabalas y quinto de tercias de Palacios de Campos (con más los cuatro unos por ciento y el servicio ordinario y extraordinario de ambas localidades, y el servicio ordinario y extraordinario de La Seca y Tardelhombre) a don Ambrosio Donis, del Tribunal de la Contaduría Mayor de Cuentas y señor de la villa de Olivares, en 1680 (AGS, DGT, inventario 24, leg. 305, fol. 57; y CC.GG., leg. 2.316, fol. 10).

[99] De nuevo las referencias son posteriores. AGS, CC.GG., leg. 2.313, fol. 120.

[100] AGS, CC.GG., leg. 2.312, fol. 40.

Por R.C. de 30 de enero de 1617 Felipe III concedió al duque de Lerma y a la villa de Arganda encabezamiento perpetuo de sus alcabalas en los 362.366 mrs. en que aquél las había adquirido en empeño. Era una de las "mercedes" prometidas por Lerma a la villa en la capitulación que condujo a su compra. AGS, MP, leg. 259, fol. 2.

Es muy probable que el duque de Lerma tampoco tuviera que desembolsar dinero alguno de contado para incorporar todas estas rentas a su casa y mayorazgo. La sospecha se torna en certidumbre cuando se analiza la escritura de venta de las alcabalas de Arganda y la forma en que se saldó, pues los 12.682.810 mrs. que hubo de desembolsar don Francisco por el principal de dichas rentas, una vez capitalizado su importe anual a razón de a 35.000 el millar, los pagó al tesorero general Juan Ibáñez de Segovia (según carta de pago de 1 de diciembre de 1614) con otros tantos que en partidas de mayores sumas procedieron del desempeño de 10.000 ducados de renta de juro de a 20.000 el millar que el estado y mayorazgo de Lerma tenía en el reino de Nápoles y, asimismo, del desempeño de parte de otro juro de 30.000 ducados de renta a 20.000 el millar que el duque tenía situados en la renta del diez por ciento de Sevilla, produciéndose en consecuencia la subrogación de tales alcabalas en dicho estado y mayorazgo en lugar de los 12.682.810 mrs. procedidos de aquel desempeño[101].

Los juros mencionados en el párrafo anterior eran otras tantas mercedes de Felipe III a su valido Lerma. Hay que destacar en particular, para lo que aquí interesa, el que se pagaba en el reino de Nápoles. Arrancaba éste de la merced concedida al duque por su monarca en el verano de 1601 consistente en la trata de 15.000 salmas de trigo de Sicilia al año, la cual se le hizo con carácter perpetuo, para que quedara incorporada en su mayorazgo[102]. Sin embargo, habiéndose ofrecido algunas dificultades en la ejecución de dichas 15.000 salmas, Lerma las renunció en S.M., obteniendo a cambio —"en recompensa"— 72.000 ducados de renta, consignados en Nápoles y Sicilia los 60.000, y en Milán los 12.000[103]. Pues bien, todo parece indicar que las alcabalas y tercias que don Francisco adquirió a partir de 1609 lo fueron con capitales procedentes de desempeños parciales y sucesivos de esta "renta" italiana. Al menos es lo que se colige del hecho de que tales alcabalas y tercias se adjudicaran en bloque a la Hacienda regia en virtud de la R.C. de 1 de mayo de 1626 para la composición del pleito que se puso al duque para reintegro de los 72.000 ducados de renta de que se le había hecho merced en tratas de Sicilia. Y conduce a la misma conclusión la circunstancia de que todas ellas se vendieran de seguido, entre finales de 1627 y principios de 1628, a Ottavio Centurione, Carlo Strata y Vincenzo Squarciafico en conformidad de un asiento

---

[101] AGS, CC.GG., leg. 2.312, fol. 40.

[102] Habla Cabrera de Córdoba de esta merced en su relación de 28 de julio de 1601 y la califica de "muy grande merced". *Op. cit.*, p. 109.

[103] Cabrera de Córdoba, *op. cit.*, p. 150 (relación de 10 de agosto de 1602).

ajustado con ellos el 29 de agosto de 1627 para la provisión de 196.000 escudos en Flandes, es decir, que se dieran y consignaran a tan cualificados hombres de negocios genoveses para en parte de pago de lo que hubieron de haber por la citada provisión, recayendo luego su derecho, por traspaso, cesión o venta, en otras personas, cuando no en las mismas municipalidades[104].

Recibió también don Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, por merced graciosa de Felipe III, diversos oficios en las villas de behetría que le habían sido vendidas, así como en otras que formaban parte de su estado y mayorazgo de Lerma.Tratábase en concreto de aquellos oficios de fieles medidores, almotacenes, corredores, mojoneros, pesos y medidas, liadores, cargadores, etc., que con carácter prácticamente general acababan de ser creados en la Corona de Castilla con el único fin de sacarlos a pregón y pública almoneda, o por decirlo más lisa y llanamente, para ser vendidos. Pensaba el duque de Lerma que tales oficios podían suponer una interferencia a su autoridad o venir en menoscabo de sus competencias jurisdiccionales, y saliendo al paso de esa posibilidad, se apresuró a solicitar del monarca que le hiciese merced de los correspondientes a las villas de behetría que había adquirido por compra, alegando entre otras razones que habían sido introducidos después de haberse cerrado con él dicha operación. Así lo hizo, en efecto, y así se le concedió presto, en atención una vez más a sus "grandes servicios", para lo que se le despacharon once reales cédulas todas ellas con fecha de 20 de agosto de 1616 en las que se le daba la propiedad perpetua de tales oficios, extensiva, claro está, a sus sucesores[105].

No es éste el momento, y además tampoco viene muy a cuento, de referirse al destino de los bienes comprados o adquiridos por Lerma que aquí se mencionan. Se dirá simplemente que su posesión ya comenzó a disputársele en vida[106], sobre todo tras la llegada al trono de Felipe IV, pues una de las primeras medidas tomadas por el nuevo régimen olivarista fue nombrar jueces para averiguar las mercedes concedidas por Felipe III a Lerma[107], aunque a

---

[104] Constan estos extremos en las escrituras que se especifican en la nota 97.

[105] Para más pormenores sobre dichos oficios y su concesión al duque en las localidades que entraban en la provincia palentina del Antiguo Régimen, véase AHPP, Catastro, Libro de lo Enajenado de la Real Corona y libro 15.472 (numeración antigua).

Lo mismo ocurrió en otras localidades que formaban parte del estado y mayorazgo de Lerma. Véase, por ejemplo, el caso de Ampudia en AHPP, Catastro, libro 15.472 (numeración antigua).

[106] Es el caso, por ejemplo, de Tudela de Duero, cuya enajenación y entrega al duque de Lerma fue revocada por una sentencia de 1623, incorporándose de nuevo —aunque no por mucho tiempo— a la jurisdicción de Valladolid y a la Corona Real. Véase *supra* nota 80.

[107] Cfr. ELLIOTT, J.H., *El conde-duque de Olivares*, Barcelona, 1990, pp. 122-125; y FEROS, A., *op. cit.*, pp. 459 y ss.

decir verdad no fue hasta después de la muerte del viejo valido que tales averiguaciones y las demandas interpuestas por los fiscales de S.M. comenzaron a tener consecuencias prácticas en orden a la devolución o restitución de algunos de los bienes dichos[108]. Los que don Francisco consiguió acumular en forma de rentas, ayudas de costa, títulos, oficios y nuevas concesiones jurisdiccionales y territoriales gracias al favor real disfrutado durante su privanza (o si se prefiere, aprovechándose de su posición de poder e influencia) fueron, naturalmente, muchos más. Basta consultar la demanda que Juan de Chumacero, fiscal del Consejo Real, interpuso en 1623 contra el duque con el fin de que reintegrase al patrimonio regio las sumas que ahora se consideraban injustamente conseguidas para darse cuenta del torrente de riquezas casi sin cuento del que se benefició Lerma mientras se mantuvo como favorito del rey[109]. La misma impresión se saca de la lectura de las *Relaciones* de Cabrera de Córdoba, que, entre otras cosas, constituyen un auténtico registro de dones y mercedes recibidos por el valido[110]. Tales riquezas, tales mercedes, y la forma de conseguirlas, son, por lo demás, las que ayudan a entender mejor una de las expresiones utilizadas por el embajador Contarini a la hora de trazar su conocido retrato de Lerma —"ahora muy rico, en otro tiempo muy pobre"—, y justificarían en principio el calificativo de "ambiciosísimo" con que el veneciano tilda, sin reservas, al favorito del rey[111]. Es posible que Contarini cargara demasiado las tintas y exagerara su animadversión hacia el valido, ¿pero acaso

---

[108] Así sucedió con las alcabalas y tercias de las antiguas villas de behetría compradas por Lerma (y también, que sepamos, con las de Tudela, Arganda y Valdemoro), que retornaron a la Real Hacienda en virtud de la cédula de 1 de mayo de 1626 ya comentada, aunque enseguida volvieron a ser vendidas de nuevo. En cuanto a los oficios locales a los que se hace referencia en el párrafo anterior, estuvieron en manos de los sucesores directos del duque hasta que fueron adjudicados a doña Felipa de Chávarri y Albornoz, baronesa de Purroy, en ejecución y parte de pago de los 50.000 ducados que, con otros 78.000 de intereses, venía reclamando su familia desde que el duque les vendiera el citado lugar, pasando en 1673-1674, con la intermediación de Pedro Chenique, a los duques de Medinaceli, sucesores en el estado de Lerma, quienes los vendieron luego a diferentes personas (AHPP, Catastro, libro 15.472). En cambio, los herederos directos del duque mantuvieron el señorío, jurisdicción y vasallaje de las once villas que han sido materia de este estudio, y, después de ellos, los expresados duques de Medinaceli: a mediados del siglo XVIII, cuando se hacen las averiguaciones para la confección del Catastro de Ensenada, éstos seguían siendo señores de tales villas (AHPP, Catastro, Libro de lo Enajenado).

[109] Un resumen un tanto tosco y con más de una imprecisión en PÉREZ BUSTAMANTE, C., *op. cit.*, pp. 65-68.

[110] Véase también CERVERA VERA, *op. cit.*, pp. 213-219, y las fuentes manuscritas que cita.

[111] La relación de Contarini a la República de Venecia que contiene la descripción de nuestro personaje está publicada en apéndice en la obra de Cabrera de Córdoba varias veces citada. Véase concretamente la p. 569.

Lerma no personificaba en aquella España la ambición, la avaricia? ¿No era ésa la imagen del valido que los autores anónimos de unos carteles aparecidos en Madrid y Valladolid en 1603 querían transmitir[112], en la que coinciden por otra parte numerosos —y cualificados— testimonios contemporáneos y que la sátira política se encargó de propalar con profusión[113]?

Ciertamente, las afirmaciones que de manera casi automática se desprenden de semejantes preguntas pueden —y deben— matizarse. Lo han hecho así algunos historiadores contemporáneos trayendo a colación argumentos convincentes. Dos de ellos merecen particular consideración. En primer lugar, hay que tener presente que Lerma no era sólo el valido del rey, su primer ministro; era también el representante de una casa nobiliaria con sus problemas y sus aspiraciones, y como tal debía mirar ante todo por su conservación y acrecentamiento. Valerse de su posición para tal fin, utilizar el patronazgo real para enriquecerse (y hacer que otros se enriquecieran) constituía una obligación para con su familia que, habida cuenta del cuadro de valores dominante, todo el mundo podía comprender. Pero era asimismo una exigencia del alto oficio que desempeñaba, del poder que ostentaba, el cual, como A. Feros ha escrito recientemente, "sólo se podía hacer real si iba acompañado de riqueza personal y capacidad para distribuir riqueza"[114]. Además, es el segundo argumento sobre el que cabe reflexionar, Lerma estaba íntimamente convencido de que su enriquecimiento personal era la contraprestación lógica, natural, a sus servicios a la monarquía; dádivas, regalos, mercedes no eran más que el pago a los servicios al rey, fuente al cabo de todo patronazgo, el cual era utilizado por éste para premiar y recompensar (hacer merced, como se decía) a sus servidores, y que, por esa razón precisamente, convertíase en ingrediente fundamental del sistema político y garantía al mismo tiempo de su funcionamiento.

Todo esto es verdad, y el poner el acento sobre ello ha venido a enriquecer la visión, demasiado simplista sin duda, que se tenía de un período marcado por la debilidad del monarca y la ambición desmedida de su privado. Pero no es menos cierto que tales argumentos tienen mucho de justificación, que fueron ya conveniente y profusamente utilizados por el propio valido, sus hechuras y clientes, para justificar actuaciones y comportamientos que muchos de sus contemporáneos vieron, no nos olvidemos, como manifestaciones inequívocas de corrupción, y que por dicha razón los historiadores, al volver e

---

[112] Se refiere a este suceso FEROS, A., *op. cit.*, p. 306.

[113] Algunas muestras en EGIDO, T., *Sátiras políticas de la España Moderna*, Madrid, 1973, señaladamente pp. 81-85.

[114] *Op. cit.*, p. 333.

incidir sobre ellos, corren el peligro de reproducir inconscientemente lo que en el fondo no serían más que justificaciones, eso sí, a posteriori. En cualquier caso, lo paradójico de la actuación de Lerma, por lo que se refiere a lo aquí tratado, es que, siendo un primer ministro que debía buscar ante todo el reforzamiento del poder del rey, se afanase en acaparar títulos, rentas y señoríos cuyo traspaso o privatización venía en mengua de dicho poder y suponía un recorte de las regalías de la Corona.

Discurso de contestación

de D. MANUEL REVUELTA GONZÁLEZ
Académico numerario

EXCMAS. E ILMAS. AUTORIDADES
SRAS. Y SRES. ACADÉMICOS,
SRAS. Y SRES.:

Es un honor para la Institución Tello Téllez de Meneses recibir entre sus miembros numerarios al profesor don Alberto Marcos Martín, catedrático e historiador.

Un hijo ilustre de Buenavista de Valdavia

Don Alberto nació en Buenavista de Valdavia el 21 de mayo de 1953. El pueblo tenía entonces 630 habitantes, en sus dos núcleos de Buenavista y Barriosuso. En la Edad Media el pueblo se llamaba Agorio o Agüero de Yuso y de Suso; un nombre que nos evoca su existencia milenaria desde las primeras repoblaciones. Testimonios de su pasado son los fueros municipales de 1224 y el muñón del antiguo castillo. Hay noticia de un hospital y de un palacio desaparecidos, y queda el recuerdo reciente de una preceptoría o escuela de Humanidades que recibió alumnos hasta fechas recientes. La ermita de la Virgen de Cabarrosa y las iglesias (las viejas y la nueva) atestiguan la religiosidad de la tierra. Buenavista es un pueblo histórico, laborioso y culto. Terreno abonado para hombres recios, capaces de juntar los grandes ideales con el trabajo silencioso, austero y continuado. Nada tiene de extraño que de aquel suelo haya brotado un panel de hombres importantes.

Maximino Marcos Gregorio dedica un capítulo de su precioso libro "Buenavista de Valdavia y su Barrio" a los hombres ilustres del pueblo. Aparecen allí las semblanzas de veinticuatro personajes. Dieciséis nacieron en el siglo XIX y ocho en el XX. La mayor parte pertenecen al estado eclesiástico: cuatro sacerdotes seculares, seis dominicos, nueve agustinos, y una monja. Veinte en total. Entre ellos hubo cuatro obispos (uno de ellos el beato Anselmo Polanco) y un superior general de los agustinos. Esta mayoría clerical puede deberse, en parte, a la preceptoría, pero sobre todo refleja el cuadro sociológico de una

población tradicional muy religiosa. Es curioso que en el cuadro de honor hay solamente cuatro seglares, nacidos todos en el siglo XX, que todavía viven; un signo claro de la secularización de la sociedad y de la cultura en los últimos tiempos. Entre ellos encontramos a Don Alberto Marcos Martín. La semblanza que de él hace el citado autor es breve, pues sólo menciona a sus padres —Paulino y Sagrario— y el cargo de profesor de Historia en la Universidad de Valladolid. Pero es una semblanza enjundiosa, que no me resisto a copiar:

"Su tiempo lo consagra al estudio, enseñanza e investigación. Pero una investigación seria, profunda y fructífera, digna de continuo seguimiento, dada su prolífica publicación. Quiero dejar clara constancia de que su investigación tiene capital importancia por la aridez de los temas tratados, las dificultades que implica el uso permanente y constante de los Archivos, de donde extraer la documentación y la dedicación y constancia que exige para conseguir los objetivos propuestos y plasmarlos en letra de molde, para regocijo y conocimiento de los estudiosos y la posteridad" (p. 104).

En estas palabras, nacidas de su pueblo, se han captado perfectamente los trabajos profesionales de Don Alberto, como enseñante e investigador de la Historia, y los méritos, dificultades y beneficios de su árdua tarea. Sólo nos queda completar y glosar la vida y semblanza que nos ha dado su paisano.

La biografía de don Alberto debe al menos completarse con estos sucintos datos:

Era todavía un niño cuando se trasladó con su familia a Palencia, donde hizo los estudios de bachillerato en el Colegio "Castilla" de los Hermanos Maristas. Su brillante carrera universitaria en la Facultad de Filosofía y Letras de Valladolid culminó con el premio extraordinario de licenciatura en 1978, y el de doctorado en 1984. Su tesis doctoral obtuvo también, por primera vez, el premio "Ramón Carande" de investigación histórica, concedido por la Diputación de Palencia. Al acabar la licenciatura desempeñó la tarea docente en la universidad vallisoletana, primero como profesor encargado de curso y ayudante, luego como titular desde 1986 y como catedrático desde 2002. Está casado con Sandy Canchaya Iglesias, y tiene dos niños, Beatriz y Pablo, de 7 y 3 años. En 1998 la Real Academia de La Historia lo eligió académico correspondiente en Palencia.

Enseñar Historia a nivel universitario

El profesor Marcos imparte su docencia en los dos niveles de los estudios universitarios: la licenciatura y los cursos de doctorado o tercer ciclo. En la licenciatura ha explicado, con preferencia, la asignatura troncal de *Historia Moderna de España*, y la de *Metodología, Fuentes y Métodos*.

Desde 1987 don Alberto ha participado siempre en los programas del Tercer Ciclo, ofreciendo cursos especializados sobre ámbitos y temas muy variados de la historia económica y social, centrándose en los diversos sectores y producciones (rural, urbano, agricultura, transportes etc).

Además de estas acciones docentes cotidianas, el profesor Marcos ha divulgado sus saberes en numerosas charlas, conferencias o mesas redondas, pronunciadas en foros y lugares muy distintos, unas veces en forma de ciclos o seminarios, y otras de forma aislada. La relación de estas actividades sería interminable. Nos bastaría recordar, entre las más recientes y cercanas, las que pronunció en el ciclo sobre *Carlos V en Palencia* en el 2000, que organizó la Diputación, o en el ciclo sobre *Revueltas y conflictos sociales* que organizó la Universidad Popular en el 2001. Una oferta tan especializada como la que muestra el profesor Marcos en sus clases y conferencias no puede improvisarse, sino que tiene que ir acompañada de la labor de investigación. La conexión de la docencia con la investigación es fundamental en el magisterio universitario.

Hacer Historia desde la investigación científica

El profesor Marcos es un investigador de reconocida solvencia. No todos los docentes tienen madera de investigador. Se requiere tiempo, paciencia, y una vocación especial. Aunque sólo sea para vencer la enorme sensación de soledad que produce la lectura de legajos interminables, con la incertidumbre de no saber si los datos que se arrancan con tanto esfuerzo podrán ser articulados en una exposición ordenada que merezca el interés de los editores.

¿Qué clase de Historia cultiva nuestro académico y cuáles son sus métodos preferidos? Él mismo nos ha dado la respuesta en el capítulo que escribió en la *Historia de Palencia* editada por la Diputación en 1984. "Afortunadamente hace ya mucho tiempo que la historia ha dejado de preocuparse sólo por las cosas notables y los hechos culminantes. Desde hace varias décadas el centro de interés se ha desplazado hacia una historia, si no tan deslumbrante, sí al menos más profunda y totalizadora. El objetivo de la historia se centra en el estudio del pasado en toda su amplitud y complejidad. Para cumplir con su tarea el historiador analiza la sociedad, la economía y la vida material, el Estado y las ideologías, la guerra, la política y la diplomacia; estudia las manifestaciones del espíritu, la religiosidad, las actitudes y los comportamientos colectivos; distingue tiempos, ritmos y permanencias; percibe el espacio en sus diversas dimensiones; elige lo social frente a lo individual. Ha optado, en pocas palabras, por la vida en todo su espesor" (tomo II, p. 83).

Estas palabras escritas hace casi veinte años encierran un programa, un método y un compromiso, que el profesor Marcos ha mantenido, hasta el día de hoy, en su quehacer de historiador. La mejor prueba de la fidelidad a sus consignas es el número y calidad de sus publicaciones.

Hasta el momento ha publicado 5 libros propios, 24 colaboraciones en libros colectivos, 12 articulos en revistas especializadas, y 40 ponencias o comunicaciones en congresos históricos, aparecidas en sus correspondientes actas. Son un total de 81 títulos, que podríamos agrupar en tres géneros o estilos: a) los trabajos monográficos de investigación pura, que son la mayoría; b) los trabajos de síntesis o de alta divulgación sobre temas concretos, que presuponen un caudal de conocimientos especializados. Entre estos últimos cabe señalar sus colaboraciones en el diccionario dirigido por M. Artola, o en la reciente colección *La Historia en su lugar*; c) el gran manual universitario, publicado hace dos años, con un planteamiento general de la historia económica y social de España en los tres siglos de la Edad Moderna.

El contenido de los trabajos ofrecidos en los dos primeros géneros (investigaciones y divulgaciones) nos ofrece un temario variadísimo, que podría resumirse en los siguientes bloques:

1º: La demografía histórica, con sus declives y recuperaciones, el estudio de las densidades de población, su reparto en el medio rural o urbano, y el impacto de la mortalidad o de las emigraciones.

2º. Las categorías o diferencias estamentales y sociales, la estructura socioprofesional, las oligarquías y sus influjos en el gobierno, la burguesía y sus modalidades de mercaderes, cambistas, feriantes. El mundo de los pobres y marginados, niños expósitos, enfermos, esclavos, etc. El mundo señorial y la señorialización.

3º. Las realidades económicas y el reparto de la riqueza; la propiedad y los propietarios, los bienes municipales y la propiedad eclesiástica; el tráfico de indulgencias y bulas; el crédito y los censos; la historia agraria, su crecimiento y los planes de reforma; el comercio, el mercado, las ferias y los paños; la desamortización y la financiación de la guerra.

4º. Las creencias y los servicios asistenciales; la religión predicada y la religión vivida; la caridad organizada, los hospitales, las instituciones de asistencia social.

Como se ve, el profesor Marcos ha tocado temas que reflejan "la vida en todo su espesor", con atención especial a los grupos humanos de las clases modestas que soportan el peso de la historia. Es una historia que se apoya en los

datos cuantitativos de las frías estadísticas, pero que está abierta también a interpretaciones humanistas, como esos preciosos artículos sobre las percepciones de las viejas ciudades por los sentidos de sus visitantes, o sobre el entorno de pobreza que rodeó a la familia humilde del niño Juan de Yepes (San Juan de la Cruz)[1]. Alberto Marcos ha recogido en todos estos trabajos la antorcha de los grandes maestros palentinos de la historia económica, Ramón Carande y Felipe Ruiz.

Por su novedad e importancia debo referirme al tercero de los géneros historiográficos antes mencionados, que Marcos ha logrado en el manual *España en los siglos XVI, XVII y XVIII. Economía y Sociedad.* (Ed. Crítica/Caja Duero, Barcelona 2000). Este gran libro concentra, a lo largo de sus 750 páginas, la sabiduría acumulada en muchos años de investigación y la experiencia docente adquirida tras muchas horas de cátedra. El libro ha merecido elogiosas recensiones en revistas especializadas publicadas en español, francés, inglés e italiano. Los especialistas consideran que el autor ha llenado una laguna con este manual universitario, al que califican de imprescindible, excelente, indispensable por su fondo, inteligible, claro y bien trabado por su forma. El libro es más que un manual. Es un libro de consulta, de referencia indispensable, y al mismo tiempo un ensayo con interpretaciones personales, que plantea discusiones, suscita problemas y desbroza caminos[2].

Nos resulta especialmente grato destacar aquí y ahora tres circunstancias en la obra investigadora del nuevo académico: 1º. Haber dedicado buen número de sus investigaciones a temas palentinos. 2º. Haber escogido Palencia como punto de arranque de sus investigaciones históricas. 3º. Haber logrado en sus historias palentinas la calidad que ha mantenido en el conjunto de sus trabajos.

Entre las publicaciones mencionadas hay diez dedicadas exclusivamente a Palencia: dos libros importantes[3], un capítulo sustancioso en la Historia de

---

[1] "Percepciones materiales e imaginario urbano en la España Moderna", en FORTEA PÉREZ, J.I., ed., *Imágenes de la diversidad. El mundo urbano en la Corona de Castilla (s. XVI-XVIII),* Santander, Universidad de Cantabria. Asamblea Regional de Cantabria, 1997, pp. 15-50. "San Juan de la Cruz y su ambiente de pobreza", ponencia presentada al *Congreso Internacional sobre San Juan de la Cruz* celebrado en Ávila del 23 al 28 de septiembre de 1991, en *Actas del Congreso Internacional Sanjuanista*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1993, vol. II: Historia, pp. 143-184.

[2] Recensiones de ESPINO, A., en *Revista de Historia*, 6 (septiembre 2000), pp. 194-196; LLOPIS AGELÁN, E., en *Revista de Historia Económica*, 19/3 (2001), pp. 743-748; HERRERO SÁNCHEZ, M., en *Hispania*, 61 (2001), pp. 785-787; BRUMONT, F., en *Histoire et Sociétés Rurales*, 14 (2000), pp. 263-267; OWENS, J.B., en *The Sixteenth Century Journal*, 21 (2001), pp. 832-833, y G. MUTO en *Studi Storici*, 1/2002, pp. 277-283.

[3] *Economía, Sociedad, Pobreza en Castilla: Palencia, 1500-1814,* Palencia, Excma. Diputación Provincial, 1985, 2 vols., 742 págs.

Palencia[4], dos artículos científicos en la revista de la Facultad[5], cuatro ponencias en otros tantos congresos[6], el prólogo al libro de Antonio Cabezas, que es la excelente tesis que hizo bajo su dirección[7], y el discurso que acabamos de oir.

Palencia ha sido como su noviciado profesional. Especialmente en su tesis galardonada, cuyo título no puede ser más expresivo: *Economía, sociedad, pobreza en Castilla: Palencia, 1500-1814.* Trabajo señero, de cita obligada para los estudiosos de la historia moderna. Los resultados y métodos de esta investigación de tema palentino se pueden aplicar a círculos más amplios, como las hondas que forma la piedra caída en el estanque. La documentación del Hospital de San Antolín, completada con la del Ayuntamiento y el Cabildo, llevó al entonces novel investigador a conocer los pobres de la ciudad y su entorno, y a construir una historia colectiva de masas. A su vez los sectores "sin historia" le condujeron a los sectores provilegiados y a las instituciones

---

Edición, introducción y estudio preliminar a los tomos XXXII y XXXIII de las *Memorias políticas y económicas* (Provincia de Palencia) de E. Larruga, Palencia, Caja de Ahorros, 1987, 562 págs.

[4] *Palencia en el siglo XVIII,* en *Historia de Palencia*, dirigida por GONZÁLEZ, J., tomo II, Madrid 1984, pp. 83-123.

[5] "Propiedad y propietarios en Palencia durante la época moderna", en *Investigaciones Históricas* (Valladolid), 3 (1982), pp. 77-142.

"De nuevo sobre los diezmos. La documentación decimal en la diócesis de Palencia: problemas que plantea", en *Investigaciones Históricas* (Valladolid), 4 (1983), pp. 99-122.

[6] "En torno al significado del crédito privado en Castilla la Vieja en la Edad Moderna: los censos consignativos del Hospital de San Antolín de Palencia", comunicación presentada al *I Congreso de Historia de Castilla y León* (Valladolid, diciembre 1982), en *El pasado histórico de Castilla y León*, vol. II, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1984, pp. 517-539.

"La desamortización de Godoy en la ciudad de Palencia, 1798-1808", comunicación presentada a las *I Jornadas de Desamortización y Hacienda Pública* celebradas en la UIMP de Santander (Santander, agosto 1982), en *Desamortización y Hacienda Pública*, tomo I, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Ministerio de Economía y Hacienda e Instituto de Estudios Fiscales, 1986, pp. 339-354.

"Un mapa inacabado: el proceso de señorialización en tierras palentinas en la época moderna", ponencia presentada al *II Congreso de Historia de Palencia* (Palencia, abril 1989), en *Actas del II Congreso de Historia de Palencia*, Tomo III, vol. I, Palencia, Excma. Diputación Provincial, 1990, pp. 51-115.

"Los señoríos palentinos en el siglo XVIII: en torno al carácter y composición de la renta señorial en Castilla la Vieja a finales del Antiguo Régimen", ponencia presentada al Congreso sobre *Señorío y Feudalismo en la Península Ibérica. Siglos XII-XIX*, Zaragoza, 12-14 diciembre 1989, en Esteban Sarasa y Eliseo Serrano, eds., *Señorío y Feudalismo en la Península Ibérica*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 1993, vol. II, pp. 131-234.

[7] "Prólogo" al libro de CABEZA RODRÍGUEZ, A., *Clérigos y señores. Política y Religión en Palencia en el Siglo de Oro*, Palencia, Excma. Diputación Provincial, 1996, pp. 13-17.

que éstos sostenían, apoyados por ideologías y mentalidades. Aquella incursión en la historia económica del Antiguo Régimen no quedaba constreñida a la ciudad de Palencia, sino que se extendía a la provincia, que a su vez "venía a ser una versión a escala reducida de la región". El método que el investigador aplicó a la historia palentina en su primer trabajo fue la llave que le permitió entrar en la historia económica y social de otras ciudades (Valladolid, Tordesillas, Burgos y sobre todo Medina del Campo), en la historia de toda la región de Castilla y León, y de España entera. Puede decirse que la historia hecha desde Palencia ha constituido, para nuestro historiador, el núcleo de arranque para la aplicación de aquella metodología a otros núcleos geográficos.

Los trabajos históricos del profesor Marcos sobre Palencia poseen la calidad que campea en todos sus trabajos. Prueba de ello es el discurso que acabamos de escuchar *"Desde la hoja del monte hasta la piedra del río..."*, fruto maduro de un trabajo minucioso y paciente. Es una pieza histórica de artesanía, que, una vez más, aporta nuevos datos sobre la España Moderna, a partir de una historia centrada en las tierras palentinas. También aquí se hace una historia colectiva con base popular. El protagonista, más que el Duque de Lerma, son los vecinos de once villas, vendidos por el rey para salvar los agobios de la monarquía. Es mucho lo que este trabajo enseña y sugiere. Por debajo de cuentas y trapicheos, aparecen la vida y costumbres de nuestros viejos pueblos. Debajo del ceremonial barroco de la toma de posesión del nuevo señor en Torquemada, se adivina un descontento sordo, que no registran los documentos oficiales, pero sí los relatos de los cronistas. Es el pueblo sencillo, soporte de la historia, que sentía perder un espacio de libertad, al pasar del dominio del rey al vasallaje de un señor.

Estamos seguros de que don Alberto se encontrará muy a gusto en la Institución Tello Téllez de Meneses, como especialista de la historia moderna y socioeconómica, y como enlace con el mundo universitario. Creo expresar el sentir de mis colegas al interpretar la recepcion del catedrático de la Universidad de Valladolid como un signo de reconocimiento y gratitud a la misma, especialmente a la Facultad de Filosofía y Letras, que siempre ha respondido con generosidad a las iniciativas culturales de esta ciudad de Palencia, que fue cuna de la universidad española, y hoy se esfuerza por aumentar la presencia universitaria.

Artículos

Altares funerarios en Cildá. Epitafio de *Turenia*

José Antonio Abásolo
Gonzalo Alcalde Crespo

Entre los hallazgos recientes de inscripciones romanas sucedidos en la provincia queremos ofrecer en esta ocasión la noticia de un descubrimiento habido en la localidad de Olleros de Pisuerga, concretamente un epitafio dedicado a la memoria de Turenia, presumiblemente por su hija *Calpurnia Materna*.

Cuerpo central de un bloque prismático de caliza blanquecina, ligeramente troncopiramidal. Presenta un rehundido en el plano superior, consecuencia del reaprovechamiento como base de un pie de madera. Está depositado actualmente en la famosa iglesia rupestre de los SS. Justo y Pastor[1]. Medidas máximas: 43(alt.) x 24,5 (anch. sup.) / 29,5 (anch. inf.) x 24,5 (prof.) cm.

La morfología permite aventurar, en principio, la apariencia de un cipo o, mejor aún, de un ara desprovista de los habituales coronamientos -no se perciben los arranques de las molduras, tanto superiores como inferiores[2]- debido a su amortización como sillar. La presunción de estas opciones cuenta con los argumentos añadidos de las proporciones de la pieza -diferentes de las características estelas- y la decoración que aparece en los laterales, propia de aquellos monumentos funerarios destinados a ser observados desde varios frentes; en una de las caras se advierte dentro de un marco rectangular (19 cm. lado) incompleto un tema en cruz con cuatro brazos replegados al interior, a modo de molinete irregular esquematizado, o bien un tema de laberinto; en la otra, dos círculos concéntricos (Ø 20 cm.) con una cruz o aspa (9,5 cm.) en su interior.

La inscripción se distribuye en cuatro líneas. Las letras son irregulares, de ejecución libre, con trazos disimétricos, sin signos de puntuación. Alt. de las letras: l. 1: 5 cm.; l. 2-4: 4 cm.

---

[1] Tuvimos noticia de la inscripción en 2003 gracias a la amable colaboración de Dña. Belén Martín, encargada de la iglesia de los SS. Justo y Pastor.

[2] En la base de la pieza se observa un engrosamiento que permitiría conjeturar el arranque del primitivo plinto.

PITTM, 74, Palencia, 2003, pp. 117-124.

Lectura:
1 TVRENIAE
ARA POSVIT
3 CALP MATER
NA P[---]+L

Tureniae / ara(m) posuit / Calp(urnia) Mater/na p[iae an(norum)¿?] L

Calpurnia Materna encargó piadosamente esta ara para Turenia, fallecida a la edad de 50 (¿?) años.

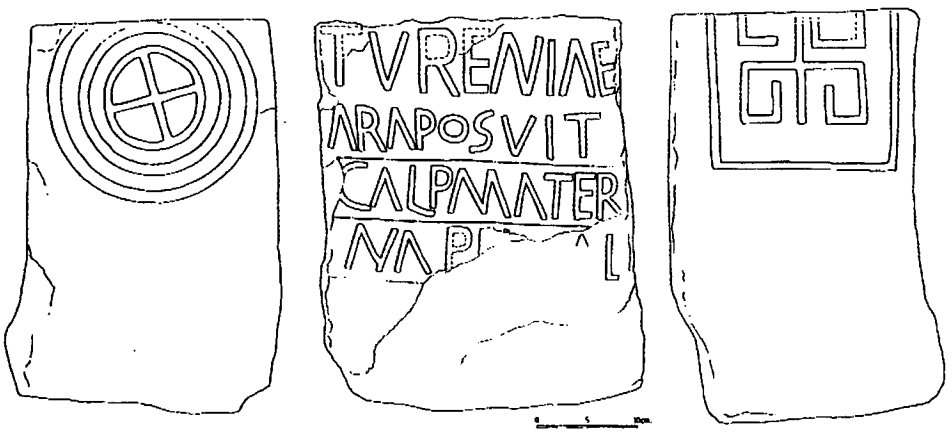
Letras levemente alargadas y disimétricas, dibujadas a partir de líneas de guía, que parecen atender más a marcar los espacios interlineares que a los pies de las letras. A de dos trazos, L de trazo horizontal caído. O (*posuit*) más reducida. Carece de signos de puntuación.

Queda la duda sobre si hubo o no adprecatio en la parte destruida, la cual pudo disponerse lo mismo en el neto que en la presunta parte moldurada. La parte que falta en l. 4 está sujeta a diversas reconstrucciones. En principio partimos de evidencias, al inicio y final de la parte estropeada, de P y L (esta última con trazo horizontal muy corto como corresponde al final de línea no bien proyectada) así como leves indicios de A ó N antes de la última letra perceptible. La existencia de 8/9 letras por renglón y la esperada referencia a la edad del fallecimiento de *Turenia*, junto con el empleo de epítetos en las inscripciones de Cildá, nos llevan a la propuesta de reconstrucción -abierta a otro género de posibilidades- *p[iae an(norum)] L.*

La dedicante, *Calpurnia Materna*, tiene nombres latinos pero semejante disposición de *nomen* y *cognomen* no aparece en el repertorio hispano de Abascal. Por lo que toca al nombre *Calpurnia*, entre las referencias que ofrecen -a guisa de inventario- cierta proximidad, está *Calpurnia* registrada en Pino del Oro y en el importante centro epigráfico de Villalcampo, ambos en la provincia de Zamora; como *Calpurnia Ambata* en otro centro epigráfico destacado, Lara de los Infantes (Burgos); *Calpurnia Paterna* en Ranera, asimismo en Burgos. La forma masculina, simple, en Muelas (Zamora), Salgüero de Sauce, *Clunia* (Burgos) y Angostina (Álava). *Duo nomina: Calpurnius Fronto* en Palencia, *Calpurnius Paternus* en S. Justo de la Vega-Astorga, *Calpurnius Saturninus* en la ciudad de Lara, *Calpurnius Severinus* de nuevo en Pino del Oro, *Calpurnius Varus* otra vez en *Clunia*[3]. En la actual Comunidad

[3] ABASCAL, J.M., *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia, 1994, pp. 104-106.

LAMINA



Lám. I.- 1-3.- Monumento funerario de *Turenia*. Inscripción y decoración de los costados.

de Cantabria (Castro Urdiales) hubo *Calpurnia Doidena*[4].

Materna /-us es el sexto *cognomen* mas frecuente en Hispania (156 testimonios)[5]. En cuanto a la forma Materna, por citar únicamente los próximos, hay concordancias en Amaya[6] y Sasamón[7]. Relacionada con Palencia está la inscripción de la muralla de León dedicada al saldaniense *Lollio Lolliano*, hijo de *Materno*, ofrecida por *Lollius Maternus*, presumiblemente su hermano[8]. Más ligado con nuestro ejemplar se halla el epígrafe funerario de Cildá dedicada a *Fronto* por su esposa *Octavia Mate[r]na*[9]. En cambio la atribución de

[4] IGLESIAS, J.M., RUIZ, A., *Epigrafía romana de Cantabria*, Bordeaux-Santander, 1998, pp. 76-78, nº 10.

[5] ABASCAL, J.M., *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, *cit.*, p. 31.

[6] FITA, F., "Lápidas romanas inéditas", *BRAH*, XIX (1891), pp. 529-530, nº 5; *CIL* II Supp., 6338 s; *ILER*, 3532.

[7] HUIDOBRO, L., "Sasamón, villa de arte", *BSCExcursiones*, V (1911-1912), 98, pp. 39-40; *AE* 1911, 130.

[8] DIEGO SANTOS, F., *Inscripciones romanas de la provincia de León*, León, 1986, pp. 162-163, nº 195.

[9] GARCÍA GUINEA, M.A., GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., SAN MIGUEL RUIZ, J.A., *Excavaciones en Monte Cildá. Olleros de Pisuerga (Palencia). Campañas de 1963-65, EAE*, 61, 1966 (*PITTM*, 26, (1966), pp. 33-34, nº 3; IGLESIAS, J.M., *Epigrafía cántabra*, Santander, 1976, nº 46; MARCO SIMÓN, F., *Las estelas decoradas de los conventos cesaraugustano y cluniense*, *Caesaraugusta*, 43-44, 1978, pp. 97-98, nº 14; ABÁSOLO, J.A., "Las estelas decoradas de época romana en terri-

la palabra *mater* en dos inscripciones de Palencia[10] y Cildá[11] como forma abreviada de *Mater(na)* debe de ser rechazada por causa de la propia estructura de los textos y explicada, simple y llanamente, como relación de parentesco.

El nombre de la titular de la inscripción, *Turenia*, conviene en principio al gentilicio *Turannius y Turennius*[12]. La coincidencia onomástica (*Turenius Arconis*) se produce en Villalcampo[13]; var. *Turennus* en Argovejo, al Norte de León y en la propia capital[14]; el nombre combinado *Calpurnia Turenna* existe en Capilla (Badajoz)[15]. Mayor afinidad puede haber con la inscripción cántabra, allende la cordillera, de Lebeña, dedicada a *Aelio Albino* por su hija *Turaennia*[16]. No es de extrañar esta difusión ya que el radical *Tur-*, está bien documentado en la Península Ibérica, incluso como gentilidad; se distribuye sobre todo por el Occidente, como lo prueban los hallazgos de *Turaii*, en Rabanales, Muelas, Gallegos del Campo y Villalcampo (Zamora)[17]; finalmente en

---

torio palentino", *Actas del II Congreso de Historia de Palencia*, Palencia, 1990, p. 206, nº 43; HERNÁNDEZ, L., *Inscripciones romanas de la Provincia de Palencia*, Palencia, 1994, pp. 57-58, nº 41.

[10] En esta inscripción Fita transcribió mater (FITA, F., "Nuevas inscripciones romanas en Palencia y Santa Cecilia", *BRHA*, LXX, 1917, pp. 337-338, nº 3), no así Hernández que prefiere *Mater(na)* (HERNÁNDEZ, L., *Inscripciones romanas en la provincia de Palencia, cit.*, pp. 38-39, nº 22).

[11] *CIL* II *Supp.*, 6300; ABASCAL, J.M., *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania, cit.*, p. 398 (s.v. Leonina).

[12] SOLIN, H., SALOMIES, O., *Repertorium nominum gentilium et cognominum Latinorum*, Hildesheim, 1988, p. 192; IGLESIAS, J.M., RUIZ, A., *Epigrafía romana de Cantabria, cit.*, p. 80.

[13] DIEGO SANTOS, F., "Las nuevas estelas astures", *BIDEA*, XXIII (1954), pp. 474-475, nº 16; ABÁSOLO, J.A., GARCÍA ROZAS, R., "Sobre las estelas zamoranas y su ornamentación", *I Congreso de Historia de Zamora*, 2, 1990, p. 552, nº 26.

[14] DIEGO SANTOS, F., *Inscripciones romanas de la provincia de León, cit.*, pp. 139, nº 150, 195-196, nº 256.

[15] *AE*, 1986, 311; 1987, 506.

[16] ALBERTOS FIRMAT, Mª L., *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, Salamanca, 1966, p. 236; "Correcciones a los trabajos sobre onomástica personal indígena de M. Palomar Lapesa y Mª Lourdes Albertos Firmat", *Emerita*, XLV (1977), p. 50; IGLESIAS, J.M., RUIZ, A., *Epigrafía romana de Cantabria, cit.*, pp. 79-80, nº 11. Como observó oportunamente Albertos y recogen estos autores, id. forma en *Aquitania* -*CIL* XIII, 1451-).

[17] Las estelas de Muelas (*Tur[---]*) y Gallegos (*[..]ra[.]esi*) están inéditas. Rabanales: GÓMEZ MORENO, M., "Sobre arqueología primitiva en la región del Duero", *BRAH*, XLV (1904), p. 157. En cuanto a los dos ejemplos de Villacampo (que algunos autores leyeron erróneamente *Furenio*): DIEGO SANTOS, F., "Las nuevas estelas astures", *cit.*, p. 477-478, nºs 25 y 29; ALBERTOS FIRMAT, M. L., *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética, cit.*, p. 238; ABÁSOLO, J.A., GARCÍA ROZAS, R., "Sobre las estelas zamoranas y su ornamentación", *cit.*, pp. 552, nº 26, 553, nºs 62 y 70.

el centro epigráfico del castro de Avelãs en Tras-os Montes[18].

La interpretación del nombre de la difunta, *Turenia*, ha merecido algunos comentarios. Albertos, en su tesis doctoral vigente en gran medida, opinaba que, como forma derivada de *Turainos*, tenía doble definición, celta e iliria, siendo la más precisa la que expresaba "rebosante de salud", "fuerte". Posteriormente la misma autora corrigió la impresión inicial apuntando que no todos los ejemplos del mismo radical hubieron de tener la misma etimología; unos podrían relacionarse con el citado "fuerte", otros con el ordinal "cuarto"[19]. Esta idea es ratificada por los autores de la reciente edición de la Epigrafía de Cantabria a propósito del ejemplar de Lebeña en donde asistimos a una coexistencia entre onomástica latina e indígena[20]. En la circunstancia de Olleros tendríamos una alternancia de nombre indígena, en el caso de la madre, y onomástica romana, en el de la hija.

Quedaría por comentar algo de la fórmula *ara posuit*. En principio constituye una expresión íntimamente ligada a los textos religiosos de consagración en múltiples ambientes y, así, no es de extrañar que dentro de las compilaciones regionales vecinas tengamos la expresión *ara posuit*, abreviada, en textos como el de la inscripción de Noceda del Bierzo consagrada a *Cossue Nidoledio*[21]. Dentro de los *tituli sepulcrales* la misma fórmula *ara posuit* se encuentra en Roma como alusión a sepulturas, contingentes sobre todo a libertos[22]. Al igual que otras palabras, como *monumentum* o *memoriam*, en *Hispania* indican, más o menos explícitamente, el soporte o neto de la inscripción[23]

[18] ALBERTOS, Mª L., "La onomástica personal indígena del noroeste peninsular (astures y galaicos)", *Actas del III Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*, Salamanca, 1985, p. 299; *Organizaciones suprafamiliares en la Hispania Antigua, Studia Archaeologica*, 37, 1975, p. 31; ABASCAL, J.M., *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania, cit.*, pp. 533-534; CORTES, S., OCAÑA, E., FERNÁNDEZ-GAMERO, F.J., "Algunas inscripciones romanas de la provincia de Toledo", *Carpetania*, 1 (1987), pp. 92-93, nº 2.

[19] ALBERTOS, Mª L., *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Betica, cit.*, p. 236; "La onomástica personal indígena de la región septentrional", *Studia Palaeohispanica. Actas del IV Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*, Vitoria, 1987, pp. 185-186.

[20] IGLESIAS, J.M., RUIZ, A., *Epigrafía romana de Cantabria, cit.*

[21] *Cossue Nidoledio Flavinus Flavi f. a. p.* (GARCÍA Y BELLIDO, A., "Parerga de arqueología y epigrafía hispano-romanas (III)", AEArq. XXXIX (1966), p. 138, nº 11; DIEGO SANTOS, F., *Inscripciones romanas de la provincia de León, cit.*, p. 73, nº 57; RABANAL, M.A., GARCÍA, S., *Epigrafía romana de la provincia de León: revisión y actualización*, León, 2001, pp. 52-53, nº 8.

[22] Fórmula clásica repetida en los índices de DESSAU, recogidos dentro de los *tituli sepulcrales* de Roma, como *Ara ossuaria* (8087), *Dis inferis aram* (7877a), *Aram posuit consecravit* (7487), y de Dacia como *Ara(m) posuit* (7182).

[23] La referencia sería farragosa, máxime si incluyéramos no sólo las palabras contiguas sino también las que presentan intercaladas en la frase de dedicación otros términos. Por circunscribir-

y en el Norte hispano hay casos de idéntica construcción en inscripciones de carácter fúnebre, según se aprecia, *ex. gr.*, en Valmartino (León)[24]. El paralelismo entre la palabra empleada y la naturaleza del continente funerario hay que tomarla con muchas reservas a la vista de que los términos que se aplicaban en Roma para designar a los monumentos funerarios estaban abiertos a interpretaciones bien diversas; lo sugiere, sin ir muy lejos, la placa de Valencia de Don Juan[25].

El yacimiento de origen no ofrece duda alguna ya que nos hallamos en las inmediaciones del poblado de Monte Cildá, dentro de la Cantabria histórica, posiblemente denominado *Vellica* en la Antigüedad[26]. Demuestra niveles del Alto y Bajo Imperio con evidencias de estructuras defensivas fechadas durante este último período; la excavación de su muralla ha deparado un conjunto claramente definido de estelas funerarias correspondientes a varias

---

nos a ambientes de cántabros y astures: DIEGO SANTOS, F., *Inscripciones romanas de la provincia de León, cit.*, pp. 159, nº 189, 197-198, nº 259, 226-227, nº 300; *Epigrafía romana de Asturias*, Oviedo, 1985, pp. 112-113, nº 32, 114-117, nº 33 (fechada en a. 265), 122-124, nº 36, 188-189, nº 60 g -co*(n)s(ulatu)* CCCLXXVII-, 190-191, nº 60 h).

[24] En una forma natural, mal llamado canto rodado, conservada en el Museo de León: (hoja de yedra) (dos árboles) *M(onumentum) D(iis) M(anibus) Dovide ara f(ilio) p(osuit) Negalo Vironigoru(m) an.* XXXV (DIEGO SANTOS, F., *Inscripciones romanas de la provincia de León, cit.*, p. 221, nº 223; RABANAL, M.A., GARCÍA, S., *Epigrafía romana de la provincia de León: revisión y actualización, cit.*, pp. 415-416, nº 385; estos autores opinan que la reconstrucción es *Ara(vi) f(iliius) p(osuit)* si bien en *CIL* II 5714 ya se reproduce *ara(m)*.

[25] Aquí confluyen [1] *m(onumentum) p(osuimus)* y [2] *posui(t) me(moriam)* (TOVAR, A., BEJARANO, V., "Una inscripción latino-vulgar de Valencia de Don Juan", *BSAA*, XVIII (1951-1952), pp. 21-24; MARINER, S., "Nuevas inscripciones latinas de España", *AEArq.*, XXVIII (1955), pp. 239-243; RODRÍGUEZ, J., "Nuevas inscripciones sepulcrales", *Archivos Leoneses,* XII (1958), pp. 309-310; DIEGO SANTOS, F., *Inscripciones romanas de la provincia de León, cit.*, pp. 186-188, nº 243. No tiene sentido, a la vista de lo que opina Vives (VIVES, J., "Inscripciones leonesas de época romana", *Archivos Leoneses*, 41 (1967), pp. 145-147), la reconstrucción [3] *s(itus) s(epulcro)* como se apunta en la revisión de la epigrafía leonesa (RABANAL, M.A., GARCÍA, S., *Epigrafía romana de la provincia de León: revisión y actualización, cit.*, pp. 271-272, nº 222).

[26] Cuestión debatida desde Fita hasta nuestros días. Diferentes propuestas: GARCÍA GUINEA, M.A., GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., SAN MIGUEL RUIZ, J.A., *Excavaciones en Monte Cildá.* Olleros de Pisuerga (Palencia). Campañas de 1963-65, *cit.*, pp. 23-24; HERNÁNDEZ, L., "Epigrafía rural en la Meseta Norte: el conjunto de Vellica (Olleros de Pisuerga, Palencia)", *Minerva*, 7 (1993), pp. 129-151; SOLANA, J.M., "Organización y administración del territorio de los cántabros en el Alto Imperio", *El proceso de municipalización en la Hispania romana,* Valladolid, 1998, pp. 63-64.

[27] Excavaciones desde fines del s. XIX por el capataz del marqués de Comillas: MORO, R., "Exploraciones arqueológicas. Monte Cildad", *BRAH,* XVIII (1891), pp. 426-440. Intervencio-

escuelas, algunas de las cuales, como la de las estelas longilíneas o difuntos dentro de hornacina, son suficientemente conocidas[27].

Ante la supremacía abrumadora de las estelas en el conjunto de Amaya-Cildá e inmediaciones, llama la atención lo insólito de este soporte, como ya hemos apuntado en otra ocasión. Las aras funerarias son más propias de ambientes urbanos y, en el caso de ciudades como Astorga, preferidas por los militares, quienes en fechas avanzadas (ss. II-III) las eligieron en lugar de las estelas de la primera centuria de la era[28]. Otra pregunta surge ante la interpretación de los motivos dibujados en sus laterales. Si tuviéramos presentes los modelos clasicistas, como ocurre en las aras de *Emerita Augusta*, Sevilla, Cádiz, *Corduba*..., se podría sugerir alguna relación con los instrumentos de sacrificio presentes a los lados y cara trasera[29] pero bastante trabajo cuesta reconocer las figuraciones animalísticas o humanas de algunos ejemplares de Cildá como para ensayar otro género de cábalas en estas representaciones, laberínticas (lateral izdo.), tópicas de circulos (lateral drcho.), de momento -para nosotros- indescifrables[30].

---

nes científicas: GARCÍA GUINEA, M.A., GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., SAN MIGUEL RUIZ, J.A., *Excavaciones en Monte Cildá. Olleros de Pisuerga (Palencia). Campañas de 1963-65, cit.*, GARCÍA GUINEA, M.A., IGLESIAS, J.M., CALOCA, P., *Excavaciones de Monte Cildá*. Olleros de Pisuerga (Palencia). Campañas de 1966 a 1969, *EAE*, 82, 1973 (*PITTM*, 34 (1973), pp. 1-95). Acerca de las defensas de Cildá: GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., *Los cántabros, Santander*, 1997[4], p. 73; FERNÁNDEZ OCHOA, C., MORILLO, A., "Fortificaciones urbanas de época bajo-imperial en España. Una aproximación crítica", *CuPAUAM*, 18-19 (1991-92), pp. 254-255. Cuestiones epigráficas: HERNÁNDEZ, L., "Epigrafía rural en la Meseta Norte: el conjunto de Vellica (Olleros de Pisuerga, Palencia)", *Minerva*, 7 (1993), pp. 129-164.

[28] Aras de *Asturica de Placidio, vet. leg. VII* y del *praef. coh. VI*. Acerca de estas cuestiones: ABÁSOLO, J.A., "¿Acomodación o Renovación?. Los motivos decorados de los monumentos funerarios de militares en el valle del Duero", *Arqueología militar romana en Hispania*. Anejos de Gladius, 5, 2002, p. 51.

[29] GAMER, G., *Formen römischer Altäre auf der Hispanischen Halbinsel*, Mainz am Rhein, 1989, *passim*. Un ara sencilla con decoración vegetal y geométrica en Elche (*Ibidem*, pp. 172-173).

[30] En Truchas (León) se conoce un ara con figuración lateral de un disco de catorce radios curvos levógiros: RABANAL, M.A., GARCÍA, S.M., *Epigrafía romana de la provincia de León: revisión y actualización, cit.*, pp. 157-158, lám. XXV, 2.



Fig. 1.- Inscripción de *Turenia*

Palencia, centro de poder en la Edad Media

César González Mínguez

Preámbulo: una breve entrada historiográfica

En 1833 Javier de Burgos, ministro de Fomento, estableció el mapa provincial de España. En muchos casos, aunque no siempre se consiguiera, los perfiles provinciales trataron de ajustarse a los condicionamientos y perfiles históricos del pasado. En el caso de Palencia es evidente la existencia de una espacio geográfico muy determinado, verdadera Mesopotamia comprendida entre los ríos Pisuerga y Carrión, con una personalidad histórica bien acusada y de evidente valor estratégico. Baste recordar que su territorio sirvió para enlazar la Meseta con los puertos de Cantabria y que en sentido de los paralelos estuvo recorrido por el fecundo camino de Santiago, que dejó en las villas palentinas que lo jalonaron algunas de las muestras más espectaculares y exquisitas del arte románico universal. Desde otro punto de vista, no podemos dejar de valorar como muy importante el papel jugado por el territorio palentino en el sentido de haber sido una auténtica bisagra que permitió la definitiva soldadura en la Edad Media de los reinos de Castilla y de León[1].

No obstante, el ámbito concreto de esta exposición va a ceñirse de manera exclusiva a Palencia capital, cuyo liderazgo se cimentó de forma indiscutible a partir de la restauración de la sede episcopal palentina en el siglo XI, por obra del monarca navarro Sancho el Mayor, que contó con la colaboración del obispo de Oviedo Poncio[2].

La historiografía clásica palentina arranca del canónigo Alonso Fernández de Madrid, conocido como el Arcediano del Alcor[3], que escribió a media-

[1] GONZÁLEZ MÍNGUEZ, C., "Aspectos económicos del espacio palentino en la Edad Media: Estructura productiva, vías de comunicación y ejes mercantiles (siglos X-XIII), *Actas del III Congreso de Historia de Palencia*, Palencia, Diputación Provincial de Palencia, 1995, vol. II, pp. 347-349.

[2] IBÁÑEZ PÉREZ, A.C., "La diócesis palentina desde su restauración hasta 1190", *Actas del I Congreso de Historia de Palencia*, Palencia, Diputación Provincial de Palencia, 1987, vol. II, p. 377, y MARTÍNEZ DÍEZ, G., *La sede episcopal de Palencia hasta 1085,* Palencia, Asociación de Amigos de la Catedral, 1994, pp. 24-27.

[3] ARROYO, Luis A., *Alonso Fernández de Madrid, Arcediano del Alcor y la "Silva Palentina",* Palencia, Diputación Provincial de Palencia, 1993.

dos del siglo XVI la famosa *Silva Palentina*[4], variopinta colección de relatos sueltos vinculados a los tiempos de los sucesivos prelados de la diócesis de Palencia, por lo que algún autor la ha calificado de "*verdadero episcopologio*"[5]. Vendría despues la monumental obra histórica de otro canónigo y humanista, Pedro Fernández del Pulgar, publicada por vez primera en 1679[6]. Con posterioridad se han ido añadiendo a la lista otros nombres bien señeros, como Ricardo Becerro de Bengoa[7], Francisco Simón y Nieto[8] o Ramón Carande[9].

Los estudios de tema palentino comenzaron a cobrar gran auge a partir de la publicación en 1984 de la *Historia de Palencia*, dirigida por el gran medievalista palentino Julio González[10]. Seguirían después una serie de tres Congresos de estudios históricos sobre temas palentinos, que tuvieron lugar en 1985[11], 1989[12] y 1995[13], y que tanto contribuyeron a la renovación de la historiografía sobre Palencia. Paralelamente irán apareciendo algunas monografías, centradas en el estudio de distintos aspectos de la historia de la ciudad en la etapa medieval, en las que se da especial relevancia a sus relaciones con el obispo y el cabildo palentinos. Me estoy refiriendo, entre otros, a los trabajos de Carlos Merchán Fernández[14], María Jesús Fuente Pérez[15], María Asunción

---

[4] FERNÁNDEZ DE MADRID, A., *Silva Palentina*, nueva edición preparada por el M. I. Dr. D. Jesús San Martín Payo, Palencia, Diputación Provincial de Palencia, 1976.

[5] SAN MARTÍN PAYO, J., "¿Qué es la Silva palentina?", *PITTM*, 38 (1977), p. 243.

[6] FERNÁNDEZ DEL PULGAR, P., *Historia secular y eclesiástica de la ciudad de Palencia*, Madrid, 1679 (Ed. facsímil, Palencia, 1981, 3 vols.).

[7] BECERRO DE BENGOA, R., *El libro de Palencia*, Palencia, 1874 (Ed. facsímil, Palencia, 1969).

[8] SIMÓN Y NIETO, F., *Una página del reinado de Fernando IV*, Valladolid, 1912.

[9] CARANDE, R., "El obispo, el concejo y los regidores de Palencia (1352-1422). Aportación documental sobre el gobierno de una ciudad en la Edad Media", *7 Estudios de Historia de España*, Barcelona, Ariel, 1969, pp. 55-93.

[10] GONZÁLEZ, J. (dir.), *Historia de Palencia*, Palencia, Diputación Provincial de Palencia, 1984, 2 vols.

[11] *Actas del I Congreso de Historia de Palencia*, Palencia, Diputación Provincial de Palencia, 1987, 4 vols.

[12] *Actas del II Congreso de Historia de Palencia*, Palencia, Diputación Provincial de Palencia, 1990, 5 vols.

[13] Actas del III Congreso de Historia de Palencia, Palencia, Diputación Provincial de Palencia, 1995, 4 vols.

[14] MERCHÁN FERNÁNDEZ, C., *La administración local de Palencia en el Antiguo Régimen (1180-1808)*, Palencia, Diputación Provincial de Palencia, 1988.

[15] FUENTE PÉREZ, M. J., *Palencia: cien años de vida y gobierno de la ciudad a través de las actas municipales (1421-1521)*, Palencia, Diputación Provincial, 1987, y *La ciudad de Palencia en el siglo XV. Aportación al estudio de las ciudades castellanas en la Baja Edad Media*, Madrid, Universidad Complutense, 1989.

Esteban Recio[16] o Jesús Coria Colino[17], a los que podrían añadirse numerosos artículos sobre aspectos concretos de variada índole. Desde luego, el camino andado en estos últimos veinte años ha sido verdaderamente importante y fructífero, y para darse cuenta de los progresos habidos es suficiente hacer un breve recorrido por la *Bibliografía Palentina,* publicada en el pasado 2001 por la Institución "Tello Téllez de Meneses" para conmemorar el cincuentenario de su existencia, en la que se recogen nada menos que 4940 fichas bibliográficas de estudios sobre temas palentinos, y que periódicamente se va actualizando a través de la página web de la Diputación de Palencia (www.dip-palencia.es)[18]. Por medio de sus completos índices de Autores, Materias, Títulos y Geográfico, podemos acceder fácilmente a cualquier información, por lo que constituye una herramienta de enorme utilidad para el investigador.

A vueltas con la historia urbana

La historia es un saber poliédrico, en la medida que siendo una única disciplina es al mismo tiempo susceptible de los más variados enfoques o especializaciones, tanto temáticos como cronológicos e incluso metodológicos, que contribuyen al propio enriquecimiento de la misma. Precisamente uno de los campos de especilización histórica bien definido está constituído por la historia urbana que a partir de los años setenta del siglo pasado, aproximadamente, ha conocido un espectacular avance en toda la historiografía europea. El historiador de nuestra época se ha sentido especialmente atraído por el estudio de la ciudad por la importancia que la misma tiene en el mundo actual, aparte de que la historia urbana permite el análisis de un microcosmos o sociedad completa que, en muchos casos, dispone de una información documental considerable que, además, presenta la ventaja de estar reunida en su mayor parte en los correspondientes archivos municipales.

La historia urbana, no obstante, cuenta con una muy larga tradición historiográfica. Las *Historias de ciudades* surgen como género ya en el siglo XV,

---

[16] ESTEBAN RECIO, M. A., *Palencia a fines de la Edad Media: una ciudad de señorío episcopal*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1989.

[17] CORIA COLINO, J.I., *La ciudad y sus hombres: Palencia en la Baja Edad Media. Aproximación didáctica a la España Medieval*, Palencia, Ayuntamiento de Palencia, 1991.

[18] *Bibliografía Palentina. Recopilación realizada con motivo del 50 Aniversario de la Institución Tello Téllez de Meneses (1949-1999), bajo la coordinación del Académico Manuel Carrión Gútiez y la dirección de María Pilar Rodríguez González*, Palencia, Diputación Provincial de Palencia, 2001.

y tendrán su floración más fecunda en los dos siglos siguientes[19]. Un buen modelo de este tipo de historias nos los brinda Nicolás Maquiavelo autor de una memorable *Istorie Fiorentine*, en ocho tomos, realizada por encargo del papa Clemente VII y concluída en 1525.

Por lo que afecta a los estudios de historia urbana referidos a las ciudades de la Corona de Castilla durante la Edad Media se puede afirmar que se han conseguido avances extraordinarios en los últimos años[20]. La historia urbana se ha integrado perfectamente en el marco de la historia general[21], y la ciudad ya no se considera una especie de islote no feudal rodeado del feudalizado mundo campesino circundante[22]. Muy al contrario, el estudio de la ciudad se hace articulándolo dentro de los grandes procesos de reconquista y repoblación que vivió la socieddad castellano-leonesa durante la etapa medieval, es decir, de feudalización de la misma. Pero todavía estamos bastante lejos de haber resuelto definitivamente los problemas que plantea la historia urbana de Castilla, como reconocía no hace mucho tiempo Juan Antonio Bonachía en la presentación de un libro muy sugerente en el que se estudiaban diversos aspectos de la vida urbana en la Castilla bajomedieval[23]. Y esa misma realidad se constata en otro trabajo colectivo muy reciente, en el que se ha pasado revista a la situación

---

[19] MARCOS MARTÍN, A., "¿Qué es una ciudad en la época moderna? Reflexión histórica sobre el fenómeno de lo urbano", *Tolède et l'expansion urbaine en Espagne (1450-1650)*, Madrid, Casa de Velázquez, 1991, p. 285.

[20] Una aproximación al estado de la cuestión de los estudios de historia urbana en la Corona de Castilla en la Edad Media puede veerse en GONZÁLEZ MÍNGUEZ, C., *Las raíces medievales de la ciudad actual: El ejemplo de la Corona de Castilla*, Vitoria, Fundación Caja Vital, 1997, pp. 3-8.

[21] IRADIEL, P., "Història local i història general entre politica i cultura del territori", *L'espai viscut. Colloqui internacional d'història local*, Valencia, 1989, pp. 42-70.

[22] MÍNGUEZ, J. M., "Feudalismo y concejos. Aproximación metodológica al análisis de las relaciones sociales en los concejos medievales castellano-leoneses", *En la España Medieval. II. Estudios en memoria del profesor D. Salvador de Moxó*, Madrid, 1982, pp. 109-122.

[23] Dos son los motivos fundamentales de dicha situación: "*por un lado, por una cierta esclerotización de los esquemas de investigación que, sobre todo en los últimos tiempos, se han venido repitiendo sin apenas modificaciones; y, por otro, por la constatación de que aún subsisten importantes carencias que, o bien no se han abordado todavía en Castilla, o bien han sido escasa y parcialmente tratadas. Tal ocurre, por citar algunas de ellas, con lo imaginario urbano, la sociabilidad local y las pautas de las relaciones sociales, el funcionamiento y control del abastecimiento y el consumo, la gestión urbanística, la ordenación de los servicios municipales (limpieza, salubridad, enseñanza, servicios médicos, prostitución...), etc.*". BONACHIA HERNANDO, J. A. (Coor.), *La ciudad medieval. Aspectos de la vida urbana en la Castilla bajomedieval*, Valladolid, Universidad de Valladolid, pp. 8-9.

de los estudios sobre el fenómeno urbano medieval entre el Cantábrico y el Duero[24].

En el momento actual conocemos bastante bien numerosos aspectos de la historia urbana, como pueden ser las instituciones de gobierno, la fiscalidad concejil, la actividad económica, la formación de las oligarquías urbanas, la estructura social y los conflictos sociales, etc. Pero el abanico de temas sobre el mundo urbano que preocupa hoy a los historiadores es mucho más amplio, como podemos comprobar a través de un estudio modélico realizado por Juan Carlos Martín Cea sobre una importante villa palentina, Paredes de Nava[25]. En el mismo, tras estudiar el marco geográfico y la coyuntura política de la villa en el siglo XV, pasa revista a las bases socioeconómicas y al entramado institucional, siguiendo en líneas generales lo que podemos denominar el "modelo clásico" de análisis[26], concluyendo con un extraordinario y extenso capítulo en el que con gran lucidez y de forma innovadora aborda el estudio de la vida cotidiana, las costumbres, las creencias y la política social del concejo paredeño, temas relacionados con la denominada Historia de las Mentalidades y con la Antropología social, con los que ha marcado un fecundo rumbo investigador que han seguido posteriormente otros autores[27], y que de ninguna manera puede calificarse despectivamente de colección de anécdotas o de historia troceada, como hacen algunos autores[28], pues, en definitiva, reflejan el pulso de la vida diaria de los habitantes de Paredes de Nava, con todas sus diferencias y matices. Por otra parte, y desde otra perspectiva, el estudio de Martín Cea nos ilustra perfectamente sobre el complejo entramado de relaciones existente entre el mundo rural y el urbano y de lo arbitrario que puede resultar el pretender establecer una nítida frontera de separación entre ambos.

---

[24] SOLÓRZANO TELECHEA, J. A. y ARIZAGA BOLUMBURU, B. (Eds.), *El fenómeno urbano medieval entre el Cantábrico y el Duero. Revisión historiográfica y propuestas de estudio*, Santander, 2002.

[25] MARTÍN CEA, J. C., *El mundo rural castellano a fines de la Edad Media. El ejemplo de Paredes de Nava en el siglo XV*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1991.

[26] El esquema temático general de los estudios de historia urbana que siguen el llamado modelo clásico es el siguiente: Fuentes documentales y bibliográficas, Marco geográfico, Economía, Sociedad, Instituciones municipales, Hacienda concejil, Conflictos sociales e Historia política.

[27] Valga como ejemplo el estudio de GOICOLEA JULIÁN, F. J., *Haro: una villa riojana del linaje Velasco a fines del Medievo*, Logroño, Gobierno de La Rioja, 1999.

[28] Son muy conocidas las críticas que hacia la Historia de las Mentalidades ha hecho con reiteración Josep FONTANA: *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona, Crítica, 1982, pp. 209-210; *La Historia después del fin de la Historia. Reflexiones acerca de la situación actual de la ciencia histórica*, Barcelona, Crítica, 1992, pp. 105-112, y "La utilidad de la Historia", *Ariadna*, 10 (1992), pp. 93-100.

En el caso español, la historia urbana, que podemos identificar con la historia local, y otro tanto podría decirse de la historia regional, se ha beneficiado de los nuevos aires renovadores que en todos los sentidos propició la aprobación en 1978 de la nueva Constitución que permitió la articulación del llamado Estado de las Autonomías. Con seguridad puede afirmarse que en el momento presente la historia urbana goza en España de muy buena salud y definitivamente ha escapado de las viejas ataduras que la mantuvieron en otro tiempo sujeta a eruditos locales y simples aficionados a la historia, muchas veces carentes del rigor científico exigible a los verdaderos historiadores. Cada microcosmos urbano se nos presenta a los ojos del investigador como el escenario más adecuado para ensayar las nuevas propuestas metodológicas que permiten acercarnos hacia el objetivo de una renovada historia total, vivificada por el diálogo permanente entre lo particular y lo general, o entre la microhistoria y la macrohistoria[29].

La historia urbana en clave de poderes: el ejemplo de Palencia

El objetivo de la historia urbana es el estudio integral de la ciudad a través del tiempo, pero no es fácil ofrecer una definición de esta última. La documentación medieval, además del término romance de ciudad, utiliza diversas palabras para referirse a núcleos de población que tienen aspecto urbano: *civitas, urbs*, burgo, puebla, pola, villa, etc. Alfonso X ya advirtió la dificultad de definir el concepto de ciudad y, con buen criterio, aludió al mismo en una ley de las Partidas que trata "*Del entendimiento e del significado de otras palabras escuras*", donde da la siguiente definición de ciudad: "*todo aquel lugar que es cercado de los muros con los arravales, e con los edificios que se tienen con ellos*"[30]. En castellano es frecuente utilizar como sinónimos los términos villa y ciudad, lo que no siempre es correcto desde un punto de vista histórico. Hay villas, incluso estando provistas de muralla, cuyo esquema de funcionamiento y organización socioeconómica responde en todo al de una simple aldea, no al de una ciudad propiamente dicha. Cuando hablamos de villa equivalente a ciudad estamos en presencia de una villa grande, como reconoce el propio Alfonso X[31]. En la Baja Edad Media fueron muchas las villas reconocidas oficialmente como

[29] MARTÍN CEA, J. C., "Poderes públicos y sociabilidad local en la villa de Paredes de Nava en el Cuatrocientos", *La ciudad medieval. Aspectos de la vida urbana...*, p. 266.
[30] Partida VII, Título XXXIII, Ley VI.
[31] Partida III, Título XX, Ley VII.

ciudades por los reyes castellanos, que contribuyeron así a su ennoblecimiento y prestigio[32].

Cualquier persona de un adecuado nivel cultural puede tener una cierta idea de cuáles son los elementos esenciales que caracterizan a una ciudad medieval. Entre los que más destacan podemos señalar algunos: la existencia de una muralla y de un caserío más o menos compactado, en el que sobresalen ciertos edificios religiosos o civiles de carácter monumental; un determinado volumen de población, con un comportamiento demográfico peculiar; una actividad económica diversificada, en la que destaca la presencia de artesanos y comerciantes, y, por último, el estar regida por un derecho propio, privilegiado, recogido en principio en el fuero fundacional, y posteriomente complementado a través de disposiciones reales y de ordenanzas, que garantiza a los pobladores una serie de libertades individuales y colectivas y les permite una amplia autonomía política. Lo que sucede es que no siempre todos los elementos se dan a la vez en cada ejemplo ni en las mismas proporciones, y el debate se hace interminable a la hora de establecer los umbrales que en cada caso permiten diferenciar lo propiamente urbano de lo que no lo es, y ya no digamos si introducimos variables regionales o criterios de tamaño y funcionalidades urbanas para la elaboración de cualquier tipología.

Se comprende bien por ello que el número de definiciones que se han dado de la ciudad medieval sea incontable. Aunque no es la más completa, pues fundamentalmente sólo hace mención a los aspectos morfológicos y urbanísticos de la ciudad, ninguna supera en belleza la que nos dejó el Canciller mayor de Enrique III, Pedro López de Ayala, diplomático y hombre de letras, en dos soberbias estrofas de su Rimado de Palacio, obra que escribió a finales del siglo XIV:

"Que sean las sus villas de muro bien firmadas,
grandes torres e fuertes, altas e bien menadas,
las puertas muy fermosas e mucho bien guardadas,
que diga quien las viere que están bien ordenadas.
Otrosí sus posadas que parezcan reales,
alcáçares muy nobles, otras casas atales:

---

[32] ROUCQUOI, A., "Des villas nobles pour le Roi", *Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media*, Valladolid, Ámbito, 1988, pp. 195-214. El ejemplo de Vitoria en GONZÁLEZ MÍNGUEZ, C., *Las raíces medievales...*, pp. 15-16.

unas fuertes e rezias, otras llanas, eguales,
labradas muy fermosas de buenos menestrales"[33].

En los siglos finales de la Edad Media la ciudad es ya un organismo muy complejo, con una funcionalidad muy variada, y que debe permitir a sus moradores vivir de la mejor manera posible en el más amplio sentido. Semejante concepción queda perfectamente plasmada en la *Suma de la política*, obra escrita en 1455 por el prelado y diplomático Rodrigo Sánchez de Arévalo, y que dedicó a Pedro de Acuña, señor de Dueñas y Buendía. Antes de llegar a ser obispo de Palencia en 1470, un año antes de su muerte, Sánchez de Arévalo había sido deán de León y de Sevilla, y obispo de Oviedo, de Zamora y de Calahorra, y como embajador estuvo en algunas de las principales capitales europeas[34]. Su amplia formación humanística y el conocimiento personal de muchas ciudades dan un especial valor a sus reflexiones sobre la ciudad, contenidas en el libro primero de la *Suma de la política*, en el que "*fabla cómo deuen ser fundadas e edificadas las çibdades e uillas. Fabla otrosí del buen regimiento e recta polecía que deue auer todo reyno o çibdad assí en tiempo de paz como de guerra*"[35]. Siguiendo la doctrina aristotélica, enumera y analiza posteriormente las causas principales por las que se funda una ciudad, y que son las siguientes: "*Primeramente por cavsa de uiuir. Lo II°, por uiuir alegre e deleytablemente. Lo III°, por uiuir suficientemente. Lo IV°, por cavsa de las comutaciones, que son troques, compras o uentas o contractos necessarios a la uida vmana. Lo V°, para uiuir en paz e seguridad e no recebir offensas. Lo VI°, por cavsa de fazer ajuntamiento de matrimonios. Lo VII°, por cavsa de uiuir bien y uirtuosamente*"[36]. Al enumerar las causas, Sánchez de Arévalo nos describe al mismo tiempo cuáles son desde su perspectiva las principales funciones urbanas, y de alguna forma nos dejó abocetado el ambiente y el tono de vida propio de las ciudades.

Avanzando un paso más, podemos señalar que en los momentos actuales la historia urbana, especialmente en lo que afecta a los últimos siglos medievales, debe ser hecha en clave de poderes[37]. En efecto, dentro de cada villa o

---

[33] LÓPEZ DE AYALA, P., *"Libro de Poemas" o "Rimado de Palacio". Edición crítica, introducción y notas de Michel García,* Madrid, Editorial Gredos, 1978, estrofas 622 y 623.

[34] FERNÁNDEZ DE MADRID, A., *Silva Palentina*, pp. 322-324 y 727-730.

[35] SÁNCHEZ DE ARÉVALO, R., *Suma de la Política. Edición y Estudio de Juan Beneyto Pérez*, Madrid, 1944, p. 27.

[36] *Ibídem*, p. 39.

[37] ASENJO GONZÁLEZ, M., "La ciudad medieval castellana. Panorama historiográfico", *Hispania*, 175 (1990), p. 803. Como ejemplo orientador de este tipo de estudios, aunque se trata de

ciudad se da un entramado de poderes, de instancias de poder o de espacios de poder que se influyen mutua y permanentemente y que de alguna forma determinan o definen en todo momento el peso específico de cada núcleo urbano, tanto en el ámbito regional como a nivel de todo el reino o incluso a escala europea.

¿Cuáles son los principales poderes que se engavillan en el mundo urbano? Podemos hablar, con carácter general, de la confluencia de un abanico de poderes, a los que se podría matizar con los adjetivos de real, concejil, económico, social, religioso y cultural. En el caso de las villas y ciudades dependientes de la jurisdicción señorial habría que añadir el poder ejercido por el señor. Pero la importancia de esos poderes no es la misma en todos los casos. Cada poder, por otra parte, no forma un bloque unitario o monolítico y el ejercicio de los mismos puede presentarse de forma fragmentada o parcelada, al actuar por medio de instancias intermedias, lo que de alguna forma es inherente a cualquier sistema político, como lo era el feudal. Por ejemplo, si nos referimos al poder social habría que distinguir entre el que correspondía a los grupos oligárquicos, al "comun" o a las minorías étnico-religiosas. En el caso del poder religioso habría que distinguir entre el ejercido por el obispo y el cabildo, el depositado en la estructura parroquial y el que podía tener el clero regular. Todos los poderes, cualquiera que sea el matiz que tengan, tratan de buscar su traducción en la esfera política, que es la expresión más genuina del poder, con la intención de copar la mayor parcela posible dentro de la misma. Semejante vocación competidora generaba en la sociedad una gran conflictividad, en la medida "*que las distintas instancias feudales luchaban denodadamente entre sí para ampliar o mantener, en su caso, sus respectivas cuotas de poder político y sus diferentes expectativas de renta*"[38].

En el caso concreto de la ciudad de Palencia, podríamos hablar de la presencia de distintas instancias de poder que se dan cita en la misma. En primer lugar la monarquía, que desde mediados del siglo XIII vive con intensidad un proceso general de fortalecimiento, aparentemente eclipsado en algunas ocasiones puntuales por las ambiciones nobiliarias. La intervención de la monarquía en la vida cotidiana del concejo palentino es muy limitada, dada la condición señorial de Palencia. En la práctica se reduce a la administración superior de la justicia y a la periódica recaudación de las rentas reales correspondientes.

un concejo de señorío, puede servir el realizado sobre Alba de Tormes por MONSALVO ANTÓN, J. M., *El sistema político concejil: el ejemplo del señorío medieval de Alba de Tormes y su concejo de villa y tierra,* Salamanca, 1988.

[38] MARTÍN CEA, J. C., "Poderes públicos y sociabilidad...", p. 271.

Mucho más presente y efectiva en la vida diaria es la instancia señorial, representada por el obispo y cabildo palentinos. Los orígenes del señorío episcopal sobre Palencia se remontan al siglo XI, a los tiempos mismos de la reconstrucción de la ciudad, y era una realidad plena durante el reinado de Fernando I (1037-1065). A partir de este momento se irá definiendo y perfeccionando el poder episcopal sobre el concejo, gracias a las concesiones otorgadas por los monarcas castellanos, especialmente por Alfonso VIII (1158-1214)[39]. Precisamente durante el reinado de este monarca, tan decisivo para la historia palentina, el obispo don Raimundo II (1148-1184), que era tío de Alfonso VIII, concedió el 10 de marzo de 1180 a Palencia un fuero, en el que de manera precisa se regulaban las relaciones entre la autoridad episcopal y el concejo, definiendo los derechos y atribuciones de cada una de las partes[40]. Sin duda, uno de los capítulos más interesantes y jugosos de la historia palentina está constituido por tales relaciones, salpicadas con frecuencia por importantes conflictos, motivados en lo esencial por la pretensión de los obispos de ejercer plenamente su poder señorial y que encontraba la natural resistencia del concejo palentino, interesado en disponer de la más amplia autonomía posible[41].

Ese ambiente de conflictividad propició en ciertas ocasiones la intervención de los monarcas castellanos, que trataron de ejercer una especie de

---

[39] GONZÁLEZ, J., *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*, Madrid, C.S.I.C., 1960, 3 vols., *passim*.

[40] Arch. Catedral de Palencia (A.C.P.), Armario III, Legajo I, núm. 34. Publicado, entre otros, por FERNÁNDEZ DE MADRID, A., *Silva Palentina*, Apéndice VIII, pp. 682-688, y por ABAJO MARTÍN, T., *Documentación de la catedral de Palencia (1035-1247)*, Salamanca, Ediciones J. M. Garrido Garrido, 1986, pp. 173-181. Se conoce una segunda versión del fuero palentino, que es una revisión autorizada por Alfonso VIII, y que está fechada el 23 de agosto de 1181. Este segundo texto fue publicado por HINOJOSA, E., *Documentos para la historia de las instituciones de León y Castilla*, Madrid, 1919, doc. 113, pp. 187-198, y por RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, J., *Palencia. Panorámica Foral de la Provincia*, Palencia, 1981, pp. 254-262. Un análisis exhaustivo sobre las atribuciones jurisdiccionales del señorío episcopal, su proyección económica y el vasallaje del concejo puede verse en ESTEBAN RECIO, M. A., *Palencia a fines de la Edad Media...*, pp. 127-150.

[41] Sobre la conflictividad entre el el obispo y el concejo palentinos pueden verse, entre otros, los trabajos de NIETO SORIA J. M., "La relación de poderes en un señorío eclesiástico de ámbito urbano: Palencia, 1280-1305", *La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1985, tomo I, pp. 625-639; ESTEBAN RECIO, M. A., *Palencia a fines de la Edad Media...*, pp. 151-197, y CORIA COLINO, J. I., "La ciudad de Palencia de fines del siglo XII hasta la mitad del siglo XIII: Organización municipal", ANIZ IRIARTE, C. y DÍAZ MARTÍN, L. V. (Coords.), *Santo Domingo de Caleruega. Contexto cultural. III Jornadas de Estudios Medievales. Caleruega 1994*, Salamanca, Editorial San Esteban, 1995, pp. 197-256.

poder arbitral, inclinándose a favor del obispo en unas ocasiones o del concejo en otras, de acuerdo con las circunstancias políticas coyunturales y los propios intereses de la monarquía. A través de un estudio realizado por José Manuel Nieto Soria hace algunos años sobre las relaciones entre el poder real, el poder señorial y el poder concejil en el caso palentino, entre 1280 y 1305, podemos comprobar como las mismas tienen un carácter extraordinariamente variable y la institución real mantiene su preponderancia sobre la episcopal y la concejil, inclinando la solución de un conflicto hacia uno u otro lado. Para el autor citado la autonomía de Palencia, más que en las actuaciones del obispo, encuentra sus límites en el intervencionismo regio y, por otra parte, sus mayores cotas de autonomía no las alcanza por las concesiones del obispo, sino por la mediación del monarca[42].

Uno de los ejemplos más claros de intervencionismo regio en el concejo palentino nos lo proporciona un documento de Fernando IV, fechado en Valladolid, el 18 de diciembre de 1297, por el que ordenaba al concejo palentino prestar homenaje al obispo, de acuerdo con los principios jurídicos feudales[43]. Los vecinos de Palencia tenían la obligación de rendir homenaje al obispo cuando tomaba posesión de la silla episcopal y, por ende, del señorío de la ciudad[44]. Cuando Alvaro Carrillo tomó posesión de la sede palentina en 1297 el concejo se negó a prestarle el correspondiente homenaje. El nuevo obispo, del que la Silva palentina dice que fue "*varón belicoso y tuuo asaz guerras y diferencias con los vecinos de esta cibdad*"[45], y que era pariente de la reina María de Molina, formuló la correspondiente reclamación ante Fernando IV, alegando que el concejo de Palencia había ganado cartas suyas contra los privilegios del obispo y de la iglesia palentinos, especialmente contra el homenaje que los vecinos de la ciudad debían prestar a los nuevos obispos. La res-

[42] NIETO SORIA, J. M., "La relación de poderes en un señorío eclesiástico...", pp. 637-639.
[43] A.C.P., Armario III, Legajo 2, núm. 44. Publicado por CORIA COLINO, J. I., "La ciudad de Palencia de fines del siglo XII...", pp. 252-253.
[44] La solemne y compleja ceremonia del vasallaje nos es descrita en un documento de 1320, que recoge la toma de posesión del obispo Juan II (A.C.P., Armario II, Legajo 2, núm. 4, publicado por CORIA COLINO, J. I., "La ciudad de Palencia de fines del siglo XII..., pp. 254-255) y aún con más detalle en el Libro de Acuerdos Capitulares del año 1526, donde se recoge "La forma de la entrada y nuevo recibimiento de los señores obispos de Palencia en su ciudad de Palencia, como antiguamente, desde que el rey don Sancho, llamado el Mayor, de gloriosa memoria, restauró y reedificó la yglesia y cibdad de Palencia e dio la cibad a los señores obispos y yglesia della" (FERNÁNDEZ DE MADRID, A., *Silva Palentina*, pp. 654-657). También se puede encontrar información sobre este asunto en las Actas Municipales (Archivo Municipal de Palencia, Actas Municipales, sesión del 25 de enero de 1470).
[45] FERNÁNDEZ DE MADRID, A., *Silva Palentina*, p. 209.

puesta de Fernando IV no dejaba lugar a dudas: "...*si por aventura, el conçeio de Palencia ganaron de mi algunas cartas contra vos e contra la Eglesia, en razón del omenage que ellos an de fazer a vos e a los otros obispos que fueren en Palencia después de vos, revócolas e mando que non valan nin ussen dellas, ca mi voluntad es de guardar a vos e vostra Eglesia los privilegios e las libertades que avedes en esta razón*". Este reforzamiento del poder señorial del obispo sobre la ciudad tuvo su culminación el 24 de diciembre de 1300, cuando se procedió al cumplimiento de una sentencia dada en Valladolid por Fernando IV y por María de Molina el 25 de enero de 1300[46], por la que se reparaba al obispo y al cabildo todos los agravios cometidos por el concejo en los últimos años. La víspera de Navidad de 1300 cien hombres buenos del concejo, encabezados por Alfonso Martínez, tras desfilar en procesión penitencial, en un acto público de verdadero carácter humillante, solicitaron el perdón al obispo en su palacio, le prestaron el juramento de homenaje que deben los vasallos a su señor y le reconocieron todos sus derechos y privilegios sobre la ciudad. El texto del documento que recoge toda la ceremonia no puede ser más ilustrativo:

"*Sepan cuantos este público estrumento vieren, que sábado veinte e quatro días del mes de deciembre, en la era de mil e trescientos e treinta e ocho annos, fue el conceyo de la cipdat de Palencia plegado ante la eglesia de Sant Antolín, pregonado antenoche e este día a campana repicada así como es uso e costumbre de la dicha cipdat, vinieron hi los ciento omes bonos vecinos de Palencia, que nuestro sennor el obispo don Alvaro demandó al conceyo quel ficiesen lamienda sobre razón de las cosas que dicíen que habíe el obispo querella del conceyo sobre que fuera puesto el entredicho....Et el conceyo mandoles que ficiesen la enmienda segund nuestra sennora la reyna mandó. Et desi luego estos homes bonos todos fueron al mercado fuera de la villa et desnuyáronse e vinieron todos en sayas, sin cintas e sin cuchiellos, e descalzos desde la puerta del mercado de la cal de Rua, en par, dos a dos, fasta el corral del palacio del obispo, o estaba sentado en su estrado alto e personas e canónigos e companneros del cabillo de la eglesia de Sant Antolín e frayres descalzos e predigadores e otros omes bonos con él, e los dichos omes bonos del conceyo fincaron los hinoios delantel e dixieron a su sennor: Bien sabedes como la reyna nuestra sennora mandó sobre la querella que vos habiedes del conceyo que ciento omes bonos de los meyores de la villa que vos viniesen en día de sábado facer enmienda en sayas e descalzos, sin cintas e sin cuchiellos, aquellos que vos enviásedes demandar, quales vos viniesen facer la enmienda por*

[46] A.C.P., Armario III, Legajo II, núm. 1. Publicado por LEÓN TELLO P., "Los judíos de Palencia", *PITTM*, 25 (1967), pp. 45-48.

el conceyo e el conceyo mandónoslo que viniésemos ante vos facer vos la enmienda e sobre eso somos aquí venidos los que enviastes demandar al conceyo por un escripto signado de escribano público....E Diego Gil e Joan Perez Genre et Día Sánchez e Ferrand Roiz, cunnado de Alfón Martínez, por sí e por los otros omes bonos todos del conceyo que estaban presentes a facer la emienda e en nombre del conceyo sobredicho iuraron sobre Santos Evangelios en las manos de nuestro sennor el obispo, teniendo los Evangelios en las manos corporalmente que guarden todos los derechos e el sennorío de la eglesia e del mártir san Antolín, e del obispo, e del cabillo siempre, e sus libertades en quanto pudieren e sopieren, guardando sennorío de nuestro sennor el rey e los derechos del conceyo..."[47].

No es este el momento de entrar en detalles sobre las complejas y tensas relaciones que la iglesia y el concejo palentinos mantuvieron durante el reinado de Fernando IV (1295-1312), lo que no fue obstáculo para que ambas instituciones se posicionaran siempre abiertamente en favor del rey[48]. En la Navidad de 1300 el conflicto concluyó de forma evidente con el reforzamiento del poder señorial del obispo, pues consiguió que le fueran reconocidos los derechos jurisdiccionales que en ocasiones había tratado de usurpar el concejo, como la martiniega, la jurisdicción sobre moros y judíos, el nombramiento de alcaldes y escribanos de la ciudad, algunos portazgos o la percepción de las alcabalas. El obispo se quedaría con las haciendas de todos aquellos que de forma directa habían ido contra los derechos señoriales y el concejo debería responder de todas las deudas que tales personas tuvieran con el obispo. También debería edificar una cárcel y una torre con sus casas que habían derribado y que pertencían al obispo y al cabildo. Durante el resto del reinado de Fernando IV, hasta su muerte en 1312, no desaparecieron del todo los incidentes entre el obispo y el concejo, pero fueron escasos y de mucha menor importancia.

Otro caso muy claro de intervencionismo regio en los concejos nos lo ofrece el nombramiento de regidores, importante reforma municipal de carácter general que introdujo Alfonso XI a partir de 1345, al igual que, posteriormente, el nombramiento de corregidores. En cualquiera de los dos casos la monarquía pretendía hacer más eficaz un cierto tipo de control sobre los concejos. Pero en Palencia, por concesión regia, la competencia para el nombra-

---

[47] A.C.P., Armario 4, Legajo 3, núm. 3. Publicado por FERNÁNDEZ DE MADRID, A., *Silva Palentina*, pp. 720-723, y BENAVIDES, A., *Memorias del rey D. Fernando IV*, Madrid, 1860, Vol. II, p. 238.

[48] GONZÁLEZ MÍNGUEZ, C., *La iglesia castellano-leonesa durante el reinado de Fernando IV: el ejemplo palentino*, Palencia, Asociación de Amigos de la Catedral, 1994, pp. 25-33.

miento de los regidores recayó en el obispo, que elegía de una lista de candidatos propuesta por el concejo a doce regidores y cuatro alcaldes, según consta en un documento otorgado por Pedro I en 1352 a favor del obispo don Vasco, publicado por Ramón Carande[49]. En cuanto al corregidor, la competencia de su nombramiento la ejerció el monarca. Aunque hay algunas referencias anteriores sobre nombramientos de delegados regios en Palencia, como Fernán Martínez de Frías que actúa como juez real en la ciudad en 1379[50], la verdad es que hasta 1422 no tenemos noticias del nombramiento de un corregidor. Efectivamente, en dicho año Juan II procedió a nombrar corregidor de Palencia a Gome Díez de Basurto, vecino de Toro. En este caso, según se desprende de las Actas Municipales (sesión del 19 de marzo de 1422), el monarca atendió a la petición de algunos vecinos y moradores, que se quejaron de los "*robos e furtos e osadías e atrevimientos e muertes e feridas de omes e insultos e otros maleficios*", motivados por las "*negligencias e menguamiento de justicia*" de que eran responsables los alcaldes y el merino. Pero también el obispo de Palencia, Rodrigo de Velasco (1418-1425), solicitó a Juan II el envío de un corregidor, para que restableciese el orden social y castigase a los culpables, pero advirtiendo que su intervención no debería suponer disminución alguna de los derechos jurisdiccionales del obispo en la ciudad . A lo largo del siglo XV es practicamente constante la presencia de corregidores en Palencia, aunque no siempre su actuación fuera correcta y no consiguieran poner fin a los problemas y conflictos para cuya resolución habían sido nombrados, aparte de que se trataba de un cargo de costosa nómina que salía de las arcas municipales[52].

En el caso palentino el poder señorial del obispo quedaba notablemente reforzado por su condición de señor eclesiástico, beneficiándose así de todo el prestigio, influencia y capacidad represiva ejercida a través de las sanciones espirituales que tenía la Iglesia en toda la sociedad medieval, tanto en el

---

[49] CARANDE, R., "El obispo, el concejo y los regidores de Palencia...", pp.72-76.

[50] ESTEBAN RECIO, M. A., *Palencia a fines de la Edad Media...*, p. 116.

[51] "*...e fue recibido por mi mandado cierta información, la cual yo mandé ver en el mi consejo, e fueme pedido por merced, por parte del dicho obispo, que porque yo entienda quel desea justicia e le plaze della e que los culpables sean penados e non es otra entención, protestando de non pasar perjuicio alguno acerca de la jurisdicción de la ciudad a su iglesia, ni a él, ni a su cabillo por ello en alguna cosa, que me suplicaba que me plugiera de enviar por corregidor a una buena persona a la dicha cibdat*". CARANDE, R., "El obispo, el concejo y los regidores de Palencia...", pp. 85-86.

[52] ESTEBAN RECIO, M. A., *Palencia a fines de la Edad Media...*, pp. 116-126 y FUENTE PÉREZ, M. J., *La ciudad de Palencia en el siglo XV...*, pp.463-472.

ámbito de las mentalidades, como de la vida cotidiana[53] o de la cultura. En este último sentido no podemos olvidar que a finales del siglo XII nació en Palencia la primera universidad española, vinculada a la catedral y a su cabildo, especialmente a las egregias figuras de dos prelados, Raimundo II (1148-1184) y Tello Téllez de Meneses (1208-1246)[54], y que daría a la ciudad, aunque no por mucho tiempo, un enorme prestigio[55]. Considerado en su conjunto, el clero palentino llegó a alcanzar un considerable poder político, social y económico, pues además estaba vinculado por lazos familiares con los miembros de la oligarquía local y ejerció, en consecuencia, una extraordinaria influencia en todos los aspectos de la vida de la ciudad[56].

Otra de las instancias de poder que actúa en Palencia es la constituida por la propia institución concejil. El fuero de 1180, más preocupado por definir los derechos señoriales, nada dice sobre el gobierno de la ciudad, ni menciona otros oficiales que no sean los del obispo y para decir que son exentos[57]. En la Baja Edad Media, al igual que en las restantes ciudades castellanas, el gobierno municipal palentino está inspirado en las reformas introducidas por Alfonso XI mediante la implantación del "regimiento", cuya primera referencia se remonta a 1352[58], y que estaba formado por doce regidores y cuatro alcaldes, que constituían los cargos más relevantes de la administración municipal. Estaban asistidos por un escribano[59] y eran elegidos cada año el primer domingo de marzo. La banderización de la ciudad, bien visible desde la época de Fer-

---

[53] MOLINA MOLINA, A. L., *La vida cotidiana en la Palencia medieval*, Palencia, Diputación Provincial, 1998.

[54] SALCEDO TAPIA, M., "Vida de don Tello Téllez de Meneses, Obispo de Palencia", *PITTM*, 53 (1985), pp. 79-266.

[55] MARTÍNEZ DÍEZ, G., "La Universidad de Palencia. Revisión crítica", *Actas del II Congreso de Historia de Palencia*, Palencia, Diputación Provincial, 1990, Tomo IV, pp. 155-191.

[56] ESTEBAN RECIO, M. A., *Palencia a fines de la Edad Media...*, p. 26. Sobre algunos aspectos de la Iglesia y del clero palentinos en la Edad Media puede consultarse los trabajos de REGLERO DE LA FUENTE, C. M., *La Iglesia de Palencia en la crisis del siglo XIV (1313-1379)*, Palencia, Asociación de Amigos de la Catedral, 1994, y de MOLINA MOLINA, A. L., *El Archivo Capitular de Palencia: Historia y series documentales. Constituciones sinodales y estatutos de la Iglesia palentina en la Edad Media*, Palencia, Asociación de Amigos de la Catedral, 2000.

[57] ABAJO MARTÍN, T., *Documentación de la catedral de Palencia...*, p. 178.

[58] Véase nota 49.

[59] "*E que cuando se quisieren ayuntar (los doce regidores y los cuatro alcaldes) a tratar e fazer e ordenar todas las cosas e cada vna dellas que tengan y consigo el escriuano de las cuentas de uos el dicho concçeio, que escriua e de fe e testimonios de lo que ellos feçiesen e ordenasen*". CARANDE, R., "El obispo, el concejo y los regidores de Palencia...", p. 74.

nando IV[60], e incluso antes, y que es un fenómeno bastante general en las sociedades urbanas bajomedievales, y la mediatización ejercida por el poder señorial dará con frecuencia un tono conflictivo a las elecciones de los cargos municipales, pues en tales circunstancias afloraban con mayor relieve todos los problemas pendientes y se hacía más patente la lucha por el control del poder municipal, que enfrenta entre sí a las familias principales seguidas de sus correspondientes clientelas[61].

El conjunto de los vecinos forma también otra instancia o grupo de poder. En los siglos XIV y XV la estructura de la sociedad urbana palentina es de una evidente complejidad. El número de habitantes hacia finales del siglo XV sería de unos 6.500, y la mayor parte de la población trabajadora se dedicaba a la actividad industrial, artesanal y comercial, y en mucha menor medida a las labores agropecuarias[62]. No es momento de ir definiendo cada uno de los grupos que integraban la sociedad palentina, es decir, unos pocos representantes de la alta nobleza; un poderosísimo sector eclesiástico, integrado por el entorno catedralicio, el clero parroquial y el clero regular; los caballeros, que constituían una nobleza urbana de enorme influencia; los llamados "*caudalosos*", que carecían de título específico de nobleza pero tenían una situación económica desahogada, pues se trataba de mercaderes enriquecidos o de gentes que se dedicaban a oficios liberales, como notarios, escribanos, etc.; el "común", grupo muy heterogéneo, dinámico y mayoritario en el que se integraban artesanos, pequeños comerciantes, agricultores, pastores, molineros, etc. y, por último, el grupo formado por las minorías étnico-religiosas y marginados, como judíos, mudéjares, desheredados, etc.[63]. Lo que me interesa des-

[60] En 1296 la sociedad palentina estaba dividida en dos facciones, una a favor y otra en contra de Fernando IV. La primera está encabezada por Alonso Martínez Núñez o de Olivera y la segunda por Juan Fernández, del que la Crónica dice que era "*ome muy poderoso del pueblo*", y que apoyaba al infante don Juan, tío del monarca. "Crónica de Fernando IV", Crónicas de los Reyes de Castilla, Madrid, Ediciones Atlas, 1953, Vol. I, pp. 97-98. GONZÁLEZ MÍNGUEZ, C., *Fernando IV de Castilla (1295-1312). La guerra civil y el predominio de la nobleza*, Vitoria, Universidad de Valladolid, 1976, pp. 46-49.

[61] Sobre la organización y funcionamiento del concejo palentino puede consultarse MERCHÁN FERNÁNDEZ, C., *La administración local de Palencia...*, pp. 57-93; ESTEBAN RECIO, M. A., *Palencia a fines de la Edad Media...*, pp. 31-126 y FUENTE PÉREZ, M. J., *La ciudad de Palencia en el siglo XV...*, pp. 401-511.

[62] GONZÁLEZ MÍNGUEZ, C., "Los tejedores de Palencia durante la Edad Media", *PITTM*, 63 (1992), p. 101.

[63] ESTEBAN RECIO, M. A., *Palencia a fines de la Edad Media...*, pp. 24-28. Sobre su distribución espacial véase VALDEÓN BARUQUE, J. y ESTEBAN RECIO, M. A., "Esbozo de una geografía social: Palencia a fines de la Edad Media", *Studia Historica*. Historia Medieval, III, 2 (1985).

tacar es que el conjunto de los pobladores palentinos, en especial los sectores más populares, tenían sus propias instituciones organizativas, en forma de gremios, cofradías y vecindades, que podían actuar como grupos de presión tanto ante el concejo, como ante el obispo o el propio monarca, planteando cualquier tipo de reivindicación o denunciando las actuaciones que consideraba perjudiciales para los vecinos, para lo que nombraba sus propios delegados o representantes[64]. Por otra parte, tales asociaciones, aparte de contribuir a vertebrar y dar cohesión a la sociedad, servían como vehículos de expresión a la más variada solidaridad intervecinal, desde la atención a viudas, pobres y enfermos, asistencia a funerales o a celebraciones de tipo lúdico, extinción de incendios, defensa de la ciudad frente a cualquier ataque exterior o colaborando con las mesnadas reales en diversas operaciones militares, etc.[65]. En este último sentido, por ejemplo, merece la pena recordar que en 1297, por los "*muchos buenos servicios que los hombres buenos del menester de los texedores de la noble ciudad de Palencia*" hicieron a Fernando IV luchando a su favor en la guerra civil y participando activamente en los asedios de Tariego, Dueñas, Paredes de Nava y Ampudia, les concedió, entre otras cosas, "*que non diesen portazgo en ninguno logar de todos mis reynos, salvo en Toledo, e en Sevilla e en Murcia*"[66], privilegio que constituyó un instrumento decisivo para impulsar el desarrollo de la industria textil palentina en los siglos XIV y XV[67].

Palencia, ¿capital de Castilla?

A fines de la Edad Media, Palencia seguía siendo una de las ciudades de la vieja Castilla más importantes, al igual que lo era su diócesis por su extensión y rentas. Con anterioridad, en el tránsito del siglo XIII al XIV, el territorio palentino fue escenario de importantes acontecimientos político-militares, pero andando el tiempo perdería ese protagonismo, mientras se fue afianzando el del territorio vallisoletano, en el que durante el siglo XV Valladolid actuó como verdadero centro neurálgico de la vida política mientras que Medina del Campo, gracias a sus famosas ferias, fue el principal centro financiero de la Corona de Castilla, aunque no sea nada desdeñable el desarrollo económico alcanzado por Palencia en la décimoquinta centuria, principalmente en lo concerniente a la actividad comercial y artesanal[68].

[64] FUENTE PÉREZ, M. J., *La ciudad de Palencia en el siglo XV...*, pp. 517-522.
[65] MARTÍN CEA, J. C., "Poderes públicos y sociabilidad local...", p. 307.
[66] BENAVIDES, A., *Memorias del rey D. Fernando* IV, Vol. II, p. 150.
[67] GONZÁLEZ MÍNGUEZ, C., "Los tejedores de Palencia durante la Edad Media", pp. 105-107.
[68] CARANDE, R., "El obispo, el concejo y los regidores de Palencia...", p. 90.

En los últimos siglos medievales la Corona de Castilla careció de una verdadera capital política, aunque parece indudable que algunas trataron de ejercer una cierta vocación capitalina, como sucedió con Burgos, Toledo, Madrid y, sobre todo, Valladolid, que en el siglo XV se convirtió en sede permanente de la Audiencia y de la Casa de las Cuentas y es el lugar donde con más frecuencia se reunieron las Cortes[69]. De alguna forma, cuando en 1422 Juan II concedió a Valladolid el título de "*muy noble villa*" vino a reconocer tácitamente esa condición capitalina[70].

En la segunda mitad del siglo XIII y primeros años del XIV Palencia en alguna medida pudo jugar también un cierto papel capitalino, a tenor de las veces que la misma fue escenario de reuniones de Cortes, que congregaron en ella a lo más granado de la nobleza y del clero castellanos, así como a los correspondientes representantes concejiles, y que darían a la ciudad un notable brillo cortesano . El itinerario de Alfonso X registra la presencia del monarca en Palencia entre el 2 de mayo y el 22 de junio de 1255[72]. Durante esos días reunió en la ciudad su corte o Curia y fue aprobado el texto del Espéculo[73]. Tal vez, no se trató de una reunión de Cortes propiamente dicha, pero no se puede dudar del carácter solemne que tuvo la asamblea palentina.

---

[69] TORRES SANZ, D., *La administración central castellana en la Baja Edad Media*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1982, p. 47.

[70] "*A lo que me pedistes por mercet diziendo que por quanto la mi villa de Valladolid es la más notable villa de mis rregnos e avn delos rregnos comarcanos, que me suplicauades que por la más ennoblecer, e por los muchos e buenos e leales seruicios que los vezinos e moradores dela dicha villa fizieron alos rreyes antecesores e fazen ami de cada día, e por les fazer mercet, que mandase quela dicha villa se llamasse de aquí adelante la muy noble villa de Valladolid, e que yo la mandase llamar así por mis cartas. Aesto vos rrespondo que es mi mercet, e mando que se llame e sea llamada de aquí adelante la noble villa de Vallaodlid*". *Cortes de los antiguos reinos de León y de Castilla*, publicadas por la Real Academia de la Historia, Madrid, 1861-1882, Vol. III, Cortes de Ocaña, p. 50.

[71] Remito para los detalles a mi trabajo "Presencia de Palencia en las Cortes Medievales", *Actas del II Congreso de Historia de Palencia*, Vol. II, pp.377-398.

[72] BALLESTEROS BERETTA, A., *El itinerario de Alfonso el Sabio*, I: 1252-1259, Madrid, 1935, pp. 113-120.

[73] "*Otrosí tiene el rey por bien que los que sellan las cartas en la chancellería que non tomen por ellas más delo que dize enel so libro que fue fecho por corte en Palencia en el anno que casó don Doarte*". *Cortes*..., Vol. I, Cortes de Zamora de 1274, p. 93. Sobre la fecha de redacción del Espéculo puede verse MARTÍNEZ DÍEZ, G., *Leyes de Alfonso X. I. Espéculo. Edición y análisis crítico*, Avila, Fundación Sánchez-Albornoz, 1985, pp. 24-28, y J. F. O'CALLAGHAN, "Sobre la promulgación del Espéculo y del Fuero Real", *Estudios en Homenaje a Don Claudio Sánchez-Albornoz en sus 90 años. Anexos de Cuadernos de Historia de España*, Vol. III (1985), pp. 167-179.

Durante la revuelta del infante don Sancho contra su padre Alfonso X, el primero convocó en Palencia para el 1 de noviembre de 1283 una reunión de la hermandad, tratando de buscar una solución al conflicto que les enfrentada por el trono castellano. Unos días antes, el 16 de octubre, el infante escribió al cabildo de León para que enviara dos representantes y con "*todosllos otros dela tierra que ffuessen ayuntados en Palencia, el día de todos los ssantos, primero que uiene, para catar en qual guisa sea el Rey guardado el ssu derecho, et a mi el mío, assí commo me lo prometesses, et a uos et a todosllos dela tierra, todos uestros ffueros guardados cada uno en su derecho assí commo uos lo yo prometí, en guisa que todos sean guardados et siguros, cada uno en su estado*"[74]. Para Antonio Ballesteros esta reunión de 1283 fue "*una especie de Cortes*"[75]. Tampoco para Evelyn S. Procter se trató de unas verdaderas Cortes, aunque siguieran claramente su modelo[76]. Para otros autores, por el contrario, como es el caso de Carlos de Ayala y Francisco Javier Villalba, teniendo en cuenta que el infante actuaba como "*legítimo gobernador del Reino, y en cuanto tal, investido de las mismas prerrogativas que si ya hubiese asumido la plena responsabilidad regia*", se trata de unas verdaderas Cortes, a pesar de la forma irregular de su convocatoria[77].

En 1286 Sancho IV, ya rey, volvió a reunir Cortes en Palencia. Las sesiones finalizaron el 20 de diciembre, cuando fue expedido el ordenamiento correspondiente. A la reunión sólo acudieron los "*omes buenos...de las villas de Castiella e de León e de Extremadura*"[78], y no consta la presencia de nobles y eclesiásticos. Estas ausencias sirvieron en su día a Manuel Colmeiro para calificar a estas Cortes de simple Ayuntamiento, pero sí son consideradas como verdaderas Cortes por algunas investigadoras como Mercedes Gaibrois[79] y Evelyn S. Procter[80]. Hay que señalar, no obstante, que no están nada claras las

---

[74] BALLESTEROS BERETTA, A., *Alfonso X el Sabio*, Barcelona, Ediciones El Albir, 1984, 2ª ed., pp. 1039-1040.

[75] *Ibídem*, p. 1040.

[76] PROCTER, E. S., *Curia y Cortes en Castilla y León*, 1072-1295, Madrid, Cátedra, 1988, p. 166.

[77] AYALA MARTÍNEZ, C. DE y VILLALBA RUIZ DE TOLEDO, F. J., "Las Cortes bajo el reinado de Alfonso X", *Las Cortes de Castilla y León. 1188-1988. Actas de la Tercera Etapa del Congreso Científico sobre la Historia de las Cortes de Castilla y León*, Valladolid, Cortes de Castilla y León, 1990, Vol. I, p. 251.

[78] *Cortes...*, Vol. I, Cortes de Palencia de 1286, p. 99.

[79] GAIBROIS, M., *Historia del reinado de Sancho IV de Castilla*, Madrid, 1922, Vol. I, pp. 126-127.

[80] PROCTER, E. S., *Curia y Cortes...*, p. 164.

diferencias entre Cortes y Ayuntamiento y que a veces, especialmente en el siglo XV, ambos nombres se utilizan como términos intercambiables[81].

Las dos reuniones de Cortes que tuvieron por escenario Palencia durante el reinado de Sancho IV acreditan el protagonismo de la ciudad a fines del siglo XIII. Tampoco hay que olvidar que, coincidiendo con buena parte de su reinado, la iglesia palentina estuvo regida por el poderoso obispo don Juan Alfonso (1274-1293), canciller de Sancho IV y su cuñado, pues era hermano de María de Molina, mujer de Sancho IV[82]. La perfecta sintonía del monarca con el prelado redundó en significativos recortes de la autonomía del concejo palentino en beneficio del señorío episcopal[83].

Durante la mayor parte del reinado de Fernando IV (1295-1312), el territorio palentino mantuvo un indiscutible protagonismo político y militar. La guerra civil que ocupó algo más de la primera mitad del reinado constituyó un acontecimiento de gran envergadura, y no podemos dejar de reseñar que muchos de los acontecimiento bélicos más significativos de dicha guerra tuvieron como escenario Palencia, Palenzuela, Paredes de Nava, Dueñas, Tariego, Astudillo, Ampudia y otras muchas localidades, algunas de las cuales fueron también escenario de importantes negociaciones políticas entre el monarca y la nobleza, como sucedió con Grijota, Villamuriel de Cerrato o la misma Palencia[84].

De la mayor importancia fue un Ayuntamiento que tuvo lugar en Palencia a finales de enero de 1296, que Francisco Simón y Nieto no dudó en calificar de verdaderas Cortes[85], aunque no fueran tales pues una reunión de Cortes sólo podía ser convocada por el rey legítimo o por los tutores o regentes en su nombre, circunstancias que no concurrían en el infante don Juan, convocante de la reunión de Palencia, por más que se hubiese autoproclamado rey de León, de Galicia y de Sevilla[86]. La reina María de Molina no pudo anular la

---

[81] GAUTIER DALCHE, J., "L'organisation des Cortes de Castille et Leon", *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media. Actas de la Primera Etapa del Congreso Científico sobre la Historia de las Cortes de Castilla y León*, Valladolid, Cortes de Castilla y León, 1988, Vol. I, pp. 269-273.

[82] FERNÁNDEZ DE MADRID, A., *Silva Palentina*, pp. 193-202, y RIVERA, J. F., "Notas sobre el episcopado palentino en los siglos XIII y XIV", *Anuario de Estudios Medievales*, 9 (1974-1979), pp. 414-415.

[83] NIETO SORIA, J. M., "La relación de poderes...", pp. 626-630.

[84] Para más detalles remito a GONZÁLEZ MÍNGUEZ, C., *Fernando IV de Castilla (1295-1312)...., passim*.

[85] SIMÓN Y NIETO, F., *Una página del reinado de Fernando IV*, Valladollid, 1912, pp. 18-21.

[86] GONZÁLEZ MÍNGUEZ, C., *Fernando IV de Castilla (1295-1312)....*, p. 44.

convocatoria, pero al menos intentó que las ciudades y villas nombraran como procuradores a personas leales a la causa fernandina[87]. En realidad la reunión de Palencia, que tuvo lugar en el convento de San Pablo, lo fue fundamentalmente de los representantes de la Hermandad general de los concejos de Castilla, cuyo peso político en estos momentos es muy evidente y que se posicionó claramente en favor de Fernando IV[88]. El comportamiento en este sentido del concejo palentino fue verdaderamente ejemplar, como fue reconocido por el propio monarca en 1300 al concederle por ello una amplia exención fiscal[89].

Aunque no se trate de Cortes, no se puede dejar de destacar que algunos lugares próximos a Palencia y la misma capital fueron escenario de importantes reuniones nobiliarias que determinaron de forma destacada la acción de gobierno de Fernando IV, que no tuvo más remedio que plegarse a las demandas de la nobleza. La primera de ellas tuvo lugar en Grijota, en marzo de 1308, donde la nobleza obligó al monarca a hacer una renovación total de sus oficiales y privados y a sustituirles por los candidatos propuestos por los nobles[90]. El principal beneficiado por los cambios fue el infante don Juan, cuya situación se haría aún más sólida tras las negociaciones que mantuvo con Fernando IV en Villamuriel de Cerrato, en marzo de 1311[91]. Unos meses más tarde, el 28 de octubre de ese año, Fernando IV tuvo que ceder en Palencia a las presiones de la nobleza, que incluso se había planteado con el mayor sigilo la posibilidad de

---

[87] "*E la noble reina doña María... envió ende apercibir a los omes en cada lugar, e envióles decir que guisasen en commo los que oviesen de enviar a este ayuntamiento de Palencia que fuesen aquellos omes de quien ella fiaba, e enviábalos luego nombrar por su nombre*". "Crónica de Fernando IV". *Crónicas de los reyes de Castilla,* Madrid, Ediciones Atlas, 1953, t. LXVI, p. 97.

[88] GONZÁLEZ MÍNGUEZ, C., "Presencia de Palencia...", pp. 386-388.

[89] La concesión se hizo atendiendo a los "*muchos buenos seruicios que nos ficieron e nos facen sennaladamente porque muy bien e muy conplidamente tovieron la nuestra carrera e guardaron el nuestro sennorío e la villa de Palencia para nuestro seruicio en el tiempo quel infante don Juan, e don Alfonso e don Ferrando, fijos del infante don Ferrando, e el poder del rey de Aragón e los otros que eran con ellos a nuestro deservicio, tomaron voz contra nos por nos desheredar conmo non debían e llegaron y a Palencia por muchas vegadas, e los conbatieron e los mataron los parientes e los vecinos en nuestro servicio, e les quemaron los panes e cortaron las viñas e las huertas e derribaron los molinos e las aceñas e les astragaron todo lo que les fallaron e les robaron los ganados que avían e rescibieron grandes daños e robos e prisiones e vendimiento de sus bienes e muerte de sus vecinos e parientes, e en otras muchas cosas de los de Dueñas e Fuenpudia e de Paredes e de Palençuela e de Reviella e de Padiella e de Monzón e de Calabazanos e de Beçerril e de Tariego e de Magaz, que eran a nuestro deservicio*". Archivo Municipal de Palencia, Pergaminos/15. Pub. FERNÁNDEZ DEL PULGAR, P., *Historia secular...*, Vol. II, Libro III, pp. 335-337.

[90] GONZÁLEZ MÍNGUEZ, C., *Fernando IV de Castilla (1295-1312)....*, pp. 254-261.

[91] *Ibídem*, pp. 307-308.

sustituir a Fernando IV por su hermano, el infante don Pedro. El monarca no tuvo más remedio que hacer una nueva sustitución de sus consejeros, comprometiéndose a guardar a los nobles, obispos y hombres buenos de las villas sus fueros y derechos, a *"no ser contra ellos nin contra parte dellos en ningún tiempo"* y a mantenerles las *"heredades e las tierras e las contías de los dineros"* que de él hubiesen recibido[92]. Los nobles, una vez más, se habían impuesto a Fernando IV, asegurándose el control del poder y obteniendo nuevos cargos, posesiones y rentas. Fue el tributo que el monarca hubo de pagar para asegurar la paz interior, imprescindible para hacer la guerra contra los moros, tarea que de forma casi obsesiva estará presente en la mente de Fernando IV en las postrimerías de su reinado.

Durante la minoría de Alfonso XI, hijo y sucesor de Fernando IV, las Cortes se reunieron dos veces en territorio palentino, una en 1313 en la propia capital y otra cuatro años más tarde en Carrión de los Condes. Alfonso XI al iniciar su reinado contaba con poco más de un año de edad, por lo que era imprescindible organizar la tutoría. Inmediatamente se constituyeron dos facciones nobiliarias, una encabezada por la reina María de Molina y por su hijo el infante don Pedro, y otra por el infante don Juan, que tratan de hacerse con la tutoría y custodia del pequeño rey. La cuestión trató de resolverse a través de las Cortes, que fueron convocadas en Palencia, para abril de 1313, y en las que se elegiría a los tutores. Unos días antes la ciudad se vio sorprendida por la presencia de una fuerza militar impresionante aportada por ambas facciones, en torno a los 12.000 combatientes, que se instalaron en el arrabal de La Puebla y en el barrio de la Morería, cercano a la iglesia de San Miguel[93].

Pero no sólo la nobleza estaba dividida, también los procuradores concejiles, por lo que las reuniones de Cortes tuvieron dos escenarios distintos, con

---

[92] BENAVIDES, A., *Memorias del rey D. Fernando IV,* Vol. II, pp. 822-823.

[93] "*...et venieron y posar el Infante Don Joan, et el infante Don Felipe, et Don Joan Núñez, et Don Fernando, et Don Alfonso, et Don Pero Ponce; et estos que metiesen consigo por caballeros et oficiales mill et trecientos, et non más; et otrosí el Infante Don Pedro, et Don Alfonso, su tío, con todos los otros omes que eran con él, que metiesen consigo por caballeros et oficiales otros mill et trecientos, et non más. Et el Infante Don Joan posó con todos los suyos en la moería, et el Infante Don Pedro posó con todos los suyos en el arrabal. Et entró el Infante Don Joan, et non tovo el pleyto, et metió y todos los caballeros suyos et de los otros que iban con él, en guisa que fueron todos los que y metió bien quatro mill hombres. Et desque el Infante Don Pedro sopo esto, metió todos los caballeros que iban con él, et bien cinco mill omes de pié; pero Don Joan Alfonso non quiso entrar, et tornose a una aldea do posaba, a quatro leguas dende*". "Crónica de Alfonso XI", *Crónicas de los Reyes de Castilla*, Madrid, Ediciones Atlas, 1953, Vol. I, pp. 175-176.

su propio ordenamiento[94]. Los nobles, obispos y procuradores concejiles partidarios del infante don Juan se reunieron en el convento de San Pablo, donde le proclamaron tutor. De la guarda y crianza del rey se encargaría su madre, la reina Constanza[95]. Por el contrario, quienes seguían a la reina María de Molina y al infante don Pedro se reunieron en el convento de San Francisco y ellos fueron los elegidos como tutores[96]. En esta ocasión las Cortes, más que contribuir a resolver el problema de la tutoría, lo que hicieron fue abrir la puerta a una guerra civil, que en vano trató de evitar María de Molina.

Durante varios meses estuvieron reunidas las Cortes en Carrión de los Condes, cuyo ordenamiento está fechado el 28 de marzo de 1317[97]. En el transcurso de las mismas el infante don Juan pretendió ser elegido como único tutor, cosa que no consiguió, y se hizo por vez primera un examen detallado de la situación de la hacienda real, comprobándose la existencia de un enorme déficit[98]. Pero acaso sea más interesante destacar que las Cortes en esta ocasión se limitaron a aprobar el cuaderno de peticiones que con anterioridad había elaborado la Hermandad general de los concejos en las reuniones que había tenido previamente en Cuéllar y en Carrión de los Condes[99], lo que da a estas Cortes un cierto aire revolucionario al tiempo que se constata la fuerza que tiene en estos momentos la Hermandad general.

La reunión de Cortes de Carrión de los Condes de 1317 vino a cerrar para Palencia un importante ciclo histórico, abierto desde los años de la revuelta del infante don Sancho, son los años de la transición del siglo XIII al XIV en los que se produjo un decisivo cambio de tendencia que inicia el camino hacia la crisis bajomedieval, pero que porporcionaron al territorio palentino un protagonismo político y militar como acaso no haya tenido nunca, y a la ciudad un cierto aire capitalino aunque fuera más bien efímero.

---

[94] "*Et los Perlados et Procuradores de los Concejos que fincaron en la ciubdat ficiéronse todos dos partes, et los unos de la parte de la Reyna et del Infante don Pedro ayuntáronse en Sant Francisco et los del Infante don Joan ayuntáronse en Sanct Pablo*". *Ibídem*, p. 176.

[95] *Cortes...*, Vol. I, Cortes de Palencia de 1313, pp. 222-223.

[96] "Crónica de Alfonso XI", p. 176.

[97] *Cortes...*, Vol. I, Cortes de Carrión de los Condes de 1317, p. 329.

[98] "Crónica de Alfonso XI", pp. 180-181.

[99] "*...e seyendo y ayuntados rricos ommes e caualleros e escuderos fijos dalgo e caualleros e ommes buenos procuradores delas çibdades e delas uillas delos rregnos del dicho sennor que son en la hermandat mostráronnos vn quaderno de muchas cossas que ellos auyan fecho enlos ayuntamientos quela hermandat auyan ffecho en Cuéllar e aquí en Carrión que eran a grant seruiçio de Dios e del Rey e nuestro e a prod de toda la tierra*". *Cortes...*, Vol. I, Cortes de Carrión de los Condes de 1317, p. 300.

A partir del triunfo de Enrique II de Trastámara y hasta el inicio del reinado de los Reyes Católicos, es decir, entre 1369 y 1474, las Cortes se reunieron con bastante regularidad pero sólo en dos ocasiones se reunieron ya en Palencia, en 1388[100] y en 1425, y otra vez en Palenzuela, en 1431. Estos datos contrastan con las trece reuniones que tuvieron lugar en Valladolid, las diez de Burgos, las diez de Segovia o las siete de Madrid. El protagonismo vallisoletano, especialmente en el siglo XV, se refuerza aún más si tenemos en cuenta que en su actual territorio provincial se dieron otras reuniones de Cortes, cuatro en Medina del Campo, dos en Tordesillas, dos en Olmedo y una en Cabezón[101]. En la práctica, durante la décimoquinta centuria Valladolid llegó a funcionar como verdadera "*capital del reino*"[102]. Por el contrario Palencia, al menos desde el punto de vista del prestigio político, nos brinda en el mismo tiempo una cierta imagen decadente, llegando incluso a perder el voto en Cortes y toda representación del concejo o del obispo en las mismas[103].

No es extraño que los intinerarios reales registren de vez en cuando la presencia de los reyes en Palencia. Pero no hay que engañarse. El tren de la capitalidad de Castilla es evidente que pasó durante un cierto tiempo por Palencia, pero no se detuvo, y, en consecuencia, el sueño de ser la ciudad del Carrión capital de Castilla se desvaneció para siempre. Todavía podemos añadir una pincelada más al cuadro de una suave nostalgia. Me refiero a un momento de gran trascendencia política y brillo cortesano como fue el otoño de 1388, cuando se reunieron Cortes en Palencia, que coincidieron con un acontecimiento singular, la boda del infante don Enrique, hijo y heredero de Juan I, con la princesa Catalina de Lancaster, nieta de Pedro I, que tuvo lugar en la Catedral, en torno al 17 de setiembre. El cronista Pedro López de Ayala no escatima elogios para Palencia en esta ocasión memorable y dice de ella que es "*cibdad grande e muy abastada de viandas*" y que con motivo de las bodas reales "*fueron fechas muy grandes alegrías e muy grandes fiestas e muchos torneos e justas*"[104]. Acaso este brillante y sonado acontecimiento, definitivamente, fue para Palencia el último destello de su fugaz estrella capitalina.

---

[100] SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., "Las Cortes de Palencia de 1388", *Actas del II Congreso de Historia de Palencia. II. Fuentes documentales y Edad Media*, Palencia, Diputación Provincial, 1990, pp. 349-358.

[101] GONZÁLEZ MÍNGUEZ, C., "Presencia de Palencia...", pp. 390-393.

[102] RUCQUOI, A., *Valladolid en la Edad Media*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1987, Vol. II, , p. 21 y ss.

[103] GONZÁLEZ MÍNGUEZ, C., "Presencia de Palencia...", pp. 393-398.

[104] "Crónica de Juan I", *Crónicas de los Reyes de Castilla*, Madrid, Ediciones Atlas, 1953, Vol. II, pp. 120-121.

El otoño caliente de 1927: Los pueblos contra la capital

Gerardo León Palenzuela

Los hechos que a continuación vamos a narrar se enmarcan en el periodo histórico de la Dictadura de Primo de Rivera[1], 1923-1930, en los avatares ocurridos en Palencia[2] con motivo de la elección de representantes para la Asamblea Nacional Consultiva, celebrada el 2 de octubre de 1927.

La mayor parte de las informaciones han sido extraídas del Archivo Cortes Villasana (ACV) al ser su titular protagonista de un aspecto de la elección, motivo que nos obliga a hacer un breve recorrido biográfico del personaje.

Ricardo Cortes Villasana nació en Madrid en 1890, en una familia humilde. En esa Villa conoció en 1905 a una tía lejana suya, Doña Catalina Martín García, rica viuda saldañesa que ese mismo año le declaró heredero universal de sus bienes, pasando a procurarle una esmerada formación a la sombra de la Compañía de Jesús, pues no en balde era prima carnal del P. Luis Martín S.J., 1846-1906, 24° general de la misma desde 1892 hasta su muerte. A la sombra de los jesuitas Ricardo Cortes completó su formación académica, pasando por el Colegio San José de Valladolid primero y el Colegio de Estudios Superiores de Deusto después, donde se licenció en Derecho en 1913.

Al año siguiente, ya en Saldaña, dio sus primeros pasos en política al apoyar la candidatura del conservador datista Mariano Osorio Arévalo, Marqués de Valdavia, circunstancia que debió sopesar pues a pesar de su juventud, Cortes ya era un conocido seguidor del descabalgado líder natural del conservadurismo español, Antonio Maura, por lo que en esta decisión del saldañés

---

[1] Siguen siendo imprescindibles: BEN AMI, S., *La Dictadura de Primo de Rivera, 1923 - 1930.* Barcelona, Planeta, 1983. GONZÁLEZ CALBET M., *La Dictadura de Primo de Rivera. El directorio militar.* Madrid. Revista de Occidente, 1987. GÓMEZ NAVARRO, J., *El régimen de Primo de Rivera.* Madrid, Cátedra, 1991.

[2] Para seguir el periodo dictatorial en Palencia es de obligada consulta las obras de Palomares Ibáñez, JMª., "La dictadura de Primo de Rivera en Palencia", en *II Congreso de Historia de Palencia.* Diputación Provincial. Palencia, 1990, pp. 543 - 604 y PELAZ LÓPEZ, JV., *Caciques, apóstoles y periodistas.* Universidad de Valladolid - Diputación Provincial de Palencia. Valladolid 2000.

debemos entrever una consecuencia de sus circunstancias personales y un compromiso anterior con Abilio Calderón. A partir de 1916 volvió a su verdadero campo, el maurista, derivando después hacia el Partido Social Popular de Osorio y Gallardo. Aunque no fue capaz de conseguir ninguna acta en las siguientes elecciones de la Restauración sí alcanzó gran prestigio en el campo del catolicismo social desde el Sindicato Católico Agrícola Vega de Saldaña[3] y la Federación Católico Agraria (F.C.A.), institución de la que era vicepresidente en 1923 y desde cuya tribuna actuó como anfitrión del propagandista Gil Robles en el famoso acto del Cinema España celebrado en Palencia el 10 de febrero de 1924, sesión que vio nacer en la capital del Carrión a la Unión Patriótica, (U.P.), el posterior partido oficial del régimen de Primo de Rivera. Por aquellas fechas Ricardo Cortes simultaneaba estas acciones de apoyo a la U.P. con la alcaldía de Saldaña.

Pasado el paréntesis dictatorial y después de aceptar la República[4] alcanzó el escaño del Congreso a bordo de la Unión Castellana Agraria, partido político creado junto a Juan Díaz Caneja, acta que repitió, ya en la CEDA, en las elecciones de noviembre de 1933 y las de febrero de 1936, las del Frente Popular. Partidario de una profunda reforma agraria que incluía expropiaciones fue especialmente fecunda su tarea junto al ministro de Agricultura Giménez Fernández, uno de los padres de la Democracia Cristiana en España. Sobrevenido el alzamiento militar de julio de 1936 viajó a Madrid donde fue detenido a mediados de agosto. Recluido en la cárcel de Porlier fue asesinado el 10 de noviembre de 1936.

La idea de la Asamblea Nacional fue una de las propuestas llevadas por el régimen primorriverista al plebiscito nacional de septiembre de 1926, siendo finalmente convocada el 13 de septiembre de 1927, al final de un año largo de forcejeos entre el dictador Primo de Rivera y el monarca Alfonso XIII. No fue un parlamento al modo y manera de los existentes en los regímenes liberales de la época, no, el rey no quería eso, sabedor que tal acción significaría la liquidación de la Constitución de 1876, temporalmente suspendida, y el alejamiento definitivo para su causa de un amplio sector de los políticos liberales, asentados en un compás de espera por cuanto entendían que la Dictadura debía ser algo transitorio. Primo de Rivera la quiso presentar como el organismo fundamental para propiciar la vuelta a una normalidad basada en unos supuestos distintos a los establecidos en el régimen de la Restauración, sin modificar la

[3] Cuya sede por esta época estaba en Quintanadiez de la Vega.

[4] ACV. L 86.49. 1 de junio de 1931. *Al cuerpo electoral. Los candidatos de Unión Castellana Agraria.*

legalidad constitucional vigente. Esta actitud del dictador era buena prueba de su difícil situación a la altura de 1926, pues no podía echar marcha atrás y dejar la situación en el estado de cosas anterior al 13 de septiembre de 1923 ni prolongar al infinito una actuación que él mismo había definido muchas veces como temporal. Después de un primer proyecto abortado por el rey, la convocatoria definitiva determinó una Asamblea sin funciones legislativas y soberanas, dedicada sólo a vigilar la actuación de la Administración y el Gobierno y redactar unas disposiciones preliminares que habrían de ser sometidas posteriormente a la aprobación de un futuro órgano sucesor, éste ya con disposiciones legislativas[5]. La Asamblea fue inaugurada el 12 de octubre, su sección primera recibió el encargo de elaborar un anteproyecto de Constitución cuyo resultado final fue un proyecto que liquidaba las viejas atribuciones de los parlamentos liberales incorporando a sus líneas las corrientes corporativistas en boga, a pesar de lo cual no satisfizo a casi nadie, ni al dictador[6].

Sin embargo, esta preocupación de Alfonso XIII por no alterar las bases establecidas en la Constitución de 1876 no fue entendida por la mayoría de los políticos dinásticos, que interpretaron la Asamblea como un paso más en el proceso de institucionalización de la Dictadura, lo que en principio se presentó como algo transitorio intentaba establecerse de modo permanente. Fue rechazada tanto por los antiguos políticos dinásticos como por los representantes designados de las izquierdas: el Partido Socialista y la UGT. Uno de los que abominó especialmente de esta institución fue José Sánchez Guerra, quien en un gesto de protesta y dignidad política se exilió en París. Este era el jefe del Partido Conservador y referente en esta época del político palentino Abilio Calderón y del saldañés Mariano Osorio Arévalo.

La convocatoria de la Asamblea dictaba que cada provincia española habría de enviar tres representantes de los siguientes estamentos: de la provincia, de los municipios y de la U.P. provincial. A ellos habrían de unirse otros en representación de "la cultura, la producción, el trabajo y demás actividades

---

[5] TUSELL, J, QUEIPO DE LLANO, G., *Alfonso XIII. El rey polémico*, pp. 526-563. Taurus. Madrid 2001.

[6] Para los aspectos constitucionales de la Dictadura véase a Mariano García Canales, *El Problema Constitucional en la Dictadura de Primo de Rivera*, Madrid, 1980. Gonzalo Alvarez Chillida, "El Fracaso de un proyecto autoritario: el debate constitucional en la Asamblea Nacional de Primo de Rivera", en *Revista de Estudios Políticos*, Nº 93, julio - septiembre de 1996, pp. 359 y ss. Ernesto Portuondo, "La Asamblea Nacional Consultiva: poder económico y poder político", en *Estudios de Historia Social,* Nº 14, julio - septiembre de 1980, pp 157 y ss.

de la vida nacional", estos últimos elegidos por el gobierno[7]. De esta forma, Palencia pudo contar al final con cinco asambleístas formados por los tres que reglamentariamente le correspondían: José Ordóñez Pascual[8] por los órganos provinciales de la U.P, Severino Rodríguez Salcedo, alcalde de Palencia, en representación de los municipios, y Buenaventura Benito por la Diputación, más Antonio Monedero, en calidad de dirigente de la Liga Nacional de Campesinos y Juan Bautista Guerra, secretario de la Asamblea Nacional[9]. Fue una elección restringida pues los electores llamados a ejercer el sufragio fueron los comisionados de los Ayuntamientos y las uniones patrióticas locales.

Pero dejemos ahí los aspectos institucionales de la Asamblea para centrarnos en la información que depara el ACV acerca de algunos aspectos poco conocidos de esta elección, y más concretamente la dura disputa producida en torno a la plaza de los municipios palentinos, la única que se quedó sin candidato oficial y por la que chocaron Ricardo Cortes, que se alzó con el apoyo de los pueblos del centro provincial, y Severino Rodríguez Salcedo, el candidato oficial apoyado por la U.P., que contó además con el aval de los compromisarios del Norte y Sur. La lucha, que el grupo de Ricardo Cortes presentó como una pugna entre los pueblos y la capital, escondía también un aspecto subyacente mucho más interesante para el historiador: el enfrentamiento entre la Federación Católico Agraria y la Unión Patriótica palentina, ya que los principales valedores del saldañés fueron algunos de los más destacados miembros del Consejo Directivo de la Federación. El problema queda enmarcado perfectamente en la evolución de las relaciones que a nivel general fue manteniendo el catolicismo social con la Dictadura, que, como es sabido, fueron cambiando desde la general benevolencia hasta el recelo causado en algunos medios clericales por el progresivo protagonismo alcanzado por la U.P. Otras medidas como la entrada de los socialistas en los Comités Paritarios creados por el Ministerio de Trabajo en 1926 no fueron aceptados por la prensa y sindicatos católicos[10].

Ricardo Cortes decidió presentarse a esta elección, parece que aconsejado por algunas personas con suficiente capacidad para convencerle, tal es la impresión que nos causa una carta que su cuñado Gerardo Alvarez de Miranda

---

[7] MALERBE, P. "La Dictadura", en *Historia de España de Manuel Tuñón de Lara*, pp. 79-80. Barcelona, 1981.

[8] Era Presidente de la U.P. y la Diputación Provincial.

[9] PALOMARES IBÁÑEZ, JMª., *La dictadura*, *op.cit*, p. 577.

[10] PERFECTO GARCÍA, MA. *Corporativismo y catolicismo social en la Dictadura de Primo de Rivera*, en "Studia Histórica", vol II, 4, 1984, pp. 133-147.

escribió en respuesta a otra de Cortes en que éste, ya a toro pasado, le habría contado los pormenores de la lucha[11]:

> *(...)si no te hubiesen animado a que te presentases, nos hubiésemos quedado tan tranquilos; pero después de indicártelo, es una falta de seriedad que no tiene justificación. Quiera Dios haya preparado las cosas de ese modo para que así te convenga(...)*

La familia se convierte así en una interesante fuente para conocer algunas pormenoridades que de otra forma se nos escaparían, dado además el carácter reservado de Ricardo Cortes. Las cartas familiares son una de las pocas fuentes fiables que tenemos para conocer la opinión de nuestro protagonista en determinados puntos sobre los que con otras personas guarda reserva y confidencialidad. También de fuente familiar es la primera información que tenemos acerca del tema de la Asamblea Nacional, pues fue Mariano Osorio Arévalo, apartado de la política por su vinculación a Abilio Calderón y Sánchez Guerra, el primero en felicitarle y animarle a que se presentase, ya que, entendía, su etapa en el Ayuntamiento de Saldaña estaba más que cumplida. Osorio insistía a Cortes se mantuviese firme en su propósito ya que, al ser un cargo cuya elección no conllevaba gastos electorales, sería objeto de interés "de cualquier arribista de donde sea". El puesto, además, era bueno para el futuro de Saldaña[12]:

> *Bien sabes siempre se conceden más primacías al llano y es nuestro deber luchar para que esa parte de la provincia ocupe el puesto que la corresponde.*

En torno a Ricardo Cortes se unió un grupo de apoyo formado por hombres de la Federación y del sindicalismo católico agrario. En el centro, y como base de operaciones, Carrión de los Condes y su potente sindicato, incluso le pidieron se trasladase allí para preparar mejor la elección. En Carrión estaban Cristóbal Fuentes y Ambrosio Nevares, recién elegido presidente de la F.C.A. en la XV asamblea clausurada el 22 de septiembre. Hacia el Oeste, Paredes de Nava, con Alejandro Nágera recién terminado su mandato en la anterior, y hacia el SE, Astudillo, sede del Tesorero de la institución, Víctor Martínez Bustillo. A estas bases habría que añadir, hacia el Norte, la propia zona de Saldaña.

---

[11] ACV. L 36.4. 4 de octubre de 1927. Gerardo Alvarez de Miranda a Ricardo Cortes.
[12] ACV. L 24.13. 1 de septiembre de 1927. Mariano Osorio a Ricardo Cortes.

La implantación de estos sindicatos y su área de influencia venía a coincidir con los partidos judiciales de Carrión, Frechilla, Astudillo, y Saldaña. Las partes Norte y Sur de la provincia quedaban fuera, salvo casos puntuales, de las bases de apoyo a Ricardo Cortes.

Como dijimos antes, sólo pudieron votar unos comisionados elegidos por los Ayuntamientos y las uniones patrióticas locales, por lo que a primera vista podemos concluir que muy poco o nada pudo influir en ellos la F.C.A., sin embargo no podemos olvidar el extraordinario papel desempeñado por esta institución en la extensión de la U.P. por la provincia, ya que el equipo de propagandistas que asumió la tarea de extender el ideario upetista estuvo compuesto mayoritariamente por miembros de la Federación[13] y es de suponer que sus arengas encontrarían especial eco en aquellos lugares donde más implantados estaban los sindicatos, presumiendo que fueron las personas relacionadas con los mismos las que dieron un paso al frente para organizar la U.P. en sus respectivos lugares, dada la inicial resistencia a colaborar de los grupos relacionados con el régimen anterior. Por el contrario, y siguiendo esta hipótesis, poco pudieron hacer en aquellas zonas en que como el Norte provincial estaba escasamente implantado el sindicalismo católico agrario. Llegada esta situación, y con las dos instituciones enfrentadas, la geografía del apoyo a Ricardo Cortes puede ser un buen indicador del grado de implantación de la U.P. en la provincia de Palencia.

Hacia mediados de septiembre la campaña ya estaba insinuada, aunque en esos momentos la lucha sólo se planteó en los comités donde se discutía quien debía representar a los municipios: alguien de los pueblos o alguien de la capital, tal como recoge la carta que Ambrosio Nevares dirigió a Ricardo Cortes[14]:

> *Como te prometí, estuve ayer con Manuel Arija a ver a Viguri, le pareció muy razonable mi proposición y dijo que la defendería en el Comité. Además le satisfacía mucho que fueras tu el candidato de los ayuntamientos (...) Como no debemos consentir esa absorción de los de Palencia, si trataran de cometer el desafuero, habría que decidirse a dar la batalla con lealtad pero con energía, en la seguridad de ganarla. Aquí te ayudaremos todos.*

---

[13] Ver cuadro de propagandistas en PALOMARES IBÁÑEZ, J. Mª., *La dictadura, op. cit.* p. 568.
[14] ACV. L 36.6. 17 de septiembre de 1927. Ambrosio Nevares a Ricardo Cortes.

Sin embargo, poco o nada se ventiló en esas instancias y el fantasma de las dos candidaturas, la de Cortes y la de Severino Rodríguez Salcedo, empezó a empañar la supuesta armonía y ausencia de rivalidades a la antigua usanza con que el Directorio presentó esta elección. Por parte de la U.P. intentó mediar en el asunto Buenaventura Benito, candidato por la Diputación Provincial. Benito propuso dos vías de solución, pasando la primera de ellas por renunciar él al puesto que le correspondía y cederlo a uno de los dos contendientes, posibilidad que fue rechazada categóricamente por el de Saldaña[15]:

> *Estimado amigo y compañero; pensando en su propuesta, generosa propuesta, de renunciar a su puesto me entra el temor de si aún persistirá Ud. en ella (...) esa solución no arregla la fatal impresión que haría fueran Uds. tres los elegidos y como Ud. me ha oído para mi sería dar pie para que se pensara [que] la organización política nuestra no existe más que en el papel (...) y el porvenir y la expansión que si no viene de los pueblos de la capital no ha de venir (...) no puedo aceptar su solución, es más, aunque el Sr. Salcedo la aceptara yo no la aceptaría y retiraría mi nombre para que nadie pudiese sospechar de mi recto proceder, ni por mi causa se hiciera un grave daño a la causa.*

La segunda fue seguramente propuesta por Ricardo Cortes y consistía en revisar las condiciones en que el de la capital alcanzó la candidatura, ya que cuando fue elegido alcalde el 29 de marzo de 1927 para sustituir al conde de Castilfalé, no era concejal, sino elector con capacidad para el cargo[16]. A eso y a la anterior debe referirse Buenaventura Benito cuando el 29 de septiembre señalaba que[17]:

> *Mi propuesta personal para solucionar planteamiento dos candidaturas no ha sido viable, porque ni hablar de ello ha querido el Presidente de la Diputación, ni puede ser elegido -según el decreto- sino quien en la fecha de la convocatoria estuviese en posesión del cargo.*

---

[15] ACV. L 66.40. S/F. Borrador de carta de Ricardo Cortes a anónimo destinatario, seguramente Buenaventura Benito.

[16] PALOMARES IBÁÑEZ, J. Mª., *La dictadura, op. cit.* p. 593.

[17] ACV. L 66.24. 29 de septiembre de 1927. Buenaventura Benito a Ricardo Cortes.

Más aún, las palabras de Buenaventura Benito recogen la orientación que dio Cortes a la campaña en cuanto a la lucha pueblos - capital[18]:

> *(...) en la contienda presente no puede plantearse el problema de capital o pueblos, sino de representación municipal y provincial y quién debe representar a los municipios, si el de la capital o el de los pueblos (...)*

La indicación de Ricardo Cortes debió causar un problema de tipo jurídico que ni en Madrid supieron resolver, limitándose en esta instancia superior, según la carta de Benito a quien seguimos, a recalcar que no hubiese intervenciones al viejo estilo[19]:

> *De Madrid nada han dicho hasta la fecha, sino que se abstengan la jefatura provincial de UP y delegados de intervenir en la lucha electoral, dejando en libertad absoluta a los compromisarios electores.*

Sin embargo sí afloraron los viejos vicios, lo cual fue reconocido por la propia U.P. en una nota oficiosa que vio la luz en *El Día de Palencia* después de la elección, el 3 de octubre. En la misma aseguraba su neutralidad, aunque denunciaba, sin señalar a nadie, a quienes habían usado "artes a la antigua usanza"[20]:

> *La Unión Patriótica provincial (...) ha visto con desagrado que en algún aspecto de la lucha, se hayan usado o empleado medios y artes, que sino coaccionan y presionan la voluntad de los electores, tienden a la sugestión, desorientan la conciencia del elector y atentan en algún modo a su libertad e independencia.*

Esta nota no cayó en saco roto, pues Víctor Martínez Bustillo, el Tesorero de la Federación, se dio rápidamente por aludido, apuntando en su reacción el sentir de los derrotados[21]:

---

[18] *Ibidem.*

[19] *Ibidem.*

[20] ACV. L 36.7. El Día de Palencia. 3 de octubre de 1927. "Para la Asamblea Nacional. Elección de representantes". Nota oficiosa de la Unión Patriótica.

[21] ACV. L 36.8. 3 de octubre de 1927. Víctor Martínez Bustillo a Ricardo Cortes.

Te adjunto la nota de la U.P cuya publicación en El Día creo no será en contra de tu adversario a quien ha apoyado y por lo tanto supongo que las censuras se dirigirán contra nosotros no obstante haber sido los adversarios los merecedores de ellas.

Y nos falta saber la opinión del protagonista, en la carta anteriormente citada de su cuñado Gerardo Alvarez de Miranda encontramos una alusión interesante al gobernador[22]:

Ahora bien, si tu sabes que el gobernador ha intervenido directamente en contra tuya, le haría saber a Primo de Rivera tal parcialidad, aunque fuese por conducto del mismo Angel Herrera, para que aprendan a mantener la neutralidad que era obligada en una elección en la que todos los que tomaban parte eran igualmente afines a la política. El mismo motivo existe para que el Comité de U.P hubiese mantenido esa prudente inhibición siendo como erais los dos pertenecientes a ella y si ha hecho otra cosa el comité, tampoco le estaría mal que le diesen una lección, incluso presentando tu la dimisión del cargo que ocupas en el comité, si ocupas alguno, por entender, que al oponerse a tu designación, han demostrado que no te consideran digno de continuar en dicho cargo.

La estrategia de Cortes y su grupo, el banderín con el que se presentó, versó en torno a la lucha capital - pueblos, lo cual podía esconder dos quejas hacia el sistema imperante: por un lado podemos estar ante la resurrección de la vieja queja del sindicalismo católico agrario frente a los políticos liberales[23], quienes sólo se dejaban ver por los pueblos en los momentos de lucha electoral; por otro, no descartamos algún tipo de crítica velada hacia el sistema asfixiante y opresivo impuesto por los gobernadores civiles y delegados gubernativos a los ayuntamientos, una de las causas del fracaso de la pretendida autonomía que el Estatuto Municipal de Calvo Sotelo diseñaba para estas instituciones. Estos principios pueden encerrarse en la carta de presentación, o manifiesto, que el grupo de Cortes dirigió a los compromisarios encargados de efec-

[22] ACV. L 36.4. 4 de octubre de 1927. Gerardo Alvarez de Miranda a Ricardo Cortes.

[23] Ese era el sentir de muchos labradores cuando llegaba la época electoral, según Manuel Revuelta en la charla pronunciada el 8 de mayo durante el IV Ciclo de Conferencias de la I.T.T.M. Los orígenes del sindicalismo católico agrario en Palencia

tuar la votación; estaba firmada por el alcalde de Carrión de los Condes y el primer teniente de alcalde del Ayuntamiento de Saldaña. Hay dos detalles más que no deben escaparse: incidía en el carácter capitalino de los tres candidatos, no sólo en el de Severino Rodríguez Salcedo y, lo más importante, no hacía prácticamente referencias a la U.P., ya que no se la cita más que en un breve apartado dedicado a su presidente José Ordóñez[24]:

> *Una absurda política de centralización en todos los sentidos ha sido la que hasta el presente ha imperado: parece ser que se quiere continuar con el mismo sistema y a ello nos oponemos y procuraremos destruirlo. El tener arraigo en la provincia, el haber trabajado años y años por su prosperidad, el haberse interesado continuamente por ella, nada vale si no se es de la capital: nada quede de los pueblos sino sus electores, pero no para ser elegidos.*

Con inmensa suerte, el Archivo Cortes conservó la carta de presentación que con fecha 27 de septiembre escribió Severino Rodríguez Salcedo a los compromisarios municipales, en la que además de hacer la consabida ostentación de su pedigrí municipal, recalcaba sus lazos con la U.P. y el régimen de Primo de Rivera, justo lo que echamos de menos en la carta del grupo de Ricardo Cortes[25]:

> *Por lo demás creo innecesario advertir mi compenetración con el programa de Unión Patriótica. Habiendo figurado, desde la fundación de este nuevo partido, en su Junta Provincial, en todo momento he estado, sin vacilaciones ni titubeos, al lado de la política salvadora que representa el ilustre General Primo de Rivera.*

Otro detalle que encierra la carta de Rodríguez Salcedo es que fue presentado por los compromisarios de Dueñas, Baltanás, y Cervera de Pisuerga: el Sur y Norte provincial, áreas ajenas a la influencia del sindicalismo católico agrario por distintos motivos. Ya señaló Josefina Cuesta Bustillo[26] que en el Norte quedó un tanto difusa la fundación de sindicatos católico agrarios debido

---

[24] ACV. L 66.24. S/F. A los Sres. Compromisarios de los pueblos de la provincia de Palencia.
[25] ACV. L 45.15. 27 de septiembre de 1927. Severino Rodríguez Salcedo.
[26] CUESTA BUSTILLO, J., *Sindicalismo católico agrario en España (1917-1919)*, Narcea, Madrid 1978, p. 71.

mayormente al peso de actividades como la minería. El caso del Sur fue distinto, pues a pesar de ser un foco sindicalista, valga el caso de Dueñas con Antonio Monedero al frente, su cercanía a la capital pudo favorecer una mayor influencia de la U.P. En este sentido conviene tener en cuenta que el primer mitin que celebraron los propagandistas para extender la U.P. por la provincia fue en Baltanás el 23 de marzo de 1924, acto que según El Día puso al Valle del Cerrato a la cabeza del movimiento[27].

El centro de operaciones del grupo de la Federación fue Carrión de los Condes, de aquí partieron, como vimos, las iniciativas de Ambrosio Nevares, la carta de presentación, y los movimientos de Cristóbal Fuentes, gracias al cual sabemos que Ricardo Cortes también estuvo en Cervera intentando sumar los apoyos de esta zona. Fuentes diseñó un pequeño y urgente plan de campaña consistente en[28]:

> *(...) te quedan tres días y tienes que aprovecharlos; como las visitas ahora son imposibles y además inútiles no hay mas remedio que: 1º escribir a personas de influencia en los pueblos para que hagan cuanto puedan y que estén a ser posible el sábado en Palencia para ahí ver a los compromisarios conocidos y hablarles en tu favor. 2º Organizar muy bien la propaganda escrita; manifiesto que ya a los pueblos va a llegar tarde y que por si a alguno o muchos no llega debe repartirse con profusión en Palencia desde el sábado. Además imprimir unas hojas que deben ser repartidas a la llegada de trenes, autos, etc. fondas, cafés y en la calle. 3º Solicitar, por si lo concediera, permiso del gobernador para celebrar el sábado un mitin en Palencia. Para llevar a cabo todo esto creo debes dejar Saldaña donde todo está hecho y pasar estos días entre Palencia y Carrión donde todos juntos podíamos llevar a cabo este plan con las correcciones que la realidad nos aconsejara. (...) a Arturo Redondo le veré mañana y creo seria conveniente fueras tú conmigo. No pierdas un momento que no está la masa para abandonarla.*

No sabemos en qué grado siguió Ricardo Cortes las indicaciones de Cristóbal Fuentes, lo cierto es que el 27 de septiembre, en el reverso del borrador de la carta a Buenaventura Benito, redactó otro borrador dirigido a las per-

---

[27] PALOMARES IBÁÑEZ, J. Mª., *La dictadura, op. cit.* p 570.

[28] ACV. L 24.12. Circa 28 de septiembre de 1927. Cristóbal Fuentes a Ricardo Cortes.

sonas de influencia de cada localidad en el que seguía insistiendo la injusticia que a su juicio suponía que los tres puestos destinados a Palencia en la Asamblea Nacional se reservasen para personas residentes en la capital, y que por lo menos uno tenía que ser para "un pueblo de los cerca de 400 que formamos la provincia y no recayeran todos en la capital". Ricardo Cortes, sin discutir los méritos de los tres candidatos, expuso que estos no representaban los intereses de toda la provincia[29]:

> *"no habría entre los tres elegidos quien conviviera la vida de los vecinos de sus pueblos, que somos la inmensa mayoría. ¡Tan poco representamos! ¡Nada necesitan los pueblos! ¿No habría llegado el momento, en estas circunstancias mejor que nunca, de, no como premio, sino como estímulo, como reconocimiento ciudadano a los más pobres y más alejados, de que se llame y se asegure la representación de los que vivimos en los campos y a ellos dedicamos nuestras fuerzas?. Está con nosotros el número, somos los más, y tenemos la mayor cantidad de problemas (...) Bien está que reconozcamos la personalidad de la Capital, pero que la Capital reconozca también la de los pueblos. No es humildad de corazón, que es una virtud, sino pobreza en el ánimo, que es lo opuesto, no hallar entre los propios quien sepa y quien pueda mejor que los extraños mostrar nuestras necesidades, defender nuestros intereses, que como la verdad ha de ser ante todo, muchas veces, muy distintos, y alguna vez puedan ser los opuestos a la Capital."*

El contenido de esta circular surtió efecto y en breve plazo empezaron a llegar las respuestas de los compromisarios. Siendo claro el papel que desempeñó el grupo de Carrión de los Condes, el resto de la documentación nos informa de las demás personas que arroparon al candidato de Saldaña, así, desde Paredes de Nava, Alejandro Nágera hacía recuento de las posibles combinaciones para vencer, llegando a la conclusión de que eran necesarios 126 votos, pues estimaba correctamente el censo electoral en 250 compromisarios, añadiendo "siempre que no recomienden candidatura contraria"[30]. Felix Pastor Seco, médico de Cisneros y vocal de la F.C.A aseguraba que el voto del compromisario de su pueblo sería para Cortes, porque además de coincidir con el mensaje de la circular del día 27 el candidato era "de los nuestros"[31]:

---

[29] ACV. L 66.39. 27 de septiembre de 1927. Ricardo Cortes Villasana.
[30] ACV. L 66.24. 29 de septiembre de 1927. Alejandro Nágera de la Guerra.
[31] ACV. L 66.24. 29 de septiembre de 1927. Felix Pastor Seco a Ricardo Cortes.

(...) tengo ya recomendado que su voto ha de ser para los nuestros, entre los cuales y de los más entusiastas contamos a Ud. decididamente (...)

Con idéntico fin fueron llegando las cartas de los compromisarios de Castromocho[32], Osorno[33] e Itero de la Vega[34]. De la zona entre Carrión de los Condes y Frómista, el valle del Ucieza, llegaron noticias de la actuación de los carrioneses[35]. En Herrera de Pisuerga Ricardo Cortes resucitó viejas fidelidades, pues contó con el apoyo de la familia Salvador Zurita, quienes recibieron la circular del 27 de septiembre y la reexpidieron con una petición expresa de apoyo, fundamentalmente por las comarcas de la Ojeda y Boedo[36], y una papeleta de voto ya cumplimentada que sólo había que firmar[37]. Guardo[38], verbalmente, también mostró su compromiso, igual que Villasarracino[39]. Tampoco falló el Valle del Valdavía, de donde conservamos las referencias de Buenavista[40], Bárcena[41], Congosto[42] y el recuento de votos favorables que hizo el médico saldañés Rodolfo Alvarez Diez[43].

Sin embargo no fue suficiente, a pesar de que la victoria se dio como segura e incluso *La Gaceta del Norte* llegó a publicarla[44]. La votación de los compromisarios se efectuó en el ayuntamiento capitalino el 2 de octubre a las doce de la mañana. Ante una mesa presidida por el gobernador civil depositaron su voto 247 compromisarios, no pudieron hacerlo Lores, Rebanal de las

[32] ACV. L 66.25. 29 de septiembre de 1927. Jesús Herrero a Ricardo Cortes.
[33] ACV. L 66.26. 30 de septiembre de 1927. Eladio Sánchez a Ricardo Cortes.
[34] ACV. L 36.9. 3 de octubre de 1927. José de la Calle Ibáñez a Ricardo Cortes.
[35] ACV. L 36.3. 4 de octubre de 1927. Juan de Dios Aguado, médico de Población de Campos, dice a Ricardo Cortes que cuando fue a visitar las localidades de Revenga, Villovieco, Villarmentero, y Población ya habían estado allí el alcalde de Carrión junto con Arija y otro señor, seguramente Nevares o Cristóbal Fuentes.
[36] ACV. L 66.39. 27 de septiembre de 1927. Ellos se encargaron de dirigir esta petición a los pueblos de Calahorra de Boedo, Páramo, Sotobañado, Olea, Collazos, Revilla, Báscones, San Cristóbal, Santa Cruz, Villaprovedo, Espinosa, Ventosa, Olmos, San Llorente, Villabermudo, La Vid y Dehesa.
[37] ACV. L 66.37. S/F Modesto Andrés a Gerardo Salvador Zurita.
[38] ACV. L 66.29. 1 de octubre de 1927. Delfín Lobato a Ricardo Cortes.
[39] ACV. L 66.32. 30 de septiembre de 1927. Mariano Macho y Lobato a Ricardo Cortes.
[40] ACV. L 66.30. 30 de septiembre de 1927. Eusterio Negrete a Ricardo Cortes.
[41] ACV. L66.33. 1 de octubre de 1927. Daniel Recio a Ricardo Cortes.
[42] ACV. L 66.31. 30 de septiembre de 1927. Valentín Martín Revilla a Ricardo Cortes.
[43] ACV. L 66.24. Membrillar, Villabasta, Villaeles, Arenillas de San Pelayo, Renedo de Valdavia, Villasila, La Puebla, Báscones, Revilla, Collazos y Sotobañado.
[44] ACV. L. 36.4. 4 de octubre de 1927. Gerardo Alvarez de Miranda a Ricardo Cortes.

Llantas y Calzada de los Molinos por no haber enviado las credenciales, 250 como dijo Nágera. En esa instancia Ricardo Cortes obtuvo 100 votos frente a los 97 de Severino Rodríguez Salcedo, aunque la lectura de las papeletas recibidas por correo terminó de inclinar la balanza hacia el de la capital, en un resultado final de 130 -117[45].

Aunque Ricardo Cortes perdió la elección, ese estrecho margen de 13 votos pusieron en entredicho el grado de implantación de la U.P. en la provincia. Fueron muchas las cartas de apoyo recibidas en la casa de Saldaña, de las cuales, y como resumen, podríamos destacar dos cosas: primero la sorpresa producida por la actitud de Cervera de Pisuerga, "(...) De todos modos lo de Cervera me sorprende mucho y ha debido haber gato encerrado", decía Gerardo Salvador[46], y segundo el comentario general acerca de la escasa parcialidad mostrada por las autoridades provinciales. El párroco de La Puebla de Valdavia quedó desagradablemente sorprendido al conocer los resultados, pero después de atar cabos alcanzó la siguiente conclusión[47]:

> *Ahora, después de conocer algunas circunstancias referentes a la elección me lo explico todo: membretes, viajes de la plana mayor a Cervera, etc.*

Fueron unánimes los comentarios referentes a las malas artes empleadas por el sector oficial para aupar a Severino Rodríguez Salcedo, uno de los más gráficos fue José Marquina[48], quien reconoció que bajo el manto de la U.P. se habían refugiado amigos de los usos del anterior régimen[49]:

> *"Hoy con motivo de la reparación que pedimos al Sr. Ministro de Fomento se han reunido en Cabañas los Alcaldes de Itero de la Vega, Lantadilla y Santillana, (aunque este último no le votó a Ud.) y hemos cambiado impresiones sobre la elección y convinimos en que hubo pucherazos y chanchullos como en el antiguo régimen y están dispuestos a protestar con todas sus energías porque dicen han sorprendido la*

---

[45] ACV. L 36.7. *El Día*, 3 de octubre de 1927. "Para la Asamblea Nacional. Elección de Representantes".
[46] ACV. L66.37. 2 de octubre de 1927. Gerardo Salvador Zurita a Ricardo Cortes.
[47] ACV. L 36.10. 5 de octubre de 1927. Apolinar Marcos a Ricardo Cortes.
[48] Labrador de Las Cabañas de Castilla, miembro de la F.C.A. y la UP
[49] ACV. L 36.2. 4 de octubre de 1927. José Marquina a Ricardo Cortes.

lealtad y nobleza de Ud. los muchos granujas y vividores que se cubren con el manto de U.P. para hacer de las suyas. Sí amigo Ricardo este mundo pícaro ni se enmienda ni corrige mientras en él imperen los sinvergüenzas, a quienes tenemos que barrer los hombres honrados hijos del campo porque está visto, la lucha está entre la ciudad y el campo y nosotros que somos los mejores (y valga la humildad) y los más debemos empezar y lo lograremos, no lo olvide."

El mismo sentir respiraba Juan de Dios Aguado[50], médico de Población de Campos, quien achacó la derrota a las presiones "que hubo por personas que según mis noticias hubieran estado mejor ocupando el puesto que les correspondía sin meterse a caciques, a pesar de estar muy desacreditado este oficio". Muy indignado, el ingeniero jefe de Obras Públicas[51] escribió a Ricardo Cortes aconsejándole lo que tenía que haber hecho: "avisar a Fuentes Pila, y en la Villa y Corte, entre Herrera y Aristizábal, daba Ud. la puntilla al Severino". El mismo lunes 3 de octubre, los amigos de Ricardo Cortes en la Federación: Víctor Martínez[52], Cristóbal Fuentes y Cubillo, decidieron redactar una instancia al Presidente del Consejo de Ministros para que, firmada por todas las instituciones oficiales con sede en la capital, se procurase a Cortes un puesto en la Asamblea. Sin embargo, los precursores de la idea decidieron, asesorados por Matias Alonso, retirarse de la iniciativa al intuir que los estamentos oficiales[53] se sumaban por puro compromiso:

Como comprenderás, con mil amores hubiéramos hecho esa gestión pero creyendo se trataba de utilizarnos para darte la píldora de la rueda molinera con que a ti y a nosotros se nos pretendiera hacer comulgar dejamos al Comité esa gestión ya que si verdaderamente se desea eso nadie se negará a firmar una instancia que lleve Fulgencio García, o cualquier otro.

Del extenso paquete de correspondencia que originó el asunto de la Asamblea Nacional, podemos presentar como colofón la carta que desde

---

[50] ACV. L 36.3. 4 de octubre de 1927. Juan de Dios Aguado a Ricardo Cortes.
[51] ACV. L 66. 23. ¿Jose María Sanz?.S/F.
[52] ACV. L 36.8. 3 de octubre de 1927. Víctor Martínez a Ricardo Cortes.
[53] José Ordóñez llegó a decirles que no serviría para nada porque ya lo había intentado él antes de la elección para evitar la lucha.

Dueñas remitió Santos Cuadros, en la que viene a confirmarnos la idea de que sí existió una pequeña rebelión en los pueblos[54]:

> *"La pretensión de que la capital ha de ejercer hegemonía sobre los pueblos, ha sido eterna. En nuestras antiguas organizaciones siempre luché porque fuéramos considerados de igual condición y en muchas ocasiones con un pretexto u otro, resultaban elegidos los residentes de la ciudad. (...) para lo sucesivo y en época no lejana se hace necesario estar prevenido a acontecimientos en que se evidenciarán valores y para eso recurrirán a Ud"*

Ricardo Cortes gozó en febrero de 1928 de una segunda oportunidad para ocupar un escaño en la Asamblea Nacional, cuando Buenaventura Benito tuvo que renunciar por incompatibilidad al ser nombrado gobernador civil de Tenerife[55]. Ya en noviembre de 1927, un mes después de la elección, el jefe provincial de U.P. y Presidente de la Diputación Provincial, Ordóñez Pascual, debió intuir esta posible vacante, por lo que intentó atraer a Ricardo Cortes a la institución provincial, que era la que proporcionaba el puesto, mediante una rocambolesca operación de intercambio de cargos con el diputado provincial de Saldaña, Tomás Fernández, mediante el cual el primero renunciaba a la alcaldía y el segundo a la Diputación, porque según Ordóñez[56], "A Ud. nos conviene venga a la Diputación para ulteriores fines".

Al alcalde de Saldaña no le gustó en absoluto esta componenda, en una carta escrita dos días después, y que no sabemos si confió al correo ya que conservamos un ejemplar escrito a máquina, negó tajantemente, por dignidad, esta posibilidad[57]:

> *(...) políticamente, a mi juicio, se ha dado una caída. Creo que lo sucedido da pie a muchos para que puedan juzgar de nosotros que no procedemos con el debido respeto al bien general; que supongan a nuestra organización como algo artificioso, y que en vez de buscar el ambiente ciudadano nos movemos en un ambiente de camarilla. (...)*

---

[54] ACV. L 66.13. 2 de noviembre de 1927. Santos Cuadros a Ricardo Cortes.

[55] PALOMARES IBÁÑEZ, JMª., *La dictadura, op. cit.* p. 577.

[56] ACV. 87.10. 1 de noviembre de 1927. José Ordóñez Pascual a Ricardo Cortes.

[57] ACV. L 87.13. 3 de noviembre de 1927. Ricardo Cortes a José Ordóñez Pascual. Cabe la posibilidad que hiciese varias copias de esta carta.

Que me crean sin sentido de la realidad, un iluso, hasta tonto, bien, pero que pueda sospechar alguno que cuando yo levantaba un lema iba debajo la escalera, eso no. No se podrá negar, que entre los directores de la nueva política surgió la lucha al llegar el primer puesto, con un triste y lamentable espectáculo!, pero también se podrá decir, que uno de esos mismos, en la inmediata ocasión, negó su nombre, no a la política, pero sí a lo que pudiera parecer siquiera como la busca de otro puesto.

En efecto, a principios de febrero de 1928 se hizo público que Buenaventura Benito tenía que renunciar a su puesto de asambleista. En esa situación, un entusiasmado Juan Bautista Guerra[58] tomó las riendas de la "reelección" de Ricardo Cortes dando a entender que la idea partía de él, cuando ya sabemos que Ordóñez lo había ofrecido en reserva tres meses antes. La operación seguía consistiendo en que Cortes, al que Guerra consideraba "víctima del infortunado sufragio palentino", alcanzase un puesto en la Diputación Provincial para desde allí heredar el escaño que dejaba vacante Buenaventura Benito[59]. Cortes dijo no, pero Guerra siguió intentándolo, y Ordóñez también. Para lograr torcer la voluntad del terco saldañés se formó un auténtico círculo de presión integrado por amigos cercanos de Palencia y personalidades de prestigio en Madrid como Herrera y Vallellano.

Angel Herrera le aconsejó aceptase el ofrecimiento puesto que su presencia en Madrid sería muy útil para los temas agrarios y para él mismo: "Para esa Federación y para esa provincia conviene que tu personalidad se acentúe"[60], pero Cortes seguía en sus trece, pues a Víctor Martínez Bustillo y José Ordóñez insistió, según borrador que conservamos, que bajo ningún concepto quería dar la sensación de anhelar el puesto a cualquier precio, pues algo así sería poco más o menos que confirmar las irregularidades de la elección de octubre[61]:

Creo que la opinión pública vería en mi elección ahora la comprobación de esos desfavorables y perjudiciales juicios que se formarían con la anterior lucha y poco he llevado yo a la nueva política pero creo que

---

[58] De quien Vallellano decía "ojo con éste", L 87.11. 25 de febrero de 1928.
[59] ACV. L 21.38. 4 de febrero de 1928. Juan Bautista Guerra a Ricardo Cortes.
[60] ACV. L 87.12. 17 de febrero de 1928. Angel Herrera a Ricardo Cortes.
[61] ACV. L 37.19. 18 de febrero de 1928. Ricardo Cortes a Víctor Martínez Bustillo.

no la he perjudicado ni con mi nombre político ni con mi actuación, y no la perjudicaré jamás a sabiendas.

A Juan Bautista Guerra debió ofrecerle una respuesta similar, tal como intuimos en la carta que éste remitió de nuevo el 19 de febrero[62]:

Con todos aquellos con quien he hablado, lamentando tu actitud, como han sido los PP Güenechea, Herrera, creen que debemos insistir para que vuelvas a actuar en política. Olvida todo lo pasado que, como episódico, circunstancial y particularísimo, no tiene nada de importancia ni de interés para ti, que debes estar muy por encima del politiqueo menudo: entiende bien debes estar por encima, pero no al margen, ni menos pasar por una víctima. (...) Que no seas chiquillo, rebelde a los consejos de tus mejores amigos y que olvidando todo me escribas diciéndome que aceptas este sacrificio.

Y dejamos para el final dos misivas de un Vallellano[63], al que le quedaba poco para dimitir de la alcaldía de Madrid, muy crítico con la institución, a la que consideraba "la carabina de Ambrosio"[64] y "ya V. hará lo que crea más adecuado pues tampoco merece la pena la cosa"[65]. Aunque como mal menor le aconsejaba fuese a Madrid "para evitar que puedan ir otros del tipo de su colega de la capital", en alusión a Severino Rodríguez Salcedo, todo ello a pesar de la escasa remuneración del cargo[66]:

(...) no comprendo como nadie tenga interés en ir a un sitio que yo no iría ni mucho mejor pagado que lo ridículamente que está (claro es que tampoco lo tuve en ir a las últimas Cortes que eran poco más o menos que esto).

Finalmente, en febrero de 1929, la Diputación nombró a Eduardo Junco Martínez como sustituto de Buenaventura Benito[67].

---

[62] ACV. L 37.18. 19 de febrero de 1928. Juan Bautista Guerra a Ricardo Cortes.
[63] Poco después pasó por Saldaña en compañía de José María Valiente. L 66.45. 20 de diciembre de 1928.
[64] ACV. L 87.11. 25 de febrero de 1928. Fernando Suarez de Tangil a Ricardo Cortes.
[65] ACV. L 38.86. 16 de marzo de 1928. Fernando Suarez de Tangil a Ricardo Cortes.
[66] ACV. 87.11. 25 de febrero de 1928. Fernando Suarez de Tangil a Ricardo Cortes.
[67] BOPP. 20 de febrero de 1929.

La lucha por la Asamblea Nacional no fue la última ocasión en que volvieron a enfrentarse la F.C.A. y la U.P., como si fuesen dos instituciones antagónicas que entraban en competencia. Con mayor o menor grado de virulencia se cruzaron sus intereses con motivo de la instalación en Palencia de la Caja de Previsión Social, las elecciones para síndicos de la Confederación Sindical Hidrográfica del Duero, o la elección de Comisario Regio de Fomento. En esta última la F.C.A apoyó a Cortes y la U.P. a Liborio Salomón. La Federación contaba con mayoría de votos, por lo que éste último pidió a José Marquina que renunciase a una de sus dos representaciones ya que Marquina era miembro de ambas, cosa que hizo con la de la Federación. En su lugar Salomón intentó incluir a Manuel Francos, con la consiguiente negativa de los federales. Al final resultó vencedor Ricardo Cortes por un voto, el gobernador interino votó por Liborio. Nuestra fuente es Ambrosio Nevares[68]:

> *Yo no podía pensar que en esto interviniera la Unión Patriótica; pero intervino y con entusiasmo, y como sinceramente digo, que creí no interviniera, no se nos ocurrió decir nada de tu propuesta a Ordóñez, estando por esto algo molestado conmigo. El lunes enviaron a Marquina para que me entregara un besalamano de Ordóñez rogándome votara a Salomón; e inmediatamente le contesté que no podía complacerle, proponiéndote a ti para el mismo cargo; nada decía de ti, tal vez porque no lo sabía o simulaba ignorarlo.*

[68] ACV. L 38.72. 9 de mayo de 1928. Ambrosio Nevares a Ricardo Cortes.

El Asilo Escuela de San Joaquín y Santa Eduvigis, fundación de la vizcondesa de Villandrando

Pedro-Miguel Barreda Marcos

Vencida ya la mañana del 11 de enero de 1908 rendía viaje en Palencia el tren, uno de cuyos vagones había sido habilitado como furgón fúnebre. Transportaba desde Valladolid, donde había fallecido la víspera, el cadáver de la vizcondesa de Villandrando, -"*virtuosa dama*" señala la prensa-, amortajada con el hábito de la Virgen del Carmen. En los andenes esperaban el clero de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Calle con cruz alzada, deudos y amigos[1]. Fue trasladado el féretro al edificio núm. 62 de la calle Mayor, mayorazgo de los Sanz de Sedano, donde la extinta había venido al mundo y residido hasta bien entrada la juventud. Es el lugar en que pronto se levantará la sede de la Fundación instituida por la Vizcondesa en su testamento. Quedó expuesto el cadáver en uno de los salones convertido en capilla ardiente hasta mediada la mañana del día 12, cuando se celebraron los funerales por su eterno descanso en la cercana iglesia de la Patrona de Palencia.

Sobre "*la elegantísima y severa caja* -precisa la prensa en la reseña- *sólo dos coronas, de su doncella, Adela Esteban, y de la portera de la casa, Coleta Gutiérrez, y de sus hijos*"[2]. Acudieron al piadoso acto representaciones de las demás parroquias. También, gentes de toda clase y condición. La misa fue cantada por la capilla de la Catedral. Ostentaba la presidencia el gobernador civil con las demás autoridades, "*las fuerzas vivas*" en el argot de las crónicas periodísticas. Luego de la celebración litúrgica tuvo lugar el traslado de los restos mortales al cementerio de la carretera de Grijota, según había dejado dispuesto en el testamento[3]. Marchaban delante -nos siguen informando los periódicos- "*largas filas de pobres con luces encendidas*"; también, muchos colonos de sus heredades y después, "*un lucido acompañamiento*". Los servidores de la funeraria, "*en traje de gala*", daban escolta a la carroza fúnebre arrastrada por

[1] Los detalles del relato han sido tomados de *El Diario Palentino* y de *El Día de Palencia*, 12 y 13 de enero de 1908.

[2] La Vizcondesa residía en Valladolid hacía ya varios años.

[3] En lo referente a mandas testamentarias, ver Apéndice núm. 1, Testamento de la vizcondesa de Villandrando.

PITTM, 74, Palencia, 2003, pp. 169-219.

caballos enjaezados con penachos negros. Recibió cristiana sepultura en el panteón que casi medio siglo antes mandara construir su progenitor, uno de los primeros que se levantaron en el camposanto[4].

Y como no se oficiaba funeral importante sin parar mientes en los menesterosos, que, inevitablemente, formaban parte de la escenografía local en semejantes acontecimientos, por la tarde se entregaron 2.000 bonos de pan a los necesitados. Fueron convocados en la plaza de toros para mejor organización. No hará falta señalar que, pese a vivir un crudo día de enero, los tendidos registraron buena entrada...

La vizcondesa de Villandrando

¿Quién fue la vizcondesa de Villandrando, cuyos funerales paralizaron de tal modo la vida local? Porque la verdad es que se aunaron los estamentos de la ciudad, sin distinción de clases, para asomarse acodados en la barandilla de la actualidad a la jornada de luto. Y acontecía semejante fenómeno social precisamente cuando la buena gente no tenía oídos más que para otras noticias recién llegadas, según las cuales en una panadería de Valladolid acababa de ser detenido "El Chato" y por tierras sorianas de Almazán, "El Quinquillero". Se trataba de dos de los asesinos del ermitaño del Cristo del Otero. El eco de sus correrías se agrandaba con flecos sorprendentes hasta convertirse en leyenda en las veladas de las casas de ricos y pobres. Las palabras escenifican una y otra vez las torturas a que sometido fuera el ermitaño, hasta morir. Muy fuerte hubo de ser la personalidad de la Vizcondesa para acaparar tamaña atención, relegando la conseja del crimen del ermitaño a segundo plano.

Se llamaba Eduvigis Sanz de Sedano y Monedero[5]. Había nacido en Palencia el 25 de noviembre de 1833 en el hogar de sus progenitores, Joaquín, también venido al mundo en la capital de Tierra de Campos, y Eduvigis, de Cevico de la Torre[6]. Cuando ella vio la primera luz contaba el padre 48 años y 34, la madre. Se habían casado dos atrás. Por ser primos hermanos hubieron de contar con dispensa eclesiástica, extendida en el Obispado de Palencia mes y medio antes de la boda. Era nieta por línea paterna del capitán de Infantería e ingeniero extraordinario de los Reales Ejércitos, Lorenzo Sanz de Sedano, natu-

---

[4] Archivo Municipal de Palencia, (AMP), Libro de Enterramientos.

[5] En las primeras actas bautismales Sanz y Sedano aparecen como apellidos diferentes. El abuelo paterno de la Vizcondesa es uno de los primeros en juntar el Sanz de su progenitor con el Sedano de su madre.

[6] Ver Apéndice núm. 2, Eduvigis Sanz de Sedano y Monedero.



Doña Eduvigis Sanz de Sedano, cuadro existente en el Colegio de Villandrando.

ral de Palencia, y de Tomasa Monedero Palenzuela, de Alba de Cerrato; y por la materna, de Fernando Monedero, de Alba de Cerrato, y de Teresa Nieto Mazariegos, de Madrid. Antes que ella había nacido en el hogar de Eduvigis y Joaquín Tomasa Juana Ramona, la primogénita. Después que nuestro personaje vinieron al mundo también Joaquín, Eugenia Aquilina, Ramón y Ramona Leona[7]. El abuelo paterno aparece en la crónica local vinculado a la construcción del famoso arco de la Puerta del Mercado, abierto en la muralla, postrimerías del siglo XVIII, plazuela de Perezucos, final de la calle Mayor, de donde arrancaba la calzadilla de Valladolid[8]. Asimismo poseía extensa heredad con viñedos; en 1787 asiste con frecuencia a las reuniones del Concejo, convocado "*como diputado del gremio de vinateros*"[9].

Era Eduvigis soltera, piadosa y poseedora de fortuna. Al aire de tales circunstancias había corrido por los ociosos mentideros locales el rumor de que consignaba en su testamento cuantiosos bienes para fundar en Palencia una institución, a la que había anticipado el nombre de Asilo Escuela de San Joaquín y de Santa Eduvigis, nombres de sus padres. También, numerosos legados para cuantos tuvieron alguna relación con ella tanto en Valladolid como en Palencia, así como con destino a asociaciones piadosas, conventos e iglesias. Una vez atendidas las mandas, a impulsos de su sentido de la caridad tuvo el acierto de legar su fortuna para crear y poner en marcha una institución de formidable contenido social, novedosa por ciertas peculiaridades.

Nada singular es dado relatar sobre la vida de esta dama, porque hasta el final de sus días transcurrió por anónimos senderos de refinada tranquilidad y de recogimiento, cual correspondía a una señorita de la buena sociedad del siglo XIX[10]. Exquisitamente educada, a la muerte de su hermana mayor fue ennoblecida con el título de vizcondesa de Villandrando. Y se hallaba muy al día en el quehacer y proyección social de las instituciones religiosas vallisoletanas y palentinas. Años transcurridos en ambas ciudades, primero a orillas del Carrión y luego en Valladolid, adonde se trasladó una vez fallecido su progenitor. Allí la sorprendió la muerte cuando acababa alcanzar los 74 años de edad.

Al llegar a este punto y antes de adentrarnos por los caminos pensados para este trabajo, la fundación del Asilo Escuela, conveniente parece conocer el título que ostentaba Doña Eduvigis.

---

[7] Ver Apéndice núm. 3, La familia de la Vizcondesa.

[8] AMP, Libro de Actas. Sesión de 25-1-1786, fol. 27 v. y sig.

[9] AMP., *ídem*. Entre otras sesiones de 1787, las referencias aparecidas en los fol. 5 v. y 56 v.

[10] Dejó encargadas por su eterno descanso 5.000 misas en Palencia y durante dos años en Valladolid.

El vizcondado de Villandrando fue instituido el 20 de mayo de 1847, según afirma un Real Despacho de 17 de junio, por Isabel II en favor de Lorenzo Moratinos Sanz de Sedano, caballero de Calatrava y gentilhombre de cámara[11]. Nació en Villada el 11 de abril de 1804[12]. Cuando el 30 de marzo de 1869 falleció soltero y sin descendientes legítimos había designado heredero fiduciario a su pariente Juan Monedero Monedero en un codicilo dictado en la capital de España, 1867[13]. Es asimismo el título que ostentará luego, hasta que muera en 1894, Tomasa, la hermana mayor de Eduvigis, y a continuación, nuestro personaje, primas hermanas ambas de Moratinos. También, sus familiares más allegadas. La madre de Lorenzo Moratinos, Inés Sanz de Sedano, hermana fue del progenitor de las futuras vizcondesas. Los abuelos maternos del Vizconde lo fueron asimismo, línea paterna, de Tomasa y Eduvigis.

El testamento de la Vizcondesa

Mes y medio antes de morir había testado en Valladolid, en su domicilio del núm. 28 de la calle de Leopoldo Cano. Dictó sus últimas voluntades el 20 de noviembre de 1907. La muerte venía ya de camino, mas tenía "*capacidad legal necesaria para testar, de lo cual nos hemos asegurado, y ante todos que la conocemos, oímos, vemos y entendemos expresa su última voluntad*", según precisión reflejada en el testamento. Lo dictó en presencia del notario Luis Ruiz de Huidobro. Disponía la creación de un Asilo Escuela, que habría de ser "*su único y universal heredero*". Tenía por objetivo "*recoger a las niñas huérfanas de los labradores de Palencia, Cevico de la Torre, Alba de Cerrato, Villamuriel y Soto de Cerrato*". Permanecerían en él hasta los 17 años "*o hasta que logren una colocación*". Se les dispensará formación cristiana e instrucción "*que las convierta en mujeres aptas para vivir de su trabajo, bien sea como modistas, criadas de servicio, profesoras de música, maestras, institutrices o perfectas madres de familia*".

---

[11] ATIENZA, J. de, Barón de Cobos de Belchite, *Nobiliario Español. Diccionario heráldico de apellidos españoles y de títulos nobiliarios*. 3ª edic., Madrid, 1959, p. 1.012: "*Vizconde de Villandrando. Concedido el 20-5-1847 (Real Despacho de 17 de junio) a Lorenzo Moratinos y Sanz, caballero de Calatrava*". GONZÁLEZ-DORIA, F., *Diccionario heráldico y nobiliario de los Reinos de España,* Madrid, 1987, p. 276: "*Villandrando (Vizcondado de). Concedido por Isabel II el 17 de junio de 1847 a D. Lorenzo Moratinos Sanz, caballero de Calatrava*".

[12] Ver Apéndice núm. 4, Lorenzo Moratinos Sanz de Sedano. Se incluye un extenso apéndice, ya que con frecuencia se ha confundido al Vizconde con Doña Eduvigis. Incluso no han faltado quienes han identificado la Fundación que nos ocupa con otra, desaparecida, de Moratinos.

[13] Ver Apéndice núm. 5, Juan Monedero Monedero.

Minucioso el documento testamentario. Y, según se intuye de la proliferación de detalles, largamente meditado. En ocasiones la minuciosidad se torna un tanto pintoresca, tal cuando la Vizcondesa lega el vestido de novia de su abuela Doña Tomasa a las Dominicas de la Piedad de Palencia para que adornen la imagen de la Virgen del Rosario[14]. O la vajilla de plata, de ocho docenas de platos y una sopera, a la Catedral, "*donde se le administró el sacramento del Bautismo y por primera vez, el de la Comunión*". Otras, presenta más calado social. Así, el legado al Ayuntamiento de Vertavillo de su casa-palacio con el fin de acomodar las escuelas municipales. Y cuando condona "*a todos sus colonos los créditos por rentas atrasadas*".

Y, sobre todo, profundamente solidaria resulta la fundación del Asilo Escuela, pensado para tutelar a huérfanas campesinas, olvidadas entonces, salvo contadas excepciones, más allá de lo imaginable. Se trata de una institución, en cierto sentido, adelantada a su tiempo, novedosa, lo que induce a pensar que nos encontramos con una dama piadosa al uso de la época -véase cómo su voluntad testamentaria se orienta con preferencia hacia iglesias y congregaciones religiosas- pero también, ante una mujer con buen sentido común llevado a la práctica. Su idea de la Fundación va más allá de cuanto entonces se estilaba. Doña Eduvigis conocía las peculiaridades del Asilo de Santa Eugenia, instituido por Pedro Monedero en Cevico de la Torre, postrimerías del siglo XIX, para ancianos de ambos sexos[15]. Incluso le era familiar la fundación que su primo y primer vizconde de Villandrando con mejores propósitos que duraderos resultados había ideado años antes de fallecer. Ella deseó que fueran distintos los tres proyectos. Pensado el suyo únicamente para huérfanas, confía dirección y gestión al obispo de Palencia, no a un seglar. Pedro Monedero nombró como heredero fiduciario a su primo Fernando Monedero Diez-Quijada, quien, por cierto, también aparecerá como albacea de Doña Eduvigis. Moratinos igualmente pensó en el prelado palentino, aunque con menores atribuciones en su función.

Prevé Eduvigis que en dos años los pormenores de su voluntad queden desarrollados y a punto para poder ser cumplidos. Y no se antojaba fácil lograrlo. Aparte de las complejidades de ámbito jurídico, se contemplan más de 50 legados individualizados, minuciosos, amén de otros varios colectivos. Detallar

---

[14] Doña Tomasa falleció en junio de 1832 y fue enterrada en San Francisco. Archivo Histórico de la Catedral de Palencia, (AHCP), Libro de Difuntos núm. 57, fol. 112.

[15] Había sido fundado por voluntad reflejada en testamento ológrafo, 23 de agosto de 1889, por Pedro Monedero Martín, -"*opulento capitalista*" dijo la prensa cuando falleció el 18 de julio de 1898, a los 86 años de edad-, pariente de la ya entonces vizcondesa de Villandrando.

Para la institución debida a Moratinos, ver el citado Apéndice núm. 4.

los conventos de monjas de clausura existentes en Palencia y entregarles 250 pts. a cada uno se antoja cuestión menor. Pero es que en otra manda deja dispuesta, por ejemplo, la cesión a dos beneficiarias, su doncella Adela por un lado y su prima Vicenta, por otro, de su casa vallisoletana de la calle de Leopoldo Cano con fachada también a la de Macías Picavea. Habrá que segregarlas para que resulten sendas viviendas. Con el fin de dar cobertura jurídica a la cesión preciso será levantar muros, deslindar habitaciones, crear servidumbres de luces, repartir sótanos, etc.

Compleja resultaba la propia creación del Asilo Escuela. Su puesta en marcha exigía cumplir antes con los legados para conocer de manera fehaciente con qué medios se podría contar y mejor definir así su alcance. Designa albaceas testamentarios, contadores y partidores, "*muy especialmente para la implantación del Asilo Escuela*", en Valladolid a los testigos José Hornedo, Ignacio Alonso, José Jalón y a su amiga la señorita Mercedes Escribano, y en Palencia, a Juan Polanco, Eduardo Junco y Fernando Monedero. Éste, amén de ser familiar, presentaba experiencia en este campo, ya que continuaba siendo heredero fiduciario de Monedero en la fundación del Asilo de Cevico de la Torre, según líneas arriba veíamos. Les encomienda la redacción de un reglamento y dispone que los bienes finales de la manda sean entregados al obispo de Palencia, a quien nombra administrador y patrono de la Fundación. Las previsiones de la Vizcondesa llegan incluso a dejar ordenado que las diferencias de opinión entre sus albaceas se resuelvan por mayoría absoluta. Y, desde luego, se opone tajantemente a que la casa solariega de la calle Mayor, donde es su voluntad que encuentre asiento el Asilo, sea enajenada salvo por expropiación forzosa inevitable.

Fundación Villandrando

Sin mayor demora que la imprescindible, los testamentarios se dieron de lleno a desarrollar la ingente tarea gestora para llevar a buen puerto la voluntad de la Vizcondesa. Cumplieron la entrega de las complicadas, por puntuales y minuciosas, mandas económicas. Y remataron el no menos complejo legado de joyas -pretende taxativamente Doña Eduvigis que "*nadie rebusque el contenido de sus muebles*"-, casas, colecciones de monedas, libros, ropas y enseres, usufructos, trámites de cancelación de pagos pendientes, puesta en orden de las cuentas y liquidación de los derechos reales inherentes al cumplimiento de las disposiciones testamentarias.

Pero vayamos por partes. Eduardo Junco en nombre de los albaceas de Palencia y José Hornedo por los vallisoletanos el 5 de enero de 1909 se reunieron en la notaría palentina de Aniano Masa Lezcano. Van a dar carácter oficial a esa gestión inicial, pagar deudas y legados, efectuar enajenaciones, etc., para emprender ya el desarrollo de la Fundación. Afirman haber "*practicado las operaciones de inventario, liquidación y adjudicación de la herencia*". Su conclusión es que "*los bienes todos de la propiedad de la causante importan 997.846,11 pts.*". Se incluyen 60.000 de la casa solariega familiar, núm. 62 de la calle Mayor, dotada de sótano o bodega, planta baja, pisos principal y segundo, desvanes, dos patios y dos jardines o corrales. Del casi millón de pesetas 407.757,46 se han distribuido en gastos y legados tanto en metálico como en especie. Añaden que "*las restantes fincas urbanas y todas las fincas rústicas le han sido adjudicadas a Don Eduardo Junco para que las venda en pública y extrajudicial subasta o privadamente dentro del término de tres años* (...) *a fin de adquirir con su importe inscripciones administrativas de valores del Estado o acciones del Banco de España*". Advierten que "*no se ha hecho baja alguna* -en los cálculos de los fondos- *por razón de las misas*"; que tampoco se inventaría el panteón familiar, "*pero el patrono cuidará de su conservación y cumplirá con los actos piadosos de costumbre*"[16].

El 28 de enero de 1911 se formalizó la constitución del Patronato del Asilo Escuela[17]. Se llevó a cabo ante el ya mencionado notario del Colegio palentino, Masa Lezcano, quien también será fedatario, 1 de noviembre del mismo año, de la modificación, más bien redacción final, de los Estatutos. Los albaceas Monedero, Polanco y Junco venían estudiándolos y perfilando con el fin de plasmar de forma articulada y práctica la voluntad de Doña Eduvigis. Por fin, el 20 de noviembre de 1911, cuatro años exactos contados a partir de que la Vizcondesa testara, se llevó a cabo la firma de la escritura de entrega de los bienes sobrantes, una vez atendidos los legados, así como cumplidas las gestiones encomendadas a Junco dos años antes en relación con las fincas. Tuvo lugar el protocolo notarial ante el que lo era en la ciudad, Juan Pérez Domínguez. Asistieron Fernando Monedero y Juan Polanco Crespo, propietarios; Eduardo Junco Martínez, abogado del Estado, y el obispo de Palencia, Valentín

[16] Archivo de la Fundación Villandrando, (AFV), "Copia especial de la escritura de herencia de la Ilma. Sra. Vizcondesa de Villandrando", fechada el 5 de enero de 1909". En la primera parte queda recogida la liquidación de cuentas, balance y bienes para la Fundación.

[17] Archivo Histórico Diocesano de Palencia, (AHDP), Fundaciones Benéficas 3B, I, Asilo Escuela de San Joaquín y Santa Eduvigis. "Copia de la escritura de constitución y organización del Asilo Escuela", fechada el 28 de enero de 1911.

García Barros. Firmaron aquéllos como albaceas, contadores y partidores; el prelado, en su condición de patrono nato del Asilo Escuela[18].

Una vez deducidos donativos y concesiones, ascendía la manda a 552.418 pts., en las que se encontraban sumadas las 175.000 en que se valora el nuevo edificio, de 632 metros cuadrados construidos, levantado sobre los 1.192 del solar del primitivo palacio. El resto del legado quedaba integrado por 315.750 pts. en valores efectivos; 8.886 de créditos; 11.032 de bienes muebles y 41.750 de censos[19]. Y aparece ya en el documento notarial un cierto detalle, que ayudará a entender algunas, llamémoslas sorpresas, que nos van a salir al paso cuando escudriñemos el expediente reunido en el Archivo Histórico Diocesano. Acepta el prelado la tarea de administrador patrono del Asilo, pero "*con la salvedad de que únicamente se contará con los bienes, rentas y productos que constituyen o puedan constituir la dotación de la Fundación, mas no con peculio o bienes privados de la Mitra. Ni tampoco con bienes o peculio de ésta sufragará gasto alguno de celebración de memorias, aniversarios u otros análogos*"[20]. Hilaba fino el señor obispo, llegado de Galicia. Y, desde luego, no resulta aventurado suponer que la munificencia de la Vizcondesa le inducía a recelar de que con la proliferación de mandas su fortuna habíase vaciado, o por lo menos aligerado, más de cuanto cabía sospechar; que con las rentas no se podría llegar lejos. En resumen, García Barros remata su intervención ante notario y albaceas advirtiendo que si los gastos de la Fundación superaran a los ingresos de la manda, habría que nivelarlos reduciendo el número de muchachas asiladas. En realidad, la fórmula ya había sido prevista por la propia Doña Eduvigis al establecer que en semejante supuesto el número de educandas habría de ser limitado a 25. Y las deja adjudicadas: 12 de Palencia, 6 de Cevico, 2 de Alba, 2 de Villamuriel y 3 de Soto. Tampoco a ella se le habían pasado por alto los riesgos agazapados en su generosidad testamentaria.

Si el obispo permitía aflorar leal y sinceramente sus prevenciones en noviembre de 1911, en abril del venidero año, un tanto reticente, asimismo manifestará ante el Patronato que sus ocupaciones le impedían dedicar al Asilo Escuela la atención y tiempo necesarios. Así que "*da y confiere todo su poder*

[18] AHDP., *ídem*. "Copia simple de la escritura de posesión del Patronato Fundación del Asilo Escuela de San Joaquín y Santa Eduvigis y entrega de bienes a la mima Fundación, núm. 368". Del referido documento se toman los datos que siguen.

[19] AHDP., *ídem*. Documentos varios. Tráigase a colación que uno de los censatarios era el Ayuntamiento de Palencia. Había firmado la concesión el regidor perpetuo Cristóbal Ramírez en favor del canónigo Juan Manuel Sanz Sedano por escritura de 9-3-1787. Ascendía cada año a los siete octavos de un censo sobre arbitrios del vino.

[20] AHDP., *ídem*. "Copia simple..."

cumplido, amplio y general y tan bastante como en Derecho se requiera y sea necesario a don Eugenio Madrigal y Villada, canónigo y capellán del Asilo". Percibirá éste 600 pts. anuales[21].

El edificio del Asilo

De inmediato, según se ha anticipado, los testamentarios pusieron manos a la tarea más perentoria, punto de partida en los proyectos de Doña Eduvigis, la construcción de la sede del Asilo Escuela, llamada a ser el puente de mando de la Fundación y su expresión más singular. Al tiempo iban dando cima a los otros mandatos. No debieron de resultar convincentes las condiciones materiales del edificio señalado por ella, pues, en lugar de reformarlo y habilitarlo, optaron por su derribo y la construcción de uno nuevo. Encargaron el proyecto al arquitecto Jerónimo Arroyo, quien empeñó en la tarea lo mejor de sus conocimientos. El 3 de diciembre de 1909, en sesión presidida por el alcalde Francisco Simón Nieto, la Corporación municipal de Palencia aprobaba la petición presentada mediado noviembre por el testamentario Eduardo Junco para "*derribar y construir*" el nuevo edificio, que ocuparía el solar del núm. 62 de la calle Mayor[22]. Como prescripción para autorizar la obra advierten los capitulares del Ayuntamiento "*que los soportales sean de la misma altura que los colindantes*"[23].

Volveremos a tener noticias del proyecto a mediados de febrero del año siguiente. Ocupa de manera accidental la presidencia de la Corporación el concejal Isidoro Diéguez. En el acta de la sesión puede leerse: "... *al verificar el señalamiento de línea* (...) *se había observado que, ajustándose al plano de alineación, la nueva construcción resultaría bastante separada de la línea actual con perjuicio del tránsito y hasta del ornato por los ángulos que formarían las casas colindantes, no ha muchos años construidas*". Por su parte la prensa al ofrecer la reseña de la reunión municipal denuncia que según la línea del plano quedará "*el paso de los soportales válido sólo para dos personas*"[24]. Los con-

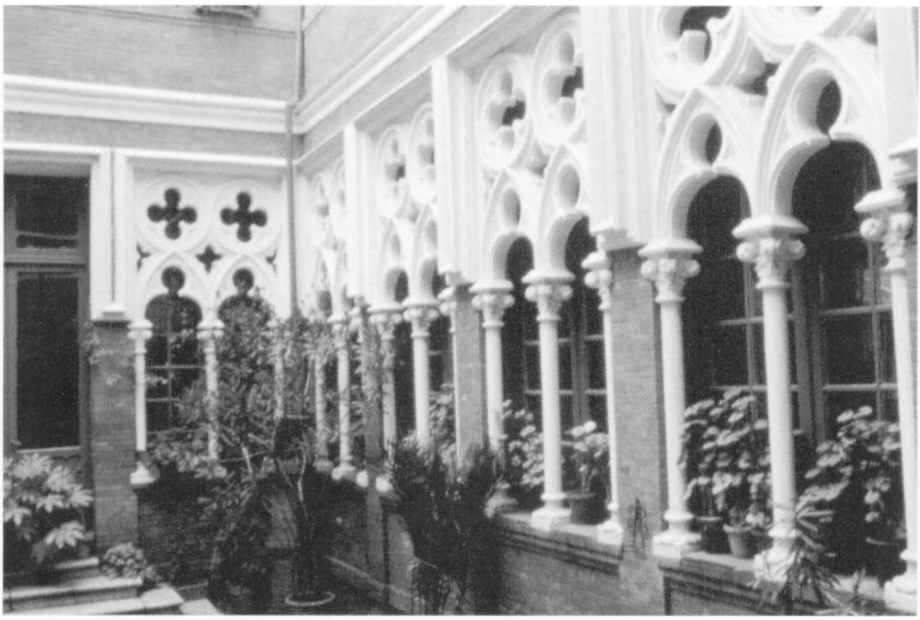
---

[21] AHDP., *ídem*. "Escritura de mandato especial otorgado por el obispo en favor de don Eugenio Madrigal y Villada". Notario, también el citado Pérez Domínguez. Está fechada el 18 de abril de 1912

[22] AHDP., *ídem*. Documentos varios. Al heredar a su hermana Tomasa, Eduvigis entró en posesión de las seis octavas partes del mencionado edificio "*según testimonio de hijuela*" del notario vallisoletano Bonifacio Oviedo, fechado el 1 de junio de 1896. Una de las otras dos partes ya le pertenecía y la última la mantuvo en su poder el progenitor hasta su fallecimiento. También heredó Eduvigis de su hermana las partes que le pertenecían de otras casas en la calle Mayor.

[23] AMP., *ídem*. Sesión del 3-12-1909, fol. 204.

[24] Hemeroteca de *El Diario Palentino*, núm. del 16-2-1910.



Detalle del claustro en el patio interior.

cejales acordaron suspender la decisión final sobre el proyecto hasta una próxima sesión. Los planos permanecerían en el Ayuntamiento a disposición de los capitulares para estudiarlos[25]. Lo cierto es que las actas municipales no vuelven a mencionar tan anómala situación. Todo parece indicar que de modo amistoso se modificaron los planos. Se construyó el Asilo Escuela conforme demandaban el sentido común y las normas de alineación seguidas para los soportales, evitando absurdas esquinas y salientes. Interiormente el nuevo edificio "*consta de soportal y dos pisos y desván en la parte delantera, y un piso y desván en la posterior, con un patio central, construido en forma de claustro con galerías en sus dos plantas y una capilla en el extremo posterior y una construcción independiente destinada a lavadero situada en el corral o jardín que da a poniente. Linda, por la derecha entrando, con casa de Aquilino Ponce, Isidoro de Fuentes y Nicolás de Lomas; por la izquierda, con otra de José Mérida, otra de Jacoba Soto, viuda de Molina, y otra de Pedro Ovejero Pastor, y por lo accesorio con casa que fue de Don Joaquín Sanz y hoy se cree que pertenece a la*

[25] AMP., *ídem*. Sesión 16-2-1910, fol. 44.

Compañía de los Jesuitas, que son los que la ocupan", según la descripción que aparece en los primeros documentos notariales[26].

La fachada llama la atención de quienes visitan la ciudad. Ofrece "*una reinterpretación del gótico veneciano y catalán*"[27]. Está formado, el friso, por un mosaico taraceado, hecho de cerámica vidriada, de espectacular colorido. Las miradas se detienen ante las estilizadas figuras de la Vizcondesa y dos asiladas, con ángeles sosteniendo lazos con inscripciones, en una de las cuales puede leerse "*Ad maiorem Dei gloriam*". Todo, bajo el espléndido alero artesonado y enmarcado en un ambiente de fondo vegetal. Hay también dos árboles con sendas leyendas al pie: "*Charitas*" y "*Virtus*". Es obra este mosaico de Daniel Zuloaga[28]. Cuando el sol de la mañana se posa sobre la fachada y estalla su policromía, diríase que estamos contemplando un solemne vitral catedralicio. Debajo de las figuras centrales, entre dos balcones, el blasón de Lorenzo Moratinos, quien ostentó por primera vez el título de vizconde de Villandrando[29]. La errónea identificación de la Fundación llevada a cabo por Doña Eduvigis con la que puso en marcha el Vizconde sin que alcanzara reconocimiento oficial ya se suscitó en los primeros tiempos y se repetirá el error cuando ninguno de los dos existan. El punto de partida para la confusión se encuentra en el nombre del vizcondado y en que ambos confiaron a los prelados de Palencia máximas responsabilidades en sus proyectos.

El edificio, uno de los más singulares de la ciudad, quedaba rematado y presto para entrar en servicio en las postrimerías de 1911. Las obras de construcción y la dotación de muebles ascendieron a 140.000 pts. La valoración se cifrará en 175.000 al cuantificar notarialmente los bienes de la Fundación[30].

Apenas ultimada la construcción, surgieron dudas sobre si había sido interpretada con fidelidad la voluntad de la testadora. De la firmeza con que dis-

---

[26] AHDP., *ídem*. "Copia simple..."

[27] GONZÁLEZ DELGADO, J.A. y HERMOSO NAVASCUÉS, J.L., *Jerónimo Arroyo López. Arquitecto*, Palencia, 1999, p. 99.

[28] *Ídem*, p. 100, "*Las duras heladas del clima palentino fueron causa de que el mosaico no aguantara el primer invierno y cayera, volviendo Daniel Zuloaga a reconstruirlo*".

[29] En el panel informativo ubicado ante el edificio de la calle Mayor se afirma al mencionar el blasón que son "las armas de la familia". Más correcto resultaría decir que se reproducen las de Lorenzo Moratinos Sanz, personaje que no tuvo que ver con la fundación del Asilo Escuela. (El escudo de Moratinos Sanz, en "Blasones y Mayorazgos de Palencia", de ORTEGA GATO, E., *PITTM*, 3 (1950), pp. 147-149). En una de las galerías interiores puede contemplarse el blasón con las armas familiares de los Sanz de Sedano, la familia de Doña Eduvigis.

[30] Para ampliar la información sobre otros aspectos arquitectónicos y ornamentales tanto de la fachada como del propio edificio, ver el citado libro *Jerónimo Arroyo...*, pp. 97-100.

pone el lugar en que ha de ubicarse el Asilo Escuela se deduce que lo quería en su casa, donde ella nació y vivió, y no en otra. Seguramente, los albaceas llegaron a la conclusión de que resultaría más útil y práctico a la par que económico disponer de un edificio nuevo. Mejor construir otro que reformar y adecuar el primitivo. En un informe existente en el expediente conservado en el Archivo Diocesano de Palencia se afirma que ya en 1912 se puso en tela de juicio la decisión tomada con el antiguo edificio[31]. Es una lástima que los responsables de llevar a buen puerto la creación del Asilo Escuela no mostraran parigual sentido crítico ante el nuevo proyecto por razones que más adelante veremos. En cualquier supuesto, pensemos que la ciudad ha salido ganando. Y, desde luego, es nuestra opinión que de haber instalado el Asilo Escuela en otro lugar, sin la joya arquitectónica que es su sede, seguramente la Fundación ha tiempo que habría desaparecido...

En 1998 el Colegio Villandrando fue declarado por la Junta de Castilla y León bien de interés cultural con categoría de monumento nacional. El expediente había sido incoado en marzo del mismo año[32].

El Reglamento

Antes nos hemos referido a los Estatutos o Reglamento, una de las cuestiones que más tempranamente preocupó al Patronato. En noviembre de 1911 ya se encontraba redactado el Reglamento, aprobada su corrección e impreso[33]. Vale la pena que nos detengamos en él, porque su articulado nos acerca a los propósitos y, en consecuencia, a la personalidad y manera de ser de Doña Eduvigis. Desde luego, que también constituye un nítido apunte para mejor entender la propia historia de la Fundación. Así se prevé estatutariamente que:

* "*A partir de esta fecha queda fundado en la ciudad de Palencia, cumpliendo la noble, elevada y generosa voluntad de la Ilma. Sra. Doña Eduvigis Sanz de Sedano y Monedero, vizcondesa de Villandrando, un establecimiento*

---

[31] AHDP., *ídem*. Documentos varios.

[32] Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Palencia, Archivo de la Sección de Patrimonio. La incoación del expediente tuvo lugar el 2 de marzo de 1998 por Resolución de la Dirección General de Patrimonio y Promoción Cultural; la declaración, con informe favorable de la Universidad de Valladolid, mediante Decreto 204/98 de la Consejería de Educación y Cultura, de 25 de septiembre, publicado en el *BOCyL* de 30 de septiembre de 1998.

[33] 1911, Imprenta de Abundio Z. Menéndez, calle Mayor Pral. núm. 70, Palencia.
AHDP., *ídem*. "Copia de la Escritura de modificación de los Estatutos o Reglamento". Está datada, como ya se ha anticipado, el 1 de noviembre de 1911, ante el notario Aniano Masa, y la firman los albaceas Monedero, Polanco y Junco.

benéfico que estará perpetuamente dedicado a recoger niñas pobres huérfanas de los labradores (...) proporcionándoles una instrucción práctica que las convierta en mujeres aptas para vivir de su trabajo". (Art. 1º).

* En caso inevitable de enajenación del edificio, que con su importe se construya otro *"y siempre dentro del casco urbano o alrededores más inmediatos de esta ciudad de Palencia; dentro, en todo caso, de este término municipal y sin que diste más de un kilómetro del casco de la ciudad. Estará siempre domiciliado en el edificio destinado a tal fin, en la casa núm. 62*". (Art. 2º.)

* "*Se denominará Asilo Escuela de San Joaquín y Santa Eduvigis, sin que por agregación de otro Patronato, ni por otro motivo, pueda quitársele el referido nombre*". (Art. 3º).

* Entendiéndose *"por huérfana la niña que haya quedado sin padre y sin madre o sin uno de los dos, se preferirán las que no tengan ni padre ni madre a las demás*". (Art. 4º).

* Se les proporcionará el sustento, asistencia y educación cristiana, *"dándoles una instrucción práctica, adecuada y conveniente para convertirlas en mujeres aptas para vivir de su trabajo como modistas, profesoras de música, maestras, institutrices o profesiones análogas, criadas de servicio u otros oficios, que les den aquella aptitud o las conviertan en perfectas madres de familia*". (Art. 5º).

* "*Las niñas en favor de quienes se solicite la admisión tendrán que haber cumplido los cinco años*". (Art. 6º)

* Constituye el capital de la Fundación: "*1, el edificio núm. 62 de la calle Mayor; 2, los censos y créditos que se reseñan en la escritura fundacional; 3, las inscripciones nominativas de la Deuda Pública que por valor de 300.000 pts. han de expedirse a favor de la Fundación y las que pueda adquirirse en lo sucesivo; 4, las subvenciones que puedan otorgarse por el Estado, Provincia o Municipio, o particulares, o entidades que den o leguen*". (Art. 8º).

* Será "*patrono perpetuo de la Institución el Ilmo. Sr. Obispo de Palencia, a cuyo cargo (...) habrán de ir siempre anejos el Patronato y la Administración del Asilo Escuela*". (Art. 9º).

* "*Si por hechos o accidentes imprevistos fuere indispensable para la continuación regular de la vida del Asilo hacer algún gasto extraordinario, que no pueda cubrirse con las rentas anuales del mismo, podrá el patrono (...) solicitar (...) la autorización para convertir en título de la deuda al portador o en metálico hasta la décima parte del valor de las inscripciones intransferibles, intentando primeramente la enajenación del censo (...)*". (Art. 13).



Doña Eduvigis en la etapa de su residencia en Valladolid.



El blasón de la familia de Doña Eduvigis, los Sanz de Sedano.

* Todo el personal "*habrá de estar constituido por mujeres, prefiriéndose religiosas pertenecientes a una comunidad que tenga como uno de sus fines los mismos o análogos a los de esta Fundación, o sea, la protección, educación o enseñanza de las huérfanas*". (Art. 15).

* Para "*la administración de los bienes y recursos* (...) *habrá siempre un administrador. Este cargo será asumido por el capellán del establecimiento*". (Art. 17).

* "*Sólo podrán ser expulsadas las asiladas por faltas que a juicio del Patronato comprometan la disciplina y buena fama del Asilo*". Tampoco "*podrá ser expulsada por enfermedad ninguna asilada, a no ser que el médico del establecimiento, de acuerdo con el Sr. Inspector de Sanidad, dispusiese el traslado a otro lugar benéfico por motivo de contagio u otro peligro de verdadera importancia*" (Art. 23).

* Habrá una escuela de primeras letras, donde se enseñe, además de la religión y moral católicas, la instrucción primaria. (Art. 25).

* Igualmente, "*siempre que los recursos lo permitan y el Patronato lo crea conveniente*", se montarán clases de cultura y arte, dibujo, cocina y planchado, bordado, encaje, lengua francesa u otra viva, música, contabilidad, geografía, historia y literatura, pedagogía, higiene, enfermería y artes y oficios. (Art. 26).

Doña Eduvigis (Art. 7º) dispone que en el Asilo Escuela se instalen su oratorio portátil y el Cristo de Alonso Berruguete, que tenía en su casa de Valladolid. A propósito de la autoría de la talla, podría pensarse que los redactores del Reglamento se muestran escépticos sobre su autenticidad cuando hacen constar "*que ella dice que es de Alonso Berruguete*"[34].

Los primeros años

Otra de las iniciales preocupaciones de los albaceas, amén de dar cumplimiento a los legados y clarificar la situación real del enredijo de los bienes,

---

[34] El crucifijo continúa en poder de las religiosas, cuya superiora, sor Alejandra Calzada, ha tenido la amabilidad de mostrárnoslo. Con ocasión de "Las Edades del Hombre", cuando la exposición se celebró en la Catedral palentina, 1999, la comunidad lo ofreció para ser incluido en el acontecimiento. No pudo ser aceptado por falta de tiempo para estudiar su autoría, según testimonio de Sor Alejandra.

El altar portátil se encuentra en el Museo Diocesano de Palencia, sala décima. Es obra de un maestro anónimo oriental, importada de China o Filipinas. SANCHO CAMPO, Á., *El Museo Diocesano de Palencia*, II, Asturias, 1999, p. 262. "*Cómoda-altar portátil, siglo XVIII, mueble dorado, pintado y lacado. Alto (cerrado), 131 cms. Ancho, 140 cms. Profundo, 66 cms*".

es decir, del inventario, fue gestionar del Gobierno de la Nación que el Asilo fuese declarado Fundación Benéfica Particular. Se pretendía así gozar de las prerrogativas legales y de exención en el pago de contribuciones, impuestos, tasas, etc. Y lo conseguirán. Hubieron de recorrer, empero, un agotador camino de complejidades administrativas. Surgieron, en buena medida, porque la planta inferior del nuevo edificio, la de los soportales, desde el primer momento fue alquilada para establecimientos de comercio. Tal destino, dirá la decisión oficial, nada tenía que ver con idea germinal del Asilo Escuela para muchachas huérfanas[35].

Y tampoco ha de olvidarse que el proyecto resultaba un tanto avanzado para cuanto entonces se estilaba. Los orfanatos de la época marchaban por otros derroteros, vinculados casi siempre a la Beneficencia Pública, tenida por un tanto vergonzante. Proponerse impartir tan amplia gama de enseñanzas, como era el caso de la Fundación, exigía asimismo la intervención inspectora del Ministerio de Instrucción Pública, con la inevitable secuela de complejos matices y planteamientos administrativos. Las dificultades aparecerán y desaparecerán con frecuencia. Darán lugar a no pocos escritos cruzados entre la Fundación y otros estamentos oficiales (Gobierno Civil, Junta Provincial de Beneficencia, Hacienda, Ayuntamiento, varios ministerios, etc.). Tal correspondencia despierta la tentación de entrar en sospechas sobre el alcance de la empatía que en determinadas esferas sentíase hacia esta obra. Era como si la Vizcondesa les hubiera complicado la existencia "inventándose" una benemérita empresa, sugestiva y promisoria en el testamento, pero erizada de dificultades, sobre todo económicas, a la hora de llevarla a la práctica. En cierta ocasión, hasta devolvieron las cuentas y liquidaciones del balance de un ejercicio anual, porque no se consignaban las acciones del "Teatro Calderón" de Valladolid, que en su manda Doña Eduvigis dejó al Asilo. Para entonces las acciones no existían ya. Habían sido enajenadas tiempo atrás con el fin de convertirlas en valores más positivos.

De todas formas, una Real Orden de 10 de junio de 1912 ya había otorgado al Asilo la condición de Fundación Benéfica Particular a tenor de las pre-

---

[35] La planta inferior del edificio, ante los soportales, fue pronto ocupada por "Zapatería París", de Gallego y López. En la acera de enfrente se encontraba, poco antes de llegar al "Ideal Bar Palentino", "El Botín de Oro", establecimiento propiedad de Santiago Pérez y Olegario Fernández. El primero adquirirá "Zapatería París" y trasladará a ella "El Botín de Oro", desapareciendo el primitivo nombre; posteriormente se ubicaron "Electrogar" y, por último, "Cine-foto Fernando". Actualmente, núm. 36 a tenor de la última numeración. (BARREDA MARCOS, P.M., *Evocación de la calle Mayor*, Palencia, 1995, p. 31).

visiones del Real Decreto de 14 de marzo de 1899[36]. El objetivo más relevante a partir de aquella fecha fue lograr la interpretación de la Orden Ministerial lo más generosa y amplia posible. Por ejemplo, que la exención en el pago de la contribución territorial se extendiera "*absoluta y permanente*" a la totalidad del edificio donde se ubica el Asilo Escuela. Se argumenta que "*no pudo ser el espíritu del legislador gravar la renta de los pobres*". Pensaban los mentores de la Fundación en los bajos comerciales. Creían que si estuvieran exentos de impuestos y de tasas, seguramente, habrían de resultar más codiciables y, por ende, de mayor rentabilidad. No se conseguirá tal propósito al ser negada la exención absoluta, "*excepto para la capilla*", por la Subsecretaría del Ministerio de Hacienda el 22 de abril de 1919.

Una sentencia, 3 de mayo de 1921, de la Sala de lo Contencioso del Tribunal Supremo, donde acabó un dilatado pleito que ya había sido visto el 15 de septiembre de 1919 en el Tribunal Administrativo de Hacienda, al que se apeló en recurso de alzada, decía: "*Fallamos que la circunstancia de que la planta baja se halla arrendada para tiendas no permite extender a los locales de éstas la exención tributaria, pero tampoco puede impedir que la parte del inmueble destinada exclusivamente al funcionamiento del Asilo Escuela quede privada del privilegio fiscal*". Hábil manera de vestir de generosidad la sentencia al tiempo que se mantenía todo cual estaba... Era patrono entonces el obispo Barberá y Boada. Se había adentrado por la vía contencioso-administrativa solicitando previamente la asignación de un letrado de oficio con el propósito de eludir gastos para los que la Fundación no se encontraba preparada. Defendió, sin éxito según acabamos de ver, las aspiraciones de la Fundación ante el alto Tribunal el abogado del Colegio de Madrid Fidel Pérez Mínguez, que lo era además de la Junta Nacional de Beneficencia, según había notificado el gobernador civil de Palencia, presidente de la Junta Provincial de Beneficencia, al prelado por escrito de 10 de enero de 1920[37].

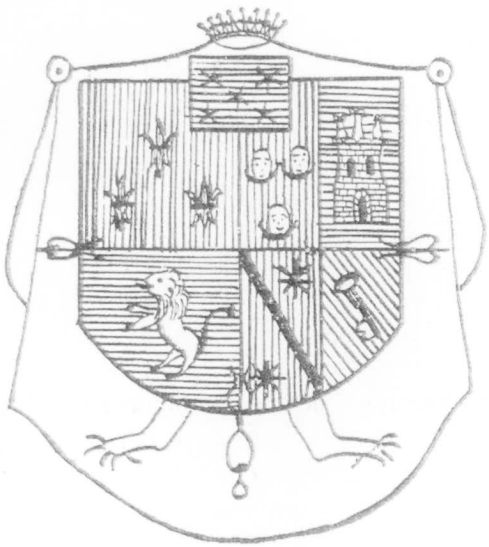
No resultaron fáciles aquellos primeros tiempos, ni como veremos, los que vinieron luego. Tiempos a veces desabridos. El expediente conservado en el Archivo Histórico Diocesano reúne escritos del Patronato reclamando deudas impagadas, rentas de morosos y otras de recalcitrantes por sistema, que ponen en evidencia la contumacia mal pagadora de algunos deudores. Desaparecida la

[36] AHDP., *ídem*. Documentos varios. Fue inscrito en el Registro del Protectorado de Acción Social con el núm. 3/0001.

[37] AHDP., *ídem*. Documentos varios. La sentencia del Supremo fue publicada el 3-5-1921 y su copia, facilitada a Barberá por la Junta Provincial de Beneficencia el 17 de septiembre del mismo año e incorporada a la documentación conservada en el Obispado.

BLASONES Y MAYORAZGOS DE PALENCIA, por ESTEBAN ORTEGA GATO

Armas del Vizconde de Villandrando (casa núm. 26 de la calle de Menéndez Pelayo)



Cuartelado: 1.º de gules con tres flores de lis mal ordenadas. 2.º partido: A la derecha de gules con tres cabezas humanas. A la izquierda de azur con un castillo. 3.º de azur con un león rampante. 4.º partido: A la derecha de gules con una cotiza y dos luceros, uno en el cantón siniestro del jefe y otro en el cantón diestro de la punta. A la izquierda de sinople con una llave. Corona de Vizconde y Manto de Grande de España.

Blasón del primer vizconde de Villandrando, inserto en el núm. 3 de la Revista *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*.

Vizcondesa sin familiares herederos, debieron de pensar que ya les estaba permitido todo. La idea del Asilo Escuela debió de parecerles un tanto abstracta. Ancha es Castilla...

Las Hijas de la Caridad

Si el edificio levantado para ubicar el Asilo Escuela resulta espléndido y llamativo, mayor importancia entraña la benemérita labor que desde sus albores en él se ha llevado a cabo. Tarea confiada a las Hijas de la Caridad. Una vez que hubo tomado posesión como patrono y administrador, el obispo García Barros inició gestiones buscando las personas, que según las directrices estatutarias se hicieran cargo de la Fundación. Desde el primer momento se puso el pensamiento en las hijas de San Vicente de Paúl. Venían avaladas por su formidable, paradigmática y ya dilatada presencia en Palencia. El prelado entabló contactos con el director de la Congregación, P. Eladio Arnáiz, y con la madre visitadora, sor Josefa Bengoechea, llegándose a un acuerdo, -"contrata" se denomina en la documentación que da fe del desenlace de las gestiones-, firmado en Madrid el 12 de octubre de 1911. En él se regulan de manera articulada las tarea encomendadas a las religiosas, así como sus derechos y deberes. Se establece que "*para el equipo de cada una de las Hijas de la Caridad de primera fundación y de las que en lo sucesivo pida el Sr. Patrono contribuirá éste a la Casa Central con la suma de 125 pts. por cada una y por una sola vez*". Que "*para alimentos, vestido y calzado abonará el Patrono 1,65 pts. por cada una diarias, en pagos mensuales*"[38].

En el art. 1º se encomendaba a las Hijas de la Caridad dar a las huérfanas "*instrucción en el catecismo, leer, escribir, contar, nociones de aritmética, reglas de urbanidad, hacer calceta, coser, bordar y otras labores propias de su sexo*". Este artículo quedó superado en teoría 20 días más tarde por las previsiones más ambiciosas del Reglamento, redactado por los albaceas y aprobado ante notario, y cuyo contenido veíamos líneas atrás.

A primeros de noviembre tomaban las religiosas posesión del Asilo Escuela y emprendían, henchidas de ilusión vocacional, la tarea. Eran cuatro. Rindamos homenaje a la Congregación de las Hijas de la Caridad repitiendo ahora los nombres de aquellas pioneras: sor Consuelo Fernández, de Orense, como superiora; sor Purificación Bernet, sor Concepción Pardo, nacida en

[38] AFV. La "contrata" fue revisada en Palencia el 1 de agosto de 1928, modificando las previsiones anteriores: "*Los alimentos (de las monjas) serán de cuenta del establecimiento y para vestidos, calzados y demás necesidades el Patronato abonará 25 pts. mensuales*".

Lugo, y sor Fernanda Alcubilla, de Jaén[39]. A sus manos y firme pulso se confió el timón para llevar a buen puerto la ejecución de una tarea adelantada para su tiempo. No resultaba frecuente toparse con fundaciones a las que se encomendaba convertir a las asiladas "*en mujeres aptas para vivir de su trabajo*", pero fijando, entre otros caminos para alcanzarlo, ser maestras, profesoras de música, institutrices y, naturalmente, "*perfectas madres de familia*". Loable propósito. Para la mayoría, la andadura que emprendían en aquellos otros centros convencionales de acogida terminaba en ser chicas de servir. Pocas veces encontraban salidas de mayor rango y estimación social.

Desde los orígenes del Asilo Escuela se han registrado entre las chicas algunas vocaciones religiosas. La mayoría de éstas siguieron los pasos de las Hijas de la Caridad. Se recuerdan los nombres de Saturnina Pinacho, Natividad Trigueros, Prudencia Sevilla, Elisa Valbuena, Carmen Fernández y María Luisa Fernández. No han faltado tampoco las que atendieron la llamada de Dios en otras congregaciones. En cualquier caso ha de reconocerse que los propósitos de la Fundación eran ambiciosos, dentro del lógico realismo que imponía el signo de los tiempos. Acaso por ello no pocas acogidas pudieron abrirse a horizontes no limitados necesariamente al servicio doméstico y al hogar, citándose en los anales de Villandrando a maestras, profesoras de música, bordadoras y modistas, profesionales en plurales quehaceres, algunas con carreras universitarias superiores[40].

Momentos difíciles

Los problemas no tardaron en aflorar. Entendemos que la generosidad tan meticulosa como poco calculada de Doña Eduvigis había aligerado más de lo previsto los fondos testamentarios. Y, sin olvidarnos como concausa de los malos pagadores, que fueron muchos, pronto se dejaron sentir de manera abrumadora las necesidades crecientes del día a día en la vida del Asilo. Ya el 28 de marzo de 1916, ocupando la Mitra palentina Ramón Barberá y Boada, ha de acudir al notario, nuestro conocido Juan Pérez Domínguez, para aclarar algunas liquidaciones causadas por la ejecución de las mandas[41]. Tampoco todas las

[39] AFV., "Institución Benéfica de Villandrando de Palencia", en *Pequeña historia de las Comunidades y sus obras existentes en 1998,* pp. 311-312.

Ver Apéndice núm. 6, Las superioras de Villandrando.

[40] Testimonio de una veterana Hija de la Caridad, sor Asunción Peña García, burgalesa de Avellanosa del Páramo, quien en 1949 llegó de Asturias a formar parte de la comunidad de Villandrando.

[41] AHDP., *ídem.* Documentos varios.

fincas legadas ofrecían la deseada rentabilidad. Ni ha de echarse en olvido la, cuando menos, discutible perspicacia gestora de algunos administradores en el transcurso de los años al ir desmantelando los efectivos de la herencia para atender las ineluctables exigencias de la Fundación. Lo que en el Reglamento se preveía como procedimiento excepcional, acabó convertido en obligado recurso casi habitual. Lo del "desmantelamiento" ha de entenderse exactamente como pignoración de fincas y de enseres en busca de perentoria liquidez para afrontar pagos, reformas y arreglos que no podían esperar.

Pero avancemos en el tiempo. Estamos en 1928 y, como obispo de Palencia, el Dr. Agustín Parrado es patrono de la Fundación. Se ha propuesto, nada menos, que vender el edificio de la calle Mayor. ¿Razones? Las expone el propio prelado en un escrito cursado al ministro de la Gobernación, del que dependía la Junta Provincial de Beneficencia, nexo oficial de unión del Asilo Escuela con la Administración Civil. Entre otras manifestaciones, afirma lo siguiente: "*Habiendo advertido el patrono que las niñas asiladas, por lo regular de constitución débil y harto propensas a enfermedades, en lugar de fortalecerse en el establecimiento empeoraban y aun, frecuentemente, llegaban a enfermar en términos que, para su restablecimiento, había necesidad de reintegrarlas a sus familias...*". Lleva más lejos sus puntualizaciones. Tiene "*el convencimiento de que la causa no es otra que las condiciones desfavorables y poco higiénicas de la casa*" por la falta de aire y de sol al haber sido levantada en medio de la ciudad. Todo parece indicar que Jerónimo Arroyo prestó más atención a la estética y al arte que a la finalidad y utilización práctica del edificio. Un espléndido proyecto, pero... Tal es, al menos, la censura implícita en las alegaciones de Parrado. A este delicado aspecto nos referíamos líneas atrás cuando echábamos en falta que el sentido crítico de los albaceas ante el viejo inmueble de la calle Mayor no se hubiera manifestado con pariguales sensatez y exigencia ante el proyecto con que se le reemplazaba.

¿Solución? Venderlo y construir otro. No mantener en semejantes condiciones a las chicas, advertirá el obispo, "*es un deber de conciencia*"[42]. El obispo sale al paso de una posible objeción desprendida del propio testamento: Que la Vizcondesa, por afecto al hogar de sus mayores, *ab initio* se opuso a su venta "*salvo por expropiación forzosa inevitable*". Sin embargo, habiéndola derribado ya entonces para construir la nueva, aquellos escrúpulos no tenían ahora ni fuerza argumental, ni razón de ser. Se hace llegar el expediente al conocimiento de la Junta Provincial de Beneficencia, que encomienda a uno de

[42] Ver Apéndice núm. 7, Escrito del Obispo Parrado.

sus vocales la emisión de un informe al respecto. En éste se asumen como propias las razones alegadas por Parrado. Resulta contundente: "*Que es de absoluta necesidad, si es que ha de atenderse, como ello es obligado, a la salud de las niñas asiladas en la expresada casa, enajenar ésta*". Para ultimar las gestiones previas a la venta, se encomienda a dos arquitectos, el propio Jerónimo Arroyo, que lo es de la Diócesis, y a Fernando de Unamuno, del Ayuntamiento, que tasen el edificio. Así lo hacen por escrito fechado el 1 de octubre de 1928, valorándolo en 289.417 pts.[43]

El proceso se encuentra en marcha. Incluso se redacta el pliego de condiciones: "*Se procederá a la venta en pública subasta y por pujas a la llana*". Como último trámite para la enajenación, la Junta de Beneficencia inserta en el *Boletín Oficial de la Provincia* del 12 de septiembre de 1928 un aviso abriendo plazo de 15 días para aducir reclamaciones. Fue señalado el despacho notarial en Palencia de Antonio Álvarez para la subasta; habría de tener lugar el 29 de diciembre de 1928. ¿Qué ocurrió? No deja de llamar la atención que en el expediente conservado en el Archivo Diocesano no aparezca documentación aclaratoria. La víspera de Navidad, bajo el título de "Anuncio de subasta", insertaba la prensa local una nota, que se iniciaba así: "*Autorizada por Real Orden de primero de este mes al objeto de construir con el importe de la venta un nuevo edificio con las debidas condiciones de salubridad e higiene, que demandan los modernos avances sanitarios...*". Y da cuenta del proyecto de subasta notarial para la mentada jornada del 29[44]. Lo cierto es que el Asilo no fue vendido. La explicación la hallaremos 20 años más tarde en las actas del Cabildo catedralicio: No hubo licitadores y fue declarada desierta la subasta[45].

No podemos evitar el traer a colación que por entonces la suscripción abierta para costear el monumento a Cristo Rey en el Otero se le había atascado al Dr. Parrado. Y, sabe Dios, a lo mejor sus planes de enajenar el Asilo tenían, también, algo que ver con el propósito de no abrir más frentes económicos ni buscarse nuevos quebraderos de cabeza. En cualquier caso, el problema de la salud de las niñas se afrontó años adelante, década de 1950, llevándolas por turnos a pasar las vacaciones estivales en una finca, que la Fundación poseía cerca del Carrión, pago de "La Carcavilla", a la izquierda en la hoy día avda. de Asturias, zona frontal a donde se construyó el silo del Servicio Nacional del Trigo[46].

---

[43] AHDP., *ídem*. Documentos varios.

[44] Hemeroteca de *El Diario Palentino*, 14-14-1928.

[45] Ver Apéndice núm 8, Escrito del obispo Lauzurica.

[46] Testimonio de sor Ascensión Peña.

El 28 de agosto de 1933 el obispo patrono da respuesta a un cuestionario mediante el cual el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes quiere elaborar el Censo General de Establecimientos de Enseñanza. En nombre del Asilo Escuela de San Joaquín y Santa Eduvigis se limita el Dr. Parrado a contestar transcribiendo fría y literalmente las previsiones estatutarias, porque tampoco se le demandan otros datos más expresivos sobre la situación económica de la Fundación. Con seguridad, de haberle dado pie, le habría petado detenerse en ellos y explayarse ofreciendo la radiografía verdadera de la situación. Con alguna intención, empero, responde a las preguntas 7ª y 9ª relatando que del Asilo Escuela siguen haciéndose cargo las Hijas de la Caridad, percibiendo la hermana responsable de la Enseñanza 300 pts. anuales. También, atención al dato, que en los Estatutos no figura "*cláusula alguna de reversión de bienes o disolución de la Obra*". Entendemos que Parrado pretendía anticiparse a un desenlace no deseado y al mismo tiempo temido en el crispado ambiente social y político de aquellos días[47].

Desaparecida la República, no amainaron las dificultades. A las de perfil ideológico, con la contienda civil siguieron otras más tangibles. El 19 de mayo de 1938 el obispo patrono, que a la sazón era don Manuel González, se dirige al ministro del Interior poniendo de relieve las penurias económicas de la Fundación. Es que a causa de la guerra se han dejado de percibir las rentas de los valores del Estado, suspendidos oficialmente. Para salvar el bache económico el Obispado ya lleva anticipadas en calidad de préstamo 17.474 pts., pero asegura que no resulta posible continuar así, que la fórmula se encuentra agotada. En consecuencia, demanda ayuda. En julio el gobernador civil le hace llegar un escrito venido de Madrid que manifiesta no ser factible atender la petición, toda vez que los fondos habilitados por el Ministerio, a los que Don Manuel pretendía acogerse, no contemplan ayudar a instituciones como el Asilo Escuela. Sin olvidar que desde Madrid anticipaban también que las rentas de los valores del Estado se harían efectivas ya pronto[48].

---

[47] AHDP., *ídem*. Documentos varios.

Obedecía este proyecto de censo a las previsiones de la Ley de Confesiones y Congregaciones Religiosas, firmada por el presidente de la República el 2 de junio de 1933. Tal hecho dio lugar a que se hiciera pública en la misma fecha una pastoral colectiva de los obispos preparada ya en mayo y a que Pío XI diera al día siguiente la encíclica "Dilectíssima nobis". Ambos documentos constituían una denuncia contra el contenido de la Ley tenida en medios católicos por sectaria y anticlerical. (ARRARÁS, J., *Historia de la Segunda República Española*, II, Madrid, 1970, pp. 124 y 126).

[48] Ver Apéndice núm. 9, Escrito del obispo Manuel González.

Nuevo emplazamiento fallido

Sin ánimo de resultar exhaustivos, añadiremos que el 5 de junio de 1948 el Cabildo acuerda acceder a la habilitación del Hospital de San Bernabé y San Antolín con el fin de encontrar en sus dependencias acomodo para el Asilo. Se lo pedía el obispo, Dr. Lauzurica, al deán, Victoriano Barón, porque los gastos se habían quintuplicado. Mas no se hallaba precisamente sobrado de medios materiales el Cabildo. Por ejemplo, en su reunión claustral extraordinaria del 24 de mayo de ese mismo año se había mencionado de manera taxativa "*el estado económico tan angustioso por el que en las actuales circunstancias atraviesa esta S.I. Catedral*"[49]. Circunstancias que desde tiempos atrás venían levantando serias dificultades a la creación en el Hospital de un hogar destinado a "*sacerdotes ancianos y desvalidos, y para transeúntes*", la "Casa de Betania"[50]. Sin embargo, como el prelado ahora, 1948, aporta la fórmula financiera para la habilitación de la zona que ocupará el Asilo Escuela, los canónigos no sólo acceden a la solicitud, sino que incluso "*la recogen con aplauso*". Así se lo comunican al obispo[51]. Sin embargo, tampoco las chicas se movieron de su hogar de siempre. Qué habían de moverse... La realidad económica del Hospital resultaba, sencillamente, caótica[52].

Aparte de volver a mencionar las poco higiénicas condiciones del edificio de la calle Mayor, aunque nada se aclara sobre las razones del proyecto de nueva ubicación, no debe perderse de vista como causa harto probable el propósito de poder disponer de la sede de Villandrando para destinarla a menesteres que favorecieran los intereses económicos del Asilo, ya tan venidos a menos. Propósitos que, como relatado ha sido, no eran nuevos.

---

[49] AHCP., Libro de Actas. Sesión de 24-5-1948, p. 171.

[50] AHCP., *ídem*, sesión de 20-5-1947, fol. 132.

[51] Ver el ya citado Apéndice núm. 8.

[52] No es nuestro propósito detenernos en tal aspecto, ajeno a este trabajo. Ello no empece para que, en virtud de su vinculación colateral con esta etapa del Asilo Escuela, insistamos en que la situación del Cabildo no era el campo mejor cultivado para garantizar la viabilidad de proyecto alguno. Las actas de las reuniones capitulares de aquellos años se hacen eco de la asombrada perplejidad de los canónigos cuando tuvieron noticia de la falta de contabilidad de los gastos y de ingresos en el Hospital, de los privilegios económicos de algunos médicos en el uso de la clínica, del déficit inapelable y contundente, etc. El conocimiento de semejante situación llevó al Cabildo a cortar por lo sano, prescindir del administrador, designar una comisión interina para que asumiera la tarea de clarificar el inconcebible panorama y encomendar a la superiora de las Hijas de la Caridad, encargadas del Hospital, que llevara las cuentas. (AHCP., *ídem*, reuniones de junio y julio de 1949, pp. 8 a 14, *passim*).

Por entonces, destinado a la archidiócesis de Oviedo, se ausentó Lauzurica y fue preconizado obispo de Palencia, 12 de julio de 1949, José Souto y Vizoso. Hará su entrada en la diócesis a finales de noviembre. A fuer de copatrono del Hospital, hizo suyos los propósitos de su antecesor y del Cabildo de poner orden en el desbarajuste administrativo. Hasta primeros de 1952, empero, no será elegido provisor del Hospital de San Bernabé... Parece ser, por otro lado, que al nuevo obispo no le convencía tampoco el ambiente, con ribetes deprimentes, del vetusto edificio, adonde, sin embargo, se había iniciado ya el traslado de algunos elementos materiales desde el edificio de la calle Mayor[53]. Lo cierto es que, con ser frecuentes las referencias al Hospital en las actas del Cabildo de los años siguientes, no vuelve encontrarse noticia alguna sobre cómo y por qué se abandonó el propósito del traslado del Asilo Escuela, aunque no resulte complicado imaginarlo.

Entendemos, por último, que, pese a la categoría de la sede de la Fundación, ni en 1928 ni 20 años más tarde resultaba fácil su venta. En consecuencia tampoco habría de serlo su adaptación a otros menesteres sin una fuerte inversión económica. Ni se presentaba sugestivo su derribo con el fin de convertirlo en solar y edificar luego. Fueron circunstancias que, en cualquier caso, anulaban el interés de los posibles compradores. Por lo menos lo reducían de forma notoria.

Tiempos de cambio

El tiempo no ha transcurrido en vano. Multitud de detalles se encienden y se apagan, pero están ahí, fraguando la crónica del Asilo Escuela. Aquella sociedad de los primeros lustros del siglo XX en nada se parece a la que ya se adentra por la centuria siguiente. Los días y los afanes, al rebufo de los cambios sociales, se han ido llevando por delante ideas, formas y circunstancias que jalonaron la marcha de la institución en las primeras décadas de existencia. El espíritu germinal de la Fundación, no obstante, perdura, hasta donde es posible, con respeto para los sentimientos que animaron a Doña Eduvigis. Incluso ha de ponerse de manifiesto que, habiendo sido tan precisas como inevitables en el transcurso de los tiempo importantes reformas, los patronos se han visto impelidos a vender o pignorar elementos del patrimonio fundacional. Cuando

[53] Así lo recuerda la mencionada sor Ascensión Peña. Por otro lado, como apunte para mejor conocer la situación del Hospital de San Bernabé y San Antolín, añadiremos que por entonces el Cabildo acordó construir en la planta baja hospitalaria cuatro o cinco habitaciones en el espacio ocupado por unas conejeras. Pensaban valerse de los fondos de una donación benéfica. (AHCP., *ídem*, reunión del 3-4-1952, p. 140).

no a pechar con los gastos la propia Congregación de las Hijas de la Caridad, porque los rendimientos del legado dejaron de ser lo que fueron. Se trata de una constante que se inició, por lo menos, ya en los días del obispo Parrado.

(Un inciso: En la "Memoria explicativa del presupuesto", que cada año y desde hace varios lustros se presenta ante la Junta de Castilla y León, la superiora de la comunidad certifica encontrarse cuadrado. Y resulta verdad, está cuadrado. No es difícil, empero, percatarse de que, computados primero los gastos y calculados los previsibles ingresos, las cuentas se cuadran haciendo figurar en el segundo concepto una partida llamada "Donativo de las Hermanas de la Caridad", que cubre el previsible desfase. Y que, por lo general, tal concepto asciende a la mitad del cálculo de los gastos. De no ser así, probablemente, ha tiempo que los buenos propósitos de la Vizcondesa no serían más que eso: buenos propósitos[54]).

La posguerra alumbró no sólo tiempos complejos y situaciones difíciles, sino que acabó imponiendo nuevos caminos. Por ejemplo, en el mundillo agrícola, con la inexorable despoblación rural y el abandono de tierras. Las fincas de la manda perdieron interés y valor. Sus rendimientos periclitaron de manera imparable. De ahí a venderlas de forma un tanto forzada y, por ende, minusvaloradas, no existía más que un paso. También ésta constituye una significativa página en la crónica del Asilo Escuela, que las Hijas de la Caridad han tenido que escribir, a veces, ellas solas, sin apenas tinta...

En "*Pequeña historia de las Comunidades*" de las Hijas de la Caridad, ya mencionado al recoger la llegada de las monjas, se recuerda: "*Una de las exigencias de la Fundación era que hubiera en el establecimiento una escuela de primeras letras, en donde se enseñara a las asiladas, además de la religión y moral católicas, la instrucción primaria con arreglo a lo que para esta materia está dispuesto o se dispusiere en lo sucesivo por las leyes del Estado relativas a la Primera Enseñanza*"[55].

Está claro que "*la instrucción primaria*" se formulaba como cimiento imprescindible para la formación de "*las huérfanas de labradores*", que, en

---

[54] Archivo de la Delegación Territorial de la Junta de Castilla y León en Palencia, (ADT), Fundaciones Benéficas, "Fundación de San Joaquín y Santa Eduvigis". Por ejemplo, en el ejercicio de 1997 el presupuesto ascendía a 14 millones de pts. y "el donativo" de las Hijas de la Caridad, a 6.547.000. Ya en la "Memoria" de tres años antes se explicaba: "*El dinero que falta para mantener el edificio y poder llevar a cabo los fines de la Fundación sale de las Hijas de la Caridad*". Para entonces ha tiempo también que las residentes aportaban, si les era posible, una cuota. En el ejercicio de 1995, 24.000 pts. anuales cada una.

[55] AFV., *Pequeña historia...*

muchos casos, -recuérdese que, según el art. 6º serían admitidas ya con cinco años cumplidos-, llegarían al Asilo Escuela ayunas de los conocimientos escolares elementales. Nada, pues, tiene que ver el parvulario actual con aquella primera intención, tan loable como previsora, en la etapa fundacional[56]. Mas ha de añadirse a renglón seguido que los ingresos rendidos por aquél también han ayudado a las Hijas de la Caridad a mantener en pie la memoria de Doña Eduvigis. Ha tiempo que las exigencias de la Fundación del Asilo Escuela superan con creces el vuelo a ras de tierra de las rentas generadas por la manda. Por ejemplo, en 1917 los ingresos se cifraban en 12.137 pts., que procedían: de las rentas de los bajos comerciales, 1.800; de Fondos del Estado, 9.600 y de varios censos municipales, 1.586. Pero 68 años más adelante, en 1985, ascienden a 58.174, cantidad que no resiste la comparación con aquella primera cifra a la luz de la siempre rezagada evolución del coste de la vida. "*En la actualidad* -seguimos en el mismo curso de 1985 como referente-, *atiende a 14 niñas, aunque es la Congregación de religiosas la que viene aportando los bienes económicos para ello, dados los escasos ingresos de la Fundación*"[57].

El devenir del Asilo Escuela ha transitado por los caminos imparables de la evolución social y, naturalmente, al amparo de las previsiones jurídicas que han ido jalonando cada etapa. Por tal razón, se precisa en la citada *Pequeña historia*, "(...) *a través de los años se han ido introduciendo en la Casa los cambios que los tiempos iban exigiendo; se ha mantenido el internado, dando preferencia a las niñas y jóvenes más necesitadas de Palencia y provincia. Y ha habido unos años, desde 1950, que estuvieron 60 chicas becarias del Servicio de Reaseguros de 14 a 23 años, que al extinguirse este organismo han sido*

---

[56] Años después de la guerra civil se abrió Villandrando a alumnos de los cursos iniciales de Primaria. Constituía una manera de sacar mayor partido a las instalaciones. Una Orden Ministerial de 24-9-1974 autorizó el funcionamiento del Parvulario.

[57] ADT. Fundac. Según la documentación del Asilo Escuela, la variación de lo ingresos puede quedar reflejada así: 1951, 17.040 pts; 1954, 18.149; 1960, 20.639; 1965, 41.162 (se triplicó la renta del local comercial); 1970, se repiten las cifras; 1975, 47.462; 1980, 65.628; 1985, 58.174; 1999, 9.652.824. ¿A qué se debe tan espectacular incremento? En el presupuesto figuran 2,4 millones procedentes de las cuotas aportadas por las usuarias, concepto que aparece en 1995; 3,2 por las propias Hijas de la Caridad y, finalmente, la renta comercial, ahora es de 3,8 millones. En 1990 el edificio de la calle Mayor fue inventariado en 160 millones de pts. En cualquier caso ha de mencionarse que años atrás los tribunales de Justicia fallaron a favor de Villandrando en un pleito a propósito de los locales comerciales, con notable repercusión en los planes económicos de la Fundación.

Según información actual facilitada por la superiora de la comunidad, sor Alejandra, salvo el devenido de la renta comercial, ya no existen en la Fundación los otros ingresos. Se cifra en 2.226,49 euros mensuales.



Niños en el parvulario.

reemplazadas por las que la Consejería de Sanidad y Bienestar Social de Castilla y León envía para cursar en centros públicos BUP, COU y Enseñanza Profesional"[58]. Como sobraba espacio y abundaban los deseos de trabajar de las monjitas, también fueron admitidas muchachas, que sin ser huérfanas, acudían a Villandrando porque en la ciudad gozaban de justa fama sus enseñanzas de labores, bordados, etc.

De acuerdo con el mandato de la Ley 30/1994 de 24 de noviembre se modificó a fondo el primitivo Reglamento[59]. El nuevo texto, protocolizado el 5 de septiembre de 1997 ante el notario palentino Julio Herrero Ruiz, quedó inscrito en el Registro de Fundaciones de la Comunidad de Castilla y León el 10 de octubre del mismo año; habíase formulado la petición a finales de septiembre[60]. Ciertamente, el Reglamento ya guardaba menguada relación con la reali-

[58] Sor Ascensión recuerda que el entonces ministro de Trabajo, el palentino José Antonio Girón, tuvo mucho que ver con la llegada de las becarias.

[59] Ley 30/94, de 24 de noviembre, de Fundaciones-Mecenazgo, (*BOE* del 25-11-1994, núm. 282).

[60] ADT., Fundac., Oficio de la Unidad de Contratación y Fundaciones, fechado el 13 de octubre.

dad. Se encontraba obsoleto. El nuevo texto, titulado "Estatutos de la Fundación", tampoco tiene, al parecer, demasiado que ver con esa realidad. Abrigamos el convencimiento de que si la obra de Doña Eduvigis perdura la razón, ante todo, ha de buscarse en la entrega de las Hijas de la Caridad. Los Estatutos últimos no llegaron para sacarlas de apuros, si bien es cierto que establecen que las funciones de la Fundación "*se encontrarán atendidas y dirigidas por la Compañía de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl*", mandato que no se contemplaba de manera tan explícita en el primitivo Reglamento. También desaparece, se eclipsa definitivamente, la expresión "Asilo Escuela", reemplazada por Fundación. Ha de reconocerse que la primigenia denominación llevaba ya bastantes años apagada, como apagándose habían ido no pocos de los iniciales artículos del Reglamento ayunos de operatividad. Ahora, en 1997, se confiere carácter oficial a un nombre y a una situación, que de tiempos atrás ya venían operando de hecho.

El art. 5 de los nuevos Estatutos amplía de manera oficial, -insistamos en que la realidad ya era otra- aquel campo de actuación entre muchachas huérfanas de labradores de unos pueblos concretos "*a los niños y niñas de su zona limítrofe*". Se organiza, art. 14, el Patronato, con el obispo de Palencia como presidente; la ecónoma provincial de las Hijas de la Caridad, vicepresidenta, y la superiora del Colegio, secretaria. Y para qué hablar de facultades, reuniones, deliberaciones, obligaciones y responsabilidades, si el patrimonio de la primitiva Fundación, salvo el edificio de la calle Mayor, prácticamente ha dejado de existir... Tiempo ha que tiene que ser la propia comunidad -lo diremos una vez más- quien ha de aportar fondos para gastos, reparaciones, reformas, etc. A título personal entendemos que, pese a las actualizaciones consagradas, tampoco los Estatutos, por generalizadores, resultan precisamente un ejemplo de realismo...

Como quiera que sobre este tipo de Fundaciones se cierne el peligro, aquí y fuera de aquí, de concitar intereses ajenos, no estará de más traer a colación lo que dispone el art. 34, 2, de los Estatutos. Si el edificio donde se asienta la Fundación desapareciese habrá que "*destinar al menos todo el importe que se pudiera obtener de la expropiación forzosa a la construcción de un nuevo edificio, que reúna condiciones y establezca fines análogos o similares a los que se desarrollan en la actual casa. En cualquier caso, queda descartada totalmente la posibilidad de enajenación voluntaria, de acuerdo con los deseos inicialmente establecidos por su fundadora*"[61]. Quizá sea lo mejor de la Ley de 1994.

---

[61] AFV, "Estatutos de la Fundación".

Qué lejos queda, en todos los sentidos, aquel Real Decreto del Ministerio de Instrucción Pública de 1899, que marcó ritmo durante los primeros tiempos a la andadura de la Fundación. No es éste el momento de hacer alto en los repliegues de las etapas jurídicas, que han ido marcando la trayectoria de este tipo de instituciones en Palencia. La configuración nacional del llamado Estado de las Autonomías, la creación específica de la de Castilla y León[62] y la Ley 30/94, a la que acabamos de asomarnos, impulsaron, dentro del espíritu de "estar al día", una profunda reestructuración administrativa. Desde aquellas iniciales Juntas de Beneficencia, presididas por el gobernador civil y dependientes del Ministerio de la Gobernación, las Fundaciones recalaron en las Delegaciones de Trabajo, aunque sólo durante algunos lustros.

En el R.D. 830/1995 del Ministerio para las Administraciones Públicas, de 3 de mayo, (BOE de 6 de julio), se dispuso "*el traspaso de funciones y servicios de la Administración del Estado a la Comunidad de Castilla y León en materia de Fundaciones*". El 9 de noviembre del mismo año está fechado el Decreto núm. 227 de Presidencia de Administración Territorial de la Junta de Castilla y León "*por el que se atribuye a la Consejería de Sanidad y de Bienestar Social la gestión del Protectorado y demás fines, traspasados al respecto, de las Fundaciones Benéfico Asistenciales*".

El primitivo internado depende, pues, de la Consejería de Sanidad y de Bienestar Social. Sigue recordando su origen, pero, según anticipado queda, el Asilo es ahora "Fundación de San Joaquín y Santa Eduvigis", con una residencia donde viven en la actualidad diez muchachas estudiantes, procedentes de los pueblos cercanos. Cuenta con el Colegio Villandrando, arriba mencionado, dedicado a Educación Infantil, tres unidades, de 3 a 6 años los alumnos. La comunidad está formada por once religiosas, con una burgalesa de Susinos del Páramo como superiora, sor Alejandra Calzada[63].

El agua manriqueña del tiempo fugitivo no ha corrido en vano. Si ha exigido cambios, con frecuencia diametrales, en los planteamientos y en las actividades del Asilo Escuela de San Joaquín y Santa Eduvigis, también se ha dejado sentir la fuerza de su corriente en el tajamar de edificio que lo alberga. Sólo las hijas de San Vicente de Paúl conocen cuántos desvelos y preocupacio-

[62] Ley Orgánica 4/1983 de 25 de febrero, del Estatuto de Autonomía de Castilla y León, (*BOE* núm. 52, de 2 de marzo).

[63] Curso 2002-2003. El censo de albergadas ha oscilado bastante. Si en la década de 1950-60 eran de 10 a 15, en las siguientes se redujo de forma notable. En los últimos cursos se ha vuelto a incrementar. Y, desde luego, ha tiempo que desapareció el nombre de asiladas para ser llamadas alumnas internas, que cursan sus estudios en los centros docentes de la ciudad.

nes han tenido que ir desgranando al paso de los días para afrontar problemas tan concretos y urgentes, que las más de las veces han desbordado los límites materiales de la voluntad benefactora de la Vizcondesa. Retejar, afianzar el terreno, cambiar ciertas estructuras, dotarlo de comodidades sugeridas por el ritmo de la vida. Hacer memoria de todos con algún detalle superaría los propósitos de este trabajo. Mentaremos, y no resultan, quizá, ni las más cuantiosas, ni siquiera las más importantes, pero sí de las que mejor explican los meandros por donde ha tenido que moverse la comunidad de Villandrando, las restauraciones de 1994[64]. Entonces tuvo lugar la firma de un convenio de ayuda con Caja España, suscrito el 31 de agosto. Por el Asilo Escuela, en nombre del obispo patrono firmó el vicario diocesano Juan Melero, y por Caja España, el presidente Ángel Villalba. Capitaneaba entonces la nave de Villandrando sor María del Rosario Polanco Garrido. Por otro lado, Caja Salamanca, hoy Caja Duero, a través de su Obra Social colaboró también con 1,5 millones, entregados en un acto celebrado en el despacho del alcalde en octubre de 1994.

A propósito de ayudas recordemos por curiosa, que no por su cuantía, la que correspondió al Asilo Escuela según el testamento de doña María Antonia Otorel, otorgado el 30 de enero de 1959 ante el notario de Palencia Sánchez Oliva. Viuda y sin descendientes, falleció la testadora el 23 de agosto de 1967. Había nombrado contador y partidor a Mariano Villamediana, que era capellán del Hospital de San Bernabé y San Antolín. Dejaba "*como única y universal heredera a su alma*". Y como el albacea murió antes que ella y no había sido designado sucesor, comenzaron los problemas. Se apeló al Código para ver el alcance de la voluntad de Doña Antonia. "*Por imperativo legal del art. 747*" se dedujo que la mitad de la herencia correspondía al Obispado y la otra parte, por mitades, al Hospital de San Bernabé y San Antolín y al Asilo Escuela de San Joaquín y Santa Eduvigis. La manda se cifraba en 92.339,40 pts.: 20.000 de una casa en la calle Mayor Antigua y el resto, unos ahorrillos, cédulas y acciones. A primeros de 1972 la Junta de Asistencia Social, a instancia de los tres beneficiarios, solicita del Ministerio de la Gobernación autorización para ena-

[64] ADT., Fundac. La superiora, según los datos archivados, planteó la perentoria necesidad de las reparaciones al alcalde la ciudad, Heliodoro Gallego, quien, carente el Ayuntamiento de fondos específicos, hizo con éxito gestiones ante las entidades económicas.

AFV. El 16-5-1994 había sido firmada en León la fórmula que haría posible el convenio con Caja España: la constitución de una obra social de colaboración. La ejecución de las obras corrió a cargo del empresario José María Ramos y estuvo dirigida por el arquitecto Juan Llácer y el aparejador Eloy González. Entre otras reparaciones se llevó a cabo la del mosaico de la fachada, encargada al ceramista Gerardo Pescador y a su esposa, Carmen Grousset. Casi 200 teselas hubieron de ser recompuestas.

jenar los bienes y disponer del importe. Responde afirmativamente el Ministerio en cuanto a la casa, mas para consentir la entrega de los otros bienes pone como condición conocer dónde y cómo se encuentran depositados con el fin de proceder a su cancelación y venta según la normativa de Banca y Bolsa. Pero he aquí que el obispo Dr. Granados ya los había vendido. Las 72.339 pts. de cuentas en libretas y valores habían subido a 116.378 cuando los transformó en dinero efectivo. Madrid aceptó los hechos consumados. La casa fue vendida en 1972 en pública subasta ante el notario Ramiro Barbero. Sólo acudió un licitador. En resumen, a la Fundación de Doña Eduvigis le correspondieron 34.094 pts.; otras tantas al Hospital y poco más de 68.000 al Obispado, que deberían ser destinadas a sufragios por el alma de la testadora, "*única y universal heredera*"[65].

Y, anécdotas parte, ahí permanecen las Hijas de la Caridad, acaso el mejor patrimonio de la Fundación. Saben mantener la casa abierta a grupos de formación y de compromiso eclesial, con envidiable dinamismo social y de acuerdo con los cambios preconizados por la Iglesia para seguir el ritmo de los tiempos. Abierta la casa, abierta la comunidad. Y Dios con todos.

Los otros vizcondes

Digamos de entrada que no han tenido, como por otro lado resulta obvio, relación con la Fundación del Asilo Escuela de San Joaquín y Santa Eduvigis. No obstante, entendemos que obligado resulta cerrar este trabajo con alguna referencia al Vizcondado de Villandrando. Expuesto ha quedado que al primer vizconde, Lorenzo Moratinos, le siguió Tomasa, la primogénita de la familia Sanz de Sedano y prima carnal del prócer villadino. ¿Qué fue del título nobiliario cuando Doña Eduvigis, la tercera en ostentarlo, desapareció, también como ambos, sin descendencia? Anticipemos que el apellido Monedero, oriundo de Cevico de la Torre y de Alba de Cerrato, ha sido el hilo conductor de la titularidad de unos hasta otros[66].

Al fallecer nuestra Vizcondesa correspondía el título a Antonio Monedero Martín, bisnieto de los abuelos de Doña Eduvigis[67]. A impulsos, empero, de su sentido de la vida pública y de preocupaciones de mayor calado social, que le mantenían entregado de lleno a la promoción del asociacionismo cam-

---

[65] ADT. Fundac. "Hospital de San Bernabé y San Antolín" I, 1ª carpeta.

[66] Fernando Monedero, de Cevico de la Torre, y Teresa Nieto, madrileña, fueron abuelos de Fernando Monedero Diez-Quijada, Eduvigis Sanz de Sedano y Monedero, Pedro Monedero Martín y Juan Monedero Monedero, primos carnales entre sí.

[67] Ver Apéndice núm. 10, Antonio Monedero Martín.

pesino, no muestra interés en poseerlo. Permitió así que derivaran los derechos hacia su hermano Santiago[68]. El 22 de diciembre de 1915 fue expedida Real Carta de Sucesión a favor de este último. Mas reclamó ante la Audiencia Nacional la concesión Tomás Prieto de la Cal[69] y el asunto acabó en el Tribunal Superior de Justicia de Madrid. Defendió los intereses de Monedero el conde de Vallellano, Fernando Suárez de Tangil, logrando años después sentencia favorable a su cliente, al rechazar el Tribunal la reclamación[70].

Santiago Monedero falleció en San Sebastián el 10 de octubre de 1935 y sus restos mortales recibieron cristiana sepultura en Madrid. Según las esquelas aparecidas en la prensa palentina era casado y tampoco tenía descendientes[71]. No había transcurrido un año de su muerte, cuando España se sintió convulsionada por la guerra civil. No eran aquellos tiempos los más aparentes para hacer ostentación de distinciones nobiliarias. Ni para embarcarse en reclamarlas. Su viuda, Antonia Blasco López, continúa figurando de manera oficiosa en posesión del título de vizcondesa con que ya era conocida en vida de su esposo. Así aparece en las esquelas publicadas en la prensa cuando el óbito de su hermano político, Antonio Monedero Martín, acaecido en 1940. Murió Doña Antonia a la edad de 84 años, en 1968. Había contraído segundas nupcias cinco años antes con un afamado médico. Se conocieron en San Sebastián, desposándose al poco de perder el doctor, octogenario ya, a su esposa[72].

En función de decano de la Diputación de la Nobleza y presidente del Consejo de la Grandeza, con fecha 24 de noviembre de 1945 el duque de Alba notifica a Dolores Monedero Schlesser que le corresponde el derecho de sucesión nobiliaria, con advertencia de atenerse a lo que determinen las leyes. Doña Dolores es hija de Antonio Monedero Martín y sobrina, por tanto, de Santiago y de Antonia, que, como anticipado queda, fallecieron sin descendencia.

---

[68] Nació Santiago Monedero Martín en Palencia, 29-9-1875, adonde, calle Mayor núm. 107, en 1868 habían trasladado desde Dueñas la residencia sus progenitores, Juan Monedero y Dolores Martín Gil, simultaneándola con la que poseían en la localidad palentina. (AMP., Padrón de habitantes de la parroquia de San Miguel, 1884, fol. 3).

[69] Bisnieto del ilustre pedagogo Felipe Prieto, recordado en el callejero de Palencia.

[70] Archivo familiar en Madrid de doña Dolores Monedero. (Datos facilitados por su hijo, José Miguel Machimbarrena Monedero, muy vinculado profesionalmente a Palencia, puesto que durante varios años fue ingeniero director de "Cementos Hontoria, S.A", y palentino, de Dueñas, su abuelo materno, Antonio Monedero).

[71] *El Diario Palentino* y *El Día de Palencia*, respectivas ediciones del día 14 de octubre de 1935.

No siguió los caminos de su hermano Antonio. Su vida transcurrió, entre apacible y tranquila, en Madrid. Fue campeón de Europa de billar, título conquistado en la ciudad francesa de Vichy. (Datos facilitados por el familiar de Doña Antonia, Ignacio Ugalde, ingeniero de Minas).

[72] Información facilitada asimismo por el Sr. Ugalde.



Doña Dolores Monedero Schlesser, actual vizcondesa de Villandrando.

Solicitada por ella la convalidación en 1951, tardará dos lustros el Gobierno en comunicarle la concesión, fechada el 30 de diciembre de 1961. Sin embargo, en el citado tratado *Nobiliario español*, de Julio Atienza, ya se menciona a doña Dolores Monedero como vizcondesa de Villandrando: "*Desde 1945, María Dolores Monedero Schlesser Martín Charon, V Vizcondesa, casada con Manuel Machimbarrena y Aguirrebengoa*". También el profesor Ortega Gato afirma en 1950 que Doña Dolores se encuentra en posesión del título a partir de 1945[73]. Por su parte, González-Doria precisa en el aludido *Diccionario heráldico* que "*En 30 de diciembre de 1961 se expidió carta de sucesión a favor de María Dolores Monedero Schlesser*". Todo parece indicar que la prosa administrativa siguió por caminos burocráticos más lentos y puntillosos que los recorridos por la estimación social. En cualquier supuesto, este roce de fechas desajustadas nos ayuda a aclarar que doña Antonia Blasco no fue vizcondesa en el sentido estricto y oficial, sino como esposa de quien entonces ostentaba el

[73] En "Blasones y Mayorazgos..." p. 149.

título. Y como vizcondesa viuda fue oficiosamente considerada, hasta que el título recayó en la sobrina de su marido, Doña Dolores.

La nueva vizcondesa de Villandrando había visto la primera luz en París en abril de 1903, siendo bautizada dos meses después en Dueñas. Hija de Antonio Monedero Martín y de Madeleine Schlesser Charon. Había nacido ésta en la histórica región francesa de Lorena. Reside en Madrid actualmente Doña Dolores. Cuando se remata este trabajo, verano de 2003, ha alcanzado la espléndida corona de los 100 años[74]. Se trata de la quinta vizcondesa, que menciona Julio Atienza en su apunte nobiliario sobre Villandrando. Las demás personalidades que llevaron el título antes que ella, repitamos, fueron Leandro Moratinos, Tomasa y Eduvigis Sanz de Sedano, y Santiago Monedero.

*****

Evidente resulta que, al asomarnos al testamento de Doña Eduvigis y adentrarnos por sus legados y mandas, aparecen los prejuicios tópicos: Que nos hallamos ante una venerable dama entrada en años, soltera, obsesionada al final de sus días por aquello, tan malicioso y repetido en los dichos populares, de "haberse quedado para vestir santos"... Su decisión final de fundar el Asilo Escuela de San Joaquín y Santa Eduvigis nos invita a rectificar la apresurada e injusta impresión inicial. Estamos ante una mujer, que hizo de la solidaridad bandera, enarbolándola como santo y seña en las almenas de una obra entonces singular y adelantada. Con su Asilo Escuela se adentra por caminos de la más nítida significación social y logra que su memoria se proyecte con fuerza de ejemplo sobre las generaciones siguientes. Menudeaban, cierto es, las fundaciones benéficas en abanico de plurales cometidos, tuteladas por personajes de señalado relieve social también. No puede, empero, afirmarse que surgieran con parigual frecuencia las destinadas precisamente a huérfanas de labradores y pensadas para poner en sus manos instrumentos de formación con que poder modelar su propio y complicado destino.

De un tiempo acá asistimos al reconocimiento de la decisiva importancia que la mujer ha tenido en la historia. Entiendo que Doña Eduvigis, la vizcondesa de Villandrando, atesora méritos para, no siendo olvidada, figurar en ese notable censo de palentinas con luz propia, protagonistas de su tiempo a través de cien maneras distintas de transcender la vida. Tengamos presente que su Fundación camino va de cumplir ya un siglo de andadura, plural a tenor de

[74] Ver Apéndice núm. 11, María de los Dolores Monedero Schlesser.

las exigencias de los cambiantes días. Una existencia fecunda, presidida desde los albores fundacionales, a modo de símbolo, por el retrato al óleo de la Vizcondesa, que, señorial, humana y en la plenitud de su madurez, nos saluda a través del tiempo en la sala de visitas de la hoy Residencia de San Joaquín y Santa Eduvigis.



La fachada del Colegio de Villandrando

APÉNDICE

Núm. 1

Testamento de la vizcondesa de Villandrando

Valladolid, 20 de noviembre de 1907. Notaría de Luis Ruiz de Huidobro. Copia existente en el Archivo de la Fundación Villandrando de Palencia.

Cabeza del testamento. Núm. 575. *"En la ciudad de Valladolid y en el piso principal de la casa núm. 28 de la calle de Leopoldo Cano, a las 20 horas del 20 de noviembre de 1907, ante mí, Don Luis Ruiz de Huidobro y García de los Ríos, doctor en Derecho y notario del Ilustre Colegio de esta Capital, y con vecindad y residencia en ella, y los testigos instrumentales idóneos, Don José de Hornedo y Huidobro, Don Ignacio Alonso Villazán y Don José Jalón y Semprún, todos de esta vecindad, comparece la ilustrísima señora Doña Eduvigis Sanz de Sedano y Monedero, vizcondesa de Villandrando. (...) Expresa su última voluntad de la forma siguiente:*

1º.- Quiere que su cadáver sea amortajado con el hábito de Nuestra Señora del Carmen y, (...) se traslade a la ciudad de Palencia y allí se le dé cristiana sepultura en el panteón que su familia tiene en el Cementerio Católico.

Quiere, igualmente, que en beneficio de su alma se digan los sufragios siguientes: la misa de alma en el altar de Nuestra Señora del Carmen de la parroquia de la Antigua de esta ciudad de Valladolid. Las misas de San Gregorio en la iglesia de Nuestra Señora de las Angustias, también de esta ciudad. Exequias de primera clase en la citada parroquia de la Antigua. Durante dos años, sin solución de continuidad, una misa diaria a las 10 de la mañana, que se dirá una semana en el altar de la Virgen del Carmen, de la iglesia de Nuestra Señora de la Antigua y otra semana en el altar de Nuestra Señora de los Cuchillos de la iglesia de Nuestra Señora de las Angustias, de esta ciudad. Y cinco mil misas, también diarias, sin solución de continuidad, si fuere posible, en el oratorio del Asilo Colegio que fundará después y al que instituye por heredero universal suyo. Si se tardare mucho en habilitar este oratorio, lo cual ha de ser apreciado libremente por los testamentarios, se empezarán a decir en una de las iglesias de la ciudad de Palencia, cuya designación harán los mismos testamentarios, y se continuarán en el Asilo las que resten por decir el día que dicho oratorio se habilite.

2º.- Lega a todos sus colonos el importe de sus créditos que por rentas atrasadas tuviere contra ellos el día de su fallecimiento, pues es su voluntad perdonarles estas deudas.

Lega a Don Alfonso de Lerma, su administrador en Cevico de la Torre, el importe del crédito que tuviere contra él a su fallecimiento, pues también le perdona sus deudas.

3º.- Lega al Ayuntamiento de Vertavillo la casa-palacio que posee en dicho pueblo, para que se instalen en ella las escuelas municipales.

Lega a la Catedral de Palencia, donde se le administró el sacramento del Bautismo y por primera vez el de la Comunión, una vajilla de plata compuesta de ocho docenas de platos y una sopera.

Lega también a esta Catedral todas las alhajas de que no dispone en los legados específicos que hace a continuación, para que las deshaga y emplee en la construcción de una custodia en la que se colocará, a ser posible, toda la pedrería. Para

que no quepa duda sobre el alcance de este legado hace constar: que emplea la palabra alhaja como sinónimo de joya, o sea, pieza de oro o plata con piedras preciosas o sin ellas, destinada a adornos de las personas, y que la determinación de su contenido la supedita a su propósito de que nadie rebusque ni examine el contenido de sus muebles.

Lega a la iglesia de la Soledad de Palencia para el adorno y vestido de su imagen de la Virgen, también de la Soledad llamada, un collar de perlas de tres hilos con un medallón de diamantes rosas y tablas y la imagen de la Purísima Concepción en el centro, y el vestido de terciopelo nuevo, con su manto.

Lega al convento de Dominicas de la Piedad de dicha ciudad de Palencia para que adorne su Virgen del Rosario el vestido de novia de su abuela Doña Tomasa.

Lega a Don Fernando Monedero y Diez-Quijada la bandeja de plata con el escudo de la familia y todos los libros de heráldica o relacionados con la historia y honores de sus ascendientes.

Lega a Doña Luisa Aguirre y López Puga 30.000 pts. en papel del Estado, que bajo un resguardo a su nombre depositarán sus testamentarios en la sucursal del Banco de España en Valladolid, haciendo constar en él que hasta que la legataria contraiga matrimonio o quede huérfana de padre y madre no podrán disponer de este legado por actos ínter vivos.

Lega a su prima Doña Tomasa Diez López Puga y Monedero el usufructo de 70.000 pts. efectivas, como las anteriores, invertidas en papel del Estado, que los testamentarios depositarán en la sucursal del Bando de España de esta ciudad.

La nuda propiedad de estos valores será para las hijas de la legataria, Doña María Teresa y Doña Eugenia Balboa y Monedero, por partes iguales y con derecho de acrecer. Estas legatarias no podrán disponer ni de la nuda propiedad, ni del dominio consolidado hasta la mayor edad.

Lega a su prima Doña Vicenta López Puga y Monedero el usufructo de la casa núm. 47 de la calle de Macías Picavea de esta ciudad de Valladolid, recientemente adquirida y en construcción, la cual se deslindará de la colindante con ella, también de esta testadora, en la forma que se indica en el núm. 5° de este instrumento. También lega a Doña Vicenta López Puga el usufructo de todo el mobiliario del gabinete verde. La nueva propiedad de los legados hechos a Doña Vicenta será para su hijo, Manuel Cinajas y López Puga.

Lega a su sobrina Doña María López Puga y Gardoqui las casa de la calle Mayor Principal de la ciudad de Palencia señalada con los números 158 y 160, con la obligación de reservar a su madre Doña Arsenia el piso que ella elija y el que habitará gratuitamente mientras lo desee. También lega a la citada Doña María López Puga el piano y el vestido de encaje de lencería, propios de la testadora.

Lega a Guadalupe Alonso Gutiérrez, portera de la casa en que habita la testadora, su vestido negro, de seda, brochado, con fígaro; su vestido negro perforado, su vestido bordado, color beige, (sarda tejida con lana zurcida), y su vestido nuevo de lana

Lega a su amiga la señorita Doña Mercedes Escribano la virgen de mosaicos que compró en Roma y el abanico que dice "Génova".

Lega a su amiga Doña Crescencia Nanetti los pendientes de perlas, con perilla colgando que compró en Madrid en compañía de su madre.

Lega a su amiga Doña Candelas Herrezuelo de Gardoqui la imagen de la Virgen de la silla que está en su cuarto tocador.

Lega a Doña Paz Ozal y a su hija Doña Aurelia Avello su abanico que dice "París".

Lega a Doña Rosario Illera de la Cuesta, esposa de Don Fernando Martín Lanuza, los dos jarrones de porcelana de Sèvres, que están en las mesas doradas del salón.

Lega a su doncella Doña Adela Esteban Ruiz sus pendientes de lágrima, de dos brillantes cada uno, y la casa que habita la testadora y en la que tiene lugar este otorgamiento, sita, como queda dicho, en la antigua calle de las Damas, hoy llamada de Leopoldo Cano, en la que la corresponde el núm. 28, con todo cuanto contenga dentro el piso que habita la testadora y en las dependencias de que se sirve y de que no haya dispuesto de una manera indubitada en los legados anteriores.

En éste se entenderán comprendidos los muebles, las colecciones científicas o artísticas, los libros, las medallas, armas, ropas de vestir, granos, caldos y mercaderías, pues es propósito firme de la testadora que la legataria Doña Adela sea considerada como dueña de la casa desde que fallezca la otorgante, y que nadie, ni los testamentarios siquiera, examine, ni inventaríe lo que hay en ella, sobre cuyo extremo se procederá siempre por lo que afirme la citada Doña Adela".

4º.- (Sendos legados de 250 pts. a los pobres más necesitados de: Cevico de la Torre, Alba de Cerrato, Astudillo, Villamuriel y conventos de clausura más antiguos de Palencia. En valladolid, Asilo de la Caridad, Asilo de Golfos, Hermanitas llamadas Siervas de María que prestan asistencia domiciliaria a los enfermos, Convento de la Purísima Concepción, Casa de Beneficencia, Parroquia de La Antigua y Hermanitas de los Pobres; a la niña Adelita Nafaisete Esteban, Leovigildo Rojo, su cochero y a Juana García su antigua sirviente).

(Otros legados: Anselmo Niño, su lacayo, 50 pts.; Convento de las monjas dominicas de la Piedad, de Palencia, 2.500; Casa de Maternidad de Palencia, 500; Emilio Aguirre López Puga, su sobrino, si al fallecimiento de la testadora no hubiera terminado la carrera de Medicina, 2.000 para que atienda los gastos de su carrera; Coleta Gutiérrez, su portera, 10.000; Guadalupe Alonso Gutiérrez, hija de su portera, 5.000; Florentino Ruiz, cachicán de su finca "Los pavos reales", 2.500; Alfonso Lerma, su administrador de Cevico de la Torre, 5.000; Victoriano Calvo, su administrador en Palencia, 5.000; Julia Esteban, su cocinera, 2.000; Adela Esteban y Ruiz, su doncella, 75.000).

"5º.- Para precisar el alcance de los legados de las casas de su propiedad sitas en esta ciudad en la calle de Macías Picavea núm. 47 y en la de Leopoldo Cano núm. 28, hoy comunicadas y con las que desde su fallecimiento se han de formar dos fincas, establece que la división entre ellas se haga levantando una pared divisoria (...)

6º.- Con el remanente de sus bienes es su voluntad que sus testamentarios constituyan legalmente una Fundación, que se denominará Asilo Escuela de San Joaquín y de Santa Eduvigis, y la cual será su único y universal heredero.

Esta Fundación se domiciliará en la ciudad de Palencia en su casa núm. 62 de la calle Mayor, que fue del Mayorazgo de Sanz, y que desde ahora servirá para los fines benéficos de esta institución, pues ordena la testadora que no se destine a otra cosa, ni se enajene de otro modo que por expropiación forzosa, que no hayan podido evitar o los testamentarios o el patrono que nombrará.

El objeto de la Fundación será recoger a las niñas huérfanas de los labradores de Palencia, Cevico de la Torre, Alba de Cerrato, Villamuriel y Soto de Cerrato desde que lo soliciten sus representantes legales o conste su abandono, y tenerlas allí hasta la edad de 17 años o hasta que logren una colocación que el patrono estime

beneficiosa para ellas, y durante su estancia en el Asilo darles una educación cristiana y una instrucción práctica que las convierta en mujeres aptas para vivir de su trabajo, bien sea como modistas, criadas de servicio, profesoras de música, maestras institutrices o de manera análoga, o en perfectas madres de familia.

Si alguna vez las rentas de la Fundación no fuesen suficientes para atender a los gastos que originen la alimentación, vestido e instrucción de todas las que puedan colocarse allí con comodidad y sin dificultar la marcha de la institución y hubiese que limitar y reducir el número educandas, se fijará éste en 25, de las cuales 12 serán de la capital, seis de Cevico, dos de Alba de Cerrato, dos de Villamuriel y tres de Soto de Cerrato.

En el Asilo habrá un oratorio en el cual se colocará el cristo de Alonso Berruguete, que la testadora tiene en la capilla de su casa de esta ciudad, y el oratorio portátil adornado de encarnado con figuras doradas.

Los testamentarios desarrollarán libremente este propósito fundacional de la testadora, eligiendo la comunidad o personas que han de encargarse del cuidado e instrucción de las educandas, redactando el reglamento de régimen interior de éste, haciendo las obras necesarias, dotándole de los elementos convenientes de enseñanza y, en general, de cuanto sea preciso para dar cima a esta obra benéfica, que con tanto cariño proyecta hace tiempo la señora otorgante.

Después que hayan terminado su cometido (...) entregarán los títulos y bienes al Ilmo. Sr. Obispo de Palencia, pues quiere que el Patronato y administración del mismo vayan anejos a dicho cargo.

7ª.- Prohíbe expresamente toda intervención judicial en esta testamentaría, la cual se ha de llevar a cabo solamente por los testamentarios y dentro de la mayor armonía. Si alguno de los interesados en ella no se conformase con la labor de dichos testamentarios y promoviese reclamación judicial contra ella, se considerará desposeído de todo derecho e interés en ella y, por lo tanto, sin personalidad para ejercitar la acción, y el importe de lo legado acrecerá a la masa hereditaria.

8º.- Para el cumplimiento de cuanto dispone, y muy especialmente para la implantación del Asilo, que funda, nombra albaceas testamentarios, contadores y partidores a sus amigos Don José de Hornedo y Huidobro y Don José Jalón y Semprún, vecinos de Valladolid; Don Juan Polanco y Crespo y Don Eduardo Junco Martínez, vecinos de Palencia, y a su primo, Don Fernando Monedero Diez-Quijada, también vecino de Palencia, y a su amiga la señorita Doña Mercedes Escribano, vecina de Valladolid, quienes se pondrán de acuerdo para el desempeño de su misión, resolviendo las diferencias de apreciación por mayoría absoluta, y a quienes en esta forma faculta para tomar posesión de sus bienes, pagar deudas y legados, enajenando para ello así como para el desarrollo de la Fundación los que creyesen necesarios (...)

Núm. 2

Eduvigis Sanz de Sedano y Monedero

Libro núm. 25 de Bautizados de la parroquia matriz de San Antolín, fol. 212 v. Archivo Histórico de la Catedral de Palencia.

Nacida el 25 de noviembre de 1833 y bautizada el día 27. Hija de Joaquín Sanz de Sedano Monedero, de Palencia, y de Eduvigis Monedero Nieto, de Cevico de la Torre. Abuelos paternos, Lorenzo Sanz de Sedano, natural de Palencia, y Tomasa

Monedero, de Alba de Cerrato. Abuelos maternos, Fernando Monedero Palenzuela, de Alba de Cerrato, y Teresa Nieto Mazariegos, de Madrid.

Libro núm. 8 de Difuntos de la parroquia matriz de San Antolín, fol. 142. Archivo Histórico de la Catedral de Palencia.

"En la ciudad de Palencia, a 12 de enero de 1908 (...) mandé dar sepultura eclesiástica al cadáver de la Ilma. Señora Doña Eduvigis Sanz Monedero, vizcondesa de Villandrando. (...) Murió el día 10 de los corrientes en la ciudad de Valladolid".

Núm. 3

La familia de la Vizcondesa

El padre, *Joaquín José Sanz de Sedano Monedero.*

Palencia. Libro núm. 19 de Bautizados de la parroquia de San Antolín, fol. 56. Archivo Histórico de la Catedral de Palencia.

Nació en Palencia el 10 de septiembre de 1785. Era hijo de Lorenzo Sanz de Sedano, capitán de Infantería e ingeniero extraordinario de los Reales Ejércitos, y de Tomasa Monedero Palenzuela, de Alba de Cerrato. Abuelos paternos, Lorenzo Sanz y Córdoba, de Vertavillo, e Inés de Sedano, de Palencia. Abuelos maternos, Fernando Monedero, de Alba de Cerrato, y Mariana Palenzuela Franco, de Cevico de la Torre.

Fue alcalde Palencia en dos ocasiones.

La madre, *Eduvigis Monedero Nieto.*

Cevico de la Torre. Libro núm. 10 de Bautizados de la parroquia de San Martín de Cevico de la Torre, fol. 217. Archivo Histórico Diocesano de Palencia.

Hija de Fernando Monedero Palenzuela, de Alba, y de Teresa Nieto, de Madrid. Abuelos paternos, Fernando Monedero, de Alba, y Mariana Palenzuela, de Cevico. Abuelos maternos, Juan Nieto Cocolina, caballero de la Orden de Carlos III, contador general de Rentas de Correos y caballero del Consejo de S.M., y Ángela Mazariegos Alba, ambos de Cevico. Fue bautizada el 8-11-1799, sin que se indique la concreta fecha de nacimiento. En cualquier caso, en algunos futuros documentos la harán aparecer con varios años menos de edad...

Los progenitores de la Vizcondesa se casaron en Cevico de la Torre el 21-8-1831. Él contaba 46 años y la madre, 31. El primer día de julio de aquel año había sido firmada la dispensa que anulaba el impedimento del segundo grado de consanguinidad, que unía a los contrayentes. (Libro de Matrimonios de la parroquia de San Martín de Cevico, 1797-1851, fol. 276 v. Archivo Histórico Diocesano de Palencia).

Los hermanos, *Tomasa, Eugenia, Joaquín Ramón y Ramona.*

Libros de Bautizados, de Matrículas y de Enterramientos de la parroquia de San Antolín.

Joaquín y Eduvigis también fueron padres de Tomasa Juana Ramona, nacida en Palencia el 12-6-1832. (Libro núm. 25 de Bautizados de la parroquia de San Antolín, fol. 175 v.). Fue la hija mayor. Falleció en Valladolid el 3-3-1894. Trasladaron su cadáver a Palencia al anochecer en "*carroza estufa tirada por ocho caballos*", cuenta la prensa. La capilla ardiente quedó instalada en su casa de la calle Mayor, donde estuvo "*la antigua sociedad de la Peña*". El sepelio de "*la opulenta dama*" se celebró "*rodeado de toda la pompa que era de esperar*". Dejó mandas para cuantos conventos de monjas en Palencia abrían sus puertas y fue enterrada en el panteón de su padre, "*uno de los primeros que se levantaron en el cementerio*", y no en el del vizconde Lorenzo Moratinos, como había anticipado uno de los periódicos locales, ya que, según con inocultable satisfacción le desmentía otro colega, "*teniéndolo propio no había de necesitar el ajeno*". (Hemeroteca de *Diario-Día*, ediciones de los días 5 y 6 de marzo). La columnata del panteón de los Sanz de Sedano se conserva en el actual parque municipal "La Carcavilla", inmediata al panteón del Vizconde.

Joaquín y Eduvigis, progenitores de Tomasa y de la citada fundadora del Asilo Escuela, fueron asimismo padres de Eugenia Aquilina, 4-1-1835, (Libro núm. 25 de Bautizados de la parroquia de San Antolín, fol. 240 v.); de Joaquín Juan Lorenzo, 16-2-1836 (*Ídem*, fol. 268 v.); de Ramón, 30-12-1838, (*Ídem*, núm. 26, fol. 38) y de Ramona Leona, 3-7-1840 (*Ídem*, núm. 26, fol. 62). Cinco fechas después del nacimiento de la última falleció la madre a consecuencia de un flujo de sangre. (Libro núm. 57 de Difuntos de la parroquia de San Antolín, fol. 215).

Joaquín Juan Lorenzo falleció a la edad de tres años, 19-5-1839. (*Ídem*, Libro de Difuntos núm. 57, fol. 209). De Eugenia Aquilina, Ramón y de Ramona Leona no hemos hallado constancia documental de sus óbitos, acaecidos, seguramente, fuera de Palencia.

En 1852 aparece la familia censada por última vez en capital palentina. La formaban, aparte del padre (de 67 años, viudo ya), Tomasa (20), Eduvigis (18), Eugenia (16), -ya no consta Ramón-, y Ramona (11). (Libros núm. 69 y 70 de Matrícula de la parroquia de San Antolín, 1836-52, Archivo Histórico de la Catedral de Palencia). Entendemos que Eugenia, Joaquín Juan, Ramón y Ramona murieron antes que Tomasa, porque no figuran ya en la esquela publicada en los periódicos locales dando cuenta del fallecimiento de ésta. Sólo se cita a "*su hermana, la señorita Eduvigis*". Asimismo no se hallan referencias sobre ellos en el minucioso testamento de la Vizcondesa, ni en las esquelas e informaciones de prensa cuando Eduvigis falleció.

Núm. 4

Lorenzo Moratinos Sanz de Sedano

Villada. Libro de Bautizados. Archivo de la parroquia de San Fructuoso.

"En la iglesia parroquial de San Fructuoso de esta villa de Villada, (...) bauticé a un niño nacido el día 11-5-1804, puesto por nombre Lorenzo (...). Es hijo de de Don Francisco Moratinos Garzón, natural de esta villa, y de Doña Inés Sanz de Sedano, natural de la ciudad de Palencia. Sus abuelos paternos, Don Francisco Moratinos y Doña Juliana Garzón, ya difuntos. Abuelos maternos, Don Lorenzo Sanz de Sedano, ya difunto, capitán que fue de Infantería, ingeniero extraordinario de los Reales Ejércitos, natural y vecino de la ciudad de Palencia, y Doña Tomasa Monedero, natural de Alba de Cerrato y vecina de Palencia".

Vino al mundo en la casa solariega de los Moratinos. Estudio Leyes y recorrió Europa, periplo que relató en un opúsculo, *Viaje al Rin*. (GONZÁLEZ ANDRÉS, D.,

Los políticos de Palencia y su provincia, Palencia, 1889, tomo I, p. 108). Pero, sobre todo, se dedicó a consolidar e incrementar el patrimonio familiar. De él se ha escrito que "*supo aprovechar la Desamortización para adquirir bienes nacionales, traficó a gran escala en granos y vinos y explotó también la en su tiempo naciente industria minera*". (En *El Libro de Villada*, SALCEDO RUIZ, Á., Madrid, 1901, p. 192).

Otro historiador, -el mencionado González Andrés, del que no hará falta decir que era de distinta "cuerda" política-, le llamó "*vizconde de nuevo cuño*". Le acusaba de "*hacer gran ostentación de sus millones*". (En *Los políticos de...*, pp. 106-107).

En el *Boletín Oficial de la Provincia de Palencia*, mayo de 1847, aparece su nombre en la relación de deudores a la Hacienda Nacional, plazos pendientes en el pago por la compra de bienes. Por ejemplo, en Villada, las tierras que poseyeron el monasterio de Sahagún (cuatro fincas) y el marqués de Benavides (ocho).

En 1836 fue elegido primer alcalde constitucional de Palencia según la R.O. de 24 de agosto. La Corporación señaló la fecha del 16 de octubre para que los nuevos regidores juraran el cargo. Pero Moratinos no acudió ni a esa convocatoria ni otras posteriores. Apelaron los capitulares al gobernador civil y, conminado, nuestro personaje se presentó en el Ayuntamiento, por fin, el 24 de noviembre. Juró según la fórmula, le entregaron el bastón de mando y pasó a ocupar la presidencia. Al término de la sesión pidió un certificado de la toma de posesión. Firmó el acta y ya no volvió más por el Ayuntamiento. (AMP., Libro de Actas, sesión del 24-11-1836).

En sus disposiciones testamentarias legó mandas para obras benéficas, especialmente "*para los labradores de los pueblos en que disfruto rentas*", proyectando la creación de un banco dotado con un millón de reales. A sus primas Tomasa, Eduvigis, Eugenia y Ramona Sanz de Sedano les dejó, "*si falleciere soltero y después de la muerte de mi mujer, si me hubiera casado, las tres casas que heredé de mis tíos*". (Archivo Histórico Diocesano. Sección Fundaciones Benéficas, 3B. II."Testamentaría de Don Lorenzo Moratinos (vizconde de Villandrando): 1851-1909". 1, Testamentos y Codicilo).

Tres veces testó. La primera, en Palencia ante el notario Cayetano Lobo. Quedó cerrado el testamento el 12-12-1855 y fue reabierto en Madrid donde residía ya, 23-3-1861, con nuevas voluntades, de las que dio fe el notario Ramón Espuñes. Por último, dictó un codicilo, 14-3-1867, ante el notario José María Garramendi.

Ya en la primera pieza expresó su voluntad de ser enterrado "*en mi capilla de la iglesia de San Fructuoso*" en Villada, adonde dispuso que trasladaran también desde Palencia los restos mortales de sus padres, depositados en San Francisco.

Murió en Madrid el 30-3-1869, núm. 13 de la calle del Prado, a causa de una fiebre nerviosa. Sus deseos de encontrar reposo en Villada no se cumplieron: fue enterrado en el camposanto de la carretera de Grijota. En una de las columnas que permanecen en pie aún puede leerse: "*Panteón propiedad del Ilmo. Sr. D. Lorenzo Moratinos Sanz, vizconde de Villandrando, caballero de Calatrava, gentil hombre de S.M., ex-diputado a Cortes. Nació el 11 de mayo de 1804, murió el 30 de marzo de 1869*". El sepulcro, muy deteriorado, se halla ahora en el cementerio de Nuestra Señora de los Ángeles. Sobre la losa sepulcral, la estatua yacente del Vizconde vistiendo el hábito de caballero de Calatrava. En la parte frontal aparece el blasón de Villandrando y en la posterior, la cruz de Calatrava. En los laterales están desglosados dos a dos los cuarteles que, unidos, forman el escudo delantero. (La descripción del escudo, en el citado estudio de "Blasones y Mayorazgos", de Ortega Gato). A los pies de la estatua

descansa el perro, que tanto nos llamaba la atención de niños, porque nos dijeron que se murió de pena al fallecer su amo...

Soltero y sin familiares directos, nombró heredero fiduciario en el codicilo a su protegido y pariente Juan Monedero Monedero.

¿A qué "*hechos y vicisitudes que mermaron su fortuna*" se refiere Ortega Gato? (En "Blasones y Mayorazgos...", p. 149). Por decirlo con terminología de la época, la documentación de la "Testamentaría" se asemeja a un enredado folletín. Sus "entregas", los "resultandos" y "considerandos" de la sentencia que puso fin a un pleito por la reclamación de fondos para alimento de uno de los hijos naturales del Vizconde. La existencia de tres documentos testamentarios con añadidos y rectificaciones complicó las cosas. Cuando llegó el momento de cumplirlos, ¿qué había sido de los primeros albaceas, nombrados ya en 1855 incluso con suplentes? ¿Y qué de los que aparecerán después? Surgirán faltas de entendimiento. Añádase que en un informe solicitado por el obispo de Palencia en 1873 se mienta "*lo incorrecto de su redacción* (del testamento) *y de la falta de sentido gramatical*". (En "Testamentaría", 3).

Los descendientes del Vizconde se llamaron a capítulo a propósito de la herencia haciendo valer sus derechos. Les correspondieron "*crecidísimas cantidades señaladas por los tribunales*", se comentó en *El Día de Palencia* al dar cuenta, 18-7-1891, de la muerte del albacea de Moratinos, Juan Monedero.

En 1877 Ignacia Pérez López, vecina de Madrid, había demandado ante el Juzgado de 1ª Instancia de Palencia a Monedero. Es que se negaba a que con cargo a la herencia se fijara una pensión de alimentos para su vástago, Enrique Luis Casto, hijo natural del Vizconde y de ella, nacido en 1866. Relataba la mujer que en 1858 "*personalmente en Madrid y por cartas en Orihuela*" la había pedido de mayo a diciembre que entrara en su casa como doncella. "*La declaró su amor, la sedujo y correspondió ella a sus ardorosos deseos de vivir y habitar en su casa más bien como mujer propia que como doncella*". Fueron llegando los hijos. "*Sólo salía de casa para parir*", alegará Ignacia. Cinco embarazos; uno frustrado, y cuatro partos. Un niño nació muerto, otro falleció a los 18 meses y sobrevivieron Enrique Luis Casto y Luisa Vicenta, que vio la primera luz unos meses después del óbito del Vizconde. Fue declarada hija natural en 1870. La madre de Enrique recuerda que al año siguiente de nacer el chico fijó para ella y el niño una pensión vitalicia. Sentía preocupación por los hijos naturales, ya que en las disposiciones testamentarias de 1861 prevé que a ellos se les otorgue una ayuda hasta los 25 años y a ellas, 5.000 duros cuando se casen.

Volviendo al pleito planteado por Ignacia, el juez acabará sentenciando, 26-4-1879, que a Enrique se le declara hijo natural del Vizconde, fijando 48.000 reales para alimentos. ¿En qué se basaba Monedero para oponerse a la demanda? En que la relación con Ignacia había sido un concubinato. De 11 años, pero concubinato. Mas en uno de los considerandos se afirma: "*Que el haber tenido el Vizconde otro hijo con otra mujer no contraría la declaración de hijo natural*". (En "Testamentaría", 4). Cabe suponer que el juez estaba pensando en Higinio Moratinos de Villar, (Madrid, 1859-85), hijo natural también de Lorenzo y de Amalia, viuda, nacido cuando el Vizconde había recibido ya en su hogar madrileño a Ignacia.

Las cosas debieron de torcerse. El 21-11-1907 Enrique, firmando ya como Enrique Moratinos Pérez, se dirige al obispo García Barros solicitando su intercesión para que sigan pagándole lo que en justicia había sido estipulado. (En "Testamentaría", 11). La situación comenzó a complicarse, diciembre de 1901, al quebrar Casa Abaroa de París, donde se hallaba depositado un millón de francos del Vizconde. Tirando, por otro lado, tantos de la herencia -legó ayudas a sus parientes pobres hasta sexto grado

acabó oscuro y confuso el panorama. Vencida ya la primera mitad del siglo XX todavía se dejaban ver por pueblos donde Moratinos tuvo fortuna descendientes naturales cobrando rentas. Pretendiéndolo, al menos.

Mas, ¿por qué se dirige Enrique al obispo de Palencia? En el testamento Moratinos dispuso que fueran sus albaceas quienes interpretaran las dudas testamentarias y que en los desacuerdos la última palabra la tuviera el obispo de Palencia. También la Vizcondesa designará al prelado patrono de su Fundación. Por cierto, que precisamente en 1907, vísperas de abandonar la sede palentina, tanto el prelado, Enrique Almaraz, como las personas que formaban la comisión responsable del entramado de la fundación ideada por Moratinos, pusieron los cargos en manos del ministro de la Gobernación. No estaban de acuerdo en cómo se gestionaban las cosas. (En "Testamentaría", 10). ¿Quizá -sigamos buscando respuesta a la súplica del hijo natural de Moratinos- porque la víspera de fechar Enrique su petición había firmado en Valladolid la vizcondesa de Villandrando, Doña Eduvigis, su testamento nombrando patrono y administrador al prelado? ¿Acaso porque García Barros, que unos días antes había sustituido a Almaraz, era desconocedor de lo que la memoria del Moratinos daba de sí? Y es que no faltaron, ni faltarán luego como ha quedado patente a lo largo de este trabajo, quienes con mayor o menos intención han confundido al Vizconde con la Vizcondesa y el proyecto del primero, con la Fundación de la segunda. Así que, seguramente, se apresuró Enrique en acudir a quien creía nuevo administrador de la herencia dejada por su padre ...

El arriba mencionado Higinio Moratinos tuvo familia. El verano de 1977 dos de las bisnietas del Vizconde visitaron Villada, interesadas en honrar su memoria y en trasladar los restos mortales del bisabuelo a su pueblo natal, como dejó mandado en el testamento. El noble propósito fracasó, entre otras causas, por los cuantiosos gastos. Asimismo se frustró también la idea, alentada por otra descendiente de Moratinos, de adquirir una tumba en el nuevo camposanto de Nuestra Señora de los Ángeles y depositarlos allí antes del 1 de noviembre, también de 1977, fecha límite marcada por el Ayuntamiento palentino para el traslado. (Pedro Ballesteros, "Don Lorenzo Moratinos, vizconde de Villandrando, tema de actualidad", en *El Diario Palentino* de 10-12-1977, p. 12).

Núm. 5

Juan Monedero Monedero

Cevico de la Torre. Libro núm. 12 de Bautizados de la parroquia de San Martín, fol. 109 v. Archivo Histórico Diocesano de Palencia.

Nacido en Cevico de la Torre el 15 de abril de 1829. Hijo de Antonio Monedero y Teresa Monedero, ambos de Alba de Cerrato y avecindados en Cevico. Fueron sus abuelos paternos Fernando Monedero, de Alba, y Teresa Nieto, de Madrid y los maternos, Juan Monedero, también de Alba, y Rafaela Nieto, madrileña.

Abogado de profesión, tuvo en el vizconde de Villandrando, del que era familiar, un decidido protector que "*le dejó el legado de algunos miles de duros*". (En *Los políticos de...*, p. 123). Fue promotor fiscal y juez de Primera Instancia en Palencia. Abandonó la política en 1865 después de haber militado en la Liga Agraria del vallisoletano Gamazo, aunque regresará más adelante a la escena pública.

En 1868 se trasladó a la capital de Tierra de Campos, núm. 107 de la calle Mayor, alternando este domicilio con el de Dueñas. Puso fin a sus actividades como

profesional del Derecho "*renunciando a la carrera judicial por la herencia y la fiducia de Moratinos, dedicándose a poner en claro los intrincados asuntos, que de ellas dependían*".

Murió en Valladolid el 16 de julio de 1891, sucediéndole como administradora de la fiducia del Vizconde su propia esposa. (Hemeroteca de *Diario-Día*, números siguientes a su óbito, donde se encuentran también curiosos detalles sobre el traslado a Palencia del cadáver durante la noche hasta entrada la madrugada. Arrastraban la "*carroza imperial*" cuatro caballos con palafreneros y acudieron gentes de Dueñas, Cevico y del valle del Cerrato). Al fallecimiento de Monedero todavía continuaban los litigios a propósito de la fiducia.

Núm. 6

Las superioras de la comunidad de Villandrando

Cuadernos de filiación, ingresos y salidas. Archivo de la Fundación.

Desde la fundación del Asilo Escuela han sido superioras de la comunidad, hermanas sirvientes en la terminología propia, sor: Consuelo Fernández, Dolores Sánchez, Restituta ¿?, Artura Vázquez, María Luisa Escudero, Ricarda Martínez, Brígida Eduayen, Margarita Pereda, Gracia Martínez, Elena Martínez, María García, Josefa Marcos, Rosario Lasarte, Encarnación Blanco, Victorina García, Venancia Pérez, por segunda vez sor Encarnación, Pilar Viñas, Mercedes Pons, Pilar Fernández, Amparo Domínguez, Alejandra Calzada, Rufina Llanos, Teófila Pérez, Mercedes Ayude, Pilar Velloso, Elena Martín, Rosario Polanco y de nuevo sor Alejandra Calzada.

Núm. 7

Escrito del obispo Parrado

Sección Fundaciones Benéficas 3B, Asilo Escuela de San Joaquín y Santa Eduvigis. Archivo Histórico Diocesano de Palencia.

Va dirigido a la Junta Provincial de Beneficencia. Entre otras cuestiones plantea: "*Habiendo advertido el patrono que las niñas asiladas, por lo regular, de constitución débil y harto propensas a enfermedades, en lugar de fortalecerse en el establecimiento empeoraban y aún, frecuentemente, llegaban a enfermar en términos que, para su restablecimiento, había necesidad de reintegrarlas a sus familias (...)*".

Para él la causa aparece clara: "(...) *por hallarse situado el Asilo Escuela en la calle Mayor y punto más céntrico y poblado, en los que por lo mismo el aire es menos puro y además por carecer de sitio adecuado para que las niñas puedan tener al aire libre y al sol sus ratos de expansión (...)*".

No ignora Parrado que la Vizcondesa dispuso tajantemente que la Casa no fuera enajenada salvo por expropiación forzosa que no pudiera evitarse, para razonar, a renglón seguido, que la causa de semejante prohibición "*no significaba otra cosa sino el afecto que la fundadora profesaba a la casa de sus mayores y suya*". Por eso añade que ahora "*ella misma dispondría la enajenación antes que sacrificar a su conservación la salud y el bienestar de las niñas a quienes quiso favorecer con su benéfica institución*". Sin olvidar que la Casa del Mayorazgo ya no existía, que había sido demolida al poco de fallecer Doña Eduvigis. Por todo ello el obispo patrono pide que

se le autorice la venta del edificio donde venía desenvolviendo sus actividades el Asilo Escuela, ya que "*es un deber de conciencia el poner de su parte los medios de evitar este peligro*".

Núm. 8

Escrito del obispo Lauzurica

Libro de Actas Capitulares, reunión del 5-6-1948, pp. 172-173. Archivo Histórico de la Catedral de Palencia.

Lauzurica recuerda que en 1928 "*ya se concedió la necesaria autorización para vender en pública subasta la casa de dicha Fundación (...) Por no haber licitadores fue declarada desierta (...) y ninguna otra tentativa se ha vuelto a hacer. Pero es llegada la hora de proceder a la enajenación autorizada, porque a las razones de situación e instalación de aquel entonces se ha añadido la de insuficiencia de medios económicos por ser el gasto cinco veces mayor hoy que entonces. Se podría, pues, habilitar parte del Hospital de San Bernabé y San Antolín para instalar en el él la citada Fundación con las rentas suyas provenientes de la pretendida venta de la casa y de las rentas del capital fundacional*". Antes de acudir a la Junta Provincial de Beneficencia solicita el prelado del Cabildo "*conformidad o lo que juzgue más conforme al auxilio de las jóvenes educandas*".

Núm. 9

Escrito del obispo Manuel González

Sección Fundaciones Benéficas 3B. I, Asilo Escuela de San Joaquín y Santa Eduvigis. Archivo Histórico Diocesano de Palencia.

Fechado el 19 de mayo de 1938, va dirigido al ministro del Interior y entre otras cuestiones informa de lo que sigue: "(...) *2º, que en el mencionado Asilo hay actualmente 22 huérfanas, que reciben conveniente y adecuada instrucción y educación patriótica.*

4º, (...) *no se cuenta con otros ingresos y rentas fijas* (...), *a saber, por renta del portal, 3.000 pts., intereses de las inscripciones nominales, 9.836 pts. y unos censos a favor, 1.219,35 pts.*

5º, Que a fin de que no se interrumpiera la marcha regular de la Fundación, desde que por causa de la guerra quedó en suspenso el pago de intereses de las Inscripciones Nominativas y creyendo que sería por poco tiempo no tuvo inconveniente el patrono exponente en anticipar cada trimestre, con dinero prestado, una cantidad igual al importe de la renta de dichas Inscripciones pertenecientes al Asilo, teniendo entregadas en tal sentido hasta el día de la fecha 17.474 pts., sin contar los intereses (...) *como tampoco cuenta el importe de la dotación del capellán. Suplica* (acogiéndose al Decreto de 19-3-1938) *con cargo al Fondo Benéfico Social un anticipo de 17.474 pts.*"

Con fecha 7 de julio del mismo año el gobernador civil traslada al obispo patrono de la Fundación un escrito del Servicio Nacional de Beneficencia, fechado jornadas antes, que manifiesta:

"Considerando que dicha institución posee valores con rentas del Estado que han de recibir el importe del cupo vencido el 1 de julio del mes curso, con arreglo a la Ley de 12 de mayo último no es posible acceder a su petición".

El 27-10-1938 dirigirá el Servicio Nacional de Beneficencia una circular a los gobernadores. Pretende conocer si las entidades por él atendidas han acudido a la banca privada en solicitud de créditos; también, las razones que, en caso afirmativo, adujeron, el destino del dinero y la forma de liquidación del préstamo bancario. El obispo, a quien también llega la circular, aprovecha la ocasión para responder en relación con el Asilo Escuela: "(...) *que no se ha pedido préstamo alguno. Que el Patronato, por caridad y patriotismo y a fin de no suspender la marcha normal del Asilo, ha venido entregando todos los trimestres desde 1936 ayudas a la Fundación, por lo que el anticipo reintegrable alcanza 22.440 pts., aplicando todo a la atención de las 22 asiladas*". Añade que *"el patrono viene avanzando de su propia cuenta un 4 por 100 de la cantidad que a él le ha sido prestada y que al comprometerse así siempre creyó que la situación sería para corto espacio de tiempo. (...) que la Fundación no cuenta con medios para ir enjugando el déficit y que el Patronato no ve otro medio de reintegrarse y enjugar a la vez el déficit sino con un anticipo a cargo del Fondo de Beneficencia Social (...)"*

Pretendía Don Manuel González actualizar, reforzándola, su petición de mayo último, mas ahora la circular oficial se orientaba en otro sentido...

Núm. 10

Antonio Monedero Martín

Dueñas. Libro XXVII de Bautizados de la parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción, fol. 45 v. Archivo parroquial.

Nacido el 26-9-1872 en Dueñas y bautizado el día 29 del mismo mes y año. Hijo de Juan Monedero Monedero, de Cevico de la Torre, y de María de los Dolores Martín Gil, de Dueñas. Abuelos paternos, Antonio Monedero Nieto, de Cevico, y Teresa Monedero Nieto, de Alba de Cerrato. Abuelos maternos, Santiago Martín Cachurro, de Dueñas, y María de la O Gil, de Madrid.

Casado con Madeleine Schlesser, tuvieron dos hijas, la ya mencionada María Dolores, y Ana, esposa ésta de Federico Mayo, el que fuera Director General de la Vivienda.

Murió el 23-10-1940 y fue enterrado en Dueñas. Hay una anotación al margen en el Libro de Enterramientos la parroquia, según la cual el 13-10-1951 sus restos mortales fueron trasladados a la cripta de la capilla mayor del templo de Ntra. Sra. de la Asunción.

El padre de la última vizcondesa de Villandrando es una de las personalidades de mayor relieve e importancia en la vida palentina a caballo entre los siglos XIX y XX. (Para ampliar datos biográficos sobre Monedero Martín consultar, entre otras publicaciones, *Escritores palentinos*, P. AGUSTÍN RENEDO, Madrid, 1919, tomo II, pp. 153-160 y "Estudio introductorio" en *Siete años de propaganda (Crónicas de "Juan Hidalgo")*, P. MANUEL REVUELTA, Palencia, 2003, Diputación de Palencia).

Núm. 11

María de los Dolores Magdalena Monedero Schlesser

Dueñas. Libro XXXI de Bautizados de la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, fol. 76, asiento 48. Archivo parroquial.

Nacida en París el 23-4-1903. Hija de Antonio Monedero, de Dueñas, y Madeleine Schlesser, de Hettange Grande (Lorena, Francia). Abuelos paternos: Juan Monedero Monedero, de Cevico de la Torre, y Dolores Martín Gil, de Dueñas. Abuelos maternos: Nicola Schlesser, de Hombourg Budange (Lorena, Francia) y Marie Charon, de Wittorff (Baja Sajonia, Alemania). Fue bautizada en Dueñas el 24 de junio de 1903; padrinos, sus tíos Santiago Monedero y Elisa Schlesser.

Hay una anotación al margen indicando que se casó en la parroquia de Ntra. Sra. del Pilar de Madrid con Manuel M.ª Machimbarrena Aguirrebengoa el 22-5-1929.

Había nacido el esposo de Doña Dolores en San Sebastián el 12 de octubre de 1898. Fue inspector de Trabajo. Del matrimonio nacieron Ana María, José Miguel, Amalia, Paloma, Dolores y Magdalena. Falleció en Madrid el 11-9-1966.

La infancia de la última vizcondesa de Villandrando transcurrió en Dueñas. Tenían los Monedero su hogar en un noble edificio, que estuvo adosado a la iglesia de San Agustín, plazuela del mismo nombre. Quedó destruido por el fuego iniciado en la chimenea del piso alto de la casa palacio. Eran las tres de la madrugada del 21-1-1913 cuando fue descubierto el incendio. La familia resultó indemne, aunque la esposa de Monedero corrió peligro de perecer asfixiada al intentar salvar un cofre donde guardaba sus joyas. Los daños fueron cuantiosos, porque además de perderse el edificio y algún otro contiguo, quedaron destruidos valiosos muebles y otros resultaron deteriorados al ser lanzados por las ventanas para salvarlos del fuego. Asimismo se perdieron algunas armaduras y documentos. Don Antonio y su familia quedaron alojados en la morada de Pedro Salas. (Datos facilitados por José Miguel Machimbarrena Monedero, hijo de la Vizcondesa, y ampliados con los obtenidos en la hemeroteca de *El Día de Palencia*, edic. días 21, 22 y 23). Desde Dueñas marchó don Antonio Monedero con los suyos a Valladolid. Fijó la residencia en la Acera de Recoletos, esquina a la calle de Miguel Íscar, la vivienda popularmente conocida como "casa de Mantilla". Años adelante se desplazaron a Madrid, donde, como atrás queda escrito, Doña Dolores contrajo matrimonio y ha alcanzado los cien años de edad.

FUENTES DOCUMENTALES

Archivo Histórico de la Catedral de Palencia, Libros de Bautizados, Difuntos y Matrículas de la parroquia de San Antolín, y Actas Capitulares.

Archivo de la Fundación Villandrando.

Archivo de la Delegación Territorial de la Junta de Castilla y León en Palencia, Fundaciones Benéficas.

Archivo Histórico Diocesano de Palencia, Fundaciones Benéficas.

Archivo Municipal de Palencia, Libros de Actas, de Enterramientos, y de Empadronamiento de la parroquia de San Miguel de año 1884.

Archivo Parroquial de Cevico de la Torre, Libros de Bautizados.

Archivo Parroquial de Dueñas, Libros de Bautizados y de Enterramientos.

Archivo Parroquial de Villada, Libro de Bautizados.

Archivo Servicio Territorial de Cultura, Sección de Patrimonio.

Boletines Oficiales: Estado, Castilla y León y Provincia de Palencia.

Hemeroteca de Diario-Día.

Testimonios de sor Alejandra Calzada, sor Ascensión Peña, Ignacio Ugalde y José Miguel Machimbarrena Monedero.

BIBLIOGRAFÍA

SALCEDO RUIZ, A., *El libro de Villada.*

SANCHO CAMPO, A., *El Museo Diocesano de Palencia.*

GONZÁLEZ ANDRÉS, D., *Los políticos de Palencia y su provincia.*

ORTEGA GATO, E., "Blasones y Mayorazgos de Palencia", *PITTM*, núm. 3.

GONZÁLEZ-DORIA, F., *Diccionario heráldico y nobiliario de los Reinos de España.*

ARRARÁS, J., *Historia de la Segunda República Española.*

GONZÁLEZ, J.A., y HERMOSO NAVASCUÉS, J.L., *Jerónimo Arroyo López. Arquitecto.*

ATIENZA, J. de, *Nobiliario Español. Diccionario heráldico de apellidos españoles y de títulos nobiliarios.*

BARREDA MARCOS, P.M., *Evocación de la calle Mayor.*

Palencia: Un amor de Francisco Vighi
(Algunas consideraciones acerca de la poesía con materia palentina de este autor)

Marcelino García Velasco

A la poesía de Francisco Vighi llegué yo a destiempo, casi de oídas, allá por los años sesenta, y con prejuicios, pienso hoy, sin base medianamente sólida, así que la leí mal y desde entonces nunca la dediqué tiempo ni entusiasmo. Los poemas, sueltos, que llegaron a mí siempre me parecieron ocasionales, particulares y gratuitos. A lo más un muestrario de talento humorístico y chistoso, abundante en ripios, propio de quien se sabe ingenioso y busca el aplauso dócil y ferviente de su círculo social y familiar.

Sin embargo he de reconocer que, como un relámpago, brillaba alguna metáfora cautivadora, y los ripios más ripios dejaban de parecerlo para ser arma poética. Y, siempre, un verso suelto, era superior al poema en el que se encontraba.

Pero con motivo de la exposición FRANCISCO VIGHI. HUMOR: VANGUARDIA: POESÍA, organizada por la FUNDACIÓN DÍAZ-CANEJA en otoño de 2003 en Palencia, tuve que hablar junto a Juan Manuel Bonet y Andrés Trapiello en una mesa moderada por Javier Villán por lo que hube de leer por entero su obra con atención y detenimiento.

Tal ejercicio me ha obligado a cambiar la opinión sobre este poeta pues he descubierto que por detrás de los poemas por mí conocidos había otros muchos en los que se mostraba otro Vighi, igual, pero diferente, gran vividor que cantaba el poso de una vida, gastada, no tan alegre desde el verso a como fuera vivida.

Lo fundamental es que, leída toda su obra, aquellos poemas por los que le conocí, cobran otra dimensión, hacen que no se queden en simples versos de compromiso familiar, social, festivo o provincial, sino que nos acerquen a la convicción de que esos poemas son así porque Francisco Vighi es también así y, por lo tanto, hay que incorporarlos a una vida, a una personalidad. Y lo que se me antojaba, a veces, graciosa manifestación de señorito que hace versos, se

PITTM, 74, Palencia, 2003, pp. 221-246.

convierte en expresión festiva de un modo de ser; lo que parecía gratuito, alcanza personalidad.

Los poemas por los que conocí a Francisco Vighi fueron - no todos- preferentemente los palentinos, quiero decir aquellos en los que Palencia, o lo palentino, es su materia. En ellos centraré este trabajo y me ayudarán los otros poemas por mí desconocidos, o leídos con prejuicios, actitud esta siempre peligrosa para el entendimiento racional de algo.

Francisco Vighi intentó varias definiciones de su personalidad poética, acompañándolas siempre de su forma de estar en la vida y aderezándolas, también, de un humor sano, agridulce, zumbón, pocas veces agresivo. Humor de idéntico cuño al que reaparecerá en otro poeta palentino: Gabino Alejandro Carriedo. Ninguno de los dos, ni en los poemas más serios, renunciarán al humor.

Un poeta, desconocido por mí, B. Magariños, pero no por Jesús Castañón -que tanto, y certero, escribió sobre nuestro poeta- dejó escrito entre versos no dignos de mención:

"Amigo Poeta,
tu canto
es una caricia
que me ha lastimado."

Podría ser un buen, y poético, retrato de su hacer.

El poeta Francisco Vighi se expresa de otra manera:

"Desiguales en rima y ritmo
-lleva el compás mi corazón-
funambulescos y humorísticos
(allá en el fondo está el dolor.)

Nadie lo olvide tampoco: junto al humor, el dolor; pero elegantemente ocultado. "Caricia que me ha lastimado", dirá el otro.

La elegancia -ya presentaré los otros- es uno de los pilares en lo que se asienta la poesía de Francisco Vighi. Elegancia en el decir. Aun en los versos más canallas del poema "GEOGRAFÍA PROVINCIAL", pero a los que antes de decirlos ha preparado el camino que alivie la intención.

"La provincia de Palencia
al Norte de España está.
Tiene ocho mil kilómetros,
poco menos, poco más.
Arriba está Santander,
a trece leguas el mar;
Burgos mirando hacia Francia;
León yendo al Canadá;
y a sus pies, Valladolid,
que es donde tiene que estar.

Pero sigamos con su retrato.

"Yo soy el poeta murciélago
a la vez pájaro y ratón,
o el pato que anda, nada, vuela
y todo lo hace mal. Yo
soy también la cigarra ¿hogazana?
... generosa... y el grillo ramplón
y desprecio a la hormiga ahorradora
y al resignado buey mugidor.

Mi cantar alegró mi camino
pero nunca sabré a donde voy;
no he tenido una estrella de guía
ni conozco mi constelación.

Cuando canto sonríe la gente,
cuando lloro, lloro en mi rincón.
Labrador de metáforas nuevas
siembro y riego a la buena de Dios.

Caballero sin potro ni freno
-el instinto- donde él va, voy yo."

Y puestos a estar en la burla, o con la burla, confesará, pero en serio:

"De cantar y de reír
estoy cansado y enfermo.
Si tú pudieras curarme
la alegría que padezco
te daría un pajarito
que guardo bajo el chaleco.
Si tú me vieras llorar,
risa te diera mi duelo.
Soy gordo y epigramático,
¡no puedes tomarme en serio!
¡Ay, pajarito cautivo
que cantas bajo el chaleco!
Quien te puso **corazón**,
no quiso verte jilguero,
y hoy sales por peteneras
tú, siempre fandanguillero.
Yo soy el hombre jovial,
nada más y nada menos:
No encuentro rincón ni sombra
para el llanto o para el rezo.
Si tú me vieras llorar,
¡ me darías tu pañuelo
a cambio del pajarito
que canta bajo el chaleco!

Chiste y lágrima, música y risa. Y ese temblón nosequé que queda balbuciendo, de San Juan.

Noctámbulo, indeciso,
perplejo,
infantil, inútil,
inquieto.
Parece que busco y no busco,
no se sabe si voy o vengo.

Para el asno soy pájaro,
y ratón para el cuervo."

Y siempre la norma primera de existencia:

"Quiero seguir feliz, hoy como ayer,
con mi pipa, mi perro y mi mujer."

Que repite en aquel soneto a Nueva York:

"Prefiero ir con mi Julia y con mi abulia
-del brazo de las dos - a la tertulia."

Creo que era necesario presentar las intenciones poéticas y vitales de Francisco Vighi para que los poemas palentinos salgan del localismo y hagan valer su altura artística.

Francisco Vighi vive las vanguardias y en las vanguardias -él mismo es vanguardista- y camina entre Ramón Gómez de la Serna y Valle-Inclán, a los que admira. La convivencia con los bohemios da una amistad inmarchitable. Pero de atrás le queda una carga de rubenismo y otro tanto de manuelmachadismo.

Seguidor de la metáfora ramoniana -¿es la nueva?- rayana en la greguería la usa, sorprendentemente, junto a prosaísmos para que el contraste la haga destacar o, más bien, como una manera de ser personal: amante de la belleza y de la vida, por igual, y a la vez, por eso

"Empolvaron su rostro
las acacias,
y en todas las cabezas florecieron
los sombreros de paja."

Estos poemas palentinos se reparten entre sus dos libros, "VERSOS VIEJOS" (1959) y "NUEVOS POEMAS" (1984), y que aparecen juntos en la edición que preparó Trapiello, "NUEVOS VERSOS VIEJOS" en 1995. Como curiosidad, el libro que Vighi ordenó en vida va con la denominación de **versos**, que él daba a su poesía; el que preparó Jesús Castañón, ya muerto el poeta, se cambia por **poemas**. En la de Trapiello vuelve, creo que como fidelidad al autor, a aparecer la palabra **versos**.

Extraña, a primera vista, que Francisco Vighi tardara tanto en publicarlos, y no todos, pues deja material suficiente para que 25 años más tarde salga a la luz un segundo libro. A lo mejor se deba, no lo sé, a que el propio Vighi no cree en la poesía escrita, sino en la actitud del juglar, por eso hay tanto de juego en la suya. Desde luego está claro que él no entiende la poesía como tragedia o desgarro doloroso, ni siquiera como fabricación exclusiva de metáforas. Lo pone de manifiesto el uso de un lenguaje sencillo y coloquial para enfrentarlo a imágenes literarias con su aderezo de humor.

Por eso su poesía es siempre para los amigos y la familia. Son poemas ocasionales en los que canta sucesos familiares, amistosos, viajeros. Se diría que en vez de usar cámara fotográfica, escribe el poema. Para recordar, escribir. Para que no desaparezca un hecho, un paisaje; dejarlo en continua y perdurable creación: el poema.

En estos poemas se nos presenta Francisco Vighi tal como es: un amante de vivir que trata de sacar la felicidad de cada momento pues sabe que el tiempo desaparece con todo lo que existe en él. Pero el paso del tiempo no produce dolor, sino una leve tristeza desde el entusiasmo de vivirlo en un paisaje, en un lugar o en una reunión de amigos. Para lograrlo, se juntan talento y elegancia.

De estos poemas de Palencia, sobresalen, creo, esos cuatro sonetos a lugares entrañables de sus años más festivos por las tierras del norte de la provincia. Me refiero a los titulados "VENTA DE SANTA LUCÍA", "VENTA DE ORBANEJA", "VENTA DEL HORQUERO" y "TABERNA DE TUPÉ", los cuales conservan un hondísimo sabor rubeniano hasta en la forma. Dos son de rima aguda, dos con versos endecasílabos, el segundo, con decasílabos, el tercero lleva dodecasílabos y ninguno al modo clásico. En ellos es observador y actor,observador que describe lo que entra por el ojo, lo que se encuentra al mirar y en cuyo marco o actividad participa. Son sonetos que, indudablemente, guardan en su expresión una relación inconfundible con aquél de Rubén Darío, "DE INVIERNO", en el que "Carolina, medio apelotonada, descansa en el sillón." Hay en ellos la misma sensualidad, intranscendencia temática, exaltación de los contornos que envuelven el marco del canto y manifestación de musicalidad, escrito en serventesios y con algunos versos agudos, de 14 sílabas. En Francisco Vighi los versos más largos fueron de 12.

Como siempre, en poesía, lo más importante es el cómo contar y cantar, no el qué, que es -con referencia a estos sonetos- donde han puesto la atención lectores y algunos estudiosos.

VENTA DE SANTA LUCÍA

ESTA es la venta de Santa Lucía.
Para los caminantes, un Edén.
Es lo mejor del valle de Pernía.
Hay una buena moza: sirven bien.

Siempre hay aquí rumor de panderetas,
y llega hasta el camino algún cantar:
mientras pasan chirriando las carretas
de Potes, de Cervera, de Aguilar.

Moza, naipes, canción, vino, cecina,
hay de todo. Esta noche en la cocina
arde alegre la leña en el hogar;

el gato hace "ron-ron" bajo el candil;
la moza dando vueltas al mandil
me promete una fiesta en el pajar.

VENTA DE ORBANEJA

TIENE tres hijas la mesonera,
así me dicen los mayorales.
Saben que mi alma curiosa espera
siempre aventuras sentimentales.

Tres hijas tiene. ¡Serán tres rosas!
Siempre en los cuentos tres hijas son
las de los reyes. ¡Divinas prosas
que arrullan siempre mi corazón!

Salen las mozas de la Orbaneja.
Se torna alegre la venta vieja.
Tiembla en mis labios un madrigal.

Pero oyen sólo el cascabeleo
de la reata y el piropeo
ambiguo y rústico del mayoral.

VENTA DEL HORQUERO

Venta del Horquero, arriba, en el puerto,
que de octubre a mayo la nieve bloquea.
Jergón duro; vino de sabor incierto:
Aspero es el amo; la moza, muy fea.

Tejado en goteras, donde un gato tuerto
del alero al filo solemne pasea.
El huésped que pase la noche despierto
verá salir brujas por la chimenea.

Creyentes pastores, blasfemos tratantes
cuentan, junto al trébede, mil espeluznantes
historias de duendes, crímenes y robos.

Doy las buenas noches, requiero el velón.
Oigo, allá, a lo lejos, aullar a los lobos.
Pensando en el gato, rezo una oración.

TABERNA DE TUPÉ

ESTOY en la taberna de Tupé,
entre canciones y humo de tabaco.
Oigo una voz que dice: "Beba usté;
es de ribera; beba usté, don Paco."

Josué, Lolo y Cagacha están aquí,
tres enormes corambres que rezuman.
Discusiones sin fin -"Que no, que sí"-.
Las paredes y el techo se sahuman.

Los sahuman tabaco y mucho alcohol.
Hay blasfemias del léxico español.
El paso de las horas no se siente:

Todos tenemos roja la nariz.
-"Que cuente algo don Paco, que lo cuente".
Yo bebo, cuento, miento y soy feliz.

En estos sonetos Francisco Vighi cantó aquello que con el tiempo se iba a perder para él y para los demás. Las nuevas formas de vida han echado, o están echando, a la gente de sus lugares. Tiene razón Trapiello cuando califica su poesía de elegíaca. ¿Para quiénes las ventas de La Pernía? Creo que sólo queda en el norte palentino la de Campa, precisamente la que Vighi no cantó.

La poesía de Francisco Vighi descansa sobre cinco pilares esenciales: humor que busca el chiste sorprendente, la metáfora nueva por atrevida, la musicalidad, la elegancia expresiva y la alegría de vivir.

Esa actitud en la que el humor trata de restar seriedad a la poesía, le hace juntar en el mismo poemas colores, topónimos y nombres de personas:

"montes que la lejanía
tiñe de azul y de malva:
La Peña Prieta, Espigüete,
Peña Negra, Peña Labra,
Amaya, Peña Redonda,
Carlitos Peña, Peñalba."

Los palentinos de entonces que oyeran estos versos reirían con ese quiebro, casi de banderillero, al cerrar la enumeración de montes con los nombres de dos médicos, creo, populares.

Para los artistas palentinos vanguardistas, vivientes en Tierra de Campos, el color dominante es el amarillo. Recuerden a Juan Manuel Díaz-Caneja:

"Detrás del amarillo
canta el pájaro."

En el poema "TIERRA DE CAMPOS", en el que Vighi une colores a las distintas estaciones, el amarillo destaca con intensidad, en una descripción de variada monotonía, como la que ofrece la tierra. El desenfado descriptivo es una sucesión de fotogramas que toma como con pinzas desde los nombres de los pueblos hábilmente escogidos para la rima musical.

"He abierto la ventana;
ante mí el amarillo
huerto."

"única rosa
del llano verdeamarillo."

"Al sur,
desenrollan su estera
amarilla los campos
austeros de Palencia."

"Cuando se murió el canario,
puse en la jaula un limón". (No lo nombra, pero ahí está el amarillo.)

"Es una tortilla
la tierra amarilla
al llegar los meses
de siega y de trilla"

"En los rincones, algunas parejas
de seguridad y señoras amarillas." (La madurez del campo palentino, tan amado por él, es usada para marcar la edad de las señoras).

Hablé al principio de la similitud humorística entre Francisco Vighi y Gabino Alejandro Carriedo. Siempre la seriedad rota por el chiste, y constantemente la musicalidad protegiendo la expresión poética o la intención censoria. Los poemas postistas de Gabino -esa primera época de estancia en Madrid

olvidándose de los trágicos versos de "POEMA DE LA CONDENACIÓN DE CASTILLA"- demuestran el mismo oficio: el de jugar con la música, la palabra y la intención humorística entre las que se cuelan otras verdades y en las que el ripio deja de ser tal y ha de tomarse como herramienta musical, es decir, elemento sustentador del decir poético.

Tengo señalados tres poemas que podrían firmarlos los poetas del postismo, incluido Gabino Alejandro Carriedo. No deseo señalar con ello influencias, sino coincidencias entre vanguardistas aunque de épocas distintas. Esos poemas son: FELICITACIÓN A LA TERTULIA DE LION, ÚLTIMA FELICITACIÓN y, sobre todo, CALIGRAMA, que, por breve, incluyo, por más que no esté entre los palentinos, pero que los complementa.

"En los montes de Las Navas
amatista azul y malva;
cae el tiempo gota a gota.
Hay un pino siempre erecto
y otro pino ya provecto
y un... insecto
y otro... insecto
¡Cómo triunfa la alpargata!
Gente fea
chimenea
Yo... siempre sentimental
tú ahora y siempre
veraniega y forestal.
Llega el tren de los maridos
aburridos
¡en ese tren
no iré yo!
¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!

Pero no todo son manifestaciones festivas y sí, en ocasiones, censorias que presenta como festivas, tal en el poema SEMANA SANTA. En él, denunciando que los mozos cortan las ramas de los árboles para ambientar la procesión del Domingo de Ramos, escribe:

"Así la llanura en primavera
es más desolada y más seca."

Y para el Jueves Santo:

"Las autoridades hacen breves
visitas a los sagrarios.
Sombreros de copa estrafalarios.
Se dan importancia los curas.
Aglomeración en los templos.
En las apreturas
malos ejemplos.

El señor Obispo con sus hierofantes
hace que lava los pies a doce mangantes.
Por la noche, gran solemnidad:
el Prendimiento del Galileo.
Acude toda la ciudad:
poca piedad;
mucho magreo.

Y es cáustico en el Viernes Santo:

"Las Siete Palabras -ni una más ni menos-
oradores gárrulos, gordos y rellenos
repiten -¡Cumplid la abstinencia!
-Sed buenos,
sed castos, sed puros, hijos de Palencia.

Después habrá sitio para el alcalde y el cacique eterno.

"Oficios solemnes en la Catedral.
Asiste el Alcalde con todo el Concilio;
en el presbiterio, el cirio pascual;

han puesto un sitial
para Don Abilio."

Y ya en el Domingo de Resurrección:

"procesión extravagante
que lleva una vaca delante
y al gobernador detrás...

¡Aleluya! Vuelve la vida,
vuelve la lucha interrumpida
entre pobres y ricos,
jesuitas y dominicos.

En otras ocasiones el gracejo se levanta por detrás de una intención censoria a la vida provinciana, -no podía escapársele a un hombre vanguardista, que aunque goza de lo provinciano, vive, de verdad, en Madrid- a ese estar pendientes del hacer del otro, de su forma de ser o de actuar ante lo establecido. Salirse de la norma en una ciudad como Palencia en el primer tercio del siglo XX era arrastrar un rosario de anatemas y de reprobaciones, aun por los de su misma clase social.

Francisco Vighi lo manifiesta en su poema "CATEDRAL" en el que todo gira alrededor de una conducta, la suya, ante el ser o no ser creyente. Y toma el pulso a los inquietos de observación haciendo creer que su piedad de arrepentido le hace acompañarse, para entrar en el templo,de un devocionario -tan frecuente en los católicos domingueros- cuando la realidad es que lleva una guía turística universal que tiene aspecto y forma de tal.

CATEDRAL

ARREPENTIDO -fui heterodoxo-
vuelvo a la iglesia:
Hermosa Catedral
la de Palencia.

Las campanas al verme
amenazan tirarse de cabeza.
¡ Cómo ladran las gárgolas!
¿Se dice Teología o Teodicea?

Mi devocionario nuevo
-rojo Baedecker- inquieta:
-¿De modo que ?...-, una pregunta.
-¡Pero hombre!...-, aquí una protesta.

Con voz de Santo Padre
el órgano me increpa.
Una llama, la ojiva;
un ascua, la vidriera.

(Teologal sonajero,
el sacristán
suena el llavero.)

Machacando las horas
el reloj se despierta.
Cuando el tiempo se muere
en la cripta lo entierra

El ábside es todo popa;
el crucero no navega.
Náufrago, siempre náufrago
(poeta muy poeta)
salgo a flote en el atrio.

Arriba, en la veleta,
los vientos y las brisas
juegan a la ruleta.

Conviene resaltar que, para clarificación de la ironía, la palabra iglesia va escrita con minúscula, que quiere decir que entra en un templo, pero en catedral sí usa la mayúscula para dignificarla, hacerla particular.

¿Cómo, si no como protesta y antiprovincianismo, interpretar "RESPONSO LIRICO PARA EL "CHATO DE LA ESTACIÓN"?

¿Una elegía para él sólo como manifestación de amistad? Hay en el fondo todo un canto de admiración y de saber estar con lo verdadero, aquello que nace de una propia voluntad sin tener que dar explicaciones a nadie.

¿Cómo este burgués iguala a un marginado,aunque sea por voluntad personal, con los altos personajes familiares de la ciudad?

Seguramente que sería este poema un motivo de escándalo ciudadano arremolinado en el casino provincial, estéril y agostador de inquietudes. Pero hay que interpretarlo como un canto a la libertad de elegir cada cual su destino.

Fiel, menos en el bien medir el verso, a Rubén Darío, le sigue en su RESPONSO A VERLAINE, empezando como él, después de haberlo encabezado con versos del mismo poema.

RESPONSO LÍRICO AL "CHATO DE LA ESTACIÓN"

Padre y maestro mágico, lirófobo celeste
que al instrumento olímpico y a la siringa agreste
diste tu acento encantador...
Rubén Darío. Responso a Verlaine

¡PADRE y maestro mágico!; borracho sempiterno
que de noche, de día, en verano, en invierno
supiste reír, beber, cantar.
¡Filósofo!... Tú sólo mirabas con desprecio
al miserable, al malo, al estúpido, al necio
y al agua de beber o de lavar.

En Palencia la triste, tú, el único humorista;
en las fiestas, tarasca; todo el año, huelguista.
Tus vicios eran de español.
Nadie pudo tacharte de virtudes burguesas

y tus dichas sencillas eran esas:
vagar riendo bajo el sol.

Eras bueno y sencillo y generoso. Un plinto
adornará tu tumba. El clarete y el tinto
los ángeles te ofrecerán.
Mejor que avara hormiga quisiste ser cigarra.
Hoy lloran tu partida con don Cándido Parra,
el Mosquito, los Maños y Damián.

Dormiste al raso, viendo estrellas sobre el lecho.
Ni obedeciste ley ni invocaste derecho:
eras libre, solo y feliz.
En tu bella anarquía, no hubo norma ni tasa;
no tuviste mujer, ni patrono, ni casa,
ni siquiera nariz.

Ya estás con tus hermanos el Tito y el Cigüeño,
Chicharro, Castellanos y aquel Cepi risueño
que bebía tres litros de un tirón.
Pisando están la uva celestiales lagares,
y un vino de alegría ha de correr a mares
para el Chato de la Estación.

"Palencia la triste": toda una definición histórica de una ciudad sin mayores alicientes que los corrillos particulares y sociales, mientras la vida seguía, sin acelerones, su carrera.

Ninguno de los elementos usados por Francisco Vighi en el conjunto de su poesía no palentina falta en estos poemas en los que Palencia o lo palentino es materia poética: ironía, tristeza leve, indolencia, socarronería, humorismo doloroso, la metáfora nueva y la musicalidad.

Y un sitio para los puramente líricos, que son los menos, pero los más musicales y clásicos. Yo no sé la relación de Vighi con los del 27, pero el conocimiento e inclinación por la poesía tradicional queda patente en los poemas "MADRUGADA EN SEMENTERA", "TRIGALES DE SAN ROMÁN" y "FERIAS EN CERVERA".

FERIAS EN CERVERA

FERIAS en Cervera
en la primavera,
gente bullanguera
por la carretera.

Al sol matutino
despierta el camino
y canta un albino
sonoro molino.

La moza galana
sueña en la ventana
del molino. Grana
la espiga temprana.

Pasa con presura
la cabalgadura
del ama del cura
(la gente murmura).

Perros con carlancas
guardan chivas blancas
y reses tudancas
de robustas ancas.

Recuas de animales
potrancas lechales,
toros sementales,
médicos rurales.

Un carrero -tralla
que al aire restalla-.

Detrás, la canalla
que vende quincalla.

Mendigos tiñosos,
mineros ruidosos,
perneanos, colosos,
cazadores de osos.

Mozos de la raya
de Burgos; de AMaya
pico que atalaya
Castilla y Vizcaya.

¡Blanca molinera!;
por la carretera
suena la pandera
y el amor espera.

Se abre la primera
flor de Primavera.

Lirismo sentimental y costumbrismo de acompañamiento, en versos menores, hexasílabos monorrimos, apoyado en el cantar tradicional que han recogido los hombres del 27. Son los poemas para sí, para sujetar el recuerdo, ya lo adelanté. Si toda la poesía de Francisco Vighi es particular, quiero decir para ser cantada hacia los dentros, aunque se entone para los demás, éstos son algunos de los poemas que mejor lo afirman, o confirman.

Y otro lugar importante en la poesía de temática palentina, es para "AMANECIDA EN PEÑA LABRA", poema enteramente vanguardista en el que la metáfora nueva busca cauce de expresión y en el que la emoción se mece en ella.

SALUDA el primer trino
a la última estrella.

La voz del nuevo día
ha llamado a la puerta.

Islas blancas y verdes
flotan en la niebla.
¡Cumbres de Sierras-Albas!
¡Cimas de Peña-Prieta!

Por Campóo es rosa y oro
el cielo.
Hacia la Liébana
van huyendo las sombras.
De las nieves cimeras
bajan en caravana
arroyos de aguas nuevas.

Ya el buen sol campurriano
al horizonte trepa:
Ya limpia los cristales
del paisaje. Navega
nuestra mirada. Al fondo,
el mar cántabro cuelga
sus cortinas. Al sur,
desenrollan su estera
amarilla los campos
austeros de Palencia.

Muge una vaca. Al valle
le ha nacido una aldea
perfumada de bruma
matinal: ¡Piedras Luengas!
La mano del otoño
bendice las praderas
y las manos del viento
acarician la hierba.

Dos de los poemas más celebrados de Francisco Vighi son los romances dedicados a los ríos mayores de la provincia de Palencia: el Carrión y el Pisuerga. Distintos en motivación y en concepción. Se diría que sólo tienen de común la obligada estructura de la estrofa.

El dedicado al río Carrión es un poema, aparentemente, eufórico, básicamente, humorístico, espolvoreado de metáforas sencillas y brillantes, pretendidamente, localista, pero universalizado por su transfondo elegíaco anunciado ya en el título: ROMANCE DE LA VIDA Y MUERTE DEL RÍO CARRIÓN

ENORME cuna este valle
para mecer este río,
tan llorón y tan pequeño:
llanto de recién nacido.
cobertor de lana suave
la nieve del valle frío.

En Guardo, el carbón minero
tiznó la cara del niño.
Cuando pasó por Saldaña
otra vez estaba limpio.

En Carrión le bautizaron
-era hasta entonces morito-:
la ciudad le dio su nombre,
todo eufonía y prestigio.

De cantar tanto en Villoldo,
ronco se quedó en Husillos.
Cuando atravesó Palencia
era ya mozo garrido.

Dieciocho puentes le peinan,
anda lento y presumido.
Por verle, villas y aldeas
se ponen en su camino.

La torre de San Miguel
quiere ser novia del río,
y asomándose a mirarle
tiembla de amor y de frío.

Es burgués en los remansos;
laborioso en los molinos;
ladrón de frutas caídas
en las huertas del Obispo.

Sueña un viaje largo: el mar.
Traiciona sueño y destino;
de Villamuriel el mosto
le hace perder el sentido:
Lleva ya una vida turbia
y un derrotero torcido.

Por no ir a Valladolid
-cosas del nacionalismo-
se suicida junto a Dueñas
arrojándose en el río
Pisuerga, labrador manso,
competidor y enemigo.

Nace y muere en la provincia;
no hay otro más palentino.
Recen por él un responso
los frailes de San Isidro.

Qué lejos de esta elegía alegre -cosas de Vighi- el ROMANCE DEL RÍO PISUERGA. Es un poema trágico que se acerca a aquel del prisionero de León. No hay sitio para el humor. Son los años en los que Francisco Vighi trata de salvar su vida a costa de perder la libertad. A por él habían bajado falangistas de Carrión hasta la finca familiar de Macintos a pedirle explicaciones de su amistad con Unamuno y Azaña, Valle-Inclán y Ortega y Gasset, entre otros no bien vistos, algo peligroso en aquel verano de 1936. La familia

de su mujer, influyente no sólo en la provincia sino en la región, consigue, después de un tiempo de semiclandestinidad en Palencia, ingresarle en la cárcel de Caballería de Valladolid como preso particular de Mola que así creía tenerle a salvo de cualquier exaltado localista.

Toda la tristeza de Francisco Vighi está en este poema pues nace de darse cuenta que un vividor - en su más noble extensión semántica- como es él desde su juventud lo ha perdido todo. En aquella prisión sólo le queda la vida y las ayudas familiares, pero le falta el estar en la vida libre como el aire en las alamedas.

En él, bien leído, se apreciarán aromas de Gerardo Diego en su romance al río Duero. Y no es de extrañar pues éste fue uno de sus amigos y compañeros poéticos. La continua personificación del río es enteramente seguida por Francisco Vighi y el tono dolorido de ver el tiempo pasar también.

Con voz de otoño en Castilla,
"¡aquí estoy!", dice Pisuerga,
dejando ante mis cristales
su mensaje de agua en niebla

Gracias, río manso, gracias;
te veo sin verte, cerca
de esta prisión. Llega el campo
familiar de mi Palencia
en el agua que el Carrión
te dio para ahogar mis penas:
Rumores de fuente y chopo,
reflejos de monte y vega.

En la palma de la mano
traes hojas y ramas secas.
Jugando a navegaciones,
tal vez mi hijo te las diera.

Tu vida es toda remanso;
tus noches, plañir de estrellas;
largo sembrado relumbra

entre las oscuras siembras
y hace soñar a los páramos
cortejos de luces trémulas.

Peregrinos sueños guías:
Luces, llantos, hojas llevas.
No sé si eres caminante
o eres camino, Pisuerga.

Buen labrador, buen cristiano,
trabajas jornada entera,
siempre labrando tu surco
en la arcilla o en la greda.

Procesión de agua y silencio,
recorres la cumbre inmensa.
Álamos te dan escolta,
sauces te hacen reverencia.

Puentes antiguos te erigen
arcos de piadosa ofrenda.
Tú pasas, lento y callado,
bendiciendo las cosechas.
No eres un río que canta,
¡eres un río que reza!

El incienso de tus brumas
trae consuelos a mi celda:
Yo quisiera acariciarte
con palabras de oro y seda,
pero hoy no sé decir otras
que "¡hijo mío"! y "¡compañera!"

Recibe mi llanto amargo
para el agua de tus nieblas.

¡Un romance y unas lágrimas!
Nada más tengo, Pisuerga.

Pero no es bueno que un poema tan triste cierre este trabajo sobre un poeta festivo. Habíamos quedado que el dolor eran sólo unas gotas perdidas en el campo de la alegría del poeta.

Posiblemente el poema MADRUGADA EN SEMENTERA, sea uno de los que mejor definen la personalidad poética de Francisco Vighi.

He abierto la ventana:
ante mí, el amarillo
huerto, que en la mañana
huele a Otoño y membrillo.

Tras la cerca, el barbecho,
un repecho, el alcor,
el río entre dos filas
de chopos. Un rumor
metálico de esquilas...
...un pastor...

Ya no hay grano en la era
ni racimo en la parra,
ni grillo ni cigarra:
¡ sementera!

Infantil alegría
de madrugar. He abierto
mi ventana: en el huerto
ríe la luz del día.
Ayer nevó en el puerto
y el agua es clara y fría.
¡Otoño! ¡Sementera!
¡Largo crepúsculo! ¡Día breve!
¡Primavera
de la nieve!

Balidos en la tenada:
los tres primeros
corderos
nacieron de madrugada.

Y una voz cantando, grita:
"levántate morenita,
levántate resalada".

En el cielo todavía
está la luna, lunera
mirando la barbechía:
¡luna, lunera,
cascabelera
¡Duérmete que ya es de día,
luna, lunera,
carita de molinera!

Húmeda y fragante
mañana sonora.
Hoy se marcha el estudiante
.....
Una moza llora, llora.

Se me ha preguntado en más de una ocasión por qué a este poeta tan palentino no lo incluí en la antología de poetas de Palencia del siglo XX, "19 POETAS", y no tengo más respusta -puede ser aceptada o no, que suspicaces y maliciosos hay a montones- que la que ya di en la introducción de dicho libro, en la que justificaba por qué tal número de ellos y explicaba los criterios seguidos para la selección: no haber nacido en Palencia.

Y es que los artistas, andando el tiempo, siempre son de donde ven la primera luz, no del sitio en el que se formaron o echaron raíces y las alimentaron, aunque fuera materia y motivación de su arte. ¿Qué tienen de zamoranos, es un ejemplo, Clarín y León Felipe? Pero su nacimiento los proclama como tales. Y sé que José Hierro será, mañana, poeta de Madrid -lo es ya en muchos manuales de Literatura- por más que sus deseos fueran cantábricos.

Admito que fue un accidente -y un contrasentido- que "el más palentino de los poetas palentinos" naciera en Madrid. Él disfrutó de Palencia y la cantó, prueba de ello son los poemas en que apoyo mi trabajo, y muchos más. Y creo que Palencia, casi siempre, se lo agradeció.

Varia

Convenio y concierto subscrito en el siglo XVIII entre los concejos del Valle de Redondo, Brañosera, Celada de Roblecedo, Salcedillo y Herreruela para la fabricación de muelas de molino

Miguel Vicente Basterra Adán

Los pueblos de San Juan de Redondo y Santa María de Redondo, pertenecientes en la actualidad al municipio palentino de La Pernía, poseen el gran mérito de haber conservado una valiosa documentación propia del Concejo del Valle de Redondo[1] y de cada uno de estos pueblos, cuyos escritos más antiguos llegan incluso a datarse en el siglo XV. Entre este legado documental aparecen dos escritos significativos cuyos títulos ilustran suficientemente su contenido[2]:

- *Escritura de convenio y concierto entre los concejos del Valle de Redondo, Brañosera, Celada de Roblecedo, Salcedillo y Herreruela sobre la fabricación de muelas de molino, su calidad y su tamaño.* Un traslado auténtico ante el escribano Antonio Sánchez de Cos realizado en Brañosera el 16 de septiembre de 1706.
- *Escritura de ratificación del convenio y concierto entre los concejos del Valle de Redondo, Brañosera, Celada de Roblecedo, Salcedillo y Herreruelas sobre la fabricación de muelas de molino, su calidad y su tamaño.* Un traslado auténtico ante el escribano Bartolomé González de Velasco, realizado en Herreruela el 15 de febrero de 1744.

De la lectura de estos documentos emergen una serie de datos de interés que deseamos anticipar aquí. Primeramente se constata la importancia que tuvo la fabricación de piedras de molino en la zona occidental de la Montaña Palentina: las serranías de Peña Labra, Corisa y de Hijar, así como el promontorio de Valdecebollas. Una zona con la característica geológica común de abundancia de roca pudinga o conglomerado, también denominada por los lugareños 'piedra de grano', preciada para la elaboración de dichas muelas de molino.

---

[1] Ambos núcleos urbanos constituían una única entidad administrativa: el Concejo del Valle de Redondo.

[2] En la actualidad toda esta documentación -incluidos los escritos objeto de la trascripción- está en depósito en el archivo de la Excma. Diputación Provincial de Palencia.

PITTM, 74, Palencia, 2003, pp. 249-268.

El origen temporal de dicha cantería es de difícil determinación. Un dato significativo al respecto es que en unas ordenanzas del Valle de Redondo de finales del siglo XVI o principios del siglo XVII existe una regulación de la fabricación de dichas muelas[3]. Con el tiempo adquiriría tanta importancia que llegó en el siglo XVIII incluso a rivalizar comercialmente con otras muelas de molino fabricadas en lugares tan distantes como Segovia, La Rioja y Navarra[4], y a tener que convenir y concertar su fabricación entre los citados pueblos para evitar ciertos excesos que dañaban su comercialización. El declive y el cese de este tipo de cantería fueron consecuencia de la revolución industrial del siglo XIX[5].

De la lectura de estos documentos se deduce también que la intencionalidad de este convenio y concierto fue básicamente la salvaguarda de la calidad de la elaboración y el control de la cantidad de la producción para evitar el deterioro de su comercialización. Así mismo, este convenio pretendía evitar que la búsqueda de beneficio de los habitantes de cada concejo pueda ser motivo de rivalidad y, con ello, de enemistad. Como expresamente se afirma, el propósito de este concierto fue también garantizar la concordia entre los concejos firmantes: *"se observe y guarde sin otro pretexto alguno mas de sólo derijirse esta scriptura de convenio y concordia al servizio de Dios nuestro Señor, mayor conformazion de dichos vezinos, sus caudales y alivio de los conzejos en lo subzesivo de penas y que aya la unión y paz que se debe amar en dichos conzejos contiguos y conozidos"*[6].

Es llamativo el deseo de distribución entre todo el vecindario de la riqueza que eventualmente pudiera generar esta cantería; lo que se deduce del hecho de que se posibilitaba a cada vecino la fabricación de un determinado número de muelas de molino. Expresamente se hace constar al respecto: *"deviendo ser con ygualdad este producto entre dichos vezinos y naturales"*[7]. Quizá dependiendo de la abundancia de este tipo de roca en el término de cada

---

[3] De dichas ordenanzas sólo se conservan unos fragmentos bastante deteriorados. Al no constar en el escrito conservado la fecha de su promulgación, la datación se realizó a partir de la grafía del documento. Este escrito forma también parte de la documentación histórica de San Juan de Redondo depositada en el archivo de la Excma. Diputación Provincial de Palencia.

[4] Cf. *Escritura de ratificación del convenio y concierto...* ff. 14r-14v.

[5] Esta datación se deduce porque en la actualidad no consta la existencia entre los lugareños de testigos oculares de aquel tipo de cantería, ni tampoco se ha llegado a conocer a antecesores que pudiesen haber podido dar testimonio de ello. En ausencia de otros datos, resulta razonable achacar la desaparición de este tipo de cantería a la revolución industrial.

[6] *Escritura de ratificación del convenio y concierto...* ff. 14v-15r.

[7] *Escritura de convenio y concierto...* f. 12r.

uno de estos concejos, el número de piedras que se permitía elaborar a cada vecino variaba según el pueblo del que formaba parte.

La necesidad de este convenio y concierto se deduce, por un lado, de la subscripción y posterior ratificación por un número significativo de concejos, cinco: y, por otro lado, del procedimiento jurídico con el que se realizó: con el debido respaldo de poderes notariales en su tramitación y, una vez subscrito, por haber sido elevado a rango de ley de obligado cumplimiento y, además, con responsabilidad penal en su trasgresión: *"para su cumplimiento dieron poder a las justicias y juezes de S. M. competentes de ser fuero para que a ello les compelan y apremien como si fuese por sentencia definitiba pasada en autoridad de cosa juzgada y renunciaron todas i qualesquiera leyes, fueros y derechos de su favor con la general en forma"*[8].

Para facilitar la lectura del texto se ha sustituido la grafía 'u' por 'v' cuando la primera corresponde actualmente a este sonido consonántico y se han desarrollado las abreviaturas. También para su mejor comprensión, se ha puntuado el texto y se han colocado tildes según criterios actuales. Sin embargo, se ha sido fiel al original en el uso de las demás grafías: 'b', 'h', 'y', 'z',... Los epígrafes corresponden en el original a notas marginales.

[8] *Escritura de convenio y concierto...* f. 15r.

[Escritura de convenio y concierto entre los concejos del Valle de Redondo, Brañosera, Celada de Roblecedo, Salcedillo y Herreruela sobre la fabricación de muelas de molino, su calidad y su tamaño.][9]

[f. 1r] En el lugar de Brañosera, jurisdizion de la villa de Aguilar de Campoo, a diez y seis días del mes de septiembre de mill setezientos y seis años; por ante mí, el scribano, parezieron Pedro de Mier Therán y Andrés Ruiz, vezinos de el lugar de Redondo, personas nombradas por dicho conzejo y valle; y Bartholomé Santiago y Diego de Therán, rexidores deste dicho lugar de Brañosera, Miguel Santiago Polanco, Lorenzo Ruiz, Miguel Garzia y Pedro Gutiérrez, vezinos de él, personas nombradas por dicho conzejo; Thomás Díez y Pedro Roldán, personas nombradas por el conzejo y vezinos de el lugar de Zelada de Roblezedo; Juan Adán, rexidor de el lugar de Salzedillo, Pedro Alcalde, Manuel Ruiz y Joseph del Río, personas nombradas por el conzejo y vezinos del dicho lugar; Joseph Alonso y Joseph Llorente, vezinos de el lugar de Herreruela, nombradas por los vezinos y rexidores de su conzejo **[f. 1v]** en virtud de los poderes que los nombrados tienen cada uno en su conzejo y an presentado signados de diferentes escrivanos y el thenor de cada uno a la letra es como se sigue:

Poder de Redondo

En el sitio de los Travadillos, donde es costumbre juntarse el conzejo del valle de San Juan y Santa María de Redondo, a zinco días del mes de septiembre de mill setezientos y seis ante mí, el scrivano y testigos, pareció el conzejo y vezinos de dicho valle de Redondo; estando juntos en su conzejo en dicho sitio por voz de campana tañida como lo tienen de costumbre para tratar las cosas del servizio de Dios, bien y útil de la republica expezial y nombrada jente: Bartholomé Gutiérrez, alcalde, Juan de Zelis de la Vega, rexidor, y Andrés Ruiz, teniente de rexidor, Thoribio Adán de la Vega, Felipe de Mier y Therán, Felipe Sánchez de Cos, Antonio de Mier Therán, Juan de la Bilda, Juan Sánchez Campoó, Bartholomé de Thorizes, Pedro Gómez, Thoribio Gómez, Juan Gómez, Pedro Gutiérrez, Bartholomé de Thorizes, Mathías Franzisco, Marcos Morante, Antolín de Rueda, Marcos Simón, Isidoro Sánchez, Juan Adán, Thoribio Adán, Alonso de Zelis, Franzisco **[f. 2r]** de Zelis Therán, Ángel Aguado, Juan de Zelis Therán, Thoribio de Guevara, Gabriel Adán, Franzisco de Zelis Vega, Pedro González, Felipe de la Vilda, Andrés Gómez, Juan de Zelis González, Pedro Gómez, Lucas Bizente, Antonio Simón, Fernando Morante, Manuel Franzisco, Joseph Sardina, Isidoro Antolín y Juan Pinto, todos vezinos de dicho valle, que confesaron ser la más y mayor parte de los que al presente ay en dicho valle y por los ausentes prestaron cauzión en forma, y juntos y juntamente de mancomún a voz de uno y cada uno in solidum renunziando como renunziaron las leyes de la mancomunidad como en ellas se contiene; otorgaron y dijeron que por quanto an echo algunos compromisos con el lugar de Brañosera, Zelada y Herreluela sobre la moderazion del número de muelas que cada un vezino a de llevar a Castilla, lo grueso y largo que an de llevar, y al presente tenen hecho compromiso y para su validazion y firmeza dan y dieron todo su poder cumplido el que derecho se requiere **[f. 2v]** y es nezesario a Pedro de Mier y Therán, vezino de dicho valle, y al dicho Andrés Ruiz. Asi mesmo, otorgante para que juntos o cada uno *in solidum*, como más bien quisieren, puedan aprobar y ratificar qualesquiera compromisos y el que al presente está con dicho valle Barañosera, Zela-

[9] En papel timbrado en cuyo frontispicio aparece el sello real de Felipe V y la inscripción en letras de imprenta: "SELLO QUARTO, DIEZ MARAVEDIS. AÑO DE MIL SETECIENTOS Y SEIS".
Los dieciséis folios del documento original están numerados en el margen superior derecho del recto con guarismos arábigos y rubricados en el margen inferior izquierdo de esa misma cara.

da y Herreruela añadir o quitar, aprobar y ratificar y que tenga todo quanto hizieren en virtud deste dicho poder toda y entera validazion, así en funzion como fuera de él poniendo y quitando las penas y gravámenes que nezesarias fueren, que todo lo que en virtud de este dicho poder obraren y actuaren los dichos Pedro de Mier Therán y Andrés Ruiz el dicho valle y sus vezinos lo aprueban y ratifican para que tenga como dicho es toda firmeza, así en funzion como fuera dél, pareziendo ante qualesquiera justizia de su Magestad presentando pedimentos, requerimientos, protestar envargos, desembargos, y demás deligenzias nezesarias y en pueba presente scriptos **[f. 3r]** scripturas y provanzas, oygan sentenzias y autos llevándolos a devida ejecuzion y de los en contrario apelen y supliquen, sigan apelaziones, ganen reales provisiones y demás despachos y se notifiquen. Finalmente, les dan dicho poder sin limitazion alguna, para en dicho efecto y no en más, con sus inzidenzias y dependencias, anexidades y conexidades con libre y general administrazion y relieve en forma y con substituzion para pleito si le ubiere y no en más, y quieren tenga balidazion este poder que le faltaren zircunstanzias y firmeza las an por supuestas y espezificadas sin que dejen de obrar por falta de poder questá en dicho valle y su vezindario. E se les dan a que obligaron sus personas y vienes muebles y rayzes y avidos por tener, y dieron poder a los juezes y justizia de su Magestad que a ellos les apremien como si fuera sentenzia definitiva de juez competente consensentida y pasada en cosa juzgada y renunziaron las leyes de su favor con la general en forma y lo otorgaron ante el presente ecrivano y testigos, siéndolo Thorivio **[f. 3v]** Garzia de Tudanca, Felipe Moreno, fieles de conzejo de dicho valle y Thorivio de Iglesia, vezino de la villa de San Salvador y los otorgantes, a quienes yo, el scrivano, doy fee conozco, lo firmaron los que supieron y por los que no un testigo a su ruego. Bartholomé Gutiz, Juan de Zelis de la Vega, Thorivio Adán de la Vega, Felipe de Mier Therán, Juan de la Vilda, Juan Sánchez, Antolín de Rueda, Felipe Sánchez de Cos, Alonso de Zelis Gómez, Bartholomé de Thorizes, Pedro Ruiz, Marcos Simón, Franzisco de Zelis Therán, Matias Franzisco, Gabriel Adán de la Vega, Juachín Adán de la Vega, Franzisco de Zelis de la Vega, Juan Adán de la Vega, Pedro González, Pedro Gómez, Juan Martínez, Andrés Gómez, Juan Briz; testigo: Thorivio Iglesia. Ante mí, Santiago de Iglesia, yo, el dicho Santiago Iglesia, scrivano de su Magestad y vezino de la villa de San Salvador, que presente fuy y el protocolo queda en mi poder que concuerda con este traslado que signo día de su otorgamiento, en testimonio de verdad. Santiago de Iglesia.

[f. 4r] Poder de Brañosera

E passe como nos, el conzejo y vezinos de este lugar de Brañosera, estando juntos y congregados por voz de campana en nuestra Casa de Conzejo para tratar y conferir lo conveniente en servizio de la Magestad Divina, vien y utilidad de la república y en expezial Bartholomé Santiago yiego de Therán, rexidores, Pedro Santiago del casar, Martín Pruaño, Juan Pellexo, Juan Pruaño, Antonio del Río, Juan García de la Calle, Juan Ramasco, Miguel Garzia, Lorenzo Ruiz, Manuel Garzia, Juan Díez de Vedoya, Martín Villa, Bartholomé Ramasco, Lorenzo Santiago, Angelo Santiago, Pedro González, Santiago González, Juan Martín, Miguel González, Martín González, Juan Alcalde menor, Pedro Gutiérrez, Thoribio Villa, Miguel Fuente, Pedro Santiago Garzia, Juan Alonso de los Ríos, Angelo Santiago, Santiago de Santiago mayor en días, Santiago de Santiago menor en días, Lucas González, Santiago de Santiago de los Ríos, Lucas Pruaño, Juan de Porras, Lucas Fuente, Pedro Garzia, Juan Adán, Juan Villa, Franzisco Pruaño menor, Joseph Pruaño, Franzisco **[f. 4v]** Pruaño mayor, Juan Garzía de la Fuente, Juan de Santiago menor, Pedro González, Pedro Santiago de la Fuente, Angelo Garzia, Miguel Santiago Polanco, todos vezinos de este dicho lugar, que confesamos ser la mayor parte de los que en él ay y por los ausentes presentamos la cau-

zión en derecho nezesaria de estar y que estarán y pasarán por lo que aquí yrá expresado y que en su virtud se obrare y pactare devajo de expresa obligación que cada uno de nos, los otorgantes, hazemos dichas nuestras personas y vienes propios y rentas de dicho conzejo avido, y por aver en forma bastante e dezimos que por cuanto nosotros y demás vezinos deste dicho lugar y naturales deel y los de Redondo y su valle, Zelada, Salzedillo, Herreruela y otros zircunvezinos fabricamos y fabrican en los términos de dichos conzejos piedras para molinos de todo jénero y, aunque asta aquí a avido marca en lo largo y grueso que cada piedra avía de tener, se an reconozido graves incombeniente por exzeso **[f. 5r]** y para que éste tenga el remedio y utilidad común por la presente, *nemine discrepante*, damos todo nuestro poder cumplido, el que por derecho se requiere es nezesario y más puede y deve baler a dichos Bartholomé Santiago y Diego de Therán, rexidores, Miguel Santiago Polanco, Lorenzo Ruiz, Miguel Garzia y Pedro Gutiz, no obstante ser otorgantes y a cada uno *in solidum*, expezialmente para que en nuestro nombre, el suyo y demás nuestros vezinos y conzejo puedan en razón de lo referido, junto con las personas que por parte de los demás conzejos expresados y cada uno se nombraren por virtud de sus poderes combenir, pactar y determinar la forma que se a de tener de oy en adelante en la fabrica de dichas piedras, lo largo y grueso que pareziere comúnmente, penas en que cuvieren las personas que exzedieren de ella y las demas condiziones y zircunstanzias que para mayor seguro y utilidad común de dichos conzejos y sus vezinos se requieran y obrar pleitos y diferenzias que de lo **[f. 5v]** contrario se puedan orijinar, otorgando en razón de ello la scriptura o scripturas de convenio y concordia que les parezca las quales aprobamos, ratificamos y queremos tengan la mesma fuerza, firmeza y validazion que si por nos, los otorgantes, plenamente fuese fecho.

Para cuyo efecto damos este poder como ba referido a dichos rexidores y demás personas nominadas vastante, sin reserva ni limitazion alguna, devajo de la obligación de personas y vienes propios y rentas de dicho conzejo que queda expresada, poderío a justizias que del caso devan conozer para que a ello nos compelan, rezivimoslo por nos y en dicho nombre por sentezia pasada en cosa juzgada, renunziamos las leyes de nuestro favor y de dicho conzejo con la que proyve la general del dicho en forma y lo otorgamos por vastante y firme ante el presente escrivano y testigos en dicho lugar de Brañosera a veinte y quatro días del mes de julio de mill setenzientos y seis años, siendo testigos Bartholomé Fuente, Franzisco Adán **[f. 6r]** y Juan Antonio Fernández, naturales y residentes en este dicho lugar, y los otorgantes que supieran lo firmaron y por los que dejeron no saber un testigo a su ruego a los quales, yo, el scrivano doy fee conozco: Miguel Santiago, Miguel Garzia, Lorenzo Ruiz, Antonio del Río, Juan Alonso de los Ríos, Santiago González, Pedro Santiago, Martín Pruaño, Juan Garzia, Franzisco Pruaño, Miguel Fuente, Franzisco Pruaño, Juan Adán de la Vega, Angelo Garzia, Juan Villa, Santiago de Santiago, Juan de Santiago, Lucas Pruaño, Juan Alcalde, Angelo Santiago, Bartholomé Ramasco, Juan de Porras, Pedro González, Manuel García; testigo: Juan Antonio Fernández, ante mí, Antonio Sánchez de Cos.

Poder de Salzedillo

E passe como nos, el conzejo deste lugar de Salzedillo, estando juntos y congregados por voz de campana según estilo en nuestra casa de conzejo para tratar y conferir lo conveniente en servizio de la Magestad Divina, vien **[f. 6v]** y utilidad de la república y en expezial Juan Adán, Lorenzo Canduela, rexidores, Lucas Garzia, Pedro Alcalde, Bartholomé Fernández, Franzisco del Río, Martín del Río, Juan Crespo, Angelo del Río, Juan Alcalde, Juan González, Pedro de Olea, Juan Garzía, Miguel del Río, Mathías Ruiz, Franzisco Ruiz, Joseph del Río, Roque Alonso, Manuel Ruiz, Miguel Alcalde, Franzisco Domingo, Santiago del Río, Lucas del Río, Santos del Río, Fran-

zisco Alcalde, y Pedro Seco de Therán, todos vezinos deste dicho lugar, que confesamos ser la mayor parte de los que en él ay; y por los ausentes prestamos la cauzion en derecho nezesaria de estar y que estarán y pasarán por lo por lo que aquí irá expresado y que en su virtud se obrare y pactare devajo de expresa obligazion que cada uno de los otorgantes hazemos *in solidum* de dichas nuestras personas y vienes propios y rentas de dicho conzejo avidos y por aver en forma vastante, y dezimos que por quanto nosotros y demás vezinos de dicho lugar y naturales deel, los de Brañosera, valle de Redondo, Zelada, Herreruela y otros circunvezinos **[f. 7r]** fabricamos y fabricaremos en los términos de cada uno de dichos conzejos piedras para molinos de jenero y aunque asta aquí a havido marcado para lo largo y grueso que cada piedra avía de tener; se an reconozido graves inconvenientes por el exzeso de marca y cantidad, y para que esto tenga devido remedio y atendiendo a la utilidad pública nemine discrepante, damos todo nuestro poder cumplido, el que por derecho se requiere, es nezesario y mas puede y deve baler, a dichos Juan Adán, rejidor, Pedro Alcalde, Manuel Ruiz y Joseph del Río no obstante ser otorgantes y a cada uno in solidum; espezial para que en nuestro nombre, el suyo y demás nuestros vezinos y conzejo puedan juntos con las demás personas que por parte de dichos conzejos y cada uno se nombrasen por virtud de sus poderes convenir, pactar y determinar la forma que se a de observar de oy y en adelante en la fabrica de dichas piedras, lo largo y grueso que pareziere conveniente, imponiendo penas a las personas que exzedieren de la marca que se señalase y las demás condiziones y zircunstanzias que para mayor seguro y utilidad común **[f. 7v]** de dichos conzejos y sus vezinos se requieran y les pareziere, y fiar pleitos que de lo contrario se pueden orijinar, otorgando en razón desto la scriptura o scripturas de concordia y convenio que sean nezesarias las quales aprobamos, consentimos, ratificamos y queremos tengan la mesma fuerza, firmeza y validazion que si por nos plenamente fuesen otorgadas, que el poder que se requiere damos a dichos rejidor y personas nominadas vastante sin reserva ni limitazion alguna, devajo de la obligazion de personas y vienes propios y rentas de dichos conzejos que queda expresada con el poderío a las justizias que del caso devan conozer para que a ello nos compelan rezivimoslo por nos y en dicho nombre por sentenzias pasada en cosa juzgada, renunziamos las leyes de nuestro favor y de dicho conzejo con la que proyve la general del derecho en forma y lo otorgamos por vastante firme ante el presente scrivano y testigos, en dicho lugar de Salzedillo a veinte y zinco días del mes de julio de mill setezientos **[f. 8r]** y seis años, siendo testigos Franzisco del Río y Miguel Ruiz, naturales deste dicho lugar, y Juan Antonio Fernández, residente en él, y los otorgantes que supieron lo firmaron y por los que dijeron no saber un testigo a su ruego a los quales doi fee conozco: Lorenzo Canduela, Pedro Alcalde, Franzisco del Río, Juan Crespo, Juan González, Miguel del Río, Franzisco Ruiz, Santos del Río, Manuel Ruiz, Pedro Seco de Therán, Joseph del Río, Franzisco Domingo, Testigo, Juan Antonio Fernández, ante mí, Antonio Sánchez de Cos.

Poder de Zelada

E passe como nos, Thomás Díez, Alcalde de la Santa Hermandad, Pedro Calvo y Mathías de Mediavilla, rexidores, Bartholomé Llorente, Gaspar Roldán, Santiago Llorente Collado, Thomás Lombraña, Estevan Roldán, Pedro Llorente, Bartholomé Zenera, Thorivio Llorente de la Vilda, Franzisco Llorente de la Fuente, Lucas Díez, Franzisco Calvo, Franzisco Quintano, Santiago Díez, Juan de las Cassas, Pedro Roldán, Franzisco Garzía, Lorenzo Lombraña, Martín de Mediavilla, Y Ylario Llorente, todos vezinos de este lugar de Zelada, que confesamos ser la mayor parte de los que **[f. 8v]** en él ay, estando juntos en nuestro conzejo, llamados a son de campana como lo tenemos de uso y costumbre, para tratar y conferir las cosas tocantes al servizio de Dios,

vien y utilidad de la república por nos mismos y por los ausentes huérfanos y biudas, por quienes prestamos cauzión, nos obligamos que estarán y pasarán por lo que en esta scriptura se dará, otorgamos que damos nuestro poder cumplido en que de derecho se requiere y es nezesario, más puede y deve baler a los dichos Pedro Roldán y Thomás Díez, sin embargo, de ser otorgantes para que en nuestro nombre y el suyo puedan juntarse con las personas que fueren nombradas y tubieren poder de los conzejos y vezinos de los lugares de Redondo, Herreruela, Brañosera, Salzedillo, Mudaa, San Zibrián y San Martín de Perapertú, todos interesados en la fabrica de muelas de molino, y así juntos puedan capitular scripturar y otorgar por vía de compromiso y concordia las calidades y zircunstanzias que convengan para la fabrica **[f. 9r]** de las dichas piedras de molino, así en su ancho como en largo y grueso, y todas las demás calidades y condiziones que nezesarias sean y en razón de ello, unos y otros o cada uno de por sí puedan otorgar y otorguen las scripturas de concordia y con las condiziones, pactos, fuerzas y firmezas que les pareziere, que siendo por los suso dichos fechas y otorgadas las abemos aquí por expresar como si lo fueran en esta scriptura a nos obligamos y a nuestros subzesores destar y pasar y que estarán y pasarán por su contenido y que arán y aremos la dicha fábrica en la conformidad que así fuere pactado, condizionado y otorgado por los dichos poder avientes y si de ello fuere nezesario insinuazion judizial, lo agan ante quien convenga con todo lo demás que en el caso se requiera, y en tal manera que por falta de poder no deje de tener efecto lo que por los suso dichos se pidiere, y otorgamos con inzidenzias y deperndezias anexidades, conexidades libre y general administrazion sin reserva ni limi**[f. 9v]**tazion alguna relevazion y obligazion en forma y con clausula de le substituir si nezesario fuere, y aver por firma lo que por los suso dichos fuere fecho y otorgado, nos obligamos con nuestras personas y vienes muebles y raízes avidos y por aver y a los propios y rentas deste dicho conzejo, damos poder a las justizias que del caso devan conozer rezivimos lo por sentenzia difinitiba pasada en cosa juzgada, renuziamos las leyes de nuestro favor y la general en forma y en la que más firme sea lo otorgamos ante el presente scrivano y testigos en el lugar de Zelada a diez y ocho días del mes de julio de mill setezientos y seis años, siendo testigos Joseph Carrazedo, Juan Llorente Molledo y Juan Díez, naturales deste dicho lugar, y los otorgantes a quienes yo, el scrivano doi fee conozco, lo firmaron los que supieron y por los que dijeron no saber a su ruego lo firmo un testigo: Thomás Díez, Pedro Calvo, Mathías de Mediavilla, Estevan Roldán, Pedro Llorente, Thorivio Llorente, Juan de las Casas, Pedro Roldán, Franzisco Garzía de la Vega, Franzisco Llorente de la Fuente; por testigos: Joseph Carazedo, Ante mí, Juan Díez de Palazio **[f. 10r]** Concuerda con el final que en nuestro ofizio queda, en sello quanto a que me remito de que doi fe signo y firmo día de su fecha, en testimonio de verdad, Juan Díez de Palazio.

Poder de Herreruela

E passe como nos, el conzejo y vezinos y rexidores deel lugar de Herreruela jurisdizion de la villa de Zervera, estando juntos en un conzejo, llamados a son de campana según y como tenemos uso y costumbre, en la casa del consejo para tratar y conferir cosas tocantes al servizio de Dios nuestro Señor, vien y utilidad de la república, espezial y señaladamente: Franzisco Calvo, Joseph de Mediavilla, rexidores, Joseph Alonso, Manuel Hernando, Franzisco Roldán, Juan Salbador, Andrés Llorente, Santiago Andrés, Thomás Salvador, Franzisco Campoo, Pasqual Martín, Miguel Zenera, Juan de Zenera Andérez, Pedro Díez, Joseph Zenera y Juan Vielva, todos vezinos del dicho lugar que confesamos ser la mayor parte de los que ay en él, y por los ausentes, huérfanos, **[f. 10v]** y viudas y que adelante fueren vezinos, prestamos boz y cauzión en toda forma para que estarán y pasarán por lo que por nos y en nuestro nombre y el suyo

fuere echo y actuado, devajo de obligazion de nuestras personas y vienes propios y rentas de dicho conzejo y la dicha cauzion permisa, otorgamos que damos nuestro poder cumplido, el nezesario en derecho, a Joseph Llorente y Joseph Alonso, vezinos del dicho lugar a ambos juntos y a cada uno in solidum; espezialmente para que en nuestro nombre y de el dicho conzejo se junten con los podatarios y personas que son nombras por los conzejos y vezinos del valle de Redondo, lugar de Brañosera, Salzedillo, Zelada, Mudaa, San Zibrián, y San Martín de Perapertú, y demás interesados en la saca y fabrica de piedras de molino ajusten y liquiden la forma de la saca de las dichas piedras, su medida de ancho y grueso, acortando la que tienen y poniendo marca fija por todos los dichos lugares y vezinos y que no exzedan unos no otros de la marca y señal y calidad que hizieren y ajustaren según les pereziere más conveniente y trataren para que de oy **[f. 11r]** y en adelante se observen y guarde para siempre jamás o por el tiempo y con las calidades que lo hizieren y ajustaren, haziendo y otorgando sobre ello y para su mayor seguridad la scriptura o scripturas de ajuste, trasazion y convenio y compromiso con las fuerzas, calidades y condiziones, y devajo de las penas que les fueren pedidas y covinieren para su mayor seguridad, para lo qual desde luego los nombramos por juezes árbitros arbitradores y amigables componedores y con todas las demás fuerzas nezesarias que el poder que para todo tenemos el mismo les damos y otorgamos con todo lo anejo y dependiente y con libre y general administrazion, sin reserva ni limitazion alguna, y relevazion en forma y devajo de las demás cláusulas del derecho, obligándonos a estar y pasar por la scriptura ajuste y convenio y devajo de sus penas y demás que hizieren en virtud de este poder con nuestras personas y vienes propios y rentas del conzejo, muebles y raízes avidos y por aver, damos poder a las justizias de su Magestad competentes de nuestro fuero y lo rezivimos como por sentenzia pasada en cosa **[f. 11v]** juzgada, renunziamos las leyes de nuestro favor, y la general en forma y lo otorgamos ante el presente scrivano en el lugar de Herreruela, a veinte y un días del mes de julio de mill setezientos y seis años, siendo testigos Simón Calvo, Thorivio Zenera y Matheo Salvador, estantes en el dicho lugar, y los otorgantes, que doy fee conozco, firmaron los que supieron: Franzisco Calvo, Joseph de Mediavilla, Manuel Hernando, Andrés Calvo, Urban Zenera, Franzisco Roldán, Pedro Díez, Bernavé Díez, Franzisco Alonso, Antonio Hernando, ante mí, Gaspar de Salzeda. Yo, Gaspar de Salzeda, scrivano del Rey nuestro Señor, y de la audiezia de la villa de Zervera y su xurisdizion, presente fuy y la signe día de su otorgamiento y en testimonio de verdad. Gaspar de Salzeda.

Prosigue la scriptura

y usando de dichos poderes aquí insertos dijeron que respecto de que en cada uno de dichos lugares y sus términos se azen y fabrican piedras para molinos de todo jenero por los naturales de ellos para conduzirlas a diferentes parajesde su mayor convenienzia y averse reconozido **[f. 12r]** que algunos vezinos de dichos lugares en dicha fabrica exzeden de la marca en lo largo y grueso que deven tener según se an observado de algún tiempo a esta parte y que en este exzeso solo son utilizados los sujetos que lo ejecutan deviendo ser con ygualdad este producto entre dichos vezinos y naturales de que se an experimentado y experimentan graves inconvenientes y daños para obrarlos y atendiendo al servizio de Dios nuestro Señor, mayor vien y paz de dichos vezinos y naturales, *nemine descrepante*, los otorgantes como tales personas nombradas por dichos sus conzejos en virtud de dichos poderes y facultades que se les conzede por los comprendidos en ellos y por lo así tocante pactaron, convenieron y determinaron la forma de la fábrica de dichas muelas y piedras, su largo y grueso y otras cosas al caso correspondientes con diferentes penas uno y otro para mayor permanezia en esta manera:

Lo primero que ningún vezino natural ni residente en dichos lugares y cada uno de ellos **[f. 12v]** pueda fabricar ni sacar de sus términos piedras algunas para molinos que exzedan de esta marca: Que la piedra de dos varas aya de tener siete dedos de vara de grueso y no más ni en largo ni en grueso. Que las piedras de siete quartas de largo para avajo an de tener los siete dedos de grueso de vara que las de dos varas y no más.

Que qualquiera persona vezino natural o residente en cada uno de dichos lugares que exzediere en la fábrica de dichas piedras en lo largo o grueso de la marca referida pague de pena por cada piedra en que reconoziese dicho exzeso treszientos reales de vellón que se an de repartir por terzias partes: una para la luminaria del Santísimo Sacramento de la parroquia del lugar donde así se reconoziese dicho exzeso; la otra terzera parte para ayuda de los gastos de dichos conzejos por igualdad; y la otra terzera parte para la persona que diere notizia de ello. Y el que así fuese castigado a de pagar dicha pena y castigo dentro de ocho días de como se le castigase **[f. 13r]** y puedan los rexidores sacarle vienes, vendérselos y rematárselos para el efecto.

Que cada uno de dichos lugares aya de tener y tenga en su archivo medida de largo y grueso para dichas piedras y su reconozimiento si ay exzeso o no según queda declarado y una copia auténtica de este ajuste y convenio para que más vien conste.

Que cada un año en dichos conzejos y cada uno de ellos se aya de nombrar y nombre persona a cuyo cargo este el cuidado de reconozer las piedras que se fabricaren en sus términos, y si exzeden o no de la marca referida y la persona que así se nombrare a prinzipio de año quede con esta obligazion de reconozimiento por discurso de él. Y si por algún motibo hiziera ausenzia aya de dejar y deje theniente que en su lugar ejecute lo que es a su cargo y uno y otro dar quenta pena de la impuesta y daños que se siguieren en su comisión y que ningún vezino natural o residente en cada uno de dichos lugares pueda vender piedra alguna fuera de dichos lugares aquí comprendidos a otra persona que no tenga molino, pena que el que lo **[f. 13v]** contrario hiziere pierda el valor de la piedra que así vendiere y se aplique, como desde luego la aplican los otorgantes para mayor aumento donde fuere vezino, natural o residente en el conzejo donde se efectuare sin reserva alguna a justa tasazion del prezio que mereziese la tal piedra.

Que ningún vezino natural ni residente en dichos lugares pueda fabricar todas las piedras que quisiere como sean de seis quartas de largo para abajo y desde dicha marca de seis quartas para arriva puedan fabricar asta siete piedras cada año cada un vezino de dichos lugares y no más. Declarándose como se declara por los otorgantes **[f. 14r]** mediante convenio que los vezinos de dicho lugar de Brañosera puedan fabricar cada uno nueve piedras cada año, y los vezinos de dicho lugar de Salzedillo ocho piedras cada uno en cada un año desde dicha marca de seis quartas para arriva y las que fueren y fabricaren los referidos de seis quartas se a de entender sea como las de marca mayor así en un conzejo como en otro de los dos y queda su registro y cuenta que deve dar a cargo de la persona que como queda dicho se nombrare por cada uno de dichos conzejos vajo de dicha pena.

Que ningún vezino natural o residente en dichos lugares comprendidos en este convenio pueda llevar ni sacar más piedras que las referidas ni comprarlas ni alargarlas a otro vezino alguno y si las compraren o se alargaren sea visto entrar en dicho número de siete ocho o nueve piedras como queda dicho cada año.

Que ningún vezino de cada uno de dichos lugares comprehendidos en este convenio y ajuste pueda estando sirviendo a persona alguna fabricar piedras de ningún género para si vajo de dicha pena y distribuzion referida.

[f. 14v] Que las piedras que se fabricaren en dichos lugares y sus términos por qualquiera persona ayan de tener dos varas menos dos dedos de largo y de grueso por la cara los siete dedos que ban declarados y seis dedos del grumo de grueso y doze dedos de grueso por el ojo y no más.

Que qualquiera vezino de dichos lugares pueda registrar en otro y su término las piedras que allare para reconozer si ay exzeso o no en la marca que queda expresa y dar quenta a los conzejos para su castigo y retener las piedras, carros y personas que encontrare y recobrar el castigo cuya facultad se le permite por los otorgantes.

Así mesmo, dichas personas nombradas se convinieron y determinaron que esta scriptura de concordia comenze a correr y corra desde el día primero de noviembre que biene deste presente año de la fecha en adelante, penas de la impuesta como queda dicho en los capítulos de ella y cada uno de los treszientos reales destribuidos por terzias partes para que más vien se observe y guarde sin otro pretexto alguno mas de sólo derijirse **[f. 15r]** esta scriptura de convenio y concordia al servizio de Dios nuestro Señor, mayor conformazion de dichos vezinos, sus caudales y alivio de los conzejos en lo subzesivo de penas y que aya la unión y paz que se debe amar en dichos conzejos contiguos y conozidos.

En la forma referida dichos Pedro de Mier y Therán y Andrés Ruiz, vezinos del Valle de Redondo, Bartholomé Santiago, Diego de Therán, Miguel Santiago Polanco, Lorenzo Ruiz, Miguel Garzia y Pedro Ruiz, vezinos de este dicho lugar de Brañosera; Thomás Diez y Pedro Roldán, vezinos de el lugar de Zelada; Juan Adán, Pedro Alcalde, Manuel Ruiz y Joseph del Rio, vezinos del lugar de Salzedillo; Joseph Alonso y Joseph Llorente, vezinos de el lugar de Herreruela; unos y otros personas nombradas por dichos conzejos y en virtud de sus poder expeziales hizieron esta scriptura de convenio y concordia como se expresa en sus capítulos devajo de sus penas, a cuyo **[f. 15v]** cumplimiento paga y satisfazión los otorgantes por lo así tocante y en nombre de los comprendidos en dichos poderes y cada uno, se obligaron como queda referido con dichas sus personas y vienes y propios de dichos conzejos avidos y por aver destar y que estarán y pasarán por lo que aquí determinado en todo tiempo, pena de las costas y daños que se siguieren dieron poder y el mismo que tienen a las justizias que del caso devan conozer para que a ello les compelan rezivieronlo por sentenzia pasada en cosa juzgada, denunziaron las leyes de su favor con la general en forma y lo otorgaron por sí y en dicho nombre ante mí, el dicho scrivano, siendo testigos los lizenziados Don Juan Bauptista del Río, y Don Juan Bauptista González de los Ríos, cura y benefiziado en este dicho lugar de Brañosera y Juan Antonio Fernández, residente en él y los otorgantes que supieron lo firmaron y por los que dijeron no saber un testigo a su ruego, a todos los quales yo, el scrivano, doy fee concozco: Pedro de Mier y Therán, **[f. 16r]** Thomás Díez, Pedro Roldán, Pedro Alcalde, Manuel Ruiz, Miguel Santiago, Miguel Garzia, Lorenzo Ruiz, Joseph del Río, Testigo: Juan Antonio Fernández. Ante mí, Antonio Sánchez de Cos.

Concuerda con dicha scriptura y poderes que original en mi ofizio queda a que me refiero y de pedimento de la parte del conzejo del valle de Redondo, yo Antonio Sánchez de Cos, scrivano, de su Magestad y del número de esta villa de Aguilar, vezino de ella, lo signo y firmo en diez y seis hojas consta. En testimonio [signo] de Antonio Sánchez de Cos.

[Escritura de ratificación del convenio y concierto entre los concejos del Valle de Redondo, Brañosera, Celada de Roblecedo, Salcedillo y Herreruelas sobre la fabricación de muelas de molino, su calidad y su tamaño.][10]

[f. 1r] En el lugar de Herreluela, a quinze días del mes de febrero de mill setecientos y quarenta y quatro años, ante mí, el escrivano y testigos, para el efecto que se dirá parecieron Joseph de Mier y Terán y Agustín Simón, procuradores xenerales del Valle de Redondo, y personas nombradas por el Conzejo y vezinos dél; Don Pedro Antonio de Quevedo y Thoribio Llorente de la Vilda, diputados del lugar de Zelada; Franzisco Mediavilla y Mathías Calbo, diputados de este dicho lugar de Herreruela; todos de la xurisdizión de la villa de Zervera; Juan Bauptista Santiago y Ángelo Santiago, diputados del lugar de Brañosera; Miguel del Río y Ríos y Miguel Gutiérrez Olea, diputados del lugar de Salzedillo, de la xurisdizión de la villa de Aguilar de Campoo; todos nombrados por el conzejo y vecinos de sus pueblos, como resulta de los poderes que para este efecto han presentado, que para la maior fuerza y validación de esta escriptura pidieron a mí, el escrivano, los ynserte **[f. 1v]** incorpore en ella, yo, el dicho escrivano, lo hize así y su tenor es como sigue:

Poder del Valle de Redondo

En el valle de Redondo, a nuebe días del mes de febrero, año de mill setecientos y quarenta y quatro, estando todos los vecinos o la maior parte juntos en su conzejo en el sitio acostumbrado a son de campana, como es costumbre para tratar y conferir cosas tocantes al servicio de Dios nuestro Señor, vien y utilidad de todo el común, siendo rejidores actuales Juan de Zelis Sánchez, por el estado noble, y Andrés de Zenera, por el xeneral, acordaron que mediante han llegado a este valle dos diputados de los concejos de Brañosera y Salzedillo sobre y en razón del compromiso antiguo que los cinco lugares tienen para la fabrica de piedras de molino, para éste rebalidarle, o hazer otro más combeniente al común de dichos pueblos, que vista su pretensión, dieron su voz y voto por este acuerdo con poder bastante a Joseph de Mier y Therán y Agustín Simón, vecinos de este valle y procuradores xenerales dél, para que pasen al lugar de Herreruela o a otro paraje donde se junten los diputados de los conzejos de Zelada, Herreruela, Brañosera y Salzedillo **[f. 2r]** y junto con ellos, traten, confieran y, si llega el caso, escripturen lo que en dicha junta se capitulare; estando todos conformes, y se obliguen a lo cumplir vajo de las multas y apecivimientos en que unos y otros se conformasen que desde luego lo daremos por bien ejecutado, y estaremos y pasaremos por ello; y que mediante por lo fragoso del tiempo, no pueden dichos procuradores llebar poder judicial, qualquier escrivano por este acuerdo le pueda otorgar y hazer dicha escriptura, y lo firmamos fecho *ut supra*: Juan de Zelis Sánchez, Joseph de Mier y Therán, Pedro de Zelis, Franzisco de la Vilda, Agustín Simón, Andrés de Zenera, Simón de Thorizes, Juan de Zelis Mier, Pedro Franzisco Aguado, Isidoro Antolín, Simón de Zelis, Franzisco de Mier Adán, Pedro de Mier, Ángelo Franzisco, Juan de Thorizes, Antonio Gómez de Thorizes, Juan Morante, Antonio de Mier, Antonio de la Vilda, Franzisco de la Vilda, Manuel de Rueda, Fernando Franzisco, Manuel Roal, Franzisco de Zelis, Simón de Zelis, Manuel de la Vilda.

---

[10] En papel timbrado en cuyo frontispicio aparece el sello real de Felipe V y la inscripción en letras de imprenta: "SELLO QUARTO, DIEZ MARAVEDIS. AÑO DE MIL SETECIENTOS QUARENTA Y QUATRO".

Los quince folios del documento original están sin numeración y cada uno de ellos está rubricado en el margen inferior del recto.

Poder del lugar de Brañosera

En el lugar de Brañosera, xurisdizión de la villa **[f. 2v]** de Aguilar, a treze días del mes de febrero de mil setecientos y quarenta y quatro, ante mí, el escrivano y testigos, estando juntos y congregados en su Casa de Concejo y sitio acostumbrado, los rejidores y vecinos de este dicho lugar combocados a son de campana tañida como lo tienen de estilo, para tratar y conferir cosas tocantes al servicio de Dios nuestro Señor, vien y utilidad del común del, especialmente Juan Bauptista Santiago y Mrn díez, rejidores, Juan García Cañas, Manuel García, Lorenzo Santiago, Ángel Santiago maior, Ángel del Río, Juan de Villa, Juan Ramasco, Juan del Río maior, Franzisco Miguel, Simón Santiago, Franzisco Santiago maior, Lucas Villa, Franzisco Villa, Bernardo Adán, Ángel Santiago mediano, Marcos Adán, Andrés Adán, Miguel Pruaño, Bernardo Pruaño, Juan Alcalde maior, Juan Antonio de Porras, Lorenzo Seco, Martín García, Pedro Seco, Juan del Río menor, Juan Seco, Joseph Manuel Santiago, menor, Agustín Alonso, Juan de Santiago, Franzisco Santiago menor, Juan García, Miguel del Río, Phelipe Miguel, Juan de la Sierra, Lucas González, Juan Blanco, **[f. 3r]** Matheo Díez, Miguel González, Ignacio Delgado, Juan de Therán, Mathias Díez, Manuel Gutiérrez, Juan González, Marcos Pellejo, Santos Santiago, y Roque del Río, todos vecinos de este dicho lugar, que confesaron ser la maior parte de los que al presente ay en el y por los ausentes, enfermos, viudas y huérfanos prestaron voz i cauzión de *rato grato manente pacto judicatum solbendo*, a manera de fianza de que estarán y pasarán por lo que por los otorgantes fuese hecho y zelebrado devajo de expresar obligazión que hazen de sus personas y vienes propios y rentas de este dicho conzejo havidos y por haver, y así juntos unánimes y conformes, dijeron que mediante este referido lugar, el de Salzedillo, Herreruela, Zelada de Roblezedo y Valle de Redondo, de muchos años a esta parte y en virtud de escriptura de concordia y transazión que otorgaron, han estado y están combenidos y ajustados en que las piedras de molino que cada uno de los vecinos de ellos hubiese de fabricar y conduzir, su marca de marca de largo y grueso, cada uno año fuese este lugar nuebe; el de Salzedillo, ocho, y los referidos **[f. 3v]** de Herreruela, Zelada, y Valle de Redondo ajuste a siete en cada un año, lo que se ha practicado y obserbado ymbiolablente desde que se zelebró hasta oy, devajo de sus condiciones, pactos y penas ympuestas en ella, y sin que sea visto ynovar en éstas, antes bien, aprobándolas; haviéndose reconocido de poco tiempo hasta parte que en el número de piedras, su marca de largo y grueso a havido y ay en unos excesos y en otros no llegar a completarle, y que esto a redundado y puede redundar en los suzesivo en perjuicio del común y particulares de los cinco expresados pueblos. Para hevitar este daño y que se dé regla y punto fijo de lo que se debe practicar, por cada un yndividuo de ellos por el presente otorgan que dan todo su poder cumplido amplio xeneral y que arreglado a las disposiciones legales se requiere a los dichos Juan Bautista Santiago y Ángel Santiago, no obstante ser otorgantes, expecial para que en nombre de los que ban expresados, el suio, y de los demás del común, puedan pasar al sitio y paraje que tubieren por más conveniente, y combocarse con los diputados que fueren nombrados por los demás **[f. 4r]** referidos lugares, y teniendo presentes la concordia y escriptura antecedente en vista de ella se conformen en añadir y quitar de su contesto lo que tubieren por más combeniente, en quanto al número de piedras, su marca de largo y grueso, que desde oy en adelante deban fabricar y conduzir los vecinos de cada uno de dichos lugares, levantando o minorando la pena combencional puesta en ella en caso de exceso o de ser vaja, y las demás condiciones y pactos que tubieren por combenientes para su puntual obserbanzia y permanencia, otorgando a este fin la escriptura de añadizión o rebajo y ratificazión que fuere necesaria con las fuerzas, firmezas y circunstancias que se requieran para su maior balidazión, que sien-

do hecho y otorgado por los dichos Juan Bauptista Santiago y Ángel Santiago desde aora para entozes por esta lo aprueban, ratifican y quieren tenga la misma fuerza, firmeza y balidazión como si por ellos fuera hecha y otorgada, que el poder que para ello y lo anexo y dependiente se requiere, el mismo dan a los dos expresados, firme bastante y con inzidencias y dependencias, anexida**[f. 4v]**des, libre, franca y general administrazión y relebazión en forma y lleno de que aquellas substancias legales de que le guarnecen y virtualmente le suple todas las exenciales y substanciales que se requieran para su balidazión: dan el mismo poder a las xusticias que del caso deban conozer para que a ello les compelan, recibiéndolo por sentencia pasada en cosa juzgada, renunciaron las leyes de su favor con la que proíbe la general de dicho en forma y en expecial las de la menor hedad y restitución *in integrum* que por comunidad les compete en cuio nombre juzgaron en toda forma el contesto de esta escriptura que otorgaron ante mí el dicho escrivano, siendo testigos: Juan de Martínez Sotos, alguacil maior de la villa de Aguilar, Bernardo Izquierdo y Juan Ruiz, habitantes en este dicho lugar, y los otorgantes, a quien, yo, el escrivano, doi fee conozco, lo firmaron los que supieron y por los que no un testigo a su ruego: Juan Bauptista Santiago, Juan Alcalde, Juan de la Sierra, Juan de Santiago, Franzisco Santiago, Franzisco del Río, Juan Antonio de Porras, Marcos Adán, Ángel Santiago, Franzisco Santiago, Juan de San[f. 5r]tiago, Agustín Alonso, Bernardo Santiago, Pedro Santiago, Phelipe Miguel, Franzisco Santiago, Santos Santiago, Juan de Therán, Juan González, Ángelo Santiago, Mathias Díez, Franzisco Villa, Manuel Santiago, Agustín García, Juan Alcalde, Ángelo del Río, Miguel del Río; testigo: Juan Martínez Sotos; ante mí; Manuel Antonio Sánchez de Cos. Yo, el dicho Manuel Antonio Sánchez de Cos, el escrivano de su S. M. y del número de la villa de Aguilar, presente fui y el original queda en mi poder, y en fee de ello lo signo y firmo en este lugar de Brañosera, día de su otorgamiento, en testimonio de verdad: Manuel Antonio Sánchez de Cos.

Poder del lugar de Salzedillo

En el lugar de Salzedillo, xurisdizión de la villa de Aguilar, a treze días del mes de febrero de mill setecientos y quarenta y quatro, ante mí, el escrivano y testigos, estando juntos y congregados en su Casa de Conzejo, y sitio acostumbrado los rejidores y vecinos de este dicho lugar, combocados a son de campana tañida como lo tienen de estilo para tratar y conferir cosas tocantes al servi**[f. 5v]**cio de Dios nuestro Señor, vien y utilidad del común de este lugar, especialmente Roque Domingo, Joseph González, regidores, Franzisco Ruiz maior en días, Miguel Alcalde, Miguel Alonso, Juan Alonso, Nicolás Adán, Manuel del Río Canduela, Phelipe González, Miguel del Río y Ríos, Juan de Rabago, Franzisco Ruiz Santiago, Phelipe Ruiz, Simón Ruiz, Miguel Gutiérrez Olea, Pedro González, Juan del Río mayor, Miguel de Río menor, Marcos de Rabago, Franzisco Alonso menor, Joseph de la Sierra, Juan del Río Pruaño, Juan Rubio, Franzisco Gutiérrez, Manuel Adán, Franzisco Ruiz García, Manuel Ruiz, Lorenzo Canduela, Juan del Río Alcalde, Pedro Ruiz y Marcos de la Sierra, todos vecinos de este dicho lugar que confesaron ser todos o la maior parte de los que al presente ay en él, y por los ausentes, enfermos, huérfanos y impedidos que no pudieron allarse presentes prestaron voz y cauzión de *rato grato manente pacto judicatum solbendo* a manera de fianza de que estarán y pasarán por lo que **[f. 6r]** en virtud de éste fuera hecho y otorgado devajo de expresa obligazión que hazen de sus personas y vienes propios y rentas de este dicho lugar havidos y por aber, y así juntos dijeron que por quanto este referido lugar de Brañosera, Herreruela, Zelada de Roblezedo y Valle de Redondo haze algunos años que hizieron y zelebraron escriptura de transación, ajuste y concordia en razón de la fábrica de piedras de molino que cada un vecino de los cinco pueblos expresados devía y deve sacar de los términos de ellos en cada un

año que es: este lugar, ocho piedras; el de Brañosera, nuebe; y los referidos de Herreruela, Zelada y Valle de Redondo a siete cada vecino de los que ha tenido y tiene cada pueblo, su marca de largo y grueso que cada una de ellas deve tener, lo que se ha practicado y obserbado inbiolablemente desde que se zelebró hasta oy, devajo de sus condiciones, pactos y penas impuestas en ella y en ser visto ynobar en éstas, antes aprobándolas y ratificándolas, haciéndose expe[f. 6v]rimentado de poco tiempo a esta parte que en el número de piedras, su marca de largo y grueso, ha avido y ay muchísimos ynconvenientes que redundan en perjuicio de los yndividuos de los referidos pueblos. Para hevitar este daño tan pernicioso que se dé regla y punto fijo de los que en lo suzesibo se deba obserbar por cada uno de ellos. Por el presente otorgan que dan todo su poder cumplido, amplio, general, y que arreglado a las disposiciones legales se requiere a los dichos Miguel de Río y Ríos, y Miguel Gutiérrez Olea, no obstante ser otorgantes, expecial para que en nombre de los que ban expresados, el suio y de los demás que subzedieren puedan concurrir con los diputados que fueren nombrados por los demás referidos lugares en el sitio y paraje que tubieren por más combeniente y teniendo presente la concordia y escriptura antezedente en vista de ella se conformen en añadir o quitar de ella lo que tubieren por más conbeniente en quanto al número de piedras, su marca **[f. 7r]** de largo y grueso que desde oy en adelante han de tener y poder fabricar y conduzir los vecinos de cada uno de dichos lugares, lebantando o minorando la pena conbencional puesta en ella en caso de exceso y las demás condiciones y pactos que tubieren por precisos y necesarios para su puntual obserbancia, y permanencia; otorgando a este fin la escriptura de ratificazión, añadición o rebajo que fuere más precisa con las fuerzas, firmezas y circunstancias que se requieran, que siendo hecho, ejecutado y otorgado por los suso dichos, desde aora para entonzes, los otorgantes de ésta lo aprueban ratifican y quieren tenga la misma fuerza, firmeza y balidazión como si por ellos fuera hecho y otorgado, que el poder que para ello y lo anexo y dependiente se requiere el mismo dan a los dichos Miguel del Río y Ríos y Miguel Gutiérrez Olea, firme, bastante y con ynzidencias y dependencias, anexidades y conxidades, libre, franca y general administrazión y relebazión en forma, lleno de aquellas subs**[f. 7v]**tancias legales de que le guarneren y virtualmente le suplen todas las esenciales y substanciales, que se requieran para su validazión y para ella dan el mismo poder a las xusticias que del caso deban conozer para que a ello nos compelan, reciviéronlo por sentencia pasada en cosa juzgada, renunciaron las leyes de su favor con las de la menor hedad, y restituzión *in integrum* que por comunidad les compete, y juraron en forma el contesto de esta escriptura que otorgan por bastante y firme con las fuerzas declaradas ante mí, el dicho escrivano, siendo testigo Juan Martínez Sotos, alguazil maior de la villa de Aguilar, Manuel Gutiérrez Cañas y Franzisco Alcalde, natura y residentes en este dicho lugar y los otorgantes a quien yo, el escrivano doy fee conozco; lo firmaron los que supieron y por los que no un testigo a su ruego: Roque Domingo, Joseph González, Miguel Alcalde, Franzisco Gutiérrez, Franzisco Ruiz, Juan Alonso, Nicolás Adán, Manuel del Río, Phelipe González Miguel del Río y Ríos, Marcos de Rabago, Juan de Rabago, Franzisco Ruiz **[f. 8r]** Santiago, Franzisco Ruiz García, Phelipe Ruiz, Manuel Ruiz, Joseph de la Sierra, Miguel Gutiérrez Olea, Lorenzo Canduela, Miguel del Río, Simón Ruiz, Manuel Adán; testigo: Juan Martínez Sotos; ante mí, Manuel Antonio Sánchez de Cos, scrivano de S. M. y del número de la villa de Aguilar, vecino de ella, presente fui y el original queda en poder, y fee de ello lo signo y firmo en este lugar de Salzedillo, día de su otorgamiento; en testimonio de verdad: Manuel Antonio Sánchez de Cos.

Poder del lugar de Zelada

En el lugar de Zelada, a quinze días del mes de febrero de este año de mill setecientos y quarenta y quatro, Pedro Antonio de Quebedo y Franzisco Calbo, rejidores, juntaron a conzejo a voz de campana como lo tienen de costumbre para tratar y conferir cosas tocantes al servicio de Dios nuestro Señor, vien y utilidad de la república, y estando en su Casa de Conzejo la maior parte de los vecinos que ay en dicho lugar, quienes son como se sigue: en primer lugar, Pedro Sierra, Thoribio Llorente de la Vilda, **[f. 8v]** Ignacio Llorente, Juachin Llorente, Pedro Llorente Bañes, Lorenzo de Mediavilla, Manuel Llorente, Gregorio Prieto, León Fernández, Simón Zenera, Andrés Fernández, Franzisco Sebastián, Joseph Carrazedo, Miguel Llorente, Blas de Palazuelos, Franzisco Prieto, Bartholomé de Dios, Juan Merino, Juan Redondo, Antonio Llorente, Roque Llorente, Pedro Andérez, Thoribio Díez, Juan Gómez, Juan Andérez, Simón de Mediavilla, Matheo Llorente, Matheo García, Phelipe Roldán, quienes a una voz y de común consentimiento dijeron que daban todo su poder complido con las balidaziones que se requiere a los referidos Pedro Antonio de Quebedo y Thoribio Llorente de la Vilda para que juntos con los diputados de los lugares de Brañosera y Salzedillo, Valle de Redondo y Herreruela traten y confieran y hagan la escriptura y escripturas que fueren necesarias para la rebalidazión del compromiso que dichos lugares tienen sobre la fábrica de piedras de molino y, por ser así verdad, que lo acordaron, firmaron los que supieron, dicho día, mes y año: Pedro An**[f. 9r]**tonio de Quebedo, Pedro Sierra, Franzisco Calbo, Pedro Llorente Bañes, Ignazio Llorente, Juachin Llorente, Thoribio Llorente, Franzisco Sebastián, Gregorio Prieto, Lorenzo de Mediavilla, Franzisco Prieto, Bartholomé de Dios, Juan Merino, Antonio Llorente, Phelipe Roldán, Miguel Llorente, Matheo García Llorente.

Poder del lugar de Herreruela

Se pase por esta pública escriptura de poder como nos, el conzejo y vecinos de este lugar de Herreruela, xurisdizión de la villa de Zervera de Río Pisuerga, estando juntos en nuestro conzejo, a son de campana tañida como lo tenemos de costumbre para tratar y conferir las cosas tocantes y pertenecientes al servicio de Dios nuestro Señor, vien y utilidad del común, expecial y señaladamente Ángel Roldán y Juan de Zenera, rejidores, Franzisco Mediavilla, Mathías Calbo, Juachín Corrales, Juan Vielba, Nicolás Llorente, Thomás Díez, Simón Vielba, Justo Lombraña, Ángel Lombraña, Phelipe Vielba, Lorenzo Calbo, Carlos Vielba, Marcos Largo, Tomás, Corrales, Jazinto Llorente, Matheo Llorente, Antolín Lombraña, Joseph Zenera, Manuel Merino, Santiago Barón, Fernando Llorente y Franzisco Roldán, todos vecinos de este dicho lugar que confesamos ser la maior **[f. 9v]** parte de los que al presente en él ay, y por los ausentes, enfermos, huérfanos y viudas prestaron voz y cauzión de *rato grato manente pacto judicatum solb.*, para que estarán y pasarán por lo contenido en esta escriptura vajo de expresa obligazión que hazemos de nuestras personas y vienes propios y rentas de dicho conzejo, muebles y raizes havidos y por haver, y así juntos otorgamos que damos todo nuestro poder complido el necesario en derecho más pueda y deba valer a los dichos Franzisco Mediavilla y Mathías Calbo no obstante de ser otorgantes expecialmente para que por sí y en nuestro nombre y de dicho conzejo puedan concurrir con los diputados que fueren nombrados por los lugares de Zelada y Valle de Redondo de esta Xurisdizión, lugar de Salzedillo, y Brañosera, que los son de la villa de Aguilar de Campoo, al sitio que les pareciere más conduzente y traten y confieran sobre la escriptura de compromiso que entre estos cinco lugares se otorgó en el día diez y seis de septiembre del año pasado de míll setezientos y seis, por testimonio de Antonio Sánchez de Cos, escrivano que fue de S. M. y del **[f. 10r]** número de dicha villa de Aguilar de Campoo, en razon de la fábrica de piedras de molino que cada un vecino de dichos pueblos deve ejecutar, como en su marca de largo y grueso, y aten-

diendo a las cláusulas de la zitada escriptura de compromiso respecto ser todas ellas en veneficio y utilidad de estos lugares y sus vecinos, para que en ningún tiempo se pueda yr ni benir en manera alguna contra su conthenido, si no es que antes bien subsista vajo de las penas combencionales que en ellas se expresa, junto con los demás diputados de los referidos pueblos otorguen la escriptura correspondiente ratificando de nuebo todo el cothenido de la que ba zitada, si lo tubieren por combiente, y quando no añadir o quitar la que les pareciere, así en el número de piedras, su marca de largo y grueso, como en las penas combenidas y demás que en ella se prebiene para la maior obserbanza y permanencia que desde luego quanto por los suso dichos señores está razón hiziere y otorgare en virtud de éste para quando llegue el caso lo aprobamos y ratificamos y quere**[f. 10v]**mos tenga la misma fuerza y balidazión como si por nosotros mismos fuera fecho y otorgado que el poder que para todo ello y lo anexo y dependiente se requiere y sea necesario, el mismo les damos y otorgamos con sus ynzidencias y dependencias, anexidades y conexidades, libre, franca y general administrazión y relebazión en forma de manera que por falta de poder no deje de tener efecto lo en éste conthenido, y para su complimiento bajo de las demás cláusulas de derecho necesarias, damos poder las justicias y juezes de S. M. que del caso deban conozer para que a ello nos compelan y apremien como si fuera por sentencia pasada en authoridad de cosa juzgada; renunciamos todas y qualquiera leyes, fueros y derechos de nuestro favor con la general en forma con las de menor hedad y restituzión que por comunidad nos compete y juramos en forma el contesto de esta escriptura que otorgamos por bastante y firme ante el presente escrivano en el lugar de Herreruela, a quinze días del mes de febrero de mill setecientos y quarenta y quatro. Siendo testigos Antolín Díez y Lucas Roldán, naturales de este dicho lugar **[f. 11r]** y Franzisco Vielba, vecino del de San Zebrián y estante al presente en éste y los otorgantes a quien yo, el escrivano doy fee conozco, lo firmaron los que dijeron saver y por los que no un testigo a su ruego: Ángel Roldán, Juan de Zenera, Simón Vielba, Franzisco Mediavilla, Mathias Calbo, Nicolás Llorente, Justo Lombraña, Santiago Barón, Phelipe Vielba, Lorenzo Calbo, Ángelo Lombraña, Carlos Vielba, Antolín Lombraña, Jazinto Llorente, Fernando Llorente, Matheo Llorente, Franzisco Roldán, Manuel Merino; testigo: Lucas Roldán; ante mí: Bartholomé González de Velasco.

Prosigue la escriptura

Y en virtud de dichos poderes de suso ynsertos e yncorporados, cada uno por lo que les toca y en nombre de dichos conzejos, dijeron que mediante en el día diez y seis de septiembre del año pasado de mill setecientos y seis, por testimonio de Antonio Sánchez de Cos, escrivano de S. M. y del número de la dicha villa de Aguilar de Campoo, las personas nombradas de dichos pueblos otorgaron escriptura de compromiso sobre la fábrica de piedras de molino y marca que deben tener, así de largo como de grueso, haviéndose mi**[f. 11v]**rado la utilidad de dichos pueblos y consebazión de sus vecinos, para que en ningún tiempo puedan tener recurso a yr ni benir contra el contenido de dicho compromiso, sino es que antes vien se arreglen a él y sirba de ratificazión desde luego en la mejor forma que de derecho lugar haia, estando ciertos a lo que en semejantes casos les compete, lo aprueban y ratifican en todo y por todo en la conformidad que por él se expresa a que para la maior yntelixenzia y espresamente conste quieren se obserben dichos capítulos que son los siguientes:

Lo primero que ningún vecino natural ni residente en dichos lugares y cada uno de ellos pueda fabricar ni sacar de sus términos piedras algunas para molinos ni azeñas que excedan de esta marca: Que la piedra de dos varas menos dos dedos haia de tener siete dedos de bara de grueso y no más, ni en largo ni en grueso. Que las piedras de siete quartas de largo para abajo han de tener los siete dedos de grueso de bara que las

de dos baras y no más. Que dichas piedras han de tener seis dedos **[f. 12r]** dentro del grumo de grueso y doze de dedos de grueso por el ojo y no más.

Que cualquiera persona, vezino natural o residente en cada uno de dichos lugares que excediere en la fábrica de dichas piedras en lo largo o grueso de la marca referida pague de pena por cada piedra en que se reconociese dicho exceso trescientos reales de vellón, que se han de repartir por tercias partes: una para la luminaria del Santísimo Sacramento de la parrochia del lugar donde así se reconociese dicho exceso; la otra terzera para ayuda de los gastos de dichos conzejos, por ygualdad; y la otra terzera parte para la persona que diere noticia de ello, y el que así fuere castigado ha de pagar dicha pena y castigo dentro de ochos días de como se le castigare y puedan los rejidores sacale vienes, bendérselos y rematárselos para el efecto.

Que cada uno de dichos lugares haia de tener y tenga en su Archivo medida de largo y grueso para dichas piedras y su reconocimiento si ay exzeso o no, según queda declarado, y una copia auténtica de este ajuste y com**[f. 12v]**benio para que más bien conste que en cada un año de dichos conzejos y cada uno de ellos se haia de nombrar y nombre persona a cuio cargo esté el cuidado de reconozer las piedras que se fabricaren en sus términos, y si exzeden o no de la marca referida, y la persona que así le nombrare a principio de año quede con esta obligazión de reconocimiento por discurso dél y si por algún motivo hiziere ausencia haya de dejar y deje theniente que en lugar ejecute lo que es de su cargo, y uno y otro dar cuenta pena de la ympuesta y daños que se siguieren en su omisión

Que ningún vecino natural o residente en cada uno de dichos lugares pueda bender piedra alguna fuera de dichos lugares aquí comprehendidos a otra persona y no tenga molino, pena de que el que lo contrario hiziere pierda el valor de la piedra que así bendiere, y se aplique como desde luego la aplican los otorgantes para maior aumento donde fuere vecino natural o residente en el conzejo **[f. 13r]** donde se ejecutare sin reserta alguna a justa tasazión del precio que mereciese la tal piedra.

Que ningún vecino natural ni residente en dichos lugares ni cada uno puedan bender ni alargar banco alguno para fabrica de dichas piedras de molino de su término a otra persona alguna de dichos lugares ni otros circumbecinos ni otra parte alguna, pena de los trescientos reales que queda ympuesta aplicados como queda dicho por tercias partes y benta de vienes para su pago y unos y otros ynremisibles por combenir así al maior útil y conserbazion de dichos conzejos y sus vezinos.

Que qualquier vecino o natural de cada uno de dichos lugares pueda fabricar todas las piedras que quisieren como sean de seis quartas en lo largo para avajo y de dicha marca de seis quartas para arriba pueden fabricar en este dicho lugar, en el de Redondo y Zelada, seis en cada un año, en el de Salzedillo siete y en el de Brañosera ocho y no más.

[f. 13v] Que ningún vecino natural ni residente en dichos lugares comprehendidos en este combenio pueda llebar ni sacar más piedras que las referidas ni comprarlas ni alargarlas a otro vecino alguno, y si las comprare o se alargaren sea visto entrar en dicho número de seis, siete y ocho piedras como queda dicho cada año.

Que ningún vecino de cada uno de dichos lugares comprehendidos en este combenio y ajuste pueda estando sirviendo a persona alguna fabricar piedra de ningún jénero para sí vajo de dicha pena y distribución referida.

Que qualquiera vecino de dichos lugares pueda rejistrar en otro y su territorio las piedras que allare para reconozer si ay exceso o no en la marca que queda expresada y

dar cuenta a los conzejos para su castigo y retener las piedras, carros y personas que encontrare y recobrar el castigo cuia facultad se le permite por los otorgantes.

Así mismo, dichas personas nombradas se combinieron y determinaron que esta escriptura **[f. 14r]** de concordia comienze a correr y corra desde primeros del al de la fecha en adelante, pena de la ympuesta, como queda dicho en los capítulos de ella, y cada uno de los trescientos reales distribuydos por tercias partes para que más bien se obserbe y guarde, sin otro pretesto alguno más de sólo dirijirse esta escriptura de combenio y concordia, al servicio de Dios nuestro Señor, maior conserbazión de dichos vecinos, sus caudales y alibio de los conzejos en lo subzesibo de penas y que haia la unión y paz que se debe amar entre dichos conzejos como tan contiguos y conocidos, cuias zircunstancias confesaron costar de dichas escriptura de compromiso, eszepto el aver quitado a cada pueblo de los referidos una piedra a cada un vecino de las que pasan de seis quartas, lo que atendiendo al veneficio, dicho tubieron por bien de ejecutarlo, y por lo mismo en virtud de dichos poderes anadir que ningún vecino o natural de dichos pueblos comprehendidos puedan bajar ni bajen a tierra de Segovia, Nabarra, ni a otra ninguna parte fuera de ellos **[f. 14v]** a fabricar piedras para molinos ni azeñas mediante se ha experimentado de esto mucho agrabio, y si alguno lo ejecutase en dichas partes o tierra de Rioja, justificado que sea, desde luego para quando llegue el caso ha de pagar por cada vez la misma multa de trescientos reales que ba dicho y se ha de repartir en la forma referida, adbirtiendo que sólo se les priba el que las conduzcan dichas piedras a los parajes donde alcanzan las que lleban las personas de los pueblos de esta concordia y no el que las fabriquen en dichos sitios y las lleben a otros parajes donde no llegan que en este caso se les deja libre la voluntad para dichas fabrica.

Y en esta atención unánimes y conformes dichos diputados por lo que les toca y en nombre de dichos sus conzejos de un acuerdo y conformidad confesaron ser todas las cláusulas referidas en veneficio y utilidad de los referidos pueblos y aumento de sus vecinos y por lo mismo en la mejor forma que de derecho lugar haia, aprueban esta escriptura de concordia y ratifican la que ba zitada **[f. 15r]** en la coformidad que se expresa para que en ningún tiempo contra su contenido puedan yr ni benir en manera alguna, antes bien añaden fuerza a fuerza para su maior obserbación y debajo de dichas condiciones y demás fuerzas y firmezas que para la maior fuerza y balidazión de esta escriptura se requieran y sean necesarias lo otorgan y para su cumplimiento dieron poder a las justicias y juezes de S. M. competentes de ser fuero para que a ello les compelan y apremien como si fuese por sentencia definitiba pasada en autoridad de cosa juzgada y renunciaron todas i qualesquiera leyes, fueros y derechos de su favor con la general en forma; obligando como obligaron sus personas y vienes y las de los demás de los vezinos de sus pueblos propios y rentas de su conzejos en virtud de dichos poderes y para más firmeza juraron por Dios nuestro Señor y a una señal de [...] en toda forma de no yr ni benir aora ni [...] ningún tiempo contra lo conthenido en esta escriptura y que para otorgarla no han tenido más motibo que atender a la utilidad que se **[f. 15v]** sigue a dichos lugares y sus vecinos, y así lo declararon y otorgaron, siendo testigos el lizenziado Don Bartholomé Ydalgo, cura propio de este dicho lugar de Herreruela, Lucas Roldán y Joseph Vielba, naturales del, y los otorgantes a quen yo, el escrivano, doy fee conozco lo firmaron: Juan Bauptista Santiago, Ángelo Santiago, Miguel del Río y Ríos, Miguel Gutiérrez Olea, Joseph de Mier y Terán, Agustín Simón, Pedro Antonio de Quebedo, Thoribio Llorente, Franzisco Mediavilla, Mathias Calbo; testigo. Don Bartholomé Ydalgo Onur; ante mí Bartholomé González de Velasco

enmendado=cura=valga.

Concuerda con la escriptura poderes y acuerdos que original en mi poder y oficio queda de que doi fee y a que me remito, y para que conste donde combenga, de pedimiento del conzejo y vecinos del Valle de Redondo; yo el dicho Bartholomé González de Velasco, escrivano del número y audienzia de esta villa de Zervera y lugar de su xurisdizión lo signo y firmo en ella a veinte días del mes de febrero de mill setecientos quarenta y quatro.

In testim: [signo] de verdad
Bartholomé González de Velasco

Ampudianos distinguidos

Luis J. Peña Castrillo

Introducción

El mismo tiempo que, según se nos asegura, todo lo cura, de igual manera va asentando sobre todas las cosas un sólido y grueso sedimento, que en un principio nos parece liviano, casi impalpable; pero que sin embargo, con el suceder de los siglos, se va acrecentando de tal modo que llega a ocultar de un modo cruel, implacable y despiadado aquello que en sus orígenes permanecía en la memoria de las gentes aparentemente de forma nítida y evidente.

De igual suerte, el poderoso recuerdo que aquellos seres, que en su tiempo destacaron sobre los demás, dejaron en sus coetáneos y en los que inmediatamente les siguieron, se ha ido extraviando como si estuviera custodiado en una alocada y frenética clepsidra trastornada.

Así ha acaecido, refiriéndonos estrictamente al caso concreto de la villa de Ampudia, con varios de sus hijos que tuvieron una vida señalada en su siglo, para caer después en el olvido más categórico; y esto hasta tal punto que, incluso en nuestros días en que se realizan numerosos estudios con la finalidad de desempolvar los hechos del pasado, apenas nosotros, los ampudianos actuales, tenemos una pálida y sutil referencia de alguno de aquellos.

Por eso, aunque existen bastantes personajes que tendrían que estar en estas páginas, vamos a rememorar, en orden cronológico, sólo a unos pocos de los que hemos llegado a obtener referencias y que, a nuestro parecer, destacaron con luz especialmente fuerte.

En letra negrita van anotadas, con la referencia correspondiente, las citas sacadas de los originales de la manera más exacta que hemos sabido, aunque hemos de tener muy presente que, a veces, no ha sido sencillo el transcribir alguno de ellos, bien por su deplorable estado físico, bien por la antigüedad del propio manuscrito.

Al final, se expone la reproducción completa o parcial de algunos documentos que justifican alguno de los aspectos indicados en esta investigación.

PITTM, 74, Palencia, 2003, pp. 269-363.

Don Fray Pascual de Ampudia, Obispo de Burgos (1442-1512)

Presentamos aquí el caso de un ampudiano, cuya figura descollante y reformadora se desarrolló, de manera destacada, durante el reinado de los Reyes Católicos, a un nivel nunca inferior al de otros personajes de la talla de fray Francisco Jiménez de Cisneros, fray Diego de Deza, fray Hernando de Talavera o fray Tomás de Villanueva, contemporáneos suyos que escribieron con mayúsculas la historia de la España de su tiempo.

Cuando algún viajero se presenta ante Ampudia por vez primera, seguramente apenas conoce que llega a un pueblo palentino, limítrofe con otros de la provincia de Valladolid como Cigales, Montealegre o Villalba de los Alcores; y con toda certeza quedará sorprendido cuando, ya desde la lejanía observa dos gallardas edificaciones, plenas de hermosura, asombrosas e imponentes como son la fortaleza medieval o castillo y la torre de la iglesia de S. Miguel, antigua colegiata.

Lo que no podrá sospechar siquiera, porque tampoco la mayoría de nuestros convecinos están al corriente de ello, es que aquella majestuosa torre fue mandada construir por un hijo de la villa que fue obispo de Burgos a finales del s. XV.

No hay ni la más ligera duda de que fray Pascual nació en Ampudia, denominada por entonces "Fuentempudia" y "Hempudia", a pesar de que en nuestro abundante archivo parroquial, guardado hoy en día en el recientemente inaugurado Museo de Arte Sacro, no se conservan datos de su nacimiento, ya que las primeras referencias de bautizados pertenecen ya al año 1508[1].

Fue este ylustre varon, natural deesta villa e hijo de Padres vien naçidos, quele criaron con el exercicio de todo genero de Virtudes como apersona aquien Dios tenia escogida paraluz desu Iglesia...[2]

No obstante, hemos de reconocer que desconocemos quiénes fueron sus progenitores, aunque algunos autores nos indican que procedía de una familia campesina muy humilde, que complementaba sus ingresos sacando y vendiendo greda de las cuestas ampudianas, por lo que en su niñez tuvo que

---

[1] Archivo Parroquial de Ampudia de Campos (Palencia), (en lo sucesivo, APA). nº 1 de Bautismos.

[2] APA, nº 146 de Aniversarios, fol. 288.

aguantar el enfado paterno cada vez que por el mal estado de los caminos, perdía la carga de yeso que se le encomendaba[3].

En relación con su nacimiento, podemos afirmar que debió ocurrir en 1442, ya que tanto en su tumba de Roma, como en el claustro de la catedral de Burgos donde se encuentra su efigie junto al resto de los prelados burgaleses, pone que tenía 70 años al tiempo de morir.

Su nombre era Pascual, por lo que hemos de desechar los distintos apelativos con los que erróneamente se le ha designado (Pascasio, Juan Pascual, etc).

En cuanto a su apellido, hemos de manifestar que, aunque en algunos documentos y debido a su origen figura como "de Ampudia, Hempudia, Fonte Púdico, Fuente Pudia o incluso Fuente Santa", en realidad era "de Rebenga"[4], ya que así se apellidaban sus padres, hermanos y familiares.

No podemos dejar pasar la oportunidad de explicar aquí que, cuando alguien ha designado a nuestro paisano fray Pascual con el apellido de Fuente Santa, en realidad lo que ha hecho, conscientemente o por error, ha sido vincular uno de los más viejos apelativos de nuestra localidad (*Fuent Pudia*) con la Fuente Santa relacionada con el cordero del papa mártir S. Clemente, el cual integra el escudo de nuestro obispo, al cual nos referiremos más adelante.

Siendo mozo ingresó en el convento de S. Pablo que los dominicos aún conservan en Palencia. Esta casa debió ser el segundo centro que Santo Domingo de Guzmán constituyó allá por el año 1219, precisamente en la ciudad a donde llegó hacia 1187 con tan sólo 17 años para estudiar en su universidad, la primera de España.

Así pues, parece ser que el padre de fray Pascual tenía un hermano religioso que por aquel tiempo, en la mitad del s. XV, era portero en la citada residencia, el cual, con las autorizaciones pertinentes, se llevó junto a él al muchacho, aligerando de esta manera la carga de su hermano y abriendo unos horizontes insospechados en la vida de su sobrino[5].

Y para que el Demonio no pudiese perbertir sus buenas ynclinaciones y educaçion desus Piadosos Padres por especial Providencia de Dios arribo en

---

[3] LUIS ORTEGA J., *Un reformador pretridentino: Don Pascual de Ampudia*, Burgos, 1970-, pp. 50 y ss.

[4] APA, nº 142 de *Aniversarios*; en el fol. 78 puede leerse: "*Sabado Primero de Henero se dice missa Cantada por el Sor obispo Don fray Pasqual de Rebenga obispo que fue de Burgos a la que asiste todo el Cauildo y no vale gracia diçese en su Capilla dela Concepcion* ="

[5] LUIS ORTEGA J., *ob. cit.*, p. 63.

su niñez al puerto seguro delay Lustre ysagrada Religion, del Patriarca, ssto. Domingo de Guzman en donde floresçio contan singular excelencia En las letras y birtud quemereçio, los mas onrrosos Puestos de su sagrada Religion[6].

Tras un periodo de formación, contando alrededor de 23 años, marchó para el norte de Italia, al convento de Santo Domingo de Bolonia, en el cual permaneció varios años estudiando Teología e impregnándose de unas nuevas maneras de entender la vida religiosa, lejos de la relajación, inmoralidad y codicia que entre muchos de los miembros del clero existía.

Contando ya cerca de 40, volvió junto con otros dominicos castellanos para activar la reforma de la que se habían henchido en la región lombarda, hasta que en 1487 fue elegido Vicario General de la provincia de Castilla, siendo una de sus primeras ocupaciones la fundación, en julio del mismo año, del colegio de S. Gregorio de Valladolid, junto a fray Alonso de Burgos, obispo de Palencia.

Esta designación supuso para nuestro ampudiano colocarse al frente de la reforma castellana, cuando aún no había llegado la transformación propugnada por el cardenal Cisneros.

A finales del año siguiente, 1488, tuvo que acudir personalmente a Roma, para que se le ratificara en el puesto de Vicario General, ya que a últimos de agosto había sido depuesto de tal nombramiento.

Hemos de entender semejante acontecimiento dentro de la pugna que se desarrollaba, no sólo en la provincia dominica de Castilla, sino en el clero en general, entre los reformistas u observantes de las constituciones de la Orden y aquellos que se oponían a la reforma. El resultado fue el éxito en toda regla tanto de fray Pascual, que recuperó su puesto de Vicario General, manteniéndolo hasta abril de 1490, trayendo consigo los documentos papales de Inocencio VIII que le avalaban, así como de la misma Congregación de Observancia de España[7].

Mas tarde, los Reyes Católicos, que estrenaban por entonces esta denominación concedida por el papa español Alejandro VI, debido a su política mediterránea, solicitaron del mismo que asignara a don Pascual la sede de Burgos, vacante desde mediados de septiembre de 1495 por haber fallecido su obispo, don Luis de Acuña.

---

[6] APA, nº 146 de *Aniversarios*, fol. 288.

[7] LUIS ORTEGA J., *ob. cit.*, pp. 65 y ss.

Tenemos que considerar que el cabildo burgalés, que hasta entonces había elegido por su cuenta a los obispos, había recibido un breve pontificio redactado a petición de los reyes, para que no eligiese obispo como hasta ahora lo había hecho.

A pesar de ello, el citado capítulo propuso a los monarcas a don Alonso de Burgos, obispo de Palencia; cosa que en realidad no sirvió de nada, ya que, con fecha de 27 de junio de 1496, el papa extendió los correspondientes documentos a favor de nuestro fraile.

Los originales de tales bulas de Alejandro VI, siete en total, con la misma fecha ya señalada y con las de 4 y 5 de julio, se hallan conservados en el Museo de Arte Sacro de Ampudia.

En dos de ellas se da cuenta del nombramiento de fray Pascual como obispo de Burgos a don Fernando, rey de Castilla y de León ("*Ferdinando Castelle et Legionis Regi*"), y a las gentes de la diócesis de Burgos; en otras dos, al clero en general y al cabildo para que le obedezcan; y las tres restantes, encaminadas a que el propio fray Pascual acepte dicho nombramiento, eximiendo a nuestro obispo de cualquier posible censura eclesiástica que le pudiera impedir tomar posesión de su cargo[8].

Ignoramos por qué conductos llegaron tales instrumentos a nuestra villa, cuando los dirigidos al cabildo burgalés y al propio interesado se hallan, aunque no los originales, en el Archivo de la Catedral de Burgos.

Don fray Pascual, que por entonces era Prior en el convento de S. Pablo de Palencia, recibió la noticia con notable calma y, al parecer, con muy pocas ganas de incorporarse a tal dignidad.

Se cuenta que encontrándose en Villaumbrales a punto de predicar (no olvidemos que era teólogo y dominico), al emisario que portaba las bulas, tras disculparse por no leerlas en ese momento y, después de finalizado el sermón, le pidió que le dejara descansar. Más tarde, el mensajero tuvo que seguirle corriendo al ver que se dirigía a la capital e intentó de nuevo que las examinara, cosa que no hizo hasta que llegó a su convento, alegando que tal distinción no debía ser para él, ya que la reina Isabel ni siquiera le conocía y riéndose de que continuamente le llamara "señoría". Por fin se aclaró el asunto pero, incluso sabiendo con toda certeza que era el elegido para la sede de Burgos, continuó saliendo por los alrededores ocupado en su labor apostólica.

---

[8] APA, nº 112 de Inventario de Libros, fol. 8. En este inventario, realizado en 1712, pone: "*Bullas del S^r^ obispo Rebenga.- Bullas de Alexandro Sexto sobre el obispado de Burgos del S^r^ D^n^ frai Pasqual de Rebenga Son siete yestan en vna Caja de laton=*"

Anécdotas aparte, lo cierto es que, tanto el cabildo burgalés, una vez reconocido y admitido el nombramiento, como los mismos Reyes Católicos quienes se vieron forzados incluso a escribir a su embajador en Roma, Garcilaso de la Vega (padre del poeta de igual nombre), para que el papa obligara a nuestro conciudadano a aceptar el puesto, tuvieron que insistir una y otra vez hasta lograrlo.

Esto, además de la inapetencia que el citado título le merecía a fray Pascual, nos demuestra el extraordinario empeño que los soberanos manifestaban en que fuera precisamente él quien ocupara aquel obispado.

Finalmente accedió, tomando la posesión en la catedral el 5 de febrero de 1497 por medio de un procurador, don Diego de Miranda quien, según la costumbre, le representó. Como invitados al acto se encontraron el cardenal Cisneros y los obispos de Salamanca y Astorga, así como toda la comitiva real incluido el rey Fernando y el príncipe Juan. Personalmente, no juró su cargo hasta el 20 de septiembre del mismo año[9].

Burgos era, por aquel entonces, una importante ciudad castellana y un gran centro comercial, que acogía frecuentemente a la corte y que se hallaba en un momento de gran esplendor, estableciendo sus normas en todas las transacciones europeas y acogiendo a importantes y hábiles artesanos.

Por otra parte, la diócesis burgalesa generaba abundantes beneficios ya que, además de la actual provincia (salvo algunas aldeas de Roa y de Aranda de Duero), comprendía toda la de Santander, casi la totalidad de Vizcaya, una buena parte de Álava y ciertas poblaciones de la Rioja e incluso de Palencia (Aguilar de Campoo, Barruelo, Palenzuela...).

No obstante don Fray Pascual siempre se encontró pobre y cargado de deudas, debido a las continuas labores caritativas que realizaba.

Sin embargo, la labor más destacada que desarrolló fue la pastoral y la reformadora, llevándola a cabo a través de sus visitas y sínodos.

Para ello acostumbraba llegar hasta los pueblos andando y acompañado apenas de algún que otro colaborador, a pesar de la extensión tan dilatada de la circunscripción que gobernaba y de la abundancia de zonas montañosas.

De igual manera, solía presentarse en las iglesias de improviso, para después predicar y administrar los sacramentos.

Así, se narra que una tarde se presentó, cansado de todo el día, a las puertas del convento de Ntra. Señora del Espino, vinculado a Santa Gadea y

[9] LUIS ORTEGA J. : *ob. cit.*, pp. 101 y ss.

cercanos ambos a Miranda de Ebro. Al preguntar si había alojamiento para dos frailes dominicos, el portero les comunicó de parte del abad que encontrarían mejor cobijo en el pueblo aledaño, hasta el cual se dirigieron.

Cuando, tras un buen rato, llegaron los criados con las literas preguntando si había aparecido por allí el obispo, les contestaron que tan sólo habían pasado por allí dos frailes de Santo Domingo.

Entonces, enterado el abad de que uno de ellos era el prelado, mandó aparejar las mulas para encaminarse rápidamente a Santa Gadea, pidiéndole disculpas y que volviese con él a su monasterio. Ante este ofrecimiento fray Pascual le contestó que, aunque de cualquier manera ya estaba alojado allí, hubiera preferido que le hubiera recibido como a un pobre fraile[10].

Como ya hemos apuntado antes, la otra línea de actuación de nuestro religioso en su afán de reformar a los clérigos de su territorio, una vez recorrido y reconocido éste en varias ocasiones, incluso hasta los lugares más alejados, fue la convocatoria de varios sínodos, de los cuales llegó a promover hasta cuatro, teniendo que vencer en diversas ocasiones el recelo e incluso la oposición del cabildo, que temía ver disminuidos sus privilegios y prebendas.

Conviene señalar que la segunda de estas asambleas diocesanas, celebrada a finales de 1500, tuvo lugar, cosa inaudita, fuera y alejada de la capital, concretamente en Medina de Pomar.

En cuanto al cabildo, hemos de fijarnos tanto en el elevado número de sus componentes (más de cien) como en la importancia de alguno de ellos, aunque frecuentemente se encontraran ausentes.

Así, formaban parte de la mesa capitular personajes tales como el célebre César Borgia (Borja), hijo del ya mencionado papa Alejandro VI, el cardenal de S. Jorge, el cardenal Juan de Colonna o el obispo de Almería.

Otro obispo famoso que pertenecía al cabildo era el de Zamora, don Antonio Osorio de Acuña, hijo del predecesor de fray Pascual[11]. Esta destacada figura saquearía, juntamente con Juan de Padilla, unos pocos años después (concretamente, el 19 de abril de 1521), durante la guerra de las Comunidades, nuestro magnífico castillo de Ampudia.

De esta manera se explican las trabas con que a menudo se encontraba nuestro obispo, en su labor reformadora, por parte del capítulo burgalés que repe-

---

[10] *Ibídem*, p. 125.
[11] *Ibídem*, p. 170 y ss.

tidamente desafiaba su autoridad, por lo que hasta tuvo que recurrir, en ocasiones, a reclamar el auxilio del mismo rey don Fernando o de la reina doña Juana.

En este punto hemos de comentar algunos aspectos de la relación de fray Pascual con la corte.

Conocemos que, adherente a su puesto, don fray Pascual ostentó el título de "Oidor de la Audiencia del Rey y de la Reina" y como tal participó, junto a los otros prelados, en las cortes que se celebraban.

De esta suerte, el 22 de mayo de 1502, estuvo en las de Toledo donde se juró a doña Juana como heredera de la corona de Castilla.

Igualmente, el 19 de marzo de 1503, predicó en el bautizo del infante don Fernando, hijo de la princesa María y nieto de los Reyes Católicos, efectuado en Alcalá de Henares.

El 7 de septiembre de 1506 recibió, en su catedral de Burgos, a los reyes don Felipe y doña Juana, que llegaban por vez primera a la ciudad.

Sin embargo, también desempeñó ciertos servicios más concretos para la realeza.

Así sucedió cuando, en noviembre de 1501, la reina Isabel le encomendó reformar el monasterio de Santo Domingo de Silos; o cuando, en septiembre de 1507, medió en la trifulca que hubo entre el rey don Fernando y el duque de Nájera que se había adueñado de ciertas fortalezas, rehusando someterse al rey.

Incluso el papa Julio II le encargó en abril de 1508 que interviniera para desenmarañar la conspiración que los obispos de Catania y de Badajoz urdieron contra don Fernando el Católico y su hija doña Juana.

En otro orden de cosas hemos de señalar que, a pesar de los continuos viajes pastorales por su extensa diócesis en los que llegó hasta los lugares más recónditos y a pesar de la intensa actividad desarrollada en los sínodos, fray Pascual supo encontrar tiempo para, aparte de alguna escapada hasta su pueblo natal y Palencia, dirigirse en varias ocasiones a la capital de la cristiandad.

Concretando, tenemos constancia de que acudió a Roma al menos en cuatro ocasiones.

La primera, como ya hemos anotado anteriormente, a últimos de 1488 en que se vio forzado a presentarse ante el papa Inocencio VIII, para defender su puesto de Vicario General de la provincia de España.

La segunda, en 1499 mandado por los Reyes Católicos para entrevistarse con Alejandro VI.

La tercera, en 1506 para gestionar ante Julio II la reforma del cabildo burgalés, a la vez que para salir en defensa nada menos que del arzobispo de Granada, fray Hernando de Talavera, que había sido acusado de seguir en secreto la fe judía.

Y, por último, la cuarta cuando en 1512 se dirigió a tomar parte activa en el concilio convocado por este mismo papa[12].

Conviene precisar que estos viajes parece ser que los efectuaba andando, acompañándose únicamente de algún compañero, alejado del aparato y magnificencia con que acostumbraban conducirse los personajes de su rango o incluso inferiores, como abades, arcedianos, etc.

En 1512 el papa Julio II convocó en el palacio Letrán de Roma el concilio Lateranense V.

De la totalidad de los prelados españoles, el único que se puso en camino fue don fray Pascual, que además preparó un minucioso memorial con los puntos a discutir.

Así pues, el viernes 23 de abril de 1512 partió de Burgos, acompañado apenas de su confesor, fray Antonio de Logroño, que sería años después prior del convento burgalés de S. Pablo, del medioracionero Cristóbal y de su sobrino, también ampudiano, el canónigo Rebenga.

Sin embargo, no pudo defender sus proposiciones ya que, tras permanecer varias semanas enfermo en el convento dominico de la Minerva, donde se alojaba en una de sus celdas, más como fraile que como prelado, a pesar del empeño del embajador español que inútilmente quiso alojarle en su residencia, falleció recibiendo sepultura en el altar mayor de la iglesia.

En este mismo templo, a pesar de que su lápida (no así su cuerpo) se trasladó un siglo después a otra capilla, y posteriormente a una cámara situada entre la sacristía y el claustro, comparte actualmente el lugar de enterramiento con figuras tan conocidas como fra Angélico o Santa Catalina de Siena.

Ysiendo llamado por el Pontifice Murio en Roma en el combento de la Minerva orden de ss^to^. Domingo endondeesta sepultado, yoy serreconoçe susepulcro Ysemira con toda estimacion como casa que tiene vna Perla, que lo fue muí de la estimacion de Dios[13].

---

[12] *Ibídem*, pp. 231 y 239.

[13] APA, nº 146 de *Aniversarios*, fol. 289. En una nota al margen se lee: "*Murio en Roma el 21 de Julio de 1512, enterrose en la ygla de Miñerba*".

Hemos de dejar constancia de que don fray Pascual, debido a sus repetidos actos de misericordia y limosnas, murió pobre a pesar de los frutos que anualmente generaba su obispado. Y esto hasta tal punto que, estando convaleciente en el sencillo aposento que ocupaba en la Minerva, recibió del propio pontífice, que conocía su penuria, una determinada cantidad de dinero, (llegó incluso a costearle el entierro), de igual forma que en otra época la había recibido del papa Alejandro VI por los mismos motivos.

En tal sentido, cabe señalar que, el mismo día de su postrera partida hacia Roma, fue extendida una cédula real por la que se entregaban a nuestro ilustre ampudiano todas las rentas de la diócesis de Burgos, correspondientes al año en que muriera. E igualmente, un mes después de su desaparición, el papa Julio II ordenó que con los beneficios de la sede vacante se pagaran sus deudas[14].

En este punto conviene detenernos para decir algo acerca de la fecha del fallecimiento de nuestro obispo, ya que distintos autores señalan como tal la del 14, 18, 19 e incluso la del 27 de julio. Parece ser que la piedra que se colocó sobre su tumba, además de portar su escudo, rezaba que había vivido 70 años y que dejó de existir el 19, aunque en el traslado ya mencionado se perdió la parte de la inscripción en que figuraba ese día.

Sin embargo, en nuestro archivo parroquial de Ampudia, hemos hallado datos que nos indican fehacientemente que murió el 21 de julio de 1512.

De esta manera, en la aplicación del llamado "*Préstamo de Ntra. Señora de Castrillo*", por el que don Pascual donó a los beneficiados de nuestra parroquia de S. Miguel tanto la misma ermita, como las tierras y viñas que aquella llevaba incorporadas, se mandan decir cada año 4 misas de réquiem solemnes, una de ellas el día de Santa Práxedes cuya conmemoración es el 21 de julio, ya que fue el día en que falleció.

Yten el dia siguiente Veynte E vn dias del dicho mes sean obligados adezir enla dicha Capilla antes de misa mayor missa de Requien con diacono E subdiacono y capas y cetros conlas colectas E Responso sobre dichos. Por que ental dia murio el dicho sseñor obispo en Roma año de mill y quinientos y doze años. Esta sepultado enla minerva[15].

Hemos de tener presente que quien se encargó de cumplir las instrucciones finales de don fray Pascual fue alguien tan bien informado como su

---

[14] LUIS ORTEGA J., *ob. cit.*, pp. 243 y 244.

[15] APA, *Aceptación de las Memorias de don fray Pascual*, fol. 5 (sin numerar), año 1519.

sobrino, nacido igualmente en nuestra localidad, el bachiller Alonso de Rebenga, canónigo burgalés.

Éste fue uno de los escasos compañeros que nuestro prelado se llevó en su último viaje y que, con toda seguridad, estaría junto a él al tiempo de pasar a la otra vida (hasta el domingo 12 de septiembre no regresó desde Roma a Burgos), de igual forma que se ocupó de negociar con el vicario y clérigos de las tres parroquias ampudianas (Santiago, S. Miguel y Ntra. Señora de Alconada, que habían quedado unidas en 1478 por el papa Sixto IV[16]) las disposiciones relativas a su capilla y las cláusulas de las denominadas "*Memorias de fray Pascual*".

Por si estos argumentos no bastaran, nos hemos de fijar en el detalle de que, en una placa colocada a cierta altura de la capilla de nuestro dominico en la iglesia de S. Miguel de Ampudia, hay una inscripción en la que también pone que murió el 21 de julio de 1512. Igualmente, en la capilla de Santa Catalina ubicada en el claustro de la catedral de Burgos y donde se hallan las representaciones de sus obispos, en el epitafio que corresponde a don Pascual se lee en latín idéntica fecha del 21 de julio de 1512.

Ya hemos señalado que fray Pascual destinó, para limosnas y ayudas, una buena parte de la riqueza que le correspondía por el desempeño de su labor en una diócesis tan importante y próspera como la de Burgos. Y esto, hasta tal punto, que frecuentemente quedó endeudado por ellas.

No obstante, supo reservar algunas sumas para destinarlas a embellecer, tanto su catedral como la villa donde nació, así como los dos conventos dominicos a los que estuvo más ligado, el de S. Pablo de Palencia y el de igual denominación de Burgos.

De esta forma, impulsó una serie de obras en el dicho templo burgalés, en el que llegó a instaurar la cofradía de la Visitación encargada de estos menesteres. Así, en tiempos de fray Pascual se construyó la sillería del coro, en la cual se puede observar su escudo en el lado del evangelio, concretamente en la barandilla por la que se accede a la sillería alta.

El mismo emblema, colocado ahora en el Museo Arqueológico Provincial de Burgos, se encontraba en S. Pablo de Burgos, residencia que reconstruyó (celdas de los novicios, corredores, claustro bajo, etc.[17]).

---

[16] APA, nº 112 de *Inventario de Libros*, fol. 9.

[17] LUIS ORTEGA J., *ob. cit.*, p. 83.

Igualmente, reedificó el convento de S. Pablo de Palencia, incluido el claustro, del cual quedan algunos restos[18].

En cuanto a Ampudia, localidad que le vio nacer y vivir sus primeros años, hemos de atestiguar que tampoco se olvidó de ella. Por esta razón, decidió embellecer de manera inolvidable la iglesia de S. Miguel. Además, parece ser que tuvo un papel decisivo no sólo en la construcción de la torre actual, sino también en la terminación de la propia iglesia,

Ysiendo obispo de dho. obispado (de Burgos) fundo en esta, ssta. Yglesia la capilla de nra, señora dela conçepcion endonde estan sus armas como en otras partes deesta yglesia, que edifico[19].

Con este fin, el vicario, clérigos y curas ampudianos, junto a los alcaldes, regidores, concejo y "honbres buenos dela villa" gestionaron el permiso pertinente ante el obispo de Palencia (no olvidemos que faltaba casi un siglo para que se trasladara la colegiata desde Husillos), explicando lo que pretendía realizar don fray Pascual.

El prelado palentino, don Juan Rodríguez de Fonseca, que a finales de 1514 sería el elegido para suceder a nuestro dominico en la sede burgalesa, concedió su consentimiento para realizar todo aquello que se solicitaba.

Una copia del documento, fechado el 28 de agosto de 1509, se añadió a las ya dichas "*Memorias de fray Pascual*", guardadas en nuestro flamante Museo de Arte Sacro. Eso sí, previamente fueron enviados unos maestros de cantería para estudiar el proyecto, que resultó ser de gran envergadura.

La idea de fray Pascual, finalizada plenamente por su sobrino Alonso de Rebenga, cuando ya no existía aquel, fue eliminar una escalera de caracol por la que se subía hasta la primitiva torre de S. Miguel, que se encontraba junto a la parte delantera de la nave del evangelio. Por lo visto, una esquina de ella se metía de manera deslucida en la misma iglesia.

... queria y quiere quitar vna fealdad grande q. la dha yglia tiene que es vn Caracol por donde suben ala torre donde estan las Canpanas E Vna esquina que sale del dicho caracol que mucho afea ala Capilla que esta cabe el altar mayor[20]...

Por eso, lo que se proyectó fue, una vez suprimida la escalinata y la misma torre, añadir un trozo del cementerio, que en esa época se localizaba

[18] *Catálogo Monumental de Castilla y León (Bienes inmuebles declarados)* Vol. 1 - Junta de Castilla y León, p. 411.

[19] APA, nº 146 de *Aniversarios*, fol. 288.

[20] APA, *Aceptación de las Memorias de don fray Pascual*, fol. 7 v. (sin numerar), 28-VIII-1509.

en el exterior alrededor de la torre desaparecida, construyendo una capilla "*ahonor E alabança de nra señora*", ya que fue muy devoto de la Virgen.

En la actualidad aún se puede apreciar claramente, igual por dentro que por fuera, la junta de unión que testifica dónde se añadió el muro que incorporó parte del viejo osario. En la pared interior, uniendo dicha soldadura, se encuentra una placa, a la que ya nos hemos referido al hablar de la fecha de su fallecimiento y que se cambió hasta este lugar en 1588[21], la cual todavía dice así:

"Esta capilla mando fazer el muy ma(g)
nifico señor y de s(an)cta memoria don frai
pascual o(bis)*po de burgos fue natural desta*
uilla falleçio en roma en la minerba don(de)
fue sepultado enla capilla mayor a XXI de ju
lio de 1512 anexo aesta iglesia el bachi
ller Ao de reuenga su sobrino canonigo en la
s(an)*ta yg*(les)*ia de burgos la prestamenta de s*(an)*cta*
maria de castrillo ande dezir los señores
desta ygl(es)*ia quatro misas espeçiales*
con sus vigilias y doze sin vigilia can
tadas los primeros de cada mes por
el dicho señor o(bis)*po y sus defuntos*
perpetuamente."

Ese antiguo camposanto al que se alude era el primitivo de S. Miguel, que se hallaba afuera, en el lado norte del templo, y se extendía hacia la calle de Reoyo. Las otras dos parroquias, Santiago y Ntra. Señora de Alconada, también disponían y utilizaban su propio cementerio.

Diez años más tarde, concretamente el 28 de abril de 1519, finalizada ya, no sólo la capilla de fray Pascual sino también la del provisor de Burgos y la del Chantre de Ávila, el obispo de Sidonia y abad del monasterio de Santo

[21] APA, nº 55 de *Cuentas de Fabriqueros*, fol. 84 (sin numerar).

Domingo de Silos, don fray Luis Méndez, bendijo lo que quedaba de este camposanto, a la vez que varios altares de la iglesia y de Alconada[22].

La finalidad que, con la edificación de la referida capilla, buscaba don fray Pascual era la de poder trasladar hasta ella los huesos de sus padres y, a la vez, que sirviera de lugar de enterramiento para él y sus familiares.

Claro está que esta empresa llevaba consigo la construcción de una nueva torre en la parte posterior del templo, para la cual, con la misma fecha y en el mismo despacho, también se recibió el permiso oportuno.

Yansi mismo, Yzo la torre de dha. Yglesia endonde Puso sus armas, obras todas desu singular virtud, Y cariño que tubo a su Patria...

...Diose la licencia para hacer la Torre el año 1509[23].

De todo se encargó don Alonso de Rebenga algunos años más tarde, una vez desaparecido su tío y, seguramente, poniendo dinero de su bolsillo.

Precisamente, en 1515 consiguió una bula del papa León X para poder reasignar el beneficio de Ntra. Señora de Castrillo a Alonso Castrillo, que representaba a los clérigos de Ampudia[24].

En él se incluían heredades de tierras, viñas, prados y huertos, rentando cada año unos 20 ducados (7.500 maravedís), arrendándose en 22 cargas de trigo (unos 3.750 kg).

Suponemos que fray Pascual se lo donó a su sobrino o sencillamente se lo cedió hasta que pudiera entregarlo a los beneficiados de las parroquias de nuestra villa.

De la misma manera, desconocemos cómo llegó a manos de nuestro fraile, ya que pensamos que el susodicho *Préstamo de Castrillo* está relacionado de alguna manera con una donación hecha, en una fecha tan lejana como es el año 933 (o 936), a la Abadía de Santa María de Husillos.

Esta transmisión fue realizada por un desconocido Ebohemos (también se le denomina como Ebohamor y Eboholmor), junto a su mujer Especiosa y su hermano Zalama, según consta en el Becerro de Husillos, fechado el 19 de noviembre de 1554, que no es más que una copia de otro libro anterior (había

---

[22] APA, Traslado fiel realizado el martes, 6 de diciembre de 1633, por el Maestrescuela D. Rafael Fernández, de otro original, "*de letra antigua y maltratado*" fechado en 1519.

[23] APA, nº 146 de *Aniversarios*, fol. 288 y nota en el margen del fol. 289.

[24] APA, *Aceptación de las Memorias de don fray Pascual*, fols. 2 v. y ss. (sin numerar), año 1515. Aunque el nombre completo del cura era Alonso Martín Castrillo, no hay que confundirle con el chantre de Ávila que ordenó levantar la capilla de Santa Ana.

otro traslado de 1415), donde se recogen un montón de cesiones hechas a dicho templo[25].

Continuando con el legado de nuestro obispo, diremos que el 10 de agosto de 1519 compareció, ante Alonso de Rebenga en Burgos, una representación de los 15 curas ampudianos, para concertar las Memorias que se iban a aplicar por su tío.

Consistían en decir cada sábado primero de mes en la referida capilla, con la asistencia de todos los beneficiados, antes de misa mayor, otra cantada de réquiem, al término de la cual había que entonar un responso, a la vez que las campanas debían tocar a muerto.

Asimismo se tenían que oficiar cada año 4 misas más con diácono, subdiácono y cetros, con sus respectivas vísperas y responsos:

La 1ª, cada 21 de julio, día de Santa Práxedes, pues, como ya se dijo, fue cuando murió don fray Pascual.

La 2ª, el día 3 de noviembre, justo el siguiente del de los difuntos.

La 3ª, el 8 de septiembre, Natividad de Nra. Señora y festividad de la Virgen de Alconada.

Por razones obvias, al coincidir con las fiestas patronales de Ampudia, se cambió esta conmemoración por otra del día de la Visitación (2 de julio). El documento que lo corrobora, firmado en Ampudia entre el canónigo Alonso de Rebenga y los beneficiados de las iglesias de la villa, lleva fecha de 28 de septiembre de 1530.

La 4ª, el 23 de noviembre, día de S. Clemente papa y mártir ya que tanto nuestro prelado como su sobrino y sucesores habían tomado su emblema como propio.

Una vez acordadas, se resolvió comenzar a aplicarlas al año siguiente, en 1520, lo cual nos indica que la capilla ya estaba totalmente finalizada.

---

[25] APA, Tumbo de Husillos, fol. 7.; nº 112 de *Inventario de Libros*, fol. 47, donde se lee: "*Santa Maria de Castrillo.- La hermita de Nuestra Señora de Castrillo es propria de el Cauildo de Vsillos con todos los solares pertenecientes por Bulas Pontificias, que están en el libro de el Bezerro* =".
Ibídem, fol. 49, en que se dice:
Castrillo= para memorias deel Sr Obispo.- Prestamo de Nuestra Señora de Castrillo y Posession de el y dela hermita como prestameros a los Beneficiados de el Prestamo que para sus Memorias dexo el Señor obispo fr, Pasqual de Reuenga yla acceptazion de ellas esta todo adjunto=esta ad Junta la bulla original=.

No obstante, parece ser que algunos parientes indirectos pretendieron ser enterrados en ella, principalmente debido a la gratuidad de la inhumación, por lo que el bachiller don Alonso de Rebenga tuvo que impedirlo.

Para conseguirlo, en octubre de 1527, recurrió al obispo de Palencia, don Pedro de Sarmiento, solicitándole que allí no se pudieran sepultar quienes no fueran descendientes inmediatos de los hermanos y hermanas del señor obispo (hemos de pensar que ya no vivía ninguno de estos hermanos).

Por si fuera necesario, el 5 de marzo de 1528, otorgó un poder nombrando como representantes suyos al palentino Florean de Villegas y al ampudiano Juan de Salinas, para que entendieran en todo aquello relacionado con esta causa.

A la vez, logró que dos días más tarde el obispo Alonso de Narváez, de parte del abad del monasterio de S. Pedro de Cardeña, Juez Conservador Principal de Burgos, se pronunciara en el mismo sentido.

El prelado palentino, por su parte, transmitió este expediente a su provisor, el licenciado Bartolo Sánchez de Tórtoles, quien el 22 de febrero de 1528 siguiente ordenó, de parte del obispo de Palencia, a los curas y clérigos ampudianos que publicaran al ofertorio de la misa mayor la prohibición de tales enterramientos a quienes no fueran descendientes directos de fray Pascual y que si alguno tenía algo que alegar que lo hiciera ante él antes de nueve días.

Precisamente, el 29 de marzo de 1528, el cura Alonso Castrillo cumplió lo que se había ordenado, leyéndolo ante todo el pueblo al tiempo del ofertorio y especialmente a Juan Rodríguez y otros a quienes afectaba de forma más directa.

En este sentido, a comienzos del s. XVIII (concretamente, en 1709) las autoridades de la colegiata ordenaron que nadie se enterrara en esta capilla, por lo que nos figuramos que, en aquel entonces, no sobrevivía en Ampudia ningún familiar directo de don fray Pascual[26].

Por lo tanto, el canónigo don Alonso de Rebenga, cumpliendo los deseos de su tío, terminó de construir y dotar la capilla de fray Pascual, que posteriormente se denominaría de la Concepción, la cual se halla en la parte delantera de la nave del evangelio; repetimos esta aseveración porque en algunas publicaciones se la confunde con la capilla del provisor Fuentes, situada en la nave de la epístola, llegándose incluso a afirmar erróneamente que allí se enterró a don fray Pascual.

---

[26] APA, nº 233 de *Acuerdos Capitulares*, fol. 269 (cabildo de 10 de octubre de 1709).

Así pues, colocó en ella un hermoso retablo renacentista, cuya figura central es una imagen de la Virgen del Pópulo. Alrededor, hay unos bajorrelieves con escenas de la vida de la Virgen (Anunciación, Adoración de los Pastores, Visitación, Presentación de la Virgen y Circuncisión) y dos medallones donde están representados el papa S. Clemente y S. Esteban protomártir. En la parte más alta remata el conjunto otro grabado con la escena del entierro del Señor, custodiado por otros dos medallones más pequeños con S. Pedro y S. Pablo.

Sobre este retablo había un santo Cristo que fue propiedad de nuestro fraile, el cual se colocó posteriormente en otra parte de la iglesia. En su lugar se puso un fingido calvario del s. XVII trasladado en 2001 al Museo de Arte Sacro de Ampudia, a la vez que el declarado Cristo de nuestro paisano. Confiamos en que estas notas sirvan para identificarlo y se coloque allí la correspondiente reseña. Por cierto que el día de S. Pedro de 1817 se cayó esta escultura desde lo alto de su retablo, por lo que hubo que colocarla de nuevo en su lugar[27].

Yen el altar de, nra, Señora de la Concepcion en el Remate deel, esta un efijie de un muy deboto, ss^to^ Christo, que fue el que El ss^to^ obispo tenia ensu capilla, u, oratorio y gano Previlejio paraque porqual quier Anima de purgatorio quese diga missa encualquier altar dondeestubiere dha. efijie ô echura del ss^to^ Christo salga depenas del purgatorio[28] .

El escudo de armas de fray Pascual está representado en varios lugares de su capilla. De esta manera se podía contemplar sobre su retablo, duplicado y sostenido por sendos angelotes, hasta que estos fueron llevados a nuestro Museo Sacro, en el antiguo convento de S. Francisco. Igualmente, se observa en las cuatro ménsulas que sujetan los nervios de la bóveda de la capilla.

Está formado, sobre campo de color blanco y negro, por un cordero aureolado colocado sobre unas rocas, que lleva una cruz abanderada entre sus manos y del cual fluye un manantial de abundante corriente. Bordeando el blasón, hay un pequeño sombrero o capelo, del que cuelgan a cada lado las seis borlas distintivas de la dignidad obispal. Se completa con una leyenda que dice:

"De sub cuius pede fons vivus emanat"

---

[27] APA, nº 65 de *Cuentas de Fabriqueros*, fol. 257.
[28] APA, nº 146 de *Aniversarios*, fol. 288.

Simboliza el cordero de S. Clemente, tercer papa después de S. Pedro. Este pontífice fue desterrado, bajo el poder de Trajano, primer emperador de origen hispano, a una isla árida y seca, en la que había numerosos condenados que trabajaban en las minas de oro y plata.

Cuenta la tradición que, ante el insoportable calor y la extrema escasez de agua, pidió ayuda al Señor. Entonces, a la vista de todos, apareció un cordero que se puso a escarbar junto a un peñasco, brotando en el acto una fuente de copiosa agua.

Este mismo emblema, esculpido en piedra, se localiza afuera, en la cara de la torre que mira al oeste, lo que nos demuestra que también fue obra suya.

Ya dijimos que el obispo palentino, don Juan Rodríguez de Fonseca, dio el permiso para construirla el 28 de agosto de 1509, el mismo año que don Alonso de Fuentes, sobrino igualmente de fray Pascual, fundaba desde Burgos su propia capilla, que se construyó después en el lado de la epístola.

Pues bien, debemos suponer que la esbelta torre de S. Miguel comenzó a construirse a la vez que se abordaban los trabajos de demolición de la vieja, si no fue incluso antes.

De igual forma hemos de pensar que los primeros cuerpos se finalizaron antes que la capilla de fray Pascual. No obstante, hemos de admitir que nos faltan algunos datos para poder seguir paso a paso su edificación. Lo cierto es que en 1541 Gaspar de Solórzano y García de la Gándara se disponían a rematar la escalera de caracol que sube por ella. También conocemos que el 14 de abril de 1547 se colocaron las campanas.

Mas di este d(ic)*ho dia a Bartelome anayz Carpintero zinquenta m(araved)is. porque pino las Canpanas y adrezo laes Calera por donde suben atañer las Canpanas...*[29]

Igualmente, el 28 de noviembre de 1548, se pagaron las tasas para continuar levantando lo que quedaba para terminarla.

mier Coles aveyn tey ocho dyas del mes di nobienbre fue apalenzia por vna lizenzia p^a^ hazer la torre dela yglia ... y fueron alla el vic (ari)^o^ *a*(lons)^o^ *pedrosa y xpove Rs* (Cristóbal Rodríguez) *gastose ziento y treynta y zinco mis. mas pague di derechos dela lizenzia dela torre setenta mis*[30] .

---

[29] APA, nº 54 *Cuentas de Fábrica*, fol. 133 (de los conservados).

[30] APA, Cuaderno suelto del Mayordomo de las Iglesias, fols. 12 v. y ss. (de los conservados).

No obstante, hasta primeros del año siguiente no se comenzó a sacar la piedra necesaria, siendo supervisados los trabajos por Juan de Escalante, el cual se presentó el 17 de enero para comprobar la naturaleza de la roca que se traía, muchas de cuyas carretadas se transportaban de limosna.

Entre los obreros trabajaba Juan de la Roza, quien el 25 de julio tuvo que firmar un contrato entre él y la iglesia, exigido por el mencionado maestro de obras.

El 26 de febrero de 1549 fueron a Palencia Cristóbal Rodríguez y Vastián Rodríguez Caballo, mayordomo de las iglesias de Ampudia (*Fuente Empudia*) para pactar con Escalante las condiciones de la obra, aunque los documentos se firmaron más adelante, y no se pagó al escribano de Palencia Alonso Fernández hasta el 1 de abril.

Los trabajos continuaron ininterrumpidmente desde comienzos del año. De este modo, se extrajo la piedra necesaria de las canteras de Rayaces, famosas en la comarca por sus buenas características de labrado (color blanco y no demasiado dura). También se fue preparando la madera precisa para levantar la grúa, así como la cal que se guardaba en el Hospital de Santa Mª de Clemencia (entonces se encontraba junto a la iglesia) y las escobas para alimentar la lumbre del horno.

Sin embargo, la edificación propiamente dicha no comenzó hasta el 29 de abril, finalizándose el 8 de septiembre del mismo año de 1549, en que se hicieron las cuentas.

canteros.- hecha quenta con juo descalante de todos los hofiçiales q. avian trabajado enla hobra dela torre de Sant miguel desta Villa desde veynte y nueve dias del mes de abril deste año hasta en hocho dias del mes de setᵉ. del presente año de quis. y quarenta nuebe años (1549) *se hallo que se montava enlos jornales delos d*(ic)*hos hoficiales averiguado lo q. avian de llevar por sus jornales por juº desCalante quarenta mill y treçientos ynoventa yquatro mrs. yno entra aqui el salario ni jornales de juo des Calante maestro dela d*(ic)*ha hobra*[31].

No obstante, hasta 1561 no se liquidó definitivamente la cuenta con el arquitecto Juan de Escalante.

Y ya para finalizar de relatar la biografía de don fray Pascual, hemos de manifestar que, por si fuera poco lo que hizo por Ampudia, regaló además, especialmente para la ermita de Alconada, un portapaz y un cáliz, ambos de

[31] APA, nº 54 de *Cuentas de Fábrica*, fol. 163 (de los conservados).

plata sobredorada, amén de una rica casulla y unas dalmáticas de brocado, en cumplimiento de un voto que había hecho a la reina doña Juana I de Castilla (Juana la Loca).

El primero, de unos 1.337 gramos de peso, labrado a lo romano, está acomodado sobre cuatro leones, con el descendimiento de la cruz en color azul y a los lados, dos evangelistas; abajo, se encuentran las armas de nuestro obispo con el conocido cordero al que acompañan dos rubíes y unas almenas.

Por otra parte, el cáliz lleva en el pie cinco figuras de santos y el escudo del príncipe Juan y de su esposa doñá Margarita de Borgoña; se acompaña de una patena adornada en el medio con un cordero similar al que rodea el consabido lema "*de sub cuius pede fons vivus emanat*". Cáliz y patena pesan unos 1.653 gramos[32].

A pesar de las indagaciones que hemos realizado, nada hemos podido saber del destino del portapaz ni de la patena, cuya última descripción aparece en un inventario de 1761.

En cuanto al cáliz, entregado a nuestra villa antes de septiembre de 1511, estamos seguros de que se conserva en nuestro Museo de Arte Sacro, a pesar de que hasta ahora nadie le haya identificado, y más teniendo presente que en alguna medida fue catalogado cuando fue expuesto en Amberes. Con él, desde los más remotos tiempos, suele decirse misa el día de Navidad.

Relativo a la casulla cuyo coste, según la descripción que de ella hace nuestro obispo en el apéndice documental, fue de 120 ducados, diremos que era de terciopelo blanco y estaba decorada con una cenefa realizada en la ciudad de Florencia.

Con ella acababa de decir misa en el altar mayor de nuestra ermita de Santa María de Alconada, entregándosela personalmente al ermitaño Alonso Guillén. Estuvieron presentes su notario y camarero, Francisco de Artacho y varios testigos, entre ellos el maestro cantero palentino Bartolomé de Solórzano, el ampudiano Luis de Rebenga y su propios capellanes Alonso de Arévalo y Gonzalo de Torresendino[33].

---

[32] APA, nº 111 de *Inventario de Bienes*, fol. 2 (inventario de 12 agosto de 1626).
[33] APA, nº 1 de *Legajos de Provisorato* = 1, año 1511.

Don Alonso Martín Castrillo, Chantre de Ávila

Si penetramos en la colegiata de S. Miguel de Ampudia por su acceso principal, que se halla orientado al sur, podemos observar en la parte posterior de la nave del evangelio una hermosa verja que encierra una amplia capilla con varios altares. Es la de Santa Ana, a pesar de que en sus inicios se denominaba de la Concepción, ya que su fundador, Alonso Martín Castrillo, ordenó edificarla para gloria de la Concepción de María.

En su friso se puede leer:

"ESTA CAPILLA MANDO FAZER EL R(EVEREN)^{do} *SEÑOR DON ALFONSO M*(ART)*IN CASTRILLO / LIC*(ENCI)*A*(DO) *EN DECRETOS CHANTRE I CANONIGO DE AVILA YNQ*(U)*SIDOR* (A LA) *ADVOCACIÓN DE LA CONCE / PCION DE LA / GLORIOSA VIRGEN / MARIA N*(UEST)*RA SEÑORA /P*(R)*INCIPIOSE A XXIIII DE / MARÇO DE MD E XIIII / AÑOS E CER*(R)*OSE A / X DE O*(C)*TUBRE / DE MDXV AÑOS"*

Tenemos que señalar que, a pesar de llamársele Alfonso, en la totalidad de los documentos consultados, ya fueran escritos en Ampudia o en Ávila, a nuestro ilustre personaje se le designa como Alonso Castrillo, Alonso Martín Castrillo, o más comúnmente "*el licenciado Empudia*", pero nunca como Alfonso.

Don Alonso fue natural de Ampudia, bautizado en nuestra iglesia de S. Miguel hacia la mitad del s. XV y, por lo tanto, coetáneo de fray Pascual, aunque desconocemos cuándo nació exactamente. Lo mismo nos ocurre con el año de su fallecimiento, pues lo único que sabemos es que murió un 18 de febrero y que fue después de estar terminada su capilla.

Llegó a ser canónigo y chantre de la catedral de Ávila, por lo que estaba encargado de dirigir el canto, así como de disponer las cosas pertenencientes al culto. Allí alcanzó el puesto de Inquisidor, seguramente por sus conocimientos y cualidades.

En su localidad natal mandó construir, como ya se ha dicho, una capilla dedicada a la Concepción de la Virgen, donde puso las armas de su familia, que se pueden contemplar en los extremos de la bóveda estrellada, en la reja y en lo alto de los pilares que la refuerzan por fuera, en la actual calle de don Aristóbulo Llorente. Es el mismo escudo que aparece esculpido, bajo los soportales de la plaza, en una fachada de la c/ Corredera.

En ella (la misma capilla, las esculturas e incluso en la verja) se ve claramente la huella del abulense Vasco de la Zarza (recordemos que la mujer de éste se llamaba María Castrillo). Lo más destacable es el conjunto de alabastro que representa a Santa Ana, la Virgen y el Niño; encima, se encuentra un bajorrelieve de terracota con el Calvario y el camino hasta él.

Nuestro chantre, ya enfermo y desde su destino de Ávila, según se indica en su testamento fechado el 3 de mayo de 1541, ordenó que si fallecía en aquella ciudad, su cuerpo fuera depositado primeramente en la catedral, tras el coro y delante del altar de la Virgen.

Sin embargo, mandó que después fuera sacado de allí y trasladado hasta su capilla ampudiana, indicando que ésta sirviera igualmente de sepultura a sus familiares hasta el 5º. grado, incluidas las mujeres. Esta disposición trajo, en épocas posteriores, una serie de dificultades que desembocaron en varios pleitos.

Como valedores para que se cumplieran las instrucciones de su codicilo, nombró a sus sobrinos, hermanos entre sí, Bernardino Castrillo, el cual era por aquellos tiempos canónigo de la catedral de Cuenca, y Pedro Pérez Castrillo.

Y en el supuesto caso de que faltaran y no hubieran escogido a su vez a otros, los patronos serían el Vicario y el cura más antiguo de la iglesia de S. Miguel, que aún no era colegiata[34] .

Bernardino, al igual que antes había hecho el canónigo don Alonso de Rebenga con el legado de fray Pascual, se ocupó de cumplir las disposiciones de don Alonso M. Castrillo.

Así, sirviendo la canongía de Cuenca y siendo a la vez cantor en Ávila, donó al vicario y clérigos ampudianos el designado como "*Préstamo de Castromocho*", conocido como "el 40", en el que iban comprendidas las tercias de dicha población, con las iglesias de Santa María y S. Esteban.

La formalidad se desarrolló el jueves, 29 de agosto de 1510, en la catedral de León, donde se presentó el bachiller Esteban Martínez de la Torre, representando a los beneficiados ampudianos.

Unos pocos meses antes, los curas de nuestra villa habían recibido también los Préstamos de Alba, Jabares y Rayaces, entregados por el provisor de Burgos, Alonso de Fuentes, para dotar la capilla de éste[35].

---

[34] APA, nº 12 de *Legajos de Provisorato* = 4-B, año 1690; nº 141 de Aniversarios, fol. 129.
[35] APA, *Pergaminos, Bulas y otros documentos*, nº 9, traslado de 17-XII-1546.

Igualmente, consiguió Bernardino del papa León X una bula, fechada en Roma en junio de 1519, para realizar unos estatutos para la capilla familiar y poder aplicar el citado Préstamo de Castromocho. Dicha bula se conserva en nuestro Museo de Arte Sacro, aunque no se halla expuesta en las vitrinas.

De la misma manera desde Ávila donde, como antes su tío, desempeñaba por entonces el cargo de chantre, el 3 de mayo de 1541, se puso a redactar ante el notario Sant Andrés las memorias y fiestas que debían celebrarse en la capilla de la Concepción, las cuales quedaron corroboradas el 3 de agosto del mismo año.

En dicho manuscrito se indica que, en definitiva, Alonso Martín Castrillo había nombrado como patronos de la capilla a sus sobrinos "*Bernaldino Castrillo de Enpudia*" y a Antonio Sedano, "*escriuano del crimen*" en Valladolid y a Pedro Pérez hermano de Bernardino y a sus sucesores.

Se dice también que Bernardino, siendo canónigo de Cuenca, como ya hemos señalado, había obtenido del papa León X la aplicación del préstamo de Castromocho para dotar dicha capilla, habiéndosele concedido poner dos capellanes y nombrar patronos.

Por las constituciones o estatutos de ella se estableció que cada día había de oficiarse una misa rezada, que se tenía que llamar "misa de alua" y se había de decir una vez que hubiera amanecido y salido el sol, todos los días excepto los domingos y fiestas, que se diría cuando lo creyeran conveniente los capellanes o éstos así lo dispusieran.

Cada lunes había de ser de réquiem, aplicada por el licenciado Empudia (Alonso Martín Castrillo) mientras viviera Bernardino; luego, una vez fallecido, por ambos.

Cada martes, que la misa fuera de la Concepción de María.

Cada miércoles, misa de las plagas (sic).

Cada jueves, misa del Sacramento.

Cada viernes, misa de la Cruz.

Cada sábado, misa de Ntra. Señora.

Cada domingo, la misa del domingo correspondiente tal y como se dijera en Ampudia.

Se dispuso también que a todas estas *misas de alba* tocara el sacristán percibiendo 500 mrs. al año y, si no, que perdiera cada vez 10 mrs. de su estipendio.

Además, los capellanes tenían que celebrar en la capilla cinco fiestas, consistentes en cinco misas cantadas, con capas y cetros en sus vigilias, y los mismos días de la conmemoración con diácono y subdiácono. Todas se tendrían que decir a la hora (por la tarde o la mañana) que dispusieran los capellanes:

1ª, el día de Ntra. Sra. de la Concepción.

2ª, el 18 de febrero cuando murió el licenciado (Alonso Martín Castrillo).

3ª, el día de S. José ("San Josepe").

4ª, el día de Ntra. Señora de agosto.

La 5ª, el día que muriera el chantre don Bernardino.

Como primeros capellanes, se nombraron a Antonio Sedano, sobrino de Alonso Martín e hijo de Antonio Sedano, ya difunto, y de Catalina Castrillo y como 2º capellán a quien designaran los beneficiados de S. Miguel, pero sólo hasta que falleciera el primer capellán (Antonio Sedano). A ambos se les mandó que comenzaran con su obligación y con el disfrute del Préstamo de Castromocho desde el mismo año de 1541.

Se autorizó a Antonio Sedano para que no residiera en Ampudia, pero a cambio de poner a otro en su lugar para realizar sus tareas. Solo él cobrará el Préstamo, aunque había de pagar al otro capellán y reparar la capilla, así como disponer lo necesario para el culto (agua, vino, cera...)

Cuando muriera Antonio Sedano, los propios curas de S. Miguel habían de servir estas *misas de alba*, así como las cinco memorias, disfrutando del Préstamo de Castromocho, pero tendrían que reparar anualmente la capilla. Ellos serán entonces los patronos, sin embargo también llevarán este cometido los alcaldes y regidores de la villa para vigilar que se cumplan las memorias estipuladas, pudiendo incluso quitar a los capellanes.

En último lugar, el 4 de enero de 1545 se decretó, como ya se había dispuesto, que el día de Santa Ana, cada 26 de julio, fecha en que falleció Bernardino, se dijera en la capilla una misa cantada con las vísperas correspondientes y que se enterrara en ella a Antonio Sedano[36].

Hemos de pensar que, a partir de entonces, especialmente desde que se colocó en ella el grupo escultórico de Santa Ana con la Virgen y el Niño,

---

[36] APA, nº 189 de Escrituras de Fundaciones, fols. 510 y ss; nº 141 de *Aniversarios*, fols. 129 y ss; nº 146 de *Aniversarios*, fol. 90 v.

la capilla en lugar de llamarse de la Concepción, se comenzó a conocer como la de Santa Ana o la del chantre de Ávila.

Por otra parte, don Alonso Martín Castrillo fundó en la catedral de Ávila una Obra Pía de Dotes para Doncellas de la familia de los Castrillo.

Además, nuestro Chantre donó a la Iglesia ampudiana unas vinajeras y un cáliz de plata sobredorado, semejante al que regaló fray Pascual, usado también en las grandes celebraciones, que se halla igualmente en nuestro Museo de Arte Sacro, aunque allí también se desconoce su procedencia, a pesar de haber sido exhibido en 1999 en "Las Edades del Hombre" de Palencia.

El pie del cáliz se compone de seis secciones en las que están representados Cristo en la Cruz, Santa Catalina de Alejandría, S. Sebastián, el Descendiemiento de la Cruz con la Virgen de pie con las manos vueltas a los espectadores, S. Miguel y S. Cristóbal.

La base está un poco quebrada, con una chapa de cobre al menos desde el inventario que se realizó en 1626. Se completaba con una patena, hoy inexistente, en la que había un cordero, pesando con ella 1,380 kg[37].

En cuanto a las vinajeras, hemos de decir que se deshicieron para emplear su plata en realizar un copón para el Santísimo. En un inventario de la Colegiata se describen así:

"mas Dos bina geras de Plata con sus cubiertas, tienen muchas labores yençima delas cubiertas tienen vn espigito, como mancanita y el Pico cerrado como aguamanil tienen vnos escuditos en la delantera delas Armas del chantre de Avila pesan catorçe onças (0,402 Kg.)"[38]

Y ya para acabar de exponer la biografía de don Alonso Castrillo, solo nos resta comentar los conflictos que se originaron, debido a los numerosos familiares que pretendían enterrarse en la capilla de nuestro chantre cuando, al cabo de varias generaciones, fueron surgiendo y coexistiendo varias ramas de sucesores que, al serlo algunas por línea materna, llevaban otros apellidos distintos al patrono.

De esta forma, hacia 1690 Bartolomé de Yñigo, que representaba también a sus sobrinos Antolín, Juan y Francisco de Yñigo, así como a las familias apellidadas Cantarín, Quintana y Plaza, se opuso al derecho que pretendían tener Francisco Manganés y sus hermanos, como hijos de Francisco

---

[37] APA, nº 111 de *Inventario de Bienes*, fol. 2 (inventario de 12 agosto de 1626); nº 146 de *Aniversarios*, fol. 90.

[38] APA, nº 111 de *Inventario de Bienes*, fol. 3 v. (inventario de 12 agosto de 1626).

Manganés y María Solano, o los descendientes de Manuel Alonso, Tomás Diez y otros. Este pleito había sido comenzado por sus antecesores ya en 1629[39].

De igual manera, continuando con el mismo litigio, en 1770 Rafael Vicario de Yñigo, otro de nuestros personajes ilustres, en su nombre y en el del canónigo Agustín Tariego de Yñigo, Francisco García Rodríguez y otros, alegó que siempre se habían sepultado en la citada capilla sus familiares Yñigos, Cantarín, Tobar, Plaza y otros, ya que su fundador, así como el también chantre de Ávila, Pedro Pérez Castrillo, la había dotado para éstos, sus parientes[40].

Don Alfonso Martínez de Fuentes, Tesorero y Provisor en Burgos

Nuestra iglesia de S. Miguel de Ampudia alberga otra importante capilla, la de S. Ildefonso o de las Ánimas, que se encuentra en la nave de la epístola, accediéndose a ella a través de otra hermosa verja plateresca.

En ella podemos contemplar, aparte de un retablo de un estilo análogo al de la verja, dos sepulcros donde reposan los restos del fundador y un familiar suyo.

Nos estamos refiriendo a don Alonso de Fuentes o, mejor aún, a don Alfonso Martínez de Fuentes, pues de esta manera se le menciona en un buen número de los registros examinados.

Lamentamos tener que admitir que ignoramos en qué fecha nació, aunque conozcamos fehacientemente que lo hizo en nuestra villa, siendo bautizado en nuestra parroquia de S. Miguel Arcángel[41].

Fue licenciado en Decretos, desarrollando su actividad como canónigo en la catedral de Burgos, probablemente bajo la sombra de don fray Pascual, del que era sobrino.

Allí alcanzó a desempeñar una de las dignidades catedralicias, la de Tesorero, llegando a ser Provisor y Vicario General (Juez eclesiástico) de todo el arzobispado.

En cuanto al momento de su fallecimiento, también hemos de confesar que tan sólo conocemos que fue un 1 de agosto, pero nos figuramos que debió acaecer entre 1510 y 1512.

---

[39] APA, nº 12 de *Legajos de Provisorato* = 4-B, año 1690.
[40] APA, nº 27 de *Legajos de Provisorato* = 11, año 1770.
[41] APA, nº 146 de *Aniversarios*, fol. 18; nº 142 de Legajos de Fundaciones = XI.

Nuestra aseveración se basa en que, a finales de noviembre de 1509, con la capilla ya construida, estipuló un concierto con los beneficados ampudianos, para que conmemoraran su recuerdo una vez que hubiera muerto y que éstos, en diciembre del mismo año, fueron a tomar la posesión de varios Préstamos que les había legado.

Por otra parte, en el testamento de Diego de Fuentes, del que hablaremos más adelante, fechado en 31 de agosto de 1512, al realizar otro convenio con los mismos clérigos, se indican las celebraciones que habían de desarrollarse en la capilla del Provisor, donde se nos dice que está ya enterrado.

De la misma manera conocemos que, a mediados de 1519, ya se oficiaban en su capilla las memorias que había dispuesto para después de su muerte, ya que así se nos dice en el documento de la aceptación de las memorias de fray Pascual, a las que sirven de modelo.

Así pues, como ya hemos mencionado, don Alfonso de Fuentes mandó edificar una capilla, dedicada a "*Sanctilifonso*", o sea, S. Ildefonso (recordemos que de este término viene Alfonso), con la finalidad de que algún día acogiera sus restos mortales.

En ella, hay un retablo plateresco con bajorrelieves, restaurado este mismo año de 2004, en cuyo banco o predela aparece la Virgen de la Misericordia y, a sus costados, S. Andrés y S. Juan Bautista, uno a cada lado, protegiendo a sendos donantes, probablemente don Alfonso y su pariente.

Sobre estas figuras se muestran la Imposición de la Casulla a S. Ildefonso, titular de la capilla y, a sus lados, la Misa del papa S. Gregorio y S. Miguel Arcángel.

En el último piso hay un Juicio Final con los elegidos y los condenados y encima de él, como remate, el escudo del Provisor, que también puede observarse en uno de los sarcófagos y en las esquinas altas de la propia capilla, así como sobre la verja que la cierra.

Arriba, en el friso, se nos explica:

"Esta capilla mandó fazer el reuerendo señor lic(enciad)º *don alonso de fuentes tesorero / e cano*(ni)*go y p*(ro)*uisor enla s*(an)*ta igl*(es)*ia de burgos el qual mando deçir vna misa todos los viernes del año / cantada e quatro memorias cada año dexo al cabildo tres presta*(mo)*s murio p*(ri)*mero de agosto."*

Para dotarla, obtuvo del papa Julio II una bula, fechada el 29 de septiembre de 1509 y expuesta en nuestro Museo Sacro, por la cual se otorgaba a los clérigos de las tres parroquias ampudianas el Préstamo de Rayaces que se

incorporó al de Alba de Cerrato y al de Jabares (León), para lo que previamente hubo de gestionar en Dueñas unos documentos registrados el 5 de marzo de 1471. Estos Préstamos rentaban cada año unos 13.000 maravedís[42].

El 24 de noviembre de 1509 nuestro licenciado se reunió en Burgos con Tomás Rodríguez, Alonso García y Diego Gómez de Quintanilla, que representaban a los beneficiados de su localidad natal, para acordar las memorias y celebraciones que tendrían lugar en su capilla cuando falleciera.

Como testigos aparecen sus familiares, el clérigo Diego de Fuentes (vecino de Valladolid), el presbítero Pedro de la Cámara y Cristóbal de Riva Martín.

De esta manera estipularon que todos los viernes del año habían de decir por él y sus difuntos una misa de requiem cantada con su correspondiente responso.

Igualmente, tenían que oficiar otra similar, con las vísperas y vigilias solemnes pertinentes, con diácono y subdiácono, capas y cetros en las festividades siguientes:

- El día de Santa Catalina (25 de noviembre).
- El día de la Concepción (8 de diciembre).
- El dia de S. Ildefonso (23 de enero).
- El día que falleciera. Si fuera una fiesta señalada, la conmemoración se trasladaría un día antes o uno después. Sabemos que ocurrió un 1 de agosto.

Las misas habían de decirse antes de que empezara la mayor, de forma que se acabara justo cuando terminaran de tocar los últimas toques, para que la gente pudiera quedarse a ésta.

Además, los clérigos se habían de encargar de las reparaciones y retejos que la capilla necesitara.

Se dice que, para que vigilar el cumplimiento de estas memorias, se iba a nombrar un patrono al cual los curas ampudianos habían de pagar 500 maravedís anuales[43].

Como resultado de lo pactado, el clérigo ampudiano Tomás Rodríguez, se presentó en la iglesia de Santa María de Alba de Cerrato (Palencia) el 6 de

---

[42] APA, *Pergaminos, Bulas y otros documentos*, nº 2.

[43] APA, *Pergaminos, Bulas y otros documentos*, nº 3; nº 141 de *Aniversarios*, fol. 123v.; nº 142 de *Aniversarios*, fol 74v.; nº 146 de *Aniversarios*, fol. 18.

diciembre de 1509, para que se le diese la posesión de los frutos y rentas del préstamo.

Una vez dentro, recibió un libro misal en señal de posesión y las llaves del inmueble, con las cuales cerró las puertas, ante las miradas atentas del notario y testigos, tanto llegados desde Ampudia, como del mismo lugar.

No obstante, debieron surgir algunos inconvenientes ya que, el 6 de julio de 1538, una representación de nuestra localidad tuvo que acudir a reclamar los diezmos de Alba que le eran propios.

Con idéntico propósito, el mismo eclesiástico se reunió el 7 de diciembre del mismo año a la puerta de la iglesia de Santa María de Rayaces (*Arrayaces*) con el beneficiado de Santa Cecilia, Santiago de Barrio. Éste recibió el mandamiento acreditativo, se lo puso sobre la cabeza y, a continuación, cogiendo de la mano al clérigo ampudiano, le hizo entrar y sentarse en el interior de la parroquia donde le entregó un misal, en señal de posesion de todos los frutos y rentas que le pertenecían.

Asimismo, el día 10 del mes y año ya señalados, Tomás Rodríguez, facultado igualmente por sus compañeros, se personó en la iglesia de S. Pedro de Jabares (León), donde tuvo lugar la consabida ceremonia ya descrita con la que tomaba posesión de las prebendas que ahora pertenecían a los beneficiados de nuestra villa[44].

No podemos concluir esta semblanza sin referirnos a Diego de Fuentes, al que suponemos emparentado con nuestro provisor, compañero suyo en Burgos y quizás el desconocido pariente que ocupa el otro sepulcro.

Este personaje, que anteriormente había estado residiendo en Valladolid, dispuso en su testamento, fechado en Ampudia el 31 de agosto de 1512, ser enterrado en la capilla de don Alfonso M. de Fuentes, estableciendo en ella unas memorias que tenían que celebrarse, por las animas del purgatorio, todos los lunes del año, junto a una procesión que saliera fuera y se desarrollara por el cementerio, a no ser que lloviera, nevara o hiciera viento, circunstancias que harían que la marcha fuera por el interior de la iglesia.

El camposanto mencionado, como ya hemos explicado al hablar de la capilla de fray Pascual, se extendía desde la parte baja de la calle de don Aristóbulo Llorente hasta el terreno situado junto a la actual torre de S. Miguel.

---

[44] APA, *Pergaminos, Bulas y otros documentos*, nº 9, fols. 6 y 7 (Traslado hecho en Palencia el 17 de diciembre de 1546).

Lo que quedó de este cementerio se seguiría utilizando hasta el primer cuarto del s. XVII; en 1666 se clausuró definitivamente, poniéndosele una cerca con las piedras que se obtuvieron cuando se derribó la puerta de la villa, denominada de Prado, ubicada al final de la calle de los Yeseros[45].

Pues bien, como decíamos, Diego de Fuentes mandó que se oficiaran 54 misas y 52 vigilias con sus correspondientes procesiones que, en la práctica, siempre se realizaron dentro del templo de S. Miguel hasta la capilla mayor.

Para dotarlas, nombrando como patronos a los cofrades de las Ánimas, decidió entregar a los clérigos ampudianos un préstamo situado en Villerías de Campos, que rentaba 6.000 maravedís; o si no, les dejaba 140.000 en moneda, para que adquirieran tierras.

En realidad, ésto fue lo que sucedió, comprándose 33 iguadas, 2 cuartas y 61 palos de tierra durante los años 1530-1533, quedando registradas las operaciones por el escribano local, Pedro de Aragón[46]. Los documentos pertinentes se guardaban en un hueco hecho en lo alto de una pared de la propia capilla y custodiados por una pequeña verja, que hoy aún existe.

Doctor don Juan de Pedrosa, colegial de Santa Cruz

Natural de nuestra villa, conocida en aquel tiempo como "*Fuente Pudia*", fue hijo de Pedro de Pedrosa y de doña María Pérez Maldonado, que descendían respectivamente de Ampudia y de Salamanca.

Fue uno de los 20 primeros colegiales que, el día de S. Matías de 1484 (24 de febrero), se inscribieron en el prestigioso *Colegio de Santa Cruz* de Valladolid. Cuando entró, con el nº 17, ya era legista o bachiller en Leyes, alcanzando el título de licenciado dentro de la citada institución.

Los Reyes Católicos le nombraron en 1492 miembro de su Consejo Real, concediéndole el honor de poder asistir a las reuniones propias de su cargo con el mismo traje e insignias del citado colegio, hasta que finalizó su permanencia en él, cosa que ocurrió al año siguiente.

Por estas mismas fechas se casó en Sahagún con doña Beatriz Maldonado, hija del doctor Álvaro Rodríguez Galdín, del Consejo de los Reyes Católicos, primer señor de Castellanos, y de doña Beatriz del Fresno, los cuales

---

[45] APA, nº 63 de *Cuentas de Fabriqueros*, fol. 61.

[46] APA, nº 142 de *Aniversarios*, fol. 53; nº 13 de *Legajos de Provisorato* = nº 32.

habían fundado el mayorazgo de Castellanos en aquella localidad, heredado por la esposa de nuestro colegial al haber fallecido sin descendencia su hermano el bachiller Francisco Galdín.

Fruto de este matrimonio fueron:

. Melchor de Pedrosa, el primogénito, el cual heredó la posesión de Castellanos, estableciéndose en Sahagún y emparentando en Benavente con los Pimentel.

. Pedro de Pedrosa, colegial igualmente de Santa Cruz con el nº 160.

. Inés de Pedrosa, que se casó con otro escolar del mismo centro, el doctor Diego López de Zúñiga, de la casa de Béjar (nº 113).

. María de Saavedra, cuyo marido fue el también colegial y licenciado Juan Sarmiento (nº 84).

. Beatriz de Pedrosa, casada con Pedro Alonso de Guzmán. Su hijo Pedro Núñez de Guzmán fue Mariscal en las Indias.

El 2 de febrero de 1503 la reina doña Isabel, reconociendo los numerosos y valiosos servicios de don Juan, le hizo donación de la mitad de la mezquita y osario, tierras, carnicería y casa del Alfaquí (doctor de la ley musulmana) "*de los Moros de Valladolid*".

Aquel mismo año, en julio, recibió los grados de doctor, siendo uno de los hombres de confianza de don Fernando que le envió, a comienzos del siguiente, como su embajador a Roma para, posteriormente, trasladarle como presidente a Nápoles con amplias prerrogativas, entendiendo de las cosas del estado y de la hacienda de aquel reino, debido a las repetidas quejas que en la corte se habían recibido contra el entonces virrey, don Gonzalo Fernández de Córdoba y, sobre todo, al recelo con que el rey contemplaba las iniciativas y gobierno de su capitán.

En esta labor de menoscabo del poder del gran genio militar, nuestro paisano contó con la ayuda de don Juan Bautista Spinelli, conde de Cariati. No obstante, aquel grandioso héroe escribió al rey quien le hizo llamar para pedirle la justificación de sus exagerados gastos, a lo que respondió presentando las conocidas como "*cuentas del Gran Capitán*", expresión que desde entonces ha venido a significar algo prolijo y confuso.

Cuando en 1506 don Fernando, relevado del reino de Castilla por su yerno Felipe I, el esposo de doña Juana la Loca, pasó a Nápoles designando un nuevo virrey, conservó al doctor Pedrosa como consejero principal de éste a la vez que le mantenía como presidente del Consejo de Santa Clara.

No obstante, a primeros de marzo de 1511 ya había fallecido, pues sabemos que la reina doña Juana, con fecha del 9 de marzo, expidió una cédula a favor de su viuda, la cual autorizó unos años después (abril de 1524) a su hijo Melchor para que pudiera vender por 7.000 maravedís la donación que su padre había recibido en Valladolid de la Reina Católica (mitad de la mezquita, osario etc.) al Regidor y Merino Mayor don Alonso Niño de Castro.

Por su parte, el colegio de Santa Cruz recibió, como recuerdo de nuestro ampudiano, una cruz de plata con el escudo de sus armas grabado en ella[47].

Don Miguel de Ayala y Rojas (¿1540?-1619)

Otro personaje que destacó por propio mérito, en este caso en la época de Felipe II, fue don Miguel de Ayala, hijo mayor[48] del señor de Ampudia y conde de Salvatierra, don Atanasio de Ayala y Rojas, y de la ampudiana doña Isabel Rodríguez Caballos (en determinados documentos figura como Zaballos o incluso Zeballos)[49].

Por lo cual, descendía por línea directa del Mariscal de Castilla don Pedro García de Herrera, compañero de don Fernando de Antequera, el padre de los infantes de Aragón, cuando éste tomó dicha ciudad en 1410.

En la misma villa que le vió nacer ejerció el cargo de Preste. Conviene recordar que entonces había, en las 3 iglesias ampudianas unidas, 15 beneficiados entre evangelisteros, epistoleros y graderos, incluyendo al Vicario y al Preste.

Estudió en Alcalá de Henares, donde llegó a ser Maestro y Catedrático en Artes. Más adelante se doctoró en Teología, para finalmente desempeñar el puesto de Capellán Mayor de los Reyes Católicos en su real capilla de la ciudad de Granada.

Hubo un momento, hacia 1590, en que llegó a ser propuesto para obispo, en uno de los informes que, de los clérigos de cada diócesis, el rey pru-

---

[47] Biblioteca de Santa Cruz de Valladolid, RIVERA MANESCAU, "Papeles pertenecientes al colegio mayor de Santa Cruz de Valladolid", 1918, doc. 515 (libro 22) fol. 18; doc. 509 (libro 16), fols. 9v.-11v.; doc.508 (libro15), fols. 40-41.

[48] APA, nº 189 de *Escrituras de Fundaciones*, fol. 532.

[49] APA, nº 142 de *Legajos de Fundaciones* = XI, cuaderno nº 24, fol. 2.

dente solicitaba a los obispos de la Corona de Castilla[50]. Sin embargo, no llegó a serlo, en parte porque surgieron serias dudas sobre la legitimidad del matrimonio de sus padres.

En este asunto estaban implicadas cuestiones sucesorias por el apetecible señorío de Ampudia, cuya tenencia reivindicaba, además de nuestro don Miguel de Ayala y sus hermanos, don Luis de Ayala y Rojas, Conde de la Gomera, tataranietos todos del mariscal don Pedro García de Herrera.

Por cierto, que este don Luis era nieto de doña Beatriz de Peraza y Bobadilla, famosa por sus amores con Colón cuando se disponía a partir hacia el nuevo mundo por vez primera, y a quien la reina Isabel la Católica había casado con Fernán Peraza de Ayala, gobernador de las islas Canarias para apartarla del rey Fernando.

Todo surgió cuando los Reyes Católicos, al evidenciar que don Diego García de Herrera, padre de Fernán, no podía conquistar todas las islas Canarias, enviaron a don Juan de Rejón y a don Pedro de Algara quienes, debido a que no se llevaban bien, combatieron entre ellos eliminando el primero al segundo, a continuación de lo cual don Fernán mató a Rejón.

Como resultado, sus progenitores fueron despojados del título de "*Reyes de Canarias*" que ostentaban. Entonces don Diego se querelló contra la monarquía castellana alegando que la conquista de las islas les pertenecía por la merced que el rey don Juan II había hecho a *Juan de Bethencourt* del cual eran sucesores.

Por fin, se resolvió que la corona de Castilla debía compensar a Diego y a su mujer Inés de Peraza con 5 "*quentos*" de maravedís (un cuento = un millón) y el título de *Condes de la Gomera*, en el que se incluía la isla de Hierro, a cambio de que renunciaran, como así hicieron, a los derechos sobre las otras islas y con la condición de que su hijo Fernán o Hernán, que había acudido a la corte a petición de la reina castellana, se casara de inmediato con la jovencísima y hermosa doña Beatriz de Bobadilla.

Posteriormente, en 1480, los reyes enviaron a don Pedro de Vera natural de Jerez de la Frontera, que tardaría 3 años en poner todas las islas bajo el dominio de la corona de Castilla[51].

---

[50] FERNÁNDEZ MARTÍN, L., "Episcopables terracampinos en tiempo de Felipe II", *PITTM*, 45 (1981), p. 31.

[51] APA, Memorial, fol. 310v. Es un voluminoso libro, donado por unos devotos al ampudiano convento de S. Francisco, donde se recopilan los pleitos sobre el señorío de Ampudia.

El tercero en discordia que aspiraba al feudo ampudiano fue el valido de Felipe III, don Francisco de Rojas y Sandoval, Duque de Lerma y Marqués de Denia, quien a la postre fue quien se hizo con el mayorazgo en agosto de 1597, recibiendo su ratificación en diciembre de 1599. El pleito había comenzado en julio de 1553 cuando aún vivía don Atanasio de Ayala[52].

La verdad es que, hacia 1526, el padre de nuestro doctor se había casado inicialmente, siendo prácticamente un niño, con doña Leonor de Vega y de Acuña, hija de Hernando de Vega, V señor de Grajal, y de doña Blanca Enríquez de Acuña, prima carnal de D. Fernando el Católico y que durante su matrimonio habían tenido por vasalla y amiga a doña Isabel Rodríguez, vecina de Ampudia, la cual dio a luz a la mayoría de los hijos del conde.

Doña Leonor puso un pleito a su marido ante la Curia Romana en el Tribunal de la Rota, el cual falló a favor de don Atanasio, aunque tuvo que devolver la dote. Este había alegado que el matrimonio no había sido válido ya que entonces no tenía edad de casarse, amén de ser parientes en tercer grado y no haber obtenido dispensa de la Santa Sede.

Más adelante, después de haber transcurrido un cuarto de siglo y tras tener a casi todos sus vástagos, ya que la única que nació posteriormente (exactamente en 1567) fue doña Luisa, don Atanasio se casó con doña Isabel[53].

Don Miguel de Ayala debió morir en Granada en el espacio comprendido entre junio de 1619, fecha de su testamento, y finales de diciembre del mismo año, ya que en el cabildo ampudiano del 8 de enero de 1520 se menciona esta circunstancia, al indicarse que el procurador de los religiosos agustinos había asegurado que, cierta herencia que había dejado a san Agustín de Dueñas, pertenecía en realidad a su sobrino fray Diego de Ayala[54].

Asi pues, don Miguel, siendo Capellán Mayor de la Real Capilla de la ciudad de Granada, enfermo y desde su cama, expresó sus últimas voluntades el 21 de junio de 1619 ante los testigos, todos vecinos suyos, Francisco Narváez, Juan de Vargas, Luis de Córdoba, Sebastián de Solares y Martín de Leyva.

---

[52] APA, *Ibídem*, fol. 52.
[53] APA, *Ibídem*, fols. 43v., 45 y 50 v.
[54] APA, nº 229 de *Acuerdos Capitulares*, fol. 135 v.

Como heredero universal nombró a don Luis Fernández de Córdoba, sobrino suyo, hijo de don Antonio Fernández de Córdoba y de doña Luisa de Ayala, suplicándole que prosiguiera y finalizara los pleitos familiares.

Dispuso ser enterrado en el monasterio de la Cartuja de aquella población, en una capilla del primer claustro o, en el caso de que no pudiera ser así, allí donde el prior y monjes decidieran. Si éstos no consintieran en ello, pidió inhumarse en el monasterio de los Capuchinos Descalzos, que se encontraba en las afueras de Granada.

Como apartados de su voluntad merecen destacarse las siguientes disposiciones:

- Para aumentar la Capellanía que su madre la condesa doña Isabel había instituido en la iglesia de S. Miguel de Ampudia, dejó ciertas tierras y una casa.

Con el mismo cometido agregó también las tierras de Valoria que, mediante pleitos contra su sobrino el capitán don Atanasio de Ayala, había heredado de su hermano don Pedro de Ayala.

- De igual manera, ordenó que se añadieran a la dicha capellanía las cantidades que hasta su muerte rentaran aquellos bienes que, aunque eran libres, se habían agregado a la herencia del duque de Lerma.

Entre éstos se contaban una huerta que estaba fuera de la cerca junto al castillo, otra con su casa, tintes y fuente, la huerta de Valdelpozo, el prado del Conde, las villas de Rayaces y de Valoria con su prado, la por aquel entonces denominada aún villa de nuestra señora de Castrillo que se había juntado a la de Ampudia y, finalmente la dehesa de Ampudia.

Todas estas propiedades, si tomamos en cuenta la sentencia de transación que se otorgó entre doña María Sarmiento con su hijo don Pedro de Ayala, conde de Salvatierra, no debían pertenecer al mayorazgo

En este sentido se declaraba que la villa de Inestrosa, que está junto a Castrojeriz, cerca de Burgos, era un bien empeñado por su padre Atanasio a una tal Brizuela en 1.000 y tantos ducados y que, fuera de esto, era libre del mayorazgo del duque de Lerma.

Sin embargo se reconoce que el duque de Lerma había sacado por pleitos con el marqués de Camalasa las azeñas de Aguilarejo, situadas a 2 leguas de Valladolid junto a Cabezón.

- Dejó varias mandas a sus criados, incluida una casa que poseía en "*Caldelatorre*", así como 25 panes de trigo a cada uno de los dos hijos, chico y chica, del ya difunto hidalgo Juan Bara Hona.

Igualmente, dispuso que el año en que falleciera se dieran personalmente a sus sobrinas, doña Luisa y doña Hipólita de Ayala, hijas de doña Luisa de Ayala y de don Antonio Fernández de Córdoba, monjas profesas en el monasterio de Santo Domingo el Real de Madrid, 200 ducados a cada una.

- Pidió que sobre su sepultura se colocara una lápida blanca en que se declarara, además de su nombre, que era el hijo mayor, que había sido *conde de Ampudia* y que en la actualidad era Capellán Real de su majestad y de los Señores Reyes Católicos en su Real Capilla.

- Por último, regaló a la iglesia de Ampudia un ornamento de tafetán blanco, unos corporales y 7 retablos de las obras de misericordia (pinturas con sus marcos), para que se pusieran "*enla capilla del señor Donmiguel deayala mi tio Hermano demi avuelo*".

Asimismo, entregó para la ermita de Santiago de Ampudia una hechura de "*señor Santiago*" y otras 2 de S. Pedro y S. Pablo, hechas de su mano[55].

Doctor Don Antonio de Castro y Acevedo (1541-1626)

Natural de Ampudia, tuvo como progenitores a Alonso de Castro y a Ana González de Acevedo. Sus abuelos paternos, descendientes de varias generaciones de ampudianos, fueron Alonso de Castro y María Martín, por lo cual don Pedro de Castro y Nero, otra figura destacada que estudiaremos más adelante, fue tío carnal suyo, a pesar de que nació un año después. Por otra parte, igualmente, fue sobrino de don Pedro González de Acevedo que fue obispo de Plasencia.

También estudió en el prestigioso Colegio de Santa Cruz de Valladolid, llegando a ser arcipreste y canónigo de la catedral de Segovia, no sin haber sido antes beneficiado de varias iglesias de su obispado:

Santa María de Aguilafuente, municipio que en la actualidad tiene unos 800 habitantes.

Santa María de Fuentidueña (en nuestros días cuenta con unas 200 personas).

---

[55] APA, nº 189 de *Escrituras de Fundaciones*, fols. 527 y ss.

Santa Olalla, en la propia capital, iglesia de Tejares, Narroz, Merieles e iglesia-catedral de Lago[56].

Tenemos constancia de que, al menos en sus últimos años, visitaba con cierta asiduidad a sus paisanos ampudianos, siendo invitado por el capítulo colegial para que predicara en ciertos días señalados. Con esta finalidad debió acudir el día de la Cruz de mayo de 1621 para las honras que el cabildo y la villa iban a celebrar por su majestad. El doctor Castro no había podido venir a finales de abril, como estaba previsto, debido a que se encontraba enfermo con cuartanas[57].

Falleció en Ampudia el 30 de mayo de 1626, en las casas que poseía al lado del entonces cementerio de la villa, junto a la calle de la Puerta de Prado, denominada actualmente de los Yeseros. La ubicación del citado campo santo ya se ha expuesto en la biografía del provisor Fuentes.

Su testamento había sido redactado en 1623, encontrándose enfermo en su propia morada, ante el escribano ampudiano Pedro Alejandre, aunque fue ratificado y completado por medio de varios codicilos en mayo de 1626.

En él había dispuesto que su cuerpo fuera enterrado honradamente en la iglesia de S. Miguel, en la sepultura de sus padres, que era la del medio de las tres que de abolengo allí existían, pero de forma sencilla y no como a capitular.

Sin embargo, sus deseos no se cumplieron debido a que, cuando se leyeron legalmente sus últimas voluntades el mismo día que murió, su cuerpo ya había sido sepultado por la mañana con toda solemnidad, habiéndosele realizado un entierro capitular[58].

En un principio había nombrado como albaceas a sus hermanas María y Catalina, religiosas en S. Agustín de Palencia, al arcediano don Diego de Ayala y Verganza y al arcipreste don Gaspar de Ayala y Verganza, ambos licenciados y canónigos de la catedral de Segovia para, posteriormente, añadir a Blas González de Acevedo, Pedro Castrillo de S. Miguel y a su sobrino Juan de Castro, casado con Dionisia Blanca, que fue quien en realidad presentó los documentos.

---

[56] APA, nº 146 de *Aniversarios*, fol. 47; nº 142 de *Legajos de Fundaciones* = XI, cuaderno nº 2, fol. 28.

[57] APA, nº 229 de *Acuerdos Capitulares*, fol. 157v. (cabildo de 23 de abril de-1621); nº 229 de *Acuerdos Capitulares*, fol. 196 v.

[58] APA, nº 37 de Entierros; nº 34 de Testamentos, p. 15.

Estos se comenzaron a leer en la propia casa del difunto tras el funeral; sin embargo, al ver que lo escrito era largo pues iba a durar unas 2 horas leerlo y que eran ya las 12 del mediodía, por lo tanto hora de comer, decidieron posponer su lectura para la tarde. Hemos de tener presente que la citada hora equivalía a nuestras 2 de la tarde, debido al desfase actual de la hora oficial con la solar.

Fundó una Obra Pía que lleva su nombre, así como 6 memorias, a las que debía asistir todo el cabildo, consistentes cada una de ellas en 6 misas rezadas sobre su sepultura con ministros y capas:

1ª.- El día de la Transfiguración.

2ª.- En la dominica infraoctava de la Asunción.

3ª.- El día 24 de agosto, S. Bartolomé.

4ª.- En la dominica infraoctava de la Natividad.

5ª.- El día 8 de diciembre, la Concepción.

6ª.- El día 10 de diciembre, Santa Olalla.

Aparte de estas 36 misas perpetuas, instituyó otras 34, repartidas a lo largo del año (en total, 70).

Igualmente, ordenó que se dijeran por su alma 2.000 misas, de las cuales, al tiempo de fallecer, ya se habían celebrado 1.500, más otras 500 por las de cada una de sus dos hermanas.

Como patronos o administradores de sus memorias nombró, como ya se dijo, a Juan de Castro, hijo de su hermano Juan de Castro y de María de Orozco y al abad y cabildo como segundo encargado.

A su sobrino, cuando muriera, le habría de suceder en el cargo su hijo mayor varón y si no, la hija mayor y a ellos los suyos si los tuvieren y asi sucesivamente; si no poseyeran descendencia, el familiar más cercano pero excluyendo a los parientes maternos de su sobrino (los Orozco).

En el caso de que tampoco los hubiera, Don Antonio de Castro dispuso que este primer patrón, para el que había señalado una renta anual de 200 ducados así como la casa del cementerio y un buen número de tierras en la misma villa, Rayaces, Villerías y Torremormojón, fuera uno de los 3 alcaldes ordinarios que por entonces tenía la villa, echándolo a suertes.

También estableció que los administradores mandaran hacer un arca fuerte con 3 llaves y, con licencia del cabildo, "*la embeberan en vna pared de layglesia Por la parte de adentro y la cerraran con vna rrexa y tres candados*".

En ella había de guardarse el archivo y los réditos que se cobraran de los censos. Las obras necesarias para cumplir esta disposición se realizaron en 1628, abonando su sobrino Juan 20 ducados en concepto de permiso para romper la pared y hacer el nicho[59].

Reja y arca aún pueden contemplarse en la actualidad nada más entrar en la sacristía, encima de la puerta.

De igual manera, tenían que nombrar, preferiblemente en postura pública, una persona honrada, que diera fianzas para cobrar los censos de las memorias y los metiera en el arca, guardándose una de las 3 llaves, mientras que las otras dos permanecerían en poder de ambos patronos (Juan de Castro y el cabildo que delegaría en un encargado)[60].

Para terminar, hemos de hacer constar que en épocas posteriores, alguno de los patronos de sangre, descendientes directos del doctor don Antonio, tuvieron que hacer valer sus derechos, incluso judicialmente, frente al cabildo que alegaba que aquellos hacían dejación de los deberes que había establecido el fundador. En este sentido, en 1786, Isidro Antonio de Castro, que desempeñaba el cargo de abogado de la Real Chancillería de Valladolid, hijo del también patrono Antonio de Castro, tuvo que pleitear largamente contra la mesa capitular ampudiana para defender los privilegios que le pertenecían[61].

Don Pedro de Castro y Nero, Confesor de Santa Teresa de Jesús, Obispo de Lugo y de Segovia (Arzobispo Electo de Valencia) (1542-1611)

De nuevo nos hallamos ante el caso de otro ampudiano, del cual apenas conocemos que existió, ya que su figura sobresaliente se ha desvanecido, aventado su recuerdo con el paso de los siglos.

Se trata nada más y nada menos que de un personaje inteligente, sabio, competente y virtuoso, tanto que mereció ser elegido por Santa Teresa de Jesús

---

[59] APA, nº 57 de *Cuentas de Fábrica*, fol. 300 (sin numerar).

[60] APA, nº 191 v.- Traslado del Testamento del doctor D. Antonio de Castro (2 de abril de 1629); nº 142 de *Aniversarios*, fol. 103.

[61] APA, nº 29 de *Legajos de Provisorato* = 12, Isidro Antonio de Castro contra el cabildo, año 1786.

como su confesor y consejero, cuando ambos vivían en Ávila, llegando a escribirle tres de sus conocidas cartas.

Don Pedro, descendiente de una familia importante, poseedora de sobrada hacienda, nació en Ampudia en 1542. Sus padres fueron Alonso de Castro y María Martín[62], "*gente limpia Y deYlustre Linage*" que le llevaron a bautizar a nuestra iglesia del Arcángel S. Miguel el día 28 de octubre del mismo año, cuando aún no se había terminado de construir su esbelta torre. El 26 de enero de 1538 habían bautizado a su hermano Antonio[63].

En un primer momento, sus progenitores, al ver el talento natural del que daba muestras, decidieron enviarle a la ciudad de Palencia para aprender Letras Humanas, donde destacó aventajando a sus compañeros.

Una vez terminados estos estudios, le mandaron a Alcalá de Henares, para que continuara su destacada formación, cursando esta vez lecciones de sagrada Teología. Allí también se distinguió por su mucha virtud y entendimiento, contando como compañero de estudios al padre Gracián.

Más adelante, después de haber sido uno de los beneficiados de la iglesia ampudiana, realizó unas oposiciones al curato de Lanceita, en el obispado de Ávila, ganándolas sin discusión. Al poco tiempo, logró una beca del Colegio Mayor de Cuenca de la Universidad de Salamanca, en donde consiguió la Cátedra de Artes.

Posteriormente, informado el cabildo de la catedral de Ávila de su ciencia y capacidad, le invitó a opositar cuando quedó disponible su Canonicato Magistral. No olvidemos que para concurrir a esta dignidad, cuyo cometido principal era la predicación, el aspirante debía ser doctor.

Nuestro don Pedro le ganó, siendo conocido en la ciudad como "el doctor Castro", apelativo con el que también le designaba Santa Teresa de Jesús, que tuvo relación con él en estos años abulenses, tomándole como guía y confesor suyo.

En este sentido, en noviembre de 1581, cuando doña María Enríquez, Duquesa de Alba, devolvió a la Santa su Libro de la Vida, se lo entregó por medio del doctor Castro, cosa que también ocurrió con el libro de Las Moradas.

---

[62] Equivocadamente, en algunos documentos existentes en la catedral de Toledo se la llama Juana. Otros, igualmente erróneos, dicen que se apellidaba Martínez.

[63] APA, nº 2 de *Bautismos*.

Por otra parte la religiosa, un año antes de morir, escribió a don Pedro, de su puño y letra, tres cartas, mencionándole en otras tres enviadas al padre Jerónimo Gracián, que se encontraba en Salamanca.

En la "primera", de 28 de noviembre de 1581, entre otras cosas le dice lo que pudo ser la profecía de que iba a ser obispo:

Jesús sea con vuestra merced y pague Su Majestad el contento que hoy me ha dado y ayudado junto a mi deseo, que si vuestra merced no hace de su parte lo que pudiere para cumplírmelo, creo que fuera mejor no haverlo conocido, sigún lo he de sentir; y es el trabajo que no me contento yo de que se vaya vuestra merced al cielo, sino que ha de ser mucha cosa en la iglesia de Dios. Harto le he pedido hoy que no consienta emplear vuestra merced ese entendimiento tan bueno en cosa que no sea para esto.

Estas hermanas besan a vuestra merced las manos y hanse consolado mucho.

Hágame saber si fué cansado y cómo está, y no por letra; porque con todo que me alegro en ver la de vuestra merced, no querría cansarle sino lo menos que pudiese, que no dejará de ser harto. Yo lo estoy esta tarde con un padre de la Orden, aunque me ha quitado enviar mensajero a la marquesa, que va para Escalona.

La carta va a Alva muy cierta. Y yo lo soy hija sierva de vuestra merced.

Teresa de Jesús

La "segunda" fue escrita a últimos de noviembre del mismo año (antes del día 28). En ella se refiere la Santa a Ana de San Pedro que, por medio de su yerno Alonso Sedeño, importunaba al Doctor Castro para que predicara en la profesión de su hija. Como a nuestro ampudiano no le era grato, Santa Teresa le escribió una cortés excusa que logró hacerle predicar en tal día, 28 de noviembre.

La "tercera", más extensa que las anteriores y con fecha de 19 de noviembre de 1581, aparte de otras cosas, comenta:

A mi señor el doctor Castro, mi señor.

Jesús sea con vuestra merced. La merced que vuestra merced me hizo con su carta me enterneció de manera que di primero las gracias a nuestro Señor con un "Te Deun laudamos"; que a vuestra merced, porque me pareció

la recibía de las manos que otras muchas, ahora las beso a vuestra merced infinitas veces y quisiéralo hacer más que por palabras.

.....

Ya no querría decir más en papel, y ansí suplico a vuestra merced me vea mañana, víspera de la Presentación, para presentar a vuestra merced un alma que se ha deshecho muchas veces, para que haga vuestra merced en ella todo lo que entendiere conviene para agradar a Dios. Que espero en Su Majestad me dará gracia para obedecerle toda mi vida, que no pienso el ausencia me dará libertad ni la quiero, porque he visto novedades en desear esto, que no es posible sino que la ha de venir gran bien por aquí si vuestra merced no me deja, y no hará. Para prenda de esto pienso guardar este billete, aunque otra tengo mayor.

.....

Ninguna cosa ha perdido vuestra merced conmigo en el estilo de sus cartas; por mí tenía de decir a vuestra merced de la galanía de él: todo aprovecha para Dios cuando la raíz es por servirle. Sea por todo bendito, amén, que mucho ha que no he tenido tan gran contento como esta noche.

Por el título beso a vuestra merced muchas veces las manos, que es muy grande para mí.

(No hay firma)

De la misma manera, la mística carmelita mencionó a don Pedro de Castro en las siguientes cartas dirigidas al padre Jerónimo Gracián:

En la de 26 de octubre de 1581 Santa Teresa nos describe a nuestro paisano como persona poco dada a creer, sin más ni más, en maravillosas manifestaciones divinas, a la vez que comenta que la encanta su raciocinio, su palabra y su agudeza:

.....

Quería deshacer la escritura y mandar acá más, y rogóme la dejase hablar al doctor Castro -aunque no me dijo para qué, que él me lo dijo- y vió la escritura y dice que está muy fuerte. Ella le pidió parecer y él no se lo quiso dar, sino díjola que era amigo de los teatinos y de esta casa también y que a entrambas partes estava bien, que lo pidiese a otro.

.....

Dígame vuestra reverencia qué cosa es este hombre y qué se puede fiar de él, que me contenta harto su entendimiento y gracia y romance. No sé si es algo de que es tan de vuestra reverencia. Ha venido acá algunas veces. Un día de la octava de Todos los Santos nos predica. No quiere confesar a nadie; mas -a mi parecer- gustaría de confesarme a mí y lo que sospecho (sigún es enemigo de hacerlo) que es por curiosidad. Diz que es enemiguísimo de revelaciones, que aun las de santa Brígida dice que no cree.

No me dijo esto a mí, sino a María de Cristo lo havía dicho. Y si fuera en otro tiempo, luego procurara tratar con él mi alma, que a los que sabía tenían esta opinión me aficionava, pareciéndome me havían de desengañar si iva engañada, mijor que otros. Ya como estoy sin esos temores no lo apetezco tanto sino algún poco;y si no tuviera confesor y a vuestra reverencia le pareciera, lo hiciera; .....

En esta otra, escrita el 28 o el 29 de noviembre, expresa:

.....

Sepa que le tenemos hecho un aposentico; mas no creo lo consentirá el doctor Castro. Vame muy bien con él. Díle la parte que tenía acá de ese libro, que estotro no acaba de decir el provecho que le ha hecho, y a mí, ser amigo de vuestra reverencia para caer todo en gracia. Creo que, para entenderme un confesor y no andar con miedos, que no hay cosa mejor que vean uno de esos papeles, que me quita de gran trabajo.

.....

Por último, la del 29 de noviembre comenta:

Jesús sea con vuestra reverencia. Hoy se han ido las monjas, que me ha dado harta pena y dejado mucha soledad. Ellas no la llevan, en especial María de Cristo, que es la que ha puesto mucho en irse. Estava ya publicado y esótra no era para ello, como vuestra reverencia sabrá. Con todo tenía harto escrúpulo, como vuestra reverencia me lo havía escrito. El doctor Castro me le quitó.

.....

El doctor Castro desea se venga vuestra reverencia a estar la Pascua en su casa, y yo también; mas poco se cumplen mis deseos.[64]

.....

Al vacar, igualmente, el mismo beneficio en la catedral de Toledo, se convirtió en el Canónigo Magistral de una diócesis tan prestigiosa e importante como era la toledana.

Seguidamente, fue propuesto por Felipe III para ponerse al frente del obispado de Lugo. El papa Clemente VIII aceptó esta sugerencia, designándole pastor de la citada ciudad gallega el 18 de junio de 1599, donde entró el 19 de agosto del mismo año.

Durante los años que gobernó la diócesis de Lugo se caracterizó por su generosidad, ciencia y bondad, repartiendo con liberalidad sus rentas entre los más necesitados, al igual que había hecho su paisano fray Pascual.

A continuación, fue promovido por el mismo monarca al obispado de Segovia, siendo nombrado el 28 de setiembre de 1603, aunque no se personó en la capital hasta el 6 de noviembre del mismo año, administrándolo con especial prudencia hasta su muerte.

El 29 de mayo de 1605, siendo obispo de Segovia, asistió en el convento de S. Pablo de Valladolid, al bautizo de Felipe IV, que había nacido en

---

[64] FR. EFRÉN DE LA MADRE DE DIOS Y FR. OTGER STEGGINK, *Obras Completas de Santa Teresa de Jesús(edición crítica)*, tomo III, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1959.

Todas las cartas fueron escritas por Santa Teresa desde Ávila, donde también se encontraba D. Pedro, dedicado a la predicación como Canónigo Magistral que era.

Las tres son autógrafas, conservándose la primera en la Catedral de Córdoba; de las otras, sólo existen reproducciones.

La numeración se refiere a la antigua edición, en cuatro volúmenes, de las cartas de la Santa:

Tomo I de Juan de Palafox, Zaragoza, 1658.

Tomo II de Pedro de la Anunciación, O.C.D.,Bruselas, 1674.

Tomo III y IV del P. Antonio de San José, O.C.D.,Madrid,1771.

* La carta denominada "primera" está fechada el 28 de noviembre de 1581 (nº 5, tomo II).
* La "segunda" (nº 6, tomo II), a últimos de noviembre de 1581(antes del día 28).
* La "tercera" (nº 8, tomo IV), el 19 de noviembre de 1581.

También se menciona a D. Pedro de Castro en las siguientes cartas, dirigidas al P. Jerónimo Gracián:

* Nº 42, tomo II, de 26 de octubre de 1581.
* Nº 32, tomo III, de 28-29 de noviembre.
* Nº 31, tomo III, de 29 de noviembre.

el Palacio Real de dicha ciudad, actual Capitanía General, el Viernes Santo, 8 de abril de 1605.

Finalmente, fue elegido arzobispo de Valencia, pero nunca pudo ocupar esta sede ya que, lleno de achaques y dolores que sobrellevaba con destacada paciencia, falleció. Era el 8 de octubre de 1611. Contaba 69 años, aunque en su lápida se dice que tenía 70.

Tres meses antes había recibido la visita de una representación de la colegiata de Ampudia, que había enviado a su chantre y al racionero Torres para que le dieran la enhorabuena[65].

Su entierro se efectuó en la misma ciudad de Segovia, recibiendo sepultura en el crucero de su catedral, donde se colocó el siguiente epitafio, que en la actualidad resulta imposible de leer:

D. .O. .M.

D. .P. De Castro , I Nero grandis elemosinis supra modummirificua, conçionandimunere nulli fecundus, omnigena eruditione vir tute clarus, ex Luçen . Segovien . Ecclesijs in Valentinam suffectus; diem clausit extremum, faeliçem sibi, luctuossum nobis, 8, octobris anni, 1611, aetatis suae, 70,[66]

En Ampudia se le hizo un "cabodeaño" en la primera quincena de noviembre del mismo año, cuyo coste de 8 ducados (3.000 maravedís) fue pagado por cierto Alonso de Castro[67].

---

[65] APA, nº 228 de *Acuerdos Capitulares*, fols. 201 y 202 (cabildos de 13 de junio y 8 de julio de 1611).

[66] APA, nº 146 de *Aniversarios*, fols. 47 y ss.; nº 142 de *Legajos de Fundaciones* = XI, cuaderno nº 2, fol. 9.

[67] Los cabodeaños solemnes costaban por esos años 3.000 maravedís, mientras que los comunes, tan sólo 850.

Doctor don Francisco Luis Álvarez, Prior de la catedral de Palencia (¿?-1631)

Nacido en Ampudia, fue hijo de Pedro Luis y de María Álvarez Tabuyo, sobrina de Alonso Tabuyo Santos. Sus hermanos fueron Pedro, Francisca, Santiago y María.

Una gran parte de su vida se crió y vivió en la casa de sus padres, que se encontraba enfrente del alberque y fuente de la plaza ("*el caño de la plaza*"), cerca de dos cubos de piedra, hoy inexistentes, que servían de entrada principal a la Cerca Vieja, en lo que actualmente es el comienzo de la c/ del Castillo.

Sobre ellos había una capilla que, a comienzos de 1805, aún permanecía en pie y que contenía una imagen de la Virgen, la cual miraba al dicho estanque y fuente, origen probablemente de la que en nuestros días se halla en una pared de la plaza, bajo los soportales.

Aquí, desde los tiempos más remotos se hallaba una de las puertas de la muralla vieja, conocida como "*Ntra. Señora de la Cerca*" y "*Puerta de Alconada*".

Esta casa, en realidad, era la que había habitado Alonso Tabuyo, quien se la legó a nuestro Prior, a la vez que nombraba heredera universal a su sobrina María, la madre de Francisco, indicándola expresamente que le diera estudios, según consta en el testamento que redactó la víspera de Navidad de 1576.

Metiéndonos un poco en vidas ajenas y como curiosidad, diremos que Alonso Tabuyo, que murió sin hijos, se había casado con una doncella de Valladolid, que se divorció de él ante el obispo de Palencia "*alegando que tenia tuerto el miembro genital*". A partir de entonces vivió célibe y se dedicó a negocios de paños y heredades, obrando siempre con justicia en los tratos; pero esta misma justicia le llevó a probar continuamente a las sobrinas y criadas por ver si le eran fieles y, si faltaban o se descuidaban en algo, las castigaba cruelmente. Así, a su sobrina Inés Méndez, doncella casadera, por no se qué que hizo la azotó tan fuerte y de tal manera que perdió el juicio, de la vergüenza y pesadumbre que pasó y así falleció.

Pero por otra parte miraba mucho por ellas[68].

---

[68] Archivo Particular de Mª de los Dolores Castrillo Tovar (en adelante, AMCT), *Libro de Cuentas de Francisco Luis, beneficiado de Torremormojón,* pp. 121, 125, 135 y 137.

Volviendo a nuestro Prior, hemos de manifestar que durante más de 24 años desempeñó el puesto de Preste de las 3 parroquias ampudianas, empleo que había ganado por examen-concurso.

También fue mayordomo "clérigo" de la fábrica de los templos mencionados en varias ocasiones. De este modo, el 13 de octubre de 1587, junto al mayordomo seglar ("lego") Bernabé de Villalba, firmó un contrato con Juan y Felipe de Salas para que, a cambio de 3 ducados anuales, se encargaran de afinar los 2 órganos que poseían nuestras parroquias.

Igualmente, en 1604 desempeñó el mismo cargo junto al mayordomo Diego Barahona[69].

Asimismo, se hizo canónigo de la nueva colegiata de Ampudia, trasladada el día 22 de abril de 1607 desde Husillos por el duque de Lerma. Por ello, comenzó a desempeñar este empleó desde principios de diciembre de 1608, después de que el día 5 del dicho mes se anunciara un concurso-examen, conforme a las normas del concilio de Trento, para él y los demás beneficiados ampudianos[70].

Posteriormente, y ya hasta su fallecimiento, ocupó la dignidad de Prior en la catedral de Palencia, concretamente desde el lunes 4 de julio de 1611 en que se presentaron al cabildo palentino las bulas pertinentes por la renuncia que en él había hecho el anterior prior, D. Diego del Castillo, ya que un par de meses antes había pasado a ocupar el cargo de abad de Ampudia. Sin embargo, la posesión del priorato tuvo lugar el día 8 del mismo mes, siendo representado por el canónigo palentino D. Francisco de Alcaraz[71].

Por la escritura realizada el 30 de noviembre de 1625 ante el escribano Pedro de la Vega, donó a la fábrica de las iglesias ampudianas unas tierras, localizadas en Olmillos, Fuente del Alamillo (junto a la Huerta del Conde), Solanilla de "*Marroyales*", Humilladero, Lagunilla, Carremonte (Senda de los Torrejanos), Quintanas, Laguna Diego, Gorriones y Costanas de la Magdalena (en el Tejar), que habían pertenecido al cura Magaz, con la condición de que nunca se pudieran vender, sino solamente arrendar a cambio de trigo, fundando 3 obras pías con las siguientes obligaciones:

---

[69] APA, nº 55 de Cuentas de Fabriqueros, fol. 215 v. (sin numerar); nº 56 de Cuentas de Fábrica, fol. 317 (sin numerar).

[70] APA, nº 228 de Acuerdos Capitulares, fol. 92 v.

[71] Archivo Capitular de Palencia (en adelante, ACP), Acuerdos Capitulares (1611-1617), fols. 27 y 27 v. (cabildos de 4 y 8 de julio de 1611).

- Todos los años se tenían que entregar tres carneros a los padres de S. Francisco de nuestra villa, uno en cada pascua.

- Desde el miércoles de ceniza hasta el sábado de pascua se había de cantar una salve diaria en la capilla del señor obispo fray Pascual.

- La tercera y última obra pía consistía en que alguna persona piadosa, que viviera junto a la capilla del arco de la cerca, se encargara para siempre de tener encendida cada noche la lámpara que allí había, "*desde el ave maría*" (al ponerse el sol) hasta el amanecer, ya que él mismo había tenido la afición y la devoción de hacerla arder desde hacía muchos años. De la misma manera, la colegiata se tenía que ocupar de reparar la imagen y el propio oratorio incluyendo el retejo[72].

Otorgó testamento el 29 de diciembre de 1630, ante Santiago Muñiz de Castro, escribano de Palencia, (después el testamento pasó al oficio del escribano Juan de Magaz).

Sobre su priorato había cargado dos pensiones de 50 "*ducados de cámara*" a favor de sus sobrinos, el canónigo ampudiano Dionisio Luis y el Padre Santiago Luis, para tutelar sus estudios; de la misma forma, se gastó 3.605 reales en Francisco Luis, beneficiado de Torremormojón desde el 24 de noviembre de 1637 y hermano de los anteriores, para que cursara estudios de derecho en Salamanca, "desde S. Lucas" de 1627 hasta el 9 de enero de 1631, fecha en que falleció el Prior, que había nombrado heredera universal a su hermana María Luis.

Ésta, que murió el 1 de abril de 1633, había dispuesto en su testamento hecho en Palencia el 17 de marzo de 1633 que fuera enterrada en la catedral junto a su hermano, cuya sepultura se hallaba frente al altar de S. Ildefonso, al lado mismo de la cueva de S. Antolín.

No obstante, el cabildo palentino no autorizó este deseo de descansar sobre el cuerpo de su hermano "que yace en la naue de en medio de la cathedral de palencia como quien va a la cueba de San Antolin al lado izquierdo del medio del valuarte della cosa de dos varas apartado", porque reservaba aquel lugar para los capitulares por ser el más relevante y preeminente.

A nuestro personaje le sucedió en el priorato de Palencia otro de sus sobrinos, el también doctor Tomás Luis, que tomó posesión en su catedral el 11 de enero de 1631 adjudicándosele, al igual que a su pariente, la séptima silla

[72] APA, nº 67 de Legajos de Escrituras 4; nº 142 de Aniversarios, fol. 57; nº 142 de Legajos de Fundaciones = XI, cuaderno nº 15; nº 229 de Acuerdos Capitulares, fol. 226.

del coro del señor Deán (parte de la epístola) y arrendándosele la misma casa en que vivió[73], manteniendo las pensiones que su difunto tío pasaba a sus primos, llevándose a vivir con él a Francisco, quien debía pagarle cada día 2 reales[74].

*** *** ***

Don Manuel de la Torre García, abad de Ampudia y arzobispo de Brindisi (1618-1680)

El miércoles, 21 de marzo de 1618, fue bautizado en la iglesia de S. Miguel un niño que era hijo de Manuel de la Torre e Isabel García, al que se le puso el mismo nombre de su padre, el cual a su vez era hermano del secretario de estado, don Jerónimo de la Torre[75].

En nuestra villa desempeñó sucesivamente los cargos de canónigo y prior de la colegiata, alcanzando la dignidad abacial de ella, siendo el único ampudiano que llegó a ejercerla.

De esta manera, en la primera mitad de octubre de 1646, tomó la posesión como canónigo de la abadía, ocupación que desempeñó hasta el 19 de junio de 1655 en que comenzó el mandato de Prior, una vez fallecido el anterior (Gaspar de Arredondo) y después de haber sido nombrado por la duquesa de Lerma, doña Feliche Enríquez de Cabrera como patrona que era de la colegiata, segunda hija de los almirantes de Rioseco y viuda desde 1638 del conde de Ampudia, don Francisco Gómez de Sandoval, nieto del valido de Felipe III.

Cuando se estrenó como canónigo se le dispensaron los 3 días de espera que, según los estatutos, habían de transcurrir entre su nombramiento y la posesión propiamente dicha, a pesar de las protestas del doctor Villalba, otro de nuestros ampudianos ilustres[76].

A principios de 1668 don Manuel fue designado séptimo abad de Ampudia, dando comienzo su mandato el día 9 de febrero. Para tal efecto, al

---

[73] ACP, *Acuerdos Capitulares* (1626-1631), fols. 2 y 5 (cabildos de 11 y 24 de enero de 1631).
[74] AMCT, *Libro de Cuentas de Francisco Luis, beneficiado de Torremormojón*, pp. 1, 2, 3, 85, 95, 102 y 125.
[75] APA, nº 4 de *Bautismos*, fol. 255.
[76] APA, nº 231 de *Acuerdos Capitulares*, fol. 188; *Ibídem*, fol. 330v.

igual que para hacerse cargo de cualquier otro beneficio colegial, ya fuera una capellanía, canonjía o dignidad, se desarrolaba una determinada ceremonia.

Por ello, aquel día, después de dicha la nona (hacia las 3 de la tarde, hora solar), todos los prebendados, en forma capitular, salieron de la iglesia con sus hábitos de coro para ir a buscar a nuestro doctor a su morada.

Desde allí le trajeron, vestido de roquete, mangas, pectoral y capa de "*chamelote*" (camelote) de seda carmesí, hasta la puerta de la iglesia, donde estaba dispuesto un altar con una cruz y dos candeleros de plata con velas y con el libro de los santos evangelios a un lado y al otro, el de los estatutos de la colegiata.

Ante este sencillo oratorio, el señor Tesorero colegial le pidió en nombre de todo el cabildo que jurase las constituciones. Entonces, don Manuel se postró y dijo que estaba dispuesto para hacer tal juramento, que realizó de la siguiente manera:

"Yo el D^or^. D. Manuel delatorre nuevamente Probeído en la dignidad Abbaçial Juro inberbo sacerdotis Y a los sanctos ebangelios que con mi mano toco de guardar los estatutos deesta s^ta^ Iglesia quedoy Por leidos Yotros que de nuevo se hicieron Como sean aprobados Por Su Santidad o su Ylus^mo^. Señor numçio Y de guardar las demas loables Costumbres deesta Iglesia Y guardar Secreto en las Cossas deel Cauo. Y defender la Concepción denra. Senora la Virgen maria=".

Conviene precisar que era la primera vez que se añadía y empleaba, en un juramento del abad, esta última obligación referida al acatamiento y defensa de la Inmaculada Concepción de María.

A continuación, los beneficiados le llevaron al coro por el que se paseó leyendo un breviario, sentándose en la silla principal, que le pertenecía, y derramando después unas monedas, con lo que se le dio la posesión de la abadía.

Luego, el señor Tesorero puso en sus manos un doblón de a cuatro, como señal de que se le acudiría con todos los frutos y rentas de la colegiata, ganándolos conforme a las normas establecidas.

Más tarde, una vez revestido de amito, alba, cíngulo, estola, pluvial y mitra, llegaron al coro 5 caperos que habían salido de la sacristía con candeleros, el báculo pastoral y la paletilla.

Éstos, una vez que el Tesorero le diera a besar una cruz y le facilitara agua bendita, comenzaron a entonar la oración "Te Deus laudamus" y le con-

dujeron hasta la capilla mayor donde, en una almohadilla de terciopelo carmesí que se encontraba en la grada más baja de los escalones, se postró de rodillas hasta que finalizó el himno.

Posteriormente, se sentó en su silla que se hallaba abajo al lado del evangelio, para que todo el cabildo así como los componentes del concejo, por orden de antigüedad, le pudieran besar la mano. Acto seguido, subió al altar mayor con el báculo y la mitra para dar la bendición a todo el pueblo y finalizar la ceremonia[77].

Algunos años más tarde fue encumbrado al arzobispado de la catedral de Bríndisi, allá en el extremo más oriental de la península italiana.

De ello avisó a su cabildo a finales de enero de 1677, notificándole que partía inmediatamente para aquellas tierras.

Igualmente, a primeros de agosto se recibió una carta suya indicando que había tomado posesión de su destino, por lo cual debía buscarse un nuevo abad para Ampudia, a la vez que se declaraba la sede vacante[78].

En este ministerio permaneció ininterrumpidamente hasta su fallecimiento, acaecido en aquellos reinos el 24 de noviembre de 1680, aunque en la anotación de su bautismo se indica que ocurrió el mismo día del año anterior[79].

Como regalo suyo y para que sus compatriotas no se olvidaran de él, se había recibido en nuestra localidad, algunos años antes, un valioso vaso de cristal, en el cual se decidió guardar, en abril de 1677, una *espina de la corona de Cristo* que con mucha devoción se veneraba en nuestra villa.

Tenía forma de ciprés o pirámide y era de plata sobredorada con cuatro cristales, estando rematado por una cruz. Esta reliquia fue robada en 1887 junto con otros objetos[80].

Sebastián Baca Luis, platero (1682-1756)

Este ampudiano descendía de una familia de orfebres riosecanos, ya que tanto su abuelo como su padre eran naturales de Medina de Rioseco (Vallado-

---

[77] APA, nº 232 de *Acuerdos Capitulares*, fol. 14.

[78] APA, ibídem, fol. 98 (cabildo de 29 de enero de 1677) y fol 103 (cabildo de 9 de agosto de 1677).

[79] APA, nº 146 de *Aniversarios*, fol. 132v.

[80] APA, nº 232 de *Acuerdos Capitulares*, fol. 99; nº 111 de *Inventario de Bienes*, fol. 67-3ª numeración.

lid). Sin embargo, debieron establecerse, al menos desde mediados del diecisiete, en nuestra villa porque su progenitor, en febrero de 1671, se casó aquí con una ampudiana, siendo más adelante uno de los procuradores del concejo.

Así pues, Sebastián fue hijo de Baltasar Baca del Pino y de Ana Luis de Hempudia, siendo bautizado en la colegiata de S. Miguel el 6 de julio de 1682[81].

El lunes, 2 de junio de 1704, el propio abad de Ampudia, don Pedro Fletos, le unió en matrimonio a Gracia de Iñigo Rodríguez, hija de uno que había ejercido el cargo de mayordomo de la fábrica de la colegiata, la cual fue enterrada el 17 de agosto de 1712[82].

Nuestro platero se casó por segunda vez el domingo, 27 de agosto de 1713, tomando por esposa a Josefa de la Cosa (Cousa) Bustamante, descendiente de Santoña e hija de Domingo y María (recordemos que Juan de la Cosa, el autor del primer mapa del Nuevo Mundo, también había nacido allí un par de siglos antes).

Con ella estuvo casado hasta el 17 de febrero de 1730 en que fue inhumada[83].

Por su parte, Sebastián recibió sepultura el 8 de enero de 1756[84].

En el ejercicio de su profesión desempeñó numerosos trabajos para la colegiata, sobre todo a partir de los primeros años del siglo dieciocho, que fue cuando su padre comenzó a retirarse del oficio.

Así, aparte de reparar frecuentemenete diversas joyas ampudianas o de elaborar durante varios años medallas e imágenes de plata con la efigie de la Virgen de Alconada, en las cuentas de 1707-08, figura que se le pagaron 1.360 maravedís por 12 días que se ocupó en componer los caños del órgano, en el que a la vez estaban trabajando Julián de Maqueda, Francisco González y Manuel Ruiz[85].

Igualmente, en 1709 se le abonaron 340 reales (11.560 maravedís) por componer con oro, plata y piedras preciosas una corona para el culto de nuestra Patrona, más otros 37 por un báculo para el Maestro de Cememonias[86].

Asimismo, cuando en la noche y hasta casi el amanecer del 4 de noviembre de 1739 fue robada la iglesia de S. Miguel, después de haberse

[81] APA, nº 8 de *Bautismos*, fol. 27v.
[82] APA, nº 27 de *Casados*, fol. 40; nº 39 de *Entierros*, fol. 139.
[83] APA, nº 27 de *Casados*, fol. 125; nº 39 de *Entierros*, fol. 178.
[84] APA, nº 40 de *Entierros*, fol. 13.
[85] APA, nº 58 de *Cuentas de Fabriqueros*, fol. 546; nº 59 de *Cuentas de Fabriqueros*, fol. 311;
[86] APA, nº 58 de *Cuentas de Fabriqueros*, fol. 562.

barrenado la "*puerta pequeña*" que daba y da actualmente a la casa del "*campanero*", el cabildo llamó a Sebastián Baca para que tasara lo que faltaba de la lámpara de plata de Alconada, que estaba guardada dentro del dicho templo dentro del arca de nogal de 3 llaves que, al igual que las de las cofradías, fue desfondada por los ladrones.

Éstos se habían llevado varias de sus valiosas cadenas, amén de más de 21.000 reales (más de 700.000 maravedís), salvándose sorprendentemente todas las alhajas de oro y de plata que servían para el adorno de Nuestra Sra. de Alconada, las cuales se hallaban depositadas dentro de otro cajón que había en una alacena de la "*contaduría alta*".

Por cierto que, a pesar de que se ordenó cercar y registrar inmediatamente la villa, sólo pudieron ser detenidos unos meses más tarde en Valladolid 4 de los ocho atracadores[87].

Además, nuestro paisano trabajó a lo largo de su vida para diversas cofradías de la localidad, arreglando o elaborando, soldando o limpiando las distintas piezas de plata utlizadas por aquellas. De esta forma se ocupó, al menos durante todo el 2º cuarto del siglo XVIII de reparar ininterrumpidamente las varas de la cofradía Sacramental, así como las bandejas de plata con las que, las mañanas de los días festivos, se pedía limosna por las calles, llegando en 1734 a realizar unas nuevas con las insignias del propio Sacramento, deshaciendo las que tenían ya que se hallaban muy desgastadas (las viejas pesaron 27 onzas y media, o sea, cerca de 800 gramos)[88].

Y ya para finalizar, sólo nos queda comentar que el 7 de enero de 1735 fue uno de los cuatro candidatos que el ayuntamiento había propuesto para ermitaño de Alconada, aunque salió elegido Diego Magaz; por otra parte, en 1734 accedió a ir a pedir limosna a Carrión, con las licencias pertinentes, cuando los prebendados de la colegial ampudiana se lo pidieron.

Hay que recordar que por entonces el cabildo y el concejo ampudiano, secundados por todo el pueblo, estaban reconstruyendo según traza del dominico de S. Pablo de Valladolid, Juan Antonio Suarez, la ermita de Alconada, tarea que había comenzado en 1730 y que se prolongaría hasta 1747.

Para ello, con el propósito de obtener los fondos precisos, en numerosas ocasiones se pidieron limosnas de trigo, mosto, dinero, etc. designándose las personas y los lugares por donde había que buscar tales recursos, con las

[87] APA, nº 238 de *Acuerdos Capitulares*, fols. 199 y 208v.

[88] Archivo particular de don Jesús García Simón, *Libro de la cofradía del S. Sacramento (1725-1751)*, fols. 165 y 187 v.

autorizaciones que previamente se habían solicitado y logrado en los obispados de Palencia, Valladolid y León[89].

Don Rafael Vicario Iñigo (1734-1796)

Hijo de los ampudianos Angelo Vicario y Francisca de Iñigo, nació el 8 de febrero de 1734, siendo bautizado una semana después en la colegiata de S. Miguel[90].

Se dedicó al comercio estableciéndose en Cádiz donde las cosas le debieron ir bien, a juzgar por las cantidades de dinero que, al mismo tiempo que su sobrino don Gaspar Martín Vicario, empleó en la ermita de Nra. Señora de Alconada.

De este modo, el 13 de junio de 1783 por carta, pidió permiso al cabildo para fabricar un retablo mayor "*a la moderna*" para Alconada, a la vez que enviaba una traza o diseño realizado por el artífice que le pensaba ejecutar. Un poco antes de esa fecha ya había notificado a la colegiata su intención.

En los primeros días del mes siguiente, con la licencia ya conseguida aunque aún no se le había informado, manifestó a los beneficiados sus deseos de que también pretendía dorarlo y jaspearlo[91].

Justo un año más tarde, el procurador de Palencia, don Manuel Vicario, anunció que el maestro que estaba trabajando en la construcción del retablo, don Francisco Prieto, tenía intención de pasar a colocarlo, por lo cual pedía que se desmontara inmediatamente el viejo así como las gradillas del altar.

Este requerimiento no gustó demasiado a los capitulares de nuestra villa, pues pensaban que lo normal era que tales tareas corrieran igualmente a cargo del donante.

Por cierto que, a últimos de junio de 1785, el cabildo decidió colocar este viejo retablo en la ermita de Santiago.

A mediados de septiembre de 1785, don Rafael desde la capital gaditana solicitó el consentimiento para pintarlo y dorarlo bajo la dirección "*del*

---

[89] APA, nº 237 de Acuerdos Capitulares, fol. 189; nº 216 de la Reedificación de la ermita, fol. 27.

[90] APA, nº 12 de *Bautismos*, fol. 61v.

[91] APA, nº 243 de *Acuerdos Capitulares*, fol. 334 bis (cabildo de 12 de junio de-1783); nº 165 de *Legajos de Correspondencia* XIII (cartas fechadas en Cádiz el 13 de junio, el 4 de julio y 5 de agosto de 1783).

Maestro de esta facultad Don Gab(rie)*l. F*(e)*rn*(ande)*z. Sugetto acreditado, y de los mas celebres en n*(ues)*ttra. españa*". Para facilitar los trabajos se habilitaron unas habitaciones en la ermita para que pudiera alojarse en ellas el dicho artífice dorador que le iba a jaspear.

En cuanto a la hechura del retablo antes de ser pintado, nuestro comerciante tuvo que disculpar las imperfecciones cometidas por Francisco Prieto el cual, añadió, no entendió bien sus indicaciones. Sin embargo, dice que ya ha dado las órdenes oportunas para remediarlas.

De la detección de esos fallos se había encargado don Pedro Borragán cuando pasó a reconocerlo[92].

En la primera quincena de mayo de 1786, don Gabriel Fernández, con el retablo ya dorado, jaspeado y charolado, presentó un memorial para que se le dieran de paso ya que había terminado el trabajo. Ese mismo mes fue colocada la Virgen en su nuevo tabernáculo.

Sin embargo, hasta el domingo 10 de septiembre, infraoctava de la Natividad de María, no fue inaugurado oficialmente con una misa solemne y sermón.

Igualmente, don Rafael envió en 1795, a través de don Manuel Rodríguez Álvarez y siempre para la ermita de nuestra Patrona, unos cuadros en los que se representaban escenas de la vida de la Virgen. Don Rafael debía encontrarse próximo a la muerte, ya que en los primeros días de julio del año siguiente, ya fallecido, nuestro vecino José Iñigo Vicario entregó a la iglesia en su nombre 10.000 reales de vellón que se tenían que emplear en el mismo santuario de Alconada.

Esta suma se destinó un año más tarde para comprar un arco y en 1797 dos mesas de altar "a lo romano" para la imagen.

El dicho arco, de oro y plata, con el que actualmente se saca a la Virgen en sus festividades, fue elaborado por el platero vallisoletano Gregorio Izquierdo y su coste ascendió a 10.276 reales, habiéndose vendido previamente el viejo por 62 onzas de plata (1.240 reales)[93].

---

[92] APA, nº 243 de *Acuerdos Capitulares*, fol. 366 (cabildo de 9 de julio de 1784); nº 166 de Legajos de Correspondencia XIV (cartas fechadas en Cádiz el 13 de septiembre y el 21 de octubre de 1785); nº 244 de *Acuerdos Capitulares* fols. 26, 33 y 59.

[93] APA, *ibídem*, fols. 59, 71, 375 v., 388 v. y 408 bis; nº 167 de *Legajos de Correspondencia* XV (carta fechada en Cádiz el 29 de septiembre de 1795); nº 65 de *Cuentas de Fabriqueros*, fol. 169.

Por último, a primeros de junio de 1802 el también comerciante de Cádiz, Alfonso de Iñigo, mandó otros 19.000 reales, de parte de los testamentarios de don Rafael, que se gastaron al año siguiente en un buen terno con 4 capas, en unos bancos y en arreglar el organillo de la ermita[94].

Don Gaspar Martín Vicario (1743- ¿?)

Quien visite nuestro nuevo museo de Arte Sacro podrá contemplar, entre otras cosas, un magnífico retrato que en él se conserva, en el que puede leerse:

"R^TO. DE Dn. Gaspar Martyn Vicario dél Comercio de España: de edad de treinta, y cinco a^s. y nueve meses, Se hizo en México, en veinte, y seis de Diciembre de 1778. Josephus ab Alzibar pinxit."

Esta pintura de José de Alcíbar, que durante muchos años permaneció en Alconada, fue enviada en 1779 desde Nueva España, que era como entonces se denominaba al territorio conquistado por Hernán Cortés (México, California, Nuevo México y Texas) por un ampudiano que había nacido el 26 de marzo de 1743, coincidiendo con toda exactitud los datos bautismales con los del lienzo mencionado.

No era la primera vez que ocurría esto, ya que conocemos que, por ejemplo, en mayo de 1622 otro indiano ampudiano residente igualmente en México y del que sólo sabemos que se apellidaba Vicario, enviaba regularmente limosnas para la ermita de nuestra patrona[95].

Juntamente con el cuadro se recibió, también a través de su tío don Gaspar Iñigo Vicario, que era asistente en Cádiz y con la condición de que se usaran exclusivamente en la ermita de Ntra. Señora de Alconada, bien por el cabildo o por la Cofradía de los Pastores, un cáliz con su patena, un plato con sus vinajeras y cuchara y una esquila, todo de plata dorada al fuego. Tanto en el plato como en el cáliz, expuestos hoy en nuestro museo, aparece grabada la siguiente inscripción:

"Me ofrezco a N. Sra. de Alconada D. Gaspar Martín Vicario".

Pues bien, don Gaspar Martín fue hijo de Manuel Martín Conde y de Gracia (Engracia) Vicario Íñigo, saliendo definitivamente de nuestro pueblo cuando tan solo contaba 19 o 20 años.

---

[94] APA, nº 245 de *Acuerdos Capitulares* fols. 116 y 138; nº 168 de *Legajos de Correspondencia* XVI (carta fechada en Cádiz el 4 de junio de 1802).

[95] APA, nº 229 de *Acuerdos Capitulares*, fol. 172.

Como curiosidad y para destacar la afición y el cariño que su familia tenía a nuesta Patrona, hemos de decir que un hermano suyo, Andrés, recibió el bautismo el mismo día de Alconada, 8 de septiembre, de 1745 (había nacido el día 2)[96].

En diciembre de 1782, a través de su tío Rafael Vicario de Iñigo que residía en Cádiz, escribió desde México al cabildo colegial, notificándole que deseaba fundar una capellanía en el santuario de Alconada, para algún familiar suyo o vecino de la localidad, con la obligación de que su capellán viviera en la misma ermita, con lo cual sobraría el ancestral ermitaño que se nombraba regularmente cada dos años desde tiempo inmemorial.

De esta forma, en los aposentos desalojados podría instalarse este sacerdote y sus sirvientes. Les ruega, además, que le indiquen sin reparos el coste que podía suponer.

Como patronos tenía pensado ponerse él mismo, su padre, su hermano Andrés o su tío Rafael, en este orden; y si no, el pariente varón más cercano.

Su patrocinado, aparte de residir en aquel lugar, iba a tener la obligación de rezar el rosario más una letanía y una salve cantada, hacia las 4 ó 5 de la tarde, con los fieles que por allí estuvieran.

Los capitulares ampudianos tardaron un año en contestarle; de esta manera, en diciembre del año siguiente, cuando su tío ya había dado la orden de realizar el actual retablo de Alconada, le dijeron que con 300 ducados bastaría para llevar a cabo su propósito, a no ser que deseara que también fuera confesor, ascendiendo el precio, en este caso, a unos 400.

En lo relativo al alojamiento, le manifestaron que se le podía acondicionar un cuarto enfrente de la entrada al patio, sobre las cuadras.

Y en cuanto a lo de prescindir del ermitaño, nada de nada, ya que los del ayuntamiento tenían igualmente competencia en su nombramiento y, por otra parte, entre sus funciones había unas cuantas que no estaría bien que las realizara un eclesiástico. O sea, que no prosperó la idea[97].

---

[96] APA, nº 215 de *Inventario de Alconada*, fol. 26 (Añadido al Inventario de 1.763); nº 13 de *Bautismos* , fol. 63.

[97] APA, nº165 de *Legajos de Correspondencia* XIII (carta fechada en México el 11-XII-1782 y carta de Ampudia, 13-XII-1783); nº 243 de *Acuerdos Capitulares* (cabildo de 4 de julio de 1783).

Doctor don Manuel Ambrosio Tariego González, chantre de la catedral de Sevilla y Auditor de Rota (1767-1853)

En el interior de la ermita de Santiago, que se encuentra situada junto al castillo, hay una placa que pregona que en 1851 fue reedificada por don Manuel Tariego, chantre de Sevilla y Caballero de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III.

Sin embargo de lo que no se nos informa es de que, aparte de financiar alguna que otra obra en Alconada, costeó también una serie de importantes reformas en la misma iglesia de S. Miguel de las que hablaremos más adelante.

En cuanto a su nacimiento, tenemos que comentar que, aunque sus padres y todos sus abuelos eran ampudianos y él mismo siempre se consideró como tal, en honor de la verdad hemos de decir que nació en Medina de Rioseco el 7 de diciembre de 1767, recibiendo el bautismo el día 12 en la iglesia de Santa María de la misma localidad, donde permaneció hasta los seis años, en que su familia retornó a nuestra villa.

Sus padres fueron el licenciado don Agustín Cayetano Tariego Luis, abogado de la Real Chancillería de Valladolid y en varias ocasiones corregidor y alcalde mayor de Ampudia e Isabel González Luis, siendo nieto, por línea paterna, de Rafael Tariego y Catalina Luis y por la materna, de Domingo González Castañón y Gracia Luis, todos ellos vecinos de nuestra localidad (Domingo era de origen leonés), por lo que don Manuel era "hijo patrimonial" y, por lo tanto, con derecho a opositar por un beneficio de la colegiata.

Por eso, en 1783 opositó y ganó, frente a otros 5 candidatos, la capellanía de sangre que estaba disponible por el fallecimiento de su último propietario, don Agustín Tariego Iñigo, la cual había sido fundada por don Agustín Tariego Villegas en 1715, que había dejado como vivienda para su capellán la actual casa del párroco de Ampudia, sita en la calle de *don Bueso* y lindera con la entonces denominada *Calleja de Escol.*

El 5 de enero de 1784, siendo ya capellán de S. Quirce de la parroquia de Husillos, recibió la primera tonsura.

El 16 de diciembre de 1788, siendo bachiller, tomó posesión en nuestra localidad, como descendiente suyo y como primogénito del patronato de la Obra Pía de D. Miguel Rodríguez de Castro, fundada en 1645, por haber fallecido, una semana antes, el anterior que era su padre, D. Agustín Cayetano. La

ceremonia fue presidida por D. Francisco Villafañe Gil que era en esa fecha el alcalde ordinario por el estado noble.

Para evitar pleitos con el capellán ampudiano D. José Luis Ruiz, con derecho igualmente al patronazgo, decidieron quedar ambos como tales, aunque cobrando éste las cuentas y guadando en su casa el arca de la fundación así como una de las dos llaves, máxime teniendo en cuenta que D. Manuel Ambrosio estaba estudiando en la universidad de Valladolid y no podía atender las obligaciones que como patrono tenía. Por ello, siempre firmaron juntos en las cuentas hasta que hacia 1800 falleció D. Jose Luis[98].

Igualmente en 1789, a punto de cumplir 22 años, se presentó con otros 8 aspirantes a la Ración que había vacado por muerte de su poseedor, don Francisco Cano. Por cierto, su apoderado en la oposición fue uno de los antepasados maternos de este autor, el alcalde ordinario don Francisco García Rodríguez, padre de otro de nuestros ilustres[99].

Por un informe que de él realizó, a finales de julio de 1790, el abad don Juan Antonio Sanz, conocemos que había estudiado durante diez años en la universidad de Valladolid, en la que logró el grado de bachiller en Sagrados Cánones, siendo sustituto y opositor de la citada cátedra.

En esta misma institución desempeñó el cargo de secretario del primer Gimnasio de Cánones y de la Real Academia de Derecho Español y Público, que se había creado recientemente bajo la advocación de la Purísima Concepción.

En 1791 se ordenó de grados, epístola y evangelio, realizando los ejercicios espirituales en el convento de los capuchinos de Valladolid.

Este mismo año comenzó a regentar en nuestra colegiata una capellanía de "Preceptor de Gramática".

Asimismo, fue capellán de Santa Brígida en la parroquia de Santa Mª de Dehesa Brava de Husillos ("*Nra. Sra. de Hesabraba*") que, en realidad, había constituido la sede de la antigua abadía hasta su traslado a nuestra población.

Asimismo, recibió los títulos de licenciado y doctor en Sagrados Cánones en la universidad de Osma (Soria)[100].

---

[98] AMCT, Libro de Cuentas de la O.P. de D. Miguel Rodríguez de Castro (1735-1831), fols. 122 y 130.

[99] APA, nº 55 de *Legajos de Beneficial* = 10; nº 56 de *Legajos de Beneficial* = 11; nº 57 de Legajos de Beneficial = 12; nº 58 de Legajos de Beneficial = 13.

[100] APA, nº 33 de *Legajos de Provisorato* = 13-B; nº 62 de *Legajos de Beneficial* = 17.

Más adelante se estableció unos años en León, desde donde se ocupó de gestionar diversos asuntos para el cabildo de nuestra localidad; así sucedió, por ejemplo, en julio de 1794 cuando notificó que los curas de Villacid (Valladolid, junto a Villalón) habían solicitado ante el tribunal esclesiástico de León un aumento de congrua (renta para la manutención del clero) contra el convento de Benavides.

Aquí conviene comentar que el abad de este mismo monasterio ganó en 1816 para el capítulo ampudiano un pleito que habían suscitado los mismos clérigos al negarse a pagar los Novales.

En la capital leonesa permaneció hasta que, el 4 de noviembre de 1794, el cabildo de la catedral de Santander le eligió como su canónigo doctoral, empleo que también ejerció en la de Salamanca a partir de febrero de 1798, donde con la sede vacante, desempeñó el cargo de Provisor y Vicario General en 1807.

De todos estas ascensos informaba puntualmente a los beneficiados de la colegiata de nuestra localidad, recibiendo por ello su enhorabuena[101].

Unos años más tarde le vemos ya como chantre de la catedral de Sevilla y como Auditor de la Rota en España.

Pero es en la última etapa de su vida cuando efectuó en nuestra villa ciertas donaciones, a la vez que ordenó realizar una serie de notables obras en ella.

Así, en 1835, entregó para la Casa de la Cruz una Cruz y 4 candeleros dorados y sacras, amén de unas cortinas para las ventanas de la capilla de la Soledad y un manto de tafetán con blonda y galón para la Virgen, que costó 82 reales.

Además, en 1838 dió para la dicha ermita un paño de púlpito "de raso azul, viso morado y flores de seda y lentejuelas"[102].

En este sentido, el 25 de agosto de 1848, el cabildo dispuso que pasaran dos canónigos a visitarle a su casa, pues acababa de llegar, para agradecerle "un Manto rico de terciopelo azul celeste con un bordado de plata", que había regalado para la ermita de la Virgen de Alconada, y una banda de seda

[100] APA, nº 167 de *Legajos de Correspondencia* XV (cartas fechadas en León a 22-VIII-1793 y 10-VII-1794; carta de Santander de 5-XI-1794; cartas de Salamanca de 14-II-1798 y 24-II-1798).

[101] APA, nº 248 de *Acuerdos Capitulares*, fols. 180 v. y 189.

[102] AMCT, Libro de Cuentas del Chantre Francisco García de Tobar de las limosnas de Ntra. Sra. de la Soledad (1788-1870), fol. 2v.

bordada color de leche que se iba a utilizar cuando saliera en procesión, además de una cortina para el sagrario y otra para Ntra. Señora de la Soledad, que se veneraba en la ermita de la Cruz (actual ayuntamiento).

Lo mismo ocurrió en idéntica fecha del año siguiente, para darle las gracias, en este caso, por el entarimado y balaustrado que se construyó alrededor de los corredores de Alconada y lo que se hizo encima de las cuadras[98].

No obstante, en noviembre de 1850, decidió mejorar la propia colegiata, blanqueándola toda ella a brocha para darle más luz, y levantando el suelo de toda la iglesia hasta el nivel de la entrada o siquiera hasta el de la primera grada del coro, como en realidad llegó a hacerse, teniendo previsto finalizar los trabajos antes de la pascua de Resurrección.

Esa fue la razón para que, al mes siguiente, los beneficiados ampudianos compararan los precios de las losas que se sacaban de las canteras del paramal de Paredes de Monte y de Santa Cecilia del Alcor, con las que se vendían en el extinguido y destruido convento de Matallana, prefiriendo estas últimas.

Para dirigir los trabajos, el mismo don Manuel desde Madrid, donde solía residir, requirió los servicios del arquitecto benedictino, padre Miguel Echano, que se hallaba en Palencia, quien a primeros de febrero de 1851 aprobó la obra.

Por su parte, el cabildo pidió la colaboración de los componentes del ayuntamiento que enseguida (el 9 de febrero) avisaron que estaban listos para juntar sus carros y traer de Matallana la piedra necesaria. A la vez, rogaban a los canónigos que nombraran a alguien para suplicar a los agricultores,casa por casa, para que ayudaran con los suyos, trasladando las baldosas y para que los demás vecinos cooperaran con sus limosnas.

En definitiva, el domingo 23 de febrero del mismo año de 1851, se llevaron hasta el colindante convento de S. Francisco tanto el Santísimo Sacramento como las reliquias del Lignum Crucis, de la Santa Espina y los corporales de S. Pedro, mediante una procesión que recorrió las mismas calles por las que suele transcurrir en la actualidad (Dña. Josefa, Ontiveros y Corredera), con los balcones engalanados con colgaduras para tal acontecimiento.

Antes de la procesión se ofició una misa solemne ante nuestra patrona, la Virgen de Alconada, la cual se hallaba en la villa con motivo de la sequía existente, pidiéndose expresamente por la quebrantada salud de don Manuel, después de que el ayuntamiento constitucional invitara a todos los vecinos a los actos programados.

En el citado templo franciscano se iban a celebrar las horas canónicas y demás funciones colegiales mientras duraran las labores de blanqueo y levantamiento del pavimento, además de la apertura de dos ventanas en el lado sur de la colegiata y el traslado de los altares de Ntra. Señora del Carmen y de S. Antonio Abad, así como la construcción de 8 tarimas para estos y para las demás mesas de altar.

El mismo padre Echano se encargó de enviar hasta Ampudia a los operarios y canteros necesarios así como a su capataz, Sandalio Durán, quienes se ocuparon de efectuar las labores previstas, además de los marcos de las ventanas, los enrejados, alambrerías y las vidrieras.

Al fin, el 3 de julio de 1851, con la obra prácticamente terminada incluso el empedrado de la entrada de la iglesia, una vez suprimido el soportal que allí había, y ya barnizadas las rejas de las capillas y colocada la escalera del púlpito, se bendijo todo lo realizado, oficiándose el domingo, día 6, otra procesión para trasladar las reliquias desde el convento de S. Francisco, en que habían permanecido durante este tiempo, hasta su lugar habitual dentro de S. Miguel.

Previamente, el 25 de junio de igual año, se había decidido agasajar a don Manuel Tariego cuando llegó, saliendo a recibirle a la Cuesta de Dueñas, formándose "*una dama*" y acompañándole hasta su casa a la vez que se tocaban las campanas de la torre[103].

Al año siguiente don Manuel Ambrosio, que debía llevar todo el verano en la localidad, envió al cabildo un comunicado fechado el 10 de septiembre, cuando ya se estaban acabando las fiestas patronales, en el que informaba que cedía a la parroquia 80 obradas de tierra de la mejor calidad que eran de su propiedad (cerca de 35 has., exactamente 33 has. y 96 áreas), con el fin de aumentar el culto divino y de que no faltaran misas a los sacerdotes de la colegial.

A cambio, deseaba fundar una obra pía por la que los clérigos ampudianos tenían que decir unos centenares de misas rezadas en S. Miguel, en el hospital de Santa María de Clemencia y en la ermita de Alconada. Una parte de ellas se había de aplicar por el fundador de su capellanía, el canónigo Agustín Tariego Villegas.

---

[103] APA, *ibídem*, fols. 201, 202 v., 204 y ss.; nº 176 de *Legajos de Correspondencia* XXIV (cartas fechadas en Madrid el 13 y el 24 de febrero de 1851 y en Palencia el día 16; nº 116 de Anualidades.

Al mismo tiempo, dejaba 432 reales para que 6 niñas y 12 niños necesitados pudieran asistir a la escuela, más otros 200 para decir novenas a Ntra. Señora de la Soledad.

De igual manera, cedió a la iglesia la casa mencionada más arriba que pertenecía a la capellanía que él ostentaba (excepto el corral y la huerta) y que se hallaba justo al lado del hospital de Clemencia, con la finalidad de que sirviera de alojamiento al abad o al párroco. Desde entonces, también en la actualidad y como ya se ha dicho, es la vivienda habitual del párroco de Ampudia, aunque en un principio el cabildo dudaba de si iba a servir como residencia exclusiva del abad de la colegiata, el cual nunca había tenido una morada propia ni fija.

Por esta donación, desde entonces, cada 7 de diciembre, se celebraba "*el aniversario de la casa rectoral*" por el cual se decía una misa por don Manuel Tariego[104].

El 29 de marzo de 1853 se avisó desde Madrid que don Manuel había fallecido ese mismo día. De las honras fúnebres, que al mes siguiente se desarrollaron en nuestra villa, se encargaron sus testamentarios, don José Vélez (D. Pepe) y don Diego Castrillo, ambos beneficados ampudianos[105].

Padre Fernando Magaz de Cea, propuesto para obispo de Cebú (1831-1890)

Habiendo venido al mundo el 30 de mayo de 1831, sus padres, Manuel y María, le llevaron a bautizar el día 2 de junio, poniéndole el nombre de José (siempre le llamaron Pepe); sus abuelos paternos fueron Bernardo Magaz y María Sánchez; los maternos, Francisco de Cea y Josefa Valverde[106].

El 10 de marzo de 1849 ingresó en el colegio de Agustinos Calzados de Valladolid, donde ya había ingresado quince días antes un tío suyo, Mariano Aparicio de Cea (luego, se denominó Agapito), el cual había nacido un año después que él (24 de marzo de 1832, falleciendo a primeros de 1898).

El 13 de marzo del año siguiente profesó, cambiando su nombre por el de Fernando.

---

[104] APA, nº 248 de *Acuerdos Capitulares*, fol. 218v. y 219.; nº 176 de *Legajos de Correspondencia* XXIV (carta fechada en Ampudia, 10-IX-1852); nº 154 de *Memorias*, fol. 11v.

[105] APA, nº 248 de *Acuerdos Capitulares*, fol. 227; nº 176 de *Legajos de Correspondencia* XXIV (carta fechada en Madrid el 29 de marza de-1853).

[106] APA, nº 19 de *Bautismos*, fol. 81.

El 10 de junio de 1852 salió desde Valladolid hacia Sevilla, junto a otros 36 frailes (uno de ellos, su tío), partiendo del puerto de Cádiz con rumbo a Manila, la capital de Filipinas, el día 20 del mismo mes en la fragata "Mariveles", llegando a su destino en febrero del siguiente año[107].

Allí cantó misa el 24 de septiembre de 1854, trasladándose de inmediato a la isla de Cebú, en el archipiélago de las Visayas, para aprender el dialecto de aquella isla y desarrollar su labor misionera que comenzó en el pueblo costero de Argao, cuya parroquia estaba dedicada, al igual que la nuestra, al arcángel S. Miguel.

A los tres años, en 1857, fue enviado a la localidad de Naga, la cual había sido fundada hacía apenas unas décadas (1829) y en 1861, a la vecina Minglanilla donde su campana actual más antigua fue colocada por él en 1863.

En 1865 fue nombrado prior (superior) del convento-santuario del "*Santo Niño del Cebú*" de la capital de igual nombre, donde permaneció durante dos años. Esta imagen piadosa había sido regalada a la reina del lugar en 1521 por Fernando de Magallanes.

Más tarde, en 1867, fue destinado también como prior al convento de S. Pablo de Manila, en el que estuvo otros dos años, ya que en 1869 se le hizo regresar a la península, designándosele superior del monasterio de la Vid.

Este monasterio burgalés había sido adquirido por los agustinos hacía tan sólo tres o cuatro años antes, por lo que el padre Fernando hubo de encargarse de su organización y reestructuración durante los 4 años preceptivos que duraba el mandato[108].

Una vez finalizado éste, se dedicó a recorrer España recogiendo vocaciones hasta que, el 9 de junio de 1875, el gobierno de la nación le notificó que le había elegido como obispo para la diócesis de Cebú.

No obstante, a nuestro agustino no le agradó en absoluto semejante distinción, por lo que el 17 del mismo mes y año envió la renuncia alegando, sencillamente, motivos de salud[109].

Y ya para terminar esta semblanza, solamente nos queda añadir que el padre Fernando vivió los últimos años de su vida, al igual que más adelante su tío Agapito, en la residencia de Ntra. Señora de Gracia o Santo Tomás de

---

[107] GONZÁLEZ CUELLAS, T., Trío familiar evangelizador en Filipinas, Valladolid, 1991, pp 13-20.
[108] *Ibídem*, pp 27-46.
[109] *Ibídem*, pp. 57-58.

Villanueva, que su comunidad poseía en Barcelona, después de que, tras una operación quirúrgica en la que perdió una pierna, se extraviara su razón.

Allí falleció en octubre de 1891, acompañado de un hermano suyo también agustino, Enrique, el cual había regresado de Filipinas un año antes y quien seguramente le vio recobrar la cordura en los últimos meses[110].

Fray Marcelino Gutiérrez, filósofo (1858-1893)

Este insigne y profundo pensador nació en Ampudia el 26 de abril de 1858. Fue hijo de Cecilio Gutiérrez y Faustina Peinador. Sus abuelos paternos fueron José Gutiérrez y Bárbara Iñigo y los maternos, Ceferino Peinador y Brígida Paredes, todos ampudianos.

Los padrinos de su bautismo que se celebró tres días después del nacimiento, fueron sus hermanos mayores Lorenzo y María[111].

En el domicilio paterno, cuyo emplazamiento se hallaba en la que por entonces se denominaba calle del "Toril", permaneció hasta 1873, pero al año siguiente ya se encontraba ausente de nuestra localidad, por lo que hemos de suponer que fue cuando entró en el seminario de Palencia, donde permaneció hasta 1877, año en que ingresó en el colegio de los agustinos de Valladolid, profesando el 23 de julio[112].

Aquella avenida ampudiana, en la que vivió con su familia, se llama ahora calle de fray Marcelino Gutiérrez, ya que nuestro municipio tuvo a bien designarla con el nombre de nuestro fraile, incorporando a ella una calle anexa conocida entonces como "*Callejón de los Toros*". La noticia se publicó en el diario El Día de Palencia del 5 de mayo de 1911[113].

Aquí hemos de precisar que Ampudia, de manera sistemática, no ha dedicado ninguna vía a los políticos de cada momento, ni siquiera en la época actual; en cambio, sí que cuenta con un par de calles designadas con el recuerdo de dos maestros de primera enseñanza, don Aristóbulo Llorente y doña Josefa Gromaz.

---

[110] *Ibídem*, pp. 65 y 168 v.
[111] APA nº 20 de *Bautismos*, fol. 245 v.
[112] APA, nº 45 de *Matrícula*.
[113] SANTIAGO VELA, G. de, *Ensayo de una Biblioteca Iberoamericana de la orden de S. Agustín*, Tomo III, Madrid, 1917, p. 517.

Pues bien, una vez dentro de la orden, fray Marcelino fue promovido al Lectorado en 1884, dedicándose a la explicación de la Filosofía, a la vez que siguió desarrollando los estudios filosóficos en la "Revista Agustiniana" (vol. II) en la que escribió casi desde su fundación en 1881, tanto desde el punto de vista doctrinal como desde el histórico.

En este sentido, es clásico su libro "*Fray Luis de León y la Filosofía Española en el siglo XVI*", editado por primera vez en 1885, el cual mereció los elogios de Menéndez y Pelayo, quien dijo de él:

"A mi entender puede considerarse como el fruto mejor y más maduro que hasta ahora ha dado el renacimiento de la tradición española, el libro intitulado Fr. Luis de León y la Filosofía española del siglo XVI, por Fr. Marcelino Gutiérrez, de la Orden de San Agustín. El autor, aunque escolástico, se muestra libre y exento de casi todas las preocupaciones que suelen dominar a los escolásticos españoles. El vigoroso y reposado entendimiento del P. Gutiérrez, brilla no sólo en esta obra, sino en la que luego ha publicado bajo el título de El misticismo ortodoxo en sus relaciones con la Filosofía. Para mayor encarecimiento del mérito de este libro, diremos que ha merecido la honra de ser impugnado por la Ciencia Cristiana, revista que dirige el Sr. Ortí y Lara..."

También hay que destacar "*El misticismo ortodoxo en sus relaciones con la Filosofía*", conjunto de artículos que, tras presentarse en la "Revista Agustiniana" (vols. VII al XI), vieron la luz como libro en 1886.

De igual forma, "*Fr. Diego de Zúñiga*", donde analizó las obras del también pensador agustino, o sus prólogos e ilustraciones a los primeros tomos de las obras latinas de fray Luis de León, cuya dirección le encomendó el padre Tomás Cámara al publicarlas.

Además, fue director de la revista "La Ciudad de Dios" de la que, a últimos de 1892, únicamente pudo sacar algunos números, debido a su enfermedad.

Otras aportaciones literarias suyas fueron:

- Diversos artículos redactados para "La Propaganda Católica" de Palencia, cuando todavía no era fraile.

- Varias colaboraciones para "El siglo Futuro" y diferentes periódicos de Barcelona donde, hacia 1889, se interesó por las cuestiones políticas tan en boga por aquel entonces en los rotativos católicos.

- Un buen número de Vidas de Santos españoles.

- "Lutero y los Agustinos", que apareció en la ya mencionada "Revista Agustiniana" (vols. VI y VII), donde defiende a su congregación de haber promovido la revolución de Lutero.
- "Del valor y uso de las hipótesis en las ciencias" (vol. VIII).
- "El perfecto predicador. Exposición del Eclesiastés. Por Fr. Luis de León".
- "Ideas de San Agustín acerca de la Filosofía de la Historia" (vol. XIII).
- "Nueva teoría de la Personalidad" ("Ciudad de Dios", vol. XXI), comentarios contra el positivismo moderno.
- "Escritos de Fr. Luis de León" ("Ciudad de Dios", vol. XXII), donde recogió en cuatro artículos todas aquellas reseñas que encontró sobre los escritos latinos publicados e inéditos del citado escritor.
- "Evolución de la Filosofía moderna" (vol. XXIII).
- "El espiritualismo en las escuelas contemporáneas" (mismo volumen).
- "La libertad de pensar" (vol. XXIV).
- "El realismo idealista" (vols. XXIV y XXV).
- "La Filosofía Cristiana" (vol XXVIII).
- "El corazón y las pasiones. Introducción a un estudio filosófico religioso acerca de las facultades afectivas". (vol.XXIX; 1892).
- "Fragmentos póstumos de un libro" (vols. XXXV y XXXVI), configurados con dos capítulos del trabajo anterior, que no pudo concluir debido al agravamiento de su enfermedad y posterior fallecimiento.
- "El Corazón de María y el corazón humano" que escribió, como el propio fray Marcelino nos revela, como "*gratitud a la Santísisma Virgen, por circunstancias de mi vida en que he creído sentir la intervención de su bondadísima mano*".

Los rasgos más significativos de la personalidad de nuestro paisano fueron la agudeza y penetración de su ingenio, el interés constante por el estudio y la amabilidad de su carácter, matizada por su seriedad y cierto retraimiento. Ahora bien, nunca se dejó seducir por los merecidos elogios que sus obras despertaron, ni por los adjetivos con que las revistas filosóficas publicaban sus trabajos, conceptuándole como uno de los primeros filósofos de su

tiempo, ya que su única aspiración fue contribuir al restablecimiento de la filosofía cristiana.

No obstante, el exceso de trabajo menguó su salud de tal manera que se vió obligado a dejar la cátedra y sus trabajos literarios para, posteriormente, fallecer en la casa agustina de Ntra. Señora de Gracia de Barcelona con tan sólo 35 años; era el 15 de diciembre de 1893[114].

Don Pedro García de Herrera, Mariscal de Castilla y del Consejo del Rey (¿?-1455)

Incorporamos aquí la biografía del mariscal don Pedro García porque, aunque no fue ampudiano por nacimiento, sí que estuvo en cambio vinculado muy estrechamente a nuestra villa, y esto hasta tal extremo que aún se mantiene su memoria entre nuestros vecinos, resistiendo denodadamente el cruel paso del tiempo.

Don Pedro García de Herrera o *Ferrera*, como suele aparecer en los registros más antiguos, fue hijo de Doña Inés de Rojas (viuda de don Hernán Gutiérrez de Sandoval) y del también mariscal Don García López González de Herrera, que hacia 1407 se halló junto a don Fernando de Antequera en las tutorías del rey don Juan II (contaba éste unos 2 años) y en la batalla de Vera[115].

Su madre era hermana de don Sancho de Rojas, obispo de Palencia y, más tarde, arzobispo de Toledo.

Precisamente fue éste quien el 14 de septiembre de 1419 instituyó el mayorazgo de Ampudia, junto con el de Villacidaler (municipio palentino que en la actualidad cuenta con unos 90 habitantes), en beneficio de su sobrino don Pedro, habiendo sido refrendado por el jovencísimo rey Juan II[116].

Tal herencia significaba el señorío absoluto de ambas villas el cual, circunscribiéndonos exclusivamente a nuestra localidad, englobaba entre otras las tierras del "Soto de Santa María y Valdeorio", "el monte de la Dehesa", "la tierra del nogal y de tal de gallinas altas", los montes de "Navaespino y el campo de Juan Andrés", " el monte del Quemado", "la dehesa de la Carbonera", Rayaces y la villa de Valoria[117]. Conviene aclarar que este último lugar

---

[114] *Ibídem*, pp. 515-525.
[115] APA, *Memorial*, fol. 305 v.
[116] APA, *ibídem*, fols. 14 y ss y fol. 49 v.
[117] APA, *ibídem*, fol.137.

fue adquirido por el mariscal con permiso de su mujer doña María de Ayala, ya que el dinero con que se compró provenía de la villa de Villarroquete que era de ella[118].

Nuestro mariscal estuvo presente en las guerras que contra los moros sostuvo el infante don Fernando, así como en la conquista de Antequera (Málaga), que tuvo lugar el 24 de septiembre de 1410.

También le acompañó cuando, una vez muerto sin descendencia el rey aragonés Martín I el Humano y tras el compromiso de Caspe, le fue dada la corona de Aragón (este monarca fue el padre de los 5 infantes de Aragón y, por lo tanto, abuelo del rey don Fernando el Católico).

Igualmente, don Pedro García de Herrera estuvo guerreando en la Frontera de Jerez y desde allí con 300 hombres de a caballo y 50 de a pie cercó a Jimena (Cádiz), "a 5 leguas de Gibraltar", y la ganó (año 1431). Asimismo, seguramente a favor de su rey, peleó en la batalla de Olmedo, que los infantes de Aragón presentaron y perdieron contra el valido de Juan II, don Álvaro de Luna (1445)[119].

Casado con doña María de Ayala, heredera de la casa de Ayala y de la de Salvatierra de Álava, tuvo 13 hijos:

- Don Pedro López de Ayala (o García de Herrera), mariscal de Castilla, que murió en Burgos sin sucesores.
- Don García López de Ayala (o García de Herrera), del mismo modo mariscal de Castilla y señor de Ayala, casado con doña María Sarmiento. Fue el heredero del mayorazgo. De él descienden los Condes de Salvatierra. Hizo testamento el 8 de octubre de 1485, pidiendo ser enterrado en la capilla de Santa Catalina de S. Miguel de Ampudia.
- Don Fernando de Ayala, "el decidor",que murió sin casarse.
- Don Diego de Herrera, de quien provienen los condes de la Gomera al casarse con doña Inés de Peraza, señora de las Canarias.
- Don Gómez de Herrera, el Comendador.
- Don Sancho de Herrera, cuyo testamento fue realizado el 9 de noviembre de 1477.
- Don fray Luis de Herrera, arcediano de Burgos.
- Don fray Martín de Rojas, electo obispo de Zamora.

---

[118] APA, *ibídem*, fol. 70 v.
[119] APA, *ibídem*, fol. 305 v.

- Don Alonso de Herrera.
- Don Juan de Herrera.
- "el Clavero, que hizo los Castillos".
- Doña Constanza de Ayala, condesa de Buendía por su matrimonio con don Pedro de Acuña, conde de Buendía.
- Doña María de Herrera y Ayala, conocida asimismo como Elvira, mujer de don Pedro de Luna, señor de Fuentidueña y hermano de don Alonso Carrillo de Acuña, obispo de Sigüenza y arzobispo de Toledo. De aquí proceden los duques del Infantado[120].

El 3 de enero de 1455, estando viudo y enfermo, otorgó testamento en Ampudia, ante el escribano de cámara del rey y notario publico en la corte Lope Rodríguez de Dueñas (el 20 de octubre de 1446, en Medina del Campo, ya había firmado unas disposiciones análogas, ante el rey Enrique IV y el escribano Martín de la Vega).

Asistieron como testigos Sancho de Escobar (camarero), Lope de Bolaños (maestrescuela), Gomez y García de Palencia (escuderos), fray Alfonso (monje de Matallana), Pedro Cantero (repostero) y Gonzalo Maldonado, Alfonso de Dueñas y Juan de Bolaños (criados).

Como testamentarios nombró a su hermana doña Elvira de Rojas, abadesa del monasterio de las Huelgas de Valladolid, a Pedro de Acuña, Guarda Mayor y del Consejo del Rey y a don García, abad de Matallana, monasterio cisterciense próximo a Ampudia, aunque perteneciente a Villalba de los Alcores (Valladolid).

Si bien anteriormente había dispuesto ser enterrado en Santa María de Valladolid, mandó que su cuerpo fuera sepultado ante el altar mayor de la capilla mayor de S. Miguel de Ampudia.

Asimismo, ordenó que se hiciera y acabara el hospital que para recoger pobres había establecido realizar en Ampudia, a semejanza del que había efectuado el Conde de Aro en Medina de Pomar o el que estaba construyendo en Medina del Campo el obispo de Cuenca, y que en él se pusiera un altar dedicado a Santa María (sin especificar ningún título).

Semejante establecimiento no suponía ninguna novedad para nuestra villa, ya que alguno de ellos ya funcionaban dentro del recinto amurallado y otros se establecieron después, dedicándose todos a cuidar, en sus respectivos

[120] APA, *ibídem*, fols. 286, 305 v. y ss; nº 141 de Aniversarios, fols. 121 v y 122.

sanatorios y casas anejas, tanto de los viajeros enfermos y menesterosos, como de las personas más necesitadas de la localidad. Estos hospitales eran los de:

- *S. Juan*, en la calle de igual nombre (hoy, Duque de Alba)[121].
- *Ntra. Señora de la Parra*, en la de S. Martín[122].
- *Santiago* en la misma calle de S. Martín.
- *S. Roque.*
- *S. Sebastián*, en la de Moradillo[123].
- *Arcángel S. Miguel.*
- *Sancti Spíritus* o *Espíritu Santo*, en la calle de la Torre[124].

Pues bien, el mariscal don Pedro García, dejó para su hospital el lugar de Rayaces con sus rentas (más de 500 has.) y para sustentar a los necesitados, 30 cargas de pan, 16.000 maravedís que le debía la villa ampudiana y 2.700 de la renta de Rayaces.

Además, cedió otros 700 que el concejo le daba por la martiniega de Valoria (impuesto que el día de S. Martín se pagaba al señor como vasallaje de las tierras), mas otros 200 por el mayorazgo de Rayaces.

Igualmente, juntó 61.000 más de las rentas de las alcabalas de las merindades de Castrojeriz y de Campos (tributo que se pagaba por las compraventas o permutas):

- Por una parte, 25.000 de las alcabalas de Villasendino, 14.000 de las de Melgar y 2.000 de las de Grijalba, que están en Castrojeriz (Burgos).
- Por otra, 5.000 de las alcabalas de Pedrosa (Burgos), 5.000 de las de Itero de la Vega (Palencia) y 2.000 en las de Grijalba (Burgos), pertenecientes a la Merindad de Castrojeriz y 8.000 de las de Palacios de Campos (Valladolid) que está en la merindad de Campos.

Estableció que el patrón del hospital fuera el señor de la villa de Ampudia, pero nombrando como administradores a los dos curas de las iglesias de la villa (Santiago y S. Miguel) y a dos hombres buenos del concejo, nombrados cada año por la misma corporación.

---

[121] APA. nº 235 de *Acuerdos Capitulares* (1721), fol. 93.
[122] APA. nº 1 de *Bautismos* (1511), fol. 34 y nº 146 de *Aniversarios* (1712), fol. 115 v.
[123] APA. nº 235 de *Acuerdos Capitulares* (1721), fol. 93.
[124] APA. nº 1 de *Bautismos* (1528), fol. 70 y nº 146 de *Aniversarios* (1612), fol. 164.

El hospital tenía que regirse según las ordenanzas por las que se gobernaban los pobres de la cofradía de Esgueva de Valladolid y del hospital que tenía instituido el conde de Aro.

Del mismo modo, dejó acordado que cada dia se dijera en su hospital una misa rezada por su ánima, para lo que había dejado a los clérigos ampudianos 2.965 maravedís que tenía, por juro de heredad, en la martiniega de la villa de Becerril de Campos. Este juro, con el correr de los siglos, se vendió al bachiller Francisco Castrillo, beneficiado de las iglesias de Becerril de Campos, por 88.950 maravedís empleándose, más tarde, en reparar las pesqueras de los molinos que el cabildo ampudiano tenía en Husillos (Cabodeviña) y en Palencia (Pajares)[125].

En realidad, una vez fallecido el mariscal, sus mandatarios establecieron que, mientras se terminaba el hospital, los servicios religiosos por él y su mujer se celebraran en S. Miguel, pagando por cada uno 10 maravedís (3.660 anuales).

Además, estipularon que se oficiaran 6 conmemoraciones más con misa cantada, procesión y responso sobre las sepulturas de ambos y cada viernes otra misa cantada. Para ello dedicaron, de las alcabalas de la villa de "Melgar de don Ferramentales" (Melgar de Fernamental) 6.000 maravedís junto con otros 2.000 para reparar la iglesia[126].

En definitiva, el hospital se construyó enseguida en la confluencia de las calles de Yeseros y Don Hueso, justo al lado de las casas que habitualmente habitaba don Pedro junto a la iglesia de S. Miguel[127], cuando en ésta ni siquiera se había pensado hacer la actual torre, la capilla de Santa Ana o la de las Ánimas.

Este hospital que, al igual que su magnífica talla de la Virgen guardada hoy en nuestro Museo de Arte Sacro, se denomina de *Ntra. Señora de Clemencia*, ha continuado fielmente a través de las épocas y hasta bien entrada la década de los 60 del siglo anterior, la función que su fundador le dio, aunque trasladado, poco después de 1884 ya que el edificio estaba en estado ruinoso, a la esquina que une las calles Duque de Alba y Doña Josefa, después de sufrir los avatares de las primeras desamortizaciones que le privaron de las tierras de Rayaces.

---

[125] APA, nº 146 de *Aniversarios*, fol. 3 v.
[126] APA, Memorial, fols. 288 y 289; *Pergaminos, Bulas y otros documentos*, nº 1=nº24; nº 141 de *Aniversarios* (1565), fols. 127 v. y 128.
[127] APA, nº 142 de *Aniversarios*, fol 88.

En 1776 se hicieron unas nuevas constituciones que estuvieron vigentes hasta 1885 en que se redactó un nuevo reglamento.

En 1929 se arregló la fachada actual y se colocó un rótulo que todavía puede verse[128].

Los sepulcros, actualmente bastante estropeados, del Mariscal don Pedro García de Herrera y de su mujer doña María de Ayala, fueron trasladados desde su ubicación original en la derecha del altar mayor de S. Miguel, quizás para poder subir más comodamente desde la sacristía mediante una escalera de madera. En este momento se hallan, uno a cada lado del altar de la capilla del Cristo, en la cabecera de la nave de la epístola, donde ahora descansan.

Otros Ampudianos Relevantes

Siglo XV

Bachiller don Hernando Rodríguez Mañero

Beneficiado de Preste de las iglesias ampudianas, tenía su casa en la calle de Reoyo, cuyos vecinos le debían ciertas cantidades de dinero que les había prestado cuando, en la muralla, se abrió la "*Puerta Nueva*" para dar salida a aquella vía.

En 1519 representó en Burgos a los clérigos ampudianos ante Alonso de Rebenga, para concertar las Memorias de fray Pascual.

Más adelante, desempeñó el puesto de canónigo en Calahorra (La Rioja), en cuya localidad hizo testamento el 15 de septiembre de 1534, ante el escribano Juan Pérez de Vergara, dejando una copia en el archivo de forasteros de la catedral riojana.

Entre otras disposiciones dejó unas tierras para que, cada 14 de septiembre, día de la Exaltación de la Cruz, se dijera una misa de réquiem cantada en el altar de Nuestra Señora de la capilla del obispo fray Pascual. A continuación, los clérigos ampudianos tenían que rezar un responso sobre su tumba situada al final de la citada capilla, un poco antes de llegar a la de Santa Ana y otro sobre la sepultura antigua de sus antepasados, emplazada en medio de la nave mayor al comienzo de los escaños en que se sentaban los hombres[129].

---

[128] APA, cuadernito cosido con hilo (18-X-1926) y folios sueltos.

[129] APA, nº 141 de *Aniversarios*, fol. 103 v. y ss.

Siglo XVI

Don Alonso de la Serna, secretario de la universidad de Alcalá.-

Ocupó el cargo de secretario de la universidad de Alcalá de Henares.

Por el testamento que el 15 de julio de 1585 formalizó en dicha ciudad, ante el escribano Hernando de Antequera, fundó una misa semanal rezada en la iglesia de S. Miguel de su villa natal, la cual había de ser de réquiem por él y por sus antepasados, con responso sobre la sepultura de sus padres.

Para dotarla, sus testamentarios encargaron a fray Bartolomé de la Canal, abad del monasterio de Matallana (Valladolid), de la orden de S. Bernardo, que comprara unas tierras. En total se adquirieron cerca de 70 cuartas, que fueron entregadas a los beneficiados ampudianos el 7 de agosto de 1588, mediante un convenio realizado en el mismo convento[130].

Doctor don Germán de Villalba Hernández, ministro del Santo Oficio (1584-1659)

Habiendo nacido en nuestra villa, sus padres, Juan de Villalba y María Hernández, le llevaron a bautizar el 16 de abril de de 1584.

Fue el primer canónigo doctoral de la colegiata ampudiana, ocupación que desempeñó desde el día de año nuevo de 1615 alcanzando, además, el puesto de ministro del Santo Oficio[131].

Falleció en 1659, ya que conocemos que el 8 de abril de 1658 comunicó a sus compañeros del cabildo que, por esas fechas, se encontraba redactando su testamento y, por otra parte, el 25 de noviembre del año siguiente su canonjía doctoral, generalmente vitalicia, fue ocupada por el doctor don Antonio de León. Además el mismo año 1659 se pagaron 3.068 maravedís por enterrarse capitularmente[132].

Don Cristóbal de Paredes Rodríguez, familiar del Santo Oficio (1586-1643)

Hijo de Cristóbal de Paredes y de María Rodríguez Cavallos, recibió el bautismo el 5 de enero de 1586, llegando a ser familiar del Santo Oficio, cargo muy codiciado debido a los privilegios que llevaba, como libre tenencia de armas, exención de tributos locales, independencia de jurisdicción, etc.[133]

---

[130] APA, nº 146 de *Aniversarios*, fol. 478 v.

[131] APA, nº 2 de *Bautismos*, fol. 403; nº 229 de *Acuerdos Capitulares*.

[132] APA, nº 231 de *Acuerdos Capitulares*; nº 58 de Cuentas de Fabriqueros, fol. 134 v.

[133] APA, nº 2 de *Bautismos*, fol. 424.

Hizo testamento el 23 de enero de 1643, ante su primo Sebastián de Paredes, también familiar del Santo Oficio, al igual que su tío Sebastián Castrillo de la Caba, dignidad de Maestrescuela de la colegiata que había estado casado con Rufina Rodríguez Caballos[134].

Fue enterrado el 22 de abril de 1643 pagándose por su sepelio 4.500 maravedís. Unos días más tarde, concretamente el 4 de mayo, los cofrades de las Animas le hicieron otro oficio fúnebre, por lo que hemos de pensar que pertenecía a la citada cofradía[135].

Siglo XVII

Don Jerónimo de la Torre, secretario de estado y caballero de Calatrava.-

Caballero de la Orden de Calatrava, vivió en Madrid, donde perteneció al Consejo del rey Felipe IV y a la Junta de Armadas y Galeras, desempeñando el cargo de Secretario de Estado de la parte de Flandes.

Por su testamento del 20 de noviembre de 1658, redactado ante el escribano Antonio de Cadenas, fundó un mayorazgo estableciendo que, en el caso de no tener herederos, como realmente sucedió, sus rentas se convirtieran en Obras Pías y en Fundaciones de misas empleándose en 4 partes:

La 1ª, en misas por las Ánimas.

La 2ª, en redimir cautivos que hubieran nacido en Castilla.

La 3ª, en soltar presos por deudas civiles que estuvieran en una de las tres cárceles de Madrid (corte, villa y arzobispado).

La 4ª y última, en dotar doncellas huérfanas para casarlas o ser religiosas, las cuales habían de pertenecer, a partes iguales, a la parroquia madrileña de S. Martín, a nuestra villa de Ampudia y a Villaverde, localidad de las encartaciones de Vizcaya[136].

A pesar de fallecer sin sucesión, un siglo más tarde (en 1768) otro vecino de Madrid, Manuel Iñigo Vicario Carpintero de la Torre pretendió este mayorazgo con nula fortuna, alegando ser descendiente de Luis de la Torre, hermano de don Jerónimo[137].

---

[134] APA,n ° 146 de *Aniversarios*, fol. 57.-

[135] APA, nº 38 de *Entierros*.

[136] APA, nº 146 de *Aniversarios*, fol. 257; nº 142 de *Legajos de Fundaciones* = XI, cuaderno nº 18.

[137] APA, nº 164 de *Legajos de Correspondencia* XII (carta fechada en Madrid, 21-XII-1768).

Don Lorenzo de Argüello Pérez, abogado en la Real Audiencia de Palencia (1598-1652)

Gran letrado y abogado en la Real Audiencia de la capital palentina, fue bautizado el 17 de agosto de 1598, siendo hijo del licenciado don Joan de Argüello y de María Pérez[138].

Don Juan Manuel Castrillo de la Caba, prior de la colegiata (1613-1676)

Fue hijo de de Sebastián Castrillo de la Caba y de María Rojo que le llevaron a S. Miguel, para que recibiera el bautismo, el 19 de junio de 1613[139].

El 6 de febrero de 1634, contando tan sólo 20 años, tomó la posesión de la coadjutoría de Tesorero, con opción de ser Tesorero y por lo tanto, encargado de custodiar los ornamentos sagrados así como la plata y las alhajas propias del culto, ocupación que de hecho desarrolló hasta el 29 de octubre de 1669 en que logró la dignidad de Prior[140].

Por último, tenemos que decir que fue enterrado capitularmente la mañana del domingo, 26 de enero de 1676[141], no sin antes haber hecho testamento justo dos días antes, el día 24, ante el escribano ampudiano Alonso Martín; con arreglo a él instituyó dos mayorazgos:

Uno, en su sobrino don Pedro Castrillo de la Caba, hijo de doña Rufina Rodríguez Cavallos y de su hermano Sebastián Castrillo de la Caba, el Maestrescuela.

Para dotar este legado dejó, en la calle de Moradillo, la casa en la que vivía así como unas tierras y 12 estampas con sus marcos negros, que procedían del viejo retablo de Alconada, desbaratado en 1671 cuando se encargó otro nuevo al riosecano Juan de Medina.

Tales grabados representaban el desposorio de la Virgen, el nacimiento de nuestra Señora, el de Jesús, la Visitación a santa Isabel, la Anunciación, la adoración de los Reyes, el tránsito de María, la Asunción, el profeta David; Salomón, Jeremías e Isaías.

El 2º mayorazgo le fundó en su también sobrino don Francisco Blanco de Salcedo, hijo de Francisco de Salcedo e Isabel Castrillo de la Caba; sin

---

[138] APA, nº 4 de *Bautismos*.
[139] APA, nº 4 de *Bautismos*, fol. 175.
[140] APA, nº 230 de *Acuerdos Capitulares*, fol. 135; nº 232 de *Acuerdos Capitulares*.
[141] APA, nº 39 de *Entierros*, fol. 5.

embargo, al no dejar herederos, fue a parar igualmente a manos del primer sobrino[142].

Doctor don Dionisio López de Guña, comisario del Santo Oficio (1621-1685)

Hijo de Santiago López y de Sabina de Guña, recibió las aguas bautismales el 18 de octubre de 1621[143].

El 6 de marzo de 1648 tomó la posesión de una canonjía de nuestra iglesia colegial, después de haber presentado los documentos oportunos 3 días antes, según estaba estipulado en los estatutos[144].

El 13 de junio de 1666, siendo canónigo, fue comisionado por el cabildo para que buscara en Valladolid algún pintor o dorador que pudiese venir hasta Alconada, para componer el rostro de la imagen de la Virgen.

El encargo surgió ante la iniciativa del abad don Juan de Escalada, que deseaba emplear en este cometido ciertas limosnas recibidas cuando, en mayo, por falta de lluvias, se había traído a Ntra. Señora a novenas desde su santuario hasta la villa[145].

Más adelante fue comisario, en Valladolid, del Santo Oficio de la Inquisición, al igual que su hermano el racionero Jerónimo López.

Hizo testamento el 25 de septiembre de 1684 ante el escribano ampudiano Jerónimo Aguado[146].

El 17 de abril de 1679, en presencia del notario local Lupercio Diez, requirió la abadía de la colegiata, que se encontraba vacante debido a que había fallecido el abad D. Alonso de Ribas, en representación del recientemente nombrado D. Juan Manrique[147].

Finalmente, murió siendo enterrado capitularmente dentro de S. Miguel, en la capilla del Cristo, junto a la sacristía, el domingo 23 de diciembre de 1685[148].

---

[142] APA, nº 146 de *Aniversarios*, fols. 96 y ss.
[143] APA, nº4 de *Bautismos*, fol. 320.
[144] APA, nº 231 de *Acuerdos Capitulares*, fol. 215.
[145] APA, *ibídem*, fol. 448.
[146] APA, nº 142 de *Legajos de Fundaciones* = XI, cuaderno nº 12.
[147] APA, nº 232 de *Acuerdos Capitulares*, fol. 120.
[148] APA, nº 39 de *Entierros*, fol. 43v.

Don Sebastián Castrillo de la Caba, familiar del Santo Oficio y Maestrescuela de la colegiata (1618 -1674)

Hijo de Sebastián Castrillo de la Caba y de María Rojo, recibió el bautismo el 26 de marzo de 1618[149].

Sus abuelos paternos fueron Sebastián Castrillo de la Caba y María Blanco de Salcedo; los maternos, Miguel Rojo y María de S. Pedro, todos ampudianos y "cristianos viexos y limpios y de limpia generación que no uienen ni de(s)cienden de Casta de moros herexes ni judios ni de los nuebamene conuertidos ni penitenciados por el Sto. Officio dela inquisición"[150].

Estuvo casado con doña Rufina Rodríguez Caballos, sobrina de Cristóbal de Paredes, con la cual tuvo a su hijo Pedro. Ella recibió sepultura el 18 de enero de 1659, haciéndosela un "cabodeaño" el 16 de febrero siguiente[151].

A finales de febrero del mismo año de 1659 se ordenó de grados en nuestra colegiata.

El 31 de julio de 1660 tomó la posesión de coadjutor de Maestrescuela, haciéndose cargo de la Maestrescolía prácticamente desde esta fecha hasta su fallecimiento en 1674, recibiendo sepultura capitularmente la mañana del domingo, 20 de mayo[152].

Don Cristóbal Castrillo de Arredondo, gobernador de Montealegre y Meneses

Tanto él como su mujer, doña Isabel de Soto, fueron naturales y vecinos de Ampudia, llegando a desempeñar el cargo de gobernadores de las villas de Montealegre y Meseses.

El 28 de noviembre de 1699 trajeron a bautizar a nuestra localidad a su hijo Domingo, el cual recibió dicho nombre por indicación escrita y expresa del marqués de Montealegre y Quintana quien, con fecha del día 19 y desde San Lorenzo el Real, pedía a don Cristóbal que buscara a alguien de su agrado para que, en nombre suyo, apadrinara al niño. A la postre, éste fue sacado de pila por Juan Sánchez Minayo, teniente de Montealegre, actuando como madrina una tía del bautizado, doña Ana de Soto[153].

---

[149] nº 4 de *Bautismos* fol. 156.
[150] APA, nº 49 de *Legajos de Beneficial* = 4.
[151] APA, nº 146 de *Aniversarios*, fols. 57 v. y 96; nº 38 de *Entierros*.
[152] APA, nº 231 de *Acuerdos Capitulares*, fol. 373; nº 38 de *Entierros*.
[153] APA, nº 9 de *Bautismos*, fols. 82v. y 83.

Don Sebastián de Paredes, secretario de la universidad de Salamanca (1640- ¿?)

Su padre se llamaba también Sebastián; su madre, Isabel Sánchez, natural de Castromocho de Campos (Palencia). Recibió el agua bautismal el 5 de mayo de 1640.

En los libros del archivo parroquial se dice que llegó a ser secretario de la universidad de Salamanca. No obstante, pensamos que esta observación está anotada equivocadamente al lado del nacimiento de un hermano suyo que fue bautizado el 29 de marzo de 1637, pero que debió morir el 13 de noviembre de 1639. Por eso sus progenitores le pusieron el mismo nombre que a su hermano que había fallecido unos meses antes de nacer él[154].

Fray Bernardo Magaz de Ochoa, superior de la provincia de la Concepción (1679-¿?)

Hijo de Jerónimo Magaz y de Catalina de Ochoa, fue bautizado el 11 de mayo de 1679, actuando de padrinos su abuelo paterno, Pedro, y su abuela materna, María[155].

Ingresó en la orden franciscana, en la que logró el cargo de superior de la provincia de la Concepción. Por eso, desde Arévalo (Ávila), en noviembre de 1731, agradeció al cabildo ampudiano la enhorabuena que le había enviado por su nombramiento; lo mismo ocurrió a mediados de julio de 1740, cuando fue elegido por segunda vez para el mismo puesto[156].

En abril de 1747, recibió una invitación del cabildo para que predicara uno de los tres sermones que se pensaban oficiar el siguiente 8 de septiembre, una vez trasladada la imagen de la Virgen de Alconada a su ermita, cuyos trabajos de reconstrucción se estaban concluyendo por esas fechas; en el caso de que, por sus achaques y avanzada edad no pudiera, se le pidió que buscara a alguien de su agrado que le sustituyera, siempre que fuera hijo de Ampudia.

El padre Magaz se excusó aduciendo que por esas mismas fechas tenía otro de San Pedro Regalado en la Aguilera[157].

---

[154] APA, nº 5 de *Bautismos*; nº 38 de *Entierros*.
[155] APA, nº 7 de *Bautismos*, fol. 292 v.
[156] APA, nº 238 de *Acuerdos Capitulares*, fols. 240 y 240 v.; nº 157 de *Legajos de Correspondencia* V (carta desde Arévalo de fecha 11 de noviembre de 1731).
[157] APA, nº 216 de la Reedificación de la ermita, fols. 65 v. y 66 (sin numerar).

Fray Fernando Sanz de Velasco, comisario de Jerusalén (1690-¿?)

Natural de Ampudia, fue hijo de Antonio Sanz de Velasco y de Manuela de Villalba, recibiendo las aguas del bautismo el 24 de junio de 1690 y siendo apadrinado por su hermano el licenciado Tomás Sanz[158].

Fue religioso de la observancia de S. Francisco y predicador del número de su Majestad, llegando a desempeñar el cargo de definidor de la provincia y, posteriormente, Comisario de Jerusalén.

Cuando fue elegido provincial, agradeció al cabildo mediante una carta, fechada en Madrid el 21 de marzo de 1739, la enhorabuena recibida por tal nombramiento.

Desde Valladolid, el reverendo padre fray Fernando Sanz remitió al cabildo ampudiano otro despacho, fechado el 10 de junio de 1740, para notificarle que, por medio de su amigo Manuel Agustín Espeso, enviaba una cruz grande de Jerusalén que regalaba para la iglesia de S. Miguel.

El 30 de junio del mismo año don Jerónimo Ordóñez, sacristán y cura mayor de la colegiata,se hizo cargo de ella para inventariarla, quedando descrita de la siguiente manera:

"Cruz de Jerusalem.- Mas Vna Cruz de Jerusalem con peana enbutida la dha y Cruz en nacar y en dha peana esta el Santissimo y los Quatro Evangelistas aquese sigue en la Cruz nra Señora delos Dolores y luego S^n^. Antonio de Padua mas arriba S^n^. franco, mas arriba Santo Domingo mas arriba Xpto al brazo derecho Caydo Xpro. con la Cruz al izquierdo el eceho. y sobre el inri el Resuzitado y en los estremos dela Cruz quatro Querubines todos denacar Yalas espaldas Vna Cruz de madera de Jerusalen y tambien embutida la Cruz de castros de nacar que toda ella tiene mas de Vna bara de Alta con la Peana laqual embio para dha Fabrica el M. R^do^. P^e^. Y Comisario acctual de Jerusalem ..."[159]

---

[158] APA, nº 8 de *Bautismos*, fol. 178 v.

[159] APA, nº 158 de *Legajos de Correspondencia* VI (carta de fray Fernando Sanz de Velasco, fechada en Madrid el 21-X-1739); nº 159 de *Legajos de Correspondencia* VII (carta desde Valladolid, 10-VI-1740); nº 238 de *Acuerdos Capitulares*, fol. 237 v.; nº 111 de *Inventario de Bienes*, fol. 70-3ª numeración. (inventario de 20-II-1726).

Siglo XVIII

Don Francisco García-Poza de Tobar chantre de la colegiata (1768-1845)

En numerosos hogares ampudianos se guarda un librito impreso con una novena a la Virgen de Alconada, compuesta por don Francisco García de Tobar del que se informa que es "Comisario del Santo Oficio, Juez de Cruzada y dignidad de Chantre de la Insigne Iglesia Colegial de la misma Villa".

Pues bien, don Francisco fue hijo del alcalde Francisco García-Poza Rodríguez y de Manuela de Tobar, la cual le trajo al mundo el día 24 de septiembre de 1768. Su bautizo tuvo lugar el 2 de octubre, siendo sus abuelos paternos Francisco García Pérez y Ana Mª Rodríguez y los maternos, Manuel de Tobar Luis y Gracia de Iñigo[160].

Su progenitor solicitó para él, en 1783, que fuera ordenado de primera tonsura. Tenía apenas 15 años y se encontraba estudiando en el monasterio de el Escorial.

En 1793, concretamente el 11 de febrero, fue agregado por el abad de la colegia, D. Juan Antonio Sanz del Moral, a la *ermita de la Cruz* para rezar el rosario en el altar donde estaba la imagen de la Virgen de los Dolores, en la capilla de la Soledad.

Conviene precisar que unos años antes, el 20 del mismo mes de 1778, se habían coligado el padre de nuestro chantre y otros vecinos (Diego de la Peña, Manuel Redondo Hermosa, Francisco Sánchez Saldaña y Manuel Ruiz) con la intención de recuperar el rezo del Santo Rosario ya que hacía más de dos años que no se rezaba en la Casa de la Cruz ni salía por las calles como se acostumbraba. Por ello se obligaron a pedir limosna para la cera y asistir todos los días al Rosario, a no ser que tuvieran una ocupación obligada. Así, el 25 de ese mes y año se comenzó a rezar de nuevo en la citada ermita y a salir a pedir limosna por las calles. Más adelante, determinaron también que todos los viernes se cantase "*la salbe mar de Pena con seis luzes*" y los demás días la de "*Virgen pura con dos*".

Con este espíritu y preocupación dirigió el novenario que, por la salud de los enfermos, comenzó el 15 de junio de 1799, en el que cada día se desarrolló una procesión nocturna:

- La 1ª noche, por el hospital de Clemencia (junto a la colegiata), c/ Cancho, Callejuelas, ronda de las Callejuelas, c/ Caballeros y "Escuela" (entre las calles de D. Aristóbulo y de la Torre).

---

[160] APA, nº 15 de Bautismos, fol. 59 v.

- El 2º día por la tarde fue por la c/ de Moradillo, San Juan (Duque de Alba) y Corredera.

- La 3ª noche, por las Carnicerías (Dñª. Josefa), Cárcel, Motilla, "Tinter" y Corredera.

- La 4ª noche discurrió por la Corredera, Perenala, Cerca, "Puerta de Villa del caño de la Plaza y Corredera".

- La 5ª noche, Corredera, Puerta de Villa, bajada a los Yeseros, c/ del Agua y Corredera.

- La 6ª noche, Carnicerías, "Barriprado" (Plaza del Garriplao), Don Bueso.

- La 7ª no salió.

- La 8ª noche, los Portales todos de la Corredera.

- El último día, "Escuela", Caballeros, Moradillo y las demás calles por donde se hace la procesión del Corpus

De igual manera, el 8 de diciembre de 1804 comenzó una novena a *Ntra Señora de la Soledad* por la "*peste de calenturas*" de la que estaba infectado todo el pueblo habiendo fallecido en todo el año, hasta este día, 181 personas adultas.

Las procesiones, a las que acudió mucha gente, recorrieron la Corredera todos los días menos el segundo que lloviznaba. Y, aunque el primer día sólo se pudieron encender 4 velas, que se habían comprado de fiado, el resto permitió poner más de 20 gracias a las numerosas limosnas.

El último día el licenciado y canónigo D. Cipriano del Río dijo, después de misa mayor, otra misa solemne votiva de la Virgen con el sermón de D. Rafael Monge, asistiendo el cabildo en pleno y los señores regidores de la villa. Por la tarde hubo rosario y se cantaron unos versos marianos con su clave que acompañó el organista D. Juan de Castro; luego, se ordenó la procesión con Ntra. Señora que fue por los "portales" saliendo el guión del Rosario y el guión y el estandarte de la Santa Cruz con todos los faroles y hubo repique de campanas, a la vez que los religiosos de S. Francisco también tocaron su campana mientras la procesión.

Algo parecido ocurrió el 11 de mayo de 1833 en que se inició otra novena contra la peste ("Cólera Morbo"), solicitada por la Justicia al Cabildo lo mismo que la novena a S. Roque que iba a empezar a continuación, colocando al santo en la capilla mayor de la colegial, en vista de los muchos enfermos que aumentaban cada día, "*como ha sucedido y sucede en muchos pueblos*

muriendo bastantes particularm(en)te como de 14 años hasta cinq(uen)ta"; Por ello se salió con el Rosario durante 9 días al que acudió mucha gente desde el principio, coincidiendo el 6º día con la festividad de la Ascensión, fecha en que se fue cantando el Ave Mª con 3 violines, que tocaban D. Vicente Álvarez, abogado de los reales consejos, el organista de la colegial D. Juan de Castro y D. Manuel Villafañe Carro, más una flauta que tocaba D. Pantaleón Franco; cantaron a dúo el Sochantre D. Ignacio Moro y D. Diego Castrillo, 2 niños de coro y el mismo Chantre D. Francisco[161].

Pues bien, el 9 de febrero de 1795, en presencia de su hermano Ceferino que era escribano real, tomó posesión de la capellanía que dejó vacante don Manuel Ambrosio Tariego, cuando en noviembre del año anterior ganó el puesto de doctoral de la catedral de Santander. El mismo mes se ordenó de Grados y de Epístola, diciendo su primera misa en junio del mismo año[162].

El 29 de junio de 1806 obtuvo en propiedad una canonjía de la colegiata para lograr, el 10 de octubre de 1815, el cargo de Chantre, una de las dignidades de la abadía de Ampudia y encargado, por lo tanto, de dirigir los cánticos sagrados[163].

El 11 de enero de 1820 representó al nuevo abad, don Bernardo Sainz, que había sido hasta entonces deán de Pastrana (Guadalajara), tomando la posesión de la abadía en su nombre. Este mismo año, a la vez que fue tesorero de la Cofradía de Ánimas de la que era cofrade, escribió una misa y una salve cantada, cuyo original, con alguna hoja de menos, todas de pergamino, se conserva en nuestro museo de arte sacro[164].

Por último, nuestro chantre, cuya vivienda habitual estaba en el solar que corresponde al nº 5 de la c/ Nueva, falleció a los 77 años el 5 de febrero de 1845, recibiendo sepultura el domingo 9 en el actual cementerio, denominado "Santo Campo", que había comenzado a utilizarse casi diez años antes". En su testamento había legado, para la capilla de la Virgen de la Soledad, 4 casullas de damasco de varios colores, 2 cíngulos, 2 amitos, un alba de lienzo, una sabanilla para el altar, un bonete y 2 candeleros con resortes, todo del

---

[161] AMCT, *Libro de Cuentas del Chantre Francisco García de Tobar de las limosnas de Ntra. Sra. de la Soledad* (1778-1870), fols. 1, 1 v., 3, 3 v ., 16 v, 17 y 17v .

[162] APA, nº 244 de *Acuerdos Capitulares*, fol. 364 v.; nº 56 de Legajos de Beneficial = 11; nº 57 de Legajos de Beneficial = 12.

[163] APA, nº 245 de *Acuerdos Capitulares*, fol. 215 v.; nº 246 de *Acuerdos Capitulares*, fol. 148v.

[164] APA, nº 246 de *Acuerdos Capitulares*, fol. 265; *Libro de Cuentas de la Cofradía de Ánimas* (en poder de los cofrades), fol. 89 (el 1º de los que se conservan).

servicio de su oratorio y entregado por su hermano Diego como heredero y testamentario suyo[165].

Fray Cristóbal Conde Luis, superior de la provincia de la Concepción (1703-¿?)

Hijo de Francisco Conde y de Magdalena Luis, fue bautizado el 27 de mayo de 1703, siendo los padrinos sus abuelos Cristóbal Luis y María de Liébana[166].

En junio de 1758, con motivo de su elección como "Provincial de la Religión Seraphica de Observantes dela Provincia dela Purísima Concepción", el campanero de la colegiata ampudiana fue multado por tocar las campanas sin permiso del Tesorero, ya que el Abad y el Prior estaban ausentes de la villa. El sirviente alegó que tenía permiso del señor provisor[167].

Siglo XIX

Padre Gaudencio Castrillo Gutiérrez, provincial de los agustinos, poeta y economista (1870-1945).-

Sobrino carnal de fray Marcelino, nació a las seis de la tarde del 12 de febrero de 1870, siendo hijo de Angel Castrillo y de María Agustina Gutiérrez; su abuelos paternos fueron Manuel Castrillo y Dorotea Aparicio (ésta, de Villerías) y los maternos, Cecilio Gutiérrez y Faustina Peinador[168].

El 18 de octubre de 1886, con 16 años abandonó el domicilio familiar que se encontraba en la C/ Nueva y profesó en el colegio de los agustinos de Valladolid (Agustinos Filipinos), para continuar sus estudios en El Escorial.

En 1893 se embarcó para Filipinas, recibiendo el orden sacerdotal. En aquel archipiélago estuvo destinado los 3 primeros años en Cabacán y los dos siguientes se dedicó a la enseñanza en el seminario de Vigan, ciudad situada al norte.

En el momento en que se produjo la insurrección filipina fue hecho prisionero en Aparri, para después ser liberado. Entonces, pasó a Hong Kong

---

[165] APA, nº 41 de Entierros, fol. 181; AMCT, Libro de Cuentas del Chantre Francisco García de Tobar de las limosnas de Ntra. Sra. de la Soledad (1778-1870), fols. 2 v y 21 v.
[166] APA, nº 9 de *Bautismos*, fol. 155.
[167] APA, nº 241 de *Acuerdos Capitulares*, fol. 151 v. (Cabildo de 30 de junio de 1758).
[168] APA, nº 21 de *Bautismos*, fol. 261 v.

donde, hacia 1900, se puso a estudiar inglés, siendo nombrado allí Procurador Provincial, ocupación que desempeñó durante 25 años[169].

Cuando en 1926 fue elegido Provincial, regaló para el santuario de la Virgen de Alconada, el mismo día de nuestra patrona (8 de septiembre), un pequeño cáliz dorado con la copa de plata y con su patena y estuche[170].

Como Provincial, desarrolló su cometido en España hasta 1932 en que volvió a Shanghay y, más adelante, en 1935, a Manila, donde falleció el 19 de febrero de 1945.

Otros de nuestros misioneros agustinos de Filipinas fueron:

Fray Indalecio Gallegos Rodríguez, hermano de una de las bisabuelas de quien esto escribe, nacido el 30 de abril de 1859, hijo de Lorenzo y de Juliana. Sus abuelos paternos fueron Pablo Gallegos y Benita García y los maternos, Manuel Rodríguez y Mª Concepción Martín.

Estudió latín y humanidades en Palencia, ingresando más tarde en los Agustinos de Valladolid. En 1881 fue destinado a Filipinas, finalizando sus estudios en Manila donde se ordenó sacerdote. En noviembre del siguiente año partió para la provincia de Antique en la isla de Panay.

Desde 1883 hasta junio de 1889 ejerció su ministerio en el pueblo de S. Pedro, donde levantó el convento y casi toda la iglesia. En esa fecha, privado de la vista, volvió para España con tan sólo 30 años, quedándose en la casa de Gracia de Barcelona.

Acostumbrado a una gran actividad y a pesar de su ceguera, comenzó a dedicarse a la predicación, para lo cual, como estaba dotado de una gran memoria, hacía que previamente le leyeran aquello que deseaba o dictaba lo que quería decir, dejando admirada a la gente que le conocía como "el predicador ciego".

No obstante, por mandato de los médicos y ante el temor de que su mente trabajara en exceso, tuvo de dejar esta actdividad poniéndose encontes a componer bellas poesías. A últimos del siglo regresó a Valladolid, falleciendo a los 53 años el 9 de julio de 1912[171].

Fray Casimiro de Castro de Cea, hijo de Leoncio y Adelaida, nacido el 12 de agosto de 1871[172]. Anduvo por la provincia de Ylocos Norte y luego, en Banná de la que tuvo que salir en 1896 debido a la persecusición religiosa de

---

[169] APA, nº 45 de *Matrícula*; GONZÁLEZ CUELLAS, T.: *ob. cit.*, nota nº 1.
[170] APA, nº 62 de *Cuentas de Fabriqueros*, fol. 142.
[171] APA, nº 20 de *Bautismos*; Revista "*Tyflófila Hispano Americana*".

la independencia filipina. Estuvo preso en Apalit hasta que volvió a España en 1902: Posteriormente, fue profesor en Uclés (Cuenca) hasta que murió en 1935.

Fray Raimundo González Manuel, hijo de Agustín y Valentina, nacido el 15 de marzo de 1875[173]. Aunque no estuvo en Filipinas, se dedicó a la enseñanza en el monasterio del Escorial donde murió en 1934. Fue director de la revista Religión y Cultura y el Buen Consejo. Dejó una extensa obra literaria, entre la que se encuentran los comentarios de las obras de fray Marcelino Gutiérrez.

Fray Victorino del Bosque Llorente, hijo de Manuel y de Micaela que nació el 29 de marzo de 1879[174]; erróneamente se dice que falleció en Ampudia en 1900.

Enrique Magaz de Cea, hermano del padre Fernando Magaz. Nació el 16 de julio de 1840. Murió en Ampudia el 23 de julio de 1905[175].

---

[172] APA, nº 21 de *Bautismos*, fol. 291.
[173] APA, nº 21 de *Bautismos*, fol. 252 v.
[174] APA, nº 22 de *Bautismos*, fol. 56.
[175] GONZÁLEZ CUELLAS, T.: *ob. cit.*, presentación (folio suelto); APA, nº 44 de *Difuntos*, fol. 335 v.

Apéndice Documental

1

¿1511?, septiembre, Ermita de Nra. Señora de Alconada de Ampudia. Don fray Pascual entrega una casulla al ermitaño, en cumplimiento de un voto que había hecho a la reina doña Juana de Castilla, con la condición de que si la ermita tuviera otros patronos, pasara a pertenecer a la parroquia de S. Miguel de la misma villa.

APA, folio suelto. nº 1 de Provisorato (nº1).

(Notori)*osea A todas las personas q este pre sente auto vieren como oy domingo demañana* (...) *dia del mes de setienbre Año del nascimi*º *de nro Saluador ihum xpo de mill e quis e* (...) *años Ante mi francisco Artacho escribano y notario publico por la autoridad Apostólica y ordi(nario) y camarero del muy Reuerendo e magnifico señor don frai pascual obispo de burgos mi señor delos testigos yuso escritos estando suseñoria enla yglia e hermita de santa m*ª *de Arconada que enel termyno dela villa de Anpudia dela diocesy(s) de palencia A cabando su señoria de dezir misa enel Altar mayor quees de nra señora dent*º *dela dha hermita dijo escribano dareys por testimonio como yo doy de limosna Aesta hermita esta casulia de brocado con q he dho misa con vn calice e patena de plata que tengo dada e otras dos Almaticas del mismo brocado q han de venir lo qul. doy por cunplir el voto q fize por la Reina dona Juana nra señora y q por quanto es venido Amy noticia qla dha hermita esta ynpetrada por bulas Apostolicas de manera q se espera ser enajenada en poder de personas estrañas que es mi voluntad que si Agora o en Algund tpo. la dha hermita Asy fuere henajenada para que no este Regida e Administrada por la persona del concejo de la dha villa de Anpudia e suele tener costunbr. de poner e nonbrar q en tal caso aplico e doy la dha. limosna de la dha casulla e calice e patena e Almaticas e se han de enviar Ala yglia parrochial de sant miguel dela dha villa de Anpudia para lo qual luego fue llamado Alonso guillen hermitano e Admynistrador q parescio ser dela dha hermita e Rescibio la dha. casulla conla condicion suso dha la qual era de terciopelo blanco con sus Alcachofas de brocado labrado enla dha seda e con vna cenefa Rica fecha en florencia q dijo su señoria avia costado ciento e veynte ducados*

*A lo ql. todo fueron testigos presentes prouados e llamados bartolome de Solorzano maest*º *de canterya vezino dela ciudad de palencia e luys de Revenga vezino dela dicha villa de enpudia e alonso de arevalo e gonzalo de torresendyno capellanes de su señoria e otros .. y yo el dho fran*co *artacho camarero de su señoria y escriuano nota*º *publico suso dicho q en uno fuy presente conlos dhos tos atodo lo q. dho es y fue escrebi esta .. escripta*ª *y por Ruego y pedimyo y mandado de su señoria la subscrebi y firme de my nombre y por mayor firmeza fice aq. Este my Signo atal con tetimonyo.*

NOTA.- Los paréntesis indican zonas inexistentes del manuscrito, al estar roto.

2

Año 1519, agosto 10, Burgos. El canónigo D. Alonso de Rebenga se reune con los representantes de los clérigos ampudianos, ante el notario Martín de Montalbán, para concertar las Memorias de Fray Pascual de Rebenga, su tío.

APA, *Aceptación de las Memorias de Dn. fray Pascual*, fol. 1 (sin numerar).

In dei nomine amen. Notorio y manifiesto sea atodos los que el pressente ynstrumento vieren como enla muy noble y leal çibdad de burgos adiez dias del mes de agosto año del nascimiento de nuestro saluador ihu xpo de mill y quinientos y diez ynueve años En pressençia de mi el ynfra escripto notario y de los testigos de yuso escriptos compadesçieron perssonal mente el Reuerendo señor bachiller alonso de Revenga canonigo enla sancta yglesia dela dicha çibdad de burgos por sy mesmo E el bachiller hernando mañero clerigo dela dioc. de palençia en nombre E como procurador quese mostro ser delos benerables señores vicario E beneficiados dela villa de hempudia dela dicha dioc. de palençia E presentaron ante mi el dicho poder delos dhos vicario curas y clerigos vna bulla apostolica de Resignaçion escripta En pergamino en latin sellada consu plumbo pendiente en cordones de seda amarillos y colorados El thenor dela qual E del dicho poder vno en pos de otro de verbo ad verbum es este que se Sygue

3

Año 1519, junio 17, Ampudia. Poder, hecho ante el escribano ampudiano Juan de Castro, de los quince clérigos ampudianos delegando en tres de ellos, para concertar con el canónigo D. Alonso de Rebenga las Memorias de Fray Pascual de Rebenga.

APA, *Aceptación de las Memorias de Dn. fray Pascual*, fols. 1 y 2 (sin numerar).

Sepan quantos esta carta de poder y procuraçion vyeren como nos el vicario E curas y clerigos delas yglesias desta villa de hempudia de señor sant miguel y santiago E nuestra señora de alconada estando Juntos en nuestro cabildo acanpana tañida segund que lo hemos de vso y de costumbre de nos ayuntar dentro de trentanario enla yglesia perrochana de señor sant miguel estando juntos alonso garçia de fuentes cura E theniente de vicario y beneficiado de preste E alonso garçia canchuelo y tomas Rodriguez E pero martin Valloria y diego gomez el bachiller fernando mañero Johan loçano E pero martin de boada cura El bachiller juan Rodriguez Velache fernand garçia grañero antoño Rodriguez miguel loçano luys alonso Rodrigo de arguello xpoual fernandez todos clerigos E beneficiados delas dichas yglesias perrochanas ad inuicem vnidas dela dicha villa de fuenten pudia en que ala sazon Residen enla dicha villa E non avia mas beneficiados que Residiesen en ella todos junta mente otorgamos E conosçemos por esta presente carta que damos y hotorgamos todo nuestro poder complido libre y llenero bastante segund que lo nos hemos E thenemos y segund que mejor y mas complida mente lo podemos dar y otorgar ansy de fecho como de derecho avos el bachiller fernando mañero ya vos pero martin de boada ya vos el bachiller velache nuestros Cod beneficiados atodos tres junta mente E a cada vno de vos por sy ynsolidum que la calidad del vno no sea mas quela del otro E la del otro quela del otro espeçial mente para que por nos otros y en nuestro nonbre y de todos los otros beneficiados absentes E de todos subçesores

E beneficiados que fueren enlas dichas yglesias para siempre jamas para que podays concordar y fetuar conel Reuerendo señor alonso de Reuenga Canonigo dela sancta yglesia de burgos la memoria que quiere hazer E doctar para siempre Jamas enla capilla de nuestra señora que hizo y hedefico el Reuerendisimo don fray Pascual de Revenga obispo de burgos de buena memoria su tio E para que sobre la dicha memoria podays hazer E capitular conel todas y quales quier capitulaçiones y hordenanças que hay le pertenescan E menester sean de se fazer la qual dicha memoria E lo que con el asy guardes que ha de dar En cada vn año ha de ser asygnado sobre la

heredad y Renta que tiene El prestamo de sancta maria de castrillo estramuros dela dicha villa de henpudia quel dicho señor Canonigo nos dio y Resyno a efecto dela dicha memoria y hazer todas las otras cosas E cada vna dellas que sobre la dha memoria se Recresçieren E fueren menester y nesçesarias de se hazer E hazer quales quier escripturas y contratos en nuestro nombre y pertenesçientes alas dichas Capitulaçiones E posturas y por esta presente carta dezimos E otorgamos que abremos por fyrme E grato y Rato E valedero todo quanto por vos los dhos nuestros procuradores o por cada vno de vos yn solidum fuere fecho E dicho y Razonado E capitulado Razonado asentado conçertado conel dicho sseñor Canonigo que no yremos nin vernemoscontra ello nin contra cosa nin parte dello agora ni en tiempo del mundo E para que sy sobre la dicha Razon y conformaçion podays paresçer ante qual quier juez eclesyastico en juyzio E hazer todas las deligençias que En tal casso se Requieren el qual dicho poder vos damos con todas sus yncidençias E dependençias y mergençias anexidades E conexidades aello anexo y conexo con libre Egeneral administraçion Otro ssy

sy nesçesario es Releuaçion por la pressente vos Relevamos de toda carga de satisdaçion E fiaduria so aquella clausula del derecho que es dicha enla tin judiçium ssisti judicatum solui con todas sus clausulas en derecho acostumbradas E prometemos y otorgamos de aver por fyrme estable E valedero para agora en todo tiempo del mundo todo quanto por vos los dichos nuestros procuradores o por cada vno de vos fuere fecho E dicho y capitulado con el dicho señor Canonigo segund dicho es so obligaçion que hazemos de nuestras personas E bienes ansy muebles como Rayzes avidos E por aver espirituales como preçipales que para ello obligamos E para complir y pagar todo lo que dicho es E aver por fyrme todo lo q. por vos o cada vno de vos fuere fecho como dicho es E por que esto sea çierto E fyrme y non venga en dubda otorgamos esta dicha carta de poder enla forma E manera que dicha es por ante juan de castro escriuano publico desta dicha villa al qual Rogamos que la escriuiese o la fiziese escreuir E la ssygnase con su signo

de manera quefaga fee y a los presentes que fuesen dello testigos que fue fecha E otorgada esta dicha carta de poder enla villa de fuenten pudia adiez y siete dias del mes de junio año del nasçimiento de nuestro saluador ihu xpo de mill E quinientos E diez y nueve años testigos que fueron pressentes llamados y Rogados en espeçial para esto El liçençiado de portyllo vezino de valladolid y el liçençiado espina y juan gervas vezinos desta dicha villa y vieron fyrmar alos dichos otorgantes enel Registro desta carta el cura fuentes alonso garçia Canchuelo thomas Rodriguez pero martin valloria diego gomez pero martin de boada El bachiller mañero miguel loçano luys alonso Rodrigo de arguello xpoval fernandes E ansy mismo yo el sobre dicho escriuano doy fee que conosco atodos los sobre dichos este poder conthenidos. E yo el sobre dicho escriuano que presente fue en vno E con los dichos testigos a todo lo que dicho es esta publica escriptura escrevi en fee dela qual fize aqui Este mio sygno que es atal En testymonio de verdad Juan de castro.

4

Año 1519, agosto 10, Burgos. Capitulaciones hechas entre los representantes de las iglesias ampudianas y el canónigo D. Alonso de Rebenga, para pactar las Memorias en recuerdo de Fray Pascual de Rebenga.

APA, *Aceptación de las Memorias de Dn. fray Pascual*, fols. 4v. y ss. (sin numerar).

E despues desto asy presentado E leydo el dicho *señor bachiller y canonigo y el dicho bachiller en nonbre de los dichos beneficiados Capitularon lo yusta escripto en presençia de mi el ynfra escripto notario y testigos de yuso escriptos.*

Primeramente que por quanto el dicho señor bachiller y Canonigo Ressygno el dicho prestamo segund consta por la dicha bulla (hace referencia a la bula de León X de 1515) E le vino alos dichos señores beneficiados E subçesores aefecto delas memorias ynfra escriptas las quales sean de hazer y dezir para syempre Jamas en cada vn año en la Capilla que hizo y hedifico don fray pascual de Revenga de buena memoria obispo que fue de burgos que en la yglesia perrochial de señor sant miguel dela dicha villa de hempudia ahonor E alabança de nra. Señora

Que los dichos señores beneficiados E subçesores ayan de dezir en cada sabado primero del mes en todos los doze meses dela año que son doze sabados Enla dicha capilla antes de misa mayor vna missa de Requien Cantada estando todos los beneficiados que ala sazon Residiesen enla dicha villa presentes aofiçiar la dicha misa con sus sobre pelliçes vestidos E la primera oraçion o colleta Episcopal E la segunda deus venie largitor y la terzera fidelium de E fenesçida la misa el Responso Cantado de liberame domine de morte eterna E con las sobre dichas coletas que agan tañer mientras se dize el dicho Responso las canpanas E esquilas como por muerto como sea costunbra hazer.

Yten que ansy mesmo en cada vn año para Syempre Ssean obligados adezir aveynte del mes de jullio ala tarde saliendo de visperas vna vigilia con capas E çetros Enla dicha capilla de tres leçiones con su ynvitatorio y enfin el dho Responso de liberame domine con las dichas tres Colletas.

Yten el dia Syguiente Veinte E vn dias del dicho mes sean obligados adezir enla dicha Capilla antes de misa mayor missa de Requien con diacono E subdiacono y capas y çetros conlas colettas E responso sobre dichos. Por que ental dia murio el dicho sseñor obispo en Roma año de mill y quinientos y doze años Esta sepultado enla minerva.

Yten que sean obligados aponer seis hachas ocirios mientras se dixere la dicha vigilia y missa para que ardan.

Yten que ansy mesmo sean obligados aponer dos hachas alas misas delos dichos doze sabados dela quantidad E calidad que ponen los viernes ala misa que se dize en la Capilla del liçençiado fuentes thesorero de burgos que dios perdone.

Yten atres dias del mes de nouiembre que es vn dia desspues dela memoria que se haze delos finados sean obligados en cada vn año para syempre de dezir en la dicha Capilla vna misa de Requien Con diacono y subdiacono E capas y çetros y el dia antes enla tarde vigilia de tres leçiones segund E como la missa E vigilia de aRiba eçepto que non pongan los seys çirios saluo que pongan las hachas que ponen los sabados.

Yten que anssy mesmo sean obligados En cada vn año para siempre de dezir enla dicha Capilla biesperas del dia dela natiuidad de nuestra señora que es asiete del mes de setiembre con capas y çetros y fenesçidas las biesperas canten el dicho Responso de liberame domine enla dycha Capilla con las dichas coletas pro Episcopo et deus venielargitor et fidelium.

Yten que el dia siguiente dela dicha natiuidad de nra. sseñora que es aocho del dicho mes de setiembre digan la misa del dia pues la suelen dezir alas auocaçiones delos sanctos alos altares que ay enla dicha yglesia eçepto quela digan con diacono y subdiacono y capas E çetros y con vna colleta pro Episcopo y concluyan con

vna de sancto Elyfonso y fenesçida digan el dicho Responso de liberame domine conlas sobre dichas colletas prodefuntis Contanto que ninguno sea esento avn que sea semanero de santiago nin del ospital eçepto el que fuere anuestra señora de alconada siendo semanero que sea esento E gane yendo adezir misa anuestra señora por su semana.

Yten que ansy mesmo digan para siempre En cada vn año enla dicha Capilla la misa del dia dela fiesta de sancto clemente papa y martir que Cae a veynte y tres de nouiembre cuyas armas tubo el dicho señor obispo y tienen el dicho señor canonigo y subçesores y sse çelebre con diacono E subdiacono y capas y çetros y Se diga la terçera colleta pro oibus defuntis fidelyum deus E concluyan conla colleta de sancto domingo confesor ordines predicatoris y fenesçida la misa digan El dicho Responso de liberame domine conlas sobre dichas colletas pro defuntis. E ansy mesmo el dia antes digan enla dicha Capilla biesperas cantadas con capas y çetros y fenesçidas digan el dicho Responsso E colletas pro defuntis.

Yten que los dichos señores beneficiados sean obligados entrar enla dicha Capilla con sus sobre pelliçes vestidos alas dichas misas y memorias de Requien antes que prençipien el evangelio ynillo tempore Een las misas delos Santos del dia antes que se fenesca la gloria y alas biesperas antes que se fenesca el terçero salmo E alas vigilias antes que se fenesca el primer salmo vba nica u otro qual quier que dixeren despues de dicho el ynvitatorio E que despues de entrado Enla dicha capilla no puedan salir syno touiere ynpedimiento justo de su persona que natura negare no potest.

Yten que los que fueren ynpedidos en negoçios delas yglesias o en cosas tocantes al cabildo o touiere o demandaren Enfermeria o fueren semaneros de santiago o santa maria de alconada yendo a dezir misa aquel dia que gane eçepto el semanero de santiago el dia dela natiuidad segund esta declarado enel dho capitulo.

Yten que ningund beneficiado delas dhas yglesias pueda çelebrar mientras las dhas memorias se dizen eçepto siendo personas forasteras o no siendo beneficado delas dichas yglesas.

Yten que fenesçiendo las dichas memorias delas dichas misas entren enla misa mayor del dia y que mientras dizen las dichas misas de memoria taña amisa mayor eçepto los dias sobre dichos que se dize misa mayor enla Capilla E ansy mesmo quando dizen el dho Responso en qual quier delas sobre dichas memorias hagan tañer sus canpanas y esquilas pro defuntis como se acostunbra por personas eclesiasticas.

Yten que las dichas memorias nose puedan dexar de dezir ni ante poner ni post poner eçepto aviendo ynpedimiento justo que en tal Caso el dia siguiente o el dia antes digan la tal memoria en que acaesçiere el ynpedimi°.

Yten que sy en algund tpo. los presentes osus subçesores dexaren de dezir las dichas memorias o alguna dellas que en tal caso lo que ellos ansy han de Repartir se aplique ala fabrica dela dicha yglesia perrochial E capilla Eçepto sy fuese por ynpedimiento justo como de entre dicho en sus propias personas con tanto que çesando el tal ynpedimi° que en los dias que mas desocupados les paresçiere las tornen a dezir E acaesçiendo otro algund entre dicho las puedan dezir secreto como dizen sus oras y memorias.

Yten que el dicho señor bachiller y canonigo manda Repartir atodas las memorias delos sabados aducado que son a trezientos y setenta E çinco mrs. por sus Raçiones segund lo acostunbran ensu obispado de palençia el preste de numero Racion entera el diacono media el subdiacono quarta parte el acolito sexta parte.

Yten a las otras quatro memorias da E manda Repartyr ados ducados alas vigilias E viesperas la terçia parte que son dozientas E çinquenta y las dos partes alas misas que son quinientos marauedis por sus Raçiones como dicho es el preste Raçion Entera.

Yten que por quanto el dicho prestamo su Renta es en heredades de tierras E viñas y prados y fue tasado que podia Rentar vn año con otro veynte ducados q. son siete mill E quinientos marauedis que son Repartidos los doze ducados para los dichos doze sabados E los ocho para las dichas quatro fiestas que los dhos señores clerigos señalen en dinero en sus Rentas la dicha quantia pues entressy tienen Repartida la dha heredad por Raçiones o den por fallido alos que Resydieren E no fueren atiempo alas dichas memorias segund que abra por Raçiones alos que ganaren E alos que estouieren absentes En el estudio o Roma oen otra qual quier parte que la heredad que asy tiene aplicada a sus beneficios del dicho prestamo los que Residieren la tomen E puedan a Rendar alos que siruieren y Residieren.

Yten que el dicho señor bachiller y canonigo escomençara hazer las dichas quatro memorias que se hazen con diacono E subdiacono E que los señores beneficiados las digan y hagan enlos dias señalados el año venidero de mill y quinientos y veynte y dende adelante para sienpre Jamas E que los dichos señores beneficiados Retengan en sy la quantia de trigo que les paresçiere que basta para los dichos ocho ducados hasta que hagan sus Cuentas por nauidad E que pase el presçio segund lo tasan para con sus beneficiados sy el dicho señor bachiller y canonigo en este medio no les enbiare los dichos dineros.

Yten que ansy mesmo el dicho señor bachiller y canonigo dize que pasado año de veynte y veynte y vno y veynte y dos E veybte y tres y veynte E quatro y veynte y çinco prymeros siguientes que son seys años sin este de mill y quinientos E diez y nueve años dexara libre alos dichos señores beneficiados la pension quele dan delas veynte E dos cargas de trigo en cada vn año para que dende adelante digan las dichas memorias delos dhos doze sabados E que pasado el dicho tpo. del dicho año de mill Equinientos y veynte y çinco dize que les da por libres y quitos dela dicha pension y casa y anulla la dicha pension y desde agora la da por casada E anullada pasado el dicho tiempo que les da por libres y quitos para que dende adelante no se la aya de pagar saluo hazer la dha memoria en los dichos sabados Con tanto que en este medio nro. Señor quisiese disponer del dicho señor bachiller y canonigo los dichos señores beneficiados E subçesores sean obligados hazer la dicha memoria pues atal efecto fue Resignado el dicho prestamo.

Yten que el dicho señor bachiller y Canonigo suplica y pide por merçed E les encarga las conçiençias que aninguno dexe sepultar en la dicha capilla nin consientan que Resçiba perJuyçio o detrymento saluo que guarden E conseruen la voluntad del dicho señor obispo que sea gloria conforme a la liçençia que vuo para la hedificar la qual de verbo ad verbum es esta que se sigue

5

Año 1509, agosto 28, Palencia. El obispo de Palencia, D. Juan Rodríguez de Fonseca, por medio de su Provisor, D. Alonso Vázquez, concede al concejo y a los clérigos ampudianos la licencia para hacer la capilla de fray Pascual, así como para realizar una nueva torre en la iglesia de S. Miguel.

APA, *Aceptación de las Memorias de Dn. fray Pascual*, fols. 7. y ss. (sin numerar).

DEMI el liçençiado alonso vazquez canonigo y prouisor en la yglia. y obispado de palençia por el muy Reuerendo y muy manifico señor don juan Rodriguez de fonseca obispo de palençia conde de pernia capellan mayor y del consejo de su alteza a vos el vicario E curas y clerigos al(cal)des. y Regidores conçejo E honbres buenos dela villa de henpudia desta dioc. y acada vno de vos. Salud En nro. señor ihu. xpo. por quanto por vra parte fue presentada ante mi vna petiçion por la qual en efecto me hezistes saber quel muy Reuerendo y muy magnifico señor don fray pascual obispo de burgos por seuiçio de dios nro, señor E grande vtilidad dela yglia. de señor Sant miguel dela dha. villa y en avmentaçion del abto diuino queria y quiere quitar vna fealdad grande qla dha yglia tiene que es vn Caracol por donde suben ala torre donde estan las Canpanas E vna esquina que sale del dicho caracol que mucho afea ala Capilla que esta cabe el altar mayor

E que esto quitando queria y quiere hazer vna capilla donde se puedan enterrar sus parientes E tresladar se los huesos de sus padres E junto con esta capilla ques enbaxo dela dicha torre donde estan las canpanas qria Encorporar y juntar conella y hazer otra capilla en vn osario que esta fuera dela yglesia que esta apegado ala dicha torre en que ay veynte y quatro pies de ancho y treynta pies En largo

yque ansy mesmo queria pasar la dha torre E campanas al cabo de la dicha yglia donde dezis que estara mejor y que no ocuparia los ofiçios diuinos conel serviçio E me pedistes mandase dar E diese mi carta de liçençia para todo lo suso dicho pues que hera en mucha vtilidad E prouecho dela dicha yglesia segund que esto y otras cosas mas larga mente Enla dicha vra petiçion se contiene la qual por mi visita por acuerdo y mandado del obispo mi señor enbie maestros de Canteria que fuesen aver los dhos hedefiçios y sobre Juramento que hiziesen declarasen sy hera en vtilidad y prouecho dela dicha iglesia ydel alto diuino lo quales vieron las dichas obras que ansy q rian Equieren hazer El dicho señor obispo y vistas dixeron ser en seruiçio de dios nuestro señor y en mucha vtilidad E prouecho dela dicha yglia y honrra del alto diuino.

Por ende por las dichas cabsas y por otras Razones que aello me mueven espeçial mente esperando E confiando quel dicho señor obispo de burgos doctara la dicha capilla asy de hornamentos E plata como de otras Rentas en limosna tovelo por bien E dila presente sola forma siguiente por el thenor dela qual enla mejor manera E forma que puedo y de derecho devo vsando del poder hordinario que del obispo mi señor tengo doy liçençia y espreso consentimiento para que el dicho muy Reuerendo y magnifico señor don fray pascual obispo de burgos pueda hazer Ehaga los dichos edifiçios de Canteria y cada vno dellos con la dicha capilla y enterramiento de linage y asu costa donde mando y doy liçençia que se pasen los huesos de sus padres y se sepulten libre mente para agora y siempre jamas todos sus parientes del dicho Señor obispo asy açendientes como desçendientes

E no otras persona algna. Cayo por la presente doy y conçedo la dicha capilla y vso de sepultar en ella al dho. señor obispo para trasladar en ella los huesos de los dichos sus padres y sepultarse los dichos sus parientes para ora y siempre jamas y no otra persona alguna E para q. en la dicha capilla y della puedan hazer y hagan lo que quisieren E por bien touieren con que sea conforme a la voluntad y mandamiento del dicho señor obispo de burgos y en testimonio delo qual mande dar ydi la presente fyrmada de mi nombre Esellada conel sello del obispo mi señor y Referendada del notario ynfra escripto dada enla çibdad de palençia aveynte E ocho dias del mes de agosto de mill y quinientos y nueve años mercado por mandado del señor liçençiado Rodrigo paz.

6

Año 1530, septiembre 28, Ampudia. El canónigo D. Alonso de Rebenga, de acuerdo con los beneficiados de S. Miguel, modifica las Memorias de su tio, cambiando la misa del 8 de septiembre, en que se celebran los oficios en Alconada, por otra para el 2 de julio, día de la Visitación de Nra. Señora.

APA, *Aceptación de las Memorias de Dn. fray Pascual*, fol. añadido al final.

Enla villa de fuente pudia en veynte y ocho dias del mes de setiembre Año del señor de mill y quinientos y treynta años estando dentro en la yglia de señor Sant miguel dela. dha. v[a]. Estando presentes El muy Reuerendo Señor bachiller Alonso de reuenga canonigo enla Sancta yglia dela noble çibdad de burgos dela vna parte E de la otra los Señores vicario curas y beneficiados delas y glias dela dicha villa.

Venimos todos A conçierto y hordenamos y conçertamos que por quanto los dichos Señores vicario curas y beneficiados avian de dezir encada vn año por el señor don fray pas cual de buena memoria Obispo que fue de burgos y sus difuntos çiertas memorias en que hera y es la vna el dia dela natiuidad de nuestra Señora delmes de setiembre E paresce q. en tal dia ay Justo yn pedimiento por q ande yr hadezir los ofiçios diuinos a nra. señora de alconada y aconsentimiento deambas partes y todos conformes y vn animes tovimos por bien y hordenamos q.la dha memoria espeçial sepasase ypase y tras feriese y trs. fiera segund y enla manera y forma q. de antes estaua asentado aldia dela vissitaçion de nra. señora q. cay ados dias del mes de Jullio.

E asi lo consentimos y conçertamos el dicho señor canonigo alonso de Reuenga y nos los dhos señores vicario curas y beneficiados y lo firmamos de nuestros nombres.

7

Principios del s. XVI, Ávila. Testamento de D. Alonso Martín Castrillo

Ytem. Primeram[te], mando quesi pluguiese anuestro Señor Jesucristo Christo de me llevar de esta presente vida, de esta enfermedad quiero y es mi boluntad muriendo enesta dha ciudad de Avila que mi cuerpo sea depositado en la yglesia mayor de esta dha Ciudad tras el Coro de lante del altar de nuestra Señora la Virgen Maria eden epagen ala dha yglesia lo hacostumbrado; edepues mando equiero q[e]. el dho mi cuerpo sea sacado etrasladado elle bado a mi Capilla de la Concecion de nuestra Señora la Virgen Maria en la Yglesia de el Señor San Miguel de en pudia quedando Mis testamentarios - (noseve más por estar partida la foja).

Yten. Mando que eldia de mi entierro mehaga ( ) eobsequias eoficios dibinos como hacostumbra hafacer esta yglesia Mayor por semejantes personas elleben la Ofrenda como mis testamentarios vieren e hordenaren ( ) empompas funerales mas de lo onesto e acostumbrado.

Ytem. mando que den epagen al dean y Cabildo de la Santa yglesia lo acostumbrado que los semejantes ( ) por las tales personas como yo.

Ytem mando equiero yes mi boluntad que llebe el añal entero por un año con pan ebino cera ( ) lo que onestamente fuere como paresciere amis testamentarios y

que gozen en la dha yglesia de ello hasta que mi cuerpo sea trasladado del año entero.

Ytem mando que me haga facer oficios y obsequias acabo del año ( ) de mis testamentarios don de mi cuerpo estobiere sepultado entonces =

.....

Ytt la Casa enq^{e} aora viue el dicho Anto^{o}. Castrillo es mia yel contrato deella tiene el dho Anton Castr^{o}.y la data tiene del Peros mando la dha casa quede obligada con sus linderos a la dha mi Cap^{a}. para el reparo de la fabrica deella y lo restante para el Servicio del diuino oficio dela dha Cap^{a}. é mis testamentarios puedan hacer enphiteusis perpetuo á pers^{a}. abonada porlos a^{s}. é obligara facienda alg^{a}. para que la tendra bien reparada é para la paga.

en el a^{o} de 1514 se dio principio á la Capilla, y en el sig^{te}. a^{o}. se finalizo e quiero que qua lq^{a}. demis Par^{s}. dentro de 5 grado se pueda enterrar enla dha Cap^{a}. Si quisieren en paz y Charidad, y que las Mugeres gozen por sus Maridos respectivam^{te}. dentro de dho grado.

Nombro por Patronos dedha Capilla a Bernardino Castrillo Can^{o}. de Cuenca y Pedro Perez Castrillo su herm^{o}. yqueestos puedan nombrar a q^{n}. quieran y no haviendo nominación sera Patrono el Vicario dela dha V^{a}. yel Cura mas antiguo dela Yn. Yg^{a}. de S^{n}. Miguel.

NOTA.- Todo lo anterior pertenece a un documento muy deteriorado, copiado del testamento original, en el que había partes ilegibles. En el manuscrito aparecen unos espacios en blanco, que aquí marcamos con unos paréntesis. (Legajos de Provisorato 4-B =n° 12; año de 1690)

La Biblioteca del clérigo palentino Don José Francisco Vegas y Quintano, párroco de la madrileña Iglesia de Santa María de la Almudena (1798)

Jose Luis Barrio Moya

Al final de la madrileña calle Mayor, frente al palacio del duque de Uceda, más conocido como palacio de los Consejos y muy cerca del alcázar real, se encontraba la antigua parroquia de Santa María de la Almudena, de la que el ilustrado Antonio Ponz decía "*que aunque pequeño, y pobre en edificio, y poco extensa en feligresia se reputa como cabeza de las demas, y tiene la prerrogativa de Iglesia mayor*"[1]. Terminaba su descripción el abate valenciano calificando el templo "*de edificio pequeño y de comunisima arquitectura*".

La parroquia de Santa María de la Almudena era de muy antigua fundación, pero con el paso de los años el templo sufrió tantas y tan profundas reformas que alteraron profundamente su estructura original de cuño medieval. Durante el reinado de Felipe IV la iglesia, de tres naves con crucero y cúpula, fue cubierta de estucos dorados que al ennegrecerse por efecto de las velas, acentuaron el aspecto lóbrego del edificio. En 1782 Ventura Rodríguez encasetonó las bóvedas de la iglesia a la vez que trazaba una sencilla portada neoclásica en el muro de la calle Mayor.

La iglesia de Santa María de la Almudena era a mediados del siglo XIX "*un conglomerado de construcciones de feo aspecto, sólo alegrado por la torre de mampostería y ladrillo, de estilo muy toledano, acabada en un chapitel*"[2].

La revolución de 1868 señaló el destino final de la iglesia madrileña. Tras el destronamiento de Isabel II se impuso el régimen liberal que trató de llevar a cabo una serie de reformas urbanísticas en Madrid, tendentes a transformar el mezquino aspecto que presentaba la ciudad.

En 1868 Angel Fernández de los Ríos, el conocido político y escritor liberal, publicó "El futuro Madrid", verdadera recetario de las obras que

[1] PONZ, A., *Viaje de España*, Tomo V, 3ª edic. Madrid 1793, pág. 146.
[2] GAYA NUÑO, J.A., *La arquitectura española en sus monumentos desparecidos*, Madrid, Espasa Calpe, 1961, pág. 385.

debían hacerse en la ciudad para tratar de colocarla a la altura de otras europeas. Entre las medidas que Fernández de los Ríos aconsejaba realizar para embellecer los alrededores del palacio real, estaban demoler "*el arco y la Armería, las casa de Pages, la del Platero y la iglesia de la Almudena, prolongando la plaza del Medidía hasta alinear en la calle Mayor con la casa del duque de Abrantes y con la bajada de la Cuesta de la Vega*"[3]. En 1870 la venerabla iglesia de Santa María de la Almudena cayó bajo la piqueta municipal. En la actualidad y frente a la fachada principal del palacio real madrileño se levanta una nueva iglesia, con la misma advocación que la antigua, de muy discutible arquitectura.

El hecho que la primitiva iglesia de la Almudena se venerase a la Virgen de aquella advocación, de muy popular devoción que atraía a numerosos fieles, junto a su situación, cercana al antigua Alcázar y al nuevo palacio real levantado sobre sus ruinas tras el incendio del primero en 1734 y su importancia jerárquica entre las demás parroquias de Madrid, hicieron que el templo gozara de grandes privilegios e importantes donaciones por parte de reyes y devotos. Todo ello fue la causa de que el cargo de párroco de Santa María de la Almudena fuese muy solicitado.

Durante el reinado de Carlos IV fue párroco de la iglesia madrileña el presbítero palentino Don José Francisco Vegas y Quintano, quien a su fallecimiento, en 1797, dejó, entre otros bienes, una curiosa biblioteca, muy representativa de la época en que vivió.

Don José Francisco Vegas y Quintano nació en Palencia , siendo hijo de Don Manuel Vegas "*abogado de los Reales Conejos*" y de Doña Josefa Quintano, ambos igualmente naturales de la mencionada ciudad. Nada sabemos sobre la vida del clérigo palentino hasta 1797, año en que otorgó su testamento[4]. En aquel documento, fechado el 14 de mayo de 1797, declaraba el nombre de sus padres y su lugar de nacimiento, afirmando que es "*presbitero cura parroco de Santa Maria de la Almudena*". Confiesa que se encuentra bien de salud y "*en mi cabal juicio y entedimiento natural, pero considerando que como criatura mortal desde el primer momento de mi vida contraje la indispensable obligacion de pagar el trivuto de la muerte, a que en pena del pecado de nuestro primer padre quedamos obligados quantos somos sus hijos, y deseando anticipar a la cierto del morir lo incierto de la la hora hago y otorgo mi testamento*". Añadía que tenía prevenido hacer una Memoria "*en caso*

---

[3] FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, A., *El futuro Madrid*, Madrid 1868, págs. 128-129.

[4] Archivo Histórico de Protocolos de Madrid. Protocolo = 23097, fol°. 722-727.

de dejarla" en la que se concretarían sus mandas, legados y todo lo referente a su entierro, documento que no hemos encontrado y que seguramente no llegó a realizar. Nombraba por sus albaceas testamentarios a Don Francisco Javier Camacho, beneficiado de Santa María de la Almudena, a Don Manuel Gutiérrez "*presbitero y theniente mayor de cura*" de la citada iglesia y a Don Domingo de Urquiza, "*mi feligres, broncista del rey*". A todos ellos les daba poder para que, tras su muerte, "*se apoderen de todos mis vienes y demas efectos, vendiendolos y rematandolos, o la parte necesaria, en publica almoneda o fuera de ella y de su valor cumplan, ejecuten y paguen este mi testamento, mandas y legados que se contubieren en una Memoria prevenida en caso de dejarla*". Encargaba a sus testamentarios que tras pagar los gastos de sus testamentos, mandas y legados, entierro y funeral, hicieran con el resto de sus bienes cinco partes iguales que debián entregarse a los párrocos de las iglesias de las villas de Mesones, Cubillo, Alcorcón, Pozuelo de Alarcón y Chamartín de la Rosa.

Don José Francisco Vegas y Quintano murió en Madrid el 9 de noviembre de 1798 y ese mismo día se procedió a inventariar y tasar todas sus pertenencias, entre las que se incluían objetos de plata, relojes, ropas y vestidos, muebles, utensilios de cocina, pinturas, esteras y tabaco[5]. Como algo curioso a destacar es que en la tasación de los bienes a veces se menciona el nombre de la persona que realizó aquel trabajo y otras veces no.

La valoración se inició con los objetos de plata y la llevó a cabo Domingo de Urquiza. Todos ellos eran de uso doméstico y fueron los siguientes:

"- una salbilla y dos trincheros, 1761 rs.- una macerina obalada y calada, 207 rs. y 15 mrs.[6].- otra macerina y dos saleros, 420 rs.- una cuchara, 175 rs. y 8 mrs.- dos cubiertos, 240 rs.- un cubierto con su cabo, 161 rs. y 8 mrs.- dos cubiertos con sus cabos, 362 rs. y 17 mars.- seis saleros bien tratados, 878 rs. y 21 mrs.- seis cubiertos mas antiguos, 745 rs.- dos cubiertos desiguales, cuatro cabos de cuchillos, un adorno de un coco de Yndias, dos puños de baston y una guarnicion de una caja de tabaco, 452 rs. y 17 mrs".

Domingo de Urquiza (1730-1806) fue un notabilísimo platero al servicio de la Casa Real desde 1793. Se conocen de su mano varias obras, conser-

---

[5] Archivo Histórico de Protocolos de Madrid. Protocolo = 23097, folº. 734-740.

[6] Recibe el nombre de macerina o mancerina un plato con abrazadera circular en el centro en donde se sujeta el pocillo del chocolate e impidir con ello que se caiga. Las mancerinas pueden ser de procelana o, como en esta ocasión, de plata y se llaman asi en honor de su inventor, el marqués de Mancera.

vadas en los palacios reales, ya tocadas por la estética neoclásica[7]. Los relojes fueron valorados por el *señor Busac*:

"- primeramente un relox de oro de repeticion, 27 doblones.- otro relox de plata, 9 doblones.- otro relox de sobremesa, 15 doblones".

Francisco Rodríguez, sastre, y Bernarda Iborne, costurera, tasaban, respectivamente, los vestidos y las ropas de casa. Entre los primros se contaban chupas, sotanas, manteos, sombreros, gorros, calzoncillos, alzacuellos, medias, etc. Las ropas de casa incluía cortinas, sábanas, colchas, manteles, servilletas, almohadas, camisas, calcetas, justillos, colchones y mantas.

A continuación se realizó la valoración de la librería del párroco difunto, sin que en esta ocasión se mencione el nombre del tasador. Don José Francisco Vegas y Quintano poseyó una biblioteca no muy abundante de fondos pero si muy reprsentativa de la cultura de un clérigo del Antiguo Régimen, levemente ilustrado. Se componía aquella de un total de 97 títulos, a los que había que añadir dos juegos de Breviarios *y seis arrobas de libros que se bendieron a 14 reales casa arroba*.

La librería de Don José Francisco Vegas y Quintano contenía obras tan dispares como la *Summa Theologica*, de Santo Tomás de Aquino y las *Aventuras de Gil Blas de Santillana*, del francés Alano Renato Lesage. Poseyó además los *Ejércicios de perfección*, de fray Alonso Rodríguez, el *Tratado de amor de Dios y la Vida de Cristo*, de Cristóbal Fonseca, la *Carmina*, del poeta cristiano Aurelio Prudencio, diversas obras del jesuíta italiano Paolo Segneri, catorce tomos del *Teatro crítico universal*, del padre Feijóo, una *Vida de Felipe II*, atribuída al secretario Antonio Pérez, los *Discursos históricos canónicos*, del polémico Juan Antonio Llorente, veintidos tomos de los *Sermones*, del portugués Antonio Vieira, el *Novenario Mariano Doloroso*, de fray Manuel Guardiola, la *Cuaresma* y los dos *Advientos* de Louis Bourdalue, el *Catecísmo cristiano*, de Claude Fleury, las *Epístolas*, de Cicerón, etc.

---

[7] MARTÍN, F.A., *Catálogo de la plata del Patrimonio Nacional*, Madrid, edit. Patrimonio Nacional, 1987, págs. 388 y 410.

LIBROS DE A FOLIO.-

- la Biblia sacra, un tomo, 24 rs. y 16 mrs.
- Concilio cum Gallesman un tomo, 20 rs. y 12 mrs.
- Exercicios del padre Rodriguez un tomo (RODRÍGUEZ, A.- *Ejércicios de perfección y virtudes cristianas*, Sevilla 1609), 18 rs. y 11 mrs.
- Luz de berdades catolicas, un tomo, 14 rs. y 8 mrs.
- Concordancias bibliorum un tomo, 24 rs. y 10 mrs.
- Poliantea un tomo, 18 rs. y 11 mrs.
- Santi Thome in Epistolas, Paris, un tomo, 12 rs. y 6 mrs.
- Baeza in Ebangelia tres tomos (BAEZA, D. de .- *Commentaria moralia in Evangelicam Historiam*, Valladolid 1623), 24 rs. y 12 mrs.

Se bendieron al peso.

LIBROS EN QUARTO.-

- uno Vida de San Antonio de Padua, un tomo, 12 rs. y 8 mrs.[8]
- Prudencio Carmina en pasta un tomo (PRUDENCIO, A.C.- *Carmina*, Colonia 1508), 24 rs. y 16 mrs.
- Fonseca tratado del amor de Dios y bida de Xpto., cinco tomos (FONSECA, C. de.- *Tratado del amor de Dios*, Salamanca 1592.- IDEM.- Vida de Christo Señor Nuestro, Toledo 1596), 60 rs. y 40 mrs.
- Turlot tratado de doctrina xtiana., un tomo, 14 rs. y 8 mrs.
- Señeri christiano ynstruido cuatro tomos (SEGNERI, P.- *El cristiano instruido en su ley*, traducción de José ECHABURU Y ALCARAZ, Barcelona 1693), 28 rs. y 20 mrs.
- el cura ynstruido un tomo (SEGNERI, P.- *El cura instruido*, traducción de José Echaburu y Alcaraz, Madrid 1695), 7 rs. y 5 mrs.
- Cuaresma dos tomos (SEGNERI, P.- *Cuaresma* traducción de Antonio de las CASAS, Madrid 1697/1698), 18 rs. y 12 mrs.
- Feyjo Teatro critico catorze tomos (FEYJÓO, B.J.- *Teatro crítico universal*, Madrid 1726/1740), 110 rs. y 80 mrs.

---

[8] Ignoramos a quien de debe atribuír la biografía de San Antonio de Padua que tenía Don José Francisco Vegas y Quintano, puesto que fueron muchos los autores que escribieron la vida del Santo portugués, tales como Mateo Alemán, fray Antonio de Santa María, fray Juan Bautista, Luis de Tovar, Esteban Belluga de Moncada, Miguel Pacheco, fray Miguel Mestre, etc.

- Abenturas de Gil Blas de Santillana cuatro tomos (LESAGE, A.R.- *Aventuras de Gil Blas de Santillana*, París 1715, 1ª ed en castellano traducción del padre ISLA, Madrid 1787/1788), 34 rs. y 24 mrs.
- Juicio de sacerdotes un tomo, 8 rs. y 4 mrs.
- el Echarri dos tomos (tal vez ECHARRI, F.- *Instrucción y exámen de ordenados*, Pamplona 1727), 24 rs. y 18 mrs.
- Donche Doctrina xtiana. un tomo, 6 rs. y 4 mrs.
- Suma Divi Thome cuatro tomos, 16 rs. y 40 mrs.
- Vida de Felipe 2º por Antonio Perez (*Vida interior del rey Don Felipe II* a Antonio PÉREZ, Madrid 1788), 20 rs. y 12 mrs.
- Disertaciones sobre la antiguedad de los parrocos, 9 rs. y 6 mrs.
- Llorente Discurso Ystorico un tomo (LLORENTE, J.A.- *Discursos históricos canónicos sobre los beneficios patrimoniales del Obispado de Calahorra y la Calzada*, Pamplona 1789), 5 rs. y 4 mrs.
- el Obispado un tomo en pasta (ANÓNIMO.- *El Obispado. Disertación de la potestad de gobernar la Iglesia en que se demuestra la divina institución de su gerarquía traducida del italiano*, Madrid 1792), 30 rs. y 18 mrs.
- Vida de San Ignacio en laminas, 30 rs. y 20 mrs.[9]
- el Gracian dos tomos, 12 rs. y 6 mrs.

Estos libros se bendieron al peso.

LIBROS EN OCTAVO.-

- Vieyra Sermones barios, 22 tomos (VIEIRA, A.- *Sermones varios*, Madrid 1662), 88 rs. y 44 mrs.
- Meditaziones de la Virgen un tomo (tal vez ANÓNIMO.- *Meditaciones para las fiestas de la Santisima Virgen*, Madrid 1758), 7 rs. y 5 mrs.
- Guardiola Novenarios Doloroso pasta (GUARDIOLA Y RUEDA, M .- *Novenario Mariano Doloroso. Sermones para la novena de Maria Santisima*, Madrid 1761), 7 rs. y 6 mrs.

---

[9] Al igual que en el caso anterior tampoco podemos saber a cual de las muchas biografías del santo jesuíta tenía en su biblioteca el clérigo palentino, ya que el fundador de la Compañía de Jesús tuvo desde siempre una abundante bibliografía, como las que le dedicaron autores como fray Pedro de Rivadeneyra, Luis de Belmonte Bermúdez, Miguel de los Santos Diez, fray Juan Eusebio Nieremberg, fray Andrés Lucas, fray Hernando Domínguez Camargo, etc.

- Catecismo del padre Vitaga un tomo, 6 rs. y 4 mrs.
- Moral de un filosofo christiano (ANÓNIMO.- *Moral de un filosofo cristiano distribuida en maximas deducidas de la Sagrada Escritura por un presbitero secular*, Madrid 1796), 5 rs. y 3 mrs.
- Reflecsiones christianas (ANÓNIMO.- *Reflexiones cristianas sobre la desgracia. Muerte de veinte personas sobre quienes cayeron tres casas en la calla de la Paloma de esta Corte*, Madrid 1746), 5 rs. y 3 mrs.
- Diccionario Geografico, 7 rs. y 4 mrs.
- Cabasucio Noticia Conciliorum, 7 rs. y 4 mrs.
- Adbiento y Cuaresma del padre Bordalue (BOURDALUE, L.- *Los dos Advientos traducidos por fray Gabriel Bermúdez*, Lyon 1714.- IDEM.- Quaresma traducida por fray Gabriel Bermúdez, Lyon 1717), 18 rs. y 16 mrs.
- el duque de Brusbic desengañado (ANÓNIMO.- *El duque de Brunswick desengañado y felizmente convertido* traducido por Pedro de CASTRO, Madrid 1767), 2 rs. y 2 mrs.
- Collet Theologia Moral y Escolastica (tal vez COLLET, P- *Instituciones theologiae*, 1744), 80 rs. y 48 mrs.
- Compendio Historico de la Religion, 14 rs. y 8 mrs.
- Fleuri Catecismo historico dos tomos (FLEURY, C.- *Catéchisme historique*, París 1682. Traducción española por Carlos VELBEDER, París 1717), 8 rs. y 5 mrs.
- un juego de brebiarios en dos cuerpos, 120 rs. y 80 mrs.
- otro juego de breviarios en dozabo en cuatro cuerpos ympresion de Antuerpia, 60 rs. y 45 mrs.
- un Oficio de Semana Santa, 14 rs. y 10 mrs.
- ytt se bendieron seis arrobas de libros a precio de 14 reales cada arroba, 84 rs.
- ytt se bendieron tres arrobas de papeles biejos a 7 reales cada arroba, 21 rs.

Los muebles de Don José Francisco Vegas y Quintano fueron tasados por "*el señor Moconet*" y fueron los siguientes:

"- primeramente seis sillas y dos canapes, 300 rs. y 80 mrs.- seis taburetes de columnillas, 60 rs. y 24 mrs.- una mesa de cajon, 20 rs. y 15 mrs.- mesa y armario de la alcoba, 80 rs. y 60 mrs.- una caja de sillico, 50 rs. y 36 mrs.- una cama dada de verde, 45 rs.- otra cama de lo mismo, 45 rs. y 30 mrs.- otra cama tambien de lo mismo, algo usada, 40 rs. y 26 mrs.- otra cama bieja, 20

rs. y 14 mrs.- una arca bieja, 18 rs. y 10 mrs.- una arca nueba de madera blanca, 35 rs. y 20 mrs.-un cofre grande , 60 rs. y 50 mrs.- otro cofre claveteado, 60 rs. y 53 mrs.- una mesa redonda, 30 rs. y 20 mrs.- una mesa de cozina, 30 rs .- un tajo de cozina, 10 rs.- un fregadero con sus artesones de madera, 30 rs.- una escalera, 10 rs.- una mesa de bastidor, 40 rs. y 30 mrs.- seis sillas de paja, 20 rs .- un tarima de brasero, 10 rs. y 6 mrs.- cinco tabuertes de cozina, de madera, 15 rs.- una arca de pino, unas debandaderas y una jaula, 8 rs. y 5 mrs.-un escriptorio de nogal, de los embutidos, antiguo, 80 rs. y 40 mrs.- una papelera grande con dos lunas, 50 rs. y 25 mrs.- toda la madera bieja que havia, 24 rs".

Los utensilios que formaban la espetera fueron tasados por Vicente Sánchez y entre ellos se contaban velones, braseros, tinteros, tenazas, espumaderas, sartenes, cazos, chocolateros, cucharas, trebedes, cuchillos, palanganas, almireces, asadores y jarros.

Tambien poseyó el clérigo palentino dos pinturas y varios mapas, uno de ellos del arzobispado de Toledo, sin que se mencione quein hizo la tasación de aquellas piezas:

"una Virgen de la Porteria que trajo de su tierra, 220 rs.- una Nuestra Señora de Belen de la alcoba, que se dio a la criada.- un mapa del arzobispado de Toledo y otro barios rotos y manchados, 20 mrs".

Manuel Ruiz, maestro esterero, valoraba lo tocante a su oficio :

"- unas esteras de sala, 40 rs. y 40 mrs.- otras pintadas de balencia, 30 rs. y 20 mrs."

Don José Francisco Vegas y Quintano fue un gran aficionado al tabaco, como asi lo demuestra el que entre sus pertenencias se registren las siguientes cantidades de aquel producto:

"- siete quarterones a 40 reales la libra, 70 rs.- cinco quarterones a lo mismo, 50 rs.- una libra al mismo precio, 40 mrs".

El que se incluyera el tabaco entre los bienes dejados por Don José Francisco Vegas y Quintano demuestra la minuciosidad con que se hacían los inventarios en la época, que no dejaban nada sin registrar.

Sobre *El cerco de la vida* de Gabino-Alejandro Carriedo. Razones para una datación correcta

César Augusto Ayuso

Una vez que la herencia de Gabino-Alejandro Carriedo (Palencia, 1923- San Sebastián de los Reyes, 1981) tuvo sus destinatarios y el juez levantó el sello que durante tres lustros pesaba sobre sus pertenencias y papeles, lo que en estos últimos había de creación propia -mucha de ella inédita- es de esperar que vaya saliendo poco a poco a la luz. Algunos rescates ya se han hecho en modestas editoriales. En primer lugar, un libro de principios de los años cincuenta, los años en que dirigía la revista *El pájaro de paja*, el titulado *El otro aspecto*[1]; en segundo, se han dado a la imprenta sus últimos poemas, agavillados por el autor pero no dispuestos como tal libro para publicación, con el título de *Libro de las premoniciones*[2]. Más recientemente, se ha hecho público uno de los primeros libros, *El cerco de la vida*[3]. Y uno de los poemas más interesantes de su primera etapa, el titulado "Oda al diablo", también se ha dado a conocer en una conocida revista barcelonesa de literatura[4].

Lo que este artículo trata es de aclarar la verdadera fecha de composición del libro *El cerco de la vida*, que sus editores sitúan en los años 1943-44. Fecha a todas luces incorrecta como puede probarse con una abundante serie de razones tanto de orden externo como interno.

Desconozco el criterio o los motivos que les ha llevado a asignar esta fecha al libro al separarlo de la variada y compleja obra inédita que el poeta dejó a su muerte, pero es evidente que la han adelantado en tres o cuatro años, pues pertenece al año 1947, es decir, al último año que permaneció Gabino en Palencia, antes de trasladarse a Madrid en el otoño. Aunque en alguna parte de

---

[1] Zaragoza, El último Parnaso, 1998. Prólogo y epílogo de Antonio Fernández Molina. En el mismo volumen se reedita también *Los animales vivos*.

[2] Cuenca, El toro de barro, 1999. "Introducción" de Francisca Domingo y "Epílogo" de Carlos Morales, director de la colección.

[3] Segovia, Pavesas. Hojas de Poesía, num. XVI, 2002. "Nota de presentación" de José Luis Puerto, director de la colección, e "Introducción" de Concha Carriedo (aspectos biográficos del autor) y Bernardino González Pérez (estudio estilístico del libro).

[4] *Quimera*, nº 226, febrero de 2003, pp. 42-44. Nota preliminar de Amador Palacios.

PITTM, 74, Palencia, 2003, pp. 373-385.

sus cuartillas (bien al principio o al final del libro) hayan encontrado tales dígitos, ello no puede ser cierto, y si lo han hecho por aproximación, no han sabido afinar, pues la producción juvenil carrediana, es decir, la de su primera etapa, que como tal podemos considerar lo escrito en Palencia (incluyendo su periodo en la Marina) antes de trasladarse a Madrid y entrar en contacto con el postismo, es cuantiosa pero ofrece suficientes alternancias estilísticas para diferenciar los distintos libros en un intervalo de poco tiempo. Esto, por no hablar de algunos datos ya adelantados en la investigación sobre el autor en los que se cita este libro.

1.- Información externa

En primer lugar es preciso citar una nota del Diario que obra en poder de Amador Palacios (Diario que ocupa del 15-X-48 al 28-VI-49) y que este transcribe en su obra *Gabino-Alejandro Carriedo, su continente y su contenido*[5]. La escribió el poeta el 13 de enero de 1949 en Palencia, adonde había vuelto para pasar la convalecencia de una penosa enfermedad renal que le tuvo alejado de su trabajo burocrático en Madrid, y, al hacer balance de toda la obra escrita hasta entonces, dice claramente que los poemas de *El cerco de la vida* pertenecen a 1947. Y, un poco antes, deja dicho que los libros escritos en los años 1942, 1943 y 1944 -desde principios de 1942 hasta el verano de 1944, que estuvo en la Marina, destinado al crucero Almirante Cervera- los había hecho desaparecer, salvo una selección, "por valor emotivo" de *Poemas del amor y del mar*[6].

El cerco de la vida, precisamente, fue el libro que presentó el poeta para optar al Premio Adonais ese mismo año, pues como tal lo recoge la revista alicantina de poesía *Verbo* en su número de octubre-noviembre de 1947, que transcribe los 131 títulos enviados y sus autores. Gabino, sin duda, madrugó en el envío, pues su libro está signado con el número 7[7].

Tres de los poemas que componen el libro fueron adelantados en la misma revista *Verbo* a lo largo del año. El titulado "Vacío" apareció en el

---

[5] Palencia, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Palencia, 1984, pp. 47-48.

[6] Una amiga del poeta, poseedora por destinataria de algunos de ellos, los facilitó y yo mismo seleccioné cuatro para la plaqueta Primer Carriedo, Palencia, colección La ventana, 1995. (Prólogo de C. A. Ayuso). En las copias aparecen como pertenecientes al libro *Horas del Mar y del Amor* y están fechados en Palencia en el verano de 1946.

[7] Esta información se recoge ya en mi artículo "Cultura y Literatura en Palencia en la primera década de posguerra: la Peña *Nubis*", *PITTM*, 60 (1989), p. 654.

número extraordinario de primavera; los dos sonetos de "Díptico de la nave varada" en el número de julio-agosto[8].

Pero aún hay más respecto al titulado "Vacío", que con el título cambiado de "Soledad" apareció en el número 13 de la vallisoletana *Halcón* el año 1949 . Es fácil, sin embargo, colegir que fue enviado en verano de 1946, pues esta revista estuvo suspendida durante tres años, lo que media de su número 12, correspondiente a agosto de 1946, al 13, fechado en 1949. En efecto, en el primer número de la revista local Nubis, aparecido a primeros de setiembre de 1946, se dice en la sección "Al son del cimbalillo", en que se da noticia de los poetas de la Peña que lleva el nombre de la revista:

> "Gabino Alejandro Carriedo figura entre los colaboradores asiduos de *Halcón y Espadaña*, revistas que han recogido algunos de sus más inspiradas composiciones" (p. 24)

La leonesa *Espadaña* sí que había recogido en su nº 22 de 1946 el poema titulado "Apología de ti", pero la interrupción de la vallisoletana *Halcón* impidió que el poema enviado apareciera de inmediato y no saliera hasta años más tarde, cuando, seguramente, el autor ya había perdido el interés por él, pues estaba en plena producción postista.

El poema publicado en la revista leonesa no fue recogido en este libro, aunque sí, cambiando el título y añadiendo el encabezamiento aleixandrino, el enviado primero a *Halcón* y luego a *Verbo*. (Quizás lo envió a esta al enterarse de la suspensión de aquella). Como tampoco están recogidos otros poemas de este año 1946 pertenecientes a otros títulos[10]. Teniendo en cuenta que *Poema de la condenación de Castilla*, su primer libro publicado, tiene fecha de impresión de 31 de diciembre de 1946 y que el poeta confiesa haberlo redactado durante una enfermedad que le retuvo en cama diez días[11], puede

---

[8] Se advierte alguna variación en "Díptico...". Las admiraciones del primer cuarteto del soneto primero desaparecen en la revista, y en el segundo soneto hay una palabra cambiada en el verso noveno: "el círculo del mar con que te azotas" es en la revista alicantina: "el *cíngulo* del mar con que te azotas".

[9] Desaparecen ahora las palabras de Aleixandre que encabezan el poema.

[10] Su hermano Demetrio (+) conservaba en su casa de Palencia un buen número de poemas de estos años pertenecientes a otros tantos libros titulados *Aguafuertes*, *En el exilio del alma*, *De tú y yo*...

[11] En el Boletín nº 6 para uso interno de la Peña *Nubis*, incluido en el Libro de Actas que conservaba Mariano del Mazo, el poeta hace una defensa de este libro, que había recibido desaprobaciones y malas críticas entre algunos peñistas y en la ciudad.

concluirse que los poemas de *El cerco de la vida* son posteriores a este; por tanto, de 1947, con, quizá, alguna excepción del año anterior.

Al menos, en uno de los poemas del libro queda claro cuándo lo pudo escribir. En uno de los versos del titulado "Canción oscura" se lee:

> En esta encrucijada de mis veintitrés años
> crucificada en sombras, el alma se bifurca (...)

Échense cuentas sabiendo que nació el 13 de diciembre de 1923.

Otro aspecto importante del libro, que ayuda a precisar el orden y la fecha de su composición, es el de las dedicatorias. Los destinatarios de las mismas son personas con las que Gabino había entrado en contacto, epistolar o de camaradería literaria en la Peña, a finales de 1946 o principios de 1947.

Todo el primer apartado del libro, "Santo y seña", está dedicado a Dacio Rodríguez Lesmes. El motivo no creo que sea otro que su agradecimiento por haber escrito en *El Diario Palentino* una crítica elogiosa a la salida de *Poema de la condenación de Castilla*. De cuantas críticas o reseñas salieron sobre el libro, es la de este, sin duda, la que mejor apunta el carácter del libro y su intención. No en vano, Gabino había tomado el tema castellanista influido por las enseñanzas de este profesor y periodista que le sacaba 12 años y del que había intentado aprender bajo su dirección en la Peña[12]. Había escrito éste que el libro de Carriedo acusaba técnicamente "una madurez verdaderamente cuajada", juicio benévolo que, en absoluto, concordaba con el emitido por el P. González de Lama en la revista *Espadaña*, en la que advierte al poeta -a pesar de que dice tenerle un alto aprecio y del que sabe su "impetuoso desprecio de lo normativo"- que le sobraba aparatosidad y visión dislocada y gesticulante, que debía en adelante cambiar por "una reflexión más serena y

[12] Si Rodríguez Lesmes abandonó la Peña fue por motivos laborales, y es de suponer que no sin tristeza, pues estaba vivamente interesado en la cultura de su ciudad. Parece ser que la Peña, deseosa de que el primer número de la revista *Nubis* saliera a la calle a primeros de setiembre, coincidiendo con las fiestas patronales de San Antolín, confió su impresión a la imprenta Merino tras la negativa de la imprenta de *El Diario Palentino* a tenérsela lista para esas fechas por acumulación de trabajo. No le debió sentar bien la preterición a su dueño, José Alonso de Ojeda, por lo que el director de la Peña y periodista del diario se vio en un compromiso con su jefe y pagador y optó por desligarse del grupo para evitar nuevos roces.

una más clara mirada y un sentido más certero de la contención"[13]. No le dedica el poeta a este ningún poema de su nuevo libro.

Sí, en cambio, a otros comentaristas que se ocuparon de su aparición sin apuntar deméritos o lacras. Es el caso de José Luis Varela, al que, junto a José María Castroviejo, gallego igualmente, le dedica "Desde tu triste tierra de Galicia", pues se había hecho eco de él en *Revista de Literatura*, que dirigía el catedrático de la Central Joaquín de Entrambasaguas, a quien le está destinado el que lleva por título "Canción oscura". Este estaba en contacto con la Peña, pues de él recogía un poema en su tercer número la revista *Nubis*, y le había enviado a Carriedo una carta congratulatoria. Es el caso de Dámaso Alonso, a quien dedica "Poema del hijo ingénito", que, antes de la salida del libro, ya le había remitido al poeta una carta contestando a una primera suya en que le refería los proyectos de la Peña y de su propia obra. Con Ory, igualmente, le unía la amistad epistolar[14].

Gabino había puesto grandes esperanzas en su primer libro y con su ímpetu habitual se había aprestado a enviárselo a unos y otros. En las Actas, el 25 de enero se dice textualmente que el poeta ha enviado su libro "a mil sitios diversos y ha escrito infinidad de cartas a "señores especiales" para que su grito desde Castilla tenga eco un poco más allá".

Los tres dedicados a los compañeros peñistas tienen también su razón de ser, pues se trata de aquellos con los, a primeros de 1947, le unía una mayor afinidad. Santos Andérica es el nombre con el que firmaba sus escritos Luis Martín Santos, que había entrado en la Peña en el verano de 1946[15], y Ruy Planter se había incorporado en la velada del 23 de noviembre de 1946[16]. A ellos les dedica también sendos poemas, y otro a Raimundo Polanco. Con los dos primeros formó Gabino una facción en la Peña a principios del año 47. En un principio componente de los Modernistas, Gabino se separó de estos (José María Fernández Nieto y Félix Buisán Cítores) con los que había formado piña frente a los Clasicistas, para fundar en solitario el grupo "postista" en la vela-

---

[13] En "Crítica y notas", nº 26, 1947, p.528 (edición facsímil). Conocía el P. González de Lama a Carriedo porque en el año 1946 había acudido este con otros poetas de la Peña a León para entrevistarse con los tres componentes del grupo espadañista.

[14] En el citado artículo "Cultura y literatura..." expongo con más detalle la relación del poeta gaditano con la Peña y, más estrechamente, con Gabino, pp. 652-653.

[15] (Alar del Rey, 1921 - Burgos, 1988) destacó en la Peña en seguida por su gran cultura y ponderación en las ideas. En 1954 se trasladó a Burgos como catedrático de Filosofía y, al final de su vida, publicó algunas novelas.

[16] De buena formación clásica, Julián Díez Durán era su verdadero nombre.

da del 23 de noviembre de 1946, no sin antes acusarles de desconocer en realidad lo que es realmente el modernismo y de ser "unos redomados neo-románticos que no saben emplear más que tópicos y argumentos trilladísimos"[17]. Casi a continuación, dejó el nombre de "postismo" para declararse "pletorista" el 1 de diciembre. Se le unieron aquellos dos y, algún tiempo después, sacaron juntos el "Segundo manifiesto pletorista a los nubienses" en el que se decía:

> "El pletorismo es una tendencia absolutamente poética que facilita y purifica la acción de la Poesía, admitiendo bajo sus banderas a todos los poetas que sientan la poesía como vivencia, como elemento indispensable para vivir, sea cualquiera la forma y el estilo que emplean, siempre que se ocupen en sus poemas de cuestiones transcendentales para la vida de aquende y allende del hombre."

Por diferencias de criterios con el resto, que ahora no vienen al caso, intentaron desligarse de la Peña a fines de febrero y formar grupo aparte que no cuajó, pues aquellos dos, tras algunas ausencias, volvieron a integrarse a sus tertulias y actividades, pero Gabino ya no, abandonándola por completo. Sin duda, le pesaba la mala acogida de algunos de sus miembros a la agria requisitoria castellanista que había supuesto su libro *Poema de la condenación de Castilla*, aparecido a finales de enero de 1947. No en otra clave hay que entender estas otras palabras del citado segundo manifiesto pletorista:

> "No admitimos la crítica insustancial y minadora, la envidia bajo las especies de crítica, los poetas baladíes que aún cantan a la luna y a los ojos de su amada de temporada, los que creen que la rosa es el único elemento capaz de producir poesía por la inspiración".

No sería, pues, descabellado pensar que los poemas dedicados a los tres compañeros de *Nubis* no tienen más motivo que agradecer la comprensión y apoyo que en Palencia, aun dentro del mismo círculo cultural, otros le escatimaron, bien con críticas más o menos solapadas o correspondiéndole con cierta frialdad[18]. Mucho, pues, de agradecimiento por el apoyo recibido a su

[17] En la Peña había otras facciones: los Clasicistas, los Independientes, los del Centro, los del Humor... Como partidos o facciones se presentaron, en simulado juego democrático, a las Elecciones para elegir Presidente y Junta directiva tras el abandono de Rodríguez Lesmes.

[18] En el Boletín nº 6 Gabino se ve obligado a hacer un pliego de descargos sobre las pretensiones de su libro, a fin de contrarrestar las críticas recibidas. Afirma que, lejos de ser un insulto

primer libro, tanto a paisanos como a foráneos, tienen las dedicatorias de este otro escrito a continuación de aquel.

2.- Análisis temático y estilístico

Aparte de las precisiones del propio poeta o de otras deducciones textuales y circunstanciales que puedan hacerse, a un serio conocedor de la evolución de la obra del autor no pueden pasársele por alto ciertas evidencias temáticas y estilísticas al leer *El cerco de la vida*, que, lejos de llevarlo a hacer en él un análisis indeterminado y desgajado de su trayectoria, lo fije efectivamente a un estilo y una época tomando como referencia otros libros conocidos.

Este libro comparte con *Poema de la condenación de Castilla* una tonalidad de sentimiento muy afín. Son evidentes los caracteres de romántica rebeldía, de airada queja existencial, sobre todo en la primera de sus tres partes, la que lleva por título "Santo y seña". Las otras dos difieren no sólo en el cambio temático, sino en ciertos rasgos estilísticos y van graduando una distancia que apenas existe entre esa primera parte y el largo lamento centrado en Castilla que supuso aquel primer libro impreso.

Ya los títulos de los poemas que forman la primera parte marcan claramente la pauta de una visión o disposición negativa de la vida: muerte, soledad, desaliento, desilusión, vacío, desastre... se erigen en palabras clave. Sobre la vida humana en general (y la del poeta en particular) pesa una maldición bíblica que se expone en muy diferentes imágenes, lo mismo que sucedía con Castilla: el mundo está abandonado del cielo ("El mundo"), pues se habla de Dios como de un ser escondido, lejano ("Poema de los muros sin salida" y "Desde tu triste tierra de Galicia"); el hombre vaga errante, reo de una culpa oscura, incierta, acaso no cometida ("Canción oscura"), como si llevase el estigma de Caín ("Poema de la soledad"); hijo del pecado, de la lujuria ("Poema del hijo ingénito"). Hay, igualmente, una marcada dicotomía cuerpo / alma.

En absoluto recuerda su estilo al de *Hijos de la ira* de Dámaso Alonso, pero sí a algunas de sus imágenes genéricas o motivos. Y no es que en "Canción oscura" tenga algo que ver con "Mujer con alcuza" en sutiles y diseminadas imágenes (el farol, el tren en la noche, el hombre errante por un mundo fantasmagórico), sino que en el poema que abre el libro damasiano, el

para Castilla, es fruto del amor que por ella siente. Ver también, en este sentido, las opiniones de Santiago Amón recogidas en PALACIOS, A., *op. cit.*, p. 43.

célebre "Insomnio", está inserta la idea del *deus absconditus* y también la del alma que se pudre: "Y paso largas horas preguntándole a Dios, preguntándole por qué se pudre lentamente mi alma". Carriedo echa mano con harta frecuencia de la imagen de la muerte y su constelación semántica (cementerios, tumbas, cadáveres) para hablar de su sensación vital, y de "muertos cansados de estar vivos" habla en "Poema de los muertos vivos" y "del temprano cadáver de mi alma" en "Desde tu triste tierra de Galicia".

Aparte un marcado léxico tremendista[19], ciertas palabras claves quedan bien remarcadas a lo largo del libro conformando una cosmovisión típicamente existencialista. Además de "muerte", "angustia" y "nada" son gonces sobre los que gira la definición de la vida humana. Y hay otras imágenes muy socorridas en la filosofía de la época: el poeta se ve a sí mismo, y al hombre en general, como un exiliado, como un desplazado, como un arrojado del paraíso, y como "pregunta sin respuesta".

Llama la atención que la mayoría de los poemas de esta parte den comienzo con la enunciación del yo (1ª persona) para deslizarse pronto hacia el nosotros (1ª plural), englobante de un genérico "los hombres". Por ejemplo, "Poema de los muertos vivos" empieza con este verso: "Hay un muerto viejísimo por dentro de mis venas...", pero ya en la tercera se trueca en: "Los hombres somos vasos de hiel y somnolencia", continuando todo él así. Hay, sin embargo, algunos otros que mantienen la exclusividad del yo y que, por lo común, van dedicados a otra persona a la que parecen dirigirse. En ellos se hace más nítida, más elocuente el aislamiento, la soledad del poeta, su profunda decepción ante las ilusiones, ante la vida. Sin ánimo de afirmar nada, podrían apuntar a esos meses en que, separado de la Peña Nubis, el poeta vuelca en los versos, de manera hiperbólica, el amargo gusto que le ha dejado la recepción de su primer libro entre quienes tenía más cerca. "Poema de la soledad" es el que dedica a C. E. de Ory, que le había enviado cartas amistosas, y en él le habla, aun en la distancia, como al amigo en quien se refugia. Parece este poema supurar por la herida del rechazo, de la crítica, con exagerada virulencia:

> Yo pulsaré mi hierro, yo esgrimiré mis odios,
> mientras quede una gota de sangre en mi retina,
> ¡Pero que nunca digan cuando yo me haya muerto,
> con sus voces hipócritas: "Era malo, era malo"! [20]

[19] Se fija suficientemente en él GONZÁLEZ PÉREZ, B., en el estudio introductorio al libro, pp. 32 ss.
[20] p. 67.

Parecido sentido tienen las confesiones desoladoras a José Luis Varela en "Desde tu triste tierra de Galicia". El yo, en cambio, se sumerge en solipsistas elucubraciones en "Desaliento", y en "Elegía de la desilusión" simula hablar a un "amigo", desdoblamiento de sí mismo. Dice en este, si bien de una manera abstracta y general, que la vida le ha engañado, pero bien podría en algunos versos apuntar, siempre en el tono desaforado habitual, a algo más específico:

> Hay mil caminos por la tierra toda
> para poder morir tranquilamente
> sin la presencia de las almas ruines
> a las que hará felices nuestro óbito[21].

En "Canción oscura" había ya una queja: "... el hombre que yo pude haber sido / si la vida cercana me hubiera herido menos". Entre las hiperbólicas imágenes de un expresionismo existencial de *Hijos de la ira* mal asimilado y el tono excesivo del tremendismo, alguna ráfaga de perentoria realidad recorre sus versos.

Y si léxico, imágenes y motivos de este primer apartado de *El cerco de la vida* recuerdan mucho a *Poema de la condenación de Castilla*, la métrica, el estilo, la sintaxis, las figuras gramaticales no le van a la zaga. Bastará leer uno a continuación del otro.

En efecto, métricamente, si bien en los poemas de "Santo y seña" hay una importante decantación por el alejandrino (6 poemas, la mitad), apenas utilizado en alguno del que vio en 1946 la publicación, la otra mitad de los poemas está formado de endecasílabos, con algún otro entreverado: heptasílabo, pentasílabo... lo mismo que sucedía en aquel. Y, en ambos, la tendencia es a la agrupación estrófica cuaternaria dentro de la rima libre.

La construcción oracional, la arquitectura sintáctica, hacen gala igualmente de una monótona densidad: largas oraciones llenas de complejidad gracias al encadenamiento de sintagmas no progresivos y de subordinaciones: oraciones comparativas, de relativo, gerundivas, participiales... que tienden a completar por sí mismas las unidades estróficas. Poemas como "El mundo", "Canción oscura"... están plagados; sólo un ejemplo del primero:

---

[21] p. 72

Antiguo mundo ahíto de improperios
aferrado a su vida sin demora,
cabalgando por hombres que brotaron
de su carne lo mismo que las plantas[22].

En la segunda parte, "Espectros", ya no es lo mismo. Salvo un poema ("Destino") compuesto de octosílabos, los cinco restantes se valen de endecasílabos blancos, con tendencia a la agrupación estrófica, regular en unos e irregular en otros. Los endecasílabos son limpios, fluyentes, bien trazados, encarnación de oraciones que, aunque a veces complejas, no se alargan demasiado, pues tienden a ocupar dos versos y, bien por yuxtaposición o mediante la unión paratáctica con otra similar, llenan el sentido de una estrofa. Ha desaparecido mucha de la profusa subordinación anterior (de relativo, gerundios, comparativas), por lo que se puede hablar de un cambio estilístico, menos denso y retardatario en la exposición del pensamiento, más nítido en la expresión y en las imágenes:

Recuerdo que había luces fatigadas
por todos los rincones de tu pelo,
y manos desprendidas por tu carne
corrían un periplo de nostalgias[23].

En cuanto a la temática, los poemas de esta parte del libro tienen aire de elegía a la muerte de una muchacha joven ("A la memoria de Ester Sáinz Fuentes", reza la dedicatoria), de la que el poeta parece haber estado enamorado. El tono es de dolor, pero la referencia primera no es tanto el yo desorientado, castigado, convulso, de la primera parte, sino la muchacha muerta, su ausencia irreversible. En los dos últimos poemas: "Parábola del afligido" y "Salmo del recuerdo" sí que se exagera el dolor del propio enunciante lírico.

El léxico sigue, aunque no con la misma intensidad en todos los poemas, dentro de la órbita tremendista, destacando el feísmo con que se apresta a la descripción rural en el primer poema: "Destino":

Silencios por los tejados.
Sale un aire corrompido,
tumefacto, de las cuadras.

---

[22] p. 48.
[23] p. 89.

Las gallinas picotean
el estiércol entre nubes
de pardas moscas de hierro
oxidado (...)[24]

O ciertos tintes realistas, concupiscentes, en la evocación de la muchacha en el segundo: "Elegía rotunda". Visto en el contexto provinciano en que por entonces se movía el autor, puede tener también un sentido. Ese mismo año, 1947, el poeta de la Peña José María Fernández Nieto sacaba en la Imprenta Merino de la capital el librito *Aunque es de noche*. Iba dedicado "A la memoria de María Teresa Ortega Nieto", y el largo poema inicial en que se evocaba su muerte era una elegía en serventesios alejandrinos; en realidad, una evocación idealizada con el paisaje rural como fondo. Es decir, todo lo contrario de lo que se percibe en los poemas de Gabino, que se ciñe al marco realista, dudosamente poético en un concepto estrecho y clasicista del objeto lírico. ¿No habría que recordar las palabras censorias contra cierto tipo de poesía -romántica, idealizadora...- del manifiesto pletorista antes trascrito? ¿No parecería una réplica a un estilo, a una manera de hacer y entender la poesía de su compañero con quien quería marcar distancias?

Especialmente significativas son en este segundo apartado las imágenes. Suponen un paso adelante en el poeta, pues las usa con profusión y soltura y llaman la atención, a veces, por su osadía y su plasticidad. Simplemente un ejemplo múltiple de "Elegía rotunda", en que dice, refiriéndose a la muchacha muerta:

Un árbol te crecía por los muslos
ateridos de nieve, temblorosos
de pasos masculinos. En la carne,
un árbol te crecía de distancias.

Recuerdo que había trenes sin parada
por tus ojos inquietos...[25]

Para Gabino era esta una época de cambio. Iba intuyendo caminos nuevos, rechazando aquello a lo que no quería parecerse, pero su visión estaba lejos de adquirir la nitidez suficiente para actuar con unidad y coherencia en esta últi-

[24] p. 85

[25] p. 89. Pueden rastrearse otros, especialmente en "Parábola del afligido" y "Salmo del recuerdo", en que abundan.

ma época de Palencia. La ida a Madrid y su contacto con los postistas sí que sería, en este aspecto de la decantación poética personal, definitiva. Si tildaba a sus compañeros "modernistas" de la Peña de "neorrománticos", estaba lejos de saber cuál era el verdadero sentido de esta palabra, pues romanticismo destilaba tanto su primer libro, recién salido, como este que entonces le ocupaba. Más bien habría que entender su intento de diferenciación en el sentido de que Gabino ampliaba la materia poética, más allá de los tópicos clásicos, también a lo antipoético, por el lado tremendista y expresionista, y no idealizador.

No hay que extrañarse, por eso, de que la tercera parte del libro, la titulada "El alma de las cosas", coincida, en cambio, con lo realizado por el mismo Fernández Nieto en ese tiempo. Agrupa esta parte 13 sonetos cuyos títulos indican a las claras que la materia del canto son pequeñas realidades de la vida diaria captadas en su precariedad o carencia: "A una casa deshabitada", "A una ventana pintada en la pared", "A un arroyo sin agua", "A una botella vacía", "Díptico de la nave varada"..., o en su aislamiento: "A una ventana con luz", "A un poste de telégrafos", "A una soga"... La misma realidad humilde captada y cantada en su aparente intranscendencia y encerrada en la forma del soneto que José María Fernández Nieto reúne en *Paisaje en sangre viva*, que aunque publicado dos años después, a principios de 1949, en la colección madrileña "Musa nueva", lo había compuesto por esa época de 1946-47, pues lo presentó igualmente al Premio Adonais de 1947 con el título *El alma en carne viva*[26] . En el nº 2 de la revista *Nubis*, octubre de 1946, había adelantado uno de esos sonetos: "A un clavo en la pared"; en el siguiente número, el 3, sería otro poeta de la Peña, Carlos Urueña, el que diese "A una herradura vieja", en la misma línea formal y sentimental[27]. Estaríamos ante un subgénero poético de moda entonces en la peña, al que quizás no fuera ajeno Rodríguez Lesmes en sus días de magisterio sobre los jóvenes poetas[28].

[26] Para un análisis de este libro, ver AYUSO, C. A., "Algunos aspectos formales de la poesía de José María Fernández Nieto. (Primera época)", *PITTM*, 73 (2002), pp. 296 ss.

[27] A finales de 1953 y durante 1954, otro poeta de la Peña, Félix Buisán Cítores, publicaría en *El Diario Palentino* bajo el título genérico de "Poesía de las cosas" diversos sonetos de muy parecido talante.

[28] No lo decimos porque sí. Basta leer estas palabras del propio autor en el prólogo a *El alma en carne viva* intentando explicar la realidad captada en sus 25 sonetos. Dice Fernández Nieto: "Castilla no figura en esta colección de pinceladas poéticas, pero está latente en ellas. En Castilla no existen paisajes, en su sentido pictórico, ornamental. En Castilla todo es un paisaje total, llanura y cielo", y continúa diciendo que su libro es "el canto a lo intranscendente que por virtud de la muerte se hace pura transcendencia, el grito desgarrado de un poeta que halla en su alma a Castilla despedazada en paisajes líricos".

Él supone para Gabino una liberación del discurso excesivamente violento y exacerbado adoptado para la expresión de la rebeldía y el acre lamento del yo.

En los sonetos de uno y otro autor -Fernández Nieto y Carriedo- se perciben afinidades estilísticas reiteradas: anáforas, énfasis exclamativos, interrogaciones retóricas y, sobre todo, profusión metafórica. La referencia al título elegido se desarrolla en los cuartetos y tercetos a base de metáforas encadenadas, sustitutorias, generalmente de atribución apositiva. (En *El cerco de la vida* son ejemplares títulos como "A un poste de telégrafo" o "A una estación de ferrocarril").

A grandes rasgos, todas estas razones aquí expuestas, creo que sirven para contextualizar y explicar suficientemente este libro que su autor dejó inédito y para situarlo convenientemente en el decurso de su obra. Una obra variada y compleja a la que, por ejemplificar con gran riqueza algunos de los pasos o sucesivos episodios estilísticos más interesantes de la poesía de posguerra (y con alguna aportación esencial e inintercambiable como fue el realismo mágico, auténtico pilar de la poesía carrediana), se la hace un flaco favor con lecturas parciales, desenfocadas y reductoras, amén de indocumentadas.

Gabino-Alejandro Carriedo en unos apuntes maquinuscritos que dejó, recuerda así aquella época bajo la tutela de Rodríguez Lesmes: "Nuestra poesía tenía, por lo pronto, particulares características; el estudio de nuestros clásicos particulares (el rabino Sem Tob, Marqués de Santillana, Jorge Manrique...) nos descubría por otra parte un mundo poético sereno y varonil, austero y recio, que muy bien podía localizarse como un *trascendentalismo* castellano (el subrayado es suyo) que pasó a moverse en la órbita tremendista y neorrealista de *Espadaña*, de León, por las consiguientes afinidades".

La educación y formación de adultos en los centros palentinos

Vicenta Bustillo Porro

I. Introducción

La 19ª reunión de la Conferencia General de la UNESCO. Nairobi, 1976, da una definición de Educación de adultos, que a continuación reflejo: "*La expresión de Educación de Adultos designa la totalidad de los procesos organizados de educación, sea cual sea el contenido, el nivel y el método, sean formales o no formales, ya sea que prolonguen o reemplacen la educación inicial dispensada en las escuelas y universidades, y en forma de aprendizaje profesional, gracias a las cuales las personas consideradas como adultos por la sociedad a la que pertenecen desarrollan sus aptitudes, enriquecen sus conocimientos mejoran sus competencias técnicas o profesionales o les dan una nueva orientación y hacen evolucionar sus actitudes en la doble perspectiva de un enriquecimiento integral del hombre y una participación en un desarrollo socioeconómico y cultural equilibrado e independiente. La educación de adultos no puede ser considerada intrínsecamente, sino como un subconjunto integrado en un proyecto global de educación permanente*".

La LOGSE en su título 3º, aborda la educación de las personas adultas. Transcribo aquí los artículos 51 y 52:

Artículo 51:

- El sistema educativo garantizará que las personas adultas puedan adquirir, actualizar, completar o ampliar sus conocimientos y aptitudes para su desarrollo personal y profesional. A tal fin, las administraciones educativas colaborarán con otras administraciones públicas con competencias en la formación de adultos y, en especial, con la administración laboral.
- La educación de las personas adultas tendrá los siguientes objetivos:

1. Adquirir y actualizar su formación básica y facilitar el acceso a los distintos niveles del sistema educativo.
2. Mejorar su cualificación profesional a adquirir una preparación para el ejercicio de otras profesiones.

PITTM, 74, Palencia, 2003, pp. 387-394.

3. Desarrollar su capacidad de participación en la vida social, cultural, política y económica.
- Dentro del ámbito de la educación de adultos, los poderes públicos atenderán a aquellos grupos o sectores sociales con carencias o necesidades de formación básica o con dificultades para su inserción laboral.
- Los establecimientos penitenciarios garantizaran a la población reclusa la posibilidad de acceso a esta educación
- La organización y la metodología de la educación de adultos se basarán en el autoaprendizaje, en función de sus experiencias, necesidades e intereses, a través de la enseñanza presencial y, por sus adecuadas características, de la educación a distancia.

Artículo 52:
- Las personas adultas que quieran adquirir los conocimientos equivalentes a la educación básica contarán con una oferta adaptada a sus condiciones y necesidades.
- Las administraciones educativas velarán para que todas las personas adultas que tengan el título de Graduado Escolar puedan acceder a programas o centros docentes que les ayuden a alcanzar la formación básica prevista en la presente ley para la educación Secundaria Obligatoria.
- Las administraciones educativas, en las condiciones que el efecto se establezcan, organizarán periódicamente pruebas para que las personas mayores de dieciocho años puedan obtener directamente el título de Graduado en Educación Secundaria. En dichas pruebas se valoran las capacidades generales de la educación básica.

II. Sectores que abarca la educación de adultos

Agrupando los objetivos concretos por la afinidad de sus características fundamentales podemos decir que la educación de Adultos debe abarcar los siguientes sectores:

- Educativo: formación general o de base que, cuando no se consiguió en la edad apropiada, constituye un requisito indispensable de tipo compensador.

- Profesional: formación orientada al trabajo, iniciación, actualización, reconversión y renovación de tipo profesional.

- Cívico-social: formación para el ejercicio de los derechos y responsabilidades cívicas, así como para la participación social.

- Cultural: formación para el desarrollo personal.

Las administraciones educativas deben ser responsables, en última instancia, del buen funcionamiento de los programas educativos destinados a los adultos, sea cual fuere la instancia que los promueva o financie. Estas responsabilidades que pueden ser compartidas incluyen los siguientes aspectos:

- La formación de educadores y formadores expertos en esta área

- La elaboración y difusión de recursos educativos

- El seguimiento, la evolución y el control de instituciones o programas formativos financiados con fondos públicos o que, sin serlo, den acceso a cualquier tipo de certificado o diploma.

"El sector de la población adulta de nuestra sociedad que creció en unos planteamientos sociales estáticos, necesita para integrarse plenamente en el "aparato social" una "profunda reconversión". La educación deberá servirle para la maduración y la autodeterminación personal. Todo ello tiene como finalidad primordial a esta adulto la inserción productiva al mundo laboral... y facilitar las reconversiones necesarias, para el uso y creación de bienes culturales, para encontrar sentido a la vida...". Palabras del MEC.

III. Características del aprendizaje en la educación de adultos

La formación ha de ser integral en tres sentidos:

- Integración de las distintas áreas de conocimiento.

- Integración de las actividades educativas en la experiencia personal y global de los alumnos / as.

- Relación, lo más estrecha posible, entre los planteamientos formales y el medios social en el que están inmersos los alumnos / as.

Entre las características del aprendizaje adulto podemos señalar:

- Es importante el papel que juega la experiencia, tanto positiva como negativa.

- El interés es voluntario, sin presiones externas.

- En su acercamiento al aprendizaje, el adulto comparte esta actividad con otras varias.

- Cada persona tiene su propio ritmo de aprender y su estilo de aprendizaje, lo que hay que tener en cuenta a la hora de planificar estrategias y materiales para el aprendizaje.

- El aprendizaje adulto puede encontrar recompensas externas, dinero, promoción, titulación, pero también internas, como la propia autoestima, reconocimiento de su competencia...

- Los adultos presentan en muchas ocasiones ansiedad al enfrentarse a situaciones de aprendizaje. La angustia puede llegar a impedir el aprendizaje al producirse un bloqueo en la capacidad de aprender.

- El adulto está acostumbrado a ser responsable y necesita sentirse responsable y activo en el proceso de aprendizaje

- Necesita autonomía.

- Necesita saber como ocurre el aprendizaje.

Con relación a la fase del proceso de aprendizaje de las personas adultas cabe destacar:

- El aprendizaje adulto se desarrolla desde una necesidad. El adulto siente un problema que debe resolver por motivación espontánea o desde motivos inducidos.

- En la fase de seguimiento el adulto debe prepararse para enfrentarse a la solución del problema mediante la lectura, consulta.

- En una tercera fase o de comprobación del éxito o fracaso de la solución encontrada.

- Para cualquier aprendizaje es necesario conocer los preaprendizajes o aprendizajes previos que se dominan o hay que dominar.

- Además de los cambios de tipo cognitivo como comparar, analizar, entender, el aprendizaje va acompañado de procesos emocionales, como curiosidad, ansiedad, frustración, alegría...

IV. Métodos de enseñanza para adultos

La metodología a seguir ha de resaltar el significado de los conocimientos para el adulto, pues éste basa su aprendizaje en la comprensión del significado más que en la retención en la memoria. Ha de estar basada en la amplia y variada gama de experiencias personales, relacionando el aprendizaje en el aula con el aprendizaje fuera de ella, los nuevos conocimientos, habilidades y valore con los adquiridos a lo largo de sus experiencias personales.

Hay que lograr un equilibrio entre aprendizaje formal y abstracto con el aprendizaje a partir de las propias experiencias.

La experiencia personal es fuente de conocimiento que se estructuran a través del proceso de enseñanza situando al alumno adulto en el centro del proceso de aprendizaje. Es un ciclo de cuatro etapas:

1. Experiencia personal concreta
2. Observaciones y reflexiones sobre dicha experiencia
3. Formación de conceptos y generalizaciones
4. Constatación de conceptos en situaciones nuevas. Se obtienen nuevos conocimientos y experiencias que conducen a ciclos sucesivos.

No existen peores o mejores métodos en enseñanza para adultos en términos absolutos, sino en función de que el tipo de ayuda que ofrecen, responda o no a las necesidades que en cada momento demandan los alumnos. El proceso docente es necesario alternar equilibradamente las exposiciones colectivas con los grupos interactivos de estudio, la realización de proyectos en grupo con la guía del aprendizaje individual o autónomo. Es conveniente emplear métodos propios de la enseñanza presencial con recursos metodológicos típicos de la enseñanza a distancia, utilizando las posibilidades en los modernos medios tecnológicos.

Aunque la formación de adultos no forma parte de la educación obligatoria y por tanto está fuera de mi ámbito de estudio, no deja de ser cierto que también es un aspecto de la educación que proporciona a una buena parte de la población su formación básica y la que le ha de permitir su desarrollo posterior en el ámbito laboral y social. Está sujeta a casi las mismas normativas que la educación obligatoria y es impartida por el mismo profesorado. Debido a que en su día hubo centros de formación de adultos que participaron en el Proyecto Atenea, les he tenido en cuenta a la hora de visitar los centros y realizar las encuestas.

Como de todos es sabido la problemática de la educación de adultos es distinta a la del resto de las enseñanzas. No hay más que pasearse por los centros que la imparten para darse cuenta del olvido y el abandono en que se encuentran, no sólo por el estado de los edificios, sino también por sus condiciones, en cuanto a recursos y posibilidades educativos. En los tres centros visitados en la provincia de Palencia, que pertenecieron al Atenea, sobre todo el de Guardo y Aguilar, se pueden observar estas condiciones. Pero todo ello superado gracias al profesorado de esos centros, que tienen en común una

inquietud generalizada por su propia puesta al día, ya que están ofreciendo un tipo de formación que es solicitada por el educando y que en muchos casos tiene una finalidad laboral, de inserción o de autovaloración, que las hace muy importantes para quien la recibe. Estos profesores tienen una mayor dificultad, puesto que al tener un horario totalmente distinto al normalizado de un centro docente, generalmente les imposibilita para acudir a los cursillos, seminarios o grupos de trabajo de que disfrutan el resto de docentes y ese es un aspecto en el que hay que pensar a la hora de dar una adecuada dignificación a la educación de adultos.

La demanda de formación para los adultos parece ir en aumento, según la última encuesta realizada por el MEC, una de cada tres personas mayores de 18 años realiza un curso al año, por lo menos, lo cual está en consonancia con la sociedad de la información en la que nos desarrollamos. Pero se puede apreciar un gran problema porque existe una mayor demanda entre aquellos que ya tienen formación y menor entre los que menos tienen. Esto podemos atribuirlo a las demandas del mercado laboral, que necesita más mano de obra con cualificaciones concretas y por otro lado una mano de obra bastante barata y sin cualificaciones para aquellos trabajos más mecánicos y rutinarios. Esto hace que cada vez existan más cursos que requieren ciertos conocimientos previos y que capacitan para el mundo laboral y disminuyen las ofertas para los niveles competenciales más bajos con las excusas de falta de motivación y competencia.

La enseñanza pública está perdiendo terreno en la formación de adultos para cedérselo a los sindicatos y a las organizaciones empresariales, con lo que el fenómeno anterior se agudiza y no se cumplen los objetivos de redistribución social que debería satisfacer. La reforma educativa ha alargado el periodo de educación obligatoria y ha aumentado las materias y las necesidades de profesorado, repercutiendo también en los centros de adultos. Supone aglutinar más alumnos para rentabilizar profesorado y por tanto espacios mayores, lo que desembocará con el tiempo en el cierre de colegios pequeños.

Lo que se está buscando es la rentabilidad económica, y para ello se plantea impartir la titulación básica en la forma presencial en localidades grandes y atender al resto mediante la educación a distancia, aplicando el uso de las tecnologías, lo cual permitiría:

- Aumentar la oferta educativa, impartiéndose nuevos cursos.2

- Compartir con los alumnos presenciales las experiencias de aprendizaje, favoreciendo el aprendizaje significativo y el desarrollo personal, ya que

la mayor dificultad de esta formación es enfrentarse solo a los problemas, sin tener un punto de apoyo o referencia.

- Se introducirán las nuevas tecnologías de la información en los sectores más desfavorecidos de la población, favoreciendo la igualdad de medios y oportunidades para todos.

En los centros encuestados se están impartiendo anualmente, semestralmente o en ambas modalidades, cursillos de informática para la introducción al manejo de los ordenadores o para la profundización de su uso.

A la vista de estos datos, se observa que la formación de adultos necesita mayor atención de las autoridades académicas y ya no sólo en el tema informático, sino también en lo referente a las oportunidades de formación.

Bibliografía

- CASTILLEJO BRULL, J.L. y otros, *Efectos de la informática en la estructura cognitiva de los alumnos. Educar en el siglo XXI.* Fundesco. Madrid, 1987.

- CATALÁN, J.P. y GALLACH, M.J., "La educación de adultos como medio para la promoción y calificación profesional y laboral". *Aula de Innovación Educativa,* nº 16-17, Barcelona, 1993.

- DE CORTE, E., "Aprender en la escuela con las Nuevas Tecnologías de la información. Perspectivas desde la psicología del aprendizaje y de la instrucción". *Revista de Comunicación, Lenguaje y Educación,* nº 6, 1990.

- FERRÁNDEZ ARENAL, A., "Educación de adultos y mundo laboral. La formación ocupacional". *Herramientas*, V. 1993.

- FERRÁNDEZ ARENAL, A., VILADOT, G., "La formación de adultos en la empresa". *Materiales AFFA*. Fondos de Formación. Zaragoza, 1990.

- FERRÁNDEZ, A y PEIRO, J., *Formación para el empleo: jornadas de educación de adultos*. Universidad de Zaragoza. Zaragoza, 1989.

- FERRÁNDEZ, A. y PUENTE, J.M., "Educación de personas adultas", *Diagrama*. Barcelona, 1992.

- LUCA DE TENA, J.I.: "Internet a los 40". *Anaya*. Madrid, 1996.

- MEC: "Educación de adultos: Libro blanco". MEC. Madrid, 1986.

- TIRADO MORUETA, R. y FLORES GARCÍA, D., "Modelos generativos de tele conferencia para el aprendizaje de personas adultas". *Primeras Noticias. Comunicación y Pedagogía*, nº 167. Barcelona, 2000.

- VARIOS: "Educación permanente basada en Internet: el problema de acceso y la calidad". *Educación de Adultos y Desarrollo*, nº 52, Bonn, 1999.

- WHITING, J.: "Open and distance learning for adults". *Kogan Page*. London, 1988.

Bibliografía

CARRIÓN GÚTIEZ, Manuel: *Poemas veniales*. Edita Cálamo, Palencia, 2002, 280 p.

Id. *Primera Memoria (Eucologio)*. Edita Cálamo, Palencia, 2003, 328 p.

Página más, página menos, nos encontramos ante estos dos libros, con seiscientas de versos. Muchas páginas en relación con las que yo cuento para una recensión.

A mí, personalmente, -y al autor mucho más- me parece de perlas ver toda la poesía que ha ido acumulando desde los años de seminarista a hoy -más de cincuenta- a pesar de mucho, y lógico, expurgue, y así no quede para el olvido en el cajón de una mesa de trabajo, sino que salga a la luz y se haga de todos. Y lo que fue -pienso yo- intimismo, sea, hoy, público.

Arrancan los dos libros -o tienen en común, aunque distintas- con unas páginas de excelente prosa, bien meditada y de armazón clásica, a modo de justificación, presentación o guía de caminantes poéticos, y de declaración de principios: yo, poeta, soy, antes, hombre de muchos saberes, creyente en una fe y fiel a una formación inducida, primero, y personal, después. Mis saberes y mi vida dan pie al canto, al poema. Lección y sermón, pero, siempre, accesibles, pues, posiblemente, la primera intención de Manuel Carrión es dar al otro su canto, -que es, también, él o, al menos, está en el otro- por lo que ha de perseguir la claridad. Pensamiento claro para que el verso sea directamente entendible.

Y en esa lección y sermón deja caer su *teoría poética*, y manifiesta, entre ironía y sarcasmo, su recelo ante las modas dejando claro que hay que estar con las actitudes verdaderas no con los oportunismos.

En sus versos risa callada y mucho rechazo pues, viene a decir: sólo me suenan los grandes y son pocos. Y es que, como el viejo maestro, se para a distinguir las voces de los ecos y con el refranero piensa que "a perro viejo no hay tustús", y afirma que sólo hay unos pocos poetas y mucha hojarasca que dará lumbre fugaz.

No sé si porque ha viajado mucho, o por sintonía con sus amigos de Madrid, Juan José Cuadros y Ramón de Garciasol, o, simplemente porque siente en los dentros que nació en España, canta con dolor, amor y desencanto a una tierra en la que cabe la machadiana de "charanga" y a sus prohombres los retrata entre la indiferencia, el desprecio y la no compasión, junto a adolescentes, juventud ruidosa y gran muchachada que le arrancan especial dureza.

Los poemas "Ratón de campo", "...y de ciudad", son altamente esclarecedores de una posición ante la vida. La ciudad es un campo extraño, si no para el hombre, que no nació rural, sí para el que, todavía, camina con los ojos puestos en el niño que abrió los ojos ante las cosas de pueblo. La ciudad viene a ser un campo extraño en el que se desangra la vida, un gran árbol con nombre para nadie, y donde el poeta no echó raíces.

Son, los dos primeros apartados, poemas del hombre que se sabe de vuelta y asume la fidelidad a sus propias convicciones. Campo, también, para la alegría.

Cuánto Machado bien leído y expresado hay en la poesía de Manuel Carrión. Y no es descubrimiento, sino su propia confesión personal. Desconfiad, siempre, del poeta que no tenga padre poético. Prestad atención a SONETOS DE DEFENSA DEL IDIOMA, tercer apartado del libro. Demostración de oficio. Sonetos de juego y hondura, de pensamiento y música callada. Maestría total y Lope y Quevedo bien leídos y puestos en olvido para llamarse manolos solamente.

Pero no tengo espacio para ir hablando, parte a parte, de las nueve que dan cuerpo al libro. Sigo, ya, con una visión global de lo leído.

Biografía de una tristeza serena. Ya hablé con ocasión de "NOMBRE EN LA TIERRA, NOMBRE EN EL AGUA", de la tristeza poética de Manuel Carrión. Posiblemente, culpable de su posicional silencio. La tristeza es cosa de juventud y adolescencia, o, también, de vejez, pero cuando abarca una vida -se piensa- es mejor callarla. Rara vez la reflexión nos lleva a la alegría. A ella se llega por instinto o por intuición.

De tanto moverse hacia los dentros uno ve ya, casi al final de la jornada, que, a pesar de los pesares, fue mucho más lo renunciado que lo conseguido. No es mala cosa estar a gusto con saber que para llegar a lo más grande se ha de arrinconar lo más noble: el niño, la tierra, lo sencillo y natural como el aire. Y así el poeta nos va ofreciendo su intimidad, veladamente, sin nombrar hechos, recatado y feliz, no por lo que descubre de sí -consolación-

y sí por lo que insinúa, -misterio-. Misterio de una consolación, he ahí el poema. Y confesión, callada, de un desencanto.

Manuel Carrión no dirá nunca su canción más que a quien va con él, que es, también, Manuel Carrión. No hace más que seguir el viejo oficio del poeta: cantarse al cantar el mundo, a los otros, sus maneras, sus cosas, su vivir.

Y a pesar de aprovechar el entramado del presente, lo repudia. No porque crea que cualquier tiempo fue mejor, sí porque en otro tiempo él lo fue y el hombre tenía otra humanidad, o así parecía. El sarcasmo que usa tantas veces es sólo una defensa, y no personal, sino de un tiempo.

¿Acercarse a la muerte es estar solo? Este parece ser el canto general o la realidad, sentida, que entona el poeta.

Aflora, por ser subyacente, en la poesía de Manuel Carrión una melancolía envolvente que el poeta disfraza de alegría, que se queda en mueca, en torpe creencia de que alguna vez se alcanzó al lado de las cosas sencillas, con ese rictus que deja la convicción de estar por encima de las cosas ajenas, en las que, presentes, no se quiere participar.

En estos "POEMAS VENIALES" está el hombre: triste cuando está a solas, despegado de casi todo el mundo, menos de cuatro o cinco afirmaciones o realidades a las que amó y ama.

Él los llama poemas urbanos porque nacen en la ciudad y en los que va despidiéndose del tiempo rural, tiempo de infancia, tiempo familiar, tiempo de verdad. Son, casi, poemas para un adiós personal del mundo por él amado. Creo que, después de casi mil páginas de poesía de Manuel Carrión a partír de "NOMBRE DE TIERRA, NOMBRE DE AGUA", son, las de "POEMAS VENIALES", las más altas de su creación.

PRIMERA MEMORIA titula Manuel Carrión este devocionario personal, quiero decir no escrito para la comunidad,sino que recoge la expresión y comunicación de sus intenciones, motivaciones y soliloquios. Ese hablar con uno a solas para poder hablar a Dios un día de Machado. Resulta imposible hablar de la poesía de este autor sin que esté Machado presente.

Es, por lo tanto, otro libro que transcurre por y desde las señas de identidad del poeta importando, mucho, las intenciones y queriendo hacer recuento de lo que se logró. Esa confrontación deja siempre un halo de desencanto no expresado al exterior: cuánto se tensó el arco y hasta dónde llegó la flecha.

Luego, como en todos los humanos sinceros, siempre es más la cosecha desde el ojo que lo que se almacena realmente.

Es éste un libro en el que vence el intelectual al poeta, a pesar de que uno de sus apartados, titulado ROMANCERILLO, trate de presentarse, o aparecer, como un poeta popular. Y es que la carga doctrinal o sapiencial alrededor de la Virgen oscurecen la frescura de lo popular. A lo peor, como en los clásicos, eran más frescos los poemas religiosos del poeta seglar que los del clérigo, quién sabe si porque la intuición, en poesía, llega más lejos que la sabiduría.

En PRIMERA MEMORIA, por lo general, el poema casi nunca nace de una intuición, sino de un pensamiento que debe ser desarrollado poéticamente, tarea no fácil, y por eso el poema se hace más discursivo y, casi siempre, el qué decir vence al cómo, menos en los sonetos, algunos de asombrosa perfección clásica.

Seguramente -no es una confirmación, sino una opinión, nada más- en los sonetos se encuentran los mejores poemas del libro, por aquello de que los 14 versos invitan a un vuelo más directo y anulan lo discursivo, y hay más canto que sapiencia, menos intelectualidad y más acercamiento al hombre.

Para Manuel Carrión hay dos verdades inmortales: Dios y la muerte. Y entre ambas, el poeta, que intenta quedarse con las dos porque no puede huir de ellas, aunque sabe que sólo una es palpable y hasta puede entrar por todos los sentidos. Entre Dios y la muerte el poeta canta a los dos, a parte iguales, y a los dos teme, por más que se conforme, o trate de consolarse, con su propio deseo alimentado por la creencia desde niño de que al otro lado de la muerte estará Dios.

Este EUCOLOGIO, creo, constituye el compromiso de Manuel Carrión con su primera memoria, allí donde mora su vocación sacerdotal o su llamarada, no llamada, religiosa.

MARCELINO GARCÍA VELASCO

ARROYO RODRÍGUEZ, Rafael, *Herrera de Pisuerga en el siglo XVIII*. Edita Diputación de Palencia, Institución Tello Téllez de Meneses, Palencia, 2002, 558 p.

Aun siendo el fruto de una tesis doctoral -que no pudo menos de comportar años de concienzudo trabajo- se ha procurado un lenguaje directo y llano de fácil acceso a toda clase de lectores. En los herrerenses, hijos y descendientes, no dejará de atraer la atención al recordar parajes, rincones, que rememoran nombres todavía en uso- pueblos vecinos los valles de la Ojeda y del Burejo estrechamente vinculados a Herrera.

Cierto que se ciñe a un siglo, el XVIII, pero constituye y parte de un acercamiento demográfico para llegar a conocer la situación social de los herrerenses de esa época a la vez que abre el camino para futuros estudios monográficos que ayuden a potenciar y conocer el capital cultural de Herrera de Pisuerga.

En la obra (distribuida en cinco apartados), se exponen la *Población* (apartado II) y la *Sociedad* (apartado III), precedidas de una Introducción (apartado I) y seguidas de las *Conclusiones* (apartado IV) y un *Apéndice documental* (apartado V).

De forma ordenada y sistemática se estudia la *Población* (II), analizándose su evolución, las variables demográficas, los datos cualitativos (como la estacionalidad, la natalidad ilegítima, el matrimonio, las defunciones). De igual forma, se describe cómo está articulada la *Sociedad* de Herrera (III) en su estructura profesional, las organizaciones jurisdiccional e institucional. En este marco resulta enormemente interesante conocer los sectores agropecuario, artesanal, de servicios, el clero, la nobleza local y los pleitos institucionales.

En el caso de Herrera resulta bastante difícil hablar de demografía sin mencionar la geografía. En efecto, su situación en la confluencia de dos ríos y en los accesos a dos valles, el Boedo y la Ojeda, unido al otro hecho geográfico de estar en el límite de la meseta norte no lejos de la diferenciada zona de Cantabria, hace que la historia de su desarrollo demográfico vaya estrechamente unido a la afluencia migratoria de los habitantes de dichos valles y de la zona norteña mencionada.

La demografía, completada con los condicionantes históricos, geográficos, sociológicos etc. con la inclusión de listados y estadísticas y cuestiones de carácter cuantitativo da ya de por sí un mensaje testimonial. Viendo las

variables demográficas se obtiene la evolución de la ciudad. En lo que respecta a la nupcialidad la tendencia es ligeramente ascendente (un 0,27 %). Es de notar un movimiento fuertemente exogámico, que indica una sociedad muy abierta, que se aumenta con la aparición en los aos 60 de las obras del Canal de Castilla.

CARLOS CORRAL SALVADOR

Vida académica

Memoria del Curso Académico 2002-2003

La inauguración del curso tuvo lugar el día 18 de octubre, correspondiendo, según turno, leer el discurso inaugural al académico numerario y Vicepresidente de la Junta de Gobierno, D. Pedro-Miguel Barreda Marcos, quien habló sobre "*La conducción de aguas a Palencia en el siglo XVIII. Enfrentamiento del Concejo y el Cabildo*".

El Consejo Pleno se ha reunido los días 19 de octubre, 17 de enero, 12 de abril y 30 de mayo. Además la Junta de Gobierno se reunió el 6 de marzo.

El 30 de mayo tomó posesión como Académico en solemne sesión pública D. Alberto Marcos Martín. El discurso inaugural del Sr. Marcos versó sobre "*Desde la hoja del monte hasta la piedra del río... La venta al duque de Lerma de las once villas de behetría de Castilla la Vieja.*" El recipiendario fue contestando en nombre de la Institución por el académico D. Manuel Revuelta González.

En la reunión del Consejo Pleno del 19 de octubre el Sr. Martínez presentó el informe sobre el desarrollo de la XLIX Asamblea General de la Confederación de Centros de Estudios Locales celebrada en Albacete, a la que asistió en representación de la Institución.

En cuanto a las actividades desarrolladas por la Institución se desarrolló el IV Ciclo de Conferencias, en la capital los primeros jueves de mes, con el siguiente programa:

D. Marcelino García Velasco: "Deber cívico o compromiso social en la poesía de Gabino A. Carriedo". Día 7 de noviembre de 2002.

D. Angel Sancho Campo: "El arte palentino, expresión de la creatividad de sus gentes". Día 5 de diciembre de 2002.

D. Santiago Francia Lorenzo: "Ecos de la Guerra de Cataluña en Palencia (1640-1650)". Día 2 de Enero de 2003.

D. Pedro Miguel Barreda Marcos: "La Fundación de la Vizcondesa de Villandrando". Día 6 de Febrero de 2003.

D. César González Mínguez: "Palencia, centro de poder en la Edad Media". Día 6 de Marzo de 2003.

PITTM, 73, Palencia, 2002, pp. 405-408.

D. Eloy Ybáñez Bueno: "Realización histórica de algunas predicciones literarias y científicas". Día 3 de Abril de 2003.

D. Manuel Revuelta González: "Los orígenes del sindicalismo católico agrario en Palencia". Día 8 de Mayo de 2003.

D. Rafael Martínez González: "La obra de arte en el siglo XVI. Del taller al templo". Día 5 de Junio de 2003.

El ciclo se completó, como viene siendo habitual, con las siguientes conferencias en la provincia:

D. Gonzalo Alcalde Crespo: "Viejos oficios". Saldaña. Día 15 de Noviembre de 2002.

D. Faustino Narganes Quijano: "Heráldica municipal palentina". Carrión de los Condes. Día 5 de Diciembre de 2002.

D. Rafael Martínez González: "El patrimonio histórico-artístico de la provincia de Palencia". Astudillo. Día 24 de Enero de 2003.

D. Eloy Ibáñez Bueno: "Visión personal de las posibilidades de Palencia en la actual coyuntura turística". Paredes de Nava. Día 21 de Febrero de 2003.

D. Marcelino García Velasco "Isaac Oliva, poeta de la sencillez". Cervera de Pisuerga. Día 7 de Marzo de 2003.

D. Angel Sancho Campo: "El arte palentino, expresión de la creatividad de sus gentes". Herrera de Pisuerga. Día 11 de Abril de 2003.

D. Angel Casas Carnicero: "Villada en el siglo XX". Villada. Día 16 de Mayo de 2003.

D. Manuel Revuelta González: "Antonio Monedero, propagandista de los sindicatos en el campo español". Dueñas. Día 6 de Junio de 2003.

El ciclo de conferencias ha tenido muy buena acogida tanto en la capital como en la provincia, donde ha sido muy numeroso el público asistente.

El Consejo Pleno de 12 de abril aprobó el ciclo de actividades con las que la Institución conmemoraría el V Centenario del fallecimiento del pintor Pedro Berruguete.

Este ciclo se inauguró con una sesión académica especial en el Ayuntamiento de Paredes de Nava que tuvo lugar el día 31 de mayo.

El ciclo se compone de un concierto de música de cuerda de la época "Sones de villa y corte" a cargo de Salvador Caballero, una "Corona poética a Pedro Berruguete y su tierra de Campos", a cargo de académicos de la Ins-

titución, coordinado por D. Marcelino García Velasco, y una "Evocación literaria e histórica de Castilla en la época de Pedro Berruguete" a cargo de los académicos D.ª Casilda Ordóñez y D. Rafael Martínez.

El ciclo se programó para Paredes de Nava (30, 31 de mayo y 1 de junio de 2003), Casa de Palencia en Madrid (5, 12 y 19 de junio de 2003), Astudillo (24, 25 y 26 de octubre de 2003), Aguilar de Campoo (6, 7 y 8 de noviembre de 2003) y Palencia (12, 13 y 14 de noviembre de 2003), habiéndose pues celebrado antes de la finalización del curso pasado en Paredes de Nava y en la Casa de Palencia en Madrid.

El día 30 de mayo la Institución celebró la fiesta de su patrón San Fernando, además de la reunión del Consejo Pleno.

En representación de la Institución se desplazaron a Zaragoza, para asistir a la L Asamblea General de la Confederación de Centros de Estudios Locales, el Vicepresidente de la Junta de Gobierno y el Secretario General de la Institución. La Institución envió las últimas publicaciones para que formaran parte de la exposición bibliográfica de todos los centros de España, organizada con motivo de esta Asamblea.

En cuanto a la labor editorial, la Institución ha publicado este año el no 73 de la revista *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, en el que además de los discursos académicos se recogen quince trabajos de investigación sobre diversos asuntos de historia, arte y literatura relacionados con la provincia de Palencia y siete recensiones bibliográficas. Además ha editado los siguientes libros:

- HERRERA DE PISUERGA EN EL SIGLO XVIII, de *Rafael Arroyo Rodríguez*

- LA ESCUELA DE ARTE MARIANO TIMÓN, de *Carmen Trapote* y *Julio Estrada*

- PALENCIA. PAISAJE. PATRIMONIO. PALABRA, de *Gonzalo Alcalde, Rafael Martínez* y *Casilda Ordóñez*

- PEDRO BERRUGUETE, PINTOR DE CASTILLA, de *Rafael Laínez Alcalá*. (Edición facsímil.) y reedición.

- PALENCIA EN SUS TOPÓNIMOS, de *Jesús María Merino Agudo*

- Cómic de Pedro Berruguete

- SIETE AÑOS DE PROPAGANDA, de *Antonio Monedero*, ed. facsímil a cargo de Manuel Revuelta

- ORDENANZAS DE BECERRIL DE CAMPOS (CIRCA 1492). TRANSCRIPCIÓN Y ESTUDIO, de *Hipólito Rafael Oliva Ferrer*

- INVENTARIO DE ERMITAS, ORATORIOS Y HUMILLADEROS, de *Gonzalo Alcalde Crespo.*

- LOS CAPELLANES DEL NÚMERO 40 DE LA CATEDRAL DE PALENCIA. ORIGEN Y EVOLUCIÓN INSTITUCIONAL. APROXIMACIÓN HISTÓRICA, de *Arturo Polanco Pérez*

- EL DESARROLLO TURÍSTICO DE LA MONTAÑA PALENTINA, de *M.ª Isabel Aguña Aguerri*

- SANCHO III EL MAYOR Y PALENCIA, de *Félix Martínez* (edición facsímil y estudio del diploma de restauración y dotación de la diócesis de Palencia, custodiado en el Archivo Catedralicio)

Todas las publicaciones editadas durante el curso se han presentado al público, a través de los medios de comunicación mediante ruedas o comunicados de prensa.

Encontrándose al finalizar el curso varios libros en diversas fases de su proceso editorial.

Estas han sido las principales actividades de la Institución durante el curso 2002-2003 de las que yo, como Secretario General, doy fe.

Rafael Martínez

INSTITUCIÓN TELLO TÉLLEZ DE MENESES

CECEL-CSIC

Presidente-Patrono: D. ENRIQUE MARTÍN RODRÍGUEZ
Secretario General: D. RAFAEL MARTÍNEZ GONZÁLEZ

Académicos Numerarios:

D. Felipe Ruiz Martín (22-IV-1949)
D. José María Fernández Nieto (16-XII-1957)
D. Manuel Carrión Gútiez (17-IV-1961)
D. Mariano Fraile Hijosa (25-III-1965)
D.ª Casilda Ordóñez Ferrer (15-III-1971)
D. Pablo Lalanda Carrobles (31-V-1971)
D. Angel Sancho Campo (10-III-1975)
D.ª Juliana-Luisa González Hurtado (28-XI-1975)
D. Angel Casas Carnicero (17-II-1980)
D.ª Carmen Trapote Sinovas (23-III-1988)
D. Santiago Francia Lorenzo (26-V-1988)
D. César Albiñana García-Quintana (6-III-1992)
D. Manuel Revuelta González (4-V-92)
D. César González Mínguez (29-V-92)
D. Rafael A. Martínez González (20-I-94)
D. Pedro M. Barreda Marcos (3-III-1994)
D. Gonzalo Alcalde Crespo (12-XII-1995)
D. Javier Cortes Alvarez de Miranda (26-IV-1996)
D. Marcelino García Velasco (30-V-1996)
D. Gonzalo Ortega Aragón (24-I-1997)
D. Faustino Narganes Quijano (11-IV-1997)
D. Eloy Ybáñez Bueno (29-V-1999)
D. Jose María Pérez González (3-III-2000)
D. Miguel Ángel García Guinea (15-III-2002)
D. Alberto Marcos Martín (30-V-2003)

NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE ORIGINALES PARA LA REVISTA *PUBLICACIONES DE LA INSTITUCIÓN TELLO TÉLLEZ DE MENESES*

Los trabajos se entregarán en la Secretaría de la Institución Tello Téllez de Meneses, o bien se enviarán por correo. Deberán ser inéditos y no estar aprobados para su publicación en otra revista. Irán precedidos de una hoja en la que figure el título del trabajo, el nombre del autor (o autores), su dirección y teléfono, así como su situación académica y el nombre de la institución científica a la que pertenecen, en su caso.

El Consejo de Redacción decidirá la aceptación o no de los trabajos, así como el volumen en el que se publicarán. Los originales que no se adapten a estas normas se devolverán a su autor para que los modifique. La publicación de artículos en la revista no da derecho a remuneración alguna. Los autores recibirán gratuitamente 35 separatas de su artículo y un ejemplar del volumen en el que se publique.

Presentación de originales:

La lengua de la revista es el español. Se admitirán artículos en otros idiomas con la aprobación del Consejo de Redacción.

Los artículos se entregarán en soporte informático, en programa Word Perfect (5.1), Word for Windows (2.0 ó 6.0) o Ami Professional (3.1), acompañados de copia en papel (UNE A4), por una sola cara, a doble espacio y sin correcciones a mano. Cada hoja -tanto el texto como las notas- tendrá como máximo 50 líneas, con una anchura máxima de 100 espacios. Las páginas irán numeradas correlativamente así como las notas, que irán en hojas aparte al final del artículo. Los trabajos no superarán las 40 hojas más láminas (en blanco y negro). Los títulos de los diversos apartados del artículo irán en negrita minúscula.

Cuadros, mapas, gráficos, tablas, figuras, etc., deberán ser originales y se presentarán preferentemente en papel vegetal y perfectamente rotulados. Se recomienda que las fotografías sean de la mejor calidad para evitar pérdida de detalles en la reproducción. Todos irán numerados y llevarán un breve pie o leyenda para su identificación; se indicará asimismo el lugar aproximado de colocación. Los apéndices documentales deben ser breves e irán numerados en caracteres arábigos.

Los autores deberán corregir pruebas en un plazo máximo de quince días desde la entrega de las mismas. Durante la corrección de las pruebas no se admitirán variaciones significativas ni adiciones al texto.

Citas bibliográficas:

En las citas bibliográficas de las notas, la inicial del nombre del autor se pondrá en caracteres redondos (escritura normal) tras los apellidos en versalita minúscula. Cuando se trate de una monografía, tras el título irá el lugar de impresión, año y página o páginas. Ej. GONZÁLEZ, J., *Repoblación de Castilla la Nueva.* I, Madrid, 1975, pp. 241-242. Si se recoge una obra de varios volúmenes, tras el título irá el número de tomo, pudiendo indicarse el número total de volúmenes. Ej.: (79 vol., Madrid, 1930-1975) XXX, 1942, pp. 17 y ss. Las indicaciones *op. cit., loc. cit., ibídem, passim,* etc., deben ir siempre en cursiva. Cuando se citan folios debe indicarse si se trata del recto o del verso: fol. 14 o fol. 14 v., fols.

En los artículos, el título irá entre comillas, el de la revista o colección en cursiva, seguido del número. A continuación el año entre paréntesis y las páginas. Sólo se pondrá el lugar (dentro del paréntesis) donde se publica la revista cuando ésta sea poco conocida. Ej: ALBIÑANA GARCÍA- QUINTANA, C., "Los caminos en Alar del Rey", *PITTM*, 70 (1999), pp. 339-355.

En obras colectivas entre el título del artículo (entre comillas) y el de la obra (que indicará el nombre del autor en versalitas, seguido del título en cursiva) se añadirá la preposición "en". Ej: MARCOS MARTÍN, A., "Palencia en el siglo XVIII" en GONZÁLEZ, J., *Historia de Palencia*, II, Palencia, 1984, pp. 83-122. Los indicadores de fondos archivísticos irán en escritura normal, suprimiendo los puntos en las siglas. Ej: AHN.

Cuando el título de una revista se repita con frecuencia, sólo se pondrá completo la primera vez: *Anuario de Historia del Derecho Español* (en lo sucesivo *AHDE*). Igual se hará con las Grandes colecciones: *Nueva Biblioteca de Autores Españoles* (*NBAE*). Si un libro o artículo se cita repetidamente, sólo se pondrá el apellido del autor y la primera palabra del título, sin puntos suspensivos. Cuando se empleen repetidamente denominaciones de revistas, repertorios, colecciones, se pondrá una tabla.



INSTITUCIÓN TELLO TÉLLEZ DE MENESES